China

Radiografía de una potencia en ascenso

Romer Cornejo
Coordinador



EL COLEGIO DE MÉXICO

CHINA

RADIOGRAFÍA DE UNA POTENCIA EN ASCENSO

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

CHINA

RADIOGRAFÍA DE UNA POTENCIA EN ASCENSO

Romer Cornejo
Coordinador

Eugenio Anguiano Roch
Flora Botton Beja
Romer Cornejo
Francisco Javier Haro Navejas
Carlos Mondragón
Xulio Ríos
María Teresa Rodríguez y Rodríguez



EL COLEGIO DE MÉXICO

330.951
Ch5393

China : radiografía de una potencia en ascenso / Romer Cornejo, coordinador — 1a. ed. — México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2008.
650 p. ; 21 cm.

ISBN 978-968-12-1355-8

1. China — Condiciones económicas — Siglo XXI. 2. China — Condiciones sociales — Siglo XXI. 3. China — Política y gobierno — Siglo XXI. 4. Agricultura — China. 5. China — Política económica — Siglo XXI. 6. Pobreza rural — China. 7. Distribución del ingreso — China. I. Cornejo, Romer, coord.

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/

Primera edición, 2008

D.R. © El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
www.colmex.mx

ISBN 978-968-12-1355-8

Impreso en México

ÍNDICE

Introducción
Romer Cornejo 9

1. China como potencia mundial: presente y futuro
Eugenio Anguiano Roch 19

2. Cambio social y cultura
Flora Botton 121

3. El sistema político en la encrucijada.
Las perspectivas del cambio
Romer Cornejo 207

4. Política de desarrollo económico: logros
y perspectivas futuras
María Teresa Rodríguez y Rodríguez
y Eugenio Anguiano Roch 271

5. Desarrollo rural con apertura al exterior
María Teresa Rodríguez y Rodríguez 327

6. El combate a la pobreza y la Iniciativa
de Desarrollo de la Región Occidental
Carlos Mondragón 443

7. Beijing frente a las "minorías nacionales": la *fe grande* y las *fes pequeñas*
Francisco Javier Haro Navejas 527

8. China y Taiwan: explorando nuevas relaciones
Xulio Ríos 597

INTRODUCCIÓN

Para China, los primeros años del siglo XXI marcan el inicio de nuevos procesos en su historia contemporánea. Después de más de dos décadas de ensayo con reformas económicas capitalistas, en las que ha logrado extraordinarios niveles de crecimiento sostenido de su producto interno bruto, el país se ha colocado como una de las más importantes potencias exportadoras del mundo y durante algunos años como el principal destino de las inversiones extranjeras privadas internacionales. Este acelerado crecimiento se ha manifestado en un posicionamiento internacional cada vez mayor, no sólo a través de la presencia económica sino también por su acción diplomática. En el ámbito interno, la sociedad china se ha convertido probablemente en el laboratorio de cambio social más interesante y complejo de la actualidad, pues en un lapso de dos décadas experimentó el nacimiento de uno de los empresariados más dinámicos del planeta, mientras la sociedad en su conjunto transitó de una estructura relativamente rígida e igualitaria a otra de gran dinamismo, movilidad en múltiples direcciones y con una evidente polarización socioeconómica. El sistema político ha experimentado también cambios sustanciales en cuanto a la apertura de canales de participación y al surgimiento de la autocrítica y la discusión dentro del partido único en el poder. Paralelamente a su tendencia a convertirse en una potencia global, China padece agudos problemas internos de pobreza, corrupción, deterioro del medio ambiente y algunos rezagos en la consolidación de su Estado nacional.

Cuando se piensa en abordar a China como un tema, lo primero que enfrentamos es la dificultad de definir al objeto mismo. Si bien existe una República Popular China con una población que habita dentro de sus fronteras, los enormes cambios históricos, la diversidad social regional y el carácter vertiginoso de sus transformaciones actuales dificultan su análisis y conducen a que cualquier intento de acercamiento a su realidad sea limitado y cambiante. Por ello es necesario construirle continuidad histórica a los diferentes procesos, lo cual a su vez nos aporta claves para comprender una coyuntura tan compleja. Cuando observamos la historia de la República Popular China desde su fundación en 1949, podemos encontrar algunas constantes. Por una parte, una población grande y diversa, mayoritariamente campesina, en condiciones de atraso socioeconómico, habitando un territorio sin extraordinarios recursos naturales; y por la otra, una élite política que ha intentado con diversos métodos dar solución al problema del desarrollo socioeconómico, mientras esgrime los imperativos ideológicos surgidos del proceso revolucionario que condujo a esa élite al poder. Todo ello en el marco de una relación paradójica con el resto del mundo. En esa relación la élite china ha partido de una autorrepresentación basada en el esplendor del pasado imperial, en la dominación por las potencias en el siglo XIX y primera parte del XX y en la reivindicación nacional a través del desarrollo económico dirigido por el Partido Comunista. De esa manera busca afanosamente afirmar su autonomía política y la recuperación de un espacio internacional acorde con esa representación y con sus recursos presentes. Mientras tanto, la República Popular China no ha logrado hasta ahora el reconocimiento pleno de su sistema político por parte de los países más desarrollados del mundo, los cuales en el pasado la percibieron como una amenaza política por su

radicalismo y hoy la perciben como un importante competidor económico cuyo sistema político sigue sin satisfacer las expectativas del "Occidente democrático".

Desde la fundación de la República Popular, las élites políticas han ensayado con diversas propuestas de desarrollo. La actual propuesta de reformas de libre mercado se puede conectar con la planificación económica al estilo soviético, en la medida en que ambas parten de modelos de desarrollo económico probados, con una racionalidad "científica". En lenguaje marxista ambos conducen al desarrollo de las fuerzas productivas, condición necesaria para el cambio de la estructura social. Sin embargo, cada una de estas propuestas ha resultado insuficiente cuando se les confronta con las metas sociales del socialismo que no han logrado alcanzarse en el corto plazo. Mientras la aplicación de esas propuestas de desarrollo ha resultado exitosa en términos del crecimiento de la producción de bienes económicos, paradójicamente ha conducido a situaciones contrarias a las metas que pregona el partido en el poder. China atraviesa actualmente por uno de esos momentos en que el modelo económico aplicado hasta ahora ha generado circunstancias inéditas que llevan al país a producir respuestas novedosas que, sin embargo, dada la continuidad del partido en el poder, deben sujetarse al marco de la ideología que éste aún pregona. La disparidad regional del desarrollo, la inequidad del ingreso y la pobreza extrema, la generalización de la corrupción, las expresiones cada vez más frecuentes de descontento social por las violaciones al Estado de derecho, el surgimiento de una amplia clase media, el rezago del campo y su incapacidad para competir favorablemente en el mercado mundial, el creciente deterioro de las condiciones ambientales, las demandas de algunas de sus minorías étnicas, la consolidación de su soberanía, entre otros asuntos, requieren de respuestas de la nueva élite en el poder. Y todo

ello mientras el Estado chino hace valer su nueva inserción en la comunidad internacional como potencia exportadora y principal consumidor de materias primas y energéticos, en un ambiente pacífico que propicie la continuación de su proceso de desarrollo. Ésos son los retos de la élite política china a principios del siglo XXI.

Este libro fue concebido con la intención de ofrecer una visión analítica de los aspectos más importantes de China en la actualidad. Los trabajos están centrados en los primeros años del siglo XXI, con las necesarias referencias a periodos previos, cuando la explicación de los procesos analizados así lo requiere. Conscientes de que no se puede ser exhaustivo en el caso de China, aun cuando se acote al máximo la temporalidad del estudio, nos propusimos plantear en cada capítulo las líneas fundamentales de los procesos estudiados, con el objetivo de construir una narrativa cuyo fin es ampliar la comprensión del fenómeno de China en el mundo de habla hispana.

El primer capítulo del libro, escrito por Eugenio Anguiano, está dedicado al análisis de China como potencia y sus perspectivas. El autor establece que el país es ya una potencia regional y que tiene posibilidades de serlo en el ámbito global. En este sentido se centra en los elementos de poder fundamentales de China, en su peso político internacional, dado por su membresía en el Consejo de Seguridad, su posición en las principales organizaciones económicas mundiales, su posesión de armas nucleares y su eficaz diplomacia. Igualmente el autor analiza como parte del poderío del país su creciente fuerza militar y la competitividad de su economía, sin dejar de señalar los escollos. En suma, Anguiano establece las bases sobre las que descansa el poder actual de China y sus perspectivas, sin dejar de lado los rezagos y los límites de su sistema político y económico.

En el segundo capítulo, Flora Botton se adentra en las complejidades de la sociedad china contemporánea, hace un análisis del cambio social y cultural que ha vivido el país como resultado de las reformas económicas, donde resaltan las nuevas bases de la estratificación social, el surgimiento de clases sociales y sus características, los cambios en el *status* de las mujeres y, en conexión con el cambio social, Botton delinea las transformaciones que se perfilan en el ámbito de la educación y la cultura. Asimismo, este capítulo deja de manifiesto que los cambios en la sociedad china han traído problemas de marginación social, un acceso diferenciado a la educación y la salud y el regreso a los viejos estereotipos de género.

En el tercer capítulo, analizo las transformaciones en el sistema político, particularmente desde el ascenso al poder de un nuevo grupo a partir de 2002. El sistema político chino vive actualmente un momento de redefinición, en el cual, basándose en los esquemas de análisis histórico maoístas, con base en las contradicciones y sus jerarquizaciones, la nueva dirigencia política ha puesto en primer término en sus discursos problemas como la corrupción y la desigual distribución de la riqueza. El Partido Comunista ha cuestionado su propia capacidad de gobierno y exhibido los peligros de la corrupción generalizada, por lo que ha reelaborado su oferta ideológica con elementos como la reivindicación nacional, la construcción de una sociedad armoniosa, el poner los intereses del pueblo primero, el respeto al Estado de derecho y la búsqueda de la justicia social.

Eugenio Anguiano y María Teresa Rodríguez y Rodríguez abordan, en el capítulo cuarto, el desarrollo económico del país. Los autores analizan este desarrollo en el contexto histórico y utilizan la teoría de Walt W. Rostow sobre el cambio económico, en particular la parte referente al despegue, para explicar los fundamentos y la

naturaleza del comportamiento de la economía china en, por lo menos, dos fases de su crecimiento, lo que resulta particularmente pertinente por la complejidad de los factores políticos e ideológicos que deben considerarse en el crecimiento económico de China. Los autores explican los principales rasgos de la reforma económica, para luego analizar las necesidades de un cambio de política económica que implique un uso más eficiente de los recursos y una política menos agresiva con el medio ambiente, lo que está directamente relacionado con el desarrollo tecnológico.

En el capítulo cinco, María Teresa Rodríguez y Rodríguez hace un análisis de la evolución reciente de la agricultura y en general del sector rural en China en el contexto de la creciente apertura y del cumplimiento de los plazos acordados con la Organización Mundial de Comercio (OMC) para ampliar las políticas de liberalización. Los resultados de la apertura de la agricultura en el contexto de una creciente demanda interna han sido un lento incremento de la producción y la importación creciente de granos y oleaginosas, así como la expansión de cultivos comerciales. De manera paralela, en el gobierno persiste el objetivo de la seguridad alimentaria, lo que con frecuencia se interpreta como un alto grado de autosuficiencia en alimentos. La autora ofrece un análisis de los cambios en la producción, el empleo y el ingreso, el comercio agropecuario, las instituciones de crédito y el financiamiento rural, las diversas formas de relación con la tierra y la tributación, entre otros. Finalmente, se esbozan los nuevos planes del gobierno chino para la solución de los graves rezagos y desigualdades en la distribución del ingreso que afectan al campo.

En el capítulo seis, Carlos Mondragón lleva a cabo un análisis de los principales aspectos relacionados con la pobreza y la desigualdad regional en China. A la vez que presenta los datos sobre el estado actual de la pobreza,

también hace un balance crítico sobre los proyectos que el gobierno ha emprendido para acelerar el desarrollo social de las regiones económicamente marginadas del centro y occidente del país. Finalmente, tanto el combate a la pobreza como la iniciativa de desarrollo de la zona occidental se ilustran con el caso del Tibet, donde el autor llevó a cabo un trabajo de campo. Este capítulo establece el carácter multidimensional de la pobreza y la exclusión social en China, mediante una aproximación a través de los ejes demográficos, geográficos y étnicos; asimismo, parte de que esas condiciones son un rasgo común al contexto del capitalismo mundial y no pueden considerarse exclusivas de un sistema estatista en proceso de "transición".

En el capítulo siete, Francisco Haro desmenuza el discurso oficial sobre la relación actual del gobierno chino con las minorías nacionales en un contexto histórico. Se analizan las diversas políticas del gobierno respecto de las denominadas minorías nacionales, a través del estudio de dos espacios: la Región Autónoma de Xinjiang y la Región Autónoma del Tibet. Haro aborda el problema desde la perspectiva de la construcción de las identidades étnicas, que en el caso particular de China está determinado por la dirección del partido-gobierno. El autor explica también la evolución de las relaciones de las dos instancias administrativas citadas con el gobierno central y describe sus principales indicadores económicos. Finalmente, a partir de las percepciones que el gobierno ha construido sobre las identidades de las "minorías", Haro aborda los retos que enfrentan el gobierno y los diferentes grupos étnicos respecto de su compleja relación.

Las relaciones con Taiwan son abordadas en el capítulo ocho por Xulio Ríos. Después de establecer la situación de la relación entre la República Popular China y la República de China en Taiwan, el autor analiza la evolución del problema considerando la complejidad de la si-

tuación política y social de Taiwan. En principio es necesario establecer el hecho de que la llegada a Taiwan de casi dos millones de refugiados del continente después del triunfo del Partido Comunista en 1949 –que además dominaron la administración pública de la isla–, provocó una línea de división social entre "continentales" y taiwaneses, que políticamente sobrevive en la expresión de la tendencia que hoy busca un acercamiento con Beijing y la posición radical independentista. En este capítulo se hace un énfasis particular en el desarrollo político de Taiwan, debido a que ello le imprime una complejidad mayor al proceso de toma de decisiones en la isla, pues las agencias del gobierno tienen que lidiar con la oposición y la opinión pública. A diferencia de la posición unificada de Beijing, en Taiwan se expresan y contienden dos posturas radicales sobre su relación con China y derivaciones de ellas, con tal fuerza que prácticamente es la más importante fuente de diferenciación de los partidos políticos del país. Asimismo, Ríos incluye en su análisis a dos actores fundamentales en el juego político regional: Japón, potencia que hizo de Taiwan su colonia entre 1895 y 1945, y Estados Unidos, gracias a cuyo apoyo Taiwan ha podido resistir los embates de Beijing en busca del establecimiento de su soberanía sobre los territorios que define como propios. Todo lo anterior sin olvidar que ambas potencias tienen hoy el interés común de limitar el creciente poder de China en la región.

En suma, este libro ofrece un panorama general de los diversos ámbitos donde reside la especificidad de China hoy. Como es obvio, quedan fuera de este texto temas fundamentales, algunos de los cuales han sido tratados de manera somera y otros definitivamente no fueron abordados; por lo tanto, en el futuro, junto al análisis de los cambios que ocurran en el desarrollo de la economía, de la sociedad, de la política y de las relaciones internacio-

nales, será necesario llevar a cabo estudios específicos sobre el proceso de construcción del sistema legal, la situación ambiental, el desarrollo científico y tecnológico, las relaciones específicas de China con diferentes actores internacionales, etcétera.

No puedo concluir esta introducción sin agradecer a los colegas que participaron en este proyecto por sus excelentes textos que, en medio de sus innumerables compromisos, hicieron especialmente para este libro. Su dedicación hizo posible llevar a buen fin este proyecto, en el cual trabajamos desde finales de 2004.

Asimismo, agradezco al Departamento de Publicaciones de El Colegio de México y a Gabriela Lara por su esfuerzo y profesionalismo editorial demostrado en este proyecto.

Romer Cornejo
México, 20 de marzo de 2006

1. CHINA COMO POTENCIA MUNDIAL: PRESENTE Y FUTURO

EUGENIO ANGUIANO ROCH
El Colegio de México

El ascenso de la República Popular China como potencia regional tiene importantes consecuencias para Asia y para el mundo en general, las cuales deben ser objeto de un análisis cuidadoso tanto por interés académico como por razones meramente prácticas.

Por ejemplo, de pronto China apareció como un temible competidor de México, al que desplazó como segundo principal proveedor del mercado de Estados Unidos —el más codiciado por casi todos los países y al que se destina cerca de 90% de las exportaciones mexicanas—, lo cual plantea retos formidables a nuestro país, cuya economía compite con la de China. De seguir la tendencia de ventas de China al resto del mundo, muy pronto también desplazará a Canadá de su posición de primer proveedor de mercancías a la economía estadounidense; no obstante que los canadienses al igual que los mexicanos son vecinos inmediatos del gran coloso norteamericano, además de socios en virtud del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Aparte de distinguirse por la creciente participación en el comercio mundial, China sobresale por su enorme peso específico, determinado por tres factores: es el país con la población más grande del mundo —1 300 millones de personas en 2005—; por extensión territorial —9 596 960 km²— ocupa el cuarto lugar, ligeramente debajo de Estados Uni-

dos, ambos sólo superados por Canadá y Rusia; el producto interno bruto (PIB), medido por la paridad adquisitiva de la moneda china convertida en dólares estadounidenses, es el segundo más grande del mundo pues representa 13.2% del PIB global, mientras que el PIB estadounidense, que supone 20.9% del mundial, ocupa el primer lugar.[1] Si a esto se agrega el hecho de que el crecimiento real del PIB total chino, a la tasa de cambio del mercado, ha sido durante el último cuarto de siglo el más acelerado de todos los analizados estadísticamente por el FMI y otros organismos similares, se completa la idea de que China es ya una potencia de primer orden.

Para saber si China es realmente una potencia regional o global importante, deben tomarse en cuenta tres factores adicionales al económico: su fuerza política, militar y tecnológica. En los tres casos hay elementos que permiten afirmar que China es una potencia significativa. Esos elementos de poder varían en cuanto a su magnitud o importancia relativa; es decir, comparados con los que tienen otras potencias, ampliamente acreditadas como tales —en cuanto al nivel de desarrollo económico alcanzado— en lo político, militar o tecnológico. Lo que más restringe la noción de que China sea potencia es que se trata de una economía que está apenas en desarrollo, cuya población tiene un nivel de vida todavía bajo en una sociedad marcadamente rural.

No obstante, China es uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, lo que le da *status* de potencia global, aunque haya adquirido ese lugar por determinación negociada entre las

[1] FMI, abril 2005, p. 193, tabla A. Por razones poco claras, casi nunca se toma esta referencia del FMI de que China es la segunda mayor economía mundial y se prefiere el indicador del PIB medido en dólares americanos a la tasa de cambio del mercado, que coloca a China en séptimo lugar, según el informe del Banco Mundial de 2004.

tres grandes potencias aliadas —Estados Unidos, Unión Soviética y Gran Bretaña— que ganaron la Segunda Guerra Mundial. Por otra parte, China es uno de los cinco miembros del exclusivo club de potencias nucleares, por más que sea rebasada ampliamente por Estados Unidos y Rusia en cuanto al número y capacidad destructiva de las ojivas nucleares poseídas, así como en lo relativo a los medios para lanzarlas.

En suma, los claroscuros de un retrato de China como potencia relevante son muchos, pero casi nadie refutaría que esa nación tiene la fuerza y el peso específico suficientes para ser catalogada por lo menos como una potencia regional con posibilidades de llegar a serlo globalmente. En este trabajo, se analizan los componentes del poderío chino, sus fortalezas y debilidades *vis-à-vis* de otras potencias, y las perspectivas de evolución que ese poderío chino podría tener en el futuro cercano, así como su impacto sobre las principales potencias —económicas, políticas, militares o tecnológicas— del mundo, y sobre países medianos como México.

UBICACIÓN GEOPOLÍTICA DE CHINA

Desde el punto de vista geográfico, China se localiza en la región de Asia oriental, pero su proyección política abarca a toda Asia e incluso más allá. China comparte más de 20 000 kilómetros de fronteras con otros 13 Estados-nación y dos territorios, que son: Corea del Norte, Rusia, Mongolia, Kazajstán, Kirguizistán, Tayikistán, Afganistán, Pakistán, India, Nepal, Sikkim, Bhutan, Myanmar, Laos y Vietnam.[2]

Por su contigüidad marítima y su radio de alcance logístico-militar, China se vincula estrechamente con los

[2] *People's Republic of China Yearbook, 2003*, Beijing, 2003, p. 22. Véase mapa 1, p. 106.

grandes archipiélagos de la zona, su radio de acción llega incluso hasta Oceanía. En esa enorme porción de la geografía mundial destacan: Japón como potencia económica y tecnológica de primer orden; Australia y Nueva Zelanda como economías avanzadas; Rusia en su carácter de potencia global nuclear y militar; la India como potencia intermedia y con una dinámica parecida aunque ligeramente menor a la china, y los diez países[3] que forman la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ANSEA), a los que se considera —en conjunto— como otra fuerza importante en la geopolítica de Asia-Pacífico.

En su relativamente corta historia, la República Popular China —un Estado socialista con ambiciones de alcanzar la utopía del comunismo pleno, fundado en octubre de 1949— ha tenido conflictos serios, incluidos choques militares fronterizos de escala considerable con la ex Unión Soviética, la India y Vietnam. Dichos conflictos se originaron, en gran parte, por discrepancias fronterizas —herencia de la historia regional, cargada de expansiones imperialistas de potencias europeas (incluida la Rusia zarista)—, en China y zonas circundantes.[4] Pero también hubo otros factores

[3] Brunei, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia y Vietnam.

[4] La India, Pakistán, Bangladesh y Sri Lanka fueron colonias británicas hasta casi finales de la primera mitad del siglo XX, lo mismo que Malasia, Singapur y Myanmar, las que obtuvieron su independencia entre fines de la década de los cuarenta y la segunda mitad de los cincuenta. Holanda poseyó el control sobre Indonesia hasta después de 1945, mientras que Francia dominó la llamada Indochina hasta la década de los cincuenta. Asia central había sido zona de contención entre los imperialismos ruso y británico a fines del siglo XIX y principios del XX, antes de que la mayoría del área fuera absorbida por la Rusia soviética, y China se vio obligada a otorgar concesiones territoriales a varias potencias europeas —incluida Rusia—, a Japón y Estados Unidos, las cuales perduraron hasta la Segunda Guerra Mundial.

que durante la segunda mitad del siglo XX causaron fricciones y enemistades de la China comunista con sus vecinos: intereses nacionales confrontados; alineaciones cambiantes durante el periodo de la Guerra Fría; en fin, diferencias ideológicas y entre los dirigentes de China y de los países vecinos.

Lo interesante del fenómeno geopolítico en Asia durante el último medio siglo es que, no obstante la virulencia de las confrontaciones registradas —políticas, ideológicas, propagandísticas, etcétera— hacia fines de la década de 1980, China entró en una etapa de entendimiento y coexistencia pacífica con todos sus vecinos, incluidos los rusos, indios y vietnamitas, que en diversos momentos y por muy variadas razones y sinrazones habían sido sus enemigos aparentemente irreductibles. En este acomodo de convivencias —que alejó el peligro de guerras y otros conflictos entre China y sus vecinos asiáticos— influyeron la desintegración de la Unión Soviética, el derrumbe de los regímenes comunistas de Europa oriental y los cambios de liderazgo en China, a partir de la muerte de Mao Zedong ocurrida en septiembre de 1976.

En la actualidad, el pragmatismo parece predominar en las relaciones entre los principales Estados y bloques de Asia, de manera que los conflictos por fronteras y territorios, incluidas las zonas marítimas patrimoniales, que se acentuaban hasta hace poco entre China y sus vecinos, se manejan ahora con criterios de negociación política presente o diferida, y ya no son objeto de tensiones regionales. Esto incluye, por ejemplo, diferendos por la soberanía sobre grupos de islas y arrecifes en el Mar del Sur de China, entre ésta y varios países del sudeste de Asia, o entre Japón y China por otras islas localizadas en el Mar Amarillo, diferendos que a pesar de no estar bajo litigio jurídico o negociación política se han dejado para una solución futura, a condición de que nadie trate de modificar sustancialmente el *statu quo* vigente.

La excepción a ese panorama de relativa tranquilidad es la cuestión de Taiwan, una de las herencias de la confrontación entre Estados Unidos y la República Popular China, surgida desde el momento mismo de la creación en "China continental" de un régimen comunista y su inicial alineación al bloque soviético, durante la pugna bipolar que enmarcó a la Guerra Fría. Cualquier cambio real o imaginado por Beijing en el *status* de la isla de Taiwan y otras aledañas que constituyen parte de su territorio, muy probablemente desataría una contienda bélica en la que ineludiblemente se vería involucrado Estados Unidos, una potencia extrarregional pero con presencia militar, económica y política muy fuerte en Asia-Pacífico.

En esencia, lo que se desarrolla en esa región desde un ángulo geopolítico es la creciente influencia de China, que se manifiesta en lo político, diplomático, económico, y hasta cierto punto en lo cultural. Tal influencia se ejerce en un ámbito regional de estrecha interdependencia económica, en la que los países más dinámicos tienen muy fuerte impacto sobre el resto del mundo: Japón, a pesar de tener varios años de relativo estancamiento, es la segunda economía más avanzada del mundo y exportadora neta de capital; la primera generación de los llamados Tigres Asiáticos —Corea del Sur, Hong Kong,[5] Singapur y Taiwan— son motores del comercio global, y tres de ellos contribuyen a financiar el déficit financiero de Estados Unidos; la India, que surge como una de las economías más dinámicas con ambiciones de lograr *status* de potencia global, hace que se desarrolle una activa política exterior; la evolución de la ANSEA como bloque económico y político es otro factor nuevo de influencia en Asia, con proyección también global.

[5] Dejó de ser colonia británica en julio de 1997, para reincorporarse a la soberanía de China.

Hace pocos años, Zbigniew Brezinski, ex asesor de seguridad del gobierno de Estados Unidos y destacado académico, resumió en un conocido libro[6] las percepciones que muchos analistas del mundo tenían sobre el reajuste geopolítico que se estaba —y aún se está— produciendo globalmente y junto con ello la recolocación de China en el "gran tablero" del ajedrez político mundial.

A manera de simple apreciación esquemática de los cambios geopolíticos que en opinión de varios especialistas en relaciones internacionales están en marcha, se presentan los mapas de la geopolítica en Asia y el Pacífico, donde China pareciera extender sus fronteras de influencia actual y potencial, al punto que entraría en rivalidad con la superpotencia sobreviviente de la Guerra Fría, Estados Unidos, que podría coligarse con Japón para contener a China.[7]

Los mapas 2 y 3 del apéndice sirven para ilustrar la hipótesis del tipo de reajustes geopolíticos que se observan en Asia oriental. El mapa 2 muestra las disputas territoriales y fronterizas pendientes de solución jurídica o política definitiva, y en las que se hallan involucrados una docena de países y territorios de esa parte del "lejano oriente" (*sic*). En ese mapa se aprecia el espacio ocupado por China, núcleo de casi todos los diferendos mencionados, de los cuales dos tienen el potencial para generar crisis de alcance global: el primero es la península de Corea, que está dividida desde 1948 en dos regímenes antagónicos y en donde gravita la influencia de por lo menos otras cuatro potencias: Estados Unidos, China, Rusia y Japón; el otro foco de tensión internacional es el estrecho de Taiwan, cuya isla del mismo nombre es un país independiente *de facto* pero que *de jure* se considera parte de China.

[6] Brezinski, *The grand chessboard: American Primacy and its geostrategic imperative*, Basic Books, 1997.

[7] *Ibidem*, pp. 151-193.

El mapa 3 muestra en línea sombreada el área de influencia de la "gran China" en su etapa actual de potencia regional, y en línea punteada el área hasta donde presumiblemente proyectaría su influencia inmediata, una vez que alcanzara el *status* de potencia global. El adjetivo de "gran" tiene reminiscencia histórica, porque la extensión geográfica del presumible dominio o influencia política china es casi igual al área de dominación ejercida en los siglos XVII y XVIII por el imperio de los Qing.

El mapa 4 presenta geográficamente el traslape de las áreas de influencia en Asia oriental, de la "gran China", por un lado, y por el otro de Japón y Estados Unidos, lo cual da pie a cierta hipótesis de rivalidad y realineación de alianzas muy especulativa, pero cuya base es la idea de que la política exterior de Estados Unidos en Asia se ha caracterizado, durante la administración del presidente George W. Bush, por el enfoque "realista", que en el mediano plazo puede ser útil para una estrategia de contención de China, pero en el largo implica la abdicación del liderazgo estadounidense en la configuración del ámbito de seguridad asiático, ya que el modelo de "balances de poder" —reminiscencia del impulsado por Otto von Bismark, primer canciller del Imperio Alemán guillermino— permitiría, a la larga, la agitación nacionalista y contribuiría a alimentar, en vez de reducir, las tensiones regionales.[8]

De una manera igualmente esquemática, hay otros autores[9] que sostienen la hipótesis de que así como durante la primera mitad del siglo XX Estados Unidos enfrentó el desafío del Japón imperial por la hegemonía en la cuenca del

[8] Eric Heginbotham y Christopher P. Twomey, "America's Bismarckian Asia Policy", *Current History*, vol. 104, núm. 683, 2005, p. 243.

[9] Por ejemplo, Bernstein y Munro, *The coming conflict with China*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1997.

Pacífico —el cual se resolvió con la guerra de 1941-1945 y la derrota de los japoneses—, en las primeras décadas del siglo actual surgirá una rivalidad entre China y Estados Unidos por la hegemonía en dicha cuenca, cuyo desenlace es materia de un sinnúmero de especulaciones sobre los posibles escenarios futuros.

En los siguientes incisos se abordará parte de estas hipótesis de geopolítica, pero vistas como subsidiarias del tema central: el presente y el futuro de China como potencia regional o global.

FUERZA POLÍTICA DE CHINA

Desde su fundación, la República Popular China pudo proyectar cierto poder político que no tenía proporción con el estado de desarrollo en el que se encontraba el país a fines de 1949. Ese poder, o capacidad para proyectar una estatura política mayor que los medios reales de poder con los que contaba China, provino del hecho de que una población cercana a los 542 millones de personas[10] cayó bajo el dominio de un partido comunista local, alineado con la Unión Soviética.

Para Estados Unidos y sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), resultaba inadmisible estratégicamente que el gigante poblacional y territorial asiático fuera controlado por la URSS y se agregara al bloque comunista encabezado por Moscú, de manera que hicieron todos los esfuerzos políticos, diplomáticos y militares posibles para aislar a la "China roja" y propiciar el eventual derrumbe del régimen establecido por Mao y sus colegas del Partido Comunista chino.

En particular, los diferentes gobiernos de Washington de esos años veían a China comunista como una amenaza

[10] *Statistical Yearbook of China 1986*, State Statistical Bureau, People's Republic of China, p. 71.

directa a su seguridad e intereses en Asia, y consideraban que ésta actuaría en esa región como un satélite de Moscú para extender allí la influencia del comunismo. La Guerra de Corea de 1950-1953, que confrontó a Estados Unidos y varios de sus aliados con China, fue producto de la rivalidad entre las dos cabezas del mundo bipolar de entonces, por ganar el control de espacios en la zona de Asia-Pacífico.

Durante más de dos décadas (*ca.* 1950-1971), Estados Unidos desplegó cierta táctica de contención al comunismo chino, que pasaba desde evitar que el asiento de China en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), incluido el de miembro permanente del Consejo de Seguridad de la misma, fuera ocupado por la República Popular, hasta la creación de la Organización del Tratado del Sudeste de Asia (1954-1975),[11] y la red de pactos de seguridad mutua de Estados Unidos con otros países como Australia y Nueva Zelanda, Japón y Filipinas. Todo esto llevó a una formidable presencia militar estadounidense en la región.

Conforme se producía el distanciamiento y aun el enfrentamiento entre China y la URSS, aparecieron condiciones favorables para un acercamiento, táctico primero y después estratégico, entre los adversarios que parecían irreconciliables: "China roja" y Estados Unidos. La fuerza política del régimen de Beijing dejó de residir en el papel que tuviera China dentro del marco del enfrentamiento sistémico comunismo-capitalismo, para desplazarse hacia el papel, relevante para China, dentro del peculiar balance diplomático, político y militar de carácter triangular: URSS-Estados Unidos-China.

[11] Los ocho Estados fundadores del tratado fueron Australia, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Nueva Zelanda, Pakistán, Tailandia y el Reino Unido de la Gran Bretaña. Algunos de ellos abandonaron el tratado, en distintas fechas, hasta que la organización terminó por disolverse a mediados de la década de los setenta.

La República Popular recuperó el asiento de China en el sistema de las Naciones Unidas en octubre de 1971, lo que abrió la puerta para el establecimiento de relaciones diplomáticas con Estados Unidos, el cual se formalizó en enero de 1979. En los subsiguientes años, China regularizó su participación en todos los organismos internacionales intergubernamentales y, *contrario sensu* de lo que supone la teoría, ha desplegado desde entonces una política básicamente favorable al mantenimiento del *statu quo* internacional.[12]

Tras finalizar el primer lustro del siglo XXI, los elementos que le dan fortaleza a las acciones políticas de China ante el resto del mundo son impresionantes:

1. China es uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, con derecho virtual de veto[13] y, por tanto, con una posición privilegiada, que comparte con Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Rusia, para actuar en los asuntos importantes que conciernen al funcionamiento del actual sistema de seguridad colectiva mundial.
2. En todos los demás foros del sistema de las Naciones Unidas, China ocupa posiciones relevantes debido a diferentes razones. Por ejemplo, en organismos económicos especializados como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, debido al tamaño

[12] Johnston, "Is China a status quo power?", *International Security*, vol. 27, núm. 4, 2003, p. 6.

[13] La Carta de las Naciones Unidas dice en su artículo 27, relativo a la votación en el Consejo de Seguridad, que (párrafo 2) "[L]as decisiones del Consejo... sobre cuestiones de procedimiento serán tomadas con el voto afirmativo de nueve miembros" (de los 15 que tiene actualmente el Consejo). Pero (párrafo 3) "las decisiones... para todas las demás cuestiones serán tomadas por el voto afirmativo de nueve miembros, *incluso los votos afirmativos de todos los miembros permanentes*" (cursivas del autor).

de la cuota anual o de las acciones que tiene, China puede nombrar, sin necesidad de ninguna coalición regional, a un director ejecutivo adjunto y a un vicepresidente, respectivamente, en dichas instituciones.

3. Debido a su propio desarrollo nuclear para fines bélicos, que comenzó hacia la mitad de la década de los sesenta, antes de que recuperara el asiento de China en la ONU, la República Popular era ya una potencia en este tipo de armas de destrucción en masa (ADM), de manera que cuando ocupó un lugar como miembro permanente en el Consejo de Seguridad (octubre de 1971), obtuvo la legitimidad de poseer esas armas. La República de China (Taiwan) nunca desarrolló ADM mientras ocupó, por casi 26 años, el lugar chino en la ONU y su Consejo de Seguridad.
4. La doble posición de ser miembro del selecto club atómico y de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad le confiere a China privilegios y responsabilidades especiales dentro del Organismo Internacional de Energía Atómica y en los tratados internacionales que existen para intentar evitar la proliferación de armas nucleares y otras ADM. No obstante, fue hasta la década de los noventa cuando China Popular comenzó a adherirse a dichos tratados (Tratado de No Proliferación, de prohibición parcial y luego de prohibición total de ensayos nucleares, y otros).
5. China mantenía a fines de 2003 relaciones diplomáticas bilaterales con 164 países,[14] lo que le permitía un radio de acción diplomática de amplitud similar al de las grandes potencias mundiales. La manera como China aprovecha esa amplia red de vínculos formales puede calificarse como óptima; no esca-

[14] www.china.org.cn.

tima gastos para sostener 155 embajadas y 53 consulados generales en todos los continentes del planeta, además de representaciones permanentes en varios organismos internacionales.[15]

6. La diplomacia china es activa y muy afirmativa, tanto que parece desproporcionada a los instrumentos efectivos de poder e influencia que posee el país, tales como los navales, militares, tecnológicos y aun económicos. Ross Terrill, conocido experto en China de origen australiano, recogió en uno de sus libros una cita de otro famoso especialista ya fallecido —Gerald Segal— que define a China como "una potencia media de segundo rango que ha dominado el arte del teatro diplomático: ella nos tiene predispuestos a descartar nuestras propias dudas sobre sus fortalezas".[16]

Parece que China ha aprovechado sus fortalezas políticas para desplegar una muy activa diplomacia, cuyo objetivo es proyectar una imagen de potencia global. En una reunión de ministros de defensa de países del Pacífico asiático, efectuada en Singapur en junio de 2005, Donald Rumsfeld, el veterano y controvertido encargado de la Secretaría de Defensa de Estados Unidos durante el gobierno de George W. Bush, afirmó que los esfuerzos de modernización de la tecnología militar de China eran una amenaza para los países de Asia, y agregó: "puesto que ninguna nación amenaza a China, uno se pregunta: ¿Para qué este crecimiento en inversiones [en defensa]?"[17]

[15] www.fmprc.gov.cn/esp/wjb/zwjg.

[16] Terrill, *The new chinese empire and what it means for the United States*, Basic Books: a Cornelia and Michael Bessie Book, 2003, p. 5.

[17] Kurlantzick, "How China is changing global diplomacy cultural Revoluton", *The New Republic*, 27 de junio de 2005, http://www.tnr.com, p. 1.

Lo que Rumsfeld y otros funcionarios del gobierno estadounidense convenientemente omitieron, es que ellos gastan en defensa casi lo que el resto del mundo en su conjunto, y no quieren darse cuenta de que Beijing ha sido mucho más eficaz que Estados Unidos en el manejo de su política exterior y en proyectar una imagen de potencia amigable. No es el poderío militar o tecnológico-militar lo que acrecienta la importancia global de China, sino su eficaz diplomacia.

Sobre esta última, en su variante de relaciones multilaterales, se puede observar la determinación del gobierno chino por involucrarse en forma creciente con las funciones del Consejo de Seguridad de la ONU, en particular con las relativas a las operaciones de mantenimiento de la paz. Después del ingreso de la República Popular a la ONU, se opuso decididamente a dicho tipo de operaciones y rehusó contribuir con dinero o recursos para tal fin, aduciendo una inflexible posición en cuanto a la defensa de la no intervención y el respeto irrestricto a la soberanía de los países.

No obstante, en 1988 China se unió al comité especial de operaciones de mantenimiento de la paz, y envió sus primeros observadores militares el siguiente año y la primera compañía de ingenieros militares a Camboya, para servir en la UNTAC.[18] A partir de entonces, China ha participado con determinación en tales operaciones, de manera que entre 1998 y 2004,[19] contingentes chinos estuvieron presentes en 18 misiones de mantenimiento de la paz en diversas regiones del mundo, incluido Haití en el hemisferio occidental, país que reconoce a Taiwan. Un total de 2 570 tropas, 785 observadores y 404 policías chinos han colaborado en estas operaciones, más que cualquiera otro de los miembros

[18] United Nations Transitional Authority in Cambodia, diciembre de 1991-septiembre de 1993.

[19] Cuadro 2 del apéndice.

permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU. Al mes de marzo de 2005, la contribución china en las operaciones de mantenimiento de la paz vigentes en esta fecha era de 1 402 personas, una cantidad modesta en comparación con las contribuciones de Pakistán, 9 903; Bangladesh, 7 978; o la India, 6 009 personas;[20] lo cual se explica porque estos países pretenden tener un papel de potencias medias o regionales. Incluso la India busca alcanzar el *status* de miembro permanente en el Consejo de Seguridad, en cualquier reforma de la ONU que llegara a cristalizar.

Estas desproporciones en cuanto a la aportación de contingentes militares para operaciones de paz reflejan tanto las diferencias de poder e influencia reales en el ámbito internacional que tienen los países que las hacen, como la tendencia a evitar que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad aparezcan en forma prominente en dicho tipo de operaciones. Dado que esos miembros permanentes son también potencias globales, por razones tanto aparentes como reales, procuran involucrar a otros países —potencias medias o regionales— en la conformación de las fuerzas de paz, para evitar que éstas sean vistas por las poblaciones de los países donde actúan como meros instrumentos del imperialismo estadounidense, francés, ruso o británico (poco se habla del imperialismo chino). Esto sin contar con que las primeras cuatro nacionalidades pertenecen a países que con relativa frecuencia despliegan tropas en varias partes del mundo para acciones unilaterales —por ejemplo la invasión angloamericana en Irak y Afganistán— o en operaciones de otras alianzas militares y de seguridad, como las de la OTAN en los Balcanes a principios de los años noventa.

[20] Thompson, "Beijing's participation in UN Peace keeping operations", *China Brief*, vol. V, núm. 11, 10 de mayo de 2005, http://www.jamestown.org, p. 9.

La creciente participación de China en acciones derivadas de mandatos del Consejo de Seguridad refleja la clara determinación de este país —que es relativamente nueva— de convertirse en una potencia global; en una nación con ambiciones globales de política exterior, lo que implica también cumplir con las responsabilidades especiales que las potencias tienen en la preservación de la seguridad y estabilidad política internacional.

El primer paso de la diplomacia china ha sido consolidar su posición como potencia política y económica en Asia; a la vez defiende su propia concepción de soberanía e integridad territoriales, lo que implica aislar al régimen de Taiwan y evitar que gane simpatías cualquier intento de reconocimiento en Asia de la autonomía —no se diga independencia— de dicho régimen.

En los últimos tres años, cuando se produce en China el cambio de liderazgo de una tercera a cuarta generación de dirigentes, mismo que se afirma hacia marzo de 2005 cuando se transfiere a Hu Jintao la dirección completa de las tres instituciones del poder supremo —la jefatura del Estado, la secretaría general del Partido Comunista y el mando de la Comisión Militar Central tanto del partido como del Estado—, y la dupla Hu Jintao-Wen Jiabao se afianza en la cúspide del liderazgo colegiado de nueve personas, la diplomacia china se hace más afirmativa que antes y lanza una "amplia gama de iniciativas económicas, políticas, de seguridad y culturales a fin de reforzar vínculos bilaterales y multilaterales estrechos"[21] con muchos países de Asia, Europa, África y América Latina.

Esta política exterior es vista con mucho recelo por parte del gobierno, congresistas y analistas políticos de Esta-

[21] Sutter, "Asia in the balance: America and China's Peaceful rise", *Current History*, septiembre de 2004, p. 284.

dos Unidos, que consideran la abierta ambición de Beijing por ampliar globalmente su influencia política como un reto a la hegemonía estadounidense. Otros países, en cambio, vislumbran en esa creciente presencia china oportunidades para negocios e intercambios económicos de diversa índole, así como opciones de alianzas estratégicas para aliviar las presiones estadounidenses derivadas de su inflexible determinación de llevar a cabo una "guerra contra el terrorismo de alcance global",[22] declarada desde septiembre de 2001, y la cual se libra —según la propia definición del presidente George W. Bush— en los terrenos diplomático, político, económico y militar.

Otros países más, incluido México, han reaccionado de manera defensiva ante el surgimiento de China como potencia económica, limitándose a ver en las exportaciones de ese país el peligro inminente de pérdida de mercados externos o de una penetración de productos chinos que se supone ruinosa para los productores locales. Todavía hay otro grupo más de países que comienza a ver en la experiencia económica china una opción al paradigma neoliberal, o al más anacrónico de la economía centralmente dirigida, para poder salir del subdesarrollo, o simplemente lograr un crecimiento más rápido.

Por su parte, los chinos caracterizan el proceso de su irrupción como potencia en ciernes como "ascenso pacífico", lo cual vendría a ser una especie de corolario a la manera como la retórica oficial ha presentado en los últimos años la política exterior china: "independiente, de paz y desarrollo de la amistad y la cooperación con los diferentes países del mundo, sobre la base de los Cinco Principios de Coexisten-

[22] WH, The National Security Strategy of the United States of America, september 2002, Washington, D.C., The White House, p. 5.

cia,[23] para crear un entorno internacional favorable al impulso doméstico por la modernización [de China]".[24] Como la ambición de ser potencia no se puede arropar más sólo con esa retórica, gradualmente ha venido apareciendo en el lenguaje oficial chino el reconocimiento de que si bien la República Popular está ascendiendo al rango de potencia, ello no va en detrimento de la seguridad de ningún otro país ni de la estabilidad y mantenimiento de la paz mundiales, sino que se trata de un "avance pacífico" de China para integrarse al selecto grupo de las potencias del siglo XXI: Estados Unidos, como la mayor de todas; la Unión Europea como bloque en el que destacan Francia, Alemania y Gran Bretaña; Rusia, que es sin duda la segunda potencia nuclear y militar del mundo; y Japón, que posee la capacidad tecnológica para desarrollar, en muy corto plazo, un poderío militar y nuclear al menos paralelo al de su fuerza económica, siempre y cuando abandonara su limitación constitucional[25] y política de no volver a desarrollar jamás capacidad bélica propia, como la que tuvo hasta la década de 1940.

Dentro del liderazgo del Partido Comunista de China hubo, desde 1996, consenso para desplegar una "gran estrategia" diplomática que sirviera de motor para elevar al país al rango de verdadera potencia; es decir, que China se

[23] Respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial, no agresión recíproca ni intervención en los asuntos internos de otros países, respeto a la integridad territorial, igualdad y beneficio mutuo (fmprc, esp. Pol. Ext.).

[24] PRC, *op. cit.*, p. 234.

[25] "Se renuncia para siempre a la guerra y a la amenaza del uso de la fuerza como medios para resolver disputas con otras naciones. El mantenimiento de fuerzas de tierra, mar y aire nunca será autorizado. El derecho de beligerancia del Estado no será reconocido." Artículo 9 de la Constitución de Japón (*Kessing's Contemporary Archives. Weekly Diary of World-Events 1946-1948*, Keesing's Publication Limited, Londres, p. 7862).

vuelva un país que "configure, más que simplemente responda, al sistema internacional". El término "gran estrategia" debe entenderse en el sentido que con frecuencia le dan los especialistas en relaciones internacionales: el uso que hace un Estado-nación de una clara combinación de medios militares, políticos y económicos para afianzar su seguridad nacional.[26]

Los elementos básicos de la diplomacia china de "gran estrategia" son dos. El primero, que China haya enviado una señal clara a la comunidad internacional para asegurarle que está dispuesta a comprometerse a fondo con los temas multilaterales. Hacia 1996, el gobierno de Beijing pareciera haber aceptado las restricciones que implica asumir mayor responsabilidad en los distintos foros políticos y económicos internacionales, cambiando su tradicional posición de manejarse como un país singular, como ocurrió entre mediados de los años setenta y la década de los ochenta, cuando en la ONU se discutía la posibilidad de cambiar el orden económico mundial a partir de acuerdos políticos mayoritarios, y se formaron tres bloques —economías desarrolladas capitalistas, economías socialistas y países en desarrollo ("grupo de los 77")— con China como un cuarto actor individual. De persistir en su singularidad —amparada bajo el *mantra* de los cinco principios de coexistencia pacífica y la oposición a las "superpotencias"—, el riesgo que corría China era el aislamiento y, en consecuencia, la vulnerabilidad de ser "contenida" por cualquier potencia que deseara impedir o retrasar su ascenso.

Cuando en abril de 1996 se materializó el llamado Acuerdo de Shanghai entre China, Rusia, Kazajstán, Kirguizistán y Tayikistán, varios expertos chinos y publicaciones

[26] Goldstein, "The Diplomatic face of China's Grand Strategy: A Rising Power's Emerging Choice", *The China Quartely*, núm. 165, diciembre de 2001, p. 835.

especializadas en temas internacionales destacaron que ese acuerdo era "el primer tratado multilateral [...] para crear confianza en la región de Asia-Pacífico" y un contundente mentís a quienes hablaban de la "amenaza china", así como la evidencia de que China desempeñaba un papel constructivo "en la preservación de la paz y estabilidad en sus áreas periféricas".[27]

La suscripción china del Tratado de Prohibición Total de Ensayos Nucleares (CTBT, por sus siglas en inglés), en agosto del mismo año, fue otra clara muestra de su determinación por cambiar la posición de abstencionismo a los acuerdos multilaterales de desarme y no proliferación de armas nucleares.

Luego vinieron otras muestras más de compromiso con la política multilateral, como su mediación para ayudar a enfriar las tensiones en la península de Corea, motivadas por las amenazas de su aliado, el gobierno de Pyongyang, de desarrollar su propia capacidad bélico-nuclear.

La percepción que se tiene de China en el exterior en relación con su reciente entusiasmo por la diplomacia multilateral, es que se trata de un "cambio simbólico de estilo", que sirve a los propósitos de la diplomacia china de ampliar su radio de acción sin que haya cambios de fondo en cuanto a las posiciones básicas de Beijing, como la de considerar al poder militar como la garantía primaria de una "seguridad integral" del régimen chino, que parece apoyarse para ese propósito en la diplomacia multilateral sólo de manera parcial y condicional. Un ejemplo de esto es el rechazo de China para que cuestiones que considera de carácter interno, como el caso de Taiwan, sean siquiera consideradas en cualquier agenda de discusión o diálogo multilateral.

[27] *Ibidem*, p. 843 y *n.* 25.

El segundo elemento de la diplomacia de "gran estrategia" ha sido tratar de forjarse una reputación de país pacífico y minimizar toda apariencia de ser una amenaza para los demás.

Para esto China ha construido en los últimos diez años una impresionante red de vínculos bilaterales con muchos países o bloques de países, con el objeto de "competir pacíficamente" con otras potencias globales por ganarse la confianza del mayor número posible de naciones. En muchos casos, China ha establecido una relación de "socios estratégicos" con países de diversas regiones, sin formalizar tal sociedad ni mucho menos entablar alianzas políticas o militares; uno de los principios que enarbola es su negativa a suscribir acuerdos, políticos, diplomáticos o militares, que signifiquen alianzas o que estén dirigidos implícita o explícitamente contra terceras partes.[28]

Lo más significativo de esa red de vínculos y asociaciones bilaterales de China se resume a continuación, con el fin de ilustrar los avances de la "gran estrategia" y la fortaleza de la diplomacia china.

Aparte de los arreglos que China ha hecho con sus vecinos en materia de diferendos territoriales o fronterizos, parte de los cuales ya se mencionaron en páginas anteriores, los acercamientos más relevantes son los siguientes:

Con la Federación Rusa se consolidó un acercamiento que borró las diferencias que había entre la ex URSS y China, el cual fue sellado con las visitas del presidente Vladimir Putin a Beijing en 2000, y la de Jiang Zemin a Moscú al año siguiente. De estos encuentros resultó una "relación estratégica", que fue vital para la República Popular porque le permitió centrar su atención en los problemas de seguridad

[28] Como fue el caso del Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Recíproca con la antigua Unión Soviética y cuya vigencia formal fue de 1950 a 1980; la real fue sólo de unos ocho años.

en sus fronteras oriental y meridional al dejar de existir la percepción de amenaza rusa, real o potencial, al norte. Por otra parte, Rusia se convirtió en el principal vendedor a China de armas convencionales modernas y de tecnología "sensible" de empleo dual —militar y civil— en momentos en que los embargos de suministro de este tipo de productos por Estados Unidos y la Unión Europea limitaban los esfuerzos chinos por modernizar sus fuerzas armadas.

Justo cuando varios analistas interpretaban esa relación estratégica sino-rusa como el preludio de una nueva alianza que hiciera contrapeso al poderío de Estados Unidos,[29] Beijing comenzó a mandar mensajes de querer una estrecha cooperación con Washington, después de los dramáticos ataques terroristas de septiembre de 2001 en territorio estadounidense, con lo cual se abrió una pragmática vinculación entre George W. Bush y los líderes chinos, también con características de asociación estratégica nominal.

Atrás quedaron las advertencias de Bush de utilizar cualquier medio para defender a Taiwan, y en diciembre de 2003 el presidente estadounidense actuó con energía, a petición expresa del primer ministro chino Wen Jiabao, para contener los bríos independentistas del presidente Chen Shui-bian de Taiwan.

Aunque no faltaron críticas a Bush, particularmente de conservadores y liberales dentro del Congreso estadounidense, por no respaldar la democracia en Taiwan, lo cierto es que el mantenimiento del *statu quo* en el estrecho de Taiwan es favorable a los intereses del gobierno estadounidense, para el que sería complicado enfrentar una crisis con China —que "estaría dispuesta a ir a la guerra por la isla"—,[30] en momen-

[29] Goldstein, *op. cit.*, p. 851.

[30] Swaine, "Trouble in Taiwan", *Foreign Affairs*, marzo-abril de 2004, p. 40.

tos en que Washington se halla empantanado en su intervención en Irak. Además, Estados Unidos necesita que China siga apoyándolo en la búsqueda de una solución negociada con Corea del Norte sobre el problema de la proliferación nuclear.

Las relaciones sino-estadounidenses han entrado a una etapa de madurez en cuanto a pragmatismo, que si bien no resuelve diferencias fundamentales como las relativas a derechos humanos ni la venta a China de tecnología avanzada de usos duales, permite la coexistencia utilitaria y pacífica entre los dos países. El sentimiento habido en China de que Estados Unidos trata de impedir su ascenso como potencia no desaparece del todo, pero mientras se eviten fricciones como las del bombardeo por error de la embajada china en Belgrado (1999) o el choque de un caza jet chino con un avión estadounidense de espionaje EP-3 en abril de 2001, ese sentimiento no aflora en acciones diplomáticas de confrontación.

Por la parte estadounidense continúa el debate sobre qué estrategia es la más conveniente con respecto a China: si una de contención —que le daría la razón a los chinos que sospechan de las malas intenciones de Washington de tratar de frenar el desarrollo de su país—, o la propuesta de involucrarse con China (*engagement*), lo cual permite comprometerla a que actúe más responsablemente en el ámbito internacional, a la vez que avanza en sus reformas y mantiene la apertura económica; esto, en última instancia, ayudaría más a potenciales cambios políticos y sociales en este país, que el sentirse compelido a cerrarse.[31]

Junto con esos acercamientos a Rusia y Estados Unidos, la diplomacia china ha logrado también vínculos estre-

[31] Economy, "Don't Break the Engagement", *Foreing Affairs*, mayo-junio de 2004, pp. 96-109.

chos con la Unión Europea, en particular con los 15 países occidentales avanzados de la misma, tanto en materia económica, como política, tecnológica y —aunque con limitaciones— cultural.

Las relaciones de China con Japón, una potencia económica y tecnológica global, fueron muy importantes para la estrategia de contención a la URSS que China desplegó durante los años setenta y parte de los ochenta, así como para la modernización de la economía china lanzada desde fines de 1979 por el liderazgo chino. Con el fin de la Guerra Fría, los vínculos sino-japoneses se reforzaron, no obstante que la contención de la URSS —la cual desapareció a fines de 1991— dejó de tener sentido para ambos países, pero el interés económico y financiero prevaleció como el nuevo imán de una cooperación bilateral que, salvo algunos sobresaltos, se fortaleció durante el resto del siglo XX.

Japón tuvo gestos políticos muy amigables, como el de abandonar pronto el embargo que las principales potencias impusieron a China después de la sangrienta represión en la plaza de Tiananmen en junio de 1989, y el emperador Akihito se disculpó públicamente por la conducta de su país durante la Segunda Guerra Mundial, en una visita que hizo a China en 1992. Pero desde 2003 en adelante, las relaciones sino-japonesas se vieron afectadas por tensiones crecientes originadas ya por cuestiones aparentemente más simbólicas que reales, ya por la actitud cada vez más abierta de Beijing de ejercer la hegemonía política en Asia.

Entre los aspectos formales se cuentan la determinación del gobierno de Junichiro Koizumi por eliminar o minimizar los símbolos de la responsabilidad histórica del Japón imperial por los daños causados a varios países asiáticos —entre ellos China— durante el periodo de expansión japonesa que comenzó con la guerra sino-japonesa de 1894-1895 y se prolongó hasta 1945. La modificación de los libros de texto sobre la historia japonesa de ese periodo, a fin de sos-

layar el complejo de culpa con que ha cargado Japón desde su derrota y posterior ocupación (1945-1951), así como la insistencia de Koizumi y otros políticos por visitar el cementerio militar de Yasukuni, establecido en 1869 por el emperador Meiji como un altar *shinto* y donde están enterrados los muertos o las cenizas de todos los caídos en las guerras civiles y extranjeras habidas desde 1853. Por razones nunca aclaradas, en 1978 los restos del general Hideki Tojo y otros seis líderes de la época de la Segunda Guerra Mundial, que fueron ejecutados por las potencias aliadas luego de juzgarlos como criminales de guerra, fueron consagrados en Yasukuni, hecho que provoca airadas protestas en China, Corea, Filipinas y otros países que sufrieron las consecuencias del dominio nipón.

En febrero de 2005 se reunieron en la ciudad de Washington, los secretarios de Estado y Defensa de Estados Unidos, Condoleezza Rice y Donald Rumsfeld, respectivamente, con sus contrapartes japonesas: el ministro de Relaciones Exteriores, Nobutaca Machimura, y el ministro de Estado para Defensa y director general de la Agencia de Defensa, Yoshinori Ono, dentro del esquema del Comité Consultivo de Seguridad que regularmente revisa el pacto estadounidense-japonés de 1960. En el comunicado final de esa reunión se señaló, *inter alia*, que ambas partes propugnarán por "la solución pacífica de los asuntos concernientes al estrecho de Taiwan a través del diálogo" y que, en tanto, le piden a China "mejorar la transparencia de sus asuntos militares".[32]

Como Japón y Estados Unidos divergían en la cuestión de Taiwan —el segundo de ellos mostrándose dispuesto a llegar hasta la acción militar en defensa de la isla en caso

[32] Keesing's, Record of World Events 2005, Keesing's Worldwide, Reino Unido, p. 46470.

de que China intentara recuperar la provincia por la fuerza, y el primero asumiendo una actitud de ambigüedad ante tal posibilidad—, los párrafos del comunicado citado implican un cambio en la actitud japonesa para involucrarse en un asunto que Beijing considera de carácter estrictamente interno.

La respuesta de la República Popular fue, como era de esperarse, inmediata y contundente. El Grupo Central Dirigente en Asuntos Internacionales del Partido Comunista —*Zhongyang Waishigongzuo Lingdao Xiaozu*— encabezado por el presidente Hu Jintao, hizo sonar la alarma sobre lo que consideró nuevos esfuerzos de Washington por "rodear y bloquear" —*weidu*— China. Por su parte, el ministerio de Relaciones Exteriores denunció con dureza a Washington y Tokio por "entrometerse en los asuntos internos de China y herir su soberanía";[33] mientras, los medios de comunicación chinos lanzaron una campaña de virulenta crítica al esfuerzo japonés por tratar de "rectificar los veredictos de la historia", en referencia a los cambios en los libros de texto. Pronto estallaron manifestaciones populares —obviamente solapadas por las autoridades chinas— en varias ciudades del país contra los consulados y otros intereses japoneses establecidos en China.

Las tensiones entre los dos gigantes de Asia fueron alimentándose de varios roces e incidentes desafortunados que aparecieron desde, por lo menos, 2003. Entre los más notables están los siguientes: las reiteradas visitas anuales de Junichiro Koizumi al altar de Yasukuni,[34] que comenzaron

[33] Lam, "US-Japan security declarations causes China to reconsider stance on north Korea", *China Brief*, vol. v, núm. 5, marzo 2005, p. 2.

[34] El 30 de septiembre de 2005, la Corte Suprema de Osaka dictaminó que las visitas del primer ministro al altar de la guerra violan el principio constitucional japonés de separación entre religión y Estado. Esto

desde 2001, al poco tiempo de su elección como líder del Partido Liberal de Japón (PLJ) y como primer ministro, provocaron la petición del presidente Hu Jintao, en noviembre de 2004 en un encuentro bilateral ocurrido al amparo de la cumbre de la APEC en Santiago de Chile, de que dejara de hacerlo, lo que condujo a Koizumi a una retardada pero ruda reacción al decirle con cierta sorna al primer ministro Wen Jiaobao, en Vientiane, Laos, durante una reunión de ANSEA+3, que ya era tiempo para la graduación de China como receptor de ayuda financiera de Japón, a lo que Wen respondió preguntando a Koizumi si acaso sabía cuántos chinos murieron durante la guerra con Japón, lo que sugería que China consideraba la ayuda financiera japonesa —que según el premier chino su país no necesitaba— como una justa compensación al daño que le había causado; el descubrimiento en noviembre de 2004 por la marina japonesa de un submarino chino que se internó en aguas territoriales del Japón, cerca de Okinawa; y la decisión de Beijing de oponerse a las aspiraciones de Japón de llegar a miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, las cuales parecía que Washington estaba dispuesto a apoyar.[35]

Más allá de esos episodios —que no son meramente anecdóticos—, lo que está en juego en el equilibrio geopolítico de Asia oriental es la aparente determinación del gobierno de Koizumi por reformar la constitución de su país —que

---

no obliga a Koizumi a suspender tales visitas, pero es un triunfo moral de quienes internamente se oponen a tales acciones (*The New York Times*, 1 de octubre de 2005). A pesar de todo, el primer ministro volvió a hacer una visita de duelo a Yasukuni, durante el mes de octubre de 2005.

[35] Lim, "Growing sino-japanese tensions and the risk to east Asia security", *China Brief*, vol. v, núm. 16, julio 19, 2005, pp. 8-10; Johnson, *Coming to Terms with China*, Japan Policy Research Institute, 17 de marzo de 2005, http://www.jprl.org/publications/workingpapers/wp105.html, p. 17.

fue impuesta por Estados Unidos en 1946—[36] para eliminar la renuncia al uso de la fuerza excepto en caso de autodefensa, que está estipulada constitucionalmente.

Desde el fin de la Guerra Fría, "Estados Unidos ha presionado repetidamente a Japón" para que modifique su *status* jurídico y pueda convertirse en lo que varios políticos y funcionarios estadounidenses llaman una "nación normal".[37]

En pocas palabras, se trataría del rearme abierto y sin límites de Japón, lo cual rompería un pilar sobre el que se reconstruyó la estabilidad política de Asia en la posguerra.

El peligro para China —y para otros países de la región como Corea del Sur, Filipinas y aun Australia, que son aliados de Estados Unidos y de Japón— es que Japón tiene los recursos tecnológicos y económicos suficientes como para emerger pronto como potencia militar y nuclear. El argumento japonés para desarrollar capacidad bélica nuclear sería la necesidad de disuadir a Corea del Norte de atacar a Japón.

En caso de que Japón realmente persistiera en su radical cambio de posición internacional y alentado por Estados Unidos efectuara los cambios constitucionales necesarios para su rearme, la seguridad de Asia se vería trastocada a fondo; máxime que el gobierno japonés ha dado claras muestras de apoyar a Taiwan, que fue su colonia de 1895 a 1945. La confrontación política con China podría echar por tierra el pragmático acomodo que ambos países habían encontrado a partir de septiembre de 1972, cuando se produjo la histórica visita del primer ministro Kakuei Tanaka a Beijing,

[36] La Constitución fue promulgada en marzo de 1947 y entró en vigor al mes siguiente, todavía con la presencia de tropas extranjeras de ocupación.

[37] Johnson, *op. cit.*, p. 3.

y con ello el establecimiento de relaciones diplomáticas entre China comunista y Japón.[38]

Aunque ambos países perderían ventajas económicas, dada la fuerte interdependencia forjada entre ambos en las últimas tres décadas (regresaremos a esto), Japón sería probablemente el más afectado.

Por lo pronto, la diplomacia China ha logrado notables avances en su acercamiento a los 10 países de la ANSEA, con la que Beijing firmó en 2002, después de cuatro años de negociaciones, un código de conducta para resolver las disputas sobre diversos territorios isleños en el Mar del Sur de China, a través de negociaciones pacíficas basadas en el derecho internacional.

A partir de ese acuerdo, Beijing intensificó su participación en los foros de ANSEA, incluido el Foro Regional de ANSEA (ARF, por su siglas en inglés), en el que participan, a nivel de ministros de relaciones exteriores y defensa, además de los diez miembros de la Asociación, los llamados "socios de diálogo": Australia, China, Corea del Sur, Corea del Norte, Estados Unidos, la India, Japón, Mongolia, Nueva Zelanda, Unión Europea y Papúa Nueva Guinea. En la reunión ministerial del ARF de Phnom Penh (junio de 2003), Indonesia introdujo la propuesta para el establecimiento de una "comunidad asiática de seguridad", que recibió apoyo inicial de los integrantes del ANSEA, con una obvia fría reacción de Estados Unidos.[39]

El otro foro central de ANSEA es el de las reuniones cumbre, que se realizan anualmente y a las que se invita a países amigos que no están en el grupo pero tienen, varios de

[38] *Keesing's Contemporary Archives. Weekly Diary of World-Events 1971-1972*, Keesing's Publication Limited, Londres, pp. 25517-25518.

[39] *Keesing's. Record of World Events 2003*, Keesing's Worldwide, Reino Unido, pp. 45475-45476.

ellos, la categoría de "socios de diálogo". En la cumbre de Bali, Indonesia, de octubre de 2003, China propuso el establecimiento de un nuevo mecanismo de "comunicación" entre las fuerzas militares de los países asiáticos.[40] El principal resultado de este encuentro de líderes fue la llamada declaración Concord II de Bali sobre una zona de libre comercio de ANSEA, a completarse hacia el año 2020.

En la cumbre de noviembre de 2004 de ANSEA, efectuada en Vientiane, Laos, se discutió la propuesta indonesia del año anterior sobre la "comunidad para la seguridad", con la participación de los dirigentes de China, Japón y Corea del Sur, únicamente. Allí se tomó la crucial decisión de realizar en 2005, en Kuala Lumpur, Malasia, una Cumbre de Asia Oriental —también conocida como ANSEA+3—, con la posible participación adicional de la India, Australia y Nueva Zelanda, pero sin Estados Unidos, para la formalización de un marco multilateral asiático sobre cuestiones de seguridad. China se colocó como pieza clave dentro del llamado "grupo núcleo" de un proceso que llevaría en el largo plazo al forjamiento de una comunidad económica, social, cultural y política que sirva de "balance al Occidente", y en la que la India —además de Japón y Corea del Sur— desempeñaría también un rol importante.[41]

PODERÍO MILITAR DE CHINA

Desde sus inicios, la República Popular comenzó a forjar una capacidad militar proporcionalmente mayor al estadio de desarrollo en que se encontraba el país. El hecho de que

[40] Medeiros y Favrel, "China's New Diplomacy", *Foreing Affairs*, noviembre-diciembre de 2003, pp. 26-27.

[41] Cheow, "New Challenges for Building an East Asian Community", *China Brief*, vol. V, núm. 2, enero 18, 2005, pp. 1-4.

a nueve meses del triunfo de los comunistas en la guerra civil se desatara el conflicto de la península de Corea y de que a fines de 1950 los chinos entraran de lleno a la guerra que allí se libraba, enfrentando a Estados Unidos y sus aliados que operaban simbólicamente bajo la bandera de la ONU, determinó un cambio radical en la reconstrucción interna de China, ya que tuvieron que postergarse los proyectos económicos civiles y el licenciamiento, que había comenzado en el invierno de 1949, de un numeroso ejército de tipo guerrillero.

Durante el resto de casi toda la década de los cincuenta, China Popular fortaleció sus fuerzas armadas, que conservaron el nombre de la era revolucionaria de Ejército Popular de Liberación (EPL), con el apoyo en armamento y tecnología de la Unión Soviética, en el marco del Tratado de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua que ambos países habían suscrito el 14 de febrero de 1950, con una duración de treinta años.[42] Pero a medida que las relaciones sino-soviéticas fueron enfriándose, y aparecieron diferencias entre ambas partes a partir de 1958-1959, que se tradujeron, entre otras cosas, en que Moscú suspendiera unilateralmente su ayuda a China para que fabricara una bomba atómica, el desarrollo militar de este país tomó un curso independiente.

Durante la década de los sesenta y la primera mitad de los setenta, predominó, en materia bélica y de defensa, la doctrina de Mao Zedong sobre la "guerra popular prolongada",[43] que postulaba la existencia de fuerzas armadas muy politizadas, preparadas para la guerra de guerrillas y la

[42] Anguiano (coord.), *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*, México, El Colegio de México, 2001, p. 196.

[43] Mao, "Sobre la guerra prolongada" (mayo de 1938), *Mao Tse-tung. Selección de escritos militares*, Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras, 1967, pp. 207-296.

lucha defensiva ante dos poderosos enemigos: Estados Unidos y la ex aliada Unión Soviética.

En ese periodo de "desprofesionalización" del sector militar, se registraron el primer ensayo de una bomba atómica (1964) y el primero de una de hidrógeno (1968), que naturalmente se anunciaron como "triunfos de la Revolución cultural". Por otra parte, en octubre de 1962, China lanzó una contundente ofensiva contra la India en varios puntos de la extensa frontera que comparten ambos países, cuya pertenencia jurídica está aún en litigio. En la frontera del norte con la Unión Soviética también hubo varios incidentes bélicos; el más grave de ellos, ocurrido en marzo de 1969, sobre el río Ussuri al noreste de China.[44]

Hacia fines de los sesenta la situación geopolítica para China había cambiado a tal extremo, que la principal amenaza, real e imaginaria, para su seguridad ya no era Estados Unidos sino la URSS, con la que formalmente aún mantenía el tratado bilateral de alianza, antes citado. La capacidad militar convencional de China se hallaba muy deteriorada como para librar un conflicto armado con una potencia como la soviética.

Con el ascenso de Deng Xiaoping a la cabeza del liderazgo chino se pusieron en marcha diversas reformas económicas y se abrió el país a la economía internacional a fin de alcanzar el objetivo de las "cuatro modernizaciones", que se

[44] Whiting, "The Sino-Soviet split", *The Cambridge History of China. Volume 14. The People's Republic of China, Part 1: The Emergence of Revolutionary China 1949-1965*, Cambridge, Londres, Nueva York, New Rochelle, Melbourne, Sydney, 1987 y Robinson, "China confronts the Soviet Union: warface and diplomacy on China's Inner Asian frontiers", *The Cambridge History of China. Volume 15. The People's Republic of China, Part 2: Revolutions within the Chinese Revolution 1966-1982*, Nueva York, Port Chester, Melbourne, Sydney, Cambridge University Press, 1991.

había anunciado desde fines de 1979. Éstas eran la modernización en la agricultura, la industria, la ciencia y tecnología y la defensa. La modernización de la capacidad militar de China ocupó el último lugar de las prioridades que Deng y su sucesor Jiang Zemin se fijaron para el desarrollo de China.

Otra variante importante en cuanto a la política militar de la era Deng-Jiang en relación con la maoísta que les precedió, fue su apertura y el reacercamiento a Rusia. En 1989 se puso fin al antagonismo entre China y la URSS, originado desde fines de los cincuenta, con la visita de Mikhail Gorbachev a Beijing,[45] que se produjo en el mes de mayo, cuando estaban en su apogeo las manifestaciones de protesta en la plaza de Tiananmen que serían reprimidas despiadadamente al comenzar junio. Esta acción del gobierno chino provocó la reprobación de gobiernos y la opinión pública internacionales, y Estados Unidos junto con la Unión Europea y Japón impusieron un embargo económico y de suministro de armas a China, como represalia por la violación masiva de derechos humanos ocurrida en ese país.

En los dos años subsiguientes, se produjo la desintegración del bloque comunista de Europa oriental y la desaparición de la URSS, lo cual colocó al Partido Comunista de China en una posición muy difícil: el desplome de los regímenes comunistas junto con la represión del descontento interno parecían presagiar la pérdida de su monopolio del poder político.

En materia de seguridad, la estrategia de Deng y sus colegas había comenzado con un cambio de 180 grados cuando ocurrieron los sangrientos acontecimientos de Tiananmen y el desplome de los sistemas de gobierno marxista-leninistas de Europa. La llegada de Hu Jintao y sus otros ocho cama-

[45] China News Analysis, núm. 1388, julio 1989, Hong Kong, pp. 1-9.

radas del nuevo liderazgo chino —que algunos llaman de la "cuarta generación"— plantea una nueva definición de la importancia y quizá la doctrina de las fuerzas armadas. Al poner Hu —un tecnócrata sin ninguna experiencia militar— la modernización militar a la par de la modernización económica y tecnológica, actuó en materia de defensa muy al contrario de Deng Xiaoping, que se distinguió como "estratega militar durante la guerra de liberación de los años cuarenta", pero que irónicamente relegó al EPL a un lugar secundario de sus preocupaciones por hacer avanzar a China.

El planteamiento de Hu es más parecido al de Mao, en el sentido que coloca al aparato militar como un instrumento directo del partido y, sin caer en la demagogia de la "guerra prolongada" y del "ejército revolucionario" de los años sesenta, restaura la parte de la doctrina maoísta que, en la construcción de una capacidad bélica nacional, postulaba "un matrimonio entre las necesidades de tiempo de guerra con las de tiempo de paz". En el contexto actual (2005) eso significa la búsqueda de una relación más estrecha y orgánica entre el complejo civil-industrial y la producción militar, "así como el que compartan ambos sectores [civil y militar] las facilidades en investigación y desarrollo" que ha desarrollado el país durante el último cuarto de siglo.[46]

En el *Libro Blanco* sobre la defensa nacional de China de 2004,[47] se informa de las conclusiones de la IV sesión plenaria del XVI CC del partido y de la conferencia ampliada de la Comisión Militar Central (CMC), que tuvieron lugar en forma conjunta durante el mes de septiembre de dicho año. Lo primero que destaca es el cambio de presidente de la

[46] Lam, "Hu Jintao's Driving Influence on Chinese Military Power", *China Brief*, vol. V, núm. 17, agosto 2, 2005, p. 2.

[47] *China's National Defense in 2004*, Gout. White Papers, www.china.org.cn/e-white/20041227/.

comisión, de Jiang Zemin a Hu Jintao, con lo cual éste terminó por asumir la jefatura de los tres instrumentos de poder más importantes: la secretaría general del partido, la presidencia de la República y la de la CMC. Esta última fue ampliada de ocho a 11 miembros para dar cabida a los comandantes de la fuerza aérea, la armada y el segundo cuerpo de artillería (misiles y armas estratégicas),[48] como en realidad ya se había hecho en 2004 con la versión de la CMC correspondiente al partido.[49]

En el preámbulo del documento se afirma que "China se adhiere a una política exterior independiente y a una política de defensa nacional de naturaleza defensiva. China nunca se expandirá ni buscará la hegemonía", lo cual es una reiteración de lo postulado desde hace varias décadas; pero se agrega algo más novedoso: que "al ejercer el poder del Estado, la principal estrategia del Partido Comunista de China (PCC) es asegurar un desarrollo coordinado de la defensa nacional y de la economía, así como construir unas fuerzas armadas modernas, regulares y revolucionarias para salvaguardar la seguridad del país".[50]

De acuerdo con el mismo documento, el liderazgo chino sostiene la visión de que se vive una época de constantes reajustes de poder e influencia mundiales, que ofrecen cada día nuevos retos y oportunidades a los países en cuanto a las políticas de defensa nacional. El factor militar desempeña hoy un papel más importante que antes tanto en la configuración del orden internacional como en las cuestiones relativas a la defensa nacional. Por otro lado, existe una "revolución mundial en asuntos militares" que gana cada

[48] Armas nucleares y otras de destrucción en masa.

[49] Anexo organigrama de las fuerzas armadas que aparece en el apéndice.

[50] *China's National Defense in 2004*, *op. cit.*, p. 1.

vez mayor importancia y que básicamente consiste en pasar de una capacidad militar mecanizada a otra digitalizada o "informatizada".

En cuanto al concepto de seguridad nacional, la dirigencia china considera no sólo el concepto tradicional de defensa de fronteras terrestres y marítimas, incluidos los espacios de mar territorial y patrimonial, sino también la preservación de la unidad nacional. En esto se destaca la imperiosa obligación de las fuerzas armadas chinas de evitar la separación de Taiwan, frenando por medios políticos o de disuasión militar, incluido el uso de la fuerza, cualquier intento de las autoridades de la isla por llamar a la independencia de la misma, o la intromisión de países extranjeros para promover dicha independencia.

Los lineamientos básicos de la estrategia militar de China para el presente y el futuro de mediano plazo son: proseguir con la modernización del EPL, haciéndolo más reducido en cuanto a efectivos militares, convirtiéndolo en una fuerza cada vez menos mecanizada y más digitalizada; la Armada, la Fuerza Aérea y el Segundo Cuerpo de Artillería tendrán prioridad en el esfuerzo de modernización; modernizar la doctrina militar y la capacitación de oficiales y jefes; compras de armamento y tecnología en el extranjero; esfuerzo más coordinado entre producción y tecnología disponibles para fines civiles y militares.

No obstante los ambiciosos objetivos del proyecto de modernización militar, según datos oficiales chinos el país gasta relativamente pocos recursos en defensa. Por ejemplo, en 2003 el gasto militar de China representó apenas 5.69% del de Estados Unidos, 56.78% del de Japón, 37.07% del de Gran Bretaña y 75.94% del de Francia.[51]

[51] *Ibidem*, pp. IV-1.

En proporción al tamaño de cada economía (producto interno bruto) y del gasto fiscal, también China gastaría menos que las potencias citadas, de acuerdo con las cifras chinas (véase cuadro 1.1).

Varios gobiernos y especialistas extranjeros ponen en duda las cifras que China reporta en materia de gasto militar, a pesar de que ha habido avance en cuanto a transparencia y amplitud de la información oficial de ese país, porque alegan que no incluye erogaciones que teniendo fines bélicos se asignan a ramos civiles. En todo caso, más allá de cualquier subestimación que pudiera haber en la materia, al comparar el gobierno chino sus asignaciones militares con las de potencias económicas o militares como las citadas en el cuadro 1.1, está implícitamente mostrando su aspiración de que se considere a China como otra potencia.

Parece también claro que a pesar de que en la política de desarrollo China gasta más "en mantequilla que en cañones", la tendencia es la de modificar esa relación a favor de lo militar. De acuerdo nuevamente con información oficial, las erogaciones en defensa de este país pasaron de representar 1.09% del PIB en 1997 a 1.63% del PIB en

Cuadro 1.1. Gasto en defensa de varios países como porcentaje del PIB y del gasto fiscal total

	EUA	*Rusia*	*Gran Bretaña*	*Francia*	*Japón*	*China*
PIB	3.60	2.64	3.11	2.22	0.99	1.63
Gasto fiscal total	16.20	14.69	8.10	11.00	6.06	7.74

Fuente: *China's National Defense in 2004, op. cit.*, cap. IV, tabla 2 y gráfica 3.

2003.[52] En el periodo 1997-2004, el gasto en defensa creció a una tasa media anual de 14.5%,[53] en tanto el PIB se incrementó, en términos reales, a una tasa media anual de 8.3 por ciento.[54]

China destinó en 2004 un presupuesto de 25 578 millones de dólares para fines militares, lo cual es un monto muy alto para un país en desarrollo, además de que la tendencia de crecimiento es mayor —en porcentaje de variación— que la del gasto fiscal total y la del PIB.

Estados Unidos ha estudiado sistemáticamente la evolución de la capacidad militar de China en su aspecto militar y tecnológico, así como el probable desarrollo de la "gran estrategia" de China, su estrategia de seguridad, su estrategia militar, la organización militar y los conceptos operacionales. En el informe del Departamento de Defensa de 2005 se destaca que el rápido ascenso de la RPC como potencia militar regional y potencia económica "con aspiraciones globales" tiene implicaciones serias para Asia y el mundo.

El documento del Pentágono resalta que el EPL está modernizando sus fuerzas, con particular interés en la capacitación para "pelear y ganar conflictos de corta duración y alta intensidad"[55] que puedan surgir en la periferia de China. En el corto plazo —destaca el Pentágono— la capacidad bélica china está dirigida a evitar la independencia de Taiwan y tratar que la isla negocie su reincorporación pacífica a China, en las condiciones establecidas por ésta

[52] *Ibidem*, pp. IV-4.

[53] Estimado con base en cifras de la gráfica que aparece en IV.2 de China's National Defense in 2004.

[54] FMI, *World Economic Outlook*, April 2005, Washington, D.C., 2005, p. 210.

[55] DOD, Department of Defense, US Goverment, *The Military Power of the People's Republic of China 2005*, Executive Summary.

("un país, dos sistemas"). Como objetivos complementarios están los de disuadir a terceros países de que se inmiscuyan en el asunto de Taiwan, y particularmente prepararse para la potencial intervención de Estados Unidos en caso de que llegara a presentarse una crisis en el estrecho de Taiwan. Estos preparativos incluyen la expansión de proyectiles balísticos chinos de corto y largo alcance, de misiles de crucero, submarinos, aviones de combate avanzados y otros sistemas modernos de combate. Queda claro que la posición de China es lograr la recuperación de Taiwan por medios pacíficos, pero que no está excluido el uso de la fuerza en caso extremo.

La estrategia de China en la región de Asia-Pacífico consiste en desplegar su creciente peso económico y político para influir en asuntos regionales y globales. El Pentágono destaca entre los hechos más recientes que apuntalan tal estrategia, los siguientes:

1. En 2003 China se convirtió en el segundo mayor consumidor y tercer importador mundial de petróleo. Las crecientes necesidades de energía del país lo han llevado a asegurar el acceso a fuentes de abastecimiento en el Medio Oriente, África y América Latina, mediante el despliegue de una activa política exterior de acercamiento a países de esas regiones, como Irán, Sudán y Venezuela. La preocupación por asegurar el paso de recursos energéticos ha influido, junto con otros factores, en la aparición de tensiones crecientes entre China y Japón por su disputa sobre algunas islas del Mar del Este de China.
2. China ha seguido jugando su papel de principal promotor de las "conversaciones entre seis partes"[56] para

[56] República Democrática Popular de Corea, China, Rusia, Japón, Estados Unidos y República de Corea.

resolver el problema de la posible proliferación de armas nucleares en Corea del Norte. Gracias a los vínculos históricos y geográficos con ese país, China está en una posición inigualable para actuar como mediador en este problema que preocupa especialmente al gobierno estadounidense; a la vez, a China le interesa explícitamente que la península de Corea sea una zona libre de armas nucleares.

3. En 2003 se concluyó exitosamente la *Declaración conjunta China-ANSEA para una alianza estratégica de paz y prosperidad* —el primer acuerdo de este tipo que la República Popular haya jamás concluido con un bloque regional—, y se logró el ingreso de China al Tratado de Amistad y Cooperación de ANSEA, primer país de fuera de la región en hacerlo, lo cual se formalizó con la firma del memorando de entendimiento entre China y ANSEA sobre "cooperación en el ámbito de los temas de seguridad no tradicional" y al endosar Beijing el Código de Conducta de ANSEA para el Mar del Sur de China. China mantiene una activa diplomacia, que incluye relaciones militares, con la mayoría de los países miembros de ANSEA,[57] para mejorar su imagen en la región de un "ascenso pacífico", ganar acceso a los recursos de esos países y aislar al régimen de Taiwan.
4. China continuó haciendo progresos en la solución de la disputa fronteriza con la India. El mejoramiento de las relaciones entre Nueva Delhi y Beijing sirve al último para estabilizar su periferia y para balancear el acercamiento que China percibe se está dando entre Estados Unidos y la India. Al mismo tiempo,

[57] Brunei, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia y Vietnam.

Beijing estimula a Nueva Delhi e Islamabad a que reduzcan sus tensiones; mientras, China preserva su relación estratégica histórica con Pakistán.

5. Por primera vez el Ejército Popular de Liberación efectuó en 2004 maniobras marítimas de vigilancia y rescate junto con fuerzas navales británicas, indias y francesas. En 2005, China y Rusia efectuaron maniobras militares conjuntas en la costa noreste de China en las que participaron fuerzas navales, aéreas y de tierra.[58]

En cuanto al desarrollo de la doctrina militar del EPL, el informe del Pentágono recoge del Documento Blanco de China, correspondiente a 2004, el concepto de que las fuerzas armadas chinas deben prepararse para pelear "guerras locales bajo condiciones de *informationalization*";[59] término, este último, que según los estadounidenses implica que los militares chinos reconocen en la tecnología de la información a una fuerza multiplicadora en los campos de batalla modernos. Por ello:

1. El EPL prosigue con sus esfuerzos por mejorar su potencial en operaciones militares conjuntas, mediante el desarrollo de una red moderna de comando, control, comunicaciones y computadoras integrados; más inteligencia, exploración y reconocimiento,[60] y cambios institucionales.

[58] *The New York Times*, http://www.nytimes.com/2005/08/18/international/asia/18china.html.

[59] Department of Defense, *op. cit.*, p. 5.

[60] En inglés este concepto militar se resume con las iniciales C4ISR, que significa: *integrated command, control, communications, computers, intelligence, surveillance, and reconnaissance.*

2. Durante 2004, el EPL comenzó a integrar a los proveedores militares y civiles en sus sistemas de asignación de recursos, y transfirió un número relevante de trabajos y tareas hechos por el sector militar, al sector industrial civil. Los comandantes han insistido en el aprovechamiento de la economía, tanto en tiempos de paz como de guerra, para apoyo de la defensa nacional.
3. En julio de 2004 el EPL instaló su primera "unidad logística conjunta" experimental.
4. China está digiriendo las lecciones aprendidas de las operaciones militares de la coalición de fuerzas extranjeras en Afganistán e Irak, lo cual le servirá para "actualizar doctrina, planeación y programas de adquisiciones" militares.[61]

El Departamento de Defensa de Estados Unidos distingue unos cuantos elementos de la estrategia político-militar de China, dadas las dificultades para penetrar el fondo del debate que internamente se está dando en este país sobre sus ambiciones y proyectos específicos. En lo militar se sabe del proyecto de "gran estrategia", que los dirigentes chinos definen como "la estrategia total de una nación o una alianza de naciones en la que se pone en juego toda la fortaleza nacional" para alcanzar metas políticas, en especial aquellas relacionadas con la seguridad nacional y el desarrollo. En palabras del Pentágono, esa "gran estrategia" no es otra cosa que establecer un balance entre prioridades nacionales que compiten entre sí para lograr el desarrollo económico del país en un entorno de seguridad apropiado.[62]

[61] Department of Defense, *op. cit.*, p. 6.
[62] *Ibidem*, p. 9.

Hay dos aspectos centrales en la concepción china de cómo lograr ese balance de prioridades: la idea de "poder integral nacional" (PIN) y la "configuración estratégica de poder" o *shi*. El PIN es la manera como los estrategas de China evalúan y miden el poder nacional de su país, en comparación con el de otras naciones, lo cual incluye la magnitud cuantitativa y cualitativa del territorio, los recursos naturales, el poder económico, la influencia diplomática, capacidad militar e influencia cultural; elementos que también se consideran en este ensayo como definitorios de poderío nacional. La "configuración estratégica de poder" —*shi*— equivale, *grosso modo*, al concepto de "alineación de fuerzas" externas cuyos retos, amenazas y oportunidades deben ser correctamente evaluados para ajustes en la estrategia nacional.

Por ejemplo, la perspectiva de tener que invadir Taiwan en caso de que una declaración de independencia de la isla se hiciera inminente, llevaría muy posiblemente a un conflicto directo con Estados Unidos, en cuyo caso China tendría que estar preparada, y la prioridad para crear "una configuración estratégica de poder" sería mayor que la del desarrollo nacional. Esto explicaría la acumulación de poderío militar chino en torno del estrecho de Taiwan,[63] a costa de la economía interna y de despertar preocupaciones en Asia y otras regiones de que el "ascenso pacífico" de China como potencia regional no es, después de todo, tan pacífico.

Si la estrategia china realmente se plantea en esos o parecidos términos, no tendría que sorprender a nadie, ya que un principio fundamental, proclamado abiertamente

[63] Entre 650 y 730 proyectiles balísticos móviles de corto alcance tipo CSS-6 y CSS-7; más de setecientos aviones de combate, incluidos SU-30 comprados a Rusia; alrededor de 55 submarinos de ataque y otras decenas de embarcaciones de combate, etcétera.

desde casi el inicio de la República Popular, es que Taiwan es parte ineludible de la soberanía china y no se renunciará a ella aunque tuviera que recurrirse al uso de la fuerza y enfrentar las consecuencias de cualquier crisis de alcance global que una acción bélica pudiera concitar. Lo que preocupa a otros países, aparte de Estados Unidos, es que el avance en el desarrollo de un poderío militar moderno chino pudiera significar ambiciones geopolíticas que fueran más allá de la reivindicación del control sobre la "provincia rebelde".

Según lo que consideran el secretario de Defensa y el jefe del Estado Mayor Conjunto estadounidenses, Donald Rumsfeld y el general Meter Pace, respectivamente, los aumentos en la capacidad militar y la capacidad para hacer la guerra de China no son lógicas, ni justificables, puesto que ninguna nación representa actualmente una amenaza directa para ese país.[64]

El gobierno de Estados Unidos alega que el gasto militar de China está subestimado, ya que no incluye compras de armas extranjeras —unos 3 000 millones de dólares al año solamente a Rusia— ni el gasto de la Policía Popular Armada (PPA) que es, en opinión de "expertos" estadounidenses, una fuerza paramilitar; tampoco los subsidios a la industria militar y los relativos a la investigación vinculada con la defensa y otras asignaciones regionales para las fuerzas armadas. Sumando todos estos fondos, el presupuesto para defensa de —por ejemplo— 2005, que fue de 29.9 miles de millones de dólares, debe multiplicarse por tres para que refleje la realidad. En otras palabras, el verdadero gasto militar para ese año habría sido, según el Departamento de Defensa de Estados Unidos, de 90 000 millones de dólares,

[64] Blasko, "A Strategic crossroads for Chinese Military Power", *China Brief*, vol. V, núm. 17, agosto 2, 2005, p. 3 y nota 1.

que haría de China el tercer país del mundo que más gasta en defensa, después de Estados Unidos y Rusia, y el primero de Asia.[65]

El gobierno chino, por medio del viceministro de Relaciones Exteriores, Yang Jiechi, quien fuera embajador en Washington, rechazó el informe del Pentágono al Congreso estadounidense, sobre todo en cuanto a las estimaciones del supuesto gasto real de China en defensa, y reclamó al gobierno de Estados Unidos su atrevimiento al asombrarse por las erogaciones de China en defensa cuando el gasto militar total de ese país en 2004 fue 17.8 veces mayor que el chino, y 77 veces más grande si se comparan los gastos militares per cápita de ambos países.[66] En realidad, con un gasto militar superior a los 450 000 millones de dólares, Estados Unidos eroga por este concepto más que todos los demás países del mundo juntos, pero entre los estrategas militares y otros burócratas de línea dura —halcones— de ese país existe la idea de que el ascenso de China como potencia constituye una amenaza. Se cuidan de decir que perciben esa "amenaza china" en relación con los intereses estadounidenses; es decir, consideran que cada avance diplomático o de capacidad bélica china es en detrimento de la influencia de Estados Unidos en Asia y otras partes del mundo.

Este concepto de "amenaza china", en lo referente al desarrollo de la capacidad bélica, es exagerado, aun si los cálculos de gasto militar chino se ajustaran a los supuestos del Departamento de Defensa o de otros especialistas, lo mismo que sus extrapolaciones para 2025. Suponiendo, sin aceptar, que estas estimaciones resultaran correctas, Chi-

[65] Department of Defense, *op. cit.*, pp. 21-22.

[66] *China Daily* (http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2005/07/21/content_461930.htm).

na estaría todavía, por lo menos, a dos décadas de distancia para cerrar la brecha militar que la separa de Estados Unidos.[67]

Por otra parte, la mayoría de los analistas militares y expertos en cuestiones de estrategia geopolítica coinciden en que China está inmersa en un esfuerzo integral de largo plazo para modernizar tanto sus fuerzas convencionales como las estratégicas, a fin de llevarlas a niveles comparables con las de Estados Unidos. La razón de esta carrera es para contrarrestar la capacidad estadounidense de intervenir potencialmente para bloquear las aspiraciones chinas en su propia periferia, lo cual incluye no únicamente el control sobre Taiwan, sino otras ambiciones regionales, por ejemplo, estar en posición de, llegado el caso, controlar militarmente las rutas marítimas por las que pasan los abastecimientos de petróleo, zinc, mineral de hierro, cobre y otras materias básicas que sustentan el acelerado crecimiento económico de China.

Un grupo de estudio independiente, financiado por el *Council of Foreign Relations* de Estados Unidos, elaboró en 2005 un trabajo[68] sobre el poderío militar chino donde se resume muy bien su naturaleza: "China está desarrollando una limitada proyección de capacidades bélicas para enfrentar un rango posible de escenarios de conflicto a lo largo de su periferia, especialmente en las áreas marítimas";[69] y se destaca, en especial, la proyección de esa fuerza militar para

[67] Kurlantzick, *op. cit.*, p. 3.

[68] *Chinese Military Power.* Report of an Independent Task Force Sponsored by the Council on Foreign Relations. Harold Brown, Chair, Joseph W. Prueher, Vice Chair, Adam Segal, Project Director.

[69] Nair, "Bridging the Gap: PRC Missile Modernization and the Changing Deterrence Enviroment", *China Brief*, vol. V, núm. 7, marzo 2005, p. 1.

evitar la independencia de Taiwan y disuadir a las potencias extranjeras que intenten protegerla, en caso de que se promulgara, lo cual precipitaría la intervención directa del EPL.

Dos factores afectan negativamente esa capacidad de disuasión bélica de China. Uno es el proyecto de Estados Unidos de desplegar en Asia un sistema de defensa contra misiles, y el otro es la eventual reformulación de la Constitución de Japón, para permitirle a este país el desarrollo de una fuerza militar ofensiva que incluiría armamento estratégico (armas nucleares y proyectiles balísticos). De llevarse a cabo ambos proyectos, la capacidad de maniobra de China en su periferia se vería sumamente limitada y perdería sentido su carrera de largo aliento por equiparse a los niveles de modernización militar convencional con Estados Unidos.

En última instancia, esa modernización bélica integral[70] implica que las distintas armas no sólo se digitalicen, sino que se equipen con armas convencionales y estratégicas. Las grandes potencias —Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña y Francia— cuentan con fuerzas armadas de ese tipo, lo cual obliga a una doble estrategia militar: la de mostrar una imagen de poderío convencional que desaliente a cualquier enemigo potencial de intentar confrontar a las potencias en guerras convencionales y "localizadas" o limitadas; y la de contar con un poderío nuclear, que incluya ojivas nucleares y los medios[71] para lanzarlas a sus objetivos, lo

[70] Incluye equipamiento moderno, creación de estructuras y sistemas militares modernos, desarrollo de doctrinas y de recursos humanos modernos.

[71] Misiles de corto y mediano alcance y de alcance intercontinental, que se puedan lanzar desde tierra, mediante silos o plataformas móviles, aviones bombarderos que vuelan a gran altura y cubren grandes distancias; barcos o submarinos.

suficientemente convincente como para disuadir a cualquier otra potencia nuclear rival de atreverse a atacar.

China cuenta evidentemente con el poderío convencional y estratégico necesario para asegurar su defensa territorial; pero el paso que aparentemente quiere dar, de proyectar capacidad bélica ofensiva, aunque sea limitada a su periferia, parece muy complicado y podría quedar fuera de sus recursos disponibles, no obstante contar con reservas monetarias internacionales que en septiembre de 2005 llegaban a 769 000 millones de dólares, sin contar oro.[72] Un exceso en desarrollar la capacidad bélica podría frenar el rápido crecimiento de la economía y el mejoramiento de la sociedad.

Sin entrar en el inventario del arsenal chino, baste con señalar dos casos: la modernización de la armada y la disponibilidad de proyectiles de alcance continental (ICBM),[73] en los que la brecha en relación con el poderío bélico estadounidense es enorme.

La armada china está equipada para defender las aguas territoriales del país y para lanzar operaciones de fondo en el estrecho de Taiwan así como en el Mar del Sur de China. El Ejército Popular de Liberación-Marina (EPLM) cuenta con una flota que incluye 64 navíos grandes de combate en la superficie, de los cuales 21 son destructores y 43 fragatas; alrededor de 55 submarinos ofensivos, incluidos seis movidos por energía nuclear; más de cuarenta barcos anfibios de elevador, y unas cincuenta lanchas costeras equipadas con lanzamisiles. Dos tercios de estos navíos están asignados a las flotas del Mar del Este y Mar del Sur, confrontados Taiwan y Japón; mientras que la flota del Mar del Norte tiene la función de proteger el golfo de Bohai, resguardan-

[72] *The Economist*, 22.10.2005:114.
[73] Intercontinental Ballistic Missils.

do la capital, y de servir de apoyo a las otras dos flotas en caso de emergencia.[74]

Para que el poderío naval chino tenga proyección global, necesita contar con lo que se denomina una "armada de aguas azules"; es decir, con capacidad de navegar en los grandes océanos, en condiciones de librar en cualquier momento acciones de guerra, con capacidad logística para mover aviación, misiles, combustible y otros avituallamientos con "autonomía de navegación". Esto requiere contar con portaaviones, acorazados, submarinos grandes de diesel y nucleares, y más destructores.

Casi ninguno de estos navíos los puede construir actualmente China, por lo que tendría que importarlos a costos elevados y sólo podría comprarlos a Rusia —el proveedor de aeronáutica de guerra avanzada, submarinos y destructores— ya que Estados Unidos y la Unión Europea tienen impuesto desde 1989 un embargo de venta de armas a China. Este obstáculo tiende a desaparecer, pero aun si hubiera un mercado relativamente libre del tipo de armamento complejo y caro mencionado, China nunca podría ser una potencia marítima de "aguas azules" dependiendo de importaciones; tendría que producir barcos de guerra grandes —destructores, submarinos, acorazados y portaaviones— y la capacidad industrial y tecnológica para hacerlo está distante en su horizonte de modernización.[75] En todo caso, el EPLN "no sólo está modernizando su flota submarina y de superficie, sino también aumentando sus barcos para aguas profundas".[76]

[74] Department of Defense, *op. cit.*, p. 44.

[75] China ha avanzado mucho en la construcción de barcos mercantes de 25 000 y más toneladas, lo que constituye una buena base para dar el salto cualitativo a la producción de los grandes barcos de guerra.

[76] Andrew, "The Dragon Breathes Fire: Chinese Power Projection", *China Brief*, vol. V, núm. 16, julio 19, 2005, p. 7.

En cuanto a su capacidad nuclear, China está todavía muy lejos de acercarse al poderío estadounidense o ruso; no obstante, hay cierta capacidad de disuasión para que estas potencias, particularmente Estados Unidos, no se animen a enfrascarse en una acción militar que tuviera que ser respaldada con la amenaza del uso de armas nucleares, como sería el caso de que China incorporara a Taiwan por la fuerza. En julio de 2005, el general Zhu Chenghu, jefe del departamento de capacitación de estudiantes extranjeros de la Universidad de Defensa Nacional, dijo que su país utilizaría armas nucleares contra Estados Unidos, en caso de que éste interviniera en cualquier conflicto de China por el control de Taiwan.[77]

Tal declaración fue luego minimizada por el gobierno chino; porque además de innecesaria resulta fuera de la realidad. La capacidad nuclear de Estados Unidos es muy superior a la de China, de manera que es infundada la hipótesis de que se llegara a establecer un "equilibrio del terror" similar al que durante la Guerra Fría sostuvieron Estados Unidos y la URSS —llamado en inglés *Mutual Assured Destruction* o MAD— que hizo imposible una confrontación bélica directa entre las dos superpotencias de entonces (1948-1987).

China no está en posibilidad de jugar una estrategia de balance disuasivo, aunque tiene una importante capacidad nuclear. Cuenta con unas dos docenas de misiles tipo CCS-4 ICBM, con alcance de 8 460 kilómetros; es decir, llegaría hasta Alaska.[78] Están desarrollando los misiles DF-31 y 31-A, de combustible sólido, con alcance de 8 000 kilómetros y con un tiempo de preparación de lanzamiento de diez a 15 mi-

[77] http://www.nytimes.com/2005/07/15/international/asia/15china.html.

[78] Department of Defense, *op. cit.*, pp. 30 y 45.

nutos. Con estos proyectiles se alcanzarían las principales ciudades de la costa oeste de Estados Unidos y las bases militares de este país localizadas en el Océano Pacífico. Cuando China despliegue su siguiente proyectil, el DF-41, más sofisticado, con mejor digitalización, mayor capacidad de carga nuclear que sus predecesores y un alcance de 12 000 kilómetros, toda América del Norte "caerá bajo la sombra de las fuerzas de disuasión de la RPC".[79]

Pero todo esto está todavía a una década de distancia, y mientras tanto Estados Unidos continuará perfeccionando su capacidad nuclear, incluida la de intercepción de misiles y la ampliación de su red geográfica de lanzamiento. El gobierno de George W. Bush suspendió unilateralmente el Tratado Antimisiles Defensivos (ABM)[80] que tenía con Rusia, y no ratificó el Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares (conocido por sus siglas en inglés como CTBT), para dejar libre a su gobierno de reiniciar tales ensayos en el momento que le convenga. Es decir, Estados Unidos ha vuelto a la política de no proliferación de armas nucleares y otras de destrucción en masa, a cambio de no comprometerse más en desarme.

En contraste, China se ha involucrado en forma creciente desde mediados de los años noventa con los compromisos internacionales de control de armamentos, desarme y no proliferación.[81] Al concluir el primer lustro del siglo XXI, China dio muestras más claras que Estados Unidos de acep-

[79] Nair, *op. cit.*, p. 2.

[80] El 13 de diciembre de 2001, el presidente Bush anunció que su país se retiraba del tratado antibalístico, suscrito en 1972 con la ex URSS, a fin de poder desarrollar, sin violación a tratado internacional alguno, su proyectado sistema de defensa nacional contra misiles (NMD) (Kessing's. Record of World Events 2001, Keesing's Worldwide, Reino Unido, 44535).

[81] *China's National Defense*, *op. cit.*, X, pp. 1-3.

tar someterse a las limitaciones en cuanto al desarrollo de armas de destrucción masiva que establecen los acuerdos internacionales. Varios sectores académicos, políticos, legislativos y gubernamentales de Estados Unidos advierten sobre la supuesta "amenaza china", sin querer percatarse de que el poderío bélico de su país y la manera como se ha usado en el periodo 2001-2005, resultan más amenazantes para la conservación de la paz y la estabilidad internacionales que las acciones de China.

PODERÍO ECONÓMICO DE CHINA

De los factores de poder tomados como indicadores del grado alcanzado por China como potencia global, el económico es sin duda el más contundente. El producto interno bruto de este país ocupa el segundo lugar mundial, medido por la paridad del poder adquisitivo de la moneda china —Renminbi o Rmb—, según la metodología empleada por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Aunque muchos no le dan demasiado crédito a esta forma de convertir unidades monetarias en una base común, que sirva para comparar el tamaño relativo de las economías, lo cierto es que el método no adolece de errores o debilidades técnicas que ameriten descartarlo, por lo que vale la pena reproducir los resultados del FMI, en el cuadro 1.2 que aparece más abajo.

Lo que más sorprende del cálculo del PIB, de acuerdo con la paridad del poder adquisitivo (PPA) de las monedas, es que la economía china resulte más grande que la alemana y la japonesa, por no mencionar otros países desarrollados cuyas poblaciones gozan de niveles de vida claramente más altos que los chinos. Del PIB global, 13.2% (cuyo valor en dólares medidos en PPA aparece en la parte inferior del cuadro 1.2), implica que el PIB total de China fue, en 2004, de

7.346 billones de dólares y el PIB per cápita de 5 651 dólares. En dólares corrientes, las cifras del PIB son muy diferentes: 1 681 billones el total, y 1 293 dólares el per cápita.[82]

Dejando a un lado esa ponderación de las principales economías del mundo, basada en los cálculos de las principales organizaciones económicas internacionales, de todas maneras la economía china, medida en dólares del mercado, es la sexta mayor del mundo y ocupa el tercer lugar como mayor exportador de bienes y servicios, sólo superada por Estados Unidos y Alemania. China es, pues, uno de los principales actores en el mercado internacional de bienes y servicios, a pesar de ser todavía un país en desarrollo. Es claro que teniendo un quinto de la población del planeta (véase cuadro 1.2), la posición de China en el mundo, de acuerdo con el PIB por habitante, se desploma hasta el lugar 111, lo que hace aún más significativo que ese país pueda absorber 5.9% de las exportaciones mundiales de bienes y servicios.

Antes de ahondar en la fuerza que tiene China en los mercados internacionales, conviene recordar, brevemente, su impresionante crecimiento económico. Las reformas económicas que se anunciaron en diciembre de 1978,[83] comenzaron a ejecutarse al año siguiente y la apertura se inició en 1981-1982, una vez que Deng Xiaoping y la facción pragmática del Partido Comunista tomaron el control del poder. En muy poco tiempo se lograron resultados notables de crecimiento en casi todos los sectores económicos, de manera que antes del año 2000, el PIB chino se había cuadruplicado.

[82] Las cifras del PIB a dólares a precios del mercado y de la población de China estimada para 2004 se tomaron de Economic Intelligence Unit, Country Report, June 2005, China. *The Economist*, Reino Unido, p. 5.

[83] III sesión plenaria del XI Comité Central del PC, 18-22 de diciembre de 1978 (The China Quartely, núm. 77, marzo de 1979, pp. 167-173).

Cuadro 1.2. Clasificación de países y grupos por su participación en el PIB agregado, exportación de bienes y servicios, y población mundiales, 2004

Países y grupos	*Núm.*	*PIB*[1]	*Exportaciones de bienes y servicios*[2]	*Población*
Economías avanzadas	*29*	*54.6*	*71.8*	*15.3*
Grupo de los siete	7	43.0	42.3	11.4
Estados Unidos		20.9	10.4	4.7
Japón		6.9	5.7	2.0
Alemania		4.3	9.5	1.3
Francia		3.1	4.8	1.0
Reino Unido		3.1	4.7	1.0
Italia		2.9	3.8	0.9
Canadá		1.9	3.4	0.5
Economías en desarrollo	*146*	*45.4*	*28.2*	*84.7*
China		13.2	5.9	20.7
La India		5.9	1.0	17.3
Rusia		2.6	1.8	2.3
Brasil		2.6	1.0	2.8
México		1.8	1.2	1.7
Agregados en miles de millones de dls. estadounidenses, y millones de personas		55 655	11 069	6 400

[1] Medido por la paridad del poder adquisitivo.

[2] Medido en dólares estadounidenses corrientes.

Fuente: *World Economic Outlook. April 2005*, tabla A, p. 193; tabla 1, p. 201, y tabla 20, p. 230. *Keesing's Record of World Events 2004*, Keesing's Worldwide, Reino Unido, p. 46347.

Según cálculos del FMI,[84] el PIB de China, medido en términos reales, registró un incremento de 10% promedio anual para el periodo 1987-1996, y las estimaciones que hace el Fondo para la siguiente década —1997-2006— sugieren un promedio anual de crecimiento del PIB de 8.3%. A pesar de esa ligera desaceleración, de mantenerse esta última tasa de aumento el tamaño de la economía china se duplicaría en 2010, y el plan del gobierno es que entre 2010 y 2020 se vuelva a duplicar. El objetivo es que China alcance un nivel de desarrollo moderado, similar al que hoy tienen países medianos como Bélgica, España, Portugal y otros europeos similares, al concluir la primera mitad del siglo XXI.

Considerando únicamente los primeros cinco años del siglo actual, se tiene que el PIB chino, convertido a dólares corrientes, pasó desde el año 2000 la marca del billón y que su crecimiento a precios constantes (términos reales) fue de 8.46% promedio durante el quinquenio 2000-2004, calculado con base en las variaciones porcentuales de cada año que aparecen en el cuadro de "indicadores anuales". Ahí mismo se aprecia el calentamiento de la economía en 2003 y 2004, al pasar la inflación (precios del consumidor) de una tasa de cambio ligeramente negativa a 1.2% de incremento en el primero de los años citados, para luego más que duplicarse en el segundo. Uno de los frenos al crecimiento acelerado es la inflación, que cuando supera la marca de 4% en un año, obliga al gobierno a reducir gasto y crédito interno, para enfriar la economía.

Resalta también, en los indicadores macroeconómicos anuales, la actitud mercantilista del gobierno chino, que lleva a la creación de un constante superávit comercial con el exterior y, lo que resulta atípico para una economía en desarrollo, un superávit en la balanza en cuenta corriente con el

[84] FMI, *op. cit.*, p. 207.

resto del mundo. Lo normal es que los países en desarrollo (PED) tengan déficit permanente o estructural en este último saldo, porque la generación de ahorro interno les es insuficiente para financiar las inversiones que requieren a fin de salir de su situación de atraso relativo. Pero resulta que China, al vender más de lo que compra al mundo en bienes y servicios, crea un excedente de ahorro que invierte exportando capital —adquiere activos fijos o financieros del exterior— o acumulando enormes reservas internacionales; por ejemplo, en 2004, esta reserva fue de 614.5 miles de millones de dólares, apenas 9% menor al tamaño de una economía como la mexicana, que ocupó en ese mismo año el décimo lugar mundial.[85]

La estructura de la economía china es también muy peculiar. Por origen del PIB, en 2003 China tenía el perfil de un país industrializado, con un sector terciario o de servicios que era más del doble del sector primario —agricultura, ganadería, silvicultura y pesca— en el que laboraba 49% de la fuerza de trabajo empleada.[86] Esta desproporción —49% de la fuerza de trabajo empleada en el sector que contribuía en 2003 con sólo 15.7% del PIB— sí que es típica del subdesarrollo. En el cuadro 1.4 aparecen los datos del PIB por origen y por componentes del gasto.

Al analizar los componentes del PIB, se percibe que las tres variables macroeconómicas que explican el rápido crecimiento económico son, en primer lugar, el consumo interno, seguido muy de cerca de la inversión bruta fija, y finalmente las exportaciones. Por otro lado, el grado de apertura de la economía china es, quizá, de los más elevados

[85] El PIB de Estados Unidos fue de 676.5 miles de millones de dólares estadounidenses (Banco de México, 2005: 125-cuadro A-6).

[86] *China Statistical Yearbook 2004*, State Statistical Bureau, People's Republic of China, 2004, p. 121.

registrados entre los países grandes, con un coeficiente de exportaciones más importaciones como porcentaje del PIB de 60.8% en 2002 y de 67.1% en 2004 (calculado con las cifras del cuadro 1.3).

La combinación de un PIB de 1.7 billones de dólares en 2004, que crece en forma sostenida a tasas anuales superiores a 8%, con el hecho de ser una economía muy abierta, le permite a China proyectar un considerable poderío en el mercado mundial. Los principales productos que China vendió y compró del exterior en 2004, aparecen en el cuadro 1.5, donde se aprecia que más de la mitad de las exportaciones chinas están constituidas por manufacturas muy demandadas mundialmente. Del lado de las importaciones, más de 37% es maquinaria para diferentes usos e instrumentos profesionales y científicos, que son, en rigor, compras de bienes de capital; en petróleo y derivados lo que China importó en 2004 tuvo un valor superior a los 44 000 millones de dólares.

Con el nivel de agregación de los datos anteriores se puede concluir que China es una potencia manufacturera que depende de importaciones de equipo avanzado para producir con alto grado de eficiencia. También es una economía dependiente de importaciones de petróleo y materias primas industriales, lo cual es una peculiaridad de las economías avanzadas y de las de reciente industrialización, nivel que todavía no alcanza la economía china. No obstante, por el tamaño demográfico y económico de China, aunado a su acelerado crecimiento, ella impacta, vía importaciones (que en 2004 superaron el medio billón de dólares) en el resto de la economía global.

A partir de 2003, las adquisiciones de China al resto del mundo jalaron a la economía global hacia adelante, de manera que en la jerga político-económica se hablaba de que dos locomotoras o motores impulsaron el crecimiento del planeta: Estados Unidos y China.

Cuadro 1.3. Indicadores anuales de China

	2000	*2001*	*2002*	*2003*	*2004*
PIB a precios del mercado (mm Rmb)	8 946.8	9 731.4	10 517.4	11 985.5	13 915.7
PIB (mm dls.)	1 080.7	1 175.7	1 270.7	1 448.0	1 681.3
PIB variación real (%)	8.0	7.5	8.0	9.3	9.5
Inflación promedio consumidor (%)	0.4	0.7	-0.8	1.2	3.9
Población (millones)	1 267.4	1 276.3	1 284.5	1 292.3	1 299.8
Exportaciones bienes FOB (mm dls.)	249.1	266.1	325.7	438.3	593.4
Importaciones bienes FOB (mm dls.)	-214.7	-232.1	-281.5	-393.6	-534.4
Saldo cuenta corriente (mm dls.)	20.5	17.4	35.4	45.9	68.7
Reservas divisas[1] (mm dls.)	168.3	215,6	291.1	408.2	614.5
Deuda externa total (mm dls.)	145.8	170.1	168.3	193.6	227.2
Tipo de cambio Rmb:dls. (prom.)	8.28	8.28	8.28	8.28	8.28

Rmb = Renminbi; mm = miles de millones; dls. = dólares de Estados Unidos.

[1] Excepto oro monetario.

Fuente: Economic Intelligence Unit, *Country Report, June 2005. China*, *op. cit.*, p. 5.

Lo interesante de ese efecto locomotora de China es que se produce por el tamaño total de la economía de este país, pero no por el nivel medio de consumo productivo, que corresponde todavía al de un país pobre. Comparando el consumo por persona de cuatro insumos industriales estratégicos, realizados por dos economías avanzadas, una de reciente industrialización y dos de tamaño demográfico y económico grande, se tienen los resultados del cuadro 1.6.

Al margen de que en las sociedades más opulentas se registre una tendencia a la disminución en el consumo de metales —tanto por saturación como por la mayor importancia de otros insumos más complejos, por ejemplo resinas sintéticas—, salta a la vista el enorme margen de incremento potencial en el consumo por persona de metales que hay en China y la India, dados los bajos niveles de vida en los que se encuentran ambos países. Se supone que a medida que aumente el ingreso por persona en China, y el ritmo de crecimiento del PIB real sea superior a 8%, el país comprará volúmenes crecientes de metales, petróleo y otros productos básicos, haciendo que los precios internacionales de éstos suban.

Cuadro 1.4. Estructura del PIB chino

PIB por origen, 2003	*(%) total*	*PIB por componentes, 2003*	*(%) total*
Sector primario	15.7	Consumo privado	43.0
Sector secundario	52.3	Consumo gobierno	12.2
Industria	42.6	Inversión bruta fija	40.2
Construcción	6.6	Exportaciones bienes y servicios	30.6
Sector terciario	32.1	Importaciones bienes y servicios	-30.2

Fuente: Economic Intelligence Unit, *op. cit.*, p. 5.

Cuadro 1.5. Principales productos del comercio exterior chino, 2004

Exportaciones	*mm dls. E.U.A.*	*(%)*
Total	*593.4*	*100.0*
Máquinas de oficina y equipo procesador de datos	87.1	14.7
Equipo de telecomunicaciones	68.5	11.5
Prendas de vestir	61.9	10.4
Maquinaria eléctrica	59.5	10.0
Hilos y telas	33.4	5.6
Importaciones		
Total	*534.4*	*100.0*
Maquinaria eléctrica	110.5	20.7
Petróleo y derivados	44.5	8.3
Instrumentos profesionales y científicos	33.3	6.2
Máquinas de oficina y equipo procesador de datos	29.6	5.5
Maquinaria para industrias específicas	26.3	4.9

Fuente: *Economist Intelligence Unit, op. cit.*, "Country Report. June 2005. China", p. 5.

El ascenso de China como principal potencia comercial del mundo —para 2005 era el tercer mayor exportador e importador de mercancías— tiene una trayectoria impresionante. En 1970, las exportaciones chinas apenas representaban 0.7% del flujo total de exportaciones, y las importaciones también alcanzaron el mismo porcentaje de las compras mundiales, lo cual refleja la política de relativa autarquía de la República Popular en los años de Mao

Cuadro 1.6. Consumo per cápita de metales en países seleccionados, 2003 (kilogramos por persona)

	Aluminio	*Cobre*	*Níquel*	*Acero*
China	4.0	2.4	0.1	197.9
India	0.7	0.3	0.0	33.4
Corea del Sur	20.6	18.9	2.4	984.6
Japón	15.8	9.4	1.4	603.2
Estados Unidos	19.3	7.8	0.4	349.3

Fuente: UNCTAD. *Trade and Development Report, 2005*, United Nations, Nueva York, Ginebra, p. 47, tabla 2.2.

Zedong. En el año 2003, las exportaciones de China sumaban 5.6% de las mundiales, y 5.4% de las importaciones.

De las llamadas economías emergentes, las más dinámicas de la segunda mitad del siglo XX fueron las denominadas de Reciente industrialización, o de manera más vernácula, primera generación de Tigres asiáticos. Éstas son Corea del Sur, Singapur, Taiwan y Hong Kong. Estas cuatro economías de reciente industrialización (ERI) se caracterizaron por su gran apertura al comercio mundial y, en consecuencia, por ser grandes exportadoras de mercancías. En 1970, las cuatro ERI absorbieron 2% de las exportaciones globales y 2.7% de las importaciones. Para el año 2003, tenían 9.4 y 8.7%, respectivamente, de las exportaciones e importaciones del mundo.[87] La población de estas economías era en 2004 de unos 83 millones de personas, que comparado con los 1 300 millones de habitantes de China hace resaltar aún más la dinámica de aquellas economías en el

[87] UNCTAD, *Trade and Developing Report, 2005*, United Nations, Nueva York, Ginebra, 2005, p. 133.

comercio internacional; incluso, en alguna de ellas, como Hong Kong, la suma de las exportaciones e importaciones es mayor que su PIB, pues es en realidad un gran centro de intermediación comercial.

Es evidente que un país del tamaño de China no puede depender de la demanda externa para sustentar su crecimiento. No obstante, desde 2004 el comercio total de China con el exterior superaba 1.1 billones de dólares, lo que entre otras cosas significó para ese país poseer un contundente instrumento de influencia —que además atemoriza a muchos países— en el escenario internacional. Por otra parte, los mercados y proveedores extranjeros de China están muy bien repartidos geográficamente, de manera que no depende mayoritariamente de un solo o unos cuantos países; por ejemplo, a Estados Unidos, el mercado más codiciado por todos, China destina un poco más de un quinto de sus exportaciones y adquiere allí menos de 10% del total de sus compras en el exterior.[88]

Como se señala en páginas anteriores, China ha sostenido por varios años un superávit comercial y en cuenta corriente con el exterior, lo cual provoca reacciones en su contra por parte de muchos países, desarrollados y en desarrollo, que la acusan de desplegar una estrategia mercantilista, apoyada en una competencia desleal. Pero como China ingresó a la Organización Mundial de Comercio en diciembre de 2001, es cada vez más difícil que pueda utilizar instrumentos de *dumping* en su comercio exterior y desde el punto de vista técnico, casi imposible que gobiernos extranjeros, preocupados por la penetración comercial china, demuestren la existencia de esa supuesta competencia desleal.

En enero de 2005 terminó el sistema de cuotas para el comercio internacional de textiles y ropa, que se había im-

[88] Economic Intelligence Unit, *op. cit.*, p. 5.

puesto décadas atrás con el llamado Acuerdo Multifibras. Al eliminarse ese tipo de proteccionismo —"comercio administrado"—, la irrupción de los hilados y tejidos, telas y prendas de vestir chinos fue abrumadora y hubo quienes pronosticaron que muy pronto China se quedaría con más de 50% del mercado mundial de tan sensible industria, desplazando a importantes competidores como México, Corea del Sur, Tailandia, Malasia y a países de menor desarrollo donde operan importantes maquiladoras de ropa (Bangladesh, Vietnam y otros).

Estados Unidos, México y Turquía trataron conjuntamente de que se pospusiera la eliminación de cuotas, pero fracasaron, y cada uno fue imponiendo impuestos compensatorios contra los textiles y ropa chinos. Lo que estos países y otros que temen a la competencia china, se niegan a reconocer, es que la competitividad de China no reside en prácticas de *dumping* o en el uso de mano de obra casi esclava, donde no rigen los mínimos estándares de protección al trabajo, establecidos desde hace tiempo por la Organización Internacional del Trabajo; más allá de que pueda haber casos marginales de explotación laboral, la competitividad de China, en el rubro comentado y en general, estriba en una oferta bastante elástica de fuerza de trabajo educada, aumentos de la productividad del trabajo, altos niveles de inversión —tanto interna como externa— y sistemas de producción que en el sector industrial y manufacturero se caracterizan por enormes volúmenes de oferta.

Durante el tercer trimestre de 2005 surgió un conflicto entre la Unión Europea (UE) y China en materia de textiles, que refleja las complejidades del gigantesco reacomodo entre los principales actores del comercio internacional, causado por la irrupción de China como potencia comercial. Ambas partes —la UE y China— habían acordado a principios del año citado un mecanismo de cuotas espontáneas para regular el acceso de ropa china a la UE, pero el flujo de

estos artículos ya estaba en movimiento y hacia la mitad del año la cuota convenida había sido sobrepasada. En las aduanas de varios países europeos se acumularon alrededor de 75 millones de suéteres, pantalones, brasieres y otras prendas, ante la falta de acuerdo sobre si había sido o no excedida la cuota, y en caso positivo, sobre cómo deberían asignarse los excedentes para el ejercicio fiscal de 2006.

Mientras los productores europeos presionaban a sus gobiernos y a las autoridades comunitarias para que no dejaran pasar esa mercancía, los compradores de la misma exigían una pronta solución, a través de organizaciones como la Asociación Europea de Organizaciones Nacionales de Textileros al Menudeo, que agrupa a unos 400 000 comerciantes de ropa y textiles. En septiembre de 2005 se encontró finalmente una solución al problema, que tiene varias aristas: las exportaciones chinas, competitivas por baratas y de calidad aceptable; los productores de los países o bloques a donde llegan esas mercancías que se sienten desplazados; los sindicatos de los países importadores que se quejan de perder plazas por una competencia "desleal"; los comerciantes que las distribuyen y que obtienen mayores márgenes de ganancia con los productos chinos que con los nacionales; y algo que muchos olvidan, el consumidor que se beneficia de productos menos caros.

En 2004, Estados Unidos sufrió un déficit frente a China de 162 000 millones de dólares,[89] lo cual tiene muy preocupados a muchos productores, políticos, líderes sindicales, legisladores y estrategas estadounidenses, toda vez que en 1995 prosiguió la pujanza de las exportaciones chinas y ese país había acumulado en los primeros ocho meses de ese año un superávit comercial total de 60.2 miles de millones

[89] Department of Comerce, US government, http://www.comemerce.gov., 2005.

de dólares,[90] ligeramente superior al excedente comercial logrado en todo el año de 2004, que fue de 59 000 millones de dólares. Esta dinámica de las exportaciones se logró a pesar de que China revaluó su moneda en 2% el 21 de julio de 2005 y de que la Unión Europea y Estados Unidos le impusieron cuotas a los textiles y prendas de vestir chinas.

El surgimiento de China como potencia comercial mundial suscita temores entre las potencias económicas ya establecidas, por la constante generación de superávit en las balanzas de comercio y en cuenta corriente con el exterior del gigante asiático. Temores de esas potencias y de otras economías emergentes, como la mexicana, de ver inundados sus mercados de productos chinos, o peor aún, de ser desplazados por China de los principales mercados de tales países y economías. Esto puede dar lugar a fricciones comerciales entre China y sus principales socios internacionales, que degeneren en políticas proteccionistas que a nadie beneficiarían.

Aparte de los beneficiados por las compras que China hace de materias primas industriales, alimentos o petróleo, pocos han analizado los efectos ampliados que tiene para la economía global la presencia de esa gran factoría industrial que es la República Popular. De acuerdo con la teoría, los flujos de comercio entre países, libres de obstáculos arancelarios, cuotas o prohibiciones, son el sustituto de la escasa movilidad de factores de la producción como el trabajo y la tierra —el capital es el factor que tiene plena movilidad—,

[90] China tiene un alto superávit frente a Estados Unidos que se compensa, en parte, con déficit frente a otros países. Por ejemplo, en el año 2003, el superávit comercial con Estados Unidos fue de 81.86 miles de millones de dólares, mientras que en el comercio sumado con Japón, Corea del Sur, Alemania y Taiwan el déficit chino fue de 102.92 miles de millones de dólares (Economic Intelligence Unit, *op. cit.*, p. 5).

al especializarse las diferentes economías en producir aquello en lo que tienen ventajas comparativas. China absorbe una buena parte de su abundante fuerza de trabajo en producir manufacturas en volúmenes superiores a su demanda interna, exportando los excedentes a precios muy competitivos. Esto permite que suba el empleo en dicho país, a expensas, en alguna proporción, de los empleos perdidos en las economías que importan las manufacturas chinas. Desde el punto de vista meramente político, no convendría para la estabilidad regional o mundial que en China hubiera desempleo creciente y que, en consecuencia, expulsara gran número de indocumentados en busca de trabajo.

Estudios empíricos, como algunos de los utilizados en un excelente artículo del gerente estadounidense de una empresa multinacional que opera en China, muestran los efectos favorables para economías como la norteamericana de la aparición de China como principal actor económico global. Por ejemplo, destaca el autor que según Morgan Stanley, las importaciones de productos chinos —sobre todo textiles, calzado, juguetes y artículos para el hogar— significaron ahorros, especialmente para las familias estadounidenses de ingresos medios y bajos, por unos 100 000 millones de dólares en el periodo 1998-2004. "Empresas industriales [...] como Boeing, Ford, General Motors, IBM, Intel y Motorola ahorran también cientos de millones de dólares cada año al comprar partes a países de bajos costos, como China".[91] Y un estudio patrocinado por la *Information Technology Association of America* encontró que la subcontratación (*outsourcing*) "en países como China y la India creó unos 90 000 empleos en el campo de la tecnología de la información en Estados Unidos en 2003".[92]

[91] Gilboy, "El mito del milagro chino", *Foreing Affairs en español*, vol. IV, núm. 4, octubre-diciembre 2004, p. 129.

[92] *Ibidem*, p. 130.

Pero el dato empírico quizá más ilustrativo de que el auge chino lo comparten las empresas multinacionales es el que recoge el citado empresario e investigador asociado del Center for Internacional Studies del MIT, sobre la composición de los principales rubros de exportación china por tipo de empresas que las produjeron, en el periodo 1993-2003. La preocupación de líderes empresariales y políticos en Estados Unidos —escribe Gilboy— de que China absorba mayor porción de las exportaciones mundiales, "en especial de productos de alta tecnología e industriales [...] carece de fundamento, por tres razones. Primero [porque esas exportaciones] están dominadas por empresas extranjeras, no chinas. Segundo, las firmas industriales chinas dependen en gran medida de diseños, componentes esenciales y equipo manufacturado que importan de Estados Unidos y otras democracias industrializadas avanzadas. Tercero, las compañías chinas dan pocos pasos efectivos para absorber la tecnología que importan y difundirla *[sic]* entre la economía local, *lo cual hace improbable que emerjan con rapidez como competidores industriales globales*".[93]

A continuación se presenta el cuadro 1.7 con los datos que en forma de gráficas aparecen en el trabajo de Gilboy, sobre la participación por tipos de empresas en exportaciones clave de China. Las empresas se clasifican de la siguiente forma: propiedad estatal (EPE), colectivas, privadas; de capital extranjero (ECE), que incluye tres tipos: empresas de propiedad extranjera total (EPET), empresas conjuntas y de coproducción (EC) o mixtas.

En el cuadro 1.7 se observa, en primer lugar, el impresionante crecimiento de exportaciones de alta tecnología, como computadoras, componentes y equipo periférico (5 757% de incremento en 11 años); o como equipos electró-

[93] *Ibidem*, p. 133 (cursivas añadidas).

Cuadro 1.7. Exportaciones de maquinaria y productos de alta tecnología

	1993	*2003*
Maquinaria industrial (millones dólares de EUA)	*4 200*	*83 000*
Empresas de propiedad estatal (EPE)	64%	15%
Colectivas	1%	3%
Empresas de capital extranjero (CE)	35%	79%
Empresas de propiedad extranjera total (EPET)	17%	62%
Empresas conjuntas (EC)	15%	15%
Coproducción	3%	2%
Empresas privadas	0.2%	3%
Computadoras, componentes y equipos periféricos (mm dls. EUA)	*700*	*41 000*
Empresas de propiedad estatal (EPE)	26%	6%
Colectivas		1%
Empresas de capital extranjero (ECE)	74%	92%
Empresas de propiedad extranjera total (EPET)	51%	75%
Empresas conjuntas (EC)	19%	15%
Coproducción	4%	2%
Empresas privadas	—	1%
Equipos electrónicos y de telecomunicaciones (mm dls. EUA)	*12 300*	*89 000*
Empresas de propiedad estatal (EPE)	54%	18%
Colectivas	1%	3%
Empresas de capital extranjero (ECE)	45%	49%
Empresas de propiedad extranjero total (EPET)	15%	18%
Empresas conjuntas (EC)	23%	28%
Coproducción	7%	3%
Empresas privadas		5%

Fuente: Datos adaptados de George F. Gilboy, "El mito del milagro chino", *op. cit.*, p. 134.

nicos y de telecomunicaciones (624% de incremento). En segundo lugar resalta el hecho de que, en ambos casos, han sido las empresas de propiedad extranjera total (EPET) las que han predominado en la producción de esos bienes exportados. En cuanto a la exportación de maquinaria industrial, indicador importante del grado de industrialización de una economía, su incremento en el lapso 1993-2003 fue de 1 876%; ahí también es notoria la creciente presencia de empresas extranjeras, o nacionales que cuentan con capital extranjero, a expensas de las de propiedad estatal.

De lo recogido del estudio de George J. Gilboy se podría concluir que China está muy lejos todavía de ser una potencia económica mundial, o simplemente una economía de reciente industrialización como los Tigres asiáticos de primera generación: Corea del Sur, Singapur, Hong Kong y Taiwan. Sin embargo, el gobierno chino posee el suficiente grado de control sobre el capital transnacional como para ajustarlo a su propio proyecto de desarrollo; a mayor abundamiento, la mera dinámica de las exportaciones le confiere a China una capacidad de influencia en la economía global que es inobjetable; independientemente de si las exportaciones de productos industriales o de alta tecnología se producen en territorio chino mayoritariamente por empresas multinacionales. Por otra parte, no obstante los varios obstáculos que China enfrentará en los próximos años (véase la última parte del capítulo) para dar el salto cualitativo de una economía en desarrollo a una de nueva industrialización, muchos expertos y organizaciones especializadas creen que esto ocurrirá, con lo cual se consolidaría la posición de ese país como una clara potencia económica global.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo presenta en su informe de 2005[94] los resulta-

[94] UNCTAD, *op. cit.*, pp. 28-39.

dos de un análisis comparado del crecimiento de China y de la India con el de otros países que tuvieron, en diferentes periodos, un crecimiento acelerado que les permitió alcanzar a las economías avanzadas del mundo. Se reproduce a continuación un cuadro sinóptico de dichos resultados (cuadro 1.8).

Aunque China y la India tienen niveles de ingreso per cápita bajos —ya sea que se tomen a precios constantes del mercado de 2003 o por la paridad del poder adquisitivo (PPA) de las monedas en 2000—, dado el tamaño de ambos países, que suman dos quintos de la población mundial y un quinto del ingreso global medido por la PPA, su comportamiento económico tendrá siempre considerable impacto en los modelos de conducta del comercio internacional, del crecimiento del producto global y en las perspectivas económicas de otros países en desarrollo.

De esos dos países, China es la que a partir de 1979 ha tenido el despegue económico más acelerado, como se ve en el cuadro 1.8, en la columna correspondiente a los primeros 20 años de crecimiento acelerado (8.3% media anual). Para el año 2003, el PIB por persona, en dólares constantes del mercado, equivalía apenas a 9% del producto per cápita de Corea, una economía de reciente industrialización, y a 3% del de Japón, una economía avanzada.

Mientras, Japón avanzó en sus primeros veinte años de crecimiento rápido —a partir de 1957— a una tasa media anual de 7.2%, y en los subsecuentes veinte años lo hizo a tasas más moderadas, que corresponden a las de un país desarrollado maduro. Y Corea creció en los primeros veinte años (partiendo de 1965) a un promedio anual de 6.2%, y mantuvo altas tasas de crecimiento en la tercera y cuarta décadas de su historial económico. Sin embargo, China lo ha hecho más rápido que ambas economías.

En todo caso, de continuar en los próximos 20 años el ritmo de crecimiento que ha sostenido China —cosa que no

Cuadro 1.8. PIB real per cápita y crecimiento del PIB en China, Japón y Corea del Sur durante sus respectivos periodos de crecimiento rápido

	PIB real per cápita (dólares)							
	Precios del mercado[a]				*Paridad poder adquisitivo*[b]			
	Año 1	*Año 10*	*Año 20*	*2003*	*Año 1*	*Año10*	*Año 20*	*2000*
China (1979)	163	347	752	1 067	1 023	1 752	3 276	3 747
La India (1980)	222	304	440	511	1 159	1 634	2 414	2 479
Japón (1957)	5 481	11 575	20 763	38 222	3 605	7 515	13 544	24 675
Corea (1965)	1 297	2 397	4 149	12 232	1 803	3 501	6 237	15 876
Estados Unidos				35 566				33 293

Tasas medias de crecimiento (por ciento)	*1a. década*	*2a. década*	*3a. década*	*4a. década*	*Primeros 20 años*
China (1979)	8.6	8.1	—	—	8.3
La India (1980)	3.7	3.8	—	—	3.7
Japón (1957)	8.4	6.1	2.9	2.9	7.2
Corea (1965)	6.7	5.7	7.5	4.2[c]	6.2

Fuente: UNCTAD. Trade and Development Report, 2005, *op. cit.*, p. 29, tabla 1.5.

[a] En dólares constantes de 2000.

[b] En dólares constantes de 1996.

[c] La tasa de crecimiento de la República de Corea para la cuarta década cubre sólo nueve años.

será fácil de lograr—, la brecha que la separa de Corea y Japón se irá acortando. Un célebre economista estadounidense sintetizó el fenómeno del dinamismo asiático de la siguiente, y muy plástica, manera:

> De 1801 a 1851, a medida que Gran Bretaña se transformaba de la nación predominantemente rural de Jane Austen a la nación urbano-industrial de Charles Dickens, su PIB per cápita creció a la hasta entonces sin precedente tasa de 1.3% anual. De 1870 a 1913, cuando Estados Unidos pasó por una transición similar —y desplazó a Gran Bretaña como la potencia industrial líder del mundo— su producto per cápita subió 2.2% por año. Japón era ya una nación industrializada antes de la Segunda Guerra Mundial [...pero] la impresionante velocidad con la cual emergió de la ruina de la guerra para convertirse en la segunda mayor economía del mundo —8% de crecimiento del producto per cápita de 1953 a 1973— fue algo nuevo bajo el sol. Nunca antes ninguna economía había crecido a esa velocidad, y pocos pensaban que alguna otra lo haría igual.
> Pero, entonces, llegaron los tigres y los dragones. En 1963 Corea del Sur instituyó una reforma económica que, para sorpresa de todos, propició la transformación de una nación inmersa en la pobreza, que en gran medida sobrevivía con la ayuda de Estados Unidos, en uno de los grandes relatos de éxito de la historia. A lo largo de los subsiguientes 34 años, el ingreso per cápita en Corea creció casi al 7% anual, un incremento de nueve veces en el breve tiempo de no más de una generación [...] Y, finalmente, está China, cuyo millar de millones de población cuadruplicó sus ingresos en menos de dos décadas.[95]

Un último aspecto que conviene resaltar, relativo a la enorme influencia económica global de China, es lo que al-

[95] Traducción libre del inglés al español, propia.

gunos especialistas llaman el fenómeno del "gran giro de la frugalidad"[96] en el mundo:[97] de las economías avanzadas a las emergentes asiáticas y los exportadores de petróleo. El caso de China es verdaderamente notable, pues entre 1990 y 2004, el ahorro interno bruto como porcentaje del PIB, pasó de 38 a 50%, y la inversión interna de alrededor de 32 a 45% del PIB.[98]

Si a esa enorme masa de ahorro de las familias se agrega la obtención de superávit en la balanza de cuenta corriente en todos los años, menos uno (1993), del periodo 1990-2004, y el cálculo preliminar de que para 2005 tal saldo positivo se ubique entre 7 y 8% del PIB, se tiene el caso excepcional de que un país pobre —como lo es todavía China— sea uno de los mayores exportadores de capital del mundo.

Por si esto fuera poco, resulta que China es, adicionalmente, un gran receptor de inversiones extranjeras directas (55 000 millones de dólares en 2004).

El resultado de ambos saldos positivos —cuenta corriente y balanza de capitales— es la acumulación de una reserva internacional que a mediados de 2005 llegaba al equivalente de 711 000 millones de dólares, una parte de los cuales está invertida en bonos de Tesorería de Estados Unidos (deuda soberana).

Japón, China, Corea del Sur, Taiwan y otras economías asiáticas financian el exceso de gasto estadounidense y la falta de ahorro interno de una de las sociedades más afluentes del mundo. China tiene, en esta relación con Estados Unidos, un instrumento muy poderoso de persuasión.

[96] *The great thrift shift.*

[97] Survey of the World Economy, *The Economist*, septiembre 24, 2005.

[98] *Ibidem*, p. 11.

PERSPECTIVAS DE CHINA COMO POTENCIA GLOBAL

La gran incógnita sobre China es saber qué papel desempeñará en la relación de poder existente en la actualidad y en el futuro cercano entre las principales naciones del mundo. Esa incógnita se puede resolver, aunque sea de manera parcial, recordando los aspectos más notables de los modelos de conducta que la República Popular ha seguido en el ámbito internacional, de donde se puede inferir cuál será la actitud de un régimen que alcanza la madurez y enfila al país al que gobierna hacia su ascenso como potencia global emergente.

Un antecedente histórico importante es que durante el prolongado periodo de vida de la China monárquica prevaleció una actitud cultural y filosófica de carácter etnocéntrico, en la que hubo poca cabida para la conquista de otros pueblos y de tierras extranjeras. Las actividades expansionistas se dieron por espasmos del largo ciclo dinástico —por ejemplo, durante el imperio de los Han, 202 a. n. e.-220, o de los Tang, 618-907—, aunque fueron invasores de China, como los mongoles en el siglo XIII y los manchúes en el XVII, que absorbidos por la cultura china (*sinificados*) y convertidos en, respectivamente, las dinastías Yuan (1279-1368) y Qing (1644-1911), los que desplegaron una política exterior de expansión. Fue precisamente durante el apogeo de la última dinastía, a fines del siglo XVIII, cuando el país alcanzó su máxima extensión territorial —un poco más de 13 millones de kilómetros cuadrados— con la anexión del Tibet, Qinghai, Mongolia exterior y una buena parte de Asia central de la que Xinjiang formaba parte cultural y racialmente.[99]

Pero la magnificencia imperial manchú duró poco tiempo, ya que durante el siglo XIX China fue gradualmente pe-

[99] Ebrey, *Cambridge Illustrated History. China*, Cambridge University Press, 1996, pp. 220-228.

netrada, y fueron dominados sus puertos y otros puntos territoriales estratégicos por las potencias europeas, a las que luego se sumaron Estados Unidos y Japón en el reparto de zonas de influencia dentro del decadente imperio. Por eso, cuando surge la revolución nacionalista a comienzos de la segunda década del siglo pasado, la plataforma ideológica era, además de republicana y nacionalista, antiimperialista. Tuvieron que pasar otros 34 años para que China se librara de la dominación extranjera, lograra su unificación territorial, reconocida por las potencias aliadas vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, la cual excluía a Asia central, excepto Xinjiang, y a Mongolia exterior.

Los comunistas chinos —que ganarían la última parte de la guerra civil (1946-1949) para fundar el nuevo Estado chino—, obviamente también se nutrieron del nacionalismo y antiimperialismo que distinguió a las fuerzas políticas de vanguardia durante el periodo que abarca de comienzos de la década de 1910 a fines de la de 1940. Por experiencia propia y convicción ideológica, los dirigentes comunistas eran contrarios a cualquier posibilidad de expansión geopolítica o dominación de los vecinos, aunque hay especialistas que sostienen la tesis de que Mao Zedong tuvo desde muy al principio de su carrera política la ambición de hacer de China una potencia mundial y trabajó consistentemente para lograrlo.[100]

Varios historiadores e internacionalistas no chinos interpretan de manera menos simplista la evolución de la República Popular y su paso, en sus relaciones con el exterior, por etapas no sólo distintas sino hasta antagónicas entre sí: de una alineación plena a la URSS y al bloque comunista para enfrentar a Estados Unidos y sus aliados, se pasó a

[100] Jung Chang y Jon Halliday, *Mao. The Unknown Story*, Londres, Jonathan Cape, 2005.

una discrepancia y luego enfrentamiento abierto con Moscú, lo que llevó al acercamiento táctico y aun estratégico de China roja con su adversario sistémico, Estados Unidos, a fin de contrarrestar la amenaza soviética para, finalmente, regresar a un periodo de coexistencia pragmática con el capitalismo mundial, con Rusia y otros residuos de la desintegración de la URSS y su bloque.

Lo notable de todo ese lapso, que corre de 1949 a fines de la década de 1970, es que China Popular ocupó un papel protagónico en los asuntos mundiales y obligó a las grandes potencias a desarrollar toda una estrategia integral, ya fuera para contener la expansión de la influencia china o para aprovechar esa influencia en beneficio propio. Es decir, independientemente de los índices de poder —posesión de armas nucleares; tamaño territorial y demográfico; activismo propagandístico e ideológico; fuerza económica, etcétera—, China comunista ha tenido siempre la capacidad de influir en los acontecimientos de su región y en algunos de alcance global.

A principios de 1980, cuando se definía dentro de China la lucha por el poder entre los sucesores del dogma maoísta y la facción de los pragmáticos, Deng Xiaoping acuñó la frase "paz y desarrollo", que sintetizaba los propósitos de una nueva estrategia internacional del país que rompía con "la línea internacional de guerra y revolución" de Mao Zedong e indicaba que los esfuerzos chinos se trasladarían de la diplomacia beligerante hacia el desarrollo de un entorno internacional estable y pacífico.

En tanto Mao condujo una estrategia de confrontación en las relaciones internacionales, que era costosa y de alto riesgo, el enfoque de Deng fue el de buscar mantener buenas relaciones con todos los países —incluida después de 1987 la Unión Soviética y sus protegidos cercanos, como Vietnam— y en especial con aquellos capaces de ayudar al desarrollo de China, como era el caso de los ricos y tecnoló-

gicamente avanzados países capitalistas. En tanto Mao estuvo dispuesto a arrojar a China a conflictos que apoyaran las causas revolucionarias alrededor del mundo —incluidas aquellas que se opusieran al "socialimperialismo" soviético—, Deng "sistemáticamente desrevolucionó las relaciones exteriores de China y las reorientó hacia la modernización económica y militar del país".[101]

No obstante que los sucesores de Deng continuaron con el enfoque de "paz y desarrollo", ambos, Jiang Zemin primero y luego Hu Jintao, regresaron en dos diferentes momentos a una política exterior más militante y de orientación ideológica. El primero fue en 1989, cuando a raíz de la llamada "traición de Gorbachev a los regímenes comunistas de Europa oriental" y la casi rebelión interna que le siguió, el régimen chino respondió con la represión y el rechazo a las ideas externas de democratización. La segunda ocasión en que se respondió con este tipo de diplomacia más beligerante fue a mediados de los años noventa, cuando se acentuó la confrontación entre Estados Unidos y China por la cuestión de Taiwan.

Pese a los dos casos mencionados de regreso a la diplomacia de la confrontación, especialmente con Estados Unidos, el liderazgo chino terminó por aplicar lo que analistas chinos llamaron "ley de la evasión", basada en el análisis histórico del ascenso y caída de los Estados durante las últimas cinco centurias, de lo que se deriva la lección de que cuando las naciones emergentes entran en confrontación directa con las potencias hegemónicas reinantes, fracasan en su impulso por lograr el encumbramiento nacional. Tales fueron los casos de Francia a principios el siglo XIX, o de Alemania, Japón y la Unión Soviética en el siglo XX, que

[101] Garver, "Interpreting China's grand strategy", *China Brief*, vol. v, núm. 15, julio 5, 2005, p. 1.

terminaron derrotados en su choque con las potencias hegemónicas de su era. Las naciones en ascenso —señala la "ley"— deben evitar la confrontación con las hegemonías dominantes, o incluso procurar pasarse a su bando si quieren alcanzar el éxito final en su aspiración de volverse potencias. El liderazgo chino parece haber concluido que era mejor cooperar con Estados Unidos en vez de confrontarlo, y los beneficios estratégicos de esa cooperación se ampliaron cuando este país enfrentó la crisis de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001.[102]

Para que tal cooperación resulte fructífera, se requiere que el actor externo —es decir, Estados Unidos— no ponga en práctica una estrategia orientada sistemáticamente a evitar que las ambiciones chinas se logren, o al menos retardar su objetivo. Existe la impresión en varios sectores de la burocracia y la inteligencia chinas de que Washington despliega esfuerzos para torpedear el surgimiento de la República Popular como potencia, o de subvertir el orden político interno mediante la exportación a China de la ideología "democrático burguesa". Ante esta última posibilidad, hay una vigilancia permanente del régimen chino para preservar su sistema, evitar el surgimiento de la disidencia política interna y la entrada libre de ideas "occidentales", al enarbolar los valores de una "civilización espiritual" y de una economía "socialista de mercado".

Esto lleva a que el sistema político chino siga estando bajo control férreo del Partido Comunista y que la evolución hacia una gobernabilidad más flexible, eficaz —libre de la corrupción que estimula la excesiva regulación civil, con sistemas transparentes de justicia y la promulgación de leyes que respondan a los deseos de la mayoría de la población— quede pendiente, como materia para el futuro. Puesto

[102] *Ibidem*, pp. 2-3.

en términos más específicos, mientras que durante el liderazgo de Jiang Zemin (1992-2002) se logró articular una clara estrategia para mover a China hacia una economía de mercado, "la edificación de las instituciones adecuadas" para este tipo de economía estuvo lejos de seguir un plan maestro adecuado".[103]

Es claro que —como se explica en páginas anteriores— China ha desarrollado una eficaz diplomacia que la hace aparecer como un actor internacional de dimensiones mucho mayores que su capacidad real como potencia global. Lo más probable es que Beijing continúe desplegando esa destreza en los años venideros; en particular, ganándose la confianza de otras naciones para que no vean en la febril búsqueda de China por labrarse una posición de potencia global una amenaza a sus propios intereses.

La principal limitante a esa capacidad de proyectar una imagen de potencia en ascenso pacífico es el autoritarismo y la rigidez interna del sistema político chino, que también puede considerarse como un factor de la caída de naciones que iban en ascenso, como Japón en la primera mitad del siglo XX, Alemania entre 1933 y 1938 y la Unión Soviética (1917-1991).

Yu Jie, uno de los pocos críticos jóvenes que viviendo en su país podía expresar sus ideas sin ser censurado o encarcelado —por lo menos hasta agosto de 2005—, denunciaba que el Partido Comunista había estimulado el sentimiento popular antijaponés, que estalló a mediados del año, como una válvula de escape al amplio descontento que existe en China, y agregaba que "[F]ilosofías como el marxismo-leninismo y el comunismo han perdido completamente su atrac-

[103] Yang, *Remaking the Chinese Leviathan. Market transition and the Politics of Governance in China*, Stanford, California, Stanford University Press, 2004, p. 21.

tivo", y que "el Partido Comunista chino está recurriendo a nuevos conceptos para unificar a la sociedad [...] El nacionalismo o el patriotismo parecen manejables a fin de llenar el vacío dejado por el marxismo-leninismo y el comunismo de Mao".[104]

Pero lo más preocupante en el panorama de la estabilidad interna de China es el creciente número de movimientos de protesta que por motivos muy variados han surgido en varias partes del país. Quizá la mayor incidencia de estas protestas populares sea la relacionada con el repudio por los inmensos daños ecológicos que el acelerado crecimiento de la producción manufacturera está causando en China, así como la falta de mecanismos que obliguen a las autoridades locales a rendir cuentas de sus actos. Otro factor de malestar son los altos impuestos y tributos de muy variada índole que pesan sobre los campesinos y la población rural. Para muchos otros analistas políticos, la mayor causa del creciente descontento popular es el problema de la corrupción en las esferas oficiales, que es muy difícil de controlar porque el sistema chino de gobierno, basado en la monopolización del poder por el Partido Comunista, inhibe la transparencia e impide el desarrollo de los tipos de balances internos que se requieren para ayudar a limitar la corrupción y dar respuestas satisfactorias a la indignación popular.

El ministro de Seguridad Pública, Zhou Yongkang, dijo a la agencia de noticias Reuters en julio de 2005 que durante el año anterior se habían registrado en China 74 000 incidentes de protestas masivas, un incremento notable frente a los 58 000 incidentes habidos en 2003 o los 10 000 anuales que ocurrieron una década atrás. Es difícil prever el impacto de esta agitación social —que es muy diferente de fenó-

[104] Mirsky, "China: A maverick dares to challenge the party line", *The International Herald Tribune Online*, agosto 25, 2005, www.iht.com/bin/.

menos como la delincuencia ordinaria, que también va en aumento, o el terrorismo en regiones remotas, principalmente en el noroeste del país y que aparentemente tiene incidencia limitada— sobre la estabilidad o la gobernabilidad de la República Popular; sin embargo, se puede anticipar que mientras continúe el rápido crecimiento de la economía habrá un importante factor de aglutinación social merced a los beneficios que ese crecimiento trae para una porción de la enorme población china.

La legitimidad del sistema político vigente se apoya tanto en los resultados que ha logrado el régimen en cuanto a desarrollo económico como en la proyección de China como una potencia mundial en ciernes. La dimensión real de ese poderío queda acotada por factores adversos como el carácter todavía subordinado de la capacidad tecnológica del país; no obstante éxitos notables como el haber puesto a tres astronautas en órbita extraterrestre por medio de dos lanzamientos de poderosos cohetes en fechas recientes, China sigue siendo en esencia un país que subcontrata la alta tecnología, que todavía no la genera de manera propia; mientras esto no ocurra, la modernización verdadera y completa de la economía china quedará pendiente.

A pesar de las limitaciones del sistema político y los riesgos latentes de una creciente inseguridad interna, más las limitaciones tecnológicas y los problemas que enfrenta la economía para seguir creciendo a un ritmo sostenido y ecológicamente sustentable, la visión de varios académicos chinos sobre el futuro del país es optimista. Se acepta que China enfrenta, por lo menos, tres grandes retos en su ambicioso proyecto de convertirse en el año 2050 en un "próspero, democrático y civilizado país socialista".[105]

[105] Zheng, "China's 'Paceful Rise' to great-power status", *Foreing Affairs*, vol. 84, núm. 5, septiembre-octubre 2005, pp. 23-24.

La escasez de recursos naturales, en particular el petróleo y varios tipos de metales, constituye el primer gran problema o reto. El segundo es de carácter ambiental: la contaminación, el desperdicio y la baja tasa de reciclamiento representan el mayor obstáculo para un desarrollo sustentable de China. Por último, queda el problema de la asimetría entre los desarrollos económico y social, donde los dirigentes y planificadores chinos deben optar según lo que sigue: entre un acelerado crecimiento del PIB pero con progreso social más lento; entre elevar la tecnología o las oportunidades de empleo; entre mantener el ritmo de desarrollo en las zonas costeras o tratar de hacerlo en el interior del país; entre reforzar la urbanización del país o nutrir las áreas agrícolas; entre cerrar la brecha que separa a ricos de pobres o mantener la vitalidad y la eficiencia en la asignación de recursos de los núcleos privilegiados, etcétera. Según académicos como Zheng —que preside la ONG Foro para el Desarrollo de China, y quien ha sido el principal autor de los borradores de varios programas discutidos en los últimos cinco congresos nacionales del partido—, el gobierno chino seguirá en los próximos años tres grandes estrategias, denominadas "tres trascendentales", para enfrentar esos grandes retos.

La primera estrategia es trascender del viejo modelo de industrialización, caracterizado por una ruinosa rivalidad entre los productores en la obtención de recursos naturales, por elevadas inversiones, alto consumo de energía y mucha contaminación, a un modelo nuevo y avanzado en el que la industrialización se base en la tecnología, la eficiencia económica, bajo consumo de recursos naturales en relación con el tamaño de la población, poca contaminación ambiental y una asignación óptima de los recursos humanos. "El gobierno chino procura encontrar nuevos caminos que lleven a reducir el porcentaje de recursos energéticos importados y a depender más de los propios. El objetivo es construir una 'sociedad frugal'."

Una segunda estrategia es la de trascender las formas en que tradicionalmente han emergido las grandes potencias, así como la mentalidad de la Guerra Fría de definir las relaciones internacionales según líneas ideológicas. Los teóricos del régimen postulan que China no seguirá los caminos de Alemania, que condujeron a la Primera Guerra Mundial, o los de Japón y la misma Alemania que llevaron a la segunda conflagración, cuando estos países saquearon violentamente recursos y buscaron la hegemonía. Ni tampoco —agregan los teóricos— seguirá China el sendero de las grandes potencias que buscaron durante la Guerra Fría dominar globalmente; en cambio, buscará trascender diferencias ideológicas, pugnando a favor de la paz, del desarrollo y la cooperación con los países del mundo.

"La tercera estrategia es trascender los modelos anticuados de control social [para] construir una sociedad socialista armoniosa".[106] Ésta es una manera sutil de reconocer el atraso del autoritario sistema político y su inoperancia para un país que asciende pacíficamente al *status* de gran potencia. En rigor, las dos últimas "trascendencias" son cruciales en cuanto al tipo de potencia que China será en el futuro: una que provoque conflictos y guerras —como los casos de la Alemania guillermina y hitleriana, o del Japón militar expansionista—, o una potencia que contribuya a la paz y seguridad internacionales.

Aunque la teoría realista señala que un país en ascenso como potencia mundial entra en conflicto con la potencia o potencias establecidas, no tanto porque aquel lo busque sino porque éstas harán todo lo posible por evitar la consolidación de la potencia emergente, a nadie le convendría en el mundo del siglo XXI desencadenar crisis internacionales que lleven a otra guerra de alcance global. Estados Unidos, la

[106] *Ibidem*, p. 22.

potencia hegemónica ahora y en los próximos años, arriesgaría mucho a cambio de casi ningún beneficio —excepto de reventar prematuramente el surgimiento de China como rival de cuidado, lo cual probablemente ocurra dentro de varias décadas— si, por ejemplo, entrara en conflicto directo por Taiwan, en caso de que la isla marchara hacia la independencia formal, lo cual provocaría sin duda la invasión de las fuerzas armadas chinas a la "provincia rebelde".

Fuera de ese escenario de posible confrontación sino-estadounidense, no parece haber en el horizonte otros escenarios de choques entre China y alguna otra potencia regional como Japón, o potencias militares globales como Rusia y el bloque europeo. La posición del actual liderazgo chino es no entrar en curso de colisión con Estados Unidos, excepto en caso de una intervención directa de este país en el estrecho de Taiwan, sino la de buscar una amplia relación bilateral en beneficio de los esfuerzos del gobierno chino por la modernización plena de su país. Para la dirigencia china resultan mayores las ventajas de una interdependencia pacífica con Estados Unidos que es el "líder global en economía, educación, cultura, tecnología y ciencia", aunque este país también sea el único con capacidad de ejercer una primacía global y capacidad para "ejercer la mayor presión estratégica sobre China".[107]

Todo parece indicar que el mayor impacto del esfuerzo de China por convertirse en potencia internacional es —y será en los próximos años— en el ámbito de la competencia por los mercados mundiales de mercancías y capitales. Aparte de lo ya señalado en el inciso correspondiente al tema del poderío económico chino y las reacciones de protección que otras naciones están tomando, conviene subrayar aquí que la

[107] Wang, "China's Search for Stability with America", *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 5, septiembre-octubre 2005, p. 39.

rivalidad entre China y principalmente Estados Unidos será por las materias primas estratégicas y los hidrocarburos.

Hace veinte años China era el principal exportador de petróleo de Asia oriental, pero para el primer lustro del siglo XXI se había convertido en el segundo mayor importador de crudo del mundo, desplazando a Japón de esa posición al adquirir 31% del incremento de la demanda mundial de crudo registrada en 2004. Al convertirse China en la factoría del mundo, su apetito por electricidad y recursos industriales se ha desbordado, de manera que la diplomacia económica china ha tenido un ajuste importante: de prestarle atención prioritaria a los países desarrollados, ahora le otorga por lo menos igual importancia a los países en desarrollo que son ricos en recursos naturales —minerales y agrícolas— y a los que poseen petróleo y gas.

El abastecimiento de petróleo se ha vuelto un elemento vital para la seguridad de China, la cual está estrechamente vinculada a la necesidad de mantener tasas de crecimiento por lo menos arriba de 8% anual. La mayor parte del crudo que importa China proviene de Medio Oriente, en particular de Arabia Saudita e Irán, pero los chinos despliegan una intensa cooperación financiera, tecnológica y comercial con otras áreas del mundo, como África y América Latina, para diversificar proveedores. El cuadro 1.9 muestra las importaciones de petróleo de China en dos años.

Otro factor vital para la seguridad de China, aparte de buscar la diversificación de sus fuentes de suministro de petróleo, es mantener libre de cualquier tipo de obstáculos la navegación en las rutas marítimas por las que se transportan los hidrocarburos que requiere el país. Los estrechos de Malaca y Taiwan son vitales para China, de manera que cualquier obstrucción en la navegación a través de ellos sería una *casus belli* para el gobierno de Beijing.

La protección de las rutas marítimas —no sólo de hidrocarburos sino de otros materiales estratégicos— es una de

las razones por las que la República Popular trata de desarrollar una armada de aguas profundas, que pueda en todo momento y bajo cualquier circunstancia proteger sus abastos económicos y enfrentar el potencial reto de otras potencias navales; la principal de todas en el Pacífico occidental, Estados Unidos.

No obstante, la creación de una poderosa armada con enfoque ofensivo resulta una operación muy costosa que todavía está fuera del alcance económico y tecnológico de China, por lo que este país despliega una muy activa —y hasta ahora exitosa— diplomacia para asegurarse dos elementos esenciales para su proyecto de desarrollo como potencia: la mayor diversidad posible de proveedores de materiales básicos y socios o aliados en la región del Pacífico occidental y meridional, y en el océano Índico, que ayuden al mantenimiento de la estabilidad por los estrechos marítimos y las rutas de navegación de aguas profundas por donde pasan los suministros para China.

En el primer caso, la diplomacia china cautiva a países africanos como Angola, Congo (Kinshasa) y Sudán, con quienes Estados Unidos ha tenido relaciones accidentadas o débiles, y China está llenando vacíos dejados tanto por los estadounidenses como por países europeos. Más reciente y aún más audaz es el esfuerzo diplomático chino por establecer vínculos sólidos con países de América del Sur —región que ha sido zona de especial influencia estadounidense— como Brasil, Argentina, Venezuela y Chile, que son proveedores clásicos de materias primas, alimentos y energéticos. Los gobiernos de esos países no vacilaron en reconocerle a China el *status* de economía de mercado, con lo cual puede defenderse mejor dentro de la Organización Mundial de Comercio contra acciones antidumping que puedan iniciar sus competidores comerciales. En las visitas que han hecho a la región, entre 2003 y 2005, el presidente Hu Jintao, el vicepresidente Zeng Qinghong, el primer ministro Wen

Cuadro 1.9. Origen de importaciones chinas de petróleo

Región y los tres principales proveedores	*(%) del total del abastecimiento*		*Región y los tres principales proveedores*	*(%) del total del abastecimiento*	
	2003	*2004*		*2003*	*2004*
Medio Oriente	50.9	45.4	Europa y América Latina	9.6	14.3
Arabia Saudita	16.7	14.0	Rusia	5.8	8.8
Omán	10.2	13.3	Noruega	1.0	1.6
Irán	13.6	10.8	Brasil	0.1	1.3
África	24.3	28.7	Asia-Pacífico	15.2	11.5
Angola	11.1	13.2	Vietnam	3.8	4.4
Sudán	6.9	4.7	Indonesia	3.7	2.8
Congo	3.7	3.9	Malasia	2.2	1.4

Fuente: David Zweig y Bi Jianhai, "China's Global Hunt for Energy", *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 5, septiembre-octubre, 2005, p. 28.

Jiabao y otros altos funcionarios chinos, se han suscrito acuerdos comerciales en materia de hierro y acero, petróleo, gas, alimentos y otros, que llevan como contrapartida el ofrecimiento de inversiones chinas, por montos de hasta un promedio de 10 000 millones de dólares anuales, cifra que al concluir 2005 estaba muy lejos de alcanzarse.

Todos esos esfuerzos de China, y muchos otros más no descritos, responden a objetivos plenamente legítimos de una nación que cuenta con la mayor población del mundo; registra las tasas de crecimiento económico más altas y sostenidas del mundo en los últimos 20 años; que consume vorazmente materias primas, energía y otros insumos, en volúmenes tales que influyen en la demanda mundial y los precios internacionales de tales bienes, y en fin, que llevan a la rivalidad económica y una competencia entre países y potencias por los mercados globales de materiales, bienes intermedios y de capital y por corrientes financieras.

El surgimiento de China como competidor económico global y como país que absorbe la mayor parte de las inversiones privadas internacionales —sólo superado por Estados Unidos—, que confirma un desarrollo tecnológico respetable, aunque todavía subordinado en su conjunto, y que posee poderío convencional militar de alcance regional y es una potencia nuclear con alcance intercontinental, despierta temores entre las potencias establecidas, en particular Estados Unidos y Japón.

No se puede descartar la posibilidad, aunque sea lejana por carecer de racionalidad suficiente para los intereses globales de las potencias, de que en Asia-Pacífico se llegara a concretar, en los siguientes cuatro o cinco años, una alianza estadounidense-japonesa orientada claramente a contener el avance chino (véase mapa 1.4 en el apéndice).

Por lo que respecta a China, sus dirigentes envían señales varias —algunas de ellas descritas en este capítulo— de querer llevar a su país al rango de potencia "pacífica" y

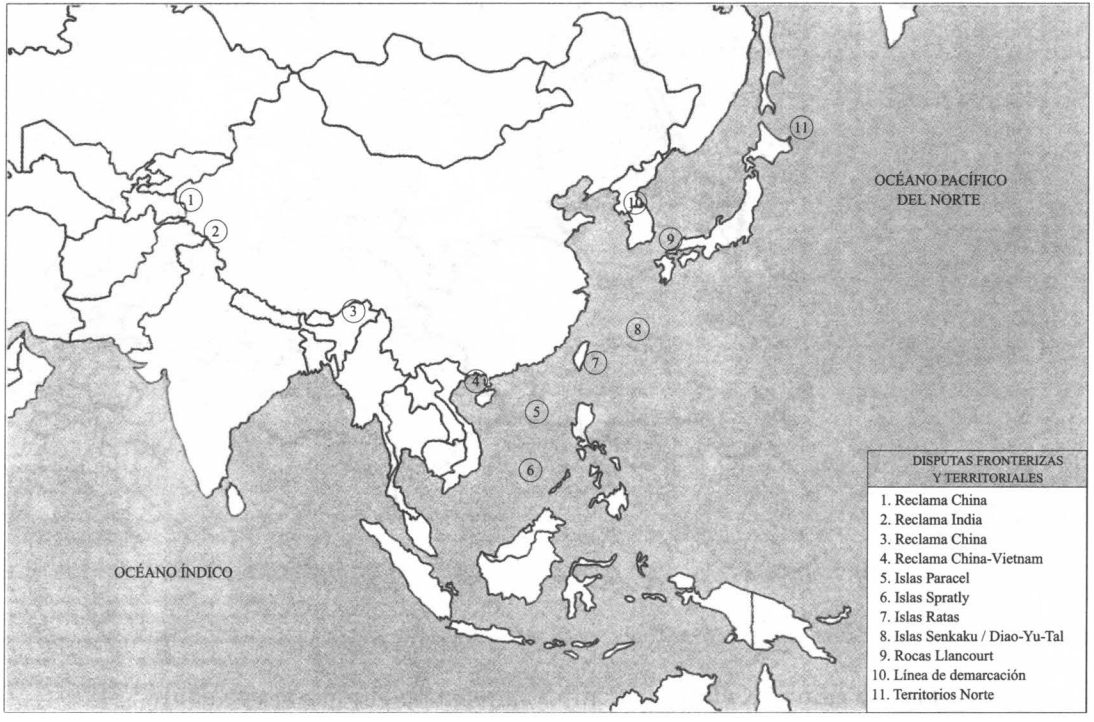
de conocer bien la historia de los conflictos entre potencias ascendentes y establecidas, por lo que no repetirían los errores cometidos por las primeras, en el sentido de confrontar directamente a los actores hegemónicos.

APÉNDICE

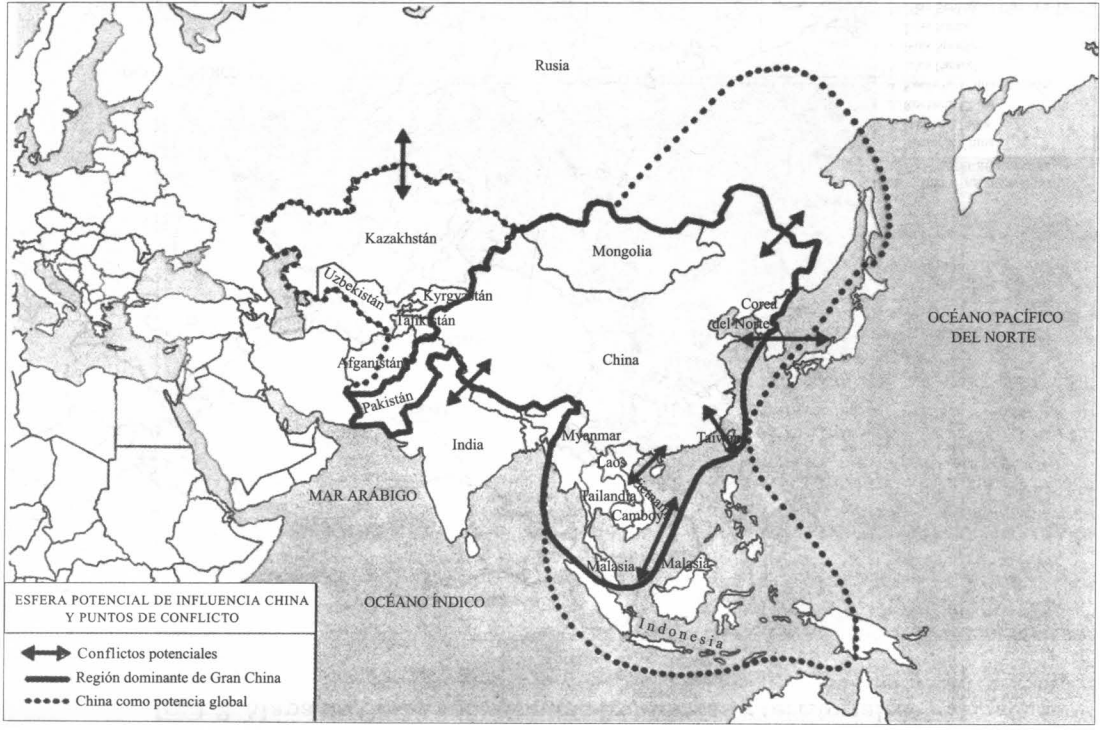
1.1. Mapa con la división política de China y los países o territorios vecinos



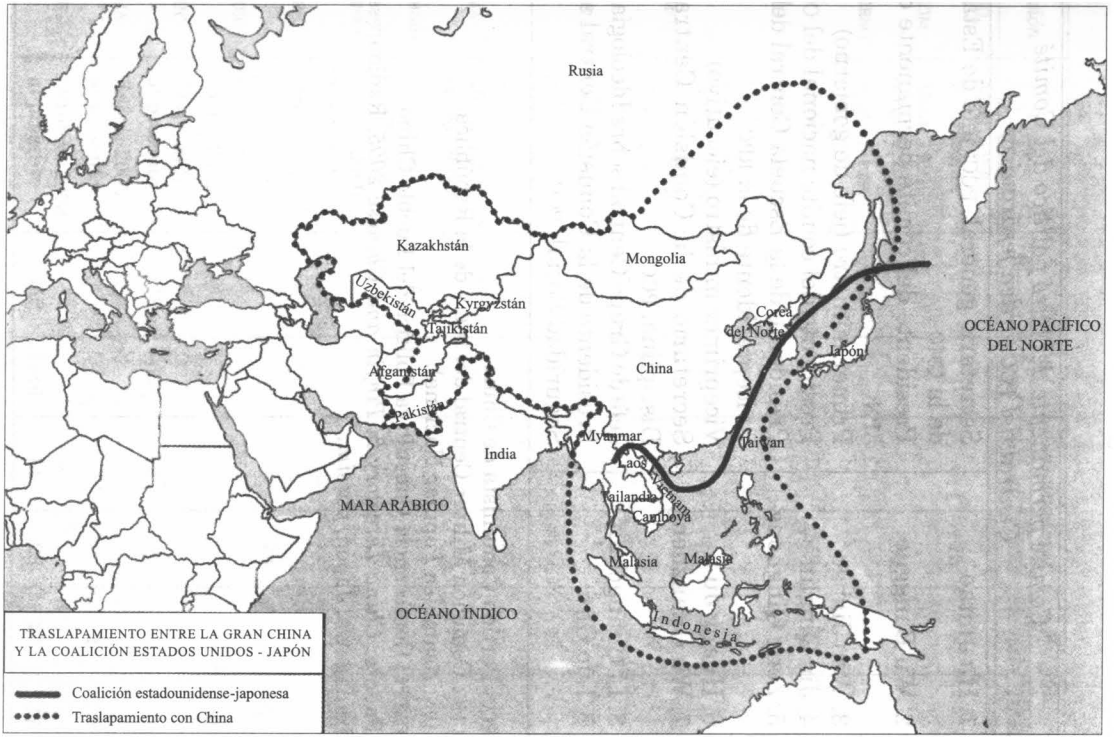
1.2. Mapa de China con disputas fronterizas y territoriales



1.3. Mapa con la esfera potencial de influencia china y puntos de conflicto



1.4. Traslapamiento entre la Gran China y la coalición Estados Unidos-Japón



Cuadro 1.10. Liderazgo nacional surgido del XVI Congreso Nacional del PCC

Comité permanente del buró político del Comité Central del PCC (orden jerárquico)	
1. Hu Jintao	Secretario general, PCC; jefe de Estado y de la CMC
2. Wu Bangguo	Presidente del comité permanente de la APN
3. Wen Jiabao	Primer ministro (jefe de gobierno)
4. Jia Qinglin	Presidente del comité nacional del CCPPC
5. Zeng Qinghong	Presidente de la Escuela Central del PCC y vicepresidente de la RPC
6. Huang Ju	Viceprimer ministro (ejecutivo)
7. Wu Guanzheng	Secretario de la Comisión Central de Disciplina, PCC
8. Li Changchun	Jefe de Grupo Central sobre Ideología, PCC
9. Luo Gan	Presidente de la Comisión Central sobre Seguridad Social, PCC

PCC: Partido Comunista de China.
CMC: Comisión Militar Central del PCC y de la República.
APN: Asamblea Popular Nacional.
CCPPC: Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino.
Fuente: *China Directory in Pinyin and Chinese 2005*, Radiopress Inc., Kanagawa, Japón, *passim*.

Cuadro 1.11. Participación de China en operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU

Misión	*Fecha*	*Tropas*		*Observadores*		*Policía*	
		Actual	*Total*	*Actual*	*Total*	*Actual*	*Total*
UNTSO	Abril, 1990 al presente			5	75		
UNIKOM	Abril, 1991-octubre, 2003				164		
MINURSO	Septiembre, 1991 al presente			19	252		
UNTAC	Diciembre, 1991-septiembre, 1993		800		97		
ONUMOZ	Junio, 1993-diciembre, 1994				20		
UNOMIL	Noviembre, 1993-septiembre, 1997				33		
UNSMA	Mayo, 1998-enero, 2000				2		
UNOMSIL	Agosto, 1998 al presente			3	36		
UNMISET	Enero, 2000 al presente					16	200
UNMEE	Octubre, 2000 al presente			7	28		
UNMIBH	Enero, 2001-enero, 2002						20
MONUC	Abril, 2001 al presente	218	654	12	44		
UNAMA	Enero, 2003 al presente					1	2
UNMIL	Octubre, 2003 al presente	558	1116	14	26	25	30

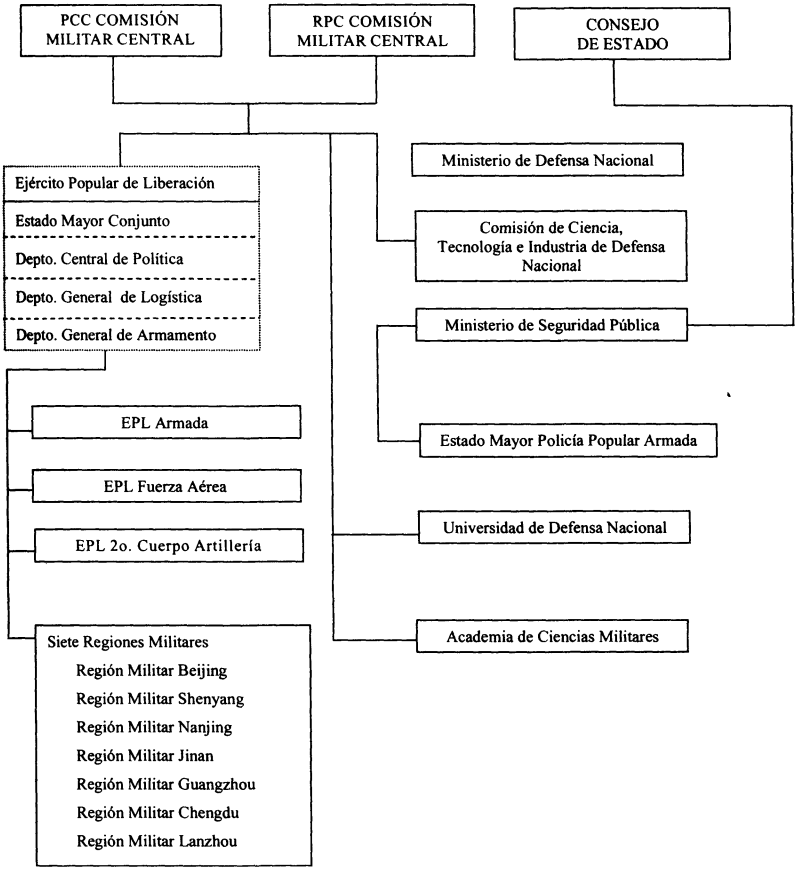
Continúa...

...continuación

Misión	*Fecha*	*Tropas*		*Observadores*		*Policía*	
		Actual	*Total*	*Actual*	*Total*	*Actual*	*Total*
UNOCI	Marzo, 2004 al presente			3	5		
UNMIK	Abril, 2004 al presente					19	19
MINUSTAH	Mayo, 2004 al presente					133	133
ONUB	Junio, 2004 al presente			3	3		
	Total	*776*	*2570*	*66*	*785*	*194*	*404*

UNTSO: United Nations Truce Supervision Organization.
UNIKOM: United Nations Iraq-Kuwait Observer Mission.
MINURSO: United Nations Mission for the Referendum in Western Sahara.
UNTAC: United Nations Transitional Authority in Cambodia.
ONUMOZ: United Nations Operation in Mozambique.
UNOMIL: United Nations Observer Mission in Liberia.
UNSMA: United Nations Special Mission in Afghanistan.
UNOMSIL: United Nations Observer Mission in Sierra Leone.
UNMISET: United Nations Mission of Support in East Timor.
UNMEE: United Nations Mission in Ethiopia and Eritrea.
UNMIBH: United Nations Mission in Bosnia and Herzegovina.
MONUC: United Nations Mission in the Congo (Kinshasa).
UNAMA: United Nations Assistance Mission in Afghanistan.
UNMIL: United Nations Mission in Liberia.
UNOCI: United Nations Operation in Côte d'Ivoire.
UNMIK: United Nations Mission in Kosovo.
MINUSTAH: United Nations Stabilization Mission in Haiti.
ONUB: United Nations Operation in Burundi.
Fuente: *China's National Defense in 2004*, Govt. *White Papers*, apéndice VI.

ORGANIGRAMA MILITAR



Comisión Militar Central del PCC y de la RPC

Presidente	Hu Jintao	Secretario general del PCC y presidente de la RPC
Vicepresidentes	Gral. Guo Boxiong Gral. Cao Gangchuan[a]	Miembro GDCAT Ministro de Defensa
Miembros	Gral. Xu Caihou[b] Gral. Liang Guanglie[b] Gral. Li Jinai[a] Gral. Liao Xilong[b] Gral. Chen Bingde[b] Gral. Qiao Qingchen[b]	Miembro secretariado del PCC Jefe Estado Mayor del EPL Dir. Depto. Política General EPL Dir. Depto. General Logística EPL Dir. Depto. Gral. Armamento EPL Comandante Fuerza
Aérea	Adm. Zhang Dingfa[c] Gral. Ping Zhiyuan[b]	Comandante de la Armada Comandante 2o. Cuerpo Artillería[1]

[1] Armas estratégicas (nucleares y otras de destrucción en masa).
[a]: Miembro del buró político del PCC.
[b]: Miembro del comité central del PCC.
[c]: Suplente del comité central del PCC.
PCC: Partido Comunista de China.
RPC: República Popular China.
EPL: Ejército Popular de Liberación.
Fuente: *China Directory in Pinyin and Chinese 2005*, *op. cit.*, pp. 179-209.

BIBLIOGRAFÍA

ANDREW, Martin, "The Dragon Breathes Fire: Chinese Power Projection", *China Brief*, vol. V, núm. 16, julio 19, 2005.

ANGUIANO, Eugenio (coord), *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*, México, El Colegio de México, 2001.

Banco de México, www.banxico.org.mx.

BERNSTEIN, Richard y Ross H. MUNRO, *The coming conflict with China*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1997.

BLASKO, Dennis J., "A Strategic Crossroads for Chinese Military Power", *China Brief*, vol. V, núm. 17, agosto 2, 2005.

BREZINSKI, Zbigniew, *The Grand Chessboard: American primacy and its geostrategic imperative*, Basic Books, 1997.

CHANG, Jung y Jon HALLIDAY, *Mao. The Unknown Story*, Londres, Jonathan Cape, 2005.

CHEOW, Eric Teo Chu, "New Challenges for Building an East Asian Community", *China Brief*, vol. V, núm. 2, enero 18, 2005.

China Directory in Pinyin and Chinese 2005, Kanagawa, Radiopress, Japón.

China Daily (http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2005-07/21/content_461930.htm).

China's National Defense in 2004, Govt. White papers, www.china.org.cn/e-white/20041227/.

China Statistical Yearbook 1997, State Statistical Bureau, People's Republic of China, 1997.

China Statistical Yearbook 2004, State Statistical Bureau, People's Republic of China, 2004.

China News Analysis, núm. 1388, julio 1, 1989, Hong Kong.

China News Analysis, "Beijing and the Commonwealth of Independent States", núm. 1469, octobre 1, 1992, Hong Kong.

China News Analysis, "A Review of China Military Modernisation since 1977", núm. 1511, junio 1, 1994, Hong Kong.

The China Quarterly, núm. 77, marzo 1979.

Department of Commerce, US Government, http://www.commerce.gov.

Department of Defense, US Government, *The Military Power of the People's Republic of China 2005*, documento de 45 páginas.

EBREY Buckley, Patricia, *Cambridge Illustrated History. China,* Cambridge University Press, 1996.

ECONOMY, Elizabeth, "Don't Break the Engagement", *Foreign Affairs*, mayo-junio de 2004.

Economic Intelligence Unit, *Country Report. June 2005. China,* The Economist, Reino Unido.

FMI, *World Economic Outlook, April 2005*, Washington, D. C., 2005.

Foreign Ministry, People's Republic of China (http://fmprc.gov.cn).

GARVER, John, "Interpreting China's Grand Strategy", *China Brief*, vol. V, núm. 15 (julio 5, 2005), pp. 1-3.

GILBOY, George J., "El mito del milagro chino", *Foreign Affairs en español*, vol. IV, núm. 4, octubre-diciembre de 2004, pp. 127-144.

GOLDSTEIN, Avery, "The Diplomatic Face of China's Grand Strategy: A Rising Power's Emerging Choice", *The China Quarterly*, núm. 168, diciembre de 2001.

HOBSBAWM, Eric, *Age of Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991,* Londres, Michael Joseph, octubre 1994.

HEGINBOTHAM, Eric y Christopher P. TWOMEY, "America's Bismarckian Asia Policy", *Current History*, vol. 104, núm. 683 (September) 2005, pp. 243-250.

JOHNSON, Chalmers, *Coming to Terms with China*, Japan Policy Research Institute, 17 de marzo de 2005, http://www.jpri.org/publications/workingpapers/wp105.html.

JOHNSTON, Alastair Iain, "Is China a Status Quo Power?", *International Security*, vol. 27, núm. 4 (Primavera 2003), pp. 5-56.

Keesing's Contemporary Archives. Weekly Diary of World-Events 1946-1948. Keesing's Publication Limited (de Londres).

Keesing's Contemporary Archives. Weekly Diary of World-Events 1971-1972. Keesing's Publication Limited, Londres-Bristol.

Keesing's. Record of World Events 2001, Keesing's Worldwide, Reino Unido.

Keesing's. Record of World Events 2003, Keesing's Worldwide, Reino Unido.

Keesing's. Record of World Events 2005, Keesing's Worldwide, Reino Unido.

KRUGMAN, Paul, *The Return of Depression Economics,* W. W. Norton, Nueva York-Londres, 1999.

KURLANTZICK, Joshua, "How China is changing global diplomacy. Cultural Revolution", *The New Republic*, 27 de junio de 2005, http://www.tnr.com.

LAM, Willy, "US-Japan security declaration causes China to reconsider stance on North Korea", *China Brief*, vol. V, núm. 5, marzo 1, 2005.

————, "Hu Jintao's Driving Influence on Chinese Military Power", *China Brief*, vol. V, núm. 17, agosto 2, 2005.

LIM, Robyn, "Growing Sino-Japanese Tensions and the Risk to East Asia Security", *China Brief*, vol. V, núm. 16, julio 19, 2005.

MAO ZEDONG, "Sobre la Guerra prolongada" (mayo de 1938). *Mao Tse-tung. Selección de escritos militares*, Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras, 1967.

MEDEIROS, Evan S. y M. Taylor Fravel, "China's New Diplomacy", *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre de 2003.

MIRSKY, Jonathan, "China: A maverick dares to challenge the Party line", *The International Herald Tribune Online*, agosto 25, 2005, www.iht.com/bin/.

NAIR, Vijai K. (Brigadier), "Bridging the Gap: PRC Missile Modernization and the Changing Deterrence Environment", *China Brief*, vol. V, núm. 7, marzo 29, 2005.

The New York Times, http://www.nytimes.com/2005/08/18/international/asia/18china. html .

People's Republic of China Yearbook, 2003, Beijing, 2003.

ROBINSON, Thomas, "China confronts the Soviet Union: warfare and diplomacy on China's Inner Asian frontiers", *The Cambridge History of China. Volume 15. The People's Republic of China, Part 2: Revolutions within the Chinese Revolution 1966-1982*, Nueva York-Port Chester-Melbourne-Sydney, Cambridge University Press, 1991.

Statistical Yearbook of China 1986, State Statistical Bureau, People's Republic of China.

Survey of the World Economy, *The Economist*, septiembre 24-30, 2005.

SUTTER, Robert. "Asia in the Balance: America and China's 'Peaceful Rise", *Current History*, septiembre de 2004, pp. 284-289.

SWAINE, Michael D., "Trouble in Taiwan", *Foreign Affairs*, marzo-abril de 2004.

TERRILL, Ross, *The New Chinese Empire. And What It Means for the United States*, Basic Books: A Cornelia and Michael Bessie Book, 2003.

THOMPSON, Drew, "Beijing's Participation in UN Peacekeeping Operations", *China Brief* , vol. v, núm. 11, mayo 10, 2005, http://www.jamestown.org.

UNCTAD, *Trade and Developing Report, 2005*. United Nations: Nueva York-Ginebra, 2005.

WANG, Jisi, "China's Search for Stability with America", *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 5, septiembre/octubre 2005, pp. 39-48. Versión revisada del artículo aparecido originalmente en: *Zhongguo Dangzheng Ganbu Luntan*.

WH, *The National Security Strategy of the United States of America, September 2002*, Washington, D. C., The White House.

WHITING, Allen S., "The Sino-Soviet split", *The Cambridge History of China. Volume 14. The People's Republic of China, Part I: The Emergence of Revolutionary China 1949-1965*, Cambridge-Londres-Nueva York-New Rochelle-Melbourne-Sydney, Cambridge University Press, 1987.

YANG, Dali L., *Remaking the Chinese Leviathan. Market Transition and the Politics of Governance in China*, Stanford, California, Stanford University Press, 2004.

ZHENG, Bijian, "China's 'Peaceful Rise' to Great-Power Status", *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 5, septiembre/octubre 2005.

ZWEIG, David y Bi JIANHAI, "China's Global Hunt for Energy", *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 5, septiembre/octubre 2005.

2. CAMBIO SOCIAL Y CULTURA

FLORA BOTTON
El Colegio de México

Los cambios que sucedieron en las últimas dos décadas en China tienen estrecha conexión con las transformaciones económicas que a su vez acarrearon cambios estructurales. "Hasta hace relativamente pocos años el Estado ejercía un control estricto sobre la movilidad tanto social como ocupacional de los chinos. Tanto la unidad de trabajo en las ciudades como las brigadas y el registro de hogares en el campo, controlaban todos los aspectos de la vida de los individuos y esto incluía el trabajo, la vivienda, la salud, la educación, los beneficios sociales y hasta el matrimonio y la procreación de hijos".[1] Ahora los controles han perdido su fuerza y hay mayor libertad para que los individuos elijan su trabajo, decidan sobre su movilidad y tengan el estilo de vida que más les convenga sin interferencias mayores. Pero el control del Estado también iba acompañado de ciertos beneficios que ahora se han perdido. La nueva China de los ricos empresarios es también la China de los campesinos que pierden sus tierras con la creciente urbanización; es la China de los trabajadores que escondidos detrás de las mamparas de las nuevas construcciones llevan una vida precaria y peligrosa; es la China de miles de mujeres desprotegidas que además sufren violencia; es la China de las trabajadoras de

[1] Flora Botton, "La sociedad china contemporánea: una visión general", en José Luis Estrada *et al.* (coord.), *China en siglo XXI*, México, UAM, 2006, p. 43.

las maquiladoras que producen todos estos artículos que compramos cotidianamente; es la China de los desempleados; es la China que ya no ofrece educación ni servicios de salud gratuitos; es, finalmente, la China en donde cada día se abre más la brecha entre ricos y pobres. Al mismo tiempo es una China con mayores posibilidades para el desarrollo personal: es un país con enorme diversidad de espacios culturales, nueva literatura, variedad en expresiones artísticas con contactos crecientes con el mundo. Aquí me referiré a los cambios en la estratificación social, en el *status* de las mujeres y a las grandes transformaciones que se perfilan en los ámbitos de la educación y la cultura.

LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL: NUEVAS CLASES, NUEVOS HÁBITOS

La transformación de China en una región de ingreso medio acarrea también una reestratificación social y la emergencia de nuevos grupos sociales. En la República Popular China de antaño no podía hablarse de la existencia de "clases sociales" sino de clasificaciones según la ocupación de cada individuo, y cada uno de los grupos identificados hasta las reformas económicas era, de alguna manera, empleado por el Estado. Cuando en 1987 realicé junto con algunos colegas una investigación sobre la familia urbana en China, aquellos grupos eran los obreros, los burócratas, los intelectuales y los campesinos; ahora, con el desprendimiento de la tutela del Estado, se definen de manera más clara grupos sociales que se parecen más a clases sociales: además de los campesinos y los obreros, aparece una clase que puede ser identificada como "clase media".

¿Existe realmente una clase media en China? Y si es así, ¿cuáles son sus características? Aquí debemos recordar que históricamente China nunca tuvo una sólida burgue-

sía, puesto que a pesar de los brotes de capitalismo que aparecieron en el siglo XIX, la clase que sustentaba tanto el poder económico como el político era la de los terratenientes y los letrados-burócratas, que a veces coincidían. Si bien hubo desde temprano una clase de comerciantes, algunos de los cuales llegaron a enriquecerse, nunca tuvieron el prestigio social que anhelaban y usaron sus fortunas para convertirse en terratenientes y convertir a sus hijos en letrados-burócratas. Cuando acabó el sistema imperial a principios del siglo XX, aparecieron empresarios capitalistas en ciudades como Shanghai, pero no fueron lo suficientemente numerosos para consolidarse como una verdadera burguesía; por eso, la noción de clase media y los criterios para definirla son motivo de debate.

Hay divergencia de opiniones sobre si existe verdaderamente una clase media en la China actual y sobre quiénes la conforman. La visión generalmente aceptada en China es que si existe una clase media, consiste en los "trabajadores de cuello blanco" que trabajan en empresas extranjeras o en empresas mixtas, o bien son operadores de pequeñas y medianas empresas o son empresarios individuales. Son los que operan fuera del sistema; es decir, trabajan en el sector privado y no reciben beneficios del Estado. Hay, por otro lado, personas que si bien trabajan en el sector público disfrutan de varios beneficios que provee el Estado, como vivienda más barata, servicios de salud casi gratuitos y pensiones al jubilarse, lo que les da un poder adquisitivo que los acerca a la clase media.[2] Sin embargo, estos grupos de cierta holgura económica, ¿constituyen una verdadera clase media? Para algunos estudiosos no, porque en China la mayor parte de la fuerza de trabajo se concentra en el

[2] Jian, Li y Xiaohan Niu, "The New Middle Class(es) in Peking: A Case Study", *China Perspectives*, núm. 45, enero-febrero, 2003, p. 4.

campo, y hasta que los trabajadores de cuello blanco lleguen a ser 40% de la población no se puede hablar de clase media. Además —argumentan otros— es cierto que con los cambios de las estructuras económicas y sociales de los años noventa surgió un grupo de personas con cierta educación que trabaja en empresas extranjeras y en los sectores industriales emergentes, pero conforma más bien un grupo de interés y no una clase;[3] sin embargo, hay opiniones divergentes —sobre todo de periodistas— que han reconocido en años recientes la emergencia de una clase media urbana con ingresos de 10 000 a 50 000 dólares o más, que está copiando los estilos de vida de la clase media occidental, particularmente sus modelos de consumo. Aun así se señala que hay diferencias fundamentales entre las clases medias de Occidente y China. En una sociedad occidental la clase media comparte una cultura y ciertos valores, y es la fuerza detrás de la estabilidad social; en China no encontramos valores compartidos, salvo el consumismo: hay poco respeto por la ley y esta clase media puede incluso llegar a ser un elemento de inestabilidad social.[4]

En 2004, la Academia China de Ciencias Sociales realizó una investigación para identificar a la clase media. Se usaron los cuatro criterios que según la sociología moderna definen la pertenencia a la clase media: *status* profesional, ingresos, estilos de vida y modelos de consumo y autodefinición. La investigación abarcó a individuos entre 16 y setenta años que viven en 12 provincias y municipalidades y 73 distritos y entidades. De las 6 193 muestras que obtuvieron, 15.9% cayó dentro de la categoría de clase media por profesión, de las que se identificaron las siguientes: funcionarios políticos y de partido, gerentes empresariales, tra-

[3] *Ibidem*, p. 7.
[4] *Ibidem*, pp. 8-9.

bajadores técnicos especializados, trabajadores de oficinas, todas profesiones de cuello blanco. En la categoría evaluada por ingreso se ubicó 24.6% de la población muestra, al considerar como de clase media a los que tenían ingresos superiores a la media. La dificultad en evaluar esta categoría fue la disparidad de lo que un ingreso medio significa según la región, y por eso se calculó el ingreso medio para cada una, a fin de incluir en la categoría de clase media a quienes tenían ingresos por encima de la media de la región a la cual pertenecían. En la categoría de consumo y estilo de vida se identificó 35% de la población muestra, y al igual que para el ingreso fue difícil determinar —ante la ausencia de una verdadera "cultura de clase media"— cuál era el estilo de vida o el consumo que debía ser considerado como medida; así, se usaron varios criterios para otorgar puntos según los bienes de consumo. Los más numerosos, 46.8% de la muestra, fueron los que se autodefinieron como pertenecientes a la clase media. En esta categoría se encontraron pocas diferencias entre géneros y tampoco tuvo mucha importancia el nivel educativo, ya que además de los que tenían educación superior (72.9%), también los que tenían apenas educación primaria (40.8%) y los que nunca habían ido a la escuela (31.1%), dijeron ser de clase media. Según las cifras que arrojó esta investigación, la clase media en China abarca apenas entre 4.1 y 6% de la población total, y aun en las ciudades el porcentaje no rebasa de 8.7 a 12 por ciento.[5]

La clase media china —como podemos ver— no es muy amplia, pero en un país con una población tan numerosa, incluso este pequeño porcentaje arroja cifras impresionan-

[5] Jing Wang, "Bourgeois Bohemians in China? Neo-Tribes and the Urban Imaginary", en *The China Quarterly*, núm. 183, septiembre de 2005, Londres, Cambridge University Press, pp. 540-541.

tes. Esta clase tiene hábitos parecidos a los de la clase media de cualquier país de economía emergente: es ostentosa, competitiva, envía a sus hijos a escuelas particulares, compra casas o departamentos de lujo, viaja al extranjero y sobre todo es consumista. También denota un creciente cinismo sobre la política. Como las reformas económicas le han brindado nuevas oportunidades, ejerce su libertad en este espacio y se abstiene de manifestarse en protesta política abierta; esto no significa que no lamente la falta de democracia, sino que hay orgullo por los avances logrados en una nación que sufrió durante varios siglos el desprecio y la injerencia de otros países.

El fenómeno del consumismo en la sociedad china de los últimos 25 años ha sido investigado tanto por estudiosos chinos como por occidentales. El consumismo ha permitido a algunas personas redefinir su *status* social gracias al estilo de vida que pueden adoptar. Antes de las reformas económicas de fines de los años setenta, el consumo en China era mínimo. Con el afán de promover la producción en la industria pesada se había reducido la manufactura de bienes de consumo al mínimo y el Estado controlaba los medios de producción y de subsistencia a través de la planeación y la redistribución.[6] En las ciudades, a fin de compensar los salarios bajos —que se mantuvieron sin cambios durante veinte años— el Estado ofreció subsidios que abarcaban los bienes básicos, la vivienda, el transporte, etcétera; sin embargo, una baja en la producción dio lugar a una escasez y se debió recurrir al racionamiento. Esta situación resultó en la gran similitud de los modelos de consumo y los estilos de vida: la población vestía la misma ropa, consumía el mismo tipo de alimentos y tenía viviendas similares. Aun to-

[6] Yunxiang Yan, "The Politics of Consumerism in Chinese Society", en *China Briefing 2000*, Nueva York, M. E. Sharpe, 2000, p. 63.

mando en cuenta diferencias regionales o de ocupación, la sociedad china tenía gran uniformidad y su consumo se centraba en la compra de alimentos, en los que invertía 55% de sus ingresos; gastaba poco en vestido y el esparcimiento lo proporcionaban las unidades de trabajo. En la ideología imperante destacaba el ascetismo y se consideraba como desviación burguesa cualquier consumo de artículos de lujo. Esto llegó a su máxima expresión durante la Revolución cultural, cuando cualquier adorno tanto en la persona como en el hogar podía provocar reacciones violentas.[7]

Cuando se iniciaron las reformas económicas, aumentó la producción de bienes de consumo, y los primeros beneficiados fueron los campesinos, cuyo ingreso en algunas regiones se duplicó. Así, la primera ola de consumismo masivo, de 1979 a 1984, se dio en el campo, y no era raro oír a los habitantes de las ciudades lamentarse por el rezago económico en el cual se encontraban en comparación con los campesinos, nuevos ricos que gastaban sin freno. Pero con las reformas de 1985 a 1989, los salarios aumentaron y los consumidores urbanos tomaron la delantera, mientras la economía rural se estancaba. En los años setenta los bienes más deseados eran un reloj, una bicicleta y una máquina de coser, mientras que en los ochenta los objetos codiciados eran aparatos de televisión a color, lavadoras y refrigeradores.[8] Los acontecimientos de 1989 tuvieron influencia sobre la economía, pero no por mucho tiempo, y las predicciones catastrofistas para una China con dificultades económicas, descontento social y deslegitimación del Partido Comunista no se cumplieron. En los años noventa fueron aún más radicales las reformas económicas y hubo un movimiento masivo hacia la iniciativa privada, los negocios y las inversiones;

[7] *Ibidem*, p. 164.
[8] *Ibidem*, p. 170.

el eslogan de moda era: "Enriquecerse es bueno". La demanda de más y mejores bienes de consumo aumentó considerablemente y se favorecieron los teléfonos, los aires acondicionados y las videocaseteras; y para los más ricos, los automóviles, los departamentos y los teléfonos celulares. El ingreso urbano per cápita aumentó de 1 826 yuanes en 1992, a 5 454 yuanes en 1998; la estructura del gasto cambió, y en 1998 se invirtió únicamente 45% del presupuesto familiar en alimentación, mientras que aumentó el gasto en decoración, computadoras y turismo.[9]

¿Quiénes son estos consumidores? Como se ha dicho, los primeros a fines de los setenta y principios de los ochenta fueron algunos campesinos, pero más adelante surgieron los que supieron aprovechar la apertura económica y la oportunidad del autoempleo. Entre ellos había personas de origen humilde y de poca educación, cuyo comportamiento al tener dinero era ostentoso y vulgar. En los años noventa, el dinero estaba en manos de empresarios y de gerentes de empresas estatales o de jóvenes profesionistas empleados por compañías extranjeras o de capital mixto: eran nuevos ricos, pero con mayor educación y refinamiento, conscientes de la moda y con hábitos de una clase media más estable.[10]

Una de las consecuencias de esta situación ha sido el hacer mucho mayor la desigualdad de ingresos, que según el Banco Mundial creció en China con mayor rapidez que en ningún otro país desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Entre 1998 y 2003, la diferencia entre los más ricos y los más pobres (10%) en áreas urbanas se duplicó; al mismo tiempo, los que no alcanzan a adquirir los bienes codiciados, aunque los producen, en vez de desarrollar una conciencia de clase explotada ante el capitalismo descarnado,

[9] *Ibidem*, p. 178.
[10] *Ibidem*, pp. 180-181.

se contentan con el espejismo de una vida que desean tener pero en realidad nunca alcanzarán. Son los que se pasean los domingos en los centros comerciales y se contentan con ver los escaparates de un mundo de Jauja al que difícilmente tendrán acceso; son los campesinos que van a las ciudades a conseguir trabajo, las mujeres que se emplean en las maquiladoras de Shenzhen. Como dice Pun Ngnai, quien ha estudiado a los trabajadores emigrantes en Shenzhen: "Es un hecho que en las dos últimas décadas una clase social visible ha sido forjada, ¿por qué está tan poco articulada y tiene fragmentada la conciencia de clase? Cuando se han escuchado voces tan fuertes en contra del capitalismo en Seattle y en otras partes, ¿por qué no las escuchamos en China, entre los obreros emigrantes que laboran día y noche para producir bienes de consumo para el mercado global?"[11] Pun va más allá y afirma que el deseo consumista ha sido fomentado y atizado por el propio gobierno: lo que se llamó la "revolución consumista" a mediados de los años noventa es una estrategia del gobierno para enlazar la economía local con la global. El Estado está creando un nuevo discurso ideológico que tiene como fin la reactivación de la economía a través del consumo, después de la crisis financiera en Asia y del problema de la sobreproducción. No faltan ejemplos: en 1999, en el discurso oficial, se alentaba el consumismo ofreciendo tarjetas de crédito y préstamos personales para bienes de consumo, educación, turismo, etcétera.[12] El consumo —dice Pun— es dirigido por el gobierno de manera muy parecida a las movilizaciones de masas de la época maoísta, pero en vez de llevar a las masas hacia la

[11] Ngnai Pun, "Subsumption or Consumption? The Phantom of Consumer Revolution in Globalizing China", en *Cultural Anthropology*, vol. 18, núm. 4, China, American Anthropological Association, 2003, p. 478.

[12] Yunxiang Yan, *op. cit.*, pp. 159-160.

construcción del socialismo, se las encamina, con la complicidad de los medios de comunicación y del mercado, a que viajen y consuman.[13] Es una vez más la manipulación disfrazada de libertad, para elegir entre la gran oferta de bienes de consumo. Otras estrategias han planteado conceder mayores periodos de vacaciones, semanas de cinco días laborables, transformando así el consumo mismo en una suerte de producción.

Deborah Davis ha señalado que no se puede ver únicamente el aspecto negativo del consumismo y considerarlo mera manipulación, porque en el caso de China tiene explicación y justificación, con raíces en el pasado austero y anticonsumista de la era maoísta. Para los chinos de mediana edad, está aún vivo el recuerdo de todas las privaciones que sufrieron en aras de un ideal revolucionario que hacía de la escasez una virtud: recuerdan las colas delante de puestos de mercado vacíos, las viviendas compartidas con parientes o desconocidos, la falta de toda clase de servicios, las largas temporadas de trabajo en el campo, las horas interminables de discusión política, los programas de televisión didácticos y aburridos, la ropa uniforme y la monotonía de sus vidas. ¿Cómo no van a alegrarse ante la abundancia de productos alimenticios, de ropa variada, y muchos de tener su propio espacio y poder amueblarlo y decorarlo como se les antoje? No todos lo alcanzan, pero sí participan aunque sea marginalmente de esta nueva libertad que les ofrece una posibilidad de elección antes nunca concebida.[14]

Una medida que hizo posible el ingreso a las clases medias de muchos residentes urbanos ha sido la reforma de la

[13] Ngnai Pun, *op. cit.*, p. 473.

[14] Deborah Davis, "Urban Consumer Culture", en *The China Quarterly*, núm. 183, septiembre de 2005, Londres, Cambridge University Press, p. 704.

vivienda. En los primeros treinta años de vida de la República Popular China, el modelo económico adoptado por sus dirigentes dio prioridad a la industria, en especial a la pesada, y así hubo poca inversión en infraestructura no productiva. En los años cincuenta se construían principalmente edificios de cuatro o cinco pisos que compartían los servicios, a tono con la ideología de la vida comunal de ese periodo. El tamaño de la morada variaba en razón inversamente proporcional al tamaño de la ciudad, donde las ciudades pequeñas tenían moradas más amplias; en general, el espacio se limitaba a un promedio nacional en las ciudades de 3.6 m^2 por persona. La vivienda la asignaba el Estado o la unidad de trabajo siguiendo estrictas reglas de jerarquía.[15] Desde 1979, con el nuevo espíritu de reforma y una preocupación cada vez mayor por la calidad de vida, se reconoció el problema de la vivienda y se tomaron medidas para su solución: se construyeron edificios de 12 a 15 pisos con departamentos más amplios y servicios integrados; sin embargo, la mala calidad de las construcciones y las deficiencias en el mantenimiento provocaron problemas. En esa misma época hubo un intento para comercializar la vivienda y se idearon varios planes de financiamiento: el Estado aportaría una tercera parte del precio, la unidad de trabajo otro tanto, y el individuo el resto. Como las rentas siguieron tan bajas como siempre, hubo pocos compradores, y la mayoría de ellos eran chinos que vivían en el extranjero.[16] A partir de mediados de los años noventa, al aumentar los ingresos de los em-

[15] Flora Botton y Romer Cornejo, "Vivienda y familia en China urbana contemporánea", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 6, núm. 1 (16), enero-abril de 1991, pp. 193-194.

[16] Flora Botton, "Familia y Estado en China y Singapur. Algunos puntos de comparación", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXXIV, núm. 3 (110), 1999, p. 476.

pleados de gobierno y con el creciente poder adquisitivo de los "nuevos ricos", se impulsó la compra de viviendas de empleados del sector público y de particulares. En 2002, en Shanghai el promedio de propietarios era más alto que en Estados Unidos, y entre las personas de edad mediana 90% eran propietarios.[17] Los precios por metro cuadrado difieren, según sean para empleados del sector público o del privado: el precio promedio de una vivienda para los empleados del sector público en Beijing es de 1 480 yuanes por m^2, mientras que en el mercado libre es de 5 000 a 10 000 yuanes por m^2. Esto significó un impulso para que los servidores públicos se sumaran a la clase media.

Los jóvenes son un sector que ha atraído la atención de estudiosos de la sociedad actual china. Esta nueva juventud, libre del peso de la tradición patriarcal que los obligaba a ser respetuosos y obedientes, tiene ya poco en común con sus padres y sus valores. Mejor informados, a través de Internet, conocedores de las modas, de la música y de las películas de Japón, Corea y los países occidentales, son los hijos únicos y mimados que han crecido después de las políticas estrictas de planificación familiar que permitía tener un solo hijo. Las encuestas muestran que contrariamente a sus padres, piensan que es necesario enamorarse para contraer matrimonio, no descartan vivir con su pareja sin casarse y reconocen la existencia de la homosexualidad.[18] Según una encuesta que realizó la Liga de la Juventud Comunista de Beijing, los jóvenes tienen conciencia de lo que significa la conservación del medio ambiente, el desarrollo económico y la construcción de un sistema democrático;[19]

[17] Deborah Davis, *op. cit.*, p. 701.

[18] Pipi Lu, "New-New People, a Special Lifestyle", *Beijing Review*, vol. 44, núm. 22, 31 de mayo de 2001, p. 13.

[19] Yuankai Tang, "Survey Reflects Outlook of Beijing Youths", *Beijing Review*, vol. 44, núm. 16, 19 de abril de 2001.

sin embargo demuestran una falta de interés en cuanto a los grandes temas políticos y su meta principal es vivir bien. Esto a veces desemboca en actitudes antisociales producto de la frustración de los que no pueden tener acceso a los bienes materiales que anhelan.[20]

Los cambios económicos que transformaron en muchos aspectos a la sociedad china tanto en las zonas urbanas como en algunas zonas rurales, han tenido consecuencias negativas en varios aspectos: la diferencia de ingresos se ha ampliado y las disparidades entre regiones más o menos desarrolladas se han ahondado; ha aumentado la criminalidad y la prostitución; la rápida urbanización ha dejado a millones de campesinos sin tierra y los ha obligado a llegar a las ciudades en busca de trabajo, creando así una clase deprimida que vive en condiciones de gran precariedad. En este momento hay en China 120 millones de trabajadores emigrantes que provienen de zonas rurales, además de 30 millones de desempleados. Según un académico chino, "es crucial contener la desigualdad social y la injusticia. Ya no se trata de cuestiones éticas; se trata de asuntos de estabilidad social y política".[21] Los altos costos en la educación han contribuido a subrayar la desigualdad de oportunidades, y el deterioro del sector de salud pública ha significado que para la mayoría de la población sean inalcanzables los servicios médicos. En el campo, con la abolición de las cooperativas en los ochenta, menos de una quinta parte de los 800 millones de campesinos tienen algún seguro médico;[22] al mismo tiempo, ante una realidad en donde imperan el

[20] Xiaomeng Lu, *China Fears its "degenerate" young*, en: http://www.sundayherald.com/40871.

[21] s/a, *A strategic move towards social harmony*, en: http://www.chinaview.cn.

[22] Watts, Jonathan, *China's rise in wealth brings fall in health*, en: http://www.guardian.co.uk.

materialismo y el egoísmo, se lamenta la pérdida de los ideales básicos del socialismo que anhelaba construir una sociedad igualitaria y altruista.

Sin embargo, es innegable que el desarrollo de la economía ha significado mejoría en las condiciones materiales de un amplio sector de la población. La preocupación creciente de sectores académicos y de los medios de comunicación, que señalan los problemas imperantes, ha movido al liderazgo chino a prestar atención a los sectores más desprotegidos de la sociedad. Para el presidente Hu Jintao, los programas de "alivio de la pobreza" y de "conciencia social" son prioritarios y se han tomado medidas para llevar a cabo políticas de ayuda. El primer ministro Wen Jiabao ha encabezado una campaña para lograr que se les pague a los trabajadores emigrantes los salarios que se les deben.[23] A fin de combatir el desempleo, el gobierno ha decidido gastar 10.9 miles de millones de yuanes para el reempleo y otros 3 000 millones para mejorar las condiciones de seguridad, sobre todo en las minas de carbón; al mismo tiempo, se ha prometido la exención de impuestos a 730 millones de agricultores y ayuda para la educación de sus hijos. En cuanto a la salud, el gobierno está promoviendo un nuevo seguro estatal cooperativo que abarcará a todas las áreas rurales en 2010. Es todavía demasiado pronto para evaluar los resultados de estas medidas, pero lo cierto es que el gobierno chino parece dispuesto a enfrentar estos y otros problemas sociales.

FAMILIA, MATRIMONIO, DIVORCIO

En China se están cuestionando y experimentan cambios aun en las instituciones tradicionalmente más sólidas, en-

[23] Jing Wang, *op. cit.*, p. 537.

tre ellas la familia que, a pesar de las modificaciones que produjo la revolución, había mantenido algunos principios básicos, tales como la universalidad del matrimonio, la necesidad de tener hijos (aunque sea uno solo), y la unidad económica de los miembros. Es cierto que estos cambios se reflejan más en las áreas urbanas, y posiblemente la mayoría de la población todavía no los ha experimentado, pero marcan una tendencia que tarde o temprano permeará a toda la sociedad. Muchos jóvenes ya no desean casarse; algunos prefieren vivir juntos sin matrimonio; jóvenes parejas no quieren tener hijos; el divorcio es cada día más frecuente y han aumentado los casos de madres solteras y de familias de un solo padre. Para enfrentar los cambios, pero al mismo tiempo tratar de conservar la integridad familiar, el Estado propuso enmiendas a la ley de matrimonio de 1980, que toman en cuenta situaciones de mayor actualidad.

Antecedentes

La familia, base de la sociedad china, se mantuvo con pocos cambios hasta el triunfo de la revolución en 1949; exceptuando las clases más ilustradas de algunas zonas urbanas era patriarcal y jerárquica, y sus miembros más oprimidos eran los jóvenes y sobre todo las mujeres. El patriarca tenía un poder casi absoluto sobre los demás miembros de la familia, administraba todos los bienes y decidía el matrimonio de los hijos. El ideal tradicional era el de una familia extendida en donde podrían convivir cinco generaciones; sin embargo, esto no fue una realidad para la mayoría de la población: la modalidad más frecuente era la familia de dos o tres generaciones, en donde el hijo mayor vivía con su esposa e hijos en la casa de los padres y de los abuelos. La piedad filial, virtud máxima del confucianismo, exigía obe-

diencia ciega y respeto a los mayores, que se extendía hasta después de la muerte a través del culto a los ancestros; fue la práctica religiosa común de todos los chinos.[24]

El primer intento de transformar las relaciones familiares de la República Popular China lo encontramos en la promulgación de la ley de matrimonio de 1950, que estableció la igualdad entre hombres y mujeres y el derecho de contraer matrimonio libremente; de esta manera, se centró la relación familiar en la pareja y se dio un gran golpe a la tiranía del patriarca; a la vez se prohibió el concubinato y se concedieron los mismos derechos a todos los hijos. En esa misma época, la incorporación de las mujeres al trabajo productivo y asalariado y su nuevo *status* de igualdad cambió las jerarquías y obligó a los mayores a aceptar un papel subordinado.[25] En esta reestructuración de ninguna manera se abogó por la desaparición de la familia y no se cuestionó la importancia del papel del núcleo familiar. En un artículo titulado "La ruptura del sistema feudal del patriarcado", un comentarista del *Diario de Hebei* escribe:

> Podemos decir categóricamente que la familia, como una forma de unión de los sexos en el matrimonio, nunca será eliminada. Esta forma de vida en común existe no sólo por las diferencias fisiológicas entre los sexos, sino también para la perpetuación de la raza. Aun en la sociedad comunista no podríamos concebir sobre una base objetiva la necesidad de eliminar a la familia.[26]

[24] Flora Botton y Romer Cornejo, *Bajo un mismo techo. La familia tradicional en China y su crisis*, México, El Colegio de México, 1993.

[25] *The Marriage Law of the People's Republic of China*, Beijing, Foreign Languagues Press, 1975.

[26] Citado en Harriet Evans, "Matrimonio y familia en China", en *Revista Fem*, vol. VIII, núm. 22, abril-mayo de 1982, p. 6.

A fines de los años setenta hubo una campaña para organizar a la familia sobre la base de las "cinco virtudes" (amar a la patria, acatar las leyes, trabajar y estudiar bien, practicar la planificación familiar y respetar a los ancianos, y cuidar a los niños). Como puede deducirse, esta campaña tenía como meta consolidar las relaciones familiares sobre las nuevas bases de igualdad, pero también rescatar valores tradicionales arraigados en la mentalidad china.[27]

En los primeros veinte o 25 años de vida de la República Popular China, la liberación de los miembros más vulnerables de la familia tuvo nuevas restricciones, esta vez por parte del Estado.

> El matrimonio era ciertamente libre de interferencias familiares, pero al ser necesario su registro había un control que muchas veces resultaba en el impedimento para poder efectuarlo. La pareja necesitaba tener el permiso del responsable político de su unidad de trabajo, y sea por razones políticas o de antipatía personal o de otros intereses podían no obtenerlo. Esta situación se agudizó durante la Revolución cultural, llegándose al extremo de obligar a veces a un miembro de la pareja a divorciarse de su cónyuge si las autoridades lo consideraban políticamente persona non grata.[28]

El Estado o la unidad de trabajo podían también atrasar o impedir un matrimonio al no otorgar vivienda a la joven pareja.

La Revolución cultural durante un breve periodo puso en peligro la integridad familiar cuando los padres eran separados de sus hijos y enviados a reeducarse, cuando a

[27] Olga Pochagina, "New Version of the PRC Law on Marriage", en *Far Eastern Affairs*, octubre-diciembre de 2002, Academic Research Library.

[28] Flora Botton, "La sociedad china contemporánea...", *op. cit.*, pp. 49-50

las parejas se les asignaban trabajos en diferentes partes del país, cuando algunos jóvenes en actos de rebeldía antes nunca vistos denunciaban a sus padres y maltrataban a maestros y a ancianos; sin embargo, cuando se volvió a la normalidad, el Estado decidió examinar una vez más la ley de matrimonio.

En 1980 se adoptó una nueva ley que consolidó los principios fundamentales de la ley de 1950: monogamia, libertad de matrimonio, igualdad del hombre y la mujer; pero con la nueva preocupación por el considerable aumento de la población, se incrementó la edad mínima de matrimonio de veinte a 22 para los varones y de 18 a veinte para las mujeres, y se establecieron nuevas disposiciones sobre la responsabilidad de la pareja en la práctica de la planificación familiar, haciendo de esta ley un instrumento más para el control del crecimiento de la población.[29] Se reglamentaron asimismo las responsabilidades mutuas entre los varios miembros de la familia y es notable la insistencia que en esta ley se hace sobre la responsabilidad de los padres en todos los aspectos de la crianza y la conducta de los hijos, sin mención alguna del papel socializador que debería tener la escuela o el mismo Estado en un país socialista.[30]

En esta nueva ley tampoco se cuestiona la institución misma del matrimonio, que es en realidad un elemento esencial en la estructura económica e ideológica de China. El matrimonio siempre fue considerado como un paso "natural" de los individuos, y en la sociedad china se caracterizó por su universalidad. El imperativo de tener hijos no desapareció ni con la eliminación del culto de los ancestros ni con la política de un solo hijo.

[29] *The Marriage Law of the People's Republic of China*, Beijing, Foreign Languages Press, 1982.

[30] Harriet Evans, *op. cit.*; Olga Pochagina, *op. cit.*

La nueva ley de matrimonio

Las transformaciones económicas en China, su nueva política de apertura y las nuevas características de las relaciones familiares y matrimoniales obligaron a proceder a una revisión de la ley de matrimonio de 1980. Se señaló que en muchas instancias la falta de definiciones o de tipificación de responsabilidades legales complicaba los litigios en casos de nulidad de matrimonio, divorcio, violencia intrafamiliar, infidelidad, custodia de los hijos, manutención, cuidado de los ancianos, reparto de bienes, etcétera. Por considerar algunos de estos aspectos estrictamente privados, al no existir una legislación clara, las autoridades se declaraban incompetentes para intervenir aun en casos de violencia.[31] En el campo, con la desaparición de las comunas y la implantación del sistema de responsabilidad familiar, se le dio un papel más importante al jefe de familia en la gestión de la economía familiar, el trabajo y la distribución de bienes, lo que generó conflictos entre miembros de la familia.

La revisión llevó más de diez años y su adopción necesitó al menos cinco años de trabajo de la comisión sobre asuntos legislativos del comité permanente de la Asamblea Popular Nacional (APN). Todo comenzó cuando en 1994 y 1995, representantes de la APN hicieron una propuesta de revisión de la ley de matrimonio y en 1995, la XVI Reunión de la VIII APN resolvió proceder a la modificación de dicha ley. En junio de 1996, el ministerio de Administración Civil tuvo la tarea de hacer esta revisión. Entre noviembre de 1996 y junio de 1997, después de consultar con expertos y académicos, se terminó de redactar un borrador de la nueva

[31] Xuejung Zhang, "Amendment of the Marriage Law in China", en *International Journal of Law, Policy and the Family*, diciembre de 2002, Academic Research Library, p. 400.

ley que se llamó Ley de la Familia y el Matrimonio. Después de someterla a discusión en varias localidades, se elaboró un nuevo borrador que estuvo listo en diciembre de 1997. La nueva ley fue aprobada por la XXVIII sesión del comité permanente de la IX APN, por una mayoría absoluta (127 votos a favor, uno en contra y nueve abstenciones), el 28 de abril de 2001 y promulgada ese mismo día. En años anteriores hubo un sinfín de debates con abogados, psicólogos, trabajadores sociales y se realizaron consultas populares que tuvieron gran participación. En los círculos académicos se organizaron varios seminarios y mesas redondas, en donde se debatieron las nuevas propuestas; la ciudadanía tampoco se mostró indiferente, puesto que se recibieron unas 40 000 cartas de ciudadanos que opinaban sobre esta nueva ley.[32] El enviar cartas sobre temas en discusión no era una novedad en China; sin embargo, en el pasado las opiniones emitidas eran de respaldo a la decisión oficial y no un verdadero debate con diferentes puntos de vista, cosa que sucedió en este caso.

La ley de 2001 es más bien una enmienda y ampliación de la de 1980.[33] Uno de los puntos que causó mayor controversia durante las discusiones sobre la nueva ley fue el de las relaciones extramatrimoniales de las que se consignaron las siguientes formas: bigamia, cohabitación sin matrimonio si uno de los dos está casado, y relaciones sexuales sin cohabitación. Se señaló que la nueva prosperidad había provocado el aumento en las relaciones extramatrimoniales, sobre todo de los hombres maduros casados, quienes al estilo de la vieja sociedad, cuando era permitido tener

[32] Olga Pochagina, *op. cit.*, pp. 30-31; Wang Zhenyu, *Marriage Law Revision Undergoing Heated Discussion*, en http://www.china.org.cn/English/2000/Nov/44420.htm.

[33] *The Marriage Law of the People's Republic of China*, 2001, en http://www.nyconsulate.prchina.org/eng/lsqz/laws/t42222.htm.

concubinas, ahora tenían amantes. Para algunos legisladores y para la Federación de Mujeres, era importante declarar ilegal tanto la bigamia como "otras prácticas" y así ayudar a conservar la integridad familiar, sanear la corrupción y decadencia en el matrimonio y proteger a las esposas. Sin embargo, hubo quienes señalaron que no se podía mezclar una situación de ilegalidad que comporta un castigo, con otras que si bien son moralmente reprobables, no son necesariamente ilegales.[34] La infidelidad de ninguna manera se limita a los hombres que tienen amantes sino que sucede entre hombres y mujeres en situación de igualdad, y por eso la intromisión en la vida privada fue vista en ciertos círculos como un retroceso en cuanto a libertad y garantías individuales, contraria a las tendencias del mundo moderno. La manera en la que se resolvió el problema fue prohibiendo y castigando solamente la bigamia, y agregando al artículo 3 lo siguiente: "El marido y la esposa tienen la responsabilidad de permanecer leales uno al otro", y "está prohibido que uno de los miembros de una pareja casada cohabite con otra persona del sexo opuesto". En esta mezcla de lo moralmente ideal y de lo legalmente sancionado se introducen cláusulas que obligan a la parte culpable a compensar materialmente a la parte ofendida, sobre todo en casos de divorcio.

En la ley de 1980 se habían flexibilizado las reglamentaciones sobre el divorcio, en comparación con la de 1950, ya que se añadió como causa la enajenación del afecto mutuo. En la ley de 2001 se estipulan razones específicas, tales como la bigamia, las relaciones extramatrimoniales, el maltrato, el abandono, la drogadicción y otros vicios incorregibles, y se mantuvo la enajenación del vínculo afectivo. Al mismo tiempo, se mantuvo la cláusula que protege a los

[34] *Lawmakers struggle with law-ethics distinction*, en http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2001-05-15/6524.html.

miembros del ejército de un divorcio sin su consentimiento (artículo 33); además se añadió: "el esposo no puede pedir el divorcio en los primeros seis meses de la terminación del embarazo de su esposa" (artículo 34). Hay también cláusulas sobre la patria potestad, la manutención, las reglas de visitas de los niños de parejas divorciadas y sobre la responsabilidad económica para la manutención de los hijos.

La ley estipula que es obligatorio registrar el matrimonio, y parecería que este artículo responde a la preocupación del Estado por el aumento de matrimonios *de facto* que dificultan la aplicación de los programas de planificación familiar.[35] La ley de 2001 tampoco suprimió la obligación de las parejas de tener una carta oficial de su unidad de trabajo o del comité de barrio del Partido Comunista para poder casarse. Si bien en los últimos años eso fue una mera formalidad, en años anteriores había sido usado como instrumento de control político o de venganza personal y se impidieron de esa manera muchos matrimonios. En 2003, este requisito fue finalmente abolido y las parejas que desean casarse nada más necesitan identificarse. Se agregaron nuevos artículos sobre las causas de nulidad de matrimonio que antes no estaban tipificadas, entre otras, el matrimonio por coerción, a fin de proteger a las mujeres que son vendidas o raptadas: situación donde la violencia en contra de las mujeres es una realidad. Otras medidas para proteger a las mujeres, a los niños y a los ancianos son los nuevos artículos sobre violencia doméstica, que se ha vuelto un grave problema y que, según la Federación de Mujeres ocurre en al menos tres de cada diez familias y es causa frecuente de divorcio. Anteriormente no había ninguna disposición para la intervención de la autoridad en casos de abuso, pero en la nueva ley cuando "la víctima hace una petición, el órgano de seguridad pública hará que el culpa-

[35] Olga Pochagina, *op. cit.*, p. 32.

ble reciba las sanciones administrativas según las estipulaciones de sanciones administrativas para el orden público" (artículo 13). En cuanto al sujeto inocente, podrá pedir apoyo y ayuda a los comités de barrio o a los comités de aldea.

Los valores tradicionales en China exigían respeto y protección para los ancianos, pero en la actualidad el abandono de los más viejos es una realidad creciente. Esto constituye un grave problema en un país que no tiene seguridad social y en donde hay más de 120 millones de personas mayores de sesenta años; a fin de responsabilizar a las familias de lo que debería ser una tarea del Estado, la nueva ley exige no solamente a los hijos sino en su defecto a los nietos mantener a los miembros mayores necesitados (artículo 28), entre los que se incluyen hermanos mayores, que en algún momento ayudaron a los más jóvenes. Ante casos frecuentes en que los hijos impiden que sus padres tengan una nueva pareja cuando se quedan solos, se precisa que "los hijos deben respetar los derechos de matrimonio de sus padres y no deberán intervenir si sus padres se vuelven a casar", pero sus obligaciones no terminan con el cambio del *status* marital de los padres (artículo 30).

Otro rubro novedoso es el que se refiere a la propiedad, puesto que a diferencia del pasado, el enriquecimiento de alguno de los cónyuges, la posesión y la adquisición de bienes es una realidad cotidiana. En la nueva ley se precisan los límites de la propiedad común o personal y de los bienes adquiridos antes o después del matrimonio, y se prevé que las parejas hagan contratos prenupciales por escrito; aunque según las estadísticas, en el año 2002 únicamente 1% de las parejas hicieron este tipo de contrato al casarse. También hay disposiciones sobre la distribución de los bienes en caso de divorcio, así como sobre las obligaciones de manutención del cónyuge más necesitado y de los hijos.

En esta nueva versión de la ley de matrimonio que pretende responder a los cambios que ha sufrido la sociedad

china en los últimos años, se percibe el esfuerzo para poner límites a ciertos cambios, que según la percepción de las autoridades se oponen a los valores familiares. Hay gran preocupación por la tendencia creciente de las relaciones extramatrimoniales, el aumento en los divorcios y la violencia intrafamiliar; crece la conciencia de que las personas vulnerables deben ser protegidas: las mujeres, los niños y los ancianos; la propiedad privada, poco importante en la China de antes, se vuelve un problema que da lugar a disputas y litigios; sin embargo, aun con las modificaciones, la nueva ley es un esfuerzo más por afianzar valores tradicionales que consideran a la familia como el pilar que siempre sostuvo a la sociedad china, y de ninguna manera propone formas alternativas de convivencia, frecuentes en el mundo actual.

Un ejemplo es el problema de las madres solteras: no se trata de mujeres engañadas y abandonadas ni de adolescentes precoces; se trata de mujeres que por alguna razón no ven el matrimonio como opción, pero quieren tener un hijo. Es notable que en los últimos años exista un debate sobre el derecho que tiene una mujer a tener un hijo sin estar casada. En la revista avalada por el gobierno, *Beijing Review*, se cuenta el caso de una mujer de 28 años que desea tener un hijo después de haber agotado las esperanzas de encontrar marido; sin embargo, como vive en la provincia de Sichuan, ha encontrado trabas en la comisión de planificación familiar de Chengdu porque, según la interpretación que los funcionarios de ese organismo dan a los reglamentos de planificación familiar, no es permitido tener hijos sin estar casado. La mujer acudió a los medios de comunicación para pedir ayuda. La revista se entrevistó con varios juristas y otras personas para pedir su opinión. Casi todos los juristas concordaron que no hay ninguna razón para impedir que una mujer tenga un hijo si está dentro de la edad estipulada y no tiene otro vástago; como dijo un juez de la suprema corte: "cada persona tiene el derecho de ele-

gir su estilo de vida: no casarse, no tener un hijo, o tenerlo sin estar casada [...] Si la ley no me prohíbe hacer algo y quiero hacerlo, las demás personas no tienen el derecho de interferir". Un profesor de derecho va más allá y afirma: "China se enfrenta a situaciones tales como vivir juntos sin estar casados, matrimonios de prueba, celibato y padres solteros"; menciona también los casos de madres sustitutas que le permiten a un soltero tener un hijo si encuentra a la persona dispuesta a dejarse fecundar por inseminación artificial. "Estos asuntos —afirma— desafían a las leyes, que deberían ser modificadas". Sin embargo, un abogado alega que al no haber legislación sobre el caso, entonces hay que atenerse a los reglamentos locales de planificación familiar, en la mayoría de los cuales se estipula que un embarazo fuera del matrimonio debe ser terminado. Una madre soltera expresa la opinión de gran parte de la sociedad en el sentido de que no es bueno que un niño se críe en una familia monoparental.[36] También en *Beijing Review* se plantea el derecho de los hombres a tener un hijo, situación que las leyes chinas no consideran. Las entrevistas —que se llevaron a cabo con personas de diferentes estratos de la sociedad— mostraron que había contradicción entre el derecho del hombre a ser padre y el de la mujer, que no puede ser obligada a tener un hijo si no lo desea.[37]

Matrimonio y divorcio

Además de las disposiciones legales, ¿cuáles son las características de las relaciones maritales en China? Histórica-

[36] "Having a child without getting married: theoretical possibility encounters policy obstructions", en *Beijing Review*, vol. 43, núm. 47, noviembre 20 de 2002.

[37] "Should men be excluded from the right to have children?", en *Beijing Review*, vol. 44, núm. 16, abril 19 de 2001, pp. 26-28.

mente el matrimonio era una manera de perpetuar la familia y no necesariamente una relación de tipo personal. En las relaciones familiares eran de mayor importancia los lazos entre generaciones que unían a los padres —sobre todo a los varones con sus hijos, y aun más allá, con sus ancestros— y eran menos importantes los lazos conyugales. Los matrimonios eran arreglados por los padres; la mujer se trasladaba a la casa de su esposo en donde era una extraña y su rol más importante era tener hijos y servir a la familia política. Esta situación no era la más propicia para una relación romántica de la pareja, aunque tampoco había la necesidad de que así fuera; no obstante, no se puede excluir que los esposos llegaran a sentir afecto el uno por el otro. A partir del siglo XX hubo cambios de actitud, sobre todo en las zonas urbanas, y los miembros más oprimidos de la sociedad, las mujeres y los jóvenes, trataron de liberarse del yugo familiar; sin embargo, hasta 1949 hubo pocos cambios en el sistema familiar chino y fue la ley de matrimonio de 1950 la que posibilitó a los jóvenes el matrimonio por consentimiento mutuo.

La institucionalización del matrimonio por consentimiento no significó que inmediatamente las parejas chinas empezaran a formarse de manera espontánea. En una sociedad en la cual no existía ni la costumbre ni la posibilidad de convivencia entre los jóvenes —salvo en universidades y algunos lugares de trabajo—, el conseguir una pareja dependía de los buenos oficios de familiares, amigos y aun del Estado, como pudimos comprobarlo unos colegas y yo en 1987, durante una investigación sobre la familia urbana que llevamos a cabo en seis ciudades de China.[38] Para las personas que se encontraban entre los rezagos de la vieja

[38] Esta investigación se realizó en las ciudades de Harbin, Jinan, Nanning, Xi'an, Shenzhen, Beijing; además de la autora, participaron Romer Cornejo y Lijiana Arsovska.

sociedad y de la nueva libertad para contraer matrimonio, ¿cuáles eran los criterios de una buena relación de pareja? Nuestros entrevistados, la mayoría de los cuales había conseguido cónyuge a través de uno de los canales mencionados, se declararon satisfechos con su vida marital. Cuando se les preguntó cuál había sido la razón para contraer matrimonio, mencionaron lo siguiente: haber llegado a la edad para hacerlo; la necesidad de estar acompañados; el deseo de tener un hijo, así como considerar el casamiento como un deber social ineludible. Casi nunca mencionaron el enamoramiento, pero esto puede deberse a cierto pudor para hablar de cuestiones amorosas, que era aún frecuente en los años ochenta.

Medían el grado de satisfacción en la relación con su pareja, según el cumplimiento de sus expectativas, que no habían sido demasiado altas, y señalaron como un factor importante el respeto entre los esposos. Las relaciones de poder seguían el modelo convencional, en cuanto a las tareas domésticas, que recaían sobre las mujeres, aunque los hombres en muchas ocasiones eran los que cocinaban; la economía del hogar era una tarea compartida, pero las mujeres administraban el dinero. Las mayores causas de conflicto en la pareja se centraban en desacuerdos sobre la educación de los hijos o asuntos de dinero que tenían que ver con la ayuda a un miembro de la familia política. El divorcio no era una opción que les pareciera viable y en general no lo aprobaban a menos de que existiera una situación extrema. Pocas veces pudimos hablar de sexualidad con nuestros entrevistados y, cuando llegó a tocarse el tema, se quejaron de la poca información que tenían antes de casarse.[39]

[39] Flora Botton y Romer Cornejo, "Corazones solitarios: los anuncios matrimoniales y la elección de pareja en China", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXV, núm. 1 (81), enero-abril de 1990, pp. 83-104; Botton y

Han pasado casi veinte años y la situación es aparentemente muy distinta; al menos en las ciudades muchas parejas no han tenido un matrimonio arreglado. La mayor oferta de vivienda ayuda a los jóvenes a independizarse de la familia más fácilmente, y a obviar uno de los mayores obstáculos para el divorcio. ¿Cuáles son las consecuencias de esta nueva situación? Una investigación realizada a fines de los años noventa sobre las relaciones maritales en la China urbana, donde se encuestó a 1 778 parejas, arrojó algunos resultados interesantes aunque no muy sorprendentes. En primer lugar, en el caso de los matrimonios de libre elección, hay mayor cercanía y menor discordia entre la pareja, que va disminuyendo después de tener hijos, cuando las mujeres demuestran cierto distanciamiento de sus parejas y los hombres sienten falta de atención de sus esposas; cuando los hijos crecen, a veces se recupera la cercanía anterior. Al igual que con nuestros entrevistados, el concepto de amor entre los esposos tenía connotaciones diferentes a las de una pareja occidental, y las palabras frecuentemente usadas para describir una buena relación eran "respeto", "apoyo", "entendimiento mutuo" y no pasión. Una característica peculiar de los matrimonios chinos, que nos recuerda las relaciones familiares tradicionales, es que se le da gran importancia a la aprobación de los padres, y eso juega un papel fundamental en la armonía matrimonial. En cuanto a las relaciones de poder, se observó que en un matrimonio de decisiones y de tareas compartidas, las mujeres expresaban mayor grado de satisfacción. El divorcio, aunque más frecuente en esta época que cuando hicimos nuestra investigación, no

---

Cornejo, "Sexualidad en China", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXIV, núm. 3 (80), septiembre-diciembre de 1989, pp. 425-444.

era una opción muy realista y los encuestados se manifestaron reacios a llegar hasta ese extremo.[40]

Mientras que los matrimonios disminuyen en China (en 1998 hubo 8.92 millones de casamientos y en 2003 únicamente 8.11 millones) los divorcios van en aumento, y aunque en comparación con otros países la tasa de divorcios en China no es alta, lo que preocupa es la tendencia al alza: en 2003 hubo 1.33 millones de divorcios, 154 000 más que en 2002.[41] Tanto funcionarios como ciudadanos han reaccionado ante esta situación y se discuten las posibles causas; se menciona la mayor facilidad tanto para contraer matrimonio como para divorciarse, o para entablar una relación extramarital, así como las tensiones de la vida actual. Si bien para algunas personas esta situación es alarmante y la atribuyen al menor número de obstáculos para obtener ahora los divorcios, otros opinan que es más sana la actitud actual que permite poner fin a una mala relación.

En el pasado, obtener un divorcio significaba vencer varios obstáculos. Un problema esencial era la vivienda, que al ser asignada por el gobierno o por la unidad de trabajo dejaba a uno de los cónyuges sin techo. Las parejas que deseaban divorciarse debían pedir el acuerdo de sus lugares de trabajo, y muchas veces se les negaba el permiso y se les presionaba para que permanecieran juntos. El divorcio era muy mal visto por la sociedad, por lo que se recomendaba tener tolerancia y evitar romper el vínculo matrimonial; además, una de las causas actuales más importantes de divorcio, la infidelidad, no era muy frecuente tanto por razones económicas como por el oprobio que ese comportamiento sig-

[40] Ellen Efron Pimentel, "Just how do I love thee? Marital relations in urban China?", en *Journal of Marriage and Family*, febrero de 2000, Wilson Social Sciences Abstracts, pp. 32-47.

[41] *Divorces Rise as rules more flexible*, en http://english.people.com.cn/200405/17/eng20040517_14508.html.

nificaba para la parte culpable, que alcanzaba hasta el lugar de trabajo. En la actualidad, el problema de la vivienda no es tan agudo, las entidades de trabajo no pueden interferir en la decisión de las parejas, y en una relación problemática o de violencia familiar, no se espera gran tolerancia, sobre todo en un ambiente en el cual se reciben constantemente mensajes de amor romántico y de pasión que antes no constituían un elemento indispensable en una relación matrimonial. Además, la mayor libertad de los individuos, la disminución del puritanismo revolucionario, la discusión más abierta sobre la sexualidad, las oportunidades de encontrarse en lugares públicos y el reciente enriquecimiento han fomentado las relaciones fuera del matrimonio, haciendo del adulterio la causa más frecuente de divorcio. Aquí debemos insistir en que esta situación es más frecuente en las ciudades, aunque con la difusión televisiva la tendencia está llegando hasta las áreas rurales.[42]

El tema de la sexualidad, poco discutido durante la época del puritanismo revolucionario, ya dejó de ser tabú en China. Los medios de comunicación, las revistas, las novelas en donde se describen explícitamente actos sexuales y aun las películas recientes son muestras de la nueva actitud. En la tradición china no existe la idea del pecado original que tanto ha inhibido la sexualidad occidental. En la cosmología antigua se habla de dos fuerzas necesarias y complementarias que son el fundamento del universo: el *yin*, elemento femenino, y el *yang*, elemento masculino, y es posible que en épocas muy tempranas estos conceptos tuvie-

[42] Susan Lawrence, "Divorce, Chinese Style", en *Far Eastern Economic Review*, marzo 15 de 2001, pp. 64-66; Susan Lawrence, "Untying the knot", en *Far Eastern Economic Review*, septiembre 11 de 2003; James Farrer y Sun Zhongxin, "Extramarital Love in Shanghai", en *The China Journal*, núm. 50, julio de 2003, pp. 1-37.

ran idéntico valor. Para el confucianismo, la sexualidad es una de las relaciones más importantes, y su finalidad es la procreación a fin de asegurar la descendencia masculina y la continuación de los ritos del culto ancestral; avala la familia y el matrimonio, pero no necesariamente la actividad sexual por sí misma como fuente de gozo y de felicidad. Paralelamente al confucianismo existe en China la tradición del daoísmo, cuya visión del mundo e interpretación de la naturaleza son completamente opuestas al confucianismo: si para el confucianismo el orden natural debe subordinarse a un orden social totalmente reglamentado, para el daoísmo el orden natural es el único camino verdadero, de manera que el ser humano sólo tiene que plegarse a él y seguir su curso.[43] En apariencia el daoísmo debería abogar por una sexualidad sin las restricciones sociales del confucianismo; sin embargo, tradicionalmente las prácticas sexuales daoístas están estrechamente vinculadas a la salud y el acto sexual se relaciona con la acumulación y el resguardo de la energía (sobre todo masculina).

En la China contemporánea estas dos tendencias sobrevivieron; así en el discurso oficial se considera la sexualidad parte del matrimonio, y cuando se habla de sexualidad, se la relaciona con la higiene. Ésta era la situación en la década de 1980, cuando realizamos nuestra investigación, aunque ya se vislumbraban cambios en las investigaciones incipientes de estudiosos interesados en el tema,[44] pero cambios sin el aval oficial. A mediados de los años noventa, la discusión sobre la sexualidad fue mucho más abierta y el gobierno chino no se opuso al financiamiento que los inves-

[43] Flora Botton y Romer Cornejo, "Sexualidad en China", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXIV, núm. 3 (80), septiembre-diciembre de 1989, pp. 425-444.

[44] Por ejemplo los que realizaron Pan Suiming en Beijing o Liu Daling en Shanghai.

tigadores recibieron de fundaciones extranjeras e incluso ayudó a sufragar algunas otras, como lo podemos comprobar en la investigación sobre el comportamiento sexual en la China moderna[45] y en la investigación dirigida por Pan Suiming en 1999, que valora los conocimientos sobre sexualidad de los jóvenes en una situación en que el aumento de casos de enfermedades de transmisión sexual —sobre todo el sida— ha puesto en alerta al gobierno chino. Durante años el gobierno chino había negado la gran magnitud del problema, achacándolo a la decadencia y la promiscuidad de Occidente; sin embargo ahora se ha tomado conciencia del problema y es frecuentemente discutido en la prensa china, la cual reporta a veces cifras alarmantes de casos de sida.[46] Estudios recientes han señalado que actualmente las mujeres son la población de mayor riesgo, por las migraciones, la prostitución, la falta de educación, etcétera.[47] Asimismo se han publicado muchos libros académicos que abordan todos los aspectos de la sexualidad, incluida la homosexualidad, tema que se evitaba anteriormente. En realidad, la homosexualidad siempre ha existido en China y se toleraba entre la gente joven, de la que se esperaba que terminaría casándose y formaría una familia. En la China posrevolucionaria se consideró una aberración de la cual el gobierno prefería no hablar, pero cuando encontraba algún caso, lo castigaba. Al ceder el puritanismo revolucionario, si bien no existe total aceptación, hay mayor tolerancia, como

[45] *Zhongguo Dandai Shingwenhua.* Existe una versión en inglés: Dalin Liu *et al.*, *Sexual Behavior in Modern China. Report on the National Survey of 20,000 Men and Women*, Nueva York Continuum, 1997.

[46] El sida afecta de forma grave a cuatro provincias chinas, en: http://www.efeservicios/Clientes/buscadores/detalles/noticia.

[47] Thompson, Drew, *China's growing AIDS epidemic increasingly affects women*, en: http://www.prb.org.

lo demuestra la existencia de bares *gay* en algunas ciudades y de sitios de Internet explícitos sobre el tema.

¿Cuánto ha cambiado la familia en China? Si juzgamos los cambios a través de la población urbana —y así de sólo una parte de su población—, podemos decir que considerablemente; sin embargo, no pueden hacerse generalizaciones sobre el país. La mayoría de los estudios que se realizan se concentran en las ciudades y para tener un panorama completo hacen falta estudios más diversificados y regionales. Hay indicios que apuntan cambios en regiones rurales que se deben a las políticas de población, la nueva asignación de la tierra, los movimientos de migración a las ciudades.

En cuanto al matrimonio, los mayores cambios suceden también en las ciudades, donde se observa el aumento de matrimonios de relación espontánea, la disminución en la urgencia por tener hijos, relaciones de poder más igualitarias entre hombres y mujeres, pero menores niveles de tolerancia que inciden en el incremento de los divorcios. En el campo, uno de los mayores problemas es la desproporción entre hombres y mujeres, que hace más difícil para los hombres pobres conseguir esposa y fomenta prácticas ilegales como la venta de mujeres o el rapto para obtener pareja.

LAS MUJERES Y LA IGUALDAD: UNA META AÚN SIN ALCANZAR

El gobierno chino, a partir de 1949, ha proclamado la igualdad de hombres y mujeres en todas las esferas de la sociedad, y para ello ha promulgado leyes que la garantizan; sin embargo, a pesar del marco jurídico, las superestructuras ideológicas —rezagos del pasado— impidieron que se realizara plenamente este ideal de igualdad. En la era de Mao, de 1949 hasta 1978, la opresión de las mujeres fue vista

como desigualdad de clase y se consideraba que la respuesta estaba en su incorporación al trabajo productivo, la igualdad en el empleo, su nueva posición dentro de la familia, el derecho al voto y a la educación; además, se alentaba a las mujeres a demostrar su igualdad hasta por el aspecto físico, incluso a vestirse igual que los hombres.

Los logros de las mujeres y la vigilancia para que se sostuvieran, dependían de la voluntad del Estado, pero a partir de 1978 —cuando cambió el modelo económico— y hasta mediados de los noventa, el gobierno cesó sus políticas de protección, y la mujer fue considerada como un ser humano independiente que tenía que competir con el hombre en todos los ámbitos.[48] Las consecuencias fueron negativas y el cambio incidió en el empleo, la educación, la posición de la mujer en la familia, su participación política y su autoimagen. Muchas mujeres perdieron su trabajo; las empresas las emplean menos; el sistema de responsabilidad familiar en el campo les impedía tener ingresos propios; el relajamiento de la vigilancia del gobierno alentaba las prácticas tradicionales de venta de mujeres, los matrimonios venales y el maltrato e infanticidio femeninos.

En el terreno político también hubo deterioro y disminuyó la participación femenina tanto en el Partido Comunista como en la Asamblea Nacional Popular. Luego, la paulatina erosión de la idea de igualdad por la de "femineidad" interesada en la belleza, el arreglo personal y la moda, comenzó a presionar a las mujeres para volver a los roles tradicionales de género y convertirse en objetos sexuales, esposas sumisas y buenas madres.[49]

[48] Cecilia Lai-Wan Chan, Meng Liu, Yulian Zhang, "End of Women's Emancipation?", en Josep Cheng (ed.), *China in the Post-Deng Era*, Hong-Kong, The Chinese University Press, 1998, pp. 589-595.

[49] Flora Botton, "Las mujeres y el milagro chino", en *Temas de Asia y África*, vol. 4, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1995, pp. 115-123.

Como en todos los demás aspectos de la nueva sociedad china, la situación de las mujeres es compleja: persisten los problemas derivados de los cambios en el modelo económico y sus consecuencias políticas, pero alienta la apertura a la discusión de estos problemas en la prensa china y en los ámbitos académicos y gubernamentales. Estudios, encuestas e investigaciones serias dan cuenta de la realidad; no solamente de lo que los voceros gubernamentales estan dispuestos a informar.

Desde 1978, la mayor apertura política y la transición de una economía planeada a una de libre mercado en China tuvo consecuencias en el bienestar de las mujeres; consecuencias que iban desde el resurgimiento de la violencia hasta otros tipos de discriminación más sutil. Un fenómeno reciente ha sido la migración temporal o permanente del campo a la ciudad. En el pasado, el gobierno chino había controlado esa migración al introducir leyes de residencia muy estrictas que no permitían la movilidad; en la actualidad, las disparidades económicas entre las áreas rurales y urbanas y la necesidad de mano de obra barata en las ciudades hicieron que las autoridades dieran la espalda a esos movimientos y ayudaran a crear una nueva clase de ciudadanos sin privilegios. Se calcula que entre setenta y cien millones de emigrantes rurales trabajan en las ciudades, y que un tercio de éstos son mujeres; aunque en algunas de las zonas económicas especiales orientadas hacia la exportación, las mujeres representan alrededor de 70%.[50] Un problema muy frecuente es el bajo nivel educativo de las mujeres, lo que las hace más vulnerables. En una encuesta que realizó la Federación de Mujeres en la ciudad de Harbin, 80% de ellas tenía un nivel educativo por debajo de la

[50] Tamara Jacka, *My life as a Migrant Worker: Women in Rural-Urban Migration in Contemporay China*, en http://www.sshe.murdoch.edu.au/intersections/issue4/tamara:intro.html.

secundaria; se comprobó también que 60% no contaba con contrato de trabajo.

La prensa china constantemente publica reportajes sobre la suerte de estas mujeres que están sujetas a las golpizas, abuso y acoso sexual de sus empleadores masculinos o que al trabajar largas jornadas caen y quedan atrapadas en la maquinaria, sufriendo mutilaciones; sin embargo, estas noticias e historias de vida están más orientadas a atraer a los lectores y a satisfacer su apetito por relatos trágicos que a criticar o exponer las estructuras patriarcales y las razones económicas en las que estos abusos están fundamentados.[51]

Otro problema que también ha atraído a la prensa china y extranjera, es el recurrente secuestro de mujeres. Aunque este fenómeno es mayoritariamente de carácter rural, también sucede en las ciudades.

Usualmente se trata de miembros de bandas o de criminales autoempleados que ofrecen buenos trabajos a mujeres jóvenes, y una vez que las tienen en su poder, las explotan o las venden a terceros.

Algunas mujeres son vendidas para prostitución; otras, para convertirse en esposas de campesinos, que no podrían casarse de otra manera.[52]

A veces la migración de las mujeres de regiones muy pobres es voluntaria y tiene la venia de sus familias; muchas van a Tailandia o Malasia y algunas encuentran trabajo lucrativo como sexoservidoras, lo que les permite enviar dinero a sus casas y mejorar las condiciones económicas de sus familias. Es una situación frecuente entre ciertas mino-

[51] *Idem.*

[52] Elisabeth Rosenthal, *Harsh Chinese Reality Feeds a Black Market in Women*, en http://select.nytimes.com/gst/abstract.html; Li Rongxia, "Duros golpes al secuestro y a la venta de mujeres y niños", en *Beijing Informa, Semanario Chino*, núm. 19, mayo 9 de 2000, pp. 16-22.

rías étnicas del sureste de China cuya cercanía con Tailandia hace más fácil la migración.[53]

Una de las consecuencias de las políticas poblacionales ha sido el gran desequilibrio en la proporción hombre-mujer, que resulta en la escasez de mujeres. Hay 120 hombres por cada cien mujeres (en algunas regiones alcanza hasta 140 por cada cien); así que encontrar novia no es tan fácil, sobre todo debido a la tendencia por revivir la antigua costumbre de la dote masculina (precio que se paga a la familia de la novia), que puede llegar hasta los 4 000 dólares. El pago es tan oneroso que algunos prefieren conseguir una mujer secuestrada por una cuarta parte del precio. No existen datos exactos sobre cuántos secuestros ocurren, dado que solamente se informa de los finales felices: de acuerdo con cálculos oficiales, de 1999 en adelante cada año cerca de 10 000 mujeres son rescatadas, lo que significa que tal vez decenas o incluso centenas de miles sean secuestradas. Entre las víctimas hay mujeres cuyas edades fluctúan entre los 13 y los 55 años.[54] También los niños, especialmente varones, son secuestrados: los que tienen suerte son vendidos a familias que desean un hijo; otros son entrenados y forzados a convertirse en limosneros o ladrones, lo que confiere un toque dickensiano a la situación.[55]

Otro tipo de violencia que se presenta es el de las mujeres golpeadas. Una encuesta sobre el *status* de la mujer en

[53] Howard French, *Chinese Villages Export their Daughters*, en //select.nytimes.com/gst/abstract.html.

[54] s/a, "Lost in Transition, Mais où sont passées les petites filles en Asie?", en *La Chronique*, núm. 47, París, Centre de Population et Developpment, 2004; Elisabeth Rosenthal, "Harsh Chinese Reality Feeds a Black Market in Women", en hftp://select.nytimes.com/gstlabstract.html.

[55] Rongxia Li, "Duros golpes al secuestro y a la venta de mujeres y niños", *op. cit.*, pp. 16-22.

1992 muestra que casi un tercio de las encuestadas había experimentado algún tipo de maltrato físico. En ese mismo año, en Shanghai, la Federación de Mujeres tuvo noticia de 3 899 casos de violencia doméstica, en donde 61% de las víctimas eran mujeres, y en 1994 otra encuesta indicó que la tasa de abuso a las esposas en Beijing era de 21.3%. En 2002 las federaciones de mujeres locales recibieron 36 000 denuncias sobre violencia intrafamiliar, 40% más que en el año anterior, y unas 30 000 cartas de quejas sobre violencia entre marido y mujer. Los niños no escapan de esta situación y se ha observado que 60% de los que maltratan a su pareja también lo hacen a sus hijos.[56] Las principales causas del maltrato han sido identificadas como consecuencia de las relaciones extramatrimoniales del esposo, el dar a luz una niña, problemas económicos, estrés, etcétera, todos fenómenos que aparecieron en años recientes.[57]

En el pasado, en China, las mujeres desesperadas tenían un recurso que además constituía una protesta llevada al extremo: en la tradición tanto oral como escrita, hay muchos relatos de nueras, esposas o hijas que recurrían al suicidio cuando su vida era insostenible o se les quería obligar a hacer algo a lo que se resistían. En la actualidad, en China, en contraste con el resto del mundo, se suicidan más mujeres que hombres. Se calcula que de 290 000 suicidios que se registran al año, 157 000 son de mujeres y la mayoría ocurre en el campo. Según estadísticas, el suicidio es la mayor causa de muerte de mujeres de menos de 35 años. Las causas más comunes son la violencia, el desempleo, el no procrear a un hijo varón, problemas ligados a la distri-

[56] *16 percent of Chinese wives beaten by husband: survey*, en http:// english.peopledaily.com.cn/200311/30/print2003ll30_l 29360.html.

[57] *Marital problems, domestic abuse plague China's women*, en: http:/ /english.peopledaily.com.cn/200303/09/eng20030309_112987.shtml.

bución de la tierra y en general la falta de autoestima y el sentimiento de no poder encontrar una salida. Esta situación provocó la apertura de un centro de prevención de suicidios en 2002; además, al notar que la mayoría de los suicidios de mujeres en el campo son por ingestión de pesticidas, el gobierno prohibió la producción de al menos 19 pesticidas altamente tóxicos.[58]

Un modo de discriminación más disimulado en contra de las mujeres es observable en la educación, el empleo y la política. La nueva libertad que las familias, sobre todo en el área rural, tienen para organizar su vida económica —aunada al relajamiento del control del Estado y el resurgimiento de viejos prejuicios—, permite que los padres presten menos atención a la educación de sus hijas, quienes se casarán y dejarán el hogar; a la vez, si existe un problema económico en la familia, con los costos actuales de la educación, primero se sacrifica la educación de una hija. También, en una economía de mercado en donde las contrataciones son decididas por las empresas y no por el Estado, se discrimina a las mujeres por razones que tienen menos que ver con su capacidad y más con prejuicios sobre su disponibilidad y su habilidad como gerentes; aun mujeres educadas tienen mayor dificultad para encontrar un trabajo. Ahora que la asignación de trabajo no depende del gobierno y que los gerentes —aun de empresas estatales— se encargan de las contrataciones, las mujeres batallan con la creencia de que ellas tienen mayores probabilidades de desatender su trabajo debido a sus deberes familiares, aunque no haya un estudio que lo pruebe. Las universidades ponen trabas al ingreso de mujeres, exigiéndoles mayores puntajes en los

[58] Antonieta Bezlova, *Suicide prevention center opens in China*, en http://www.atimes.com; David Lynch, *China opens suicides prevention center*, en: http://usatoday.printthis.clickability.com/pt/cpt.

exámenes de ingreso y otros requisitos discriminatorios, entre otras razones porque no es fácil para las egresadas conseguir empleo. En 1995, el analfabetismo en las mujeres de más de 15 años era de 13.9% en las áreas urbanas y de 27.4% en las rurales, y en 2004 había bajado a 8.2% y 16.9%, respectivamente, cifras todavía superiores a la media nacional, a pesar de exitosas campañas para erradicar el analfabetismo en todo el país.[59]

El desempleo está reconocido oficialmente en 4 a 5%, pero en el caso de las mujeres es más alto, equivale a 15%, y aun en los estratos más bajos de mano de obra no especializada son las primeras en ser despedidas. Otra forma de discriminación es la manera en que el gobierno o la unidad de trabajo hace las asignaciones de vivienda: en el pasado los hombres tenían derecho de recibir vivienda aunque las mujeres también trabajaran; ahora son ellos quienes pueden obtener los créditos para comprarla.

En la política, las mujeres han experimentado un gran atraso. Es cierto que aun en los tiempos igualitarios de Mao las mujeres ocuparon pocos puestos políticos importantes (y aquellas que lo hicieron eran generalmente esposas o viudas de hombres distinguidos), pero a mediados de 1970, en el Partido Comunista chino, las mujeres representaban 10% de los miembros del comité central; mientras que en 2002, en el XVI Congreso del partido, el número cayó a 2.5%.[60] Este último congreso tenía 2 114 delegados, de los cuales solamente 382 eran mujeres. En el buró político, integrado por

[59] *China Publishes Gender Equality White Paper*, en http://www.china.org.cn.

[60] En el *Libro Blanco* publicado en agosto de 2005, se afirma que en 2004, en el XVI Congreso del PCCH, las mujeres representaban 7.6% de los miembros del Comité Central pero contando también a los miembros alternos.

24 miembros, sólo hay una mujer, y los nueve miembros del comité permanente de esta instancia son todos hombres.[61]

Desde 1992 existe en China una ley de protección de los derechos e intereses de las mujeres, cuya meta es "proteger los derechos e intereses legítimos de las mujeres, promover la igualdad entre hombres y mujeres y permitir que las mujeres jueguen un papel importante en la modernización socialista".[62] Como ya se ha visto, no basta una ley para cambiar la situación de las mujeres; sin embargo, es un instrumento que con la proliferación de mecanismos de ayuda para las mujeres —como lo son varios centros de apoyo, líneas telefónicas de auxilio y grupos de discusión—, puede ser usado para protegerlas. En los últimos años una organización que se ha dado a la tarea de apoyar a las mujeres es la Federación de Mujeres, organismo del Partido Comunista que en los primeros años de la República Popular tuvo un importante papel para promover los derechos de las mujeres, sobre todo para difundir la ley de matrimonio de 1950, pero en años posteriores se volvió poco eficaz pues únicamente repetía las directrices del Estado y —según las políticas vigentes— mandaba a las mujeres a trabajar o al hogar o a ayudar a las cuatro modernizaciones. A fines de los años ochenta, algunas federaciones locales comenzaron a tener un papel más activo de apoyo a las mujeres en cuestiones de trabajo, de maltrato, y ofreciendo asesoramientos legales y otros servicios. En la actualidad, la Federación de Mujeres ha vuelto a jugar el papel que le corresponde —el de un organismo que vela por los intereses de las mujeres— y participa activamente en las campañas para la erradicación

[61] Philip Pan, *Little progress made toward political equality of women in China*, en: http://www.washingtonpost.com.

[62] *Law of the People's Republic of China on the protection of rights and interests of women*, en: http://www.cecc.gov/pages/newLaws/protectWomenLawENG.php.

del analfabetismo femenino, la protección de las mujeres en contra de la violencia y en la elaboración de los artículos de la ley de matrimonio de 2001.

En 2005, la Federación de Mujeres ha sido el mecanismo para promover y hacer que se incorpore en la ley de protección de las mujeres una reforma que declara ilegal el acoso sexual y obliga a las empresas a tomar medidas en contra de este suceso tan extendido. Según encuestas, más de 40% de las mujeres que trabajan en empresas privadas o en compañías extranjeras ha sufrido acoso, y es posible que la cifra sea algo conservadora.[63]

La ley podría ayudar a aquellas que se atreven a denunciar este tipo de situación a defender su caso ante una corte. Hasta la fecha, se conocen cuatro casos de denuncia que fueron llevados a la corte y salvo uno, fueron rechazados por "falta de pruebas".[64]

Fue difícil encontrar la forma idónea para describir la conducta que constituye acoso sexual que fuese aceptada por las cortes. La profesora Wu Changzhen, de la Universidad China de Ciencia Política y Derecho, define que el acoso sexual "es una conducta obscena que es dañina, coercitiva y sexualmente provocadora. Esto incluye tocar, abrazar y besar. También puede tratarse de expresiones verbales o faciales que insinúan deseo sexual o el exponer órganos sexuales para provocar". Otros miembros del comité de redacción insistieron en que se deberían incluir las relaciones

[63] Richard Mullins, *A Chance for Change?*, en http://www.chinatoday.com.cn/English/e200511/p38.htm; Chu Rong, "Down with sexual harassment", en *Chinese Education and Society*, vol. 35, núm. 1, enero-febrero de 2002, pp. 49-59.

[64] *Stalemate in Beijing's first sexual-harassment lawsuit*, en http://www.chinadaily.com.cn/en/doc/2003-07/01 /content 242100.htm; *Protect women from sexual harassment* en: http://www.chinadaily.com.cn/en/doc/2003-11/11/content 280459.htm.

de poder que existen entre jefes y empleados, tutores y pupilos, etcétera.[65] Finalmente la ley fue aprobada, y el 1 de diciembre de 2005 entró en vigor. ¿Cuántas mujeres en China se atreverán a hacer uso de esta ley? En las pocas instancias en las que una mujer intentó en el pasado defenderse y acusar a la persona que la acosaba, tuvo que sufrir humillaciones públicas, sospechas sobre su calidad moral, críticas sobre su manera de vestir; además, exponerse a un juicio de esta índole implica perder el trabajo, sufrir presiones sociales y familiares y dañar su reputación. Tal vez haya algunas suficientemente valientes, pero acaso no habrá muchas.[66]

Desde mediados de los años noventa hasta la fecha, si bien persisten muchos de los problemas enunciados, hay, sin embargo, mayor toma de conciencia de las mismas mujeres que discuten temas que les interesan y surgen como una nueva generación de personas competentes en todos los ámbitos. En el terreno de la enseñanza ya no son sólo maestras de niveles inferiores; ahora ocupan puestos universitarios y de investigación científica. Muchas han incursionado con éxito en el mundo de los negocios y cada día hay más empresarias y ejecutivas a quienes no asusta la competencia con sus pares masculinos.

Es también alentador observar que hay la voluntad del gobierno de combatir con medidas efectivas la discriminación en contra de las mujeres en todos los terrenos. En 1995 se formuló un programa de acción de líneas generales para el desarrollo de las mujeres chinas, que fijó metas hasta el 2000 y pretendía establecer las directrices de las Naciones Unidas para el milenio. Al considerar que estas metas ya habían sido alcanzadas, se redactó otro documento de la

[65] *An Epic Struggle against sexual harassmentent*, en http://www.china.org.cn/english/Chinal40117.htm.

[66] Richard Mullins, *A Chance for Change?*, *op. cit.*

misma índole con metas hasta el año 2010. En el nuevo documento se consideran 34 metas y cien políticas y medidas en seis diferentes campos: economía, participación en toma de decisiones y administración, educación, salud, derecho y medio ambiente. Todas las dependencias gubernamentales y estatales han establecido programas para llevar a cabo el desarrollo de las mujeres en esos campos. A fin de conmemorar el décimo aniversario de la reunión de las Naciones Unidas en Beijing, la oficina de información del Consejo de Estado publicó en agosto de 2005 un *Papel blanco sobre la igualdad de género*, donde da cuenta del progreso de las metas y señala los puntos en los que se necesita mayor esfuerzo. Si bien este documento forma parte del compromiso del gobierno chino con organismos internacionales, tras firmar acuerdos que lo obligan a alcanzar ciertos objetivos en armonía con las decisiones generales, es un paso adelante que puede beneficiar a las mujeres. La publicación de un documento no cambiará la situación de la noche a la mañana, pero la sociedad china tiene mayor conciencia de los derechos que puede reclamar y no faltarán mujeres que insistirán en la aplicación de las medidas que el gobierno se comprometió a tomar.

LA EDUCACIÓN: ¿PARA QUÉ, PARA QUIÉN Y A QUÉ COSTO?

Siempre se ha asociado el progreso económico con la educación y la formación de los cuadros que lo consolidarán; en China, en los últimos años se discute el papel de la educación y las modalidades que debería adoptar. Como en muchos otros aspectos, no podía dejar de sentirse la contradicción entre la ideología del Estado que aún se proclama socialista y una sociedad cada día más desigual y con tendencias elitistas. Las discusiones y las resoluciones han gi-

rado alrededor de múltiples temas sin que se resuelva todavía esta contradicción y sin que se puedan evitar incongruencias entre las buenas intenciones y la realidad. Los temas más importantes son: la duración de la escolaridad, la calidad de la educación, la consolidación de la educación superior, las disparidades entre las zonas urbanas y las rurales, las desigualdades económicas y de género y la búsqueda de modalidades para financiar la educación en todos los niveles, pero sobre todo la educación superior, de la cual dependen tanto la modernización como la formación de los que la sostendrán y permitirán que China alcance un alto nivel en producción tecnológica y científica y al mismo tiempo conserve los valores que la distinguen de otras naciones. El tema de la educación es motivo de discusión no solamente en círculos gubernamentales sino también en ámbitos académicos, y ha sido en muchos casos crítica, hecho que demuestra que en China es posible el debate académico y el trabajo de investigación; por ello, la mayoría de las fuentes citadas en este capítulo son chinas.

La modernización económica de China ha tenido repercusiones sobre la educación, que se ha convertido en un negocio muy rentable. Además de la educación formal, en China se ofrecen cursos para adultos, clases de inglés, computación, piano y todas las materias necesarias para que los jóvenes se desempeñen satisfactoriamente en la escuela. Según estadísticas, 81% de encuestados en zonas urbanas consideran que la educación es prioridad en su presupuesto y ahorran para poder financiarla y así asegurar un buen futuro para sus hijos.[67]

La educación en la tradición china fue a la vez un vehículo para la movilidad social como un instrumento del Estado

[67] Li Rongxia, "Education Market Full of Potencial", en *Beijing Review*, vol. 44, núm. 10, marzo 8 de 2001, pp. 11-13.

para difundir y afianzar la base ideológica sobre la cual descansaba la sociedad; por ello, cualquier cambio en China deberá estar acompañado por una reforma educativa. Hay antecedentes en la historia de China de intentos de cambio en la educación, mismos que nunca fueron lo suficientemente radicales para poder desplazar la base confuciana del sistema educativo que privilegiaba la cultura humanista y despreciaba la especialización y la tecnología. En el siglo XIX, China sufrió reiteradamente la intervención y la dominación de potencias extranjeras tecnológicamente superiores, hecho que provocó que se hicieran los primeros esfuerzos serios para cambiar la orientación de la educación, no sin gran resistencia de los elementos conservadores. Con el advenimiento de la República se inició un periodo de efervescencia y de gran creatividad dirigido por jóvenes, algunos de ellos educados en el extranjero, quienes se hicieron portavoces del desarrollo de la ciencia y de la democracia; sin embargo, difícilmente puede hablarse de una política educativa unificada cuando el país estaba dividido por guerras entre caudillos y por rivalidades entre partidos.

La verdadera revolución en el sistema educativo chino se dio con la victoria del Partido Comunista, que tomó el poder en 1949. Las bases ideológicas del nuevo sistema ya habían sido formuladas por Mao Zedong y ensayadas en Yan'an a mediados de los años treinta. La meta era plasmar una sociedad sin clases, igualitaria, en la cual surgiría un individuo nuevo, desarrollado mental y físicamente, y libre de egoísmo. Este individuo sería tanto *rojo* (ideológicamente sólido) como *experto* (bien adiestrado). El equilibrio entre *rojo* y *experto* sería tema constante de la educación, que se reflejaría en las pugnas entre dos líneas políticas y económicas en las que se favorecía o bien el desarrollo de la ciencia y la tecnología para alcanzar la modernización, como sucedió en los primeros años de la República Popular, o bien la cultura política que tuvo su mayor expresión durante la

Revolución cultural. En este periodo, que duró casi 12 años, se descuidó la calidad y se exilió a los buenos estudiantes al campo; los maestros fueron vejados y sometidos a la "reeducación"; se suprimieron grados y exámenes y las universidades estuvieron cerradas durante más de dos años.[68]

Al finalizar el periodo de la Revolución cultural, a fines de los años setenta, se puso interés una vez más en el rigor académico y se fomentó la educación de calidad a fin de acelerar la modernización de China. Con tal propósito se crearon escuelas piloto con mayores recursos que garantizaban el ingreso a la educación superior, y escuelas vocacionales para formar cuadros obreros; se regresó al sistema de exámenes y de grados académicos. Este nuevo sistema marcó una vez más la diferencia entre ciudad y campo y entre hijos de intelectuales y de trabajadores manuales, perdiéndose el ideal de igualdad que enarboló la revolución. En junio de 1985 se suprimió el ministerio de Educación y se estableció la comisión estatal de Educación, bajo el control directo del Consejo de Estado, a fin de poder adecuar la educación a las necesidades del país; además se definió de manera más clara la política educativa: se permitiría mayor autonomía a las universidades para el reclutamiento de estudiantes, que ahora podrían aceptar a aquellos que pudieran pagar sus propios gastos; se ampliaría gradualmente la educación obligatoria a nueve años; se anunció el establecimiento de más escuelas vocacionales; se envió a muchos estudiantes al extranjero, y se permitió a algunos egresados conseguir su propio empleo, lo que antes era prerrogativa del Estado.

Los logros de la educación en China desde el triunfo de la revolución en 1949 hasta 1989 no son despreciables: la enseñanza primaria aumentó 5.2 veces y la secundaria 30.8

[68] Flora Botton, "Tendencias actuales de la educación superior en China", en *Universidad Futura*, vol. 1, núm. 3, octubre de 1989, pp. 41-51.

veces.[69] En 1949, en China había 205 universidades con 117 000 estudiantes, 629 estudiantes graduados y 42 000 profesores, y en 1988 había 1 075 universidades, con 2 066 000 estudiantes y 100 800 estudiantes graduados. Después de los acontecimientos de la plaza Tiananmen en 1989, se puso freno por un tiempo a la modernización y liberalización de la educación; sin embargo, no hubo un retroceso total y al final las reformas económicas dieron la pauta a las tendencias actuales de la educación en China.

Los niños chinos empiezan su educación primaria —que dura seis años— a los seis años de edad, y de allí pasan a la educación media que se divide en tres años de secundaria y tres de preparatoria o de escuela vocacional o técnica. Los primeros nueve años son considerados obligatorios y para ingresar a la preparatoria es necesario un examen que, si resulta aprobatorio, determina cuál será la escuela a la que podrán ingresar. Si no aprueban el examen pueden ingresar a una escuela vocacional, o como es frecuente en las zonas rurales, conseguir un trabajo, o tomar clases privadas e intentarlo de nuevo. Después de completar la preparatoria, es necesario otro examen para ingresar a la universidad, que exige en promedio cuatro años de estudio para lograr el nivel de licenciatura.[70]

En 1993, los jóvenes chinos alcanzaban un promedio de 7.29 años de escolaridad; en 1995, 36% de las regiones habitadas de China había logrado la meta de educación obligatoria de nueve años, y según estadísticas del gobierno chino, a fines de 2004, 93% de los alumnos cursaba los nueve años. En 2003, 116.9 millones de niños estaban matriculados en

[69] *Renmin Ribao*, septiembre 16 de 1989, *China News Analysis*, enero 15 de 1989 y *Survey of World Broadcast Far East/0574*, septiembre 29 de 1989.

[70] Wan Yan, en *Beijing Review*, vol. 43, núm. 44, octubre 30 de 2000, pp. 22-24.

escuelas primarias regulares y 365 000 en escuelas de educación especial, 66.91 millones de jóvenes estudiaban en escuelas secundarias y 19.65 millones en preparatorias, además, 12.4 millones asistían a escuelas vocacionales y técnicas. Para atender a los niños en edad preescolar, en 2004, 117 900 jardines de niños recibían a más de veinte millones de niños.[71]

Una de las consecuencias de las reformas económicas y del esfuerzo de modernización ha sido el desarrollo de la educación superior en toda clase de modalidades: universidades regulares, educación para adultos, institutos vocacionales y varias formas alternativas de educación. En diciembre de 1998, el ministerio de Educación de China promulgó el *Plan de acción para revitalizar la educación ante el siglo XXI*. Este plan —de carácter estratégico— tiene como finalidad hacer frente a los principales problemas de expansión y mejora de la enseñanza con miras al año 2005 y aun hasta 2010. Las metas establecidas prevén el incremento en las tasas de matriculación en establecimientos de enseñanza superior de 11% al 2000, y de 15% a fines de 2010. Para la reestructuración, a fin de aumentar la capacidad de los establecimientos y bajar los costos se redujo el número de centros de enseñanza tradicionales, que en 1998 disminuyeron de 1 321 a 940, y el número medio de alumnos de cada establecimiento aumentó. En 1999 se fundaron 45 nuevos centros de enseñanza profesional y técnica superior; al mismo tiempo se autorizó la apertura de 11 instituciones privadas que podían otorgar certificados y títulos. Con el ritmo creciente de la economía también fue incrementándose el número de alumnos de las universidades tradiciona-

[71] "China Sees Progress in Six Aspects of Education", en China Education and Research Network, http://www.edu.cn, y "China Facts and Figures 2004", en http//www.china.org/cn/english/enshuzi2004/kj/jy.htm.

les, que de 1992 a 1998 aumentó en 56.4%; en 1998 el aumento fue de 47%, y en 1999 de 22%. Así el número de alumnos, que en 1992 era 4 400 000, se duplicó en 1999 cuando se alcanzó la cifra de 9 540 000.[72] En 2004, según un vocero del Ministerio de Educación, si se toman en cuenta todas las instituciones de enseñanza superior, incluidas las técnicas, el número de estudiantes matriculados era de unos veinte millones. En 2003, 651 100 estudiantes estaban inscritos en programas de posgrado.

Las instituciones de enseñanza superior son administradas por una combinación de control del gobierno central y de los gobiernos provinciales. El Consejo de Estado y el ministerio de Educación son responsables de las políticas educativas, la planificación y las reformas para la educación superior. El presidente de cada institución es nombrado por el gobierno y es responsable de la administración y de la organización de la docencia, la investigación científica, los servicios sociales y las relaciones exteriores. El presidente encabeza un consejo compuesto por vicepresidentes, directores de facultades y escuelas, y representantes del cuerpo docente que lo apoyan en la toma de decisiones sobre asuntos de importancia para la dirección de la institución. Existe también un consejo académico que junto con el presidente y el vicepresidente académico examinan y aprueban programas docentes y de investigación, y constituyen una comisión evaluadora para nombramientos y promociones del personal académico. Existen además el Comité de Personal —también constituido por docentes— que se reúne a fin de discutir y comentar los informes del presidente y hacer recomendaciones sobre todos los asuntos que conciernen a la institución, y el Comité de Grados, constituido por

[72] *Perspectivas*, Revista Trimestral de Educación Comparada, núm. 125, vol. XXXIII, núm. 1, marzo de 2003, pp. 1-16.

los docentes de más alta jerarquía, quienes deciden el otorgamiento de grados académicos.[73] A pesar de un control desde el centro, la tendencia es dar mayor autonomía a las autoridades de las escuelas, lo que se refleja en una diversidad de modalidades de administración en diferentes planteles, en el uso de libros de texto diferentes y en la manera de obtener recursos.

Un problema creciente ha sido el encontrar una manera de obviar los costos de la educación. En 2001, el gasto en educación en China era de 2.5% del PIB, cantidad insuficiente para financiar una educación que según las reformas de 1995-2000 pretendía "mejorar la distribución de recursos [...], incrementar el nivel científico y la creatividad del trabajo académico y hacer frente a las demandas y las necesidades sociales",[74] tal y como lo requiere la economía socialista de mercado. Para enfrentar el reto creciente de la expansión de la demanda de educación y mejorar su calidad, el gobierno central usó 1 460 millones de yuanes en bonos, así como 3 700 millones de yuanes de administraciones locales en apoyo de la educación, y el primer ministro Zhu Ronji prometió en 1998 que el gobierno aumentaría el porcentaje de la partida para la educación del presupuesto del Estado en 1% anual durante los siguientes cinco años.[75] Se instó a la vez a las administraciones locales a que aumentaran dentro de sus posibilidades sus presupuestos de educación.[76]

Para cumplir la meta de nueve años de educación obligatoria, se aumentó el gasto en educación primaria y secun-

[73] *Higher Education in China*, en http://english.china.com/zh_cn/education/educational_system/.

[74] Vilma Seeberg y Weiping Zhang (ed.), *Chinese Education and Society*, vol. 34, núm. 4, julio-agosto de 2001, pp. 3-18.

[75] Según datos del *China Statistical Yearbook* de 2004, en 2003 el PIB fue de 11.7 billones de yuanes y el gasto gubernamental de 24 649.95 miles de millones de yuanes (aproximadamente 21% del PIB). El presu-

daria, y en este contexto se decidió recurrir al cobro de colegiaturas como método de financiamiento de la educación en todos los niveles. En 2002, el gobierno, alarmado por el cobro arbitrario de colegiaturas que causaba muchas bajas —sobre todo en el ámbito rural—, fijó la colegiatura para la escuela primaria en 160 yuanes anuales, y 260 yuanes para la escuela secundaria, con un aumento anual de no más de 20%.[77] Sin embargo, esto no resolvió el problema porque las escuelas cobraban gastos extraordinarios por libros de texto, cuadernos y otras cuotas que encarecían mucho el costo de la educación. En las áreas más pobres era casi imposible financiar a las escuelas con los subsidios gubernamentales, y a fin de que siguieran funcionando se cobraban cuotas a los alumnos. En un intento por remediar esta situación se introdujo, en 2004, el sistema de pago de "todo en uno", y para los alumnos de zonas urbanas se fijaron colegiaturas de 178 hasta 335 yuanes por semestre, que incluían todos los gastos; para los alumnos de zonas rurales se fijaron colegiaturas de 138 a 305 yuanes.[78] Al observar que aun así las familias de las zonas pobres no podían costear la educación de sus hijos y que la deserción escolar hacía peligrar la educación obligatoria de nueve años, el primer ministro Wen Jiabao anunció en el informe de gobierno de la sesión anual de la Asamblea Nacional Popular, realizada en octubre de 2005, que se regalarían los libros y se exentaría

---

puesto asignado al *gasto social, cultural y en desarrollo educativo*, fue de 6 469.37 miles de millones de yuanes, es decir, 5.55% del PIB. Un dólar estadounidense (USD) equivale a 8.08430 yuanes chinos.

[76] *Perspectivas*, Revista Trimestral de Educación Comparada, *op. cit.*, pp. 1-16.

[77] *School Fees Must be regulated fairly*, en http://www.china.org.cn/english/China/79163.htm.

[78] *Capital Ushers in all-in one school fees*, en http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2004-09/02/content_370851.htm.

de todo cobro extraordinario a los alumnos de las zonas más pobres. En un principio se beneficiarán 14 millones de estudiantes rurales, pero la meta para 2007 es la de extender este privilegio a todo el campo.

Sin embargo, todas las medidas que el gobierno ha tomado no han sido suficientes para mitigar el gasto exorbitante que para los padres chinos significa ofrecer una buena educación a sus hijos. Una familia con un ingreso medio que quiera enviar a su hijo a una escuela de buena calidad, puede gastar en la educación del niño hasta mil yuanes al mes, si se toman en cuenta además de la colegiatura, los materiales, los cursos y tutorías necesarios para que alcance un buen nivel. En la mayoría de las escuelas codiciadas se cobra una cuota de inscripción que varía entre 20 000 y 60 000 yuanes.[79] El gasto aproximado anual de un estudiante chino en preparatoria es de 10 000 yuanes, y de uno universitario de 10 000 a 20 000 yuanes, si se consideran gastos de libros, materiales, alojamiento y comida para los universitarios. Según estadísticas no oficiales, en Beijing los gastos totales en educación para un niño (de la primaria hasta la universidad) son de entre 100 000 y 200 000 yuanes, lo que representa una carga muy onerosa para las familias chinas que dependen de salarios no muy altos; además, los costos son relativos a la calidad de las escuelas, a la demanda que hay para una carrera y a las posibilidades que la carrera ofrece en cuanto a su valor de mercado.[80] Por eso cerca de

[79] *School Expenses Top Chinese Budget*, en http://english.people.com.cn/200206/28eng2002628_98748.shtml.

[80] Por ejemplo, en Beijing se pagan 4 500 yuanes para una universidad de nivel aceptable, 5 000 para una universidad prestigiosa y más de 5 500 yuanes para una universidad tecnológica o científica prestigiosa. En Shanghai, una institución de educación profesional prestigiosa puede costar hasta 7 500 yuanes.

11% de los estudiantes universitarios inscritos en 1997 tuvieron que abandonar la universidad, por el aumento en el monto de las colegiaturas.[81]

Sin embargo, dada la importancia que siempre ha tenido la educación en China, las familias —según una encuesta publicada en 2000 por el Buró Estatal de Estadística— están dispuestas a sacrificar hasta 50% o más de sus ingresos y a endeudarse, a fin de asegurarles a sus hijos un futuro mejor.[82]

Hay tres clases de apoyo para estudiantes con buen nivel académico y escasos recursos económicos: becas para colegiaturas y gastos de manutención; préstamos del gobierno, bancos, familiares o amigos, y un sistema de trabajo-estudio en la misma universidad. Existen también carreras subsidiadas, tales como agricultura, silvicultura, geología, ciencias marinas y algunos campos de educación en los cuales se ofrecen becas de colegiatura y una garantía de empleo en una región pobre o menos desarrollada; para los demás estudiantes no hay garantía de empleo como la había en el pasado.[83]

Desde el año 2000 hay una discusión importante en China sobre en quién debe recaer la responsabilidad de la educación. Para algunos —como Wang Jue, director para el estudio de la economía china— el problema del desarrollo educacional chino radica en la contradicción entre la enorme demanda educativa y la insuficiente oferta. A fin de remediar este problema, propone que la educación ya no sea un monopolio del Estado, sino que se permita a la inversión privada incursionar en este mercado disminuyendo los re-

[81] Zi Mu, "The Burden of Education", en *Beijing Review*, vol. 44, núm. 10, marzo 8 de 2001, pp. 14-15.

[82] Vilma Seeber, Weiping Zhang (ed.), *op. cit.*, p. 8.

[83] *Ibidem*, pp. 7 y 11.

quisitos y restricciones y convirtiéndola en una industria.[84] Sin embargo, otros, como Wang Shouchang, profesor del Instituto de Filosofía de la Universidad Normal del Sur de China, piensan que la educación es un asunto de orden público y no un negocio. El alto costo de la educación pública no debe ser pretexto para iniciar la privatización, salvo tal vez en casos de educación vocacional.[85]

A fin de aliviar la carga de las instituciones estatales, en 2000 se autorizó el establecimiento de universidades privadas. En realidad esto no era una novedad puesto que existían desde fines de los años ochenta escuelas privadas en todos los niveles. Un informe publicado en 1996 señala que el número de instituciones de enseñanza privada incluía 20 780 establecimientos de educación preescolar, 3 159 escuelas primarias y secundarias, 672 secundarias vocacionales y 1 230 planteles de educación superior.[86] El reconocimiento de su existencia ya les concedía legitimidad y algunas obtuvieron el derecho de otorgar títulos. La educación privada resultó ser un arma de doble filo: los padres creían ofrecer una mejor educación primaria y secundaria a sus hijos en escuelas en las que había un número menor de alumnos por clase y se impartían lenguas extranjeras; además, tras la política de un solo hijo, muchos padres estuvieron dispuestos a pagar precios muy altos por la educación de sus hijos. Según un informe de la UNESCO, 10% del ingreso mensual de una familia promedio está destinado a la educación que —como se dijo anteriormente— puede llegar a representar 50% del ingreso mensual. Las colegiaturas en

[84] Ronxia Li, *op. cit.*, p. 15.

[85] s/a, *Beijing Review*, vol. 45, núm. 20, mayo 16 de 2002, pp. 28-29.

[86] Ka-Ho Mok, "Professional Autonomy and Private Education", en *Social and Political Development in Post-Reform China*, Nueva York, St. Martin's Press, 2000, pp. 130-133.

2004 oscilaban entre 3 000 y 7 000 yuanes para un jardín de niños y entre 18 000 y 20 000 yuanes anuales para una primaria, secundaria o preparatoria.[87] Las universidades privadas, sin embargo, eran la salida para jóvenes que no habían aprobado los exámenes en las universidades estatales, cuyos requisitos de admisión, la exigencia de promedios mínimos y los costos han ido en aumento. Sin embargo, la calidad de la enseñanza no es siempre la idónea en establecimientos cuya finalidad es el lucro.[88]

Las disparidades regionales y provinciales en términos de ingreso y de trabajo, inherentes a una emergente economía de mercado, se han hecho sentir también en materia educativa. Desde mediados de los años ochenta, el Estado ha ido reduciendo su participación en el gasto de la educación para buscar otras vías de financiamiento, lo que ha aumentado los contrastes educativos regionales, entre zonas urbanas y rurales, y aun dentro de las zonas urbanas dependiendo de la capacidad económica de las familias.[89]

Una de las metas del gobierno chino es eliminar el analfabetismo, que en 1989 era de 29% de la población mayor de 12 años en áreas rurales y de 10% de la población entre 12 y 19 años. En el año 2000, el analfabetismo rural había bajado a 8.3%, pero con grandes disparidades entre las regiones (en el Tibet era de 36% y 10% en áreas en donde abundan las minorías étnicas, tales como Guizhou, Ningxia, Gansu y Qinghai), y a nivel nacional era de 6.7%; es decir, 85 millones no sabían leer y escribir. En 2003, el analfabe-

[87] Ben Dolven y Trish Saywell, "Education private lessons, turning a profit in China", en *Far Eastern Economic Review*, vol. 167, núm. 2, enero 8 de 2004, pp. 26-29.

[88] *Perspectivas*, Revista Trimestral de Educación Comparada, *op. cit.*, pp. 1-16.

[89] Ka-Ho Mok, *op. cit.*, p. 6.

tismo bajó a menos de 5%, lo que le valió a China el reconocimiento de la UNESCO.[90]

China es uno de los países que tienen gran número de estudiantes en el extranjero. De 1991 a 1996 salieron 80 539 personas a estudiar al extranjero, pero sólo regresaron el 34.8%, lo que generó gran preocupación. Recientemente ha aumentado el número de estudiantes en el extranjero: salen unos 25 000 al año, y se calcula que el número total ha alcanzado los 380 000. La mayoría autofinancia sus estudios y únicamente 2 000 están becados por el Estado. La prosperidad económica de China ha permitido que salgan más estudiantes, pero no los alienta a regresar a su país. Si bien la mayoría de estudiantes chinos está en Estados Unidos, también hay un número considerable en Gran Bretaña, Japón, Australia, Francia y Alemania.[91]

Un problema que ha llamado la atención de muchos analistas chinos es la desigualdad de género en cuanto al acceso a la educación. Así como la estructura del desarrollo económico ha resultado en la disparidad de la educación entre las áreas rurales y urbanas, también ha tenido consecuencias en cuanto a las oportunidades educativas para las mujeres. Las niñas representan 70% de los diez millones de deserción escolar, y la cifra parece incrementarse. Cerca de la mitad de las niñas en edad escolar no terminan sus estudios por la pobreza, la necesidad de trabajar y también por el concepto tradicional de que las mujeres no necesitan educación. Las mujeres que presentan los exámenes

[90] Education, China, Country background, *The Economist Intelligence Unit*, febrero de 2004, y *China Facts and Figures 2004*, en http://www.china.org/cn/english/en/shizu2004/kj/jy.htm.

[91] Zahui Wang y Jianfeng Fang, "Analysis of the Current State of Education of China's Young People", en *Chinese Education and Society*, vol. 34, núm. 3, mayo-junio de 2001, pp. 19-28, y "China has Most Students Studying Abroad", en http://us.tom.com/english/2084.htm.

de admisión universitarios requieren de una puntuación más alta que los hombres para ser aceptadas; el Ministerio de Educación explica esta diferencia con el argumento de que las mujeres obtienen mejores resultados en los exámenes porque los hombres son menos disciplinados, aunque son realmente más inteligentes, y con esta medida busca prevenir la feminización de la educación superior.

En 1993 la proporción de estudiantes de posgrado en China en cuanto a varones y mujeres era de 2.88 por uno, y de los que obtuvieron su título fue de 3.03 por uno. En doctorado había una mujer por cada 7.06 varones matriculados, y por cada 8.22 varones que se graduaron únicamente terminó sus estudios una mujer. Es cierto que estas estadísticas no son recientes y que últimamente se han emprendido esfuerzos para remediar la situación, pero aún no hay equidad.[92] En el recientemente publicado *Libro blanco sobre igualdad de género*, se informa de grandes progresos en cuanto a las disparidades en la educación: en 2004, en educación primaria estaban matriculados 98.97% de los niños y 98.93% de las niñas; en el mismo año, la proporción de niñas en las escuelas secundarias era de 47.4%, y en las preparatorias de 45.8%, mientras que en las escuelas vocacionales 51.5% de los alumnos eran mujeres; en las instituciones de enseñanza superior aumentó el número de mujeres en 10% desde 1995 y en 2004 constituían 45.7% del total de la población estudiantil. En el posgrado, 44.2% eran mujeres (13.6% más que en 1995) y en doctorado 31.4% (15.9% más que en 1995).[93]

[92] Wang y Fang, *op. cit.*, y s/a "The Dilema in Chinese Women's Receiving an Education", en *Chinese Education and Society*, vol. 33, núm. 2, marzo-abril de 2000, pp. 37-43.

[93] *China Publishes Gender Equality White Paper*, en http:// www.china.org.cn.

Un estudio de materiales de educación da indicios claros de discriminación de género. Se trata de un estudio realizado en el año 2000, en el que se examinaron cinco volúmenes de materiales de enseñanza de matemáticas publicados por la Universidad Normal de Beijing. En ellos —como ilustraciones— aparecen varones con mayor frecuencia que mujeres (1 023 por 542) y siempre en situaciones de mayor privilegio, dejando implícito el presupuesto de la mayor habilidad de los varones en matemáticas. También se examinaron materiales de lectura, donde se descubrió que 74% de las personas que realizan actividades interesantes, vitales e imaginativas son varones, mientras que 70% de las personas que están sentadas y cuyas actitudes son pasivas y tranquilas, son mujeres. A los niños se les caracteriza vestidos con atuendos atléticos, jugando o haciendo experimentos científicos; las niñas tienen trenzas, están vestidas como muñecas, son dependientes y realizan tareas domésticas. Los hombres que aparecen en los textos son profesionistas y sus ocupaciones demuestran liderazgo, mientras que las mujeres —aunque se trate de mujeres famosas en la historia de China— generalmente aparecen en contextos domésticos y en roles subordinados.[94]

El desarrollo de la industria de la construcción en las ciudades y el relajamiento de las restricciones de residencia ha provocado la inmigración de trabajadores temporales que llegan del campo con hijos en edad escolar. Es difícil calcular con exactitud cuántos trabajadores se encuentran en las zonas urbanas puesto que muchos están en situación ilegal; el gobierno chino, haciendo una estimación conservadora, calculaba que en 2003 había unos 100 millones con al me-

[94] Jinghuan Shi y Heidi Ross, *Chinese Education and Society Entering the Gendered World of Teaching Materials*, Parte I, vol. 35, núm. 5, septiembre-octubre 2002, pp. 3-13.

nos entre dos o tres millones de niños. Hasta 1996, estos niños contaban con pocas oportunidades de tener acceso a la educación, lo que estaba en contradicción con el derecho —según la Constitución— de todo niño a recibir educación, y la ratificación en 1986 por China de la Carta de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Niños, y con la introducción del sistema de educación obligatoria de nueve años. A fin de proveer de educación a estos niños, en 1998 el Ministerio de Educación, junto con el Ministerio de Seguridad promulgó unas medidas interinas para la educación de los niños temporales y se crearon escuelas financiadas por los gobiernos locales. En estas escuelas especiales se cobran a veces colegiaturas por debajo de la cuota oficial y en muchos casos se exenta del pago a niños de familias muy pobres. También se establecieron escuelas privadas con el mismo propósito. Sin embargo, el financiamiento no es siempre suficiente, las autoridades locales tienen libertad para decidir cuántos recursos invertir y las escuelas no están a la altura de las escuelas regulares. Además la caracterización de estas escuelas como temporales es ambigua porque muchos trabajadores no tienen intención de regresar a sus lugares de origen, en donde los niños tendrán aún menos oportunidades de recibir una buena educación. Agréguese que por razones burocráticas muchos niños quedan fuera de este sistema.[95]

No se pueden minimizar los enormes retos que representa el tener que educar a una población tan grande como la de China. La escolaridad obligatoria de nueve años ha incidido sobre la insuficiencia de fondos para financiarla, y

[95] Xiaozong Wang, "Beijing Concerned about Disadvantaged Children's Education", en *Beijing Review*, vol. 45, núm. 24, junio 13 de 2002, pp. 19-20, y Chloé Froissart, "The Hazards of the Right to an Education", en *China Perspectives*, núm. 48, julio-agosto de 2003, pp. 21-34.

la disparidad todavía muy grande entre áreas urbanas y rurales ha dificultado la realización de esta meta. El incremento de una clase media dispuesta a tener acceso a una educación superior y la necesidad del Estado de adecuar la modernización con el adiestramiento de cuadros en todas las ramas ha puesto gran presión sobre la oferta del Estado y ha fomentado la apertura de planteles cuya calidad no está todavía garantizada. La disparidad entre el campo y la ciudad, y entre hombres y mujeres es un problema al que deben enfrentarse las autoridades chinas. Es alentador, sin embargo, observar que son problemas candentes, discutidos, y para los cuales se están buscando soluciones.

LA CULTURA: POSIBILIDADES SIN LÍMITES

Es imposible hablar de la cultura sin referirnos al gran cambio ocurrido cuando, con la muerte de Mao Zedong en 1976 y la caída de la Banda de los Cuatro, que había impuesto políticas represivas y ultraizquierdistas, terminó oficialmente la Revolución cultural. En el III pleno del XI Congreso del Partido Comunista,[96] se anunció la "emancipación de la mente" y se dio principio a la liberalización política y cultural. La transformación se había iniciado con cautela, después de muchos años de represión a los intelectuales y artistas; que en realidad comenzó en 1956 con una movilización antiderechista desencadenada después de una promesa de apertura con la campaña de las Cien Flores. La Revolución cultural fue aún más radical y, a partir de 1966, las universidades y bibliotecas fueron cerradas, los templos y las iglesias destruidos, los libros quemados, los grupos artísticos desarticulados, mientras que los intelectuales fueron vícti-

[96] Que tuvo lugar del 18 al 22 de diciembre de 1978.

mas de vejaciones, exilios y persecuciones que incluso llegaron hasta la muerte. En la historia hay pocos ejemplos de pueblos que, como el chino, han destruido sistemáticamente su propia cultura y negado su pasado sin lograr construir sobre las ruinas "la nueva cultura" prometida por sus dirigentes.

En noviembre de 1978, se produjo un fenómeno del cual ya poco se habla. Enardecidos por la caída de la Banda de los Cuatro y el abandono paulatino de sus políticas, así como por la rehabilitación, tanto póstuma como en vida de cuadros antes caídos en desgracia, muchos chinos osaron manifestar lo que nunca se les había permitido. Se formaron grupos y asociaciones, se publicaron revistas no oficiales pidiendo justicia para los que habían sido perseguidos injustamente, se exigió un margen de libertad de expresión antes negada y se denunciaron los niveles de pobreza y opresión que hasta entonces no habían sido reconocidos oficialmente. En un muro de la avenida principal Chang'an –cerca de la plaza Tiananmen–, bautizado por los periodistas extranjeros como Muro de la democracia, cada día se pegaban *dazibao* (periódicos murales) que contenían textos contestatarios que tocaban todos esos temas.[97] A esa época, que duró un año, se le llamó La Primavera de Pekín, en recuerdo de los acontecimientos que en 1968 sucedieron en Praga. Sin embargo, era demasiado pronto para que las autoridades permitieran una oposición tan directa; además, la publicidad que los medios de comunicación extranjeros dieron al movimiento, molestó a los dirigentes chinos. No se dejó esperar una reacción, que culminó con el arresto de los portavoces de los grupos disidentes y el encarcelamiento de va-

[97] La autora se encontraba en Beijing en ese momento, y recuerda cómo cada noche ese muro era lugar de encuentro y conversaciones entre chinos y extranjeros que antes habían tenido un escaso contacto.

rios de ellos. El más célebre, Wei Jingsheng, fue condenado a 15 años de cárcel por traición a la patria.[98]

Sin embargo, la realización del IV Congreso Nacional de Escritores y Artistas, al que asistieron unas 4 000 personas, el 30 de octubre de 1979 fue una fecha clave para el comienzo de la nueva era de reconstrucción. Al acontecimiento asistieron los representantes más selectos del mundo de la literatura, el arte, la música y el cine en China con el propósito de fijar las nuevas normas de la creación artística, liberada ya del ultraizquierdismo impuesto por la dirigencia maoísta. Entre los asistentes destacaban quienes habían sido recientemente rehabilitados después de largos años de exilio o de olvido y que, a pesar de todo, habían logrado sobrevivir. En este congreso, a pesar de las contradicciones y tensiones entre burócratas de la cultura y verdaderos creadores, prevalecía una atmósfera de optimismo y esperanza. Lo primero que se cuestionó fue la subordinación de la literatura y el arte a la política, lo que obligaba a adoptar el "realismo socialista" a fin de "expresar las verdaderas necesidades de las masas", lo que conducía a producir estereotipos alejados de la realidad.[99] Tanto la literatura como las artes plásticas, el teatro, el cine y hasta la música, tenían como meta educar al pueblo —representado por obreros, campesinos y soldados— sobre el sentido de la Revolución y la construcción de una nueva sociedad, combinando el realismo con el romanticismo revolucionarios: la realidad se debía representar en un plano ideal y no necesariamente como era.[100] Como dijo en esa ocasión el escritor Bai

[98] *Le Printemps de Pekin*, noviembre 1978-marzo 1980, París, Gallimard, 1980.

[99] Tatiana Fisac y Steve Tsang (eds.), *China en transición: sociedad, cultura, política y economía*, Barcelona, Bellaterra, 2000, p. 144.

[100] Xinhua Lu, Xinwu Liu *et al.*, *The Wounded: New Stories of the Cultural Revolution 77-78*, Hong Kong, Joint Publications, 1979, p. 2.

Hua, quien había sido perseguido en el pasado: "¿Debemos acaso ocultar las contradicciones sociales que no pueden ser disimuladas?", y refiriéndose a los asistentes que también habían sufrido en el pasado, señaló: "mucha gente honrada perdió su puesto, su libertad, su pan de todos los días y hasta su vida, mientras que muchos hipócritas ganaron fama, dinero y puestos oficiales, no por su trabajo, sino por su habilidad de atemorizar a los demás".[101]

Lo primero que experimentaron los escritores de la posrevolución cultural fue la sensación de estar atrasados en cuanto a las corrientes literarias prevalecientes en otras partes del mundo. Su marginación se debía, por un lado, a la falta de oportunidades para leer lo que se producía fuera de China (con excepción tal vez de novelas soviéticas o revolucionarias) y, por el otro, a la vigilancia ideológica de las autoridades y de los burócratas culturales. En esa época, los que conocían lenguas occidentales tradujeron muchas obras que fueron leídas con avidez y cuyos estilos y técnicas fueron copiados. Los escritores chinos leyeron a Kafka, Hemingway, Sartre, Camus y Faulkner. La literatura latinoamericana fue apreciada a través de las obras de García Márquez, Borges, Vargas Llosa y Rulfo. Es cierto que algunas corrientes estilísticas ya habían pasado de moda en Occidente, pero para China todo era novedad. Así fue como conocieron el existencialismo, el simbolismo, el psicoanálisis freudiano, el teatro del absurdo, el surrealismo, el realismo mágico, la nueva novela francesa.[102] Algunos escritores, como Wang Meng, se alejaron de la narrativa

[101] Flora Botton, "Wang Meng y la nueva narrativa china", en *Estudios de Asia y África*, vol. XIX, núm. 2 [60] (abril-junio), México, El Colegio de México, 1990, pp. 194-195.

[102] Cao Wenxuan, Wang Meng, "Dos escritores chinos hablan de literatura", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXXVIII, núm. 3 [122] (septiembre-diciembre), México, El Colegio de México, 2003. Ling Yang, "Qiantan

lineal y emplearon técnicas como el fluir de conciencia o el *flash back*.[103] El ideal en esos años era el modernismo, que iba de la mano con la modernización de la sociedad. Ensayar nuevos estilos y técnicas narrativas era señal de progreso, y es posible que la literatura haya perdido algo de sus metas artísticas e ideológicas.[104]

Pronto se oyeron voces que calificaban al vanguardismo como una imitación servil de la literatura occidental, un plagio cuyo éxito se debía más a la novedad que a la verdadera calidad literaria. A todo eso se unieron críticos occidentales que consideraban que esa nueva literatura china inspirada en la narrativa occidental tenía un poco de sabor a rancio. Sin embargo, como apunta el escritor Chen Maiping, para China, desde principios del siglo XX, Occidente significa modernidad y los escritores que descubrieron a Ibsen, Chejov, Balzac, Zolá, etc., sufrieron una crítica similar. Así como China se había abierto a todo lo demás, también lo hizo al contexto cultural global; ya no era una nación aislada ni autosuficiente, ahora aceptaba exponerse a la crítica, la comparación, la competencia y la influencia mutua.[105] Al mismo tiempo que se traducían obras occiden-

---

jindaiershinian Zhongguowenxue, Jin ershinian zhongguowenxue gaikuan" (Introducción á la literatura china de los últimos veinte años, panorama de la literatura china en los últimos veinte años), ponencia inédita.

[103] Flora Botton, "Wang Meng y la nueva narrativa china", *op. cit.*, pp. 194-195.

[104] Xiaoming Chen, "De l'ideologie révolutionnarie à la rethórique du desir", en *Courrier des livres & des idées*, núm. 698, 18-24 de marzo, 2004.

[105] Maiping Chen, "China's Cultural Landscape after Mao", en Joakim Enwall (ed.), *Outstreched Leaves on his Bamboo Staff, Studies in Honour of Göran Malmqvist on his 70th Birthday,* Estocolmo, The Association of Oriental Studies, 1994, pp. 59-60.

tales, se reeditaban novelas clásicas chinas y se recuperaba la tradición desdeñada y abandonada en años anteriores.

Según el crítico Chen Xiaoming, la ficción y la historia están estrechamente ligadas puesto que la ficción está basada sobre un sistema ideológico dado. Por eso, al quebrarse la estructura ideológica construida por la Revolución, ya no podía haber criterios literarios unificados, de ahí que los escritores de los años ochenta emprendieran la recuperación de la memoria privada y la reescritura de una memoria colectiva. La mayoría de esos escritores optaron por "incorporar la memoria colectiva dentro de un contexto más amplio, diferente de la visión oficial de la historia-cultura, intentando así fundir el espacio, tanto el espacio individual como el común de la memoria".[106] Solamente algunos se negaron a aceptar todo lo que no es la memoria privada y exploraron el pasado desde un punto de vista meramente individual, considerando poco confiable todo lo externo.

La producción literaria de principios de los años ochenta se caracteriza por lo que se ha llamado la Literatura de Cicatrices o Literatura de los Heridos, que relata historias de la Revolución cultural desde el punto de vista de las víctimas. Esta literatura, en la mayoría de los casos, tiene un valor más testimonial que artístico; su estilo no se aleja mucho de lo que caracterizaba a las anteriores obras del realismo socialista, cuando los personajes eran unidimensionales y los buenos y villanos lo eran sin matices. En este caso cambian los personajes, ya no se trata de campesinos, obreros y soldados sino de intelectuales perseguidos o de viejos cuadros caídos en desgracia. Ellos son los buenos, las vícti-

[106] Anne Wedell-Wedellsborg, "The Past in the Present: Remembrance and Forgetting in Recent Chinese Fiction", en Enwall Joakim (ed.), *Outstreched Leaves on his Bamboo Staff, Studies in Honour of Göran Malmqvist on his 70th Birthday*, *op. cit.*, pp. 59-60.

mas, y los malos, los victimarios, están representados por burócratas sectarios, ultraizquierdistas fanáticos, oportunistas políticos, etcétera.[107]

La Literatura de Cicatrices tuvo, hasta cierto punto, la venia de los dirigentes. Al fin y al cabo, una cicatriz es un daño parcial, puede ser reparado y la vida sigue una vez que se hayan identificado a los que perpetraron el daño. El que hubiera habido errores, no cuestiona a la Revolución en su totalidad ni al Partido Comunista. No fueron los defectos del sistema en sí mismo sino la Banda de los Cuatro, Lin Biao y aun Mao, quienes cometieron errores. El escritor Chen Maiping, autor del cuento *Ruinas* (1979), que fue considerado por los críticos como el principio de la nueva literatura posMao, explica en un ensayo que después de la devastación que significó el periodo de la Revolución cultural, se aprecian dos tendencias entre los escritores: una conservadora y tradicional; otra, progresista y moderna. La primera insistió en restaurar, reconstruir sobre las ruinas, y muchos de los escritores veteranos que habían sido perseguidos, al volver a escribir, se unieron a ese afán por sanar las heridas y no cuestionar al sistema en su totalidad. Entre ellos se encuentran la escritora Ding Ling[108] y el mismo Wang Meng. Tal vez esa actitud se debiera a la sincera convicción de que los abusos cometidos fueron errores que podían enmendarse y que el sistema no era malo, o a que quizá tampoco quisieran enfrentarse a las autoridades después de haber sufrido años de persecución. Las autoridades fomentaron la idea de la reconstrucción que estaba presente en la Literatura de Cicatrices, puesto que coincidía con las directrices de Deng Xiaoping, quien instaba a ordenar y

[107] Xinhua Lu, Xinwu Liu *et al.*, *op. cit.*, pp. 77-78.

[108] Flora Botton, "Ding Ling, feminista y libertaria", en *Revista Fem*, núm. 22, 1982, pp. 11-13.

arreglar lo que había sido desordenado. Pero no todos los escritores siguieron este modelo y algunos consideraron que la Revolución cultural significó la destrucción total y sin remedio. Nada podía reconstruirse sobre esas ruinas; el mito comunista no estaba herido, sino muerto. La corriente pesimista que pretendía crear una nueva literatura no fue vista con buenos ojos por las autoridades, que censuraron a los autores que consideraron disidentes. Tal fue el caso del poeta Bei Dao, quien se rehusó a claudicar y a pertenecer a cualquier movimiento o a buscar una memoria colectiva, y siempre se mantuvo como un individuo solitario que nada más aceptaba sus propias memorias.[109] También es cierto que hubo quienes no fueron capaces de construir porque nunca superaron su desilusión. Su notoriedad, a veces, se debió a su oposición a la autoridad y fue más bien efímera.[110]

Hacia mediados de los años ochenta, la desilusión y el cuestionamiento de la ideología comunista inspiró otra corriente, que al reflexionar sobre las causas de la Revolución cultural y los abusos cometidos en ella, buscó sus raíces en la historia. Esta corriente, que intentaba encontrar la esencia china en el pasado y en las regiones del interior del país, fue llamada la Búsqueda de Raíces. El primero en usar este término fue Li Tuo, quien dijo: "La literatura tiene raíces y son estas raíces las que deben profundizarse. Si la raíz no es profunda, el árbol no puede crecer bien".[111] En esta corriente se inscriben la novela *El viejo pozo*, de Zheng Yi, y la obra del tibetano Zhaxidawa.[112] Salir de las grandes ciuda-

[109] Poemas de Bei Dao, en *Estudios de Asia y África*, vol. XXV, núm. 3 [83] (septiembre-diciembre), México, El Colegio de México, 1990, pp. 540-547.

[110] Maiping Chen, *op. cit.*, pp. 47-48.

[111] Ling Yang, *op. cit.*

[112] Zhaxitawa, "El alma anudada en la cuerda de cuero" (traducción del chino por Shao Yun y Patricia Schiaffini Vedani), en *Estudios de Asia y África*, vol. XXXI, núm. 3 [101], México, El Colegio de México, 1996.

des también sirvió a muchos escritores para evitar temas controversiales y políticos, y conflictos con las autoridades, al mismo tiempo que se enriquecían con una perspectiva diferente de la realidad de China. Viajaron a Mongolia, al Tibet, a Yunnan; vivieron entre minorías y escribieron sobre ellas. El mismo ganador del premio Nobel del 2000, Gao Xingjian, escribió su novela *La montaña del alma*[113] después de haber realizado un largo viaje por el interior del país. Otra manera de distanciarse fue escribir sobre temas históricos o al menos sobre acontecimientos anteriores a 1949, para evitar así el escrutinio de las autoridades.

Los acontecimientos de la plaza Tiananmen de junio de 1989 tuvieron un gran impacto sobre la producción artística y literaria, incluso muchos escritores y artistas tomaron el camino del exilio. Sin embargo, no hubo un cambio radical y después del primer impacto se retomaron los temas de antes y se agregaron otras perspectivas. Las autoridades siguieron su escrutinio de los medios de comunicación y de la cultura popular y se desentendieron de la producción artística y literaria o, al criticar algunas obras, poco hicieron en contra de los autores y artistas y en contra de su publicación o exposición.

Los años noventa ofrecen un panorama de una enorme diversidad en todos los aspectos de la cultura. En literatura predominó la reflexión sobre la historia y se emprendió una revisión de todo el siglo XX. Sin embargo, esta referencia a la historia se hizo desde un punto de vista personal: es la

---

Patricia Schiaffini-Vedani, "Chino, tibetano o todo lo contrario: explorando las identidades de Zhaxi Dawa", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXXIV, núm. 1 [108], México, El Colegio de México, 1999.

[113] Flora Botton y Romer Cornejo, "Gao Xingjian, un escritor chino en el exilio", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXXVI, núm. 2 [115], México, El Colegio de México, 2001; Gao Xingjian, *La montaña del alma*, Barcelona, Bronce, 2001.

historia de individuos o de familias la que se describe. Alejados de la ideología marxista, los autores vieron la historia de manera subjetiva. Ejemplo de ello es la novela *Vivir*, de Yu Hua, llevada al cine con gran éxito, sobre todo en occidente, por Zhang Yimo, o la novela *La harina y las flores de mi tierra natal*, escrita en 1998 por Liu Zhengyun, cuya descripción de acontecimientos cotidianos y banales, sumados, ofrece una interesante perspectiva histórica.[114]

Una discusión aún no resuelta en China es la influencia que han tenido la economía de mercado, la globalización y el consumismo sobre el arte y la literatura. Para algunos es muy preocupante la degradación del oficio de escritor, que antes gozaba de prestigio y apoyo económico del Estado (siempre y cuando no se desviara de la línea oficial), y que ahora, tanto para agradar al público consumidor como para ganar dinero, tiene que complacer los gustos más vulgares de una nueva clase social o plegarse a las modas y a géneros más taquilleros. Algunos literatos se lanzan sin pudor alguno al mundo de los negocios (los hay dueños de restaurantes), o escriben guiones para la televisión. Algunas revistas literarias han desaparecido o han limitado su tiraje, y han surgido muchos suplementos literarios y revistas de mujeres, comida, deportes, etcétera. En general prevalece la lectura *light*, que se especializa en chismes de dirigentes del pasado o de artistas, muy a tono con la nueva clase media emergente. En Shanghai hay más de ochocientas revistas con estas características.[115]

La situación ha preocupado a varios intelectuales y a fines de los años noventa, se inició un debate sobre "el espí-

[114] Ling Yang, *op. cit.*; Chen Xiaoming, *op. cit.*; Michael Standaert, Interview with Yu Hua, en http://mclc.osu.edu/.

[115] Louis Kam y Chiu-yee Cheung, "Three Kingdoms. The Chinese Cultural Scene Today", en *China Review*, Hong Kong, Chinese University, 1998, pp. 549-551.

ritu del humanismo" que prevalecía en la tradición china y su "pérdida" a causa de la economía de mercado y de la desaparición de los valores tradicionales. En este debate, el escritor Zhang Chengzhi lamenta la situación, denuncia a los escritores que se dejan seducir por el mercado y los califica como traidores. En cambio Wang Meng afirma que en realidad nunca existió ese "espíritu de humanismo" en China y, por lo tanto, no se pudo perder, menos por influencia alguna de la economía de mercado. En Occidente —afirma— este tipo de economía no ha impedido el surgimiento de grandes escritores y artistas; además, se opone a lo que llama el "totalitarismo cultural", que impide la variedad y la apertura. En realidad, añade, la situación no es tan mala porque en China también se publican obras sobre filosofía, historia, crítica literaria, que toman en cuenta a un público más amplio y siguen las traducciones de los clásicos chinos al chino moderno.[116]

En la tradición china no había muchas mujeres letradas, pero entre las pocas privilegiadas que tuvieron acceso a la educación, surgieron poetas —sobre todo líricas y ensayistas—, cuya temática primordial eran consejos sobre la educación de las mujeres para que pudieran cumplir bien su papel de esposas y madres. Entre 1917 y 1927, las mujeres se interesaron en los problemas sociales y los derechos de las mujeres, y produjeron una literatura subjetiva e intimista en forma de diarios, en los que prevalece la narrativa en primera persona. Desde finales de la década de 1920 y hasta 1940, muchas mujeres se involucraron en la Revolución y produjeron una literatura más realista y comprometida: el "yo" cedió el paso al "nosotros" a medida que aumentaba la conciencia política, tal y como se manifiesta en la obra de la escritora Zhang Ailing. Sin embargo, en el trasfondo no faltaban los conflictos y las contradicciones

[116] *Ibidem*, p. 553.

entre hombres y mujeres, como bien puede observarse en la obra de la gran escritora Ding Ling.[117] A partir de los años cincuenta y hasta fines de los setenta, en que prevaleció el control del Estado sobre los contenidos de la escritura, las escritoras poco se preocuparon por los problemas de las mujeres en sí. La escritura de las mujeres y su estilo dependían del "lenguaje masculino" y eran, de alguna manera, "asexuadas". A fines de los setenta se recuperó el "yo" y las escritoras buscaron un lenguaje más adecuado a sus problemas específicos: comenzó a producirse literatura con una perspectiva de género. Las mujeres escribían sobre los problemas tradicionales: el matrimonio, la familia, los derechos, etcétera; pero también se referían a tabúes sociales: la homosexualidad, el afán de independencia y la búsqueda de igualdad. Escritoras como Jiang Jie, Zhang Xinxin y Wang Anxi son representantes de esta nueva voz de la escritura femenina.[118]

En los últimos diez años han surgido escritores muy jóvenes, que representan una verdadera brecha generacional. Son la llamada generación de los setenta, es decir, escritores que nacieron en la década de 1970 y que se caracterizan por un individualismo extremo y una total indiferencia hacia los debates sobre valores o responsabilidades sociales. Al preguntarles en una encuesta si consideraban que los escritores de la vieja guardia les sirvieron de inspiración, todos contestaron que no.[119] Los hay en Beijing y en provin-

[117] Flora Botton, "Ding Ling, feminista y libertaria", *op. cit.*

[118] *China Perspectives*, núm. 45, enero-febrero de 2003, pp. 42-51; Xiaoming Chen, "Des échanges coeur à coeur entre femmes", en *Courrier des livres & des idées*, núm. 698, 18-24 de marzo, 2004, p. VIII; Zhijuan Ru, Zongying Huang *et al.*, *Seven Contemporary Chinese Women Writers*, China, Panda Books, 1982.

[119] Cao Wenxuan, Wang Meng, "Dos escritores chinos hablan de literatura", *op. cit.*

cia; hacen uso de la imaginación y la fantasía, aunque en muchos impera el pesimismo y el hastío.[120] Algunos apenas tienen 16 o 17 años, son leídos por jóvenes que se identifican con ellos y sus ventas son enormes. Uno de los más exitosos ha sido Han Han, quien lanzó lo que ya se conoce como un "nuevo concepto" de la literatura, que presenta la imagen del "chico malo", poco convencional e inmerso en la cultura urbana. Su primera novela, *Tres puertas*, escrita cuando tenía 17 años, fue un éxito inmediato. En los últimos años, sin embargo, los críticos han afirmado que su calidad ha empeorado y que escribe para sostener un estilo de vida que incluye automóviles de lujo y otros gustos caros.[121] En la obra de la nueva generación hay una gran carga sexual; las que mayor alarde hacen de ello son escritoras que se han hecho mundialmente famosas tanto por sus textos como por su vida escandalosa. Estas jóvenes no cultivan lazos con la historia revolucionaria y tampoco parecen interesarse más que en su vida personal, sus vivencias, sus fantasías y sus deseos; como han dicho algunos críticos: "escriben con el cuerpo". Ellas representan una verdadera ruptura con todo lo acontecido en China en los últimos cincuenta años, y están totalmente alejadas de la "China profunda". Su marco de referencia es la China urbana, capitalista, mercantil, globalizada, y constituyen una subcultura interesada en todo lo que es *in*. Entre ellas destaca Xiang Weihui, cuyo libro *Shanghai Baby* ha sido traducido a varios idiomas, incluido el español.[122] Los

[120] 70 niandaizuojia: zaizhuameipipingdezhebixia chengzhang (Escritores de la generación de los 70: creciendo en la mira de los medios de comunicación), en http://www.in70.com/shidau/wenzhang-2004.htm.

[121] Xinlaojiaotixing, Yuanlaishi Han Han, Xianzaishi Guo Jingming (Modelo nuevo, modelo viejo: antes era Han Han, ahora es Guo Jingming), en hhtp://news.xinhuanet.com/book/2003-08-25-content_1043890.

[122] Hui Wei, *Shanghai Baby* (traducción al español, Romer Cornejo y Liljiana Arsovska), Buenos Aires, Emecé, 2002.

personajes de su novela frecuentan centros nocturnos, tienen amores desdichados cargados de sexualidad y conocimientos superficiales de todo lo que está de moda en Occidente. Otra autora, Mian Mian, también de Shanghai, describe personajes con valores anticonformistas y trata temas sobre identidad sexual, deseo y cuerpo. También hay que mencionar a Li Li, o Mu Zimei, como se le conoce en Internet, donde publicó un relato de su vida sexual altamente promiscua, y cuyo sitio atrajo en un solo día treinta millones de visitantes, provocando la censura de las autoridades. Ella se erige como portavoz de la nueva generación de chinos posrevolución cultural, quienes reaccionan al puritanismo excesivo que caracterizó a esa época y quieren hacer su propia revolución sexual. Como declara: "Hemos estado separados del sexo demasiado tiempo. Ahora es el momento para que la juventud estalle". Los críticos expresan dudas sobre el valor literario de las obras de estos escritores y escritoras, pero no pueden dejar de reconocer que aunque no necesariamente representen los valores y estilo de vida de toda la juventud, ofrecen la visión de un modo de vida afín a la nueva sociedad china.[123]

La actitud de las autoridades ante esta situación de apertura y variedad de expresiones literarias ha oscilado entre el control y la tolerancia, y aunque esto no significa que el Partido Comunista haya desistido por completo del control que ejerce sobre todas las esferas del acontecer del país, sí hay una disminución respecto de épocas anteriores, incluso pese al endurecimiento suscitado por los acontecimientos de 1989, que fue más bien transitorio. Se percibe además una especie de divorcio entre las declaraciones oficiales y

[123] Xiaoming Chen, "De l'ideologie révolutionnaire à la réthorique du désir", *op. cit.*; Zimei Mu, "La Révolution Culturelle", *Elle*, 12 de abril de 2004.

la realidad, que al fin y al cabo es tolerada a medida que la capacidad del partido para controlar la esfera cultural se deteriora y las instituciones culturales adquieren mayor autonomía. En el pleno del XIV Congreso Central del PCC,[124] se suscitó una discusión sobre cómo enfrentar el desarrollo cultural y la evolución de la sociedad china. Ahí se esgrimió el muy trillado concepto de "civilización espiritual", que tiene antecedentes en las directrices que Deng Xiaoping dio a partir de su campaña sobre la necesidad de construir un socialismo con características chinas y al mismo tiempo oponerse a la "contaminación espiritual" y a la "infiltración de Occidente". Estos conceptos han sido usados en diversas ocasiones por líderes de países asiáticos como Taiwan, Singapur y otros. En 1986, en el VI pleno del XII Congreso Central,[125] se produjo un documento que debía servir como "guía del marxismo para construir una sociedad socialista con una civilización espiritual". Todo eso fue insuficiente para acallar a los intelectuales, puesto que muchos miembros del partido ya no son tan dogmáticos e incluso algunos fueron perseguidos en el pasado, como Wang Meng, quien llegó a ser ministro de Cultura. En la actualidad, los líderes chinos de ninguna manera quieren presentarse ante el mundo como retrógradas e infractores de los derechos humanos, ni desean ahuyentar a los inversionistas extranjeros. Si bien en China ha habido censura y algunos escritores han visto sus obras marginadas, no puede decirse que las campañas antes mencionadas hayan derivado en feroces persecuciones y que la única manera de salvar las dificultades con el gobierno sea irse del país.

El partido ha podido ejercer su autoridad con mayor dureza sobre los medios de comunicación —como la televi-

[124] Del 7 al 10 de octubre de 1996.
[125] El 28 de septiembre de 1986.

sión, Internet, etc.—, y la producción de películas para "educar a las masas".[126] Asimismo se ha encargado la creación de historietas que ensalzan a héroes cotidianos al estilo del famoso Lei Feng, mezcla de *boy scout* con obrero modelo, que durante años se presentó a los niños chinos como paradigma.

El género que más sufrió el escrutinio de las autoridades fue, sin duda, el teatro, que aunque empleara medios indirectos representaba de modo evidente los defectos que aquejaban a la sociedad china. Durante la Revolución cultural, la esposa de Mao, Jiang Qing patrocinó unas producciones teatrales mezcla de ópera con musical estilo Hollywood, que celebraban algún acontecimiento revolucionario o contaban alguna historia que se refería a la lucha del pueblo contra sus enemigos. Así, *El destacamento rojo de mujeres*, *La muchacha de cabello blanco* y algunas obras más, fueron los únicos espectáculos que vio el pueblo chino durante más de una década. A pesar de que estas obras no eran de mala calidad y su música era agradable, nadie quiso volver a oír de ellas durante muchos años; apenas ahora se han vuelto a exhibir. Recién ocurrida la primera liberalización, a finales de los años setenta, volvieron a representarse las obras de los grandes dramaturgos de los años treinta, los que habían sido inspirados por el teatro europeo y americano: Lao She y Cao Yu entre otros; en cambio, el nuevo teatro fue menos tolerado y muchas obras se suspendieron después de la primera representación. Entre los autores teatrales censurados estuvo Gao Xingjian, quien finalmente optó por irse del país.

¿Cómo podemos evaluar la situación de la producción literaria en China en la actualidad? ¿Tienen razón los que lamentan la pérdida de ideales y de valores en una socie-

[126] Florence Padovani, "Building a Socialist Spiritual Civilization", en *China News Analysis*, noviembre 15, Taiwan, Socio-Cultural Research Center, 1996; Chen Maiping, *op. cit.*, p. 53.

dad cada día más regida por los valores de mercado? ¿Está en crisis la literatura, y los escritores "serios" están perdiendo la batalla ante los jóvenes que explotan el modo y los gustos del momento con una literatura que debe su éxito al escándalo más que a la calidad?

En una conferencia ofrecida por el escritor Wang Meng, en la ciudad de México, encontramos algunas respuestas. Según el escritor, la "crisis" por la que atraviesa la literatura china no es tal y la existencia de múltiples tendencias es algo sano. Los que se quejan de la disminución de lectores por el descenso del tiraje de libros y revistas, deben considerar que si bien es cierto que en los años cincuenta y sesenta se hacían tirajes de 50 000 a 60 000 ejemplares de cada novela, en esa época se publicaban de diez a 12 novelas al año, mientras que ahora se publican más de quinientas, con tirajes mayores a los 2 000 ejemplares. China, además, aún tiene más de doscientas revistas de literatura. Es cierto que la literatura ya no ocupa el sitio central en la vida política y social, como lo fue antes, pero ahora la gente tiene una oferta más variada para entretenerse. Al mismo tiempo hay que reconocer que los escritores ya no son símbolos sino seres humanos que quieren una mejor vida material, en un ambiente de mayor tranquilidad y menos presiones en cuanto al contenido de su obra. Por último, Wang Meng señaló que en Occidente empieza a conocerse más la literatura china, prueba de ello es que por primera vez un escritor chino obtuvo el premio Nobel de literatura.[127]

Los cineastas chinos de la revolución produjeron películas de buena calidad técnica pero pésimos contenidos, debido a que siguieron el modelo de la literatura de personajes

[127] Cao Wenxuan, Wang Meng, "Dos escritores chinos hablan de literatura", *op. cit.*

monolíticos y maniqueos. En la nueva era, el gobierno patrocinó películas con contenido "moral": patriotismo, altruismo y relaciones con las minorías étnicas. Sin embargo, surgieron directores independientes —conocidos como directores de la quinta generación—, que obtuvieron financiamiento particular y dirigieron películas que hoy han conquistado al público occidental y cosechado varios premios internacionales. Entre ellos destacan Zhang Yimou, con películas como *Sorgo Rojo*, *Zhudou*, *Alcen la linterna roja*, y Chen Kaige con *Tierra amarilla*, *El emperador y el asesino*, *La luna tentadora*; todas de gran éxito en el exterior pero criticadas en China por presentar una imagen negativa del país y por plegarse a los gustos occidentales. En los últimos años, Zhang Yimou ha dirigido películas más a tono con el gusto chino, como *Vivir*, *Ni uno más ni uno menos*, y *Regreso a casa*; también ha presentado superproducciones como *Héroe* y *La casa de los cuchillos*.

En artes plásticas, desde la apertura los artistas se alejaron de los cánones del realismo socialista y dejaron de pintar escenas bucólicas de campesinos trabajando la tierra o de Mao recibiendo flores de una niña. Muchos volvieron a la pintura tradicional, inspirándose en artistas como Qi Baishi o Xu Beihong; otros ensayaron pintura figurativa con diversidad de temas, incluido el desnudo, y otros más recuperaron estilos y crearon obras impresionistas, cubistas y surrealistas. Se formó una asociación de pintores independientes llamada Xing Xing (estrellas), que logró participar en una exposición en el Museo de Bellas Artes de Beijing; sin embargo, pronto fueron objeto de censura porque el grupo de artistas tenía contactos con diplomáticos extranjeros (al fin y al cabo eran sus posibles compradores), con periodistas (con quienes se entrevistaban para dar a conocer su obra) y porque se habían acercado a escritores o poetas considerados disidentes, como Bei Dao, y con disidentes políticos como Wei Jingsheng. El grupo fue disuelto a principios de los años

ochenta y algunos de sus miembros fueron encarcelados; otros se fueron a vivir a Nueva York o a París.

Poco a poco, los artistas recobraron presencia y ya hay pocos límites a su creatividad. Hacia mediados de los años ochenta, creadores de todos los rincones de China llegaron a Beijing, se instalaron en el Yuan Ming Yuan (el palacio de verano) y trabajaron de una manera semiclandestina, con frecuentes incidentes con las autoridades. En 1989 realizaron una exposición en la Galería Nacional de Arte, que tuvo resonancia en el mundo, pero que coincidió con los acontecimientos de la plaza Tiananmen. La comunidad artística del Yuan Ming Yuan duró hasta principios de los años noventa, cuando los artistas fueron desalojados para permitir el desarrollo urbano de la zona y construir casas de lujo. Muchos artistas desalojados encontraron refugio en el pueblo Song Zhuang, en la periferia de Beijing. En la actualidad hay nuevas amenazas de desalojo, no por las expresiones artísticas de los creadores sino por la voracidad de las compañías de desarrollo urbano.

En los últimos años dos espacios importantes han sido habilitados como centros de arte en las dos capitales artísticas de China: Shanghai y Beijing. En Shanghai, en el verano de 2000 muchos artistas y galerías se instalaron en ambas orillas del río Suzhou aprovechando la existencia de bodegas abandonadas; dos años más tarde lo hicieron en Beijing, en lo que fue la fábrica 798, en Dashanzi; ahí se creó un espacio en donde viven artistas, varias galerías exponen arte chino y extranjero, y en donde cafés, bares, restaurantes, librerías de arte y boutiques de moda atraen sobre todo a los jóvenes chinos en busca de una atmósfera bohemia. Como dice Carol Lu:

> El modelo de la fábrica 798 representa el eslabón recientemente descubierto entre la percepción individual y la composición económica y social. Es el espacio intermedio entre la

> utopía y la realidad, entre la memoria y el futuro. La fábrica 798 nos ofrece un prototipo en donde coexisten la conciencia de vanguardia y los sentimientos convencionales, la experimentación y un sentido de responsabilidad social así como la búsqueda de la iluminación espiritual y también del beneficio económico.[128]

Estos dos espacios tienen la ventaja de estar muy cerca del centro de la ciudad, lo que facilita su acceso; pero siempre existe el peligro de que las rentas suban a precios prohibitivos para los artistas y para los dueños de los espacios recreativos, y que estas zonas una vez más sean presa de especuladores urbanos que cuentan con la complicidad de las autoridades, acabando así con lugares que le dan a China un sorprendente aspecto de modernidad.

Este panorama general de lo que acontece en la sociedad y la cultura, no es más que una mirada que no pretende analizar en toda su diversidad y profundidad lo que es China en los primeros años del siglo XXI. Los cambios en la estratificación social con la emergencia de nuevas clases sociales acercan a China más a nuestras sociedades; sin embargo, aún es demasiado pronto para apreciar hasta qué punto estos cambios, que son todavía un fenómeno urbano, afectarán a la larga a todo el país. También queda abierta la pregunta sobre la capacidad del gobierno chino para acabar o disminuir la gran brecha entre ricos y pobres; un fenómeno reciente, incompatible con un régimen que se autodenomina socialista. Las revisiones recientes de leyes —como la ley de matrimonio— dan cuenta de la necesidad de hacer ajustes a aquellas que no están totalmente adap-

[128] Carol Lu, "From Underground to Public", en Huang Rui (ed.), *Beijing 798: Reflexions on Art, Architecture and Society in China*, Beijing, Timezone 8 and Thinking Hands, p. 86.

tadas a la nueva realidad, aunque los cambios no permitan aún que se dé una transformación en cuanto a las bases mismas de la familia y del matrimonio. Nuevas leyes que pretenden ayudar a establecer la igualdad de género o castigar actitudes de acoso sexual, demuestran la voluntad para adaptarse a las tendencias mundiales en cuestiones de igualdad, al menos como lo señalan las Naciones Unidas. La discusión sobre la importancia que tiene la educación en la modernización de China no es nueva; sin embargo, el reto que plantea el poder ofrecer una educación universal y en igualdad de condiciones hace candente el tratar de encontrar las fuentes de financiamiento adecuadas que la harían realidad. La cultura en China, a pesar de las limitaciones que implica el control del Estado aún presente, gracias a la apertura de una economía globalizada y a la mayor tolerancia de las autoridades, ha tenido expresiones de gran diversidad en la literatura, el arte y otras ramas del acontecer cultural.

BIBLIOGRAFÍA

BOTTON BEJA, Flora y Romer CORNEJO BUSTAMANTE, *Bajo un mismo techo. La familia tradicional en China y su crisis*, México, El Colegio de México, 1993.

FISAC, Tatiana y Steve TSANG (eds.), *China en transición: Sociedad, cultura, política, y economía*, Barcelona, Bellaterra, 2000.

GAO, Xingjian, *La montaña del alma,* Barcelona, Bronce, 2001.

Le Printemps de Pekin, noviembre 1978-marzo 1980, París, Gallimard, 1980.

LU, Carol, "From Underground to Public", en Rui HUANG (ed.), *Beijing 798: Reflexions on Art, Architecture and Society in China*, Beijing, Timezone 8 and Thinking Hands.

LU, Xinhua, Xinwu LIU *et al.*, *The Wounded: New Stories of the Cultural revolution 77-78*, Hong Kong, Joint Publications, 1979.

RU, Zhijuan, Huang ZONGYING *et al.*, *Seven Contemporay Chinese Women Writers*, China, Panda Books, 1982.
WEI, Hui, *Shanghai Baby* (traducción al español de Romer Cornejo y Liljiana Arsovska), Buenos Aires, Emecé, 2002.

Artículos

s/a, Lost in Transition, Mais où sont passées les petites filles en Asie?, en *La Chronique*, núm. 47, París, Centre de Population et Developpment.
BOTTON BEJA, Flora, "La sociedad china contemporánea: una visión general", en José Luis Estrada *et al.* (coord.), *China en el siglo XXI*, México, UAM, 2006.
————, "Familia y Estado en China y Singapur. Algunos puntos de comparación", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXXIV, núm. 3 [110], México, El Colegio de México, 1999.
————, "Las mujeres y el milagro chino", en *Temas de Asia y África*, vol. 4, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1995.
————, "Wang Meng y la nueva narrativa china", en *Estudios de Asia y África*, vol. XIX, núm. 2 [60] (abril-junio), México, El Colegio de México, 1990.
————, "Tendencias actuales de la educación superior en China", en *Universidad Futura*, vol. 1, núm. 3, octubre de 1989.
————, "Ding Ling, feminista y libertaria", en *Revista Fem*, núm. 22, 1982.
BOTTON BEJA, Flora y Romer CORNEJO, "Gao Xingjian, un escritor chino en el exilio", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXXVI, núm. 2 [115], México, El Colegio de México, 2001.
————, "Vivienda y familia en China urbana contemporánea", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 6, núm. 1 [16], enero-abril de 1991.
————, "Corazones solitarios: los anuncios matrimoniales y la elección de pareja en China", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXV, núm. 1 [81], enero-abril de 1990.
————, "Sexualidad en China", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXIV, núm. 3 [80], septiembre-diciembre de 1989.

BEI, Dao, "Poemas", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXV, núm. 3 [83] (septiembre-diciembre), México, El Colegio de México, 1990.

CAO, Wenxuan, Meng WANG, "Dos escritores chinos hablan de literatura", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXXVIII, núm. 3 [122] (septiembre-diciembre), México, El Colegio de México, 2003.

CHAN LAI-WAN, Cecilia, Meng LIU, Yulian ZHANG, "End of Women's Emancipation?", en CHENG, Josep (ed.), *China in the Post-Deng Era*, Hong-Kong, The Chinese University Press, 1998.

CHEN, Maiping, "China's Cultural Landscape after Mao", en ENWALL, Joakim (ed.), *Outstreched Leaves on his Bamboo Staff, Studies in Honour of Göran Malmqvist on his 70th Birthday*, Estocolmo, The Association of Oriental Studies, 1994.

CHEN, Xiaoming, "Des échanges coeur à coeur entre femmes", en *Courrier des livres & des idées*, núm. 698, 18-24 de marzo de 2004, p. VIII.

————, "De l'ideologie révolutionnarie à la rethórique du desir", en *Courrier des livres & des idées*, núm. 698, 18-24 de marzo de 2004.

DAVIS, Deborah, "Urban Consumer Culture", en *The China Quaterly*, núm. 183, septiembre de 2005, Londres, Cambridge University Press.

DOLVEN, Ben, y Trish SAYWELL, "Education Private Lessons, Turning a Profit in China", en *Far Eastern Economic Review*, vol. 167, núm. 2, enero 8 de 2004.

EFRON PIMENTEL, Ellen, "Just How do I Love Thee? Marital Relations in Urban China?", en *Journal of Marriage and Family*, febrero de 2000, Wilson Social Sciences Abstracts.

EVANS, Harriet, "Matrimonio y familia en China", en *Revista Fem*, vol. VIII, núm. 22, abril-mayo de 1982.

FARRER, James y Sun ZHONGXIN, "Extramarital Love in Shanghai", en *The China Journal*, núm. 50, julio de 2003.

FROISSART, Chloé, "The Hazards of the Right to an Education", en *China Perspectives*, núm. 48, julio-agosto de 2003.

KAM, Louis y Chiu-yee CHEUNG, "Three Kingdoms. The Chinese Cultural Scene Today", *China Review*, Hong-Kong, Chinese University, 1998.

LAWRENCE, Susan, "Untying the Knot", en *Far Eastern Economic Review*, septiembre 11 de 2003.

————, "Divorce, Chinese Style", en *Far Eastern Economic Review*, marzo 15 de 2001.

LI, Jian y Xiaohan NIU, "The New Middle Class(es) in Peking: A Case Study", en *China Perspectives*, núm. 45, enero-febrero de 2003.

LI, Rongxia, "Education Market Full of Potencial", en *Beijing Review*, vol. 44, núm. 10, marzo 8 de 2001.

————, "Duros golpes al secuestro y a la venta de mujeres y niños", en *Beijing Informa. Semanario Chino*, núm. 19, mayo 9 de 2000.

LIU, Dalin, Lun Ng MAN, Ping Zhou LI y Edwin J. HAEBERLE, *Sexual Behavior in Modern China. Report on the Nacional Survey of 20,000 Men and Women*, Nueva York Continuum, 1997.

LU, Pipi, "New-New People, a Special Lifestyle", en *Beijing Review*, vol. 44, núm. 22, 31 de mayo de 2001.

MOK, Ka-Ho, "Professional Autonomy and Private Education", en *Social and Political Development in Post-Reform China*, Nueva York, St.Martin's Press, 2000.

MU, Zi, "The Burden of Education", en *Beijing Review*, vol. 44, núm. 10, marzo 8 de 2001.

MU, Zimei, "La Révolution Culturelle", *Elle*,12 de abril de 2004.

PADOVANI, Florence, "Building a Socialist Spiritual Civilization", en *China News Analysis*, noviembre 15, Taiwan, Socio-Cultural Research Center, 1996.

Perspectivas, Revista Trimestral de Educación Comparada, núm, 125, vol, XXXIII, núm. 1, marzo de 2003.

POCHAGINA, Olga, "New Version of the PRC Law on Marriage", en *Far Eastern Affairs*, octubre-diciembre de 2002, Academic Research Library.

PUN, Ngnai, "Subsumption or Consumption? The Phantom of Consumer Revolution in Globalizing China", en *Cultural Anthropology*, vol. 18, núm. 4, China, American Anthropological Association, 2003.

RONG, Chu, "Down with sexual harassment", en *Chinese Education and Society*, vol. 35, núm. 1, enero-febrero de 2002.

SCHIAFFINI-VEDANI, Patricia, "Chino, tibetano o todo lo contrario: explorando las identidades de Zhaxi Dawa", en *Estudios de*

Asia y África, vol. XXXIV, núm. 1 [108], México, El Colegio de México, 1999.

SEEBERG, Vilma, Zhang WEIPING (eds.), *Chinese Education and Society*, vol. 34, núm. 4, julio-agosto de 2001.

SHI, Jinghuan y Heidi ROSS, *Chinese Education and Society Entering the Gendered World of Teaching Materials*, Parte I, vol. 35, núm. 5, septiembre-octubre de 2002.

TANG, Yuankai, "Survey Reflects Outlook of Beijing Youths", en *Beijing Review*, vol. 44, núm. 16, 19 de abril de 2001.

WAN, Yan, *Beijing Review*, vol. 43, núm. 44, octubre 30 de 2000.

WANG, Jing, "Bourgeois Bohemians in China? Neo-Tribes and the Urban Imaginary", en *The China Quarterly*, núm. 183, septiembre de 2005, Londres, Cambridge University Press.

WANG, Xiaozong, "Beijing Concerned about Disadvantaged Children's Education", en *Beijing Review*, vol. 45, núm. 24, junio 13 de 2002.

WANG, Zahui, Jianfeng FANG, "Analysis of the Current State of Education of China's Young People", en *Chinese Education and Society*, vol. 34, núm. 3, mayo-junio de 2001.

WEDELL-WEDELLSBORG, Anne, "The Past in the Present: Remembrance and Forgetting in Recent Chinese Fiction", en ENWALL, Joakim (ed.), *Outstreched Leaves on his Bamboo Staff, Studies in Honour of Göran Malmqvist on his 70th Birthday*, Estocolmo, The Association of Oriental Studies, 1994.

YAN, Yunxiang, "The Politics of Consumerism in Chinese Society", en *China Briefing 2000*, Nueva York, M. E. Sharpe, 2000.

ZHANG, Xuejung, "Amendment of the Marriage Law in China", en *International Journal of Law, Policy and the Family*, diciembre de 2002, Academic Research Library.

ZHAXITAWA, "El alma anudada en la cuerda de cuero" (traducción del chino de Shao Yun y Patricia Schiaffini Vedani), en *Estudios de Asia y África*, vol. XXXI, núm. 3 [101], México, El Colegio de México,1996.

Otros documentos

The Marriage Law of the People's Republic of China, Beijing, Foreign Languages Press, 1982.

The Marriage Law of the People's Republic of China, Beijing, Foreign Languagues Press, 1975.

Yang Ling, *Qiantan jindaiershinian Zhongguowenxue, Jin ershinian zhongguowenxue gaikuan* (Introducción a la literatura china de los últimos veinte años, panorama de la literatura china en los últimos veinte años), ponencia inédita.

Páginas en la world wide web

http://www.atimes.com.
http://www.cecc.gov.
http://www.chinadaily.com.cn.
http://www.chinatoday.com.cn.
http://www.chinaview.cn.
http://www.china.org.cn.
http://www.edu.cn.
http://english.people.com.cn.
http://www.guardian.co.uk.
http://www.nyconsulate.prchina.org.
http://www.nytimes.com.
http://www.prb.org.
http://www.sshe.murdoch.edu.au/.
http://www.sundayherald.com.
http://www.usatoday.com.
http://us.tom.com/.
http://www.washingtonpost.com.

3. EL SISTEMA POLÍTICO EN LA ENCRUCIJADA. LAS PERSPECTIVAS DEL CAMBIO

ROMER CORNEJO
El Colegio de México

Las transformaciones que ha experimentado el sistema político de China durante la era de las reformas pueden resumirse en el tránsito de un sistema totalitario a un autoritarismo unipartidista, que ha requerido descentralizar la toma de decisiones e inventar formas particulares de participación política. Como premisa básica para entender los cambios políticos en China es necesario partir de que, como producto de las reformas, la complejidad de la sociedad ha crecido vertiginosamente en los últimos 25 años, de manera tal que —hablando muy esquemáticamente— hoy conviven en ella una élite intelectual educada en las corrientes del pensamiento más sofisticadas del mundo, que traumada por la represión de Tiananmen en 1989 y alienada por sus privilegios no está dispuesta a arriesgar su *status*; una naciente y rica clase media que acepta que su existencia misma es producto del régimen autoritario desarrollista y que tampoco quiere arriesgar sus circunstancias favorables; una amplia mayoría de campesinos y población urbana fuertemente orientada a la satisfacción de sus necesidades básicas; un grupo de trabajadores movilizados que ya rebasa 10% de la población; un indefinido pero elevado número de pobres, excluidos del desarrollo; un estrato de cuadros medios del Partido Comunista que desde la burocracia buscan sacar provecho material de las nuevas condiciones de descentra-

lización, y una élite política que no sólo busca su permanencia en el poder a través del partido, sino que requiere de instrumentos específicos de gobernabilidad y legitimidad que garanticen la viabilidad del país y la permanencia del sistema político. A ello hay que sumarle la convivencia en la misma demarcación política de los espacios urbanos de la costa oriental y sur, con altos ingresos y una cultura cosmopolita y consumista, con el amplio campo central y occidental, donde habita la mayoría de la población, con pocos recursos y difícil acceso a la información, y los extensos territorios poco poblados del suroeste, extremo oeste y centro norte donde habitan pueblos de una amplia gama de etnias no *han* —las más grandes de las cuales son las culturas tibetanas, uigures y mongolas—, que tienen diferentes formas de relacionarse con el espacio, la economía y la política. En el marco de estas circunstancias, a las que cabe agregar los graves problemas ambientales y una situación internacional donde el país aún forcejea para ser aceptado junto a las otras potencias con el respeto pleno de sus derechos, es donde tenemos que situar el actual proceso de cambio político en China y sus perspectivas.

Gran parte de los estudios sobre el sistema político de China han estado centrados en la falta de la democracia o en su búsqueda, hecho explicable básicamente por cinco factores: el primero es la hegemonía de la posición de que no hay nada más allá del libre comercio y la democracia, es decir, que no hay alternativa a los sistemas políticos y económicos adoptados por Estados Unidos y Europa; otro es el peso que ha cobrado la democracia y los derechos humanos en el ámbito internacional, particularmente por la presión que en ese sentido puede ejercer Estados Unidos sobre países donde la potencia percibe algún reto a su hegemonía; el tercero es el destino que han tenido los regímenes comunistas en Europa Oriental, que ha fomentado la expectativa de un tipo de cambio en los países gobernados por partidos

comunistas; en cuarto lugar está la vinculación que algunos han hecho entre democracia y liberalismo de mercado, y finalmente hay que considerar el impacto que todavía tiene en las mentes de los intelectuales occidentales el movimiento ciudadano de 1989, su aplastamiento en Tiananmen y su manejo mediático. Todos estos factores crean la expectativa sobre la democratización del sistema político chino. En este texto lo que me interesa traer a discusión son los cambios que están ocurriendo en el sistema político, sus condiciones y sus explicaciones, sin que ello implique la búsqueda de elementos democráticos específicos en el sistema o la negación de los cambios por falta de estos elementos.

El estudio del actual sistema político en China nos confronta con la situación de una élite política consciente de que los graves problemas de desigualdad y corrupción del país pueden ser una amenaza real a la gobernabilidad, élite que a su vez está conminada —por su propio origen y naturaleza— a responder a los problemas dentro del marco del sistema político autoritario y unipartidista. En ese marco, la nueva dirigencia, para su respuesta, ha echado mano —cuando menos en el discurso— de instrumentos como la supervisión de los funcionarios y la transparencia, utilizando términos como democracia y Estado de derecho. Muchos autores, confundidos ante esta circunstancia, se han esforzado por demostrar la supervivencia del autoritarismo o la necesidad e inminencia de un cambio democrático; sin embargo, la élite política ha sido clara en este asunto: el marco en el que se mueve es el mantenimiento de la posición hegemónica del Partido Comunista, lo cual está refrendado por la Constitución y demás leyes concernientes del país; por lo tanto, todas las demás reformas que pudieran plantearse, parten de esta premisa inamovible. En otras palabras: la defensa del Estado de derecho en China significa confirmar la hegemonía del partido; por lo tanto, estos cambios en el discurso político no pueden ser analizados con la

lente del Estado de derecho en otros países, sino como el intento de uso instrumental de mecanismos tradicionalmente asociados a los sistemas democráticos para apuntalar la sobrevivencia de un sistema autoritario. En la conjunción de estos elementos paradójicos es donde podemos buscar las perspectivas del cambio. Estructuralmente, ésta es una situación muy parecida a la que vivió el país durante los primeros 14 años de la reforma económica, cuando introdujo mecanismos de mercado en su economía, básicamente estatal.

Parto de la hipótesis de que el sistema político chino vive un momento de redefinición, en el cual, apoyándose en los esquemas de análisis histórico maoístas con base en las contradicciones y sus jerarquizaciones, la nueva dirigencia política ha puesto en primer término en sus discursos los grandes problemas del país y ha emprendido un proceso de reformas políticas, que si bien no satisfacen las expectativas democratizadoras de muchos gobiernos y académicos de Occidente, tienen como fin atender dos de los grandes problemas del país: la corrupción y la desigualdad. Las reformas económicas de liberalización y los cambios sociales que éstas han traído aparejados, han agudizado grandes problemas sociales y políticos como la desigualdad socioeconómica extrema, la corrupción y el abuso de los poderes locales que impide la puesta en práctica de los proyectos sociales centrales y la aplicación de las leyes; todo lo cual ha provocado innumerables manifestaciones de descontento entre la población a lo largo del país, que de continuar creciendo como en los últimos años pueden poner en riesgo la gobernabilidad. La respuesta de la nueva dirigencia política ha sido recurrir al respeto al actual Estado de derecho, lo cual no es un planteamiento necesariamente nuevo en el país. En la percepción de esta élite, del respeto a la actual legalidad depende la gobernabilidad y por lo tanto el mantenimiento del *statu quo*. En este sentido, también par-

to de la existencia de una alianza tácita entre esta élite central y los estratos sociales más bajos, principales víctimas de la corrupción y las violaciones al Estado de derecho por la burocracia media y sectores locales socialmente poderosos.

¿POR QUÉ SON NECESARIAS ALGUNAS REFORMAS POLÍTICAS?

Si bien las reformas económicas han traído a China una situación innegable de prosperidad general, los problemas de pobreza se han agudizado para un sector de la población, las disparidades en el ingreso han llegado a un nivel límite y las diferencias en el desarrollo regional se han agudizado. Si a estos desequilibrios agregamos el aumento de la corrupción de las burocracias locales, que tienden a sacar cada vez más provecho económico de su posición política, tenemos entonces la causa de otro de los fenómenos que se ha agudizado en el país en los últimos años: las manifestaciones populares de protesta, algunas veces violentas, llamadas eufemísticamente incidentes de masas.

Sobre el primer problema de la desigualdad, la prensa china ha sido reiterativa en señalarlo desde 2004.[1] Si bien no vamos a abundar sobre cifras de pobreza (tema tratado en otro capítulo de este libro), es importante establecer la situación con un dato reciente: según una investigación del Buró Estatal de Estadísticas, en el primer trimestre de 2005, 10% de las personas más ricas del país poseían 45% de la riqueza total nacional, mientras que 10% de las más pobres

[1] En esto es claro un cambio de discurso, pues entre 2002 y 2003 la prensa china estuvo, por el contrario, llena de informes sobre los hombres más ricos del país y sus fortunas.

poseían 1.4% de la riqueza nacional. Esta tendencia se ha acentuado, pues 10% de los más ricos aumentaron 15.7% sus ingresos mientras que 10% de los más pobres lo hizo en 7.6%, respecto del mismo periodo del año anterior. En general, después de descontar la inflación, el ingreso subió en China 8.6% en ese periodo; asimismo, el coeficiente de Gini se ha calculado en más de 0.48:[2] entre los más inequitativos del mundo.

La disparidad regional se expresa muy fácilmente en el dato, reiteradamente publicado, de que el ingreso en el campo es un tercio del de la ciudad, lo cual se hace más dramático en las áreas rurales más deprimidas o las alejadas de los grandes centros de consumo. Esta situación a su vez ha provocado una migración creciente del campo a la ciudad. La población flotante de China, compuesta fundamentalmente por trabajadores migrantes del campo, pasó de 70 millones en 1993 a 140 millones en 2003; esta cifra se acerca a 30% de la fuerza de trabajo rural. Según el quinto censo nacional de población, 65% de ellos son población flotante dentro de la misma provincia, y 35% entre una provincia y otra.[3] Esos trabajadores tienen condiciones de vida muy difíciles: muchos viven hacinados en barracas en los lugares de trabajo; cumplen jornadas que llegan a doblar las que marca la ley; tienen salarios más bajos que los trabajadores no migrantes, y además son objeto de engaño por muchos empresarios corruptos que les retienen los salarios. Algunos de estos casos han llegado a conocerse por el gobierno central y se han tomado algunas medidas. Según el *Libro blanco sobre derechos humanos*,[4] el gobierno ayudó a

[2] *Xinhua*, 19 junio de 2005.

[3] "China's floating population tops 140 mln", *Poeple's Daily*, 27 de julio de 2005.

[4] Véase en http://www.china.org.cn/e-white/20050418/index.htm.

los trabajadores migrantes de la construcción a recuperar 33.2 miles de millones de yuanes de los salarios desfalcados en 2004 –lo que puede ser el 25% de lo que se les adeuda. En ese año, el gobierno emitió el documento *Medidas provisionales para la administración del pago de salarios a los trabajadores migrantes de la construcción de las zonas rurales*.[5]

Si bien la prensa china no ha sido muy consistente en informar sobre las frecuentes manifestaciones y plantones que han ocurrido a lo largo del país, la información ha trascendido a través de los medios electrónicos, y la misma prensa oficial no ha podido ignorarlos del todo. Según estadísticas oficiales del Ministerio de Seguridad Pública el número de manifestaciones aumentó de 8 700 en 1993, a 32 000 en 1999, 50 000 en 2002 y 58 000 en 2003.[6] El ministro de Seguridad Pública, Zhou Yongkang, declaró que las manifestaciones habían llegado a 74 000 en 2004, involucrando a 3.76 millones de personas.[7] Como se puede ver es un aumento muy notable.

Probablemente la región más afectada por manifestaciones de protesta sea la del noreste, la de las provincias de Liaoning, Jilin y Heilongjiang. Ésta es la zona donde se concentró el desarrollo industrial, aun desde antes de la revolución, políticamente, fue durante las primeras tres décadas de la República Popular la zona industrial por excelencia del socialismo real, ahí se concentraba el grueso de la in-

[5] *People's Daily*, 13 abril 2005.

[6] Un informe que resume algunos de estos incidentes está en Murray Scot Tanner, "Chinese Government Responses to Rising Social Unrest", Testimony Presented to U.S.-China Economic and Security Review Commission, 14 de abril de 2005, Santa Mónica, Cal., Rand Corporation Testimony Series, 2005, en http://www.rand.org/pubs/testimonies/2005/RAND_CT240.pdf. Mi información está basada en ese informe.

[7] Edward Cody, "China Grows More Wary Over Rash of Protest", *Washington Post*, 10 de agosto de 2005.

dustria pesada estatal. Como es obvio, las privatizaciones han causado en esta región una ola de despidos, retención de salarios o jubilaciones por empresas en quiebra, pérdida de vivienda y otros servicios que estas empresas ofrecían. Según la policía, la provincia de Liaoning tuvo en 1999 casi 20% de todas las manifestaciones de protesta del país, y entre enero de 2000 y septiembre de 2002, se registraron 9 559 incidentes con la participación de 863 000 personas; es decir, un promedio de casi diez incidentes diarios de noventa personas cada uno.

Una de las causas más frecuentes de manifestaciones de descontento social son las disputas por la tierra. Hay una enorme confusión en China en relación con el uso del suelo. En última instancia la tierra pertenece al Estado, quien concede su usufructo por un tiempo y actividad determinadas, y puede revocarlo según sus intereses. Esta circunstancia ha ocasionado innumerables casos de abusos de autoridades locales, particularmente en las regiones de rápido desarrollo urbano e industrial, donde se ha despojado a los campesinos de sus tierras para desarrollos urbanos, en muchos casos sin la indemnización adecuada. Eso ha hecho que el número de protestas sea elevado en provincias como Guangdong y Sichuan. Solamente en la ciudad de Guangzhou se ha informado de 863 manifestaciones de protesta que involucraron a más de 50 000 personas entre enero y octubre de 2004. En Sichuan hubo en 2003 un promedio de 1 500 manifestaciones.

Durante la última década las protestas han aumentado y se ha recurrido a tácticas más efectivas para evitar la represión, como colocar al frente a ancianos, mujeres y niños. Es interesante que los informes policiales reconocen la legitimidad de las causas de las protestas y que los manifestantes ya no son etiquetados como conspiradores anticomunistas. Las causas principales de descontento en China son

disputas por tierras[8] y desalojos forzados, altos y excesivos impuestos en el campo, incumplimiento de las leyes electorales, despidos e incumplimiento de obligaciones de las empresas, contaminación por parte de empresas industriales, corrupción en la aplicación de las leyes, incumplimiento de contratos mercantiles y fricciones étnicas. Según algunas fuentes, más de 66 millones de campesinos han perdido tierras ante los desarrolladores inmobiliarios.[9] Asimismo, se ha informado de protestas de soldados del Ejército Popular de Liberación por el pago de retiro y otros beneficios tanto en Beijing como en Shenzhen.

Hasta ahora, de estas movilizaciones, una de las más conocidas es la de la aldea Taishi, distrito Panyu de la provincia de Guangdong. Los habitantes de la aldea comenzaron su protesta por la pérdida de sus tierras de cultivo a manos de los desarrolladores urbanos, que desde 2001 no les pagaron su valor comercial. El 31 de julio de 2005, cuatrocientos aldeanos firmaron una petición para destituir al jefe del comité de la aldea, Chen Jingsheng; al parecer, su petición era conforme a la ley electoral de las aldeas, sin embargo no fue atendida por las autoridades, por lo que decidieron bloquear las oficinas administrativas de la aldea. En este conflicto, con apoyo de abogados de ONG's de Beijing y con el foco de la prensa extranjera, no se logró la destitución del citado funcionario, y la prensa de Beijing publicó un extenso informe en el que acusaba a los líderes del movimiento de manipulación de los campesinos por

[8] La revisión de las leyes de propiedad está en la agenda de los dirigentes chinos conscientes del potencial de descontento que tiene la situación actual, véase "Chinese lawmakers focus on land issue in property rights law discusión", en *People's Daily*, 25 de octubre de 2005.

[9] Daniel Griffiths, "China faces growing land disputes", en BBC News, http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/hi/world/asia-pacific/4728025.stm.

disputas políticas con el jefe de la aldea.[10] Más allá de los resultados del conflicto en esta aldea de poco más de dos mil habitantes, es una buena muestra por sus componentes: disputa por tierras; contubernio entre autoridades locales y empresarios; uso por parte de los campesinos de sus derechos legales; intervención de abogados en defensa de los derechos legales de la población; participación de los ancianos de la comunidad, y represión policial encubierta. En este caso, la intervención de las autoridades centrales que mantuvieron en su puesto al jefe de aldea, probablemente obedezca a la presencia de periodistas de medios de comunicación extranjeros y a la notoriedad internacional del caso, pues de esa manera previenen a los líderes de estas manifestaciones de recurrir a la prensa internacional como mecanismo de presión.

Hasta ahora, la ola de movilizaciones de protesta social en China ha sido mayoritariamente pacífica; las movilizaciones han sido pequeñas, pero crecen en número de personas por evento, piden el cumplimiento de las leyes vigentes, y luchan contra la corrupción local; ello ha provocado que el gobierno central no sólo no haya respondido de manera violenta, sino que haya mostrado una preocupación seria por atender muchas de sus demandas; de ahí su insistencia en el cumplimiento de las leyes, o en su perfeccionamiento, como es el caso de las leyes de propiedad de la tierra. En su percepción, estas protestas son legítimas, pero amenazantes de la estabilidad social si siguen creciendo. Algunos rasgos de estas manifestaciones de protesta, como el uso intensivo de los medios de comunicación electrónicos y el involucra-

[10] Hay un extenso informe sobre este incidente, con muchos testimonios en http://www.zonaeuropa.com/20050919_2.htm, además puede verse la respuesta del gobierno chino en un artículo del *People's Daily*, cuyo título ya es elocuente "A true story about Taishi village incident", 24 de octubre de 2005.

miento en sus causas de defensores de derechos de las grandes ciudades y de la prensa extranjera, no son tolerables por el gobierno, y hasta ahora las medidas represivas se han dirigido selectivamente en ese sentido. Por ello, a fines de julio, un editorial del *Renmin Ribao* alertaba que la tendencia al uso de estas protestas sociales con el propósito de corregir situaciones de injusticia sería severamente penada de acuerdo con la ley; esta información fue ampliamente difundida en el resto de los órganos de información oficiales del país. Además, se ha prevenido a los miembros del Ejercito Popular de Liberación Nacional de participar en este tipo de incidentes.

Las propuestas discursivas de la nueva dirigencia están íntimamente vinculadas con la preocupación por esta situación. La agencia oficial de noticias *Xinhua* presentó la propuesta de una sociedad armoniosa del presidente Hu Jintao de la siguiente manera: "Este cambio de foco está justo a tiempo, como muchos observadores señalan, en la medida en que China está confrontada con un crecientemente agudo potencial levantamiento social causado por la disparidad en el desarrollo y la distribución, la desigualdad, la injusticia y la corrupción, a pesar del rápido progreso económico". El texto de *Xinhua* cita a Ding Yuanzhu, un sociólogo de la Academia de Investigación Macroeconómica, de la Comisión Estatal de Desarrollo y Reforma, que dice: "La contención de la inequidad social y la injusticia se ha vuelto crucial. Ello ya no es más un asunto ético, sino un asunto de estabilidad social y política".

Si bien, a pesar de su frecuencia, este tipo de manifestaciones no ha puesto en entredicho la gobernabilidad del país, ciertamente su tendencia a crecer y la comunicación que pueda existir entre los innumerables grupos descontentos podría ser causa seria de inestabilidad. Por ello, junto a la reconstrucción de un discurso de equidad social, el gobierno central está en búsqueda de mecanismos prácticos que le

permitan, dentro del actual sistema, mayor respeto a la legalidad, y recurre a darles poder a las pequeñas comunidades a través de elecciones locales para lidiar con la corrupción de la burocracia media y baja.

LOS CAMBIOS EN EL LIDERAZGO

Uno de los cambios más visibles en el sistema político de China es el sucedido en el liderazgo, que se ha experimentado entre 2002 y 2005, en el marco del XVI Congreso Nacional del Partido Comunista de China y de la X Asamblea Popular Nacional. Este cambio de la tercera a la cuarta generación de líderes también se ha expresado en el discurso político. Como un elemento de transición, Jiang Zemin dejó la redefinición del contenido de clases del partido y la incorporación de elementos del empresariado a los órganos de dirigencia; asimismo, la nueva dirigencia ha marcado un cambio al insistir en los grandes problemas que vive el país y en sus soluciones.

La manera como se llevó a cabo el cambio de liderazgo, en una situación en donde han desaparecido las viejas figuras emblemáticas de la revolución que encarnaban parte importante de la legitimidad del sistema, indica por sí misma un rasgo nuevo del sistema: el cambio se dio dentro de la estabilidad de las instituciones, sin depender de un liderazgo carismático.[11] Jiang Zemin dejó la Secretaría Ge-

[11] Bo Zhiyue define la institucionalización como el proceso dual en el cual la autoridad de posición es restaurada a expensas de la autoridad de la corrección política, y la autoridad del ser experto es restaurada a expensas de la autoridad de la calidad revolucionaria, véase "Political Sucesión and Elite Politics in Twenty-First Century China: Toward a Perspective of 'Power Balancing'", en *Issues & Studies*, vol. 41, núm. 2, marzo de 2005.

neral del partido en noviembre de 2002, y la Presidencia de la República en marzo de 2003 a Hu Jintao, un disciplinado cuadro del partido; sin embargo, Jiang conservó su influencia en el ejército a través de las presidencias de la Comisión Militar del partido y de la Comisión Militar Central, puestos que tendría que abandonar más tarde.

En las negociaciones de la transición del liderazgo, el partido enmendó su Constitución para incorporar la llamada Teoría de las Tres Representatividades, de Jiang Zemin, según la cual esa organización política debe representar a las fuerzas productivas de vanguardia, a la cultura más avanzada y a los intereses fundamentales del pueblo chino. De esa manera, el partido amplió su base de clases dejando de ser la vanguardia sólo del proletariado para convertirse en un partido de todo el pueblo chino, con claro corte nacionalista. Este cambio político atribuido a Jiang Zemin significó adecuar el partido a los enormes cambios sociales y económicos del país, reconocer el surgimiento de una nueva clase media y la necesidad de canalizar en el partido sus posibilidades de participación política. En términos reales, desde julio de 2001, el partido había empezado a permitir la entrada de empresarios a sus filas.

El XVI Congreso Nacional se reunió en Beijing entre el 8 y el 14 de noviembre de 2002, 38 entidades electorales eligieron a 2 114 delegados para representar a los más de 66 millones de militantes del partido. Si bien el proceso de selección de los delegados no fue diferente al de los anteriores congresos, sí llamó la atención que se publicara información haciendo hincapié en su representatividad. Fue un proceso complicado de recomendación y selección en tres ocasiones hasta su elección final. Según el procedimiento, los postulantes para ser candidatos a delegados fueron investigados para comprobar que cumplían con los requisitos para el puesto; en particular su calidad ideológica y política y su comportamiento en los problemas de principio político

importantes. En el proceso de investigación se le dio particular importancia a las opiniones de las organizaciones del partido, del personal de verificación de la disciplina, del personal de supervisión y de los militantes.

En términos de composición, de entre los 2 114 delegados al XVI Congreso, los cuadros dirigentes de las organizaciones de las diversas instancias del partido fueron 75.7% del total; los que actúan en la primera línea de producción o trabajo fueron 24.3%; las mujeres 18%; los integrantes de las minorías étnicas 10.8%, y los que han cursado carrera universitaria más de 91%. Esta composición refleja claramente el carácter que tiene el partido en términos de su representatividad social. Por ejemplo, hay una subrepresentación de las mujeres, y una sobrerrepresentación de quienes tienen carrera universitaria o pertenecen a las minorías nacionales.

El congreso eligió a 121 miembros para la Comisión Central de Inspección Disciplinaria, y a 356 miembros para el Comité Central, de los cuales 158 son suplentes; a su vez, eligió a 24 miembros y un suplente para su Buró Político y a nueve miembros para el Comité Permanente del Buró Político, que a partir de su nombramiento son los hombres más poderosos de China: Hu Jintao, Wu Bangguo, Wen Jiabao, Jia Qinglin, Zeng Qinghong, Huang Ju, Wu Guanzheng, Li Changchun, y Luo Gan. Hu Jintao fue nombrado secretario general del partido, en sustitución de Jiang Zemin.

De esta manera, Hu Jintao, el nuevo secretario general, pasó a convertirse en el virtual sucesor de Jiang Zemin, como el hombre más poderoso del país. Hu Jintao nació en diciembre de 1942 en Jixi, provincia de Anhui, en el seno de una familia de comerciantes de té; se graduó en ingeniería de obras hidráulicas en la prestigiada Universidad Qinghua, donde al terminar sus estudios trabajó como instructor político del Partido Comunista hasta el comienzo de la Revolución cultural. En 1968, como producto de las críticas, fue

enviado a reeducación a la provincia de Gansu y allí inició su ascenso político dentro del partido. En 1982 fue electo secretario del Comité Provincial de la Liga de la Juventud Comunista de Gansu e inmediatamente pasó al Secretariado Nacional de la misma organización. Entre 1985 y 1988 fue secretario del Comité Provincial del partido en Guizhou, apoyado por Hu Yaobang, y de 1988 a 1992 fue secretario del Comité del partido de la Región Autónoma de Tibet. En realidad estuvo poco tiempo en Tibet, realizó su trabajo desde Beijing, y durante su gestión se vivió una dura represión al movimiento de autonomía de la región. A partir del XIV Congreso del partido en 1992, por el impulso de Deng Xiaoping, Hu pasó a los órganos centrales del partido como miembro del Comité Permanente del Buró Político y del Secretariado del Comité Central, cargos para los cuales fue reelecto en el XV Congreso del partido, en 1997. A partir de 1993 fue director de la Escuela Central del partido. En marzo de 1998 fue electo vicepresidente de la República por la IX Asamblea Popular Nacional, y desde 1999 es vicepresidente de la poderosa Comisión Militar Central del partido y de la Comisión Militar Central de la República. La carrera de Hu Jintao nos muestra un ascenso de bajo perfil con base en la disciplina y la obediencia. Este rasgo se reflejó en su actitud en la preparación del cambio de los funcionarios del Estado que se dio meses después, en marzo de 2003. Participó de manera callada en el relevo de cuadros provinciales, donde ascendieron individuos que habían trabajado con él en la Liga de la Juventud Comunista o en sus cargos provinciales, así como algunas personas no pertenecientes al partido. Hu Jintao es un gran conocedor de la estructura interna real del partido, de su funcionamiento provincial y aun local; conoce las estructuras del partido, que en fusión con las estructuras de gobierno local se relacionan con la población, que son precisamente los espacios donde se sitúa la parte más extendida y virulenta de la corrupción en China y la

más debilitante del sistema político. Esta circunstancia explica gran parte de sus medidas reformistas, que analizaré más adelante.

En la composición del Comité Permanente del Buró Político podemos leer algunos de los rasgos del tránsito a la nueva generación en el poder. En primer lugar es claro que hay una presencia importante de aliados de Jiang Zemin, el secretario general saliente, hechos cuando éste fabricó su clientela desde el Secretariado General del partido en Shanghai en la década de 1980 y durante más de una década que estuvo en el poder central: Zeng Qinghong fue su mano derecha y una especie de cuidador de su carrera política; Huang Ju fue favorecido por Jiang en Shanghai; a Jia Qingling lo promovió en el partido en Beijing desde 1996, después de que entre 1986 y 1995 Jia se había desempeñado como funcionario del partido y gobernador en Fujian, cuando se desató un enorme escándalo de corrupción que involucraba a su esposa Lin Youfan. Por su parte, Wu Bangguo trabajó para Jiang en el partido en Shanghai, donde lo sucedió en 1991, y Li Changchun, el secretario del comité provincial del partido en Guangdong, también ha recibido los favores políticos del secretario general saliente. Además, Jiang pudo pactar quedarse con la presidencia de la Comisión Militar Central del partido, mientras los otros miembros fueron relevados tomando como base los setenta años que el partido ha asumido tácitamente como edad de jubilación y que Jiang rebasaba ampliamente. De igual manera, retuvo su puesto de presidente de la Comisión Militar Central hasta marzo de 2005, con lo que mantuvo de manera directa una gran cuota de poder. Es importante recordar que Jiang basó gran parte de su poder en el cultivo de excelentes relaciones con el ejército, al que le aumentó el presupuesto público a 20 000 millones de dólares en el año 2002. Asimismo, Jiang logró la inclusión de su Teoría de la Triple Representatividad en los estatutos del partido, y si bien no se le menciona por

su nombre, ello lo acerca a la posición de los iconos del marxismo y de la Revolución china. En ese sentido, la prensa china fue explícita en darle a Jiang un lugar preeminente, por encima del nuevo secretario del partido, Hu Jintao, en la cobertura del Congreso. En los tres años siguientes, es decir para la V Sesión del XVI Congreso, en octubre de 2005, parece que la transición generacional ya había avanzado considerablemente, pues el equipo formado por Hu Jintao y Wen Jiabao ya se había desembarazado de muchos aliados de la facción de Jiang, gracias a las campañas contra la corrupción; Jiang Zemin había dejado en marzo de ese año el puesto de presidente de la Comisión Militar Central a Hu Jintao, quien a partir de ese momento ocupa todos los cargos principales del país: secretario general del partido, presidente de la Comisión Militar del partido, presidente de la República y presidente de la Comisión Militar Central, y algunos de los anteriores aliados de Jiang han construido alianzas con el nuevo hombre fuerte del país, tal es el caso del vicepresidente Zeng Qinghong.

Otro rasgo distintivo en este nuevo Comité Permanente es que todos son ingenieros y la mayoría trabajó en empresas mientras hacía su carrera política. Ello define su condición de tecnócratas, lo cual indica el fin de una transición iniciada años antes en la élite política del país. Cuando examinamos la carrera política de estos líderes, encontramos que independientemente de su origen local se han desempeñado como funcionarios del partido y del Estado en diversas provincias, con lo que la construcción de sus redes de lealtades está basada más en su carrera política que en lazos locales. Esta tendencia de mover a los funcionarios fuera de su ámbito local recuerda uno de los rasgos que le dio permanencia al imperio chino. Llama la atención que cuatro de los nueve miembros de este selecto grupo provienen de la prestigiada universidad tecnológica Qinghua: Hu Jintao, Wu Bangguo, Huang Ju y Wu Guangzhen. Sólo un

miembro del nuevo Comité Permanente forma parte de la vieja élite política china: Zeng Qinghong, cuyo padre era un veterano del Ejército Rojo y luego vicealcalde de Shanghai en 1949 y viceministro de Asuntos Interiores en 1960, y su madre, veterana de la mítica Larga Marcha, estuvo a cargo del jardín de niños del Este de China en Shanghai, donde iban los hijos de los más altos dirigentes políticos del país.

En la composición del nuevo Buró Político de 24 miembros, resalta la inclusión de una mujer, Wu Yi, sobre todo porque las pocas mujeres que habían transitado por ese alto organismo del partido, independientemente de sus valores personales, habían sido esposas de funcionarios de primera línea: Mao Zedong, Lin Biao y Zhou Enlai. Wu Yi es soltera, ingeniera petrolera, muy experimentada en negociaciones comerciales y, por lo tanto, es de los miembros más conocidos en el extranjero. Ella fue llamada a sustituir al ministro de Salud cuando fue destituido con motivo del manejo de la epidemia del SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Severo), puesto que desempeñó de abril de 2003 a abril de 2005, cuando regresó, en su calidad de viceprimer ministro, a apoyar la agenda internacional de Wen Jiabao en asuntos particularmente difíciles.

Se nota un descenso significativo de la inclusión de mujeres en los altos puestos; en comparación con los años setenta, el porcentaje de mujeres en el nuevo Comité Central pasó de 10 a 2.5%, el más bajo en la historia del partido en el poder.

Hay dos militares en el Buró Político, el general Guo Boxiong y Cao Gangchuan, quien posteriormente fue nombrado vicepresidente de la Comisión Militar Central y ministro de Defensa Nacional, conocido por expresar una línea dura con respecto a Taiwan.

En cuanto a la participación de los empresarios, si bien fueron invitados con plenos derechos al Congreso, no que-

daron en los altos puestos: sólo Zhang Ruimin, presidente de Haier, compañía mixta fabricante de electrodomésticos, quedó como suplente en el Comité Central. En ese sentido fue más significativo que Jiang Zemin lograra incluir en la Constitución del partido la triple representatividad, que implica que el partido debe representar también al empresariado. Por otra parte, probablemente debido a que el empresariado naciente ha surgido a la sombra y a expensas del partido, varios de ellos estuvieron vinculados a los grandes escándalos de la campaña de lucha contra la corrupción que el partido desató en los meses previos al Congreso, como una forma de legitimación.

En los meses siguientes al Congreso se observó una mayor presencia de empresarios y miembros de otros sectores sociales en los organismos políticos del país. En enero de 2003, Yin Mingshan, presidente del Grupo Industrial Lifan, fue electo miembro del comité municipal de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, de la ciudad de Chongqing. En total más de 120 empresarios fueron electos para las asambleas populares locales y para los comités municipales de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino sólo en la ciudad de Chongqing. En el mismo mes, Xu Guanju, un conocido empresario de Zhejiang, cuya empresa tiene un valor de unos 97.7 millones de dólares, presidente de la Federación de Industria y Comercio de su provincia, fue electo vicepresidente del Comité Provincial de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino. En la XII Asamblea Popular Municipal de Beijing se nombraron 15 hombres de negocios, y en el comité municipal de la X Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino de la misma ciudad 47 de sus miembros provienen del sector privado, 17 más que en el comité anterior. Todo ello responde al peso que el sector privado tiene ya en el país.

Por su parte, la X Asamblea Popular Nacional se reunió en Beijing entre el 5 y el 18 de marzo de 2003 con 2 983

diputados. Se eligió a Wu Bangguo como presidente del comité permanente de la APN, en sustitución de Li Peng, y a 15 vicepresidentes. El comité permanente quedó con 159 miembros. Asimismo, el 15 de marzo, en la V reunión plenaria, se eligió a Hu Jintao como presidente de la República y a Zeng Qinghong como vicepresidente. El 16 de marzo Wen Jiabao fue electo primer ministro con 2 906 votos a favor, tres en contra y 16 abstenciones; a Wen le correspondió relevar a Zhu Rongji en la administración de la amplia burocracia del país. Además fue renovado el gabinete. Algunos de los nuevos ministros merecen una atención especial: Li Zhaoxing, el nuevo ministro de Relaciones Exteriores, fue embajador en Estados Unidos durante los momentos difíciles del bombardeo de la embajada de Beijing en Belgrado en 1999 y la colisión de un avión espía estadounidense con un jet de combate chino en 2001, cuando mantuvo una posición firme frente a la potencia; estos antecedentes pueden ser significativos para vislumbrar la relación de China con la potencia americana en el momento en que, en la concepción de China, Estados Unidos está en su cuarta fase de expansión global.[12] Por su parte, Cao Gangchuan, el nuevo ministro de Defensa Nacional, es también miembro del Buró Político del partido y uno de los vicepresidentes de la Comisión Militar Central. Jiang Zemin mantuvo el cargo de presidente de la Comisión Militar Central, aunque fue significativo que más de 7% de los diputados votaron en contra. Jiang mantuvo este cargo hasta marzo de 2005 cuando debió renunciar a favor de Hu Jintao. Por decisión de la propia asamblea, la elección de presidente y vicepresidentes del comité permanente de la APN, de presidente y vicepresidente de la República y de presidente de la Comisión

[12] *People's Daily*, 11 de marzo de 2003.

Militar Central se hizo bajo el sistema de un solo candidato para cada puesto.

En el discurso de clausura de la Asamblea, el presidente Hu Jintao hizo una especie de declaración de sus deberes que deben ser considerados en el análisis de la política del nuevo equipo de gobierno:

> Primero, darle una dimensión total a la democracia y realizar cada acto de acuerdo con la ley; adherirse al liderazgo del partido, mantenerse apegado al principio de conservar el liderazgo del partido en perfecta armonía con los esfuerzos para hacer al pueblo el dueño del país y para gobernarlo de acuerdo con la ley; definitivamente salvaguardar los sistemas y principios de la democracia socialista y mantener la integridad y dignidad del sistema legal socialista.
>
> Segundo, ser leal a la madre patria y siempre llevar al pueblo en el corazón; colocar el interés del Estado y del pueblo por sobre cualquier otra cosa; ejercer el poder para el pueblo, sentir como el pueblo siente y trabajar para su felicidad, y siempre ser su confiable servidor.
>
> Tercero, mantener en el futuro lo que se ha logrado, avanzar con los tiempos, mantener las bellas tradiciones de la nación china, aprender del noble carácter moral de las generaciones anteriores de líderes del país; nunca sucumbir en complacencias o desarrollar algún asomo de pereza, y buscar incesantemente el progreso en el espíritu pionero.
>
> Cuarto, imponerse una autodisciplina estricta, mantener la honestidad y limpieza en la ejecución de los deberes públicos; mantener siempre un estilo de trabajo prudente e industrioso, y trabajar duro y de manera desprendida noche y día por el país y por el pueblo.[13]

[13] *People's Daily*, 18 de marzo de 2003.

En estos fragmentos se vislumbran los principales elementos que predominarán en el discurso de la nueva dirigencia: la democracia —en su particular interpretación—, el fortalecimiento del Estado de derecho, el papel rector del partido, el principio del pueblo primero, el nacionalismo y el recurrir al viejo discurso de frugalidad y vida simple del partido que busca distanciarse de la corrupción actual.

EL DISCURSO POLÍTICO

El primer elemento que llama la atención del discurso de la nueva dirigencia es su insistencia en los grandes problemas del país, que ya no se presentan como contradicciones sino como desbalances. Los citados con mayor frecuencia son la disparidad de ingresos y la pobreza, la disparidad espacial en el desarrollo, la corrupción y el gasto excesivo de recursos, que se asocia al deterioro ambiental. No se trata de nuevos términos en el lenguaje político en China, pues podemos rastrearlos aun desde Mao Zedong; lo interesante es que la nueva dirigencia los toma como el centro de su propuesta. En su discurso de ascenso a la Presidencia de la República en marzo de 2003, Hu Jintao anunció una atención mayor al bienestar del campo, de los pobres y de los desempleados. De la III sesión plenaria del XVI Congreso del partido, reunida entre el 11 y el 14 de octubre de 2003, surgieron dos documentos importantes: uno de ellos contiene elementos que posteriormente fueron incluidos en la reforma constitucional que se hizo en marzo del año siguiente, y el otro los lineamientos fundamentales de lo que sería la aproximación al desarrollo de la nueva dirigencia. En ese documento titulado *Decisión del Comité Central del Partido Comunista sobre asuntos concernientes a las mejoras del sistema de economía de mercado socialista*, se especifican

como tareas fundamentales en el futuro: disminuir las diferencias entre las áreas urbanas y rurales; promover el desarrollo de las regiones; establecer un sistema de mercado moderno unificado, abierto y ordenado; mejorar el empleo, la distribución del ingreso y el sistema de seguridad social, y establecer un mecanismo para promover el desarrollo económico y social sustentable. Otras tareas serán promover diversas formas de propiedad —particularmente la relacionada con el mercado accionario, que es vista como una forma de propiedad pública— y proteger legalmente las que existen, sobre todo la privada.[14]

Desde ese momento ha sido recurrente en el discurso político de los líderes chinos el acento en los desbalances del desarrollo económico, en un tono que recuerda al famoso texto de Mao Zedong, *Sobre diez grandes relaciones*, donde se resumían las diez contradicciones principales generadas por el primer plan quinquenal.[15] En el nuevo lenguaje, las "contradicciones" han devenido en "desbalances", y de "diez grandes relaciones" se ha pasado a la enumeración de "cinco desbalances": entre el desarrollo urbano y el rural; entre el desarrollo de las regiones; entre el desarrollo económico y el social; entre el desarrollo del ser humano y de la naturaleza, y entre el desarrollo interno y la mayor apertura al exterior. Esta propuesta se ha llamado "concepto científico del desarrollo", sobre la base de otro eslogan: "poner al pueblo primero". Se han escrito en el *Renmin Ribao* titulares como "China necesita urgentemente cambiar el patrón del crecimiento económico" (24 de marzo de 2004); asimismo, se han hecho públicos estudios especializados sobre el excesivo gasto de energía y sus implicaciones, los cuales

[14] *People's Daily*, 15 de octubre de 2003.

[15] Mao Tsetung, "Sobre diez grandes relaciones", 25 de abril de 1956, *Obras escogidas*, vol. 5, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977.

revelan que el gasto de la energía necesaria para la creación de un producto en China es 4.3 veces mayor que en Estados Unidos, 7.7 veces mayor que en Alemania y Francia y 11.5 veces mayor que en Japón.[16]

Según el primer ministro Wen Jiabao, el concepto científico del desarrollo se centra en la integración del humanismo con el desarrollo económico y social general, coordinado y sustentable. Para él, el humanismo es la naturaleza y esencia del concepto de desarrollo científico centrado en el pueblo.[17] En una definición de nuevos conceptos en el diario oficial del partido dice:

> Poner al pueblo primero es un concepto muy viejo. Es la base de la teoría tradicional de la "benevolencia" en el confucianismo y el centro del humanismo occidental. En el siglo XXI ello no es sólo el clamor más fuerte del pueblo chino, sino también de una manera cada vez más clara se convierte en una base importante del pensamiento dirigente del partido de gobierno. Bajo la referencia del pensamiento de "poner al pueblo primero", se ha convertido en inevitable "gobernar para el pueblo", "ejercer el poder por el pueblo, amar al pueblo y buscar el beneficio del pueblo". Las leyes y regulaciones relevantes tienen que ser marcadas por esto. A ello se refiere la distinción entre una buena y una mala administración.[18]

Al mismo tiempo que se ha insistido en cambios políticos, el presidente de la República explicó el 15 de septiembre de 2004, en el marco de la celebración de los cincuenta años de la Asamblea Popular Nacional, que los cambios po-

[16] *People's Daily*, 5 de marzo de 2004.

[17] *People's Daily*, 22 de febrero de 2004.

[18] "55 New Economic Terms since the Founding of PRC – Part Two", *People's Daily*, 15 de noviembre de 2004.

líticos en China no se darán en el sentido de los sistemas políticos de otros países:

> Nosotros nunca copiaremos ciegamente las formas de los sistemas políticos de otros países. El actual sistema de congresos de China tiene gran vitalidad y superioridad. Las prácticas democráticas occidentales, tales como la separación de poderes y las elecciones nacionales con contienda de partidos, no serán puestas en práctica en China. La historia indica que la copia indiscriminada de los sistemas políticos occidentales es un callejón sin salida para China.

También afirmó: "El ejercicio del poder sin restricción o supervisión conduce al abuso de poder y la corrupción". Hu definió al actual sistema político de China como un sistema de congresos populares.[19]

La reforma política ha sido definida por el nuevo liderazgo en términos de supervisión y rendición de cuentas para combatir la corrupción. Wang Yukai, un destacado profesor de ciencias políticas de la Escuela Nacional de Administración, afirmó en una entrevista: "Un elemento importante de este tipo de reforma es que la misma no procura cambiar el sistema político y social vigente, como tampoco procura subvertir el mandato del Partido Comunista". Como método para ensayar con reformas planteó:

> Yo propondría el establecimiento de "zonas especiales", donde se pongan a prueba nuevas formas de dirigencia del partido. Déjeme aclarar algo: tenemos que defender el socialismo y la dirección del Partido Comunista. Es algo que no admite discusión. Partiendo de esta premisa, podemos probar, en las "zonas especiales", que podrían ser ciudades pequeñas o medianas,

[19] *People's Daily*, 15 de septiembre de 2004.

> cuáles funcionarios deberían ser elegidos en lugares designados. Podemos probar asimismo cómo ejercer una supervisión más efectiva sobre los altos funcionarios del partido. En la China actual, la supervisión de los funcionarios provinciales del partido constituye un punto flaco.[20]

Una parte fundamental del nuevo discurso político tiende a exaltar la democracia —en una concepción particular—, así como el Estado de derecho, la transparencia y la supervisión de los órganos ejecutivos del partido y del Estado. En un documento titulado *Abriendo un camino brillante a la política democrática socialista*,[21] se presenta a la historia de la República Popular China como una búsqueda fallida de la democracia, aun durante la Revolución cultural. Son contundentes afirmaciones como: "Con el objeto de garantizar la democracia popular es esencial fortalecer el sistema legal"; "Todo el mundo es igual ante la ley"; "Ninguna organización o individuo tiene el privilegio de trascender la Constitución y la ley".

En el cambio de discurso político también es importante señalar nuevas proposiciones sobre el trabajo en el ámbito económico. En un editorial del *Renmin Ribao* del 6 de diciembre de 2004, se afirma:

> El espíritu del XVI Congreso Nacional y de la tercera y cuarta sesiones plenarias del XVI Comité Central del partido comprende totalmente el concepto científico del desarrollo [...] Pondremos mayor atención al uso de las medidas económicas y de los medios legales para proteger adecuadamente, guiar y dar mayor cabida a las iniciativas de varios sectores sociales, superar la tendencia a perseguir unilateralmente cantidad y

[20] *Beijing Informa*, núm. 44, 2003.
[21] *People's Daily*, 28 de septiembre de 2004.

rapidez, y genuinamente cambiar el foco del trabajo económico hacia mejorar la calidad y eficiencia del crecimiento económico [...] siempre debemos insistir en solucionar apropiadamente los problemas relativos a los campesinos, al campo y a la agricultura como el aspecto más importante de todo el partido [...] Usar el concepto científico del desarrollo para dirigir la situación general del desarrollo económico y social requiere que insistamos en poner al pueblo primero y trabajemos duro en la construcción de una sociedad socialista armoniosa. Debemos considerar la solución a los problemas como el foco de nuestro trabajo, lo cual es una demanda urgente de las masas populares, lo que significa expandir activamente el empleo y el reempleo, continuar perfeccionando el sistema de seguridad social, acelerar el desarrollo de la ciencia y la tecnología, de la educación, de la cultura, de la salud pública, de los deportes y de otros asuntos sociales, ajustar racionalmente el método de distribución del ingreso nacional y solucionar gradualmente el problema de la disparidad de ingreso entre regiones y entre los miembros de la sociedad, y crear una nueva fase de la reforma, del desarrollo y de la estabilidad en nuestro camino hacia la construcción de una sociedad relativamente rica en todos los aspectos.[22]

Asimismo, en la IV sesión plenaria del XVI Congreso del partido, entre el 16 y el 19 de septiembre de 2004, se discutió sobre las capacidades del partido para gobernar China. Este tema ya se había planteado dentro de la dirigencia; Yu Yunnao, vicepresidente de la Escuela del Partido, declaró en una entrevista publicada a mediados de agosto de 2004: "La manera como algunas organizaciones del partido ejercen el liderazgo ya no será adecuada para los requerimientos del Estado de derecho. Algunos cuadros líderes carecen

[22] *Renmin Ribao*, 6 de diciembre de 2004.

de la capacidad de administrar por medio de la ley". Según Yu el gran reto del partido es su capacidad para gobernar.[23] En la sesión antes citada, el partido adoptó la *Decisión del Comité Central del PCC sobre el aumento de la capacidad de gobierno del partido*, un documento de 36 páginas publicado el 26 de septiembre. El documento es una autoevaluación muy severa de la actuación del partido y de sus actuales capacidades de gobierno. En él dice que el partido ya no es un partido revolucionario, sino un partido de gobierno. Además se afirma: "Algunos cuadros líderes carecen de logros ideológicos y teóricos, de capacidad para gobernar de acuerdo con la ley y carecen de competencia para lidiar con problemas complicados".[24] Estas conclusiones están basadas en una encuesta llevada a cabo por la Escuela del Partido entre cuadros líderes arriba del nivel de distrito. La encuesta reveló que más de la mitad de los cuadros "carecían de la capacidad para hacer un juicio científico de una situación", más de un tercio "tenían dificultad para superar una situación complicada" o "perdían totalmente la orientación".[25]

La capacidad de gobierno del partido es concebida como "un gran tema estratégico donde descansa el éxito de la causa socialista de China, el futuro y el destino de la nación china, la vida y la muerte del partido, así como la estabilidad y la prosperidad última del país". A los problemas internos que han surgido, se le agrega que "fuerzas hostiles todavía mantienen sus intentos estratégicos para occidentalizar y dividir nuestro país".

[23] Yu Yunnao (vicepresidente de la Escuela de Cuadros del partido), "CPC is confronted with challenges in its ability to rule: expert", entrevista para *Liaowang*, *People's Daily*, 18 de agosto de 2004.

[24] *People's Daily*, 26 de septiembre de 2004.

[25] Lu Xianfu (director del departamento de construcción del partido), declaraciones, *People's Daily*, 17 septiembre de 2004.

En el documento se afirma que "el *status* de gobierno del Partido Comunista de ninguna manera es el resultado natural de la fundación del partido, y no durará siempre si el partido no hace nada para mantenerlo. Tenemos que desarrollar un sentido más fuerte de crisis, sacar experiencias y lecciones del éxito y el fracaso de otros partidos de gobierno del mundo, y aumentar nuestra capacidad de gobierno de una manera más eficaz y consciente". Se afirma que el gran problema del partido es la corrupción: "Mientras más tiempo el partido esté en el poder, más ardua será la tarea de luchar contra la corrupción". Sobre sus métodos, el documento, además, dice:

> El partido mantendrá firmemente la dirección de la opinión pública y guiará correctamente a la opinión pública. En este sentido, se tiene que mantener el principio del control de los medios de comunicación por el partido, aumentar su capacidad para guiar a la opinión pública y ganar la iniciativa del trabajo de comunicación [...] El partido integrará los principios del Estado de derecho y el gobierno ético. Debe trabajarse con el objeto de defender una ética fundamental que incluya el patriotismo y el estado de derecho, la conducta apropiada [*li*] y la credibilidad, la diligencia y el autosostenimiento, el profesionalismo y el sacrificio; oponerse al culto al dinero, al hedonismo y al ultraindividualismo, eliminar las influencias remanentes del feudalismo y resistir la erosión de la ideología y la cultura corrupta del capitalismo.

En la III sesión de la X APN en marzo de 2005, el primer ministro Wen Jiabao, al anunciar la agenda del gobierno para el siguiente año insistió en las acciones sobre la desigualdad económica, las ineficiencias y los desbalances. Wen afirmó la determinación del gobierno de enfocarse sobre la desigualdad del crecimiento económico, lo cual se resume en "poner al pueblo primero y gobernar para el pueblo" con

el objeto de lograr una sociedad armoniosa. En su discurso, Wen acentuó las necesidades nacionales por encima de las locales; dijo que los impuestos agrícolas debían ser abolidos en 2006, y anunció la transferencia de recursos fiscales a los distritos productores de granos; además anunció que los alumnos de las áreas pobres deben recibir libros de texto gratuitos y ser exentados del pago de colegiaturas a partir de 2005, política que se extenderá a todas las áreas rurales en 2007.

Antes de la reunión citada, durante el discurso inaugural de un curso de entrenamiento para cuadros del partido, el 19 de febrero de 2005, Hu Jintao desarrolló su concepto de sociedad armoniosa: "Una sociedad armoniosa implica democracia, Estado de derecho, equidad, justicia, sinceridad, bondad y vitalidad".[26] Es interesante que podamos equiparar esta oferta de valores con la que hizo en su momento el movimiento Falungong, el reto más reciente al partido, cuya propuesta era *zhen, shan, ren,* veracidad, bondad y paciencia.

Una de las muestras más recientes sobre el discurso político chino en torno de la democracia proviene de la publicación, por la Oficina de Información del Consejo de Estado, el 19 de octubre de 2005, del documento "Construyendo la democracia política en China".[27] Este documento debe ser analizado como una respuesta a las presiones exteriores sobre el estado de derecho y sobre los derechos humanos (no es gratuito que se publique días antes del viaje del presidente Hu a Europa, donde entre otras cosas buscará el levantamiento del embargo de armas), así como la formulación interna sobre qué se puede esperar de la nueva

[26] *Xinhua*, 26 de junio de 2005.

[27] Véase el documento completo en http://english.people.com.cn/whitepaper/democracy/democracy.html.

dirigencia en torno de los cambios políticos, o más específicamente sobre cómo se establecen los alcances y límites que tiene el cambio político en el país. El documento comienza por reconocer a la democracia como deseo común de todos los pueblos del mundo; sin embargo, en respuesta a las presiones externas afirma que la democracia es "un desarrollo generado internamente y no impuesto por fuerzas externas".

Como en otros documentos sobre el tema, el texto construye una historia sobre la lucha por la democracia en China, cuya conclusión es que después de los enormes esfuerzos hechos por el pueblo chino en busca de la democracia, sólo bajo el liderazgo del Partido Comunista ha logrado el derecho a ser dueño del Estado, lo cual es considerado como el logro democrático fundamental; por lo tanto, califica al actual sistema político como democracia socialista con características chinas que está en progreso.

En la primera parte del documento se establece la autorrepresentación nacionalista que los líderes chinos han venido repitiendo, así como lo hacen los libros de texto: que la nación china tiene 5 000 años de historia no interrumpida, con una rica herencia cultural; que la conjunción de la agresión de las potencias imperialistas y la debilidad de la última dinastía en el siglo XIX redujeron al país a una sociedad semicolonial y semifeudal, y que después de búsquedas infructuosas en la primera mitad del siglo XX, el Partido Comunista reivindicó los derechos legítimos del país. Allí se exalta el periodo de la nueva democracia de los inicios de la fundación de la República Popular, y a tono con la nueva definición, hecha por Hu Jintao, de que es un sistema político de congresos, se resaltan las elecciones generales de 1953 para los representantes a las asambleas locales, la adopción del sistema de congresos por la Constitución de 1954 y la elección de las demás asambleas que se han reunido en el país.

Se describe el desarrollo político después de las reformas como la construcción de una democracia socialista bajo un Estado de derecho, y se incorporan las nuevas consignas de la actual dirigencia: poner al pueblo primero y construir una sociedad armoniosa. El documento enumera las siguientes características de la democracia política socialista de China:

1. Es una democracia popular bajo el liderazgo del Partido Comunista [...] El desarrollo y mejora del sistema es llevado a cabo también bajo el liderazgo del partido.
2. En la democracia china la mayoría del pueblo actúa como dueño de los asuntos del Estado, eso es la esencia de la democracia china. *El sector de propiedad pública de la economía es la base económica del sistema socialista de China* (cursivas mías). Esto asegura, desde la perspectiva de la base económica, que la democracia china no será manipulada por el capital.
3. *La democracia china está garantizada por la dictadura democrática popular.**
4. Es una democracia con centralismo democrático como el principio organizacional y modo de operación básico.

El resto del documento, de la parte II a la X, está dedicado a exaltar el papel del Partido Comunista en los logros actuales del país, a describir el sistema de las asambleas populares en todos sus niveles, el funcionamiento de los partidos que existen en el país, el sistema de las autonomías regionales en la áreas de las minorías nacionales. Luego describe, de acuerdo con las leyes del sistema electoral de

* Cursivas añadidas.

base que consagra la Constitución de 1982, la posición del gobierno sobre derechos humanos, la manera como el partido ejerce el gobierno, la forma como el gobierno ejerce la democracia, y el poder judicial. En resumen, esta parte del documento, que es la mayor, contiene la descripción de la estructura de gobierno, tal como está en la Constitución y en las leyes, de la que se desprende una situación paradójica: por una parte se afirma y se reitera la hegemonía del Partido Comunista, y por la otra se conceden al individuo derechos inalienables parecidos a los de las constituciones democráticas del mundo, pero que en última instancia no pueden estar por encima de los intereses del partido. En las conclusiones del documento se enumeran los grandes problemas por superar:

1. El sistema democrático del país no es perfecto.
2. Los derechos del pueblo para manejar los asuntos estatales y sociales y los económicos y culturales, como dueños del país en una economía de mercado socialista, no se han puesto en práctica totalmente.
3. Las leyes que ya están establecidas no son siempre cumplidas y sus violaciones algunas veces no son penadas.
4. La burocracia y la corrupción todavía existen.
5. Los mecanismos de contención y supervisión para el uso del poder necesitan mejorar más.
6. Los conceptos de democracia y conciencia legal de toda la sociedad necesitan ser reforzados.
7. La participación política de los ciudadanos de una manera ordenada necesita ser ampliada.

En resumen, el documento reafirma la necesidad del saneamiento del sistema político dentro de límites muy precisos: la hegemonía del partido y el mantenimiento de una "dictadura democrática popular".

El V pleno del XVI comité central, aprobó una proposición sobre la formulación del XI plan quinquenal (2006-2010), que podría ser una guía de algunas transformaciones;[28] por ello resaltaré sólo las propuestas que tienen contenido directamente político. En relación con el consumo interno, la propuesta dice que es necesario incrementar el consumo rural a través del aumento al ingreso de los campesinos; asimismo propone que el gobierno brinde más servicios públicos en las áreas rurales y que se acelere su urbanización; hacer esfuerzos en mejorar la distribución del ingreso a través de elevar el nivel de los ingresos de los sectores de ingresos bajo y medio; mejorar gradualmente el sistema de seguridad social del país y mejorar el ambiente y los derechos de los consumidores.

En relación con el campo, el pleno del partido propone construir "nuevas aldeas socialistas". Eso quiere decir que tengan:

> Producción desarrollada, bienestar material, costumbres rurales civilizadas, una apariencia limpia y ordenada y administración democrática [...] Construir nuevas aldeas socialistas requiere recurrir a los principios de "dar más a las aldeas, tomar menos de ellas e insuflarles una nueva vida" y de "la industria alimentando a la agricultura y las ciudades apoyando al campo", mejorar la calidad de vida de los campesinos, llevar a cabo un gran cambio en las perspectivas de las áreas rurales.

En estas partes del texto resulta muy interesante el uso del lenguaje de las grandes campañas de masas maoístas para apoyar las nuevas propuestas. El texto del partido pro-

[28] "New thoughts, ideas and moves of '11th Five-Year Plan' viewed from 11 key words", en *People's Daily*, 10 y 11 de noviembre de 2005.

pone además "fortalecer la construcción de la democracia y el sistema legal rural".

Esta proposición del V pleno parte del hecho de que las reformas no se han puesto en práctica de manera completa, que el sistema es imperfecto; a lo cual le atribuye las fluctuaciones en el ámbito macroeconómico, el modo extensivo del crecimiento y el gasto y uso poco eficiente de recursos. Dentro de estas imperfecciones se reconoce la indefinición del sistema de derechos de propiedad de la tierra.

Hasta ahora el cambio en el discurso no se ha traducido en cambios políticos efectivos, pero pueden vislumbrarse algunos elementos que prometen un cambio futuro. Al parecer, el XVI Congreso del partido ha sido de transición, y si el equipo de Hu Jintao y Wen Jiabao tiene la voluntad de hacer algún cambio, lo hará a partir de la reunión del XVII Congreso en el 2007, cuando hayan logrado construir una red de alianzas suficientemente poderosa que los apoye.

Se puede concluir que el Partido Comunista busca un nuevo arreglo institucional que conduzca al mantenimiento de su hegemonía, mientras se combate la corrupción de los órganos de gobierno a través de elecciones de base y del respeto a la legalidad imperante; sólo dentro de estos límites puede entenderse la interpretación que hace de la democracia, el Estado de derecho y la legalidad. Al mismo tiempo, el partido es explícito al establecer que no renuncia a la dictadura democrática popular ni a la idea de que el sistema socialista de China está basado en la propiedad pública.

LAS INSTITUCIONES Y LAS LEYES

En relación con las reformas institucionales llevadas a cabo por la nueva dirigencia, resalta la convicción de que cualquier cambio debe iniciarse por el partido; por ello, es importante la aprobación por primera vez desde 1949, del

"Reglamento sobre la supervisión intrapartido del PCC", el 17 de febrero de 2004. Este reglamento busca que los órganos de dirección y los cuadros del partido sean supervisados por las organizaciones colectivas o de masas. El espíritu de las nuevas regulaciones es la rendición de cuentas; en esencia se trata de que los secretarios del partido en los diferentes niveles realmente rindan cuentas a los comités que los eligieron —en el pasado se trataba de rendición de informes formales—; además, se estipula que esta rendición de cuentas sea frecuente, según el caso. Para algunos funcionarios ello significa que el partido basará la lucha contra la corrupción en normas más estrictas, más que en la voluntad de los líderes. Según las nuevas normas, el buró político (25 miembros, uno de ellos es suplente) del comité central tiene que rendir cuentas de su trabajo regularmente a la sesión plenaria del comité central de 198 miembros. Anteriormente esta rendición de cuentas la hacía el comité central cada cinco años ante el Congreso Nacional del partido; el buró político no estaba obligado a la rendición de cuentas. Las normas subrayan el "liderazgo colectivo y la división de poderes" dentro del partido; se requiere que los líderes de los comités del partido de todos los niveles rindan, ante el pleno del comité correspondiente, un informe anual sobre su actuación y de cómo previenen la corrupción; mientras, la prensa debe monitorear a las organizaciones del partido en todos los niveles. Según las normas, "Los informadores que reporten la verdad serán premiados, y los intentos de amenazas en contra de ellos serán severamente castigados de acuerdo con la ley".[29]

Como una manera de involucrar a las personas fuera del partido en los asuntos de éste y en un intento de recuperar legitimidad, esta institución política ha iniciado una

[29] *People's Daily*, 12 de febrero de 2004.

nueva práctica que consiste en abrir la elección de secretarios de los comités del partido de aldea a todas las personas de la comunidad.[30]

Aunque muchas leyes y reglamentos son continuamente revisados en China, para nuestros propósitos vale la pena mencionar que en septiembre de 2003 el Ministerio de Seguridad Pública publicó un reglamento cuyo propósito es controlar las actividades de la policía; con él se pretende detener prácticas como la tortura, las amenazas y las vejaciones para lograr confesiones o investigar delitos. La nueva reglamentación entró en vigencia el 1 de enero de 2004.[31] Los informes sobre la situación de algunos presos por razones políticas indican que la aplicación de esta ley deja todavía mucho que desear.

Por otra parte, la Constitución fue enmendada por cuarta vez en la II sesión de la X Asamblea Popular Nacional en marzo de 2004; las enmiendas más importantes fueron:

1. La inclusión de la Teoría de las Tres Representatividades entre las guías ideológicas del país, junto al marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Zedong y la teoría de Deng Xiaoping. Ello constituyó una muestra del pacto tácito con la vieja dirigencia, así como el reconocimiento de que el Estado tiende a dejar de representar a una sola clase.[32]

[30] *Xinhua* y *People's Daily*, 26 de septiembre de 2005.

[31] *People's Daily*, 10 de septiembre de 2003.

[32] La Teoría de las Tres Representatividades fue formulada por Jiang Zemin. Su propuesta es que el Partido Comunista debe representar a las fuerzas productivas de vanguardia, a la cultura más avanzada y a los intereses fundamentales del pueblo chino. Esta propuesta ya había sido incorporada en la Constitución del partido en noviembre de 2002 y es el marco para la inclusión del empresariado en esa institución, pues a ellos se refiere la expresión de "fuerzas productivas de vanguardia".

2. En el párrafo 7 del preámbulo se agregó a las cuatro modernizaciones: "promover el desarrollo coordinado de las civilizaciones material, política y espiritual". Esto significa la sanción al centro de las proposiciones de los nuevos dirigentes, que es la búsqueda del equilibrio en la propuesta de desarrollo y que se ha llamado el concepto científico del desarrollo.
3. En el tercer párrafo del artículo 10 donde decía: "El Estado puede, por interés público, requisar la tierra para su uso de acuerdo con la ley", ahora dice: "El Estado puede, por el interés público y de acuerdo con la ley, expropiar o requisar la tierra para su uso, y compensará por la tierra expropiada o requisada". Asimismo, el artículo 13 que habla de la protección estatal de las ganancias y propiedades de los ciudadanos, fue modificado para estipular: "La propiedad privada legal de los ciudadanos es inviolable [...] El Estado puede, por el interés público y de acuerdo con la ley, expropiar o requisar la propiedad privada para su uso, y compensará por la propiedad privada expropiada o requisada". Lo interesante de esta reforma es la precisión de las compensaciones por las posibles expropiaciones; constituye un importante reconocimiento a los derechos individuales frente al Estado.
4. En el segundo párrafo del artículo 11 se amplía la economía privada e individual al "sector no público de la economía". Con esta reforma, bajo el rubro de "sector no público" se agrupan gran cantidad de posibilidades de formas de propiedad.
5. Al artículo 14 se le agregó un cuarto párrafo que dice: "El Estado establece un sistema de seguridad social compatible con el nivel de desarrollo socioeconómico". Con esta reforma se intenta el establecimiento paulatino de un sistema de seguridad social.

6. Al artículo 33 se le agregó un tercer párrafo que dice: "El Estado respeta y preserva los derechos humanos". Esta inclusión abre la posibilidad de nuevas legislaciones que tiendan a la protección de los derechos individuales y a la ampliación de éstos. Sin disminuir el avance que esta escueta oración significa, es necesario reconocer también que su parquedad deja el espacio necesario para que su cumplimiento sea tan parcial como lo requiera el grupo en el poder.
7. En el párrafo 20 del artículo 67, en el artículo 80 y en el párrafo 16 del artículo 89, se cambió la expresión "ley marcial" por la de "estado de emergencia". Esta reforma adecua la Constitución a la concepción actual de paz social y fin de la lucha de clases.
8. En el artículo 98 se amplía el término de los congresos populares de municipios, municipios de nacionalidad y poblados, de tres a cinco años. Con esta reforma se homogenizan los periodos de los órganos colegiados de gobierno, con lo que se refuerza la tendencia hacia un sistema político de "congresos", como ha afirmado el presidente Hu en varias oportunidades.

Estas reformas tienden a ofrecer las bases legales de la reivindicación de los derechos individuales, fundamentalmente económicos, frente al Estado; asimismo, se establecen las bases para una concepción del sistema alejada del predominio de una clase social específica y se introducen reformas tendientes a mejorar la representación en las organizaciones colegiadas de base. Las reformas a la Constitución ahora son presentadas "con el objetivo de establecer básicamente un gobierno guiado por la ley en alrededor de diez años [...] El Estado de derecho ha marcado una ruta distinta para la administración del gobierno en el cambio

de un gobierno universal hacia un gobierno limitado, responsable y de servicio".[33]

En los años de la reforma se han emitido un sinfín de leyes sobre casi cada aspecto de la sociedad china. Si bien en un principio la necesidad de la legalidad estaba vinculada a los cambios económicos, actualmente puede más bien vincularse a la gobernabilidad, es decir, a la búsqueda en las instituciones existentes de una manera de resolver muchos de los conflictos que aquejan a la sociedad china como producto de los abusos de los poderes locales, políticos y económicos, por separado o en contubernio. Ya desde 1989, la promulgación de la Ley de Litigios Administrativos, en efecto desde el 1 de octubre del año siguiente, tendía a dar a los ciudadanos instrumentos para defenderse de los abusos de los funcionarios locales; sin embargo, tal parece que la eficacia de esta ley ha sido limitada.[34]

Cuando analizamos los desarrollos legales en China es necesario considerar una importante diferenciación:

> La concepción angloamericana de "derechos" (derivada de Locke y Mill) está popularmente asociada con individuos, y con frecuencia ligada a desafiar la autoridad del Estado o de la comunidad. En China, sin embargo, los derechos son más comúnmente asociados con colectividades y peticiones hechas a la membresía de la comunidad más que a negación de las libertades *vis-à-vis* el Estado.[35]

[33] *People's Daily*, 28 de septiembre de 2004.

[34] Pei Minxin, "Citizens *vs.* Mandarins: Administrative Litigation in China", *China Quarterly*, núm. 152, diciembre de 1997.

[35] Neil J. Diamant, Stanley B. Lubman y Kevin J. O'Brien, "Law and Society in the People's Republic of China", en Neil J. Diamant, Stanley B. Lubman y Kevin J. O'Brien (eds.), *Engaging the Law in China. State, Society, and Possibilities for Justice*, Stanford, Stanford University Press, 2005, p. 14.

Es importante considerar que esta tendencia parte de una tradición en la cual la legalidad no implica que las leyes coloquen al individuo por encima, ni siquiera a la par, del Estado. En la práctica actual pareciera que las confrontaciones legales con el Estado se dan cuando los ciudadanos consideran que éste viola algunas normas éticas tácitamente aceptadas, como pudiera ser la protección de los soldados desmovilizados o trabajadores despedidos; en este sentido, la base es confuciana o maoísta, pero no la de los derechos ciudadanos, como se perciben en la concepción angloamericana.

También es necesario considerar la concepción sobre el papel del derecho en las condiciones actuales del país como lo plantea la actual élite política. Wang Zhenmin, vicedecano de la Escuela de Leyes de la Universidad Qinghua, afirma que el desarrollo del Estado de derecho en China a partir de 1978 puede dividirse en tres etapas.[36] La primera consistió en el reconocimiento de la importancia del Estado de derecho, y concluyó con la promulgación de la Constitución de 1982. La segunda etapa, de 1982 a 1991, fue de construcción legal; en ella se aceleró la promulgación de leyes civiles y económicas, se promulgaron los principios generales del Código Civil en 1986, y en 1991, con la publicación sin precedentes por la APN del documento "La situación de los derechos humanos en China", se señaló la aceptación oficial de este concepto.

Según Wang, la tercera etapa se inició con el viaje al sur de Deng Xiaoping en 1992; con el reconocimiento definitivo de la relación entre el socialismo y la economía de mercado. De esa manera el XIV Congreso del partido, reunido ese año, le dio alta prioridad al desarrollo legal; reconoció que una

[36] Wang Zhenmin, "The Developing Rule of Law in China", *Harvard Asia Quarterly*, 2 de noviembre de 2005.

economía de mercado debía estar basada en el Estado de derecho. A partir de ese momento se han promulgado o reformado una infinidad de leyes, y el liderazgo político ha expresado su aceptación lenta de la necesidad de un Estado de derecho. En mayo de 1994 se puso en práctica la Ley de Indemnizaciones Estatales, que estipula los derechos de los ciudadanos y organizaciones a ser indemnizados cuando el gobierno o su personal lesionen sus derechos e intereses. En 1996 se promulgó la Ley de Penas Administrativas para regular la conducta penal de los organismos del gobierno; ese mismo año se publicó la ley que regula la práctica de los profesionales del derecho. En 1996, además, se revisó el código; en 1997, por primera vez en la historia del partido, el XV Congreso explícitamente incorporó el Estado de derecho entre sus principios básicos. En la enmienda a la Constitución que se hizo en marzo de 1999 se agregó una primera parte al artículo 5, que dice: "La República Popular China practica el gobierno del país de acuerdo con la ley y la construcción de un país socialista de leyes". Para ese momento, ya en el año anterior, China había firmado la Convención Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos.

Para Wang Zhenmin hay muchas dificultades para el establecimiento de un Estado de derecho en China. La primera es la educación de la población en sus derechos; asimismo apunta el mejoramiento de la educación superior en derecho: para él, la mayoría de las escuelas de derecho no tienen bibliotecas ni los profesores oficinas. Los salarios de los jueces deben ser mejorados sustancialmente para prevenir la corrupción; son necesarios abogados bien entrenados y con fuerte sentido de responsabilidad profesional y ética; es necesario tener el mismo estándar profesional para jueces, fiscales y abogados. Según este autor, hay tres estadios en el establecimiento de un sistema legal. El primero está señalado por el dominio de las leyes penales en el sistema legal; China ya pasó por esta etapa. El segundo es el del

desarrollo de las leyes civiles y comerciales; China está en esta fase. El tercer estadio es cuando el desarrollo de la estructura legal está centrado en la Constitución. "Esos tres estadios juntos crean una red legal completa: las leyes penales salvaguardan el orden social, las leyes civiles y comerciales proporcionan un ambiente justo, seguro y eficiente, y la Constitución garantiza un orden político abierto y justo". Esta división en etapas expresa de manera concisa la concepción de la élite china sobre su desarrollo político y el Estado de derecho. Esta posición simplista, de división de los procesos en etapas más o menos rígidas, herencia de una particular interpretación del marxismo, debe ser considerada cuando queremos entender el discurso político chino en cualquier ámbito, sea económico, político, legal, y considerar también que está en abierta contradicción con las tesis liberales sobre el derecho.[37]

Con base en lo anterior, es necesario reconocer que China está dotada de un marco legal, todavía incipiente y contradictorio, pero que hay un esfuerzo gubernamental, particularmente en los últimos años, de lograr su aplicación plena. Muchos autores, estudiosos de la aplicación del derecho en China, reconocen que el acceso a la justicia en el país varía ampliamente, con frecuencia dependiendo de la disposición de la gente a tomar riesgos, a generar solidaridad, reunir dinero y crear alianzas con los medios de comunicación o con abogados que se arriesgan.[38]

A partir de mediados de la década de 1990, se han establecido cerca de tres mil centros de ayuda y asesoramiento legal, cuyo objetivo básico es facilitar que cualquier ciuda-

[37] Véase Bo Li, "Constitutionalism and the Rule of Law", *Perspectives*, vol. 2, núm. 1.

[38] Neil J. Diamant, Stanley B. Lubman y Kevin J. O'Brien, "Law and Society in the People's Republic of China", *op. cit.*, p. 11.

dano, independientemente de su etnia, género o *status* social, pueda ejercer los derechos que le confieren las leyes. Estos centros, aún muy pocos, se han establecido con ayuda de las organizaciones no gubernamentales —algunas con apoyo del exterior—, y se han reforzado por el impulso que el actual gobierno le ha dado al Estado de derecho.

Gran parte de los trabajadores legales del país coinciden en señalar que uno de los problemas más importantes para el sistema es la escasa educación de la población en sus derechos legales, así como la intimidación de los abogados por parte de los funcionarios. En 2001, el ministerio de Justicia invitó a la International Bridges to Justice (IBJ) a ayudar en la organización de los servicios de defensa legal. Esta organización ha llevado a cabo proyectos conjuntos con la Universidad de Beijing, que involucran a la Liga de la Juventud Comunista y a muchas escuelas de derecho en campañas de promoción de los derechos de los detenidos y del Estado de derecho. Un proyecto de esa organización ideado con el Centro Nacional para la Asistencia Legal (CNAL) elaboró y distribuyó 500 000 carteles y folletos donde se describían los derechos legales de los acusados con versiones no sólo en chino sino también en tibetano, mongol y uigur.[39]

El CNAL y la organización IBJ firmaron un Memorando de Entendimiento en el cual se reconoce el compromiso y el progreso de China en la administración de justicia, se reafirma la misión de IBJ de proteger los derechos ciudadanos y poner en práctica las leyes penales existentes que sean consistentes con la declaración de Naciones Unidas sobre derechos humanos y adelanta un proyecto de plan detallado entre IBJ y el CNAL para llevar a cabo inmediatamente un

[39] Karen I. Tse, presidenta de International Bridges to Justice, "The Legal System's Quiet Revolution", *International Herald Tribune*, 11 de febrero de 2005.

programa de desarrollo legal penal. En resumen, la IBJ junto con el CNAL y el ministerio de Justicia de China han realizado las siguientes actividades:

1. Se realizó el primer programa de derechos de los acusados con una campaña en 16 provincias con material en chino, mongol, tibetano, uigur e inglés.
2. Se organizaron conferencias y se entrenaron más de 350 abogados y defensores públicos.
3. Se elaboró y se distribuyó el primer Manual de Recursos para la Asistencia del Defensor Legal Chino, en el cual se señalan las leyes más relevantes, se discuten las técnicas de defensa y se ofrece una guía para los defensores públicos.
4. Se estableció un sitio de Internet con recursos para los centros de asistencia legal y para los abogados defensores.
5. Se fundó el primer Centro de Recursos para el Defensor en Hefei, provincia de Anhui.

Las reformas institucionales tienden al perfeccionamiento de los instrumentos legales existentes y a dotar al país de otros mecanismos que le permitan combatir la corrupción; sin embargo, tanto la cultura política como el atraso en la educación hacen difícil por ahora la puesta en práctica de estos proyectos.

Dentro del sistema legal de China probablemente la forma de participación política más socorrida sean las quejas y peticiones —que hacen posible que los ciudadanos puedan ser oídos por las autoridades de niveles superiores—, particularmente por las ineficiencias del sistema legal. A través de ellas, el gobierno central obtiene información sobre los casos de corrupción. Entre 1988 y 1998 se investigaron más de 1.47 millones de informes de corrupción de funcionarios, de los cuales 80% se basaron en la denuncia de los

ciudadanos. A juzgar por el número reducido de juicios de arbitraje, en comparación con las quejas y peticiones, hay preferencia de la población por buscar la intervención de la autoridad directamente a través de la queja que por llevar los asuntos a juicios legales, aunque así lo marque la ley.[40]

LAS ELECCIONES DE BASE

Uno de los factores más interesantes del cambio político en China es el de las elecciones directas en los escalones más bajos de la organización política, lo cual, aunque ya estaba dispuesto en la Constitución de 1982, comenzó a cobrar relevancia a partir de mediados de la década de 1990. Además de su sanción en la Constitución, las elecciones directas cuentan en China con dos importantes instrumentos legales: las elecciones para la Asamblea Popular Nacional y las asambleas populares de los niveles inferiores, que han sido reguladas por la ley electoral de 1979. Las elecciones directas para comités de aldeanos fueron reguladas primero por la Ley Orgánica de Comités de Aldea, aprobada en forma provisional en la XXIII Sesión del Comité Permanente de la VI Asamblea Popular Nacional, el 24 de noviembre de 1987, la cual fue posteriormente enmendada y aprobada en forma definitiva el 4 de noviembre de 1998, en la quinta sesión del comité permanente de la IX Asamblea Popular Nacional. Como resultado, en China hay varios tipos de elecciones directas: para el comité de aldea, para la asamblea popular de poblados y cantones, para los comités vecinales, y para la asamblea popular de distritos y distritos urbanos. Estos procesos están regulados por las leyes nacionales y por re-

[40] Cai Yongshun, "Managed Participation in China", *Political Science Quarterly*, 119, núm. 3, otoño 2004.

glamentos locales en aquellas provincias que los han elaborado. En términos generales estas elecciones deben seguir los principios de popularidad, es decir, que todos los electores pueden participar en la elección; el de igualdad; el de elecciones directas; el del voto secreto; el de candidaturas múltiples; el de garantía del derecho al voto, y el de supervisión y remoción de los elegidos.

La contraparte urbana de los comités aldeanos son los comités de residentes o los comités de vecinos (*chengshi jumin weiyuanhui*), los cuales datan de 1954, cuando fueron establecidos para atender a los residentes urbanos que no tenían un *danwei* (unidad de trabajo). La ley para las elecciones urbanas fue aprobada en 1989, sobre la base de la ley experimental de los comités aldeanos. Las elecciones directas de estos comités de residentes en las ciudades datan de 1999, cuando el Ministerio de Asuntos Civiles seleccionó y el partido aprobó la experimentación con un grupo de ciudades, entre las cuales estaban Beijing, Nanjing y Chongqing. Estas elecciones han servido para canalizar el descontento en muchas de esas grandes ciudades con altos niveles de desempleo y donde la remodelación urbana ha trastocado, en muchos casos de manera violenta, las formas de vivir de sus habitantes.

Desde que empezaron a imponerse las elecciones de aldea, en el Partido Comunista hubo dos posturas muy claras: quienes se opusieron en la base, pues se estaban minando los fundamentos tradicionales del poder local, y quienes lo defendieron desde la cúpula del partido en función de recuperar entre las masas la legitimidad; lo cual a su vez pudiera interpretarse también como el seguimiento del imperativo ideológico de la "línea de masas". Sin embargo, en términos prácticos, creo que en su posición privó la necesidad de recuperar o mantener el control político, evitar el descontento popular con los abusos de las autoridades locales y garantizar la gobernabilidad. Por ello, en un

primer periodo hubo cierta tendencia entre los militantes de base del partido a acaparar los puestos de elección aldeanos, usando procedimientos frecuentemente al margen de la ley, lo cual provocó serias tensiones locales que se expresaron en innumerables incidentes de protestas campesinas. La crisis de legitimidad derivada de los acontecimientos de 1989 condujo a que la dirigencia del partido se volcara hacia una campaña tendiente a imponer la legalidad, que comenzó a sistematizarse a mediados de la década de 1990, después de muchas discusiones en la cúpula del poder, donde asuntos como la gobernabilidad, la estabilidad y la unidad del país han obligado a consensos importantes.

Dadas las circunstancias anteriormente reseñadas, así como por su necesidad de renovarse y legitimarse, el Partido Comunista, después de un análisis muy exhaustivo de la situación, ha asumido una nueva postura, la cual expresó en una circular en julio de 2002 donde se aclara a los miembros del partido que deben respetar las leyes electorales y no imponer a sus candidatos; en todo caso recomienda que después de respetar las elecciones se hagan campañas que atraigan a los miembros electos al partido; incluso llega a recomendar que se utilice como requisito para el ingreso al partido haber tenido cargos de elección popular en los comités de base.

Las elecciones directas han sido observadas por muchas ONG nacionales y extranjeras y han estado administradas por el Ministerio de Asuntos Civiles, cuya labor educativa es muy reconocida; sin embargo, en su mayoría, estas elecciones distan de ser apegadas a las leyes, aunque tanto la vigilancia como la educación han surtido efecto lentamente. Al parecer estas elecciones son asumidas por el gobierno central como un mecanismo que pudiera controlar los abusos de poder de la amplia burocracia local; en casos como Beijing, las elecciones han llevado a la asamblea de la ciudad a dos luchadores sociales independientes; en otros ca-

sos, algunos miembros del empresariado también han logrado ganar elecciones. Un caso interesante es el de Wang Youcai, hermano de un activista del movimiento de Tiananmen y fundador del proscrito Partido Demócrata de China, quien se presentó como candidato para jefe de la aldea Liwu, en la costa este de Zhejiang, aunque las autoridades no permitieron su participación.[41] Estos ejemplos sólo nos remiten a constatar que el interés en la legalidad y algunas reformas institucionales como las elecciones de base pueden ser mecanismos para un cambio dentro de la cultura y las prácticas políticas del país.

Durante 2005 se registraron en China más de 300 000 elecciones directas para comités de aldea en 15 provincias, municipalidades y regiones autónomas. Desde que se proclamó en forma provisional la Ley Orgánica de los Comités Aldeanos en 1988, se han registrado elecciones en la mayoría de las provincias y regiones autónomas del país. Hasta la fecha se han establecido más de 700 000 comités de aldea por esta vía, aunque con diferentes formas de elección.

Uno de los grandes problemas de estas elecciones es la inducción ilegal del voto. Al respecto, Zhan Chengku, director del departamento a cargo de la administración del nivel básico del Ministerio de Asuntos Civiles, reconoce:

> Hay sólo un artículo en la ley que se relaciona con ese problema y lo hace en forma de principio y de una manera vaga. No hay una definición real de qué es un voto comprado o ilegalmente inducido, ni hay una norma definida sobre como relacionarse con el problema; por lo tanto es difícil manejarlo. Ahora lo único que podemos hacer es trabajar como departamento sobre algunas normas y regulaciones que puedan ser usadas como referencia por las administraciones locales. Cuan-

[41] *Asia Times*, 25 de mayo de 2005.

Cuadro 3.1. Elecciones de aldea en China, 2000-2005

	Número de comités de aldea	*2000*	*2001*	*2002*	*2003*	*2004*	*2005*
Beijing	4 010		enero-julio, 5a. vez			marzo-septiembre	
Tianjin	3 829	4a. vez			abril-diciembre, 5a. vez		
Hebei	49 523	5a. vez			enero-fin de diciembre, 6a. vez		
Shanxi	32 025			octubre 2002-marzo 2003, 6a. vez			octubre 2005-marzo 2006, 7a. vez
Mongolia Interior	13 380	4a. vez			febrero-diciembre, 5a. vez		
Liaoning	15 604		enero-julio, 7a. vez			enero-julio, 8a. vez	
Jilin	9 492		primera mitad del año, 5a. vez			primera mitad del año, 6a. vez	
Heilong-jiang	9 157			agosto-fin octubre, 6a. vez			segunda mitad del año, 7a. vez
Shanghai	2 701			mayo-fin noviembre, 7a. vez			sin fecha
Jiangsu	20 219		septiembre 2001- fin de			octubre 2004-marzo	

			abril 2002, 6a. vez			2005, 7a. vez	
Zhejiang	39 930			marzo-fin octubre, 6a. vez			enero-junio, 7a. vez
Anhui	29 216			febrero-fin de mayo, 5a. vez			enero-mayo
Fujian	14 842	7a. vez			marzo-octubre, 8a. vez		
Jiangxi	20 195			agosto 2003-marzo 2003, 5a. vez			agosto 2005-marzo 2006, 6a. vez
Shandong	86 531		octubre 2001 -junio 2002, 7a. vez				octubre 2004-mayo 2006, 8a. vez
Henan	48 161		noviembre 2001-mayo 2002, 4a. vez				enero-mayo, 5a. vez
Hubei	31 191			junio-fin diciembre, 5a. vez			mayo 2005-marzo 2006, 6a. vez
Hunan	47 604			enero 1-junio 30, 5a. vez			enero-junio, 6a vez
Guang-dong	21 676			termina antes fin junio, 2a. vez			enero-junio, 3a. vez
Guangxi	14 743			marzo-fin septiembre			marzo-septiembre, 3a. vez

continúa...

...continuación

	Número de comités de aldea	*2000*	*2001*	*2002*	*2003*	*2004*	*2005*
Hainan	2 909		agosto 2001-abril 2002, 3a. vez			agosto-diciembre, 4a. vez	
Chongqing	18 089		septiembre 2001-abril 2002, 5a. vez			agosto 2004-marzo 2005, 6a. vez	
Sichuan	55 001		septiembre 2001-marzo 2002, 5a. vez			segunda mitad de 2004-marzo 2005, 6a. vez	
Guizhou	24 890		Octubre 2001-marzo 2002, 5a. vez			octubre 2004-marzo 2005, 6a. vez	
Yunnan	13 460	1a. vez				primera mitad del año, 2a. vez	
Tibet	6 053			abril-septiembre, 4a. vez			abril-septiembre, 5a. vez
Shaanxi	31 197			septiembre 2002- marzo 2003, 5a. vez			septiembre 2005-marzo 2006, 6a. vez
Gansu	18 021			fin junio, 4a. vez		septiembre 2004-marzo 2005, 5a. vez	

Qinghai	4 131			enero-junio, 5a. vez			enero-junio, 6a. vez
Ningxia	2 600		octubre 2001 -marzo 2002, 5a. vez			octubre 2004-marzo 2006, 6a. vez	
Xinjiang	9 532		noviembre 2001-fin julio 2002, 5a. vez			septiembre 2004-marzo 2006, 6a. vez	
Total	700 158						

Fuente: tomado de [http://www.chinaelections.org].

> do esas normas y regulaciones hayan probado que son correctas y adecuadas para la práctica, pueden ser usadas para enmendar la ley. Esto es un proceso acumulativo en la construcción del sistema.[42]

Desde 1999, más de una decena de ciudades grandes han sido seleccionadas para experimentar elecciones directas de los comités vecinales, el más bajo nivel de gobierno municipal. Esas elecciones implican nominaciones abiertas, voto secreto y más candidatos que puestos. Según algunos organismos de observación internacionales como el Centro Carter, las primeras elecciones han sido relativamente libres y transparentes. En 2005, después de pequeños experimentos, se decidió aumentar el número de ciudades que mantendrán elecciones para escoger a sus autoridades colegiadas locales, con lo que entre otras ya hay elecciones en Beijing, Shangyang, Nanning, Tianjin, Nanjing, Wuhan, Harbin, Jinan, Changsha, Yinchuan y Ningbo. En algunas de estas ciudades la participación ha incluido hasta a un extranjero en Pudong y a un empresario taiwanés en Tianjin.[43]

Asimismo, se han dado casos de experimentos de consulta y transparencia, como los registrados en algunos distritos de Guangdong donde los funcionarios han comenzado a hacer públicos sus presupuestos y prácticas de empleo. En un distrito de Jiangsu, las autoridades locales llevaron a cabo en 2003 un referéndum público para que los residentes eligieran al peor funcionario en cada departamento administrativo: como resultado nueve funcionarios fueron suspendidos por seis meses.

[42] *People's Daily*, 31 enero de 2005. Sobre los problemas que enfrentan las elecciones por las fallas en las leyes véase también http://www.nanfangdaily.com.cn/zm/20050202/xw/tb/200502030042.asp.

[43] *People's Daily*, 23 de octubre de 2005.

¿SOCIEDAD CIVIL?

Debido a la emergencia de una clase media urbana y de un empresariado muy dinámico, el Partido Comunista se ha adelantado a cualquier intento de organización y les ha permitido cierto grado de participación política y su inclusión en el partido, modificando sustancialmente su planteamiento básico de clases. Asimismo, el relajamiento de los controles ha permitido la expresión política de grupos al margen del partido y del Estado. Si bien estas expresiones han provocado reacciones represivas violentas de grupos conservadores desde el gobierno y el ejército, a partir de mediados de la década de 1990 se observa un proceso en el cual han proliferado las organizaciones sociales, se ha estimulado la participación en el gobierno de ciudadanos que no pertenecen al Partido Comunista, se han incorporado al partido individuos pertenecientes al empresariado y se ha modificado el discurso en el sentido de poner interés particular en la legalidad y en la ampliación de los derechos ciudadanos sin distinción de clases. En la práctica, el límite impuesto por el partido es claro: ninguna organización fuera de él debe rebasar el ámbito local; sus actividades no pueden representar una alternativa política y no pueden propiciar movilizaciones populares al margen de los intereses del Partido Comunista.

Algunos de estos desarrollos han sido interpretados por ciertos autores como expresiones de una sociedad civil (*gongmin shehui*); sin embargo, en las actuales condiciones de China es necesario manejar este concepto con cautela. Como afirma Metzger:

> La imposición de una categoría occidental a los asuntos chinos podría ser justificada si uno cree que la historia global sigue leyes que los occidentales descubrieron, o que ideales como "sociedad civil" están basados en derechos humanos uni-

versales, o que al menos tales categorías son parte de una terminología universalmente homóloga que uno puede usar apropiadamente para analizar hechos de la vida humana aun cuando esta terminología sea desconocida para la gente que uno está estudiando.[44]

Por otra parte, Timothy Cheek sostiene:

Detrás del debate sobre sociedad civil en China está la preocupación pragmática de lo que significa sociedad civil para los académicos occidentales. Yo veo dos valores fundamentales asumidos, encubiertos como teoría social en el actual uso de sociedad civil: 1) La búsqueda de una sociedad moral-justa para el país de estudio como un bien en y por sí mismo, y 2) Una preocupación por el interés nacional de los países de los investigadores; es decir: ¿qué cambios en el país de estudio son mejores para mi país o para "el mundo"? El concepto de sociedad civil que usamos actualmente responde a esas preocupaciones para la mayoría de los estudiosos anglooccidentales a través de un patrón pseudoobjetivo: la dignidad individual y un desarrollo económico razonable acorde con los estándares capitalistas internacionales; es decir, según las líneas del Banco Mundial y del FMI.[45]

El solo surgimiento de un empresariado ha alentado a muchos investigadores a pensar que este grupo será un motor para el cambio democrático en China; sin embargo,

[44] Thomas A. Metzger, *The Western Concept of the Civil Society in the Context of Chinese History*, Stanford, Hoover Institution on War, Revolution and Peace, Stanford University, 1998, pp. 1-2.

[45] Timothy Cheek, "From Market to Democracy in China", en Juan D. Lindau y Timothy Cheek (eds.), *Market Economics & Political Change: Comparing China and Mexico*, Lanham, Md., Rowman and Littlefield Publishers, 1998, p. 230.

es necesario considerar que es un empresariado muy diverso regionalmente, nuevo, surgido a partir de principios de la década de 1980; que sus derechos económicos legales han sido una concesión del partido desde arriba y que su crecimiento acelerado ha sido posible gracias a un enorme y rápido desarrollo económico propiciado por un Estado fuerte controlado por un partido único. La relación de provecho mutuo entre cuadros del partido y empresarios ha sido inevitable, y de alguna manera ha funcionado como un mecanismo de agilización de los procesos en una sociedad donde los cambios sociales han sido mucho más acelerados que los de la estructura legal y administrativa. Esta relación se ha llamado popularmente "intercambio de poder y dinero", *quanqian jiaoyi*.[46] Todo ello le confiere al empresariado chino una relación particular con el partido y el Estado, que parecen no aceptar o comprender muchos de los autores que estudian el proceso teniendo en mente otro concepto de empresariado, con atributos intrínsecamente democráticos. Uno de los mejores estudios sobre el tema concluye: "Los empresarios de China no están buscando aún un *status* autónomo que les permita retar al Estado; de hecho, en las áreas más desarrolladas económicamente y donde la privatización está más avanzada, la convergencia de visiones entre empresarios y funcionarios locales es más pronunciada".[47]

[46] Eun Kyong y Kate Xiao Zhou (2001), "Entrepreneur and Politics in the Chinese Transitional Economy: Political Connections and Rent-seeking", *The China Review*, vol. 1, núm. 1.

[47] Bruce Dickinson, "Do Good Businessmen Make Good Citizens? An Emerging Collective Identity Among China's Private Entrepreneurs", en Goldman, Merle y Elizabeth J. Perry (eds.), *Changing Meanings of Citizenship in Modern China*, Cambridge, Harvard University Press, 2002, p. 286.

CONSIDERACIONES FINALES

Las reformas económicas han traído aparejados un conjunto de problemas sociales como la desigualdad social extrema, la pobreza, el desempleo, grandes disparidades regionales, enormes movimientos de población, así como gigantescos problemas de contaminación ambiental. A ello hay que agregar los cambios en el sistema político operados hasta ahora, que se resumen en la tendencia a la descentralización y la reducción de los controles del partido y del Estado sobre la población, que no sólo no han sido suficientes sino que han colaborado al aumento de la corrupción local. Esta situación ha incidido en el incremento de abusos continuos sobre la población, lo que a su vez ha ocasionado un aumento significativo de los movimientos de protesta locales.

Con el ascenso de un nuevo grupo al poder, a partir de fines de 2002, podemos observar varios cambios, en principio expresados sólo en el discurso. El primero de ellos se refiere al reiterado reconocimiento de la existencia de severos problemas sociales, económicos y políticos; el segundo es la aceptación del cuestionamiento de las capacidades de gobierno del Partido Comunista, y el tercero se refiere a una especie de propuesta, basada en la búsqueda de una sociedad armoniosa, a través de una particular propuesta sobre democracia y gobierno de la ley. En ese contexto se han esgrimido los eslóganes de "el pueblo primero" y el "concepto científico del desarrollo". Junto con el potencial de inestabilidad política que los problemas apuntados conllevan y la necesidad de la nueva dirigencia de diferenciarse y afianzarse, también hay que considerar que el inicio de este cambio entre los personeros del gobierno se produjo en medio del estallido de la epidemia del SARS, lo que los orilló a iniciar el gobierno lidiando con la expansión de un grave problema de salud, ocasionado básicamente por la falta de transparencia y las condiciones de hacinamiento e insalu-

bridad de un amplio sector de la población, esto último ocasionado a su vez por la disminución del papel del Estado en el bienestar social de la población, uno de los rasgos del modelo económico adoptado en el país.

Junto a esos nuevos elementos en el discurso del nuevo liderazgo, se ha mantenido una autorrepresentación nacionalista, omnipresente, compuesta por la exaltación de un pasado cultural glorioso, el recordatorio de un siglo de humillación nacional por las potencias extranjeras y las continuas guerras, y la exaltación del desarrollo económico y la estabilidad política actual como la única vía de reivindicación y recuperación nacional bajo el liderazgo del Partido Comunista. A lo anterior se ha agregado el acento en la búsqueda de democracia y en el establecimiento de un sistema político de congresos, como lo ha definido el presidente Hu Jintao.

Al reunir estos elementos de reivindicación nacional, construcción de una sociedad armoniosa, anteposición de los intereses del pueblo, búsqueda del respeto de la ley y la equidad social, nos encontramos con que el partido está en un proceso de reconstrucción de su oferta ideológica, perdida a lo largo del proceso de reformas, en medio de la euforia del extraordinario crecimiento económico, y en cuyo vacío podrían insertarse propuestas alternativas al partido.

En términos de medidas concretas, hay que reconocer que, como parte de sus nuevas políticas el gobierno ha puesto el acento en el proyecto de mejora y atención a las regiones centrales y occidentales del país y al campo en general. Se han tomado medidas para aligerar la carga impositiva en el campo y facilitar el acceso a la educación en las zonas más deprimidas, así como otras que intentan controlar los abusos a los trabajadores migrantes.

El asunto de la corrupción ha sido percibido por la élite política en China como un flagelo por combatir desde mediados de la década de 1990. Junto a las grandes campañas

ejemplarizantes contra la corrupción, el gobierno central ha tratado de usar a los órganos colegiados de gobierno local, popularmente electos, para que supervisen y controlen la corrupción local; por ello, su insistencia en la democracia, la transparencia y un sistema político basado en congresos.

Lo que la élite política ha concebido como democracia es su intención de instituir elecciones libres y directas para las asambleas populares en los tres primeros niveles de gobierno, de abajo hacia arriba; ello garantizaría al partido que las votaciones se hagan sólo en función de problemas locales, lo que impediría la formación de organizaciones con intereses nacionales que pudieren desafiar su preeminencia. Asimismo, estas asambleas que nombran a las autoridades ejecutivas, tienen la obligación de supervisar su actuación y el derecho a removerlas. Junto a ello se insiste en lograr el cumplimiento de las leyes vigentes; a esto es lo que he llamado su particular concepción de la democracia. Los resultados de este proyecto político, en que el poder central y las comunidades locales crean una pinza para controlar a la burocracia media corrupta, y donde se cumplan cabalmente las leyes vigentes del país, se verán en el futuro.

El Partido Comunista pretende incorporar a las nuevas clases medias al sistema, permitiéndoles su militancia en el mismo partido, que en parte se ha convertido en una especie de organización de privilegios, a la vez que estimula la formación de organizaciones sociales locales con intereses sociales definidos, para canalizar a través de ellas la participación de estas clases en los asuntos públicos.

Además de un discurso donde se exaltan la democracia y el Estado de derecho, se puede observar en la nueva dirigencia una tendencia al aumento de los controles y de la represión hacia aquellas manifestaciones políticas que no están dentro de los difusos límites de lo permitido. Ya no son las grandes campañas del pasado; ahora se trata de un control selectivo, que abarca a los medios electrónicos de

comunicación y cuenta con la colaboración de las compañías transnacionales que los dominan, y que ha conducido a prisión a algunos activistas de grupos religiosos, periodistas o abogados defensores de derechos ciudadanos.

Finalmente, de las reformas políticas en China, más allá del relajamiento de los controles totalitarios del partido sobre la población, sólo podemos dar constancia de la declaración de intenciones, y de la práctica aún incipiente sobre la tendencia a ampliar los canales de participación política de base y sectorial, atender los grandes problemas sociales surgidos con las reformas, poner en práctica el respeto a la legalidad y aplicar medidas en contra de la corrupción. La puesta en práctica de políticas en este sentido y su eficacia no se pueden evaluar todavía.

BIBLIOGRAFÍA

ANGUIANO, Eugenio (coord.), *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*, México, El Colegio de México, 2001.

Bo LI, "Constitutionalism and the Rule of Law", *Perspectives*, vol. 2, núm. 1.

Bo ZHIYUE, "Political Sucesión and Elite Politics in Twenty-First Century China: Toward a Perspective of 'Power Balancing'", *Issues & Studies*, vol. 41, núm. 2, marzo de 2005.

BRAHM, Laurence J., *Zhu Rongji and the Transformation of Modern China*, Singapur, John Wiley & Sons (Asia), 2002.

Cai YONGSHUN, "Managed Participation in China", *Political Science Quarterly*, 119, núm. 3, otoño 2004.

CHEEK, Timothy, "From Market to Democracy in China", en Juan D. Lindau y Timothy Cheek (eds.), *Market Economics & Political Change: Comparing China and Mexico*, Lanham, Md., Rowman and Littlefield Publishers, 1998.

CORNEJO, Romer, "China", *Asia Pacífico*, México, El Colegio de México, anuario (2003, 2004, 2005).

DIAMANT, Neil J., Stanley B. LUBMAN y Kevin J. O'BRIEN, "Law and Society in the People's Republic of China", en DIAMANT, Neil J., Stanley B. LUBMAN y Kevin J. O'BRIEN (eds.), *Engaging the Law in China. State, Society, and Possibilities for Justice*, Stanford, Stanford University Press, 2005.

DICKINSON, Bruce, "Do Good Businessmen Make Good Citizens? An Emerging Collective Identity Among China's Private Entrepreneurs", en GOLDMAN, Merle y Elizabeth J. PERRY (eds.), *Changing Meanings of Citizenship in Modern China*, Cambridge, Harvard University Press, 2002.

Eun KYONG y Kate XIAO ZHOU, "Entrepreneur and Politics in the Chinese Transitional Economy: Political Connections and Rent-seeking", *The China Review*, vol. 1, núm. 1, 2001.

Hua SHIPING (ed.), *Chinese Political Culture 1989–2000*, Armonk, Nueva York, M. E. Sharpe, 2001.

Mao TSETUNG, "Sobre diez grandes relaciones", *Obras escogidas*, vol. 5, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977.

METZGER, Thomas A., *The Western Concept of the Civil Society in the Context of Chinese History*, Stanford, Hoover Institution on War, Revolution and Peace, Stanford University, 1998.

NATHAN, Andrew, *China Transition*, Nueva York, Columbia University Press, 1997.

Oficina General del Comité Central del PCC y Oficina General del Consejo de Estado, "Circular sobre el mejoramiento de la elección de los comités de aldea", 14 de julio de 2002.

Pei MINXIN, "Citizens *vs.* Mandarins: Administrative Litigation in China", *China Quarterly*, núm. 152, diciembre de 1997.

TANNER, Murray Scot, "Chinese Government Responses to Rising Social Unrest", Testimony Presented to U.S.-China Economic and Security Review Commission, 14 de abril de 2005, Santa Monica, Cal., Rand Corporation Testimony Series, 2005, en http://www.rand.org/pubs/testimonies/2005/RAND_CT240.pdf.

TSE, Karen I., "The Legal System's Quiet Revolution", *International Herald Tribune*, 11 de febrero de 2005.

Wang ZHENMIN, "The Developing Rule of Law in China", *Harvard Asia Quarterly*, 2 de noviembre de 2005.

Xia Li LOLLAR, *China's Transition toward a Market Economy, Civil Society and Democracy*, Bristol, Wyndham Hall Press, 1997.

Diarios y semanarios

Asia Times
Beijing Informa
China Daily
Far Eastern Economic Review
Financial Times
PLA Daily
Renmin Ribao / People's Daily (PD)
South China Morning Post
Washington Post

Sitios de Internet

http://www.hnnw.net/policy/zonghe/cunweizuzhi1.htm.
http://www.china.org.cn/e-white/20050418/index.htm.
http://www.zonaeuropa.com/20050919_2.htm.
http://english.people.com.cn.
http://www.chinaelections.org.
http://www.nanfangdaily.com.cn.

4. POLÍTICA DE DESARROLLO ECONÓMICO: LOGROS Y PERSPECTIVAS FUTURAS

María Teresa Rodríguez y Rodríguez
Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM
Eugenio Anguiano Roch
El Colegio de México

INTRODUCCIÓN

Los espectaculares logros de la economía de la República Popular China durante el último cuarto de siglo, con frecuencia son interpretados como el resultado natural de un cambio radical respecto de la estrategia económica vigente en ese país hasta fines de la década de 1970. Dicho cambio comprendió no sólo el abandono de la economía centralmente planificada y compulsiva, típica de países socialistas, fuera por inspiración propia o impuesta desde el exterior por la Unión Soviética, sino también la adopción de un modelo de economía de mercado, y la transformación de un sistema maoísta de economía prácticamente autárquica a una abierta al exterior. Así —se señala—, el rápido crecimiento económico de los últimos 25 años es consecuencia directa de la introducción de una nueva estrategia económica, y del giro político que permitió tal cambio de estrategia.

De acuerdo con la parte doctrinaria de dicha tesis, China estaba en el subdesarrollo económico por el hecho de que ahí quiso imponerse un sistema de ideología comunista para el manejo de su economía, que era incompatible con un uso racional del sistema de precios relativos de los bienes y ser-

vicios, y desde luego con una asignación eficiente de los recursos productivos. Con la adopción de un modelo de economía de mercado, en el que el conjunto de ofertas y demandas lleva indefectiblemente al equilibrio óptimo de la economía, China —se dice— pasó del círculo vicioso en el que estaba sumergida a uno virtuoso de crecimiento sostenido. El que un partido comunista de tradición marxista-leninista, surgido a la sombra del Partido Comunista soviético, siga ostentando el poder real en la República Popular y que sus dirigentes —una cuarta generación de líderes contados a partir de los iniciadores de la revolución china— aún proclamen el carácter socialista de su sistema político y mantengan vivo el discurso de que la meta de largo plazo de China es alcanzar el comunismo, los seguidores de la tesis de referencia lo interpretan como mera retórica por la que los líderes chinos justifican su autoritarismo político-ideológico, o el monopolio del poder por un solo partido, resabios del sistema impuesto en 1949, en vías de desaparición.

Obviamente, la argumentación expuesta es una simplificación de la realidad política y económica de China, y está fundamentada en el maniqueísmo ideológico: solamente la adopción de una trinidad compuesta por el libre mercado, la inserción en la globalidad y la plena adopción de un sistema de democracia representativa puede garantizar el progreso de los pueblos; la alternativa, que sería el socialismo con estatización de la economía, o el dirigismo económico, irremediablemente conduce al estancamiento. La realidad de China es mucho más compleja que lo que quiere hacerse ver con la visión maniquea, y hasta es posible que el exitoso experimento de implantación de una economía mixta dentro de un sistema político socialista lleve a revisar las concepciones estáticas sobre la operatividad y viabilidad de las políticas económicas de alto contenido estatal. En este capítulo se pondrán de relieve algunas características esenciales del modelo chino actual, que por lo pronto puede ser

calificado como *sui generis* en cuanto a su enfoque desarrollista para una economía basada en la propiedad pública de los bienes de producción.

A este respecto, vale la pena señalar que la visión desarrollista ha estado presente desde el momento que se anunció el Programa Común en vísperas de la fundación de la República Popular China, en octubre de 1949, cuando se declaró explícitamente que el objetivo económico del nuevo régimen sería el de entrar lo más rápidamente posible a un proceso de crecimiento acelerado por el que se sacara a China del atraso. Mao Zedong y otros líderes comunistas —en particular los que asumieron la responsabilidad del manejo de la economía— tenían claro que la llave para lograr el crecimiento rápido y sostenido consistía en movilizar la casi ilimitada mano de obra y los recursos materiales escasos hacia la producción, con miras a la acumulación. El entorno que se creó para que eso pudiera llevarse a cabo fue una derivación del objetivo central, además de que tuvo un componente ideológico de consideración: se efectuó la socialización de la economía industrial urbana y la colectivización de la economía rural, en un principio con participación de la clase capitalista, nacional a la vez que nacionalista, lo que significó la inclusión de la pequeña burguesía en el Programa Común.

Por otra parte, el modelo económico que finalmente adoptó la joven República Popular no correspondió exactamente al que se hubiera requerido para que se lograran los objetivos de la visión desarrollista de su liderazgo, ni resultó ser el más adecuado para los fines de un crecimiento equilibrado. Lo que sucedió fue, por razones de la coyuntura en la que surgió China Popular, que de una casi inmediata confrontación con Estados Unidos, los comunistas chinos no lograron establecer vínculos económicos ni comerciales con los países occidentales (Washington le impuso a China un embargo económico prácticamente total a partir de la inter-

vención de Beijing en la Guerra de Corea en noviembre de 1950, al que se sumaron, explícita o implícitamente, casi todas las economías desarrolladas y en desarrollo del mundo capitalista), de manera tal que el liderazgo de ese país tuvo que buscar el apoyo integral de la Unión Soviética (económico, tecnológico, comercial e incluso militar), lo que comprometió a China en los ámbitos político e ideológico. Aun así, la "inclinación hacia un solo lado" no implicaba el crecimiento autárquico; éste se dio posteriormente como consecuencia de la ruptura ideológica y política de los comunistas chinos con el régimen soviético, a principios de la década de los sesenta.

En lo interno, entre 1956 (a partir de la manipulación del movimiento de las Cien flores y Cien escuelas de pensamiento) y 1976, Mao Zedong fungió como líder supremo, de manera tal que sin tener que participar en la administración pudo imponer cambios radicales al proceso de construcción del país, siempre en el contexto de la búsqueda del crecimiento acelerado, incluso a saltos. Para lograr su propósito, Mao cometió graves errores de política económica, que tuvieron consecuencias desastrosas para la economía y la sociedad chinas; por ejemplo, la colectivización abrupta de la economía rural, o el imponerle a la industria el crecimiento a saltos a partir de la movilización masiva de la población, tanto para la construcción de la infraestructura económica como de una base de industria pesada; un esfuerzo gigantesco hecho prácticamente sin maquinaria, sin herramientas y sin tecnología o recursos materiales. Lo notable del caso es que el liderazgo chino nunca cejó en su empeño por industrializarse y por acumular para el crecimiento económico.

Cuando a fines de 1978, ya bajo un nuevo liderazgo en el que despuntaba como figura central Deng Xiaoping, se anunció una estrategia de reformas al sistema económico interno y de apertura gradual al exterior, cuyo propósito explícito

era alcanzar cuatro modernizaciones consideradas como ineludibles[1] (mismas que Zhou Enlai había señalado como objetivo desde 1964), la economía china venía de un prolongado periodo de crecimiento sostenido, a tasas mayores que las de muchas economías emergentes, y contaba con una amplia base económica que sería fundamental para el posterior éxito de las políticas económicas derivadas de las reformas introducidas a fines de los años setenta. La clave para entender el crecimiento reciente de China y su inserción en un proceso de desarrollo económico, más que en la bondad de la economía de mercado o en la inutilidad del dirigismo económico, reside en la visión de los líderes chinos y en su determinación en cuanto a perseverar en la aplicación de políticas económicas enfocadas al crecimiento; eso sí, ha habido grandes costos sociales y ecológicos en conexión con los varios modelos de crecimiento utilizados en China.

LA NATURALEZA DEL DESPEGUE EN UNA ECONOMÍA EN SUS PRIMERAS FASES DEL CRECIMIENTO

La realidad es más compleja que cualquier teoría, y es por eso que no existe un sistema económico, cualquiera que éste sea, que pueda ser enmarcado en una concepción teórica; sin embargo, es válido el intento de utilizar una teoría como instrumento explicativo del comportamiento de una economía nacional, con tal que no se caiga en el error de interpretar los resultados de manera simplista. Así, hemos optado por tomar la teoría de Walt W. Rostow (1916-2003) sobre el cambio económico —en particular la parte referente al despegue— para explicar los fundamentos y la naturaleza del comportamiento de la economía china en por lo menos dos

[1] En agricultura, industria, ciencia y tecnología y defensa nacional.

fases de su crecimiento; una de tantas teorías que a partir de una visión unidireccional de la historia muestran el crecimiento económico como una serie de etapas o fases secuenciales.

De acuerdo con Simon S. Kuznets (1901-1985), una teoría del cambio económico de largo plazo, que lo explique como una serie de fases o etapas de crecimiento sucesivas, implica lo siguiente: *1)* segmentos de tiempo diferenciados entre sí, caracterizados por diferentes fuentes y modelos de comportamiento del cambio económico; *2)* una sucesión específica de estos segmentos de tiempo, en una secuencia en la que *a* va antes que *b*, y *b* antes que *c*, y *3)* una matriz común, en la que los sucesivos segmentos de tiempo sean fases de un proceso más amplio; generalmente de crecimiento y de desarrollo y no de decrecimiento o de contracción de la economía.

La teoría sobre el cambio económico de Walt W. Rostow contiene los elementos mencionados en la clasificación de Kuznets, pero se distingue de otras teorías sobre las etapas del crecimiento en varios aspectos, entre los cuales destaca la concepción rostowniana de una teoría dinámica de la producción, por la que se busca determinar la composición de la inversión que dé lugar al crecimiento de determinados sectores de la economía —los identificados como líderes— y cuya expansión es considerada instrumental para que la economía en su conjunto avance. Esos sectores, así como la composición requerida de la inversión, variarán según sea la fase de crecimiento en la que se encuentre la economía en cuestión; de ahí la necesidad de ir modificando la estrategia o el modelo económico a lo largo del tiempo; o sea, que aunque en teoría hay una forma óptima de invertir, a su vez determinada por factores tales como el nivel de ingreso de la población, el nivel de la tecnología, la calidad del empresariado, etcétera, no hay que olvidar que en la práctica en cada etapa llegará un momento en que se pro-

duzca un desaceleramiento del crecimiento del o de los sectores seleccionados como líderes. Por eso el paso de una fase a la siguiente conlleva la necesidad de volver a identificar los sectores líderes y, a partir de ahí, modificar los modelos de inversión a fin de que se enfoquen a esos sectores clave; lo que quiere decir efectuar un cambio de estrategia económica.

Otro aspecto relevante de la teoría del cambio económico de Rostow es la convicción de su creador en cuanto a que existe algo denominado "motivación humana", que va más allá de la meramente económica de Adam Smith (1723-1790), de maximización del beneficio personal, o incluso de la motivación político-ideológica de Karl Marx (1818-1883), en cuanto a que todo está relacionado con quienes son los dueños de los factores de producción, y con la explotación obligada de la fuerza de trabajo como única opción de avance para el sistema capitalista. Para Rostow, los cambios económicos más profundos han resultado de motivaciones y aspiraciones humanas distintas a las meramente económicas; obviamente, hay una búsqueda de balance y desde luego existe conflicto entre los varios objetivos que se plantea una sociedad en lo referente a su avance socioeconómico, los que pueden ser examinados en cada país: la afirmación de una sociedad o de una nación frente al resto del mundo; la concentración del poder en un centro, en oposición al fortalecimiento de las regiones de un país, y el crecimiento económico mismo.

Finalmente, Walt W. Rostow considera que hay cinco fases del crecimiento, correspondientes a cinco tipos de sociedades: *1)* la sociedad tradicional; *2)* las condiciones previas para que se produzca el despegue; *3)* el despegue mismo; *4)* el impulso hacia la madurez, y *5)* la edad del consumo abundante y masivo. Lo que interesa para países en desarrollo, y particularmente para el caso de China, son las tres primeras fases, y aquí podría decirse que el "despegue" podría equipararse con el inicio de un proceso que finalmente

conducirá al paso del "umbral del desarrollo". Lo anterior no implica una distinción tajante entre las diferentes fases de crecimiento de un país, dado que en ocasiones se traslapan; ni la repetición exacta de las características de las fases de crecimiento según se experimenten en diferentes naciones o en diferentes tiempos, pero sí la posibilidad de utilizar la teoría para aislar los factores estratégicos que llevan al cambio económico, a fin de identificar aquellos que permitan la transición hacia un estadio superior de desarrollo.

SU INTERPRETACIÓN PARA CHINA (1952-1978)

La República Popular China entró en un proceso de crecimiento económico desde muy temprano en su vida como nación, y lo hizo en primer lugar por las aspiraciones de su liderazgo en cuanto a jugar un papel importante dentro de la comunidad internacional; de hecho, podría decirse que en China se han presentado los tres tipos de motivación mencionados por Rostow, con mayor o menor fuerza a lo largo del tiempo. Las aspiraciones de modernidad de la élite política de China se remontan a principios del siglo XX, siempre en conexión con la posición desventajosa de esta nación frente a su entorno internacional, una respuesta lógica a la incapacidad de ese país para defenderse de las agresiones del exterior. El objetivo o la motivación de concentración de poder en un centro, en contraposición al fortalecimiento de las regiones, más que en el ámbito económico, se observó en el medio político como un unipartidismo sustentado en la amenaza externa y en la necesidad de unificación de la nación, que desde luego fue aprovechado por el régimen político chino para su consolidación. La motivación de mejoramiento económico siempre ha estado presente, primero en conexión con objetivos de carácter ideológico, y posteriormente, sobre todo a partir de la década de 1980, como propósito en sí mismo.

Es con relación al objetivo de crecimiento económico mencionado en el planteamiento de Rostow que hay que insistir en la importancia de algunos elementos de la estrategia económica adoptada en la República Popular China en 1952, en ocasión del inicio del primer plan quinquenal (1952-1957), los que a pesar de pequeños y grandes tropiezos estuvieron presentes por lo menos hasta 1975. El primero y quizá más importante de estos elementos es la práctica iniciada en la segunda mitad de la década de 1950, de emplear mano de obra rural para la creación de infraestructura y en general para la formación de capital; la alternativa a la obtención de dicho capital era el exterior, algo inviable en las condiciones de aislamiento económico y comercial en las que se encontraba China entonces, sobre todo durante la década de 1960. Otro elemento, la acumulación, fue una decisión de política que se aplicó a costa del crecimiento del consumo de la población, tanto urbana como rural, y que contribuyó a la anhelada formación de capital. El tercer elemento —en este caso también objetivo de la estrategia adoptada a principios de los años cincuenta— fue la industrialización acelerada, desde un principio concebida a partir de la expansión de la industria pesada.[2]

El hecho es que, entre 1953 y 1978, la inversión de las empresas estatales, más de 80% de la cual salía directamente del presupuesto gubernamental, tuvo un crecimiento real de 7.58%, o de 6.40% en el caso de la inversión en construcción de capital. Como resultado de esa inversión, el valor de los activos fijos de todo tipo de propiedad de las empresas estatales aumentó a un ritmo de 11.08% prome-

[2] El modelo de acumulación para la industrialización acelerada de China se basó en el socialista ortodoxo adoptado a fines de la década de 1920 en la URSS, a su vez fundamentado en el planteamiento de G. A. Feldman (1884-1958), matemático soviético, quien trabajó en la Comisión Estatal de Planificación de esa nación (Gosplan) de 1923 a 1931.

dio anual entre 1952 y 1978, o de 12.83% para los activos industriales; todo a precios de 1978. En cuanto al uso más intensivo de la mano de obra, se tiene que mientras la población en su conjunto creció a una tasa promedio anual de 2%, el empleo total se incrementó a una tasa de 2.58%, ello debido a la incorporación más amplia de la población en edad de trabajar a las actividades productivas, particularmente en la industria. El empleo por sectores de actividad se comportó de la manera siguiente: el primario creció a un ritmo de 1.91% promedio anual; el secundario a 5.99%, y el terciario a 3.74%.[3] Obviamente, estas cifras no incluyen el empleo de mano de obra resultante de la movilización masiva de la población durante las campañas de construcción de infraestructura, más frecuentes durante los periodos de radicalismo de izquierda.

Es importante insistir en que el objetivo de acumulación para la industrialización acelerada de inmediato afectó la composición de la inversión para la construcción de capital en la industria, lo que se observa claramente cuando se le examina por las ramas industriales a las que estuvo dirigida. A ese respecto, el acumulado de este tipo de inversión para el periodo de 1953 a 1975 fue de 270 822 millones de yuanes a precios corrientes, pero lo importante aquí es que, con variaciones entre uno y otro periodo,[4] cuatro ramas industriales —metalurgia (19.25%); electricidad, una forma de infraestructura energética (12.51%); carbón (10.31%) y maquinaria (17.38%)— representaron en conjunto 59.45%

[3] Cálculos basados en cifras oficiales, State Statistical Bureau of the People's Republic of China (SSB), *Statistical Yearbook of China 1986*, pp. 21, 71, 93, 370; National Bureau of Statistics of the People's Republic of China (NBS), *China Statistical Yearbook 1993*, p. 65 y National Bureau of Statistics of the People's Republic of China (NBS), *China Statistical Yearbook 2001*, pp. 91 y 108.

[4] 1952-1957; 1958-1962; 1963-1965; 1966-1970 y 1971-1975.

de ese tipo de inversión para todo el periodo mencionado, en tanto dos importantes ramas de la industria ligera —alimentos (2.34%) y textiles (3.30%)— participaron con sólo 5.64% de dicha inversión.[5]

En cuanto a resultados, entre 1952 y 1978, el producto interno bruto (PIB) creció a una tasa de 5.86% promedio anual, y el PIB per cápita a 3.76%, también promedio anual; ambos calculados a precios de 1978. Por su parte, el crecimiento y la orientación de la inversión hacia los sectores de la economía considerados prioritarios para los fines de la industrialización acelerada, determinaron el ritmo del crecimiento de los diferentes sectores para el mismo periodo, siempre calculado a precios base de 1978; pero en este caso específico conforme al desglose acostumbrado durante la época de operación del modelo socialista ortodoxo:[6] PIB total 7.62%; producto agrícola 4.82%; producto industrial 9.91%; producto de la construcción 9.25%, y transporte 7.04%. Aunque no se distingue aquí el comportamiento de la industria ligera en comparación con la pesada, es de suponerse que las ramas industriales que recibieron el grueso de la inversión en construcción de capital fueron las que más crecieron.

Obviamente, las tasas de crecimiento diferenciadas modificaron la estructura productiva y del empleo por sectores de actividad para el periodo considerado; básicamente

[5] Cálculos elaborados con base en cifras oficiales chinas (SSB, *Statistical Yearbook of China 1986*, p. 202).

[6] Lo que lleva a sobrevaluación del producto, de ahí el que las tasas de crecimiento resulten infladas. Eso es así porque en términos de valor el producto total de la sociedad se refiere a *1)* el valor transferido de los materiales consumidos durante el proceso de producción (insumos materiales), *2)* el valor nuevo creado por los trabajadores, tanto la parte correspondiente a su pago, como el valor de los productos en exceso de ese pago.

disminuyó la participación de la agricultura en la generación del producto (de 50.5 a 28.1%) y del empleo (de 83.5 a 70.5%), y aumentó la participación del sector secundario, de 20.9 a 48.2% para el producto, y de 7.4 a 17.3% para el empleo; curiosamente, el sector terciario vio reducida su importancia relativa en la creación del producto (de 28.6 a 23.8%), aunque se incrementó ligeramente su contribución a la generación de empleo, de 9.1 a 12.2 por ciento.[7]

De todo lo anterior se deduce que a lo largo de 26 años y a pesar de incontables obstáculos y algunos graves errores de política económica, China logró crear las condiciones necesarias para lograr un despegue económico a la manera como lo interpreta Walt W. Rostow,[8] el que se inició a principios de la década de 1980, y continúa hasta la fecha.

UNA NUEVA FASE DE CRECIMIENTO Y UNA NUEVA ESTRATEGIA (1979-2000)

Definitivamente, a fines de la década de 1970, China ya estaba preparada para iniciar su despegue económico, que en cuanto a magnitud y duración ha superado las expectativas de los líderes que lo promovieron, y de los observadores externos de la República Popular. Como primer paso, a mediados de los años setenta se produjo un giro político que resultó en la llegada al poder de un grupo decidido a colocar

[7] NBS, *China Statistical Yearbook 2001*, pp. 49 y 108.

[8] Es el intervalo en la vida de las sociedades modernas, cuando finalmente se superan los bloqueos y las resistencias al crecimiento sostenido. A cambio de eso, se expanden y prevalecen las fuerzas que conducen al progreso económico, de manera tal que el crecimiento se convierte en una condición natural (W. Rostow, *The Stages of Economic Growth: a Non-Communist Manifesto*, Cambridge, Harvard University Press, 1960, pp. 4-16) (traducción libre).

el tema de la modernización de la economía como la prioridad principal, lo que lo llevó a introducir una nueva estrategia económica, con menor contenido ideológico y en la que la eficiencia juega un papel importante. A ese primer paso le siguió un proceso de diseño y aplicación de políticas económicas, que se ha caracterizado por la experimentación y el gradualismo, y aunque el esquema en su conjunto ha repercutido negativamente sobre la distribución de los beneficios del crecimiento, ha habido flexibilidad en el sentido de adaptación frecuente de las políticas a las circunstancias cambiantes del entorno económico y político. Estamos hablando de la transición de una economía cerrada a otra integrada comercial, económica y financieramente al resto del mundo, y del paso de un modelo de planificación centralizada y compulsiva a otro con uso de los mecanismos de mercado, siempre siguiendo los modelos fijados por el proyecto nacional de desarrollo de China. Si a lo anterior le añadimos un cierto relajamiento de las políticas de población y de empleo, tendremos un sistema económico con mayor grado de integración y una sociedad en transición de la eminentemente rural a una crecientemente urbana.

Ya durante el periodo de reforma económica, aunque la expansión y la diversificación de la producción han sido componentes importantes del despegue económico de China, quizá lo más relevante haya sido la tendencia a la integración de los diferentes sectores productivos, y desde luego la inserción de la economía china como conjunto a las corrientes de comercio, económicas y financieras internacionales. En lo interno, el éxito de la estrategia reformista no hubiera sido posible sin la integración gradual de la agricultura al resto de la economía, que se ha ido lográndo por medio de la comercialización creciente de los excedentes agropecuarios y de la utilización más amplia de la fuerza de trabajo rural, ya no por medio de campañas de alto contenido ideológico,

sino a través de la absorción de la mano de obra excedente por los sectores secundario y terciario.

En cuanto a la búsqueda de un mejor balance intersectorial, el esquema presentado a fines de los años setenta lo incluía como propósito; sin embargo, en la práctica ha continuado la tendencia anterior a la acumulación para el crecimiento, con la diferencia de que ahora va acompañada de aumento y diversificación del consumo, tanto urbano como rural, lo que ha sido posible por el crecimiento tan rápido del producto, a tasas cercanas a 10%, reflejado en incrementos de ingreso. En esta nueva fase de crecimiento y de desarrollo hay que tener en cuenta el papel creciente del ahorro externo, el que está llegando a China principalmente en la forma de flujos de inversión extranjera directa (IED).

En todo caso, antes de hablar de los resultados derivados del despegue económico de China, se mencionarán los grandes rubros de la estrategia de desarrollo actualmente en operación en ese país, y la secuencia con la que se introdujeron en un principio, solamente como referencia y de la manera más concisa posible. Lo primero por decir es que la estrategia llamada de "reformas al sistema económico interno y de apertura al exterior", fue adoptada formalmente en diciembre de 1978, durante la tercera sesión plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista chino. Se trataba meramente de un bosquejo de reformas clasificadas en tres grandes componentes, correspondientes a tres grandes sectores de la economía: *1)* reformas en el campo; *2)* reformas al sistema económico urbano, que incluían las reformas institucionales indispensables para que pudiera aplicarse la estrategia, y *3)* apertura al exterior. En realidad, no puede hablarse de una secuencia precisa en cuanto a la introducción de cada uno de estos tres grandes tipos de reformas, pero casi existe consenso en cuanto a que el primer paso de esta estrategia reformista fueron las reformas en el campo; lo que se antoja lógico por la necesidad que se

tenía de liberar recursos productivos en el sector más ineficiente de la economía, para transferirlos a sectores más productivos.

De las reformas en el campo puede decirse que el avance más importante de los primeros años fue la adopción del "Sistema de responsabilidad familiar para la producción en el campo", con el que se sustituyó el sistema colectivo de organización que se había establecido a fines de los años cincuenta y por muchos años operó dentro de la Comuna Popular, institución que desapareció de manera definitiva en 1982. Antes de eso, en 1979, habían comenzado a efectuarse cambios en la organización del trabajo campesino, y en las formas de distribución del producto agrícola, más con relación a la productividad individual o del pequeño grupo; en todo caso, hasta ahora los cambios de organización de las actividades agrícolas no han significado modificaciones en la forma de propiedad de la tierra, que aún es comunal. Otros componentes de las reformas en el campo son la liberalización de los mercados de productos agropecuarios, de los mercados de insumos materiales y, en mucha menor medida, de los mercados de trabajo. En general se ha profundizado en el uso de los mecanismos de mercado en zonas rurales; pero la liberalización tiene un límite, porque en China no existe un mercado de tierra, sino sólo instrumentos de política o mecanismos con los cuales se ha flexibilizado el uso de este bien, con miras a su utilización más eficiente.

Las reformas al sistema económico urbano son posteriores a las reformas en el campo sólo en cuanto a la fecha de su introducción formal (1984), pues se iniciaron de manera experimental en 1978, al igual que las del campo. Por un lado, podría decirse que son la contraparte de las reformas en el campo; pero, por el otro, abarcan todo el sistema económico. Por ejemplo, las reformas institucionales, específicamente las referentes a la composición y las funciones del Consejo de Estado (gobierno); las reformas a la macroeco-

nomía, con las que se ha tratado de adecuar el sistema para que permita la interacción más fluida de los agentes económicos; o las políticas de descentralización, primero administrativa y posteriormente económica, que han sido esenciales para la participación más amplia de los diferentes niveles de gobierno y de los agentes económicos no gubernamentales.

Entre las reformas más importantes que conciernen a la economía urbana están, en primer lugar, las "Reformas a la administración de las empresas estatales" (las unidades productivas urbanas), que fueron ampliando sus alcances y actualmente comprenden las "Reformas a los activos de las mismas empresas estatales", cuyo propósito último es la corporativización de dichas unidades productivas. Una segunda reforma, de carácter más general, es la "Reforma al Consejo de Estado", ocurrida en varias fases por las que se han redefinido las funciones de los diferentes órganos del gobierno, y se ha reducido su tamaño (adelgazamiento de la burocracia), sin contar con que la estrategia en operación ha significado un cambio cualitativo del papel del Estado en la economía, que comprende la separación de las funciones del gobierno (por ejemplo, aplicación de las políticas económicas) respecto de las del partido en el poder (el Partido Comunista); estas últimas más de carácter ideológico-político.

Algunos estudiosos de la República Popular China identifican el campo como el motor de su crecimiento económico, y sin duda lo fue en la época de la acumulación para la industrialización acelerada. Hay que tener en cuenta que en un país tan grande como China, la expansión de su agricultura y en general de su economía rural son componentes indispensables para que haya crecimiento económico, y sin embargo, en la etapa reciente de desarrollo de esa economía, podría decirse que el verdadero motor de crecimiento es su sector externo, ya inmerso en las corrientes de comercio

mundiales; desde luego sustentado por una dinámica de producción interna, en particular de manufacturas diversas.

Otra forma de decir lo anterior sería que como parte de su despegue económico, la República Popular China ha entrado en una fase de crecimiento de sus exportaciones de manufacturas, lo cual se hizo posible por los cambios en su estructura productiva interna, y desde luego por la introducción de una serie de reformas tendientes a la apertura comercial y económica, además de la inclusión del ahorro externo y de la tecnología del exterior en el modelo de desarrollo. Entre las medidas de política más importantes de la apertura al exterior se encuentran la creación de zonas económicas especiales a principios de los años ochenta, de ciudades abiertas al comercio a todo lo largo de la costa este de China, y de zonas de desarrollo económico, elegidas entre las de mayores ventajas comparativas desde la primera mitad del siglo XX.

INDICADORES ECONÓMICOS 1978-2000

Para poder explicar el comportamiento de la economía china a partir de su despegue económico, se hará uso en primer lugar de las estadísticas oficiales sobre la inversión, una variable que será considerada como instrumento de política más que como indicador de resultados. Para estos últimos, se presentarán las estadísticas relativas al producto y al empleo, globales y por sectores de actividad, así como los indicadores económicos para el sector externo, cuyo comportamiento ha sido espectacular, y en los que se incluyen las cifras referentes a los flujos de capital del exterior hacia China.

Lo primero por señalar entonces es que, entre 1981 y 2000, la inversión en activos fijos a precios corrientes creció a una tasa de 20.5% promedio anual. En cuanto al origen de

los fondos, en 1981, cuando se registró una inversión en activos fijos de 96 110 millones de yuanes, 28.1% procedía directamente del presupuesto, en tanto en el año 2000, de un total de 3 311 050 yuanes, solamente 6.4% correspondió a erogaciones presupuestales.[9] Por uso de fondos el rubro más importante fue el de construcción e instalación (71.8% en 1981 y 62.4% del total en el año 2000); un segundo rubro, la compra de equipo e instrumentos, prácticamente no modificó su participación relativa entre un año y otro (23.3% en 1981 y 23.7% en 2000).[10] Por otra parte, si esa misma inversión se calcula a precios de 1995, su crecimiento entre 1981 y 2000 fue de 13.5% promedio anual; desde luego menor que a precios corrientes, pero todavía muy alta.

En lo referente al producto, entre 1978 y 2000 el PIB a precios corrientes tuvo un crecimiento de 15.7% promedio anual, y si se le calcula a precios constantes de 1978 creció a una tasa de 9.5%, también promedio anual. Por sectores se registró lo siguiente: las actividades primarias crecieron a un ritmo de 4.7%; el sector secundario, 11.4%, y el sector de servicios, 10.3%, siempre promedio anual y a precios de 1978. El PIB per cápita, también a precios constantes de 1978, aumentó a una tasa de 8.1% promedio anual. En cuanto a los cambios de la estructura productiva se tiene que a lo largo del mismo periodo se redujo la participación del sector primario en la generación del producto (28.1 a 16.5%) y del empleo (70.5 a 50.0%), en tanto aumentó la del sector de industria (de 48.2 a 50.2% para el producto y de 17.3 a 22.5% para el empleo); el sector terciario también incrementó su participación en la generación del producto (de 23.7 a 33.4%) y del empleo (de 12.2 a 27.5 por ciento).

[9] NBS, *China Statistical Yearbook 2005*, pp. 186-187.
[10] *Idem*.

En las décadas de 1960 y 1970, prácticamente no fluyeron fondos a China por concepto de inversión extranjera directa, pero a partir de su aparición con la inserción de la economía china en las corrientes mundiales de comercio y de capitales, se le puede considerar como un instrumento de política —una derivación de la decisión del liderazgo chino en cuanto a incluir el ahorro externo en el esfuerzo de crecimiento—, o como resultado directo de la estrategia de apertura al exterior, que desde luego implica la disposición de ese capital externo por ingresar a China. En todo caso, el acumulado de IED efectivamente utilizada para los años de 1979 a 1984 fue de 4 104 millones de dólares estadounidenses, pero en 1985 el flujo de capital externo ya era de 1 956 millones, y en el año 2000 de 40 715 millones de dólares estadounidenses, un cambio notable en el comportamiento de esta variable.[11] A lo largo del periodo 1985-2000, la IED creció a una tasa de 16.5% promedio anual.

El cuadro 4.1 es un resumen de lo ocurrido en la economía china durante los dos periodos considerados hasta ahora (1952-1978 y 1978-2000), dos fases de un proceso de crecimiento económico, y en él puede verse claramente cómo los años de aplicación de la estrategia de acumulación para la industrialización fueron el antecedente clave para que se produjera el despegue económico durante el periodo posterior. Obviamente, hay grandes diferencias de comportamiento de la economía entre un periodo y otro; en primer lugar en cuanto a ritmo de crecimiento del PIB, mucho más rápido a partir de 1978, y en cuanto a la generación de empleo por sectores productivos, en el primer periodo de insistencia en el crecimiento del empleo industrial, y en el segundo de creciente participación de los servicios. Quizá las mayores diferencias se observen en el comportamiento del sector

[11] *Ibidem*, p. 643.

Cuadro 4.1. Indicadores de crecimiento y de cambios en la estructura productiva

	1952	*1978*	*2000*	*1952/1953 -1978* t.m.a.c.	*1978-2000* t.m.a.c.
Población (miles de personas)	574 820	962 590	1 267 430	2.0%	1.3%
PEA	211 060	406 820	739 920	2.6%	2.8%
Empleo	207 290	401 520	720 850	2.6%	2.7%
Generación de empleo por sectores	(100.0%)	(100.0%)	(100.0%)		
Primario	(83.5%)	(70.5%)	(50.0%)	1.9%	1.1%
Secundario	(7.4%)	(17.3%)	(22.5%)	6.0%	3.9%
Terciario	(9.1%)	(12.2%)	(27.5%)	3.7%	6.6%
Inversión en act. fijos corrientes	270 822 millones de yuanes (1953-1975)		3 291 770		20.5%
Inv. act. fijos a precios de 1995					13.5%
Cuatro ramas industria pesada	59.5%				
Dos ramas industria ligera	5.6%				
Procedente del presupuesto		28.1% (1981)	6.4%		
En construcción e instalación		71.8% (1981)	62.4%		
Formación de capital como proporción del PIB	(como % del IN)	21.4%	38.2%	36.4%	
PTS o PIB, a precios corrientes en millones de yuanes	101 500 (PTS)	684 600 (PTS) 362 410 (PTS)	8 946 810 (PIB)	7.6%	15.7%
PIB a precios de 1978 = 100				5.9%	9.5%
PIB per cápita, 1978 = 100				3.8%	8.1%

	1952	*1978*	*2000*	*1952/1953 -1978* *t.m.a.c.*	*1978-2000* *t.m.a.c.*
Generación PIB por sectores					
PIB primario 1978 = 100	(50.5%)	(28.1%)	(16.4%)		4.7%
PIB secundario 1978 = 100	(20.9%)	(48.2%)	(50.2%)		11.4%
PIB terciario 1978 = 100	(28.6%)	(23.7%)	(33.4%)		10.3%
Comercio exterior total*	1 940	20 640	474 290	9.5%	15.3%
Exportaciones de bienes*	820	9 750	249 200	10.0%	15.9%
Importaciones de bienes*	1 120	10 890	225 090	9.1%	14.8%
Inversión extranjera directa utilizada 1985-2000*	6 333 (1985)	62 380		16.5%	

* En millones de dólares de Estados Unidos.
Fuente: SSB, *Statistical Year of China*, 1986, pp. 24, 49, 71, 92 y 202, y NBS, *China Statistical Yearbook 2001*, p. 50, y *2005*, pp. 51, 93, 118, 186, 187, 626 y 643.

externo, porque aunque las tasas de crecimiento para 1952-1978 son cercanas a 10%, se sabe a ciencia cierta que la participación de China en las corrientes del comercio mundial se inició apenas en los años setenta, y antes de eso jugaba un papel de mínima importancia en el comercio internacional. Actualmente, en cambio, la economía china ya está inserta en las corrientes de comercio y de capitales, y ocupa el tercer lugar mundial en cuanto al valor de sus operaciones comerciales con el exterior.

POLÍTICAS ECONÓMICAS Y RESULTADOS AL CAMBIO DE SIGLO, 2001-2005. ¿AFINACIÓN DE LA ESTRATEGIA?

China ingresó al siglo XXI con una pequeña desaceleración de su crecimiento anterior —a tasas de crecimiento real del PIB de 8% en 2000, de 7.5% en 2001, y de 8% en 2002—,[12] que en su momento llegó a interpretarse como un cambio de tendencia respecto de las dos últimas décadas del siglo XX. En realidad, todavía se sufrían los efectos de la crisis financiera y económica asiática de 1997-1998, a los que posteriormente se añadirían los efectos negativos sobre la economía internacional del ataque terrorista de septiembre de 2001. Muy pronto se produciría un repunte del ritmo de crecimiento, el que ha sido de 9.3, 9.4 y 9.5%, respectivamente, en 2003, 2004 y 2005. El crecimiento real del PIB per cápita se vio expuesto al mismo fenómeno, de manera tal que primero se redujo su tasa de crecimiento promedio anual y posteriormente hubo una recuperación de la tendencia anterior: de 7.2, 6.8 y 7.3% en 2000, 2001 y 2002, respectivamente, subió a 8.7% en 2003 y 8.8% en 2004.[13]

Si algo puede decirse de la economía china, es que ha experimentado un nuevo impulso como resultado de su ingreso a la Organización Mundial de Comercio en diciembre de 2001, porque las restricciones derivadas de su conformidad con las reglas del comercio internacional se han visto compensadas con creces por su mayor acceso a los mercados de productos. Esto último desde luego sustentado por una base industrial que le ha permitido a China responder a la creciente demanda internacional de sus manufacturas, en conexión con un cambio en la estructura de su produc-

[12] EIU, *Country Profile 2006. China*, Dartford, Kent, Reino Unido, Patersons Dartford, p. 61.

ción industrial hacia una mayor participación de la industria ligera. Como conjunto, la industria sigue teniendo un peso muy grande en la economía china e incluso ha aumentado su participación en la generación del PIB, de 50% en 1979 pasó a 52.2% en 2003; por otra parte, según información publicada a fines de 2005, derivada de un censo económico de amplia cobertura, la agricultura, industria y servicios participaron con 13.1, 40.7 y 46.2%, respectivamente, de la generación del producto en 2004.[14]

Al mismo tiempo, puede afirmarse que los mayores avances se han dado en el sector externo. Por ejemplo, en cuanto a los flujos de comercio de China con el resto del mundo, el comercio de bienes en particular se comportó de la manera siguiente: 474 290 millones; 509 650 millones; 620 770 millones; 850 990 millones, y 1 154 550 millones de dólares de Estados Unidos, respectivamente para 2000, 2001, 2002, 2003 y 2004, una tasa media anual de crecimiento de 24.9%, con las exportaciones creciendo a un ritmo medio anual de 24.2% y las importaciones a 25.7%, también promedio anual. Aunque las importaciones crecieron ligeramente más rápido que las exportaciones en este periodo, hasta ahora eso no se ha traducido en disminución absoluta del superávit comercial de China, que fue de 24 110 millones de dólares de Estados Unidos en el año 2000, y de 32 090 millones de dólares en 2004.[15] En lo referente a flujos de capital, se presentó el mismo fenómeno que para el PIB, de una baja temporal del ritmo de crecimiento al cambio de siglo, pero es probable que en el mediano plazo se mantenga la tendencia ascendente anterior. Las cifras de IED para los años de 2000 a 2004 son las siguientes: 37 483 millones; 37 357 millones;

[13] *Idem*.
[14] *Ibidem*, p. 30.
[15] NBS, *China Statistical Yearbook 2005*, p. 626.

46 790 millones; 46 925 millones y 53 131 millones de dólares de Estados Unidos.[16]

Por otra parte, se ha hecho evidente la dificultad de la economía china en cuanto a dejar atrás el crecimiento extensivo del último cuarto de siglo, basado en incrementos de los insumos de todo tipo —en particular del capital— para experimentar un crecimiento sustentado en la mayor productividad del conjunto de los factores. Cabe señalar que la incapacidad del sistema económico chino para incrementar sustancialmente la productividad de los factores que intervienen en la generación del producto resulta trascendente, por lo que representa en términos de uso ineficiente de los recursos escasos, y consecuentemente, en términos de deterioro del medio ambiente; es decir, para seguir creciendo como lo ha hecho hasta ahora, la economía china tendrá que utilizar más eficientemente la energía, la tierra cultivable y el agua, entre otros insumos; ello a fin de alcanzar un desarrollo sostenible y sustentable según los "estándares" internacionales. Otro problema, desde luego ligado a la forma actual del crecimiento chino, que lleva a desperdicio de recursos, es la tendencia a una creciente desigualdad en la apropiación de los beneficios del crecimiento; es así como se ha agudizado la diferenciación entre medio urbano y rural, entre regiones del país y entre grupos de población, lo que provoca malestar social.

Al concluir el primer lustro del siglo XXI, se evidencia la necesidad de un cambio de política económica a fin de que la economía china pueda pasar de un modelo de crecimiento cuantitativo —cada vez más costoso en términos sociales y ecológicos— a otro de crecimiento cualitativo. Como resultado de una revisión metodológica en la medición del PIB, por la que se subsanó la constante subestimación habida en

[16] EIU, *Country Profile 2006. China, op. cit.*, p. 66.

el valor agregado aportado por el sector servicios, aquél se colocó en 2005 en 15 680 billones de yuanes, equivalentes a 1 914 miles de millones de dólares a tasas de cambio del mercado.[17] La "fortaleza de la economía china es ahora 17% más de lo que se pensaba, con lo cual ya ha superado a Italia, Francia y Gran Bretaña, para convertirse en la cuarta mayor economía del mundo".[18] Solamente Estados Unidos, Japón y Alemania superan a China en cuanto al tamaño del PIB total medido a las tasas de cambio del mercado, y en 2005, China se colocó en el tercer lugar mundial en el renglón de exportaciones de mercancías y servicios, después de Estados Unidos y Alemania, con una economía mucho más abierta que la de estos dos países, pues el coeficiente chino de exportaciones y de importaciones de bienes sobre el PIB total llegó en el mismo año a 72.4% (cálculo hecho con base en cifras del cuadro 4.5 en el apéndice estadístico); una ligera disminución respecto del mismo coeficiente para 2004, cuando fue de 73.4% (cálculo basado en los componentes del PIB).[19]

Desafortunadamente, estos impresionantes resultados tienen como contrapartida costos sociales que amenazan con llegar a niveles críticos. De acuerdo con el *China Human Development Report 2005,* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, los desequilibrios regionales de bienestar —cuyo índice incluye desde ingreso per cápita hasta esperanza media de vida, pasando por tasas de alfabetización— son muy profundos en la República Popular. El coeficiente de Gini, que mide la distribución del ingreso por grupos de familias, fue de 0.46 en 2004,[20] inferior toda-

[17] EIU, *Country Report, China,* diciembre 2005, p. 5.

[18] Jiang, "The Dynamics of China's Social Crisis", en *China Brief. A Journal of Analysis and Information,* vol. VI, núm. 2, enero 20, 2006, p. 1.

[19] EIU, *Country Report..., op. cit.*, p. 5.

[20] Uno correspondería al extremo teórico de la desigualdad de ingresos absoluta, y cero reflejaría una distribución perfectamente igualitaria del ingreso, otro concepto que solamente se alcanza en teoría.

vía al de algunos países latinoamericanos y africanos, pero más de 50% arriba del que tenía China veinte años antes.[21] La distribución del PIB entre residentes de la ciudad y el campo mostró en el mismo año una elevadísima relación de 6:1, lo que en cuanto a niveles de bienestar representa grandes disparidades. Por ejemplo: la esperanza media de vida en el medio urbano es cercana a ochenta años, igual a la que se registra en países de ingreso medio, y entre diez y 15 años superior a la que gozan los pobladores rurales de China. "Hace solamente dos décadas —afirma el académico Jiang Wenran— China era una de las sociedades más igualitarias de la tierra, y hoy está colocada en el lugar noventa del índice de desarrollo humano del PNUD, que incluye 131 naciones".[22]

En lo que se refiere al consumo de energía por unidad de producto generado, que es muy alto en China por razones de ineficiencia en su uso, baste con decir que al ritmo actual, para el lustro 2001-2005 se estima en 8.7% de incremento medio anual real (cálculo basado en las cifras de variación anual del PIB del Economist Intelligence Unit);[23] además del desperdicio de recursos que de ahí resulta, existe un grave problema de contaminación, porque los desperdicios sólidos que se arrojan al medio ambiente se duplicarán en una década, colocando para entonces a China muy por delante de Estados Unidos, que es actualmente el mayor contaminador del mundo,[24] con un ingreso por habitante que es poco más de 24 veces mayor al chino, y que dentro de diez años seguirá siendo unas veinte veces mayor que el

[21] UNDP, *China Human Development Report 2005*, p. 2.

[22] Jiang, *op. cit.*, p. 2.

[23] EIU, *Country Report..., op. cit.*, p. 5.

[24] Nankivell, China's Pollution and its Threat to Domestic and Regional Stability, en *China Brief. A Journal of Analysis and Information*, vol. V, núm. 22, octubre 25, 2005, p. 6.

chino, sin importar el rápido crecimiento que se espera de la economía china entre 2005 y 2015.

El trasfondo del desperdicio de recursos en particular es lo que afecta negativamente el precario equilibrio entre la demanda de insumos por la economía china —de mano de obra y de capital, así como de materias primas y bienes intermedios—, y la dotación que el país posee de estos recursos. Se calcula que en 2004, cuando el PIB de China a tasas de cambio del mercado representó solamente 4% del mundial, la participación de esta nación en el consumo global de los siguientes recursos fue de 12% en el caso de los energéticos; 15% para el agua, 28% para el acero, 25% para el aluminio y 50% para el cemento.[25]

El actual liderazgo chino, la llamada "cuarta generación" de dirigentes, que comenzó su mandato en noviembre de 2002 cuando asumió el control del partido y luego el de los demás órganos del Estado, con la excepción del mando militar cuya transferencia se completó apenas en marzo de 2005, se enfrenta al reto de modificar el modelo de crecimiento económico, a fin de minimizar en lo posible los efectos negativos del acelerado crecimiento del último cuarto de siglo: creciente desigualdad en la distribución de la riqueza, contaminación del medio ambiente y desperdicio de recursos estratégicos como el agua, la energía, los insumos de materias primas y los productos semimanufacturados esenciales para la producción.

El cambio de modelo de crecimiento, de uno caracterizado por el predominio de objetivos meramente cuantitativos a otro que persiga la transformación cualitativa del sistema económico —es decir, el desarrollo económico—, es tan complejo que únicamente podrá alcanzarse mediante la adop-

[25] Lam, "China's 11th Five-year Plan: A Roadmap for China's 'Harmonious Society", en *China Brief. A Journal of Analysis and Information*, vol. V, núm. 22, octubre 25, p. 2.

ción de reformas estructurales, muchas de las cuales se antojan imposibles de llevar a cabo en tanto los dirigentes chinos no estén dispuestos a perder un ápice del monopolio del poder en el Partido Comunista ni a reconsiderar elementos doctrinarios que hasta la fecha son parte integral del esquema de socialismo chino, como el de preservar el régimen nominal de propiedad colectiva en el agro.

Para muchos estudiosos de la economía política de China, tanto personas físicas como instituciones, las transformaciones cualitativas que requiere la economía china son aquellas que la acerquen lo más posible a un sistema de mercado. En el estudio más reciente de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) sobre ese país, elaborado por un amplio equipo de economistas y otros especialistas entre los que hubo varios chinos, se señalan de manera clara las condicionantes más relevantes para que se dé un "crecimiento sustentable" en China: el mejoramiento del marco macroeconómico en el que se desenvuelve el sector privado de esa economía, el cual aporta más de la mitad del PIB y tiene una "apabullante" participación en las dinámicas exportaciones del país; mayor flexibilidad de los diferentes mercados laborales; completa liberalización de los sectores público y financiero, y madurez demográfica.[26] Con excepción de la variable demográfica, que se supone "neutra", los demás elementos considerados clave para que se produzca el "crecimiento sustentable" —es decir, un crecimiento sostenido y ambientalmente viable—, son consecuentes con la percepción de que la evolución de las variables económicas debe ir en dirección del sistema de mercado, el único ámbito en el cual los precios relativos de los bienes, los servicios y los factores de producción pueden alcanzar su máxima eficiencia económica.

[26] OECD, Economic Surveys, *China*, vol. 2005/13 de septiembre, pp. 10 y 12.

Así, en el estudio de la OCDE se destaca, como termómetro del progreso alcanzado, el aumento relativo de las transacciones económicas cuyos precios son fijados por el mercado, en comparación con aquellas transacciones en las que el Estado fija los precios. Obviamente, de esa información se desprende la premisa de que la economía de mercado es la condición necesaria —casi suficiente— para que continúe el proceso de crecimiento alto y se dé una mejor (o menos mala) distribución de la riqueza, y para que todo eso se logre con un uso más racional de los recursos, incluidos los ambientales. Para ilustrar esta premisa del estudio citado véase a continuación el cuadro 4.2.

Los datos anteriores parecen corroborar la afirmación muy generalizada de que China tiene cada vez más una economía basada en el mercado. Los autores no tuvimos acceso a la metodología empleada para calcular, por ejemplo, que en 1978 el Estado fijó la totalidad de los precios de productor, que 97% de los bienes comercializados al menudeo fue intercambiado a precios fijados por la autoridad y que 93% de los alimentos y materias primas procedentes del campo fue obtenido a los precios de acopio.[27] Y que 25 años después, merced a varias reformas, la mayoría de las transacciones, subdivididas en las tres categorías del cuadro anterior, se llevaron a cabo a precios del mercado.

Otros especialistas tienen un punto de vista todavía más extremo cuando advierten que mientras el Estado chino continúe interviniendo en la economía a través de su control de la industria urbana (las empresas estatales y las de propiedad mixta), no se alcanzará el potencial de crecimiento y de desarrollo de China. No está tomándose en cuenta que la

[27] En el cuadro original aparece así, que la suma referente a materias primas y bienes básicos rurales pasa de 100, lo cual quizá se deba a que hubo redondeo de cifras a enteros.

Cuadro 4.2. Participación de transacciones realizadas a precio del mercado (como proporción del volumen de transacciones)

	1978	*1985*	*1995*	*2003*
Productor de los bienes				
Precios del mercado	0	13	78	87.3
Guiados por el Estado	0	23	6	2.7
Fijados por el Estado	100	64	16	10.0
Ventas al menudeo				
Precios del mercado	3	34	89	96.1
Guiados por el Estado	0	19	2	1.3
Fijados por el Estado	97	47	9	2.6
Materias primas y bienes básicos rurales				
Precios del mercado	6	40	79	96.5
Guiados por el Estado	2	23	4	1.6
Fijados por el Estado	93	37	17	1.9

Fuente: OECD *Economic Surveys*, China, 13 de septiembre de 2005, p. 29.

mayoría de las transacciones del sector ya se efectúan a precios de mercado.

> A pesar del ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio en 2001 —advierte un periodista y analista establecido en Hong Kong— el partido y el Estado controlan todavía un trozo de la economía desproporcionadamente grande. El liderazgo del Partido Comunista chino no tiene intenciones de ceder el control sobre alrededor de las 170 llamadas empresas portaaviones, que incluyen a las mayores compañías petroleras, de acero, telecomunicaciones, transportes e instituciones financieras.[28]

[28] Lam, *op. cit.*, p. 2.

Pero resulta que esos líderes —la cuarta generación de dirigentes del partido que monopoliza el poder en China desde 1949— propugnan por la continuidad del sistema político, para lo cual no han vacilado en experimentar diversos tipos de políticas económicas a lo largo del tiempo; incluso algunas antagónicas entre sí, como la adoptada en la década de 1960, de autosuficiencia, por la que para crecer se limitaron a los esfuerzos y recursos propios, frente a la establecida desde fines de los setenta y hasta el primer lustro del siglo XXI, caracterizada por la inserción de China en la economía global y por el creciente uso de los mecanismos de mercado dentro del país. A esto último, los dirigentes chinos le dan el nombre de "socialismo de mercado", que según su visión es una etapa de transición hacia un sistema plenamente socialista, el cual podrá alcanzarse únicamente en condiciones de amplio desarrollo de las fuerzas de producción, cuando China se haya convertido en un país avanzado cuya población tenga niveles de vida equiparables a los de los países de desarrollo medio de ahora.

Aunque no hay que descartar la posibilidad de que por lo menos parte del discurso político de los dirigentes chinos tenga fines propagandistas, también es cierto que la insistencia de sus líderes en cuanto a que China siga el camino del socialismo debe tener alguna base. Al mismo tiempo, es evidente que la legitimidad del régimen actual reside en su capacidad para entregar resultados en cuanto al logro de un proyecto nacional que ha sido ampliamente explícito, a saber: sacar del subdesarrollo al país más poblado de la Tierra; hacerlo crecer y fortalecerlo como potencia económica, política y militar; en una palabra, modernizar China. Queda a la imaginación desentrañar el acertijo de si la modernización de cualquier país puede ser alcanzada dentro de un sistema socialista y con amplio uso de los mecanismos de mercado, y donde la intervención y control del Estado

sean lo suficientemente poderosos como para dirigir a la "mano invisible", al mercado mismo.

DESAFÍOS FUTUROS Y LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS PARA ENFRENTARLOS

Lo cierto es que China tiene un formidable reto: modificar la naturaleza de su crecimiento económico, para pasar de un método dispendioso de uso de los recursos escasos con los que cuenta, y de una producción altamente contaminante y de baja productividad de los factores, a otro que corresponda a un proceso de desarrollo sustentable. Entre otras cosas, tal crecimiento implica un esfuerzo sistemático del liderazgo chino para reducir el número de habitantes en condiciones de "pobreza absoluta", que según dijera el presidente del Banco Mundial en octubre de 2005, se elevaba a 150 millones de personas;[29] trasladar a unos 300 millones de campesinos a centros urbanos en los próximos 15 años, donde obtengan trabajos productivos y mejor remunerados;

[29] En China, "pobreza absoluta" se define como la de subsistencia, la cual corresponde a un ingreso diario por persona equivalente a 66 centavos de dólar de Estados Unidos, por debajo de la línea de pobreza fijada internacionalmente. Según la concepción china de "pobreza absoluta", el gobierno de ese país afirma que solamente 28 millones de personas están en esa situación. Pero a esta cifra habría que agregarle los más de 20 millones de residentes urbanos que reciben pagos de los gobiernos municipales, más los numerosos migrantes del campo a la ciudad, cuya situación corresponde a la de pobreza extrema Según el criterio del Banco Mundial de "pobreza aguda" —1.03 dólares al día medidos en términos de paridad del poder adquisitivo de las monedas en 1993—, en China habría cerca de 200 millones en esta categoría. En todo caso, durante una visita a China en octubre de 2005, Paul Wolfowitz dijo que había 150 millones de chinos viviendo en niveles de "pobreza aguda" (EIU, *Country Report...*, *op. cit.*, p. 19).

apoyarse en el mercado interno para lubricar el crecimiento del futuro, en vez de en las exportaciones, como ha ocurrido hasta ahora, y desde luego asegurar que la población rural esté mejor pagada.

Zheng Bijian, entonces presidente del Foro sobre la Reforma de China, una organización académica no gubernamental que a la vez es importante *think tank* del liderazgo chino, publicó en el otoño de 2005 en una revista especializada de Estados Unidos una lúcida síntesis de los avances que hasta esa fecha había hecho la economía china, sus costos, sus riesgos y las tareas que habrán de emprenderse en el futuro. Allí escribió que según los planes estratégicos de China, se requerirán otros 45 años para que el país pueda considerarse "modernizado y desarrollado de mediano nivel".[30] Pero para que eso se logre, el gobierno chino enfrenta tres grandes obstáculos o desafíos: escasez de recursos; contaminación, dispendio y baja tasa de reciclaje de los mismos, y falta de coordinación entre el desarrollo económico y el social.

En realidad, el desafío para China es pasar de un crecimiento logrado a partir de incrementos masivos de los insumos de producción —en particular de la mano de obra y de la inversión bruta fija—, a un desarrollo verdaderamente sustentable. Para lograr lo anterior, el autor citado —de quien se dice que "ha redactado informes importantes para cinco congresos nacionales del PCC"—,[31] postula que mediante políticas económicas adecuadas podrá elegirse, dentro de un catálogo con varias opciones o "tensiones", entre el ritmo de crecimiento del PIB y el índice de progreso social; entre avance tecnológico y la creciente demanda de mano de obra;

[30] Zheng, "El ascenso pacífico de China a la condición de superpotencia", en *Foreign Affairs en español*, vol. 6, núm. 1, enero-marzo 2006, p. 129.

[31] *Ibidem*, p. 126.

"entre mantener el empuje de las zonas costeras" o sacar del subdesarrollo al interior del país; entre impulsar la urbanización o atender a las necesidades de las zonas rurales; entre "mantener la eficiencia y vitalidad económicas" o reducir la distancia que separa a ricos de pobres; "entre atraer la inversión extranjera o elevar la competitividad de las empresas locales"; entre profundizar en la reforma o preservar la estabilidad social; entre abrir los mercados internos o solidificar la independencia económica; "entre promover la competencia orientada al mercado o hacerse cargo de las personas en situación de desventaja".[32]

Los componentes del catálogo anterior de dilemas del crecimiento dan una idea de la magnitud de los obstáculos a los que se enfrentarán los dirigentes chinos en los próximos años, los que deberán superar si quieren ver realizada su ambición de desarrollar el país y convertirlo en una potencia global. El artículo de Zheng, mencionado aquí, refleja con bastante fidelidad el pensamiento del liderazgo chino en cuanto a la política económica futura, puesto que en octubre de 2005, casi al mismo tiempo de la aparición del artículo citado en su versión en idioma inglés,[33] durante la V sesión plenaria del XVI Comité Central del Partido Comunista, se aprobó el XI Plan Quinquenal de Desarrollo (PQD), el correspondiente al periodo 2006-2010.

No obstante la relativamente escasa información sobre el XI PQD con que se contaba a principios de 2006, quedan claras las metas y los objetivos principales de dicho plan:

1. Mantener una tasa media de crecimiento real del PIB per cápita cercana a 7% anual, a fin de que para el

[32] *Ibidem*, p. 129.
[33] *Ibidem*, pp. 18-24.
[34] EIU, *Country Report*, diciembre 2004, p. 5.

año 2010 se duplique el PIB por habitante respecto del que había en el 2000.

2. En la década subsiguiente, duplicar nuevamente tanto el PIB total como el per cápita, de manera tal que para 2020 el primer indicador mencionado llegue a la marca de cuatro billones de dólares a precios corrientes, y el segundo se ubique en los 3 000 dólares estadounidenses.
3. En el año 2000, el PIB total era de 1,080.7 miles de millones de dólares estadounidenses, y el per cápita de 852.69 dólares estadounidenses, calculado según cifras de Economist Intelligence Unit,[34] Si en el año 2020 se lograsen las metas del XI PQD mencionadas en el párrafo anterior, eso significaría que el PIB total de 2000 se habría incrementado en 270% y el per cápita en 252% (relación 2020-2000, basada en los números absolutos correspondientes).
4. Con relación a 2005, los incrementos del PIB total y del PIB por habitante[35] serían de 109% y 105%, respectivamente.
5. Reducir la disparidad de ingresos entre los sectores rural y urbano, que se calcula en una proporción actual de 6:1;[36] para lograrlo el gobierno se propone mover 300 millones de campesinos (38% de la actual población rural) en los próximos 15 años a ciudades que serán construidas o agrandadas. Éste quizá sea el más ambicioso proyecto de ingeniería social de la historia contemporánea, aunque habrá que esperar más detalles del XI PQD a fin de corroborar la veracidad de tal propósito.

[35] Las cifras preliminares de ambos indicadores en 2005 eran 1 913.9 mil millones y 1 463.90 de dólares estadounidenses, respectivamente (EIU, *op. cit.*, p. 5).

[36] Jiang, *op. cit.*, p. 2.

6. Otras medidas anunciadas para reforzar el ingreso y el nivel de vida rural son la eliminación, a partir de fines de 2006, de todos los impuestos en el campo, lo que se traduciría en ahorro para los residentes rurales de más de 100 000 millones de yuanes, equivalentes a 12 422 millones de dólares estadounidenses, a la tasa del mercado vigente a fines de febrero del año citado. Otros 218 000 millones de yuanes (27 081 millones de dólares) serán destinados a educación rural durante el lapso 2006-2010.
7. Reducir en 20% el consumo de energía por unidad de incremento del PIB que se genere entre 2006 y 2010.
8. En general, crear una "sociedad armoniosa", lo que implica reducir gradualmente el número absoluto de personas que viven en extrema pobreza; transferir "excedentes" de población del campo a la ciudad, y de las actividades primarias a las secundarias y terciarias; reforzar la educación rural; reducir el desperdicio de recursos, y procurar el reciclaje de algunos de ellos; aumentar el valor agregado en todas las actividades productivas; mejorar la tecnología, y aumentar la productividad de los factores.

A partir de la introducción de reformas a la economía a principios de la década de los ochenta, que han llevado a un uso creciente de los mecanismos de mercado, el ejercicio de los planes quinquenales ha ido perdiendo importancia, tanto en términos estrictamente presupuestarios como en lo concerniente a la fijación de las metas macroeconómicas. Aun así, dichos planes todavía reflejan la visión de los dirigentes chinos sobre el futuro de su economía nacional, y desde luego contienen las directivas y las acciones de política que se derivan de esa visión. Habrá que esperar a que se definan las políticas monetarias, fiscales, salariales y ambientales de los años venideros, para especular sobre la

manera como cada una de ellas afectará el comportamiento de las variables macroeconómicas.

Por lo pronto, queda claro que las políticas económicas de China para los próximos años van en el sentido de reforzar la demanda interna como instrumento de apoyo al crecimiento del PIB, en particular el consumo de las familias, y que ese objetivo sustituirá al recurso utilizado durante por lo menos los últimos 15 a veinte años: la promoción de las exportaciones. Dicho objetivo implica elevar los ingresos rurales y continuar con la dinámica de crecimiento de los ingresos urbanos de las zonas costeras y de algunas otras ciudades del interior. En cuanto al gasto en inversión, a pesar de que ha sido uno de los principales motores del crecimiento, el gobierno se plantea corregir en el mediano plazo el problema de baja productividad del capital.

Utilizando cifras de The Economist Intelligence Unit, *Country Profile 2006*,[37] relativas al PIB por tipo de gasto, calculamos la relación capital-producto de China, tanto la media como la marginal. En la primera, se tomó la inversión bruta fija en yuanes a precios corrientes, y el PIB también a los mismos valores, y se encontró que el coeficiente medio pasó de 0.36 en 2000 a 0.46 en 2004; en otras palabras, para generar un yuan de producto se requirió de mayor inversión en 2004 que cuatro años atrás. En términos de cambio porcentual (propensión marginal), se encontró que en 2000 la formación bruta de capital aumentó 1.2% por cada incremento de 1% del PIB, y cuatro años después esa relación de incremento porcentual fue de 1.6 a 1%; es decir, la economía china ha requerido cada vez de más capital para crecer, lo cual lleva a suponer una menor productividad de este factor de producción.

Estimaciones mucho más sofisticadas que la anterior fueron hechas por especialistas de la Organización para la

[37] EIU, *Country Profile...*, *op. cit.*, p. 62.

Cooperación y el Desarrollo Económicos, no sólo para determinar la aportación del capital al crecimiento del producto en China, sino de manera más general, para tratar de medir las fuentes del ingreso y del crecimiento del producto de esa economía. Para este propósito, se utilizó una función-producción tipo Cobb-Douglas con dos coeficientes —trabajo y capital— que suman uno, y se ajustaron los márgenes de error con un modelo dinámico (un periodo de retraso) denominado Arima. El periodo de análisis fue 1998-2003, para el que la función-producción mostró un crecimiento anual de 3.7% de la productividad total de los factores, con las siguientes proporciones: 0.47 el trabajo y 0.53 el capital.[38]

Vale la pena reproducir parte del cuadro que muestra los resultados del ejercicio de análisis empírico mencionado en el párrafo anterior porque, aunque sea con imperfecciones estadísticas, los datos reflejan una realidad que sin duda el gobierno chino[39] ha tomado en cuenta para el diseño de sus políticas económicas de corto y mediano plazo.

La lectura de los datos anteriores indica que el relativo envejecimiento del país, en el que se redujo el número de habitantes de entre cero y 15 años, hizo disminuir el número de dependientes económicos por trabajador, y la participación del empleo, la que registró bajas tasas de incremento promedio anual en los dos primeros quinquenios del periodo considerado y tuvo descensos anuales en los dos quinquenios subsiguientes. Lo anterior implica, por un lado, que

[38] OECD, *op. cit.*, pp. 72-75.

[39] Habría que señalar también que en la elaboración del *Survey* sobre China, dos expertos del Nacional Bureau of Statistics de la República Popular China hicieron el análisis de los datos macroeconómicos (OECD, *op. cit.*, p. 14); por otra parte, en la Academia de Ciencias Sociales de China, sección de economía contemporánea, se trabaja sistemáticamente en cálculos econométricos que son similares a los de la OECD.

Cuadro 4.3. Fuentes de ingreso y de crecimiento del producto, 1983-2003

	1983-1988	*1988-1993*	*1993-1998*	*1998-2003*
	Puntos porcentuales			
Crecimiento del ingreso por persona				
PIB per cápita	10.6	7.5	8.8	7.2
Dependientes	1.0	0.5	0.3	0.6
Tasa de participación del trabajo	0.6	0.3	-0.6	-0.7
Demografía y participación	1.6	0.8	-0.3	-0.1
Intensidad del capital	3.3	3.4	5.1	4.5
Factores residuales	5.6	3.4	4.1	2.8
Crecimiento del producto				
PIB	12.1	8.9	9.8	8.0
Contribución del empleo	1.5	1.0	0.3	0.3
Contribución del capital	5.0	4.5	5.5	4.9
Factores residuales	5.6	3.4	4.1	2.8
Cambio sectorial	2.2	0.8	-0.3	0.5
Educación	1.0	0.9	0.9	1.1
Productividad multifactorial	2.4	1.7	3.4	1.3

Fuente: OECD, *Economic Surveys,* "China", 13 de septiembre de 2005, p. 32 (cuadro adaptado).

la tasa de variación del empleo repercutió poco en el cambio en el ingreso per cápita, y por el otro, que los datos de desempleo oficiales seguramente están subvaluados. Juntos, el cambio demográfico y la participación de la población en la producción, registraron bajas tasas de variación, e incluso en promedio anual fueron negativos para el último decenio. Como contrapartida, la intensidad en el uso de capital fue una fuente muy importante de crecimiento del ingreso

por habitante, con un máximo de 5.1 puntos porcentuales para el periodo 1993-1998.

Visto desde la perspectiva de la formación del producto, destaca nuevamente la contribución del capital, siempre mayor que la del trabajo. De los factores residuales que contribuyeron al rápido incremento del PIB, la educación y el aumento de la productividad multifactorial (capital y trabajo) jugaron el papel principal de motor del crecimiento, mientras que el cambio sectorial (desde las actividades primarias a los sectores industrial y de servicios) tuvo una muy apreciable contribución al crecimiento en el quinquenio 1983-1988, pero a partir de entonces esa contribución decayó.

Es obvio que la estrategia del gobierno chino para el futuro crecimiento de la economía, así como la adaptación de las políticas sectoriales o funcionales correspondientes, están tomando en cuenta información como la descrita. Por cierto, conviene recordar que políticas económicas y variables macroeconómicas son dos cosas completamente distintas entre sí; con las relaciones de causalidad de las variables macroeconómicas como las determinantes del crecimiento, lo que se traduce en lo siguiente: que las políticas económicas, sean correctas o incorrectas, tendrán resultados solamente en función de su grado de incidencia sobre esas variables macroeconómicas.

En el caso de China, dado el carácter meramente indicativo de sus planes quinquenales, como el diseñado para el periodo 2006-2010, son las políticas de corto y mediano plazos las que finalmente determinan los resultados concretos en la economía. Así, en el corto plazo, la preocupación principal en estos momentos es la posibilidad de que se produzca sobrecalentamiento en determinados sectores o ramas de la producción, que hay que evitar en lo posible, pero sin sacrificar el ritmo de crecimiento del PIB total, que los dirigentes chinos esperan no sea inferior, anualmente, a 7.5 o 7%. En el mediano plazo, las acciones de política económica

aparentemente se enfocarán a elevar la productividad de los factores capital y trabajo, y a reducir el desperdicio y la contaminación.

Los instrumentos con que cuenta el Estado chino para lograr esos objetivos de mediano plazo son varios, pero aquí interesan los siguientes.

Política monetaria

El gobierno ha controlado la oferta monetaria básicamente a través del manejo administrativo del crédito que otorgan los bancos comerciales, casi todos de propiedad estatal, principalmente a las empresas propiedad del Estado y a las colectivas. Esa política comenzó a cambiar apenas en 2004 cuando, por primera vez en nueve años, el Banco Popular de China (banco central) elevó las tasas de interés para depósitos bancarios y redujo las restricciones que imponía a las tasas diferenciales de créditos oficial y de préstamo de los bancos, con lo cual los bancos pueden tasar sus préstamos en función del riesgo involucrado. Con la política de fijación de tasas de interés por el banco central, éste tiene que balancear intereses en conflicto de los bancos comerciales, que han acumulado una enorme cartera de deuda de difícil cobro, y de las empresas estatales endeudadas, que requieren apoyo financiero.

En general, el Banco Popular de China favorece una política expansiva con créditos bajos para la producción, y en esa forma auxilia a las empresas estatales. Por otra parte, el bajo nivel de la tasa de interés a los depósitos refleja el intento del banco por desalentar el ahorro excesivo de la población y por estimular el consumo. El resultado último ha sido una tasa de interés que no cumple su papel en cuanto a control de la expansión monetaria; sin embargo, la inflación de los últimos años se ha mantenido baja, a pesar de

un repunte en 2004, cuando el índice de precios al consumidor fue de 3.9%, más del doble del correspondiente al año anterior; para 2005, las cifras preliminares muestran que ese índice volvió a un nivel adecuado (1.8%).[40]

Una fuente de inflación es el exceso de liquidez internacional que le llega a China por dos vías: un persistente y elevado superávit en la balanza en cuenta corriente con el exterior, más ingresos millonarios por concepto de inversiones extranjeras de corto plazo. Hasta ahora, el banco central ha manejado esa liquidez extraordinaria mediante la esterilización de fondos, sin permitir que la tasa de interés y el tipo de cambio reflejen la mayor oferta de liquidez de fondos en monedas extranjeras.

Política fiscal

A partir de 1995, el gobierno ha seguido una política destinada a aumentar los ingresos fiscales, los que en 2004 alcanzaron 19.3% del PIB, con los impuestos representando 92% de esos ingresos. No obstante la bonanza impositiva que estos datos reflejan, el gobierno ha comenzado a considerar nuevas reformas destinadas a reducir las distorsiones fiscales existentes hasta la fecha. Una de ellas es que, mientras la tasa máxima del impuesto al ingreso de las corporaciones nacionales está fijada en 33% —ubicada en el quartil más alto de tasas de impuesto sobre la renta del mundo—, la máxima tasa impositiva para las empresas extranjeras es de 15%, entre las más bajas del mundo; será necesario establecer una tasa única del impuesto sobre la renta a todas las personas morales, lo que probablemente se hará de manera gradual, no sólo para evitar un trato discriminatorio,

[40] Véase cuadro de indicadores anuales de: EIU, *Country Report*, *op. cit.*, p. 5.

sino sobre todo para estimular la formación de capital dentro de las empresas nacionales. Al mismo tiempo, los dividendos pagados a inversionistas nacionales deberían quedar exentos de cualquier tributación adicional, con lo cual se tendrían niveles impositivos similares sobre las inversiones de riesgo (acciones) y sobre las indirectas (inversiones en bonos gubernamentales). En cuanto al impuesto sobre el valor agregado, las autoridades fiscales han estado experimentando con deducción de impuestos a las inversiones en bienes raíces en ciertas provincias. Finalmente, en lo referente a los impuestos directos a personas físicas, el sistema no presenta complicaciones, porque se basa en una tasa única a los ingresos de capital y hay pocas deducciones; hay además una tasa impositiva sobre ingresos extraordinarios que llega hasta un máximo de 45%, para ingresos anuales muy altos que todavía pocas personas físicas obtienen en China.

Del lado del gasto fiscal también se registró un incremento sostenido del mismo, de manera tal que de representar 12.4% del PIB en 1994, diez años después subió a 21.1%, con un significativo cambio de énfasis a partir de 2004, en el sentido de privilegiar el gasto en bienestar social por encima del destinado a la formación de capital, como se hacía antes. El déficit fiscal total es relativamente reducido —equivalente a 1.7% del PIB en 2004 y de 2.1% presupuestado para 2005—, pero no incluye gastos como los destinados a subsidiar a las empresas estatales, los que se clasifican como extrapresupuestarios. Y aunque se han reducido los subsidios directos para este propósito, continúa la práctica de los bancos comerciales de otorgar préstamos blandos a las empresas estatales, subsidios indirectos que han resultado en incremento de la cartera de créditos de difícil cobro de dichos bancos.

Si a esos pasivos contingentes del sector bancario se agrega la enorme deuda implícita por pensiones, que el Ban-

co Mundial estima en un monto que representa entre 70 y 80% del PIB,[41] se tiene una situación muy complicada en lo referente a deuda fiscal integral. De todas formas, el país cuenta con suficiente margen de maniobra como para poder financiar el esquema de eliminación de impuestos rurales, o para destinar una suma respetable de dinero a la educación en el campo. Sin contar los pasivos contingentes descritos, se ha mantenido un nivel de deuda pública bastante estable, alrededor de 23% del PIB, que resulta inigualable si se compara con la situación de otras economías emergentes del mundo.

Política industrial

A fines de 2003 había en China alrededor de 150 000 empresas propiedad del Estado, que oficialmente controlaban Rmb 19.7 billones de yuanes, equivalentes a 2.4 billones de dólares estadounidenses en activos de todo tipo.[42] No obstante tales magnitudes, la producción aportada por las empresas propiedad del Estado ha disminuido considerablemente en los últimos años, *vis-à-vis* lo producido por el sector privado, compuesto por empresas privadas nacionales, de propiedad nacional-extranjera, o de propiedad extranjera total. Según estimaciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, en 2003, 57% del valor agregado producido por actividades no agrícolas provino del sector privado; y entre las grandes empresas industriales, más de la mitad del valor agregado fue generado también por compañías privadas.[43] Entre 1998 y 2003, las políticas gubernamentales jugaron un papel en el aumento

[41] EIU, *Country Profile...*, *op. cit.*, p. 36.
[42] *Ibidem*, p. 31.
[43] OECD, *op. cit.*, p. 18.

de cinco veces en la producción de las empresas privadas nacionales, y de tres veces en la producción de las empresas extranjeras; el sector estatal en cambio tuvo un crecimiento relativamente moderado, de poco más de 70% en el mismo periodo. En 2003, tres cuartas partes de las exportaciones totales fueron aportadas por el sector privado, principalmente el extranjero.

No obstante esas tendencias, a las que se suman diferencias de rentabilidad entre los sectores privado y estatal (15% la tasa de rendimiento del total de activos físicos para el primero de los sectores, contra 10% para el segundo en 2003),[44] el gobierno chino ha perseverado en su política de fortalecer y hacer eficiente al sector estatal de la industria. Desde la liberalización de la mayoría de los precios de los insumos y de los bienes industriales efectuada a principios de los noventa, que permitió que por primera vez, en 1996, el total de las utilidades de las empresas propiedad del Estado superara las pérdidas, las autoridades han seguido una decidida estrategia enmarcada en el principio de "afianzar lo grande y dejar ir lo pequeño", consistente en la adopción de tres grandes tipos de medidas: el cierre de algunas empresas y la fusión de otras; la reducción de la intervención gubernamental mediante la venta de acciones de empresas propiedad del Estado en los mercados bursátiles nacionales e internacionales, y la autorización a las empresas estatales para que se deshagan de la "mano de obra redundante".[45]

De las acciones de política económica descritas y de otras que las complementan o apuntalan (por ejemplo, la gradual liberalización de los sectores financiero y bancario, la relativa flexibilización del régimen del tipo de cambio o el avan-

[44] *Ibidem*, pp. 18 y 19.

[45] Más de 30 millones de empleados y trabajadores de las EPE fueron cesados en el periodo 1998-2004. EIU, *Country Profile...*, *op. cit.*, p. 32.

ce legislativo para concluir una nueva ley de quiebras, para contar con una ley corporativa y para producir los reglamentos necesarios con los cuales se hagan efectivas las enmiendas constitucionales relativas a los derechos de propiedad), lo que se desprende es el propósito del liderazgo chino por avanzar dentro de un sistema socialista que se apoye primordialmente en los mecanismos del mercado, en lugar de en la estricta planificación centralizada y compulsiva. No se trata de establecer una economía capitalista en China.

APÉNDICE ESTADÍSTICO

Cuadro 4.4. China: población total, urbana y rural (tres censos generales)

	Censo 1953 (millones)[a]	*Censo 1990 (millones)*	*Censo 2000 (millones)*[a]	*Tasa media anual (%) 1953-2000*
Población total	594.35	1 133.68	1 265.83	1.62
Población urbana	77.26	299.71	458.83	3.86
Población rural	505.34	833.97	807.39	1.00

[a] La suma de población urbana y rural no coincide con la total por factores residuales del censo.
Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook*, 2005, cuadro 4-4, adaptado, p. 95.

Cuadro 4.5. China: población ocupada por sectores y composición del PIB (%)

	1980	*2000*
Población ocupada total (millones de personas)	423.61	752.00
Sector primario (% del total ocupado)	68.7	46.9
Sector secundario (% del total ocupado)	18.2	22.5
Sector terciario (% del total ocupado)	13.1	30.6
PIB a precios corrientes (miles de millones de yuanes)	451.78	13 687.59
Sector primario (% del PIB)	30.1	15.2
Sector secundario (% del PIB)	48.5	52.9
Sector terciario (% del PIB)	21.4	31.9

Fuente: NBS, *China Statistical Yearbook*, 2005, cuadro 3-1, p. 51; cuadro 3-2, p. 52; cuadro 5-2, p. 118.

Cuadro 4.6. China: tasas de crecimiento del PIB, porcentajes (diversos métodos y fuentes)

A precios de 1978, calculado por fórmula de interés compuesto: 1980-2000[1]		9.68
PIB real calculado por el FMI:[2]		
	1980-1989	9.50
	1990-2004	9.31
Promedio de tasas tomadas del índice del PIB a precios constantes (año precedente = 100):[3]		
	1980-1989	9.75
	1990-2004	9.33
PIB per cápita a precios de 1978, calculado por fórmula de interés compuesto: 1980-2004[4]		8.41

[1] PIB en miles de millones de yuanes a precios corrientes, deflacionado con el índice general de precios al menudeo. Fuente: María Teresa Rodríguez, tesis doctoral, p. 384; NBS, *China Statistical Yearbook*, 2005, cuadro 3-1, p. 51 y cuadro 9-2, p. 301.

[2] Cifras tomadas del Fondo Monetario Internacional: *Perspectivas de la economía mundial*, octubre de 1998, p. 201; *World Economic Outlook*, abril de 2005, p. 218.

[3] Promedios de tasas anuales tomadas de: NBS, *China Statistical Yearbook*, 2005, cuadro 3-3, p. 53.

[4] Datos tomados de: María Teresa Rodríguez, tesis doctoral, p. 386, y NBS, *China Statistical Yearbook*, 2005, pp. 51, 93 y 301.

Cuadro 4.7. China: indicadores anuales del último lustro

	2001	*2002*	*2003*	*2004*	*2005*
PIB precios del mercado (miles de millones de yuanes)	9 593.3	10 789.8	12 173.0	14 239.4	15 680.0
PIB (miles de millones de dólares de EUA)	1 159.0	1 303.6	1 470.7	1 720.4	1 913.9
PIB, crecimiento real (%)	7.5	8.0	9.3	9.4	9.3
Población (millones de personas)	1 276.3	1 284.5	1 292.3	1 299.8	1 307.4
Exportaciones bienes fob (miles de millones de dólares de EUA)	266.1	325.7	438.3	593.4	752.8
Importaciones bienes fob (miles de millones de dólares de EUA)	-232.1	-281.5	-393.6	-534.4	-632.7
Saldo en cuenta corriente (miles de millones de dólares de EUA)	17.4	35.4	45.9	68.7	133.1
Reservas internacionales[1] (miles de millones de dólares de EUA)	168.3	215.6	291.1	408.2	533.8
Deuda externa total (miles de millones de dólares de EUA)	170.1	168.3	193.6	228.8	241.0

[1] Excluye oro monetario.

Fuente: EIU, *Country Report, China..., op. cit.*, diciembre de 2005, p. 5.

Cuadro 4.8. China: PIB, componentes y sus tasas de variación

	% del PIB (2004)	*Promedio anual 2000-2004 (Δ%)*
Consumo privado	41.4	7.0
Consumo del gobierno	11.6	8.1
Inversión bruta fija	44.2[1]	14.0
Exportaciones de bienes y servicios	38.1	23.0
Importaciones de bienes y servicios	-35.3	23.1
PIB	100.0	8.4

[1] Incluye variaciones de inventarios.
Fuente: EIU, *Country Report, China...*, *op. cit.*, diciembre de 2005, p. 5; EIU, *Country Profile* 2006, *China...*, *op. cit.*, p. 37.

Cuadro 4.9. China: ingreso y gasto públicos
(miles de millones Rmb)

	Ejercido 2004	*Presupuestado 2005*
Ingresos totales	*2 657*	*2 947*
Ingresos por impuestos	2 414	2 675
Impuestos sobre ingresos y utilidades	593	658
Impuestos sobre bienes y servicios	1 535	1 692
Otros impuestos	287	325
Ingresos no impositivos	243	272
Egresos totales	2 889	3 278
Gastos corrientes	2 393	2 754
Administración y defensa	766	853
Cultura, educación, salud, ciencia y comunicación	537	625
Pensiones y ayuda a bienestar social	309	341
Subsidios	139	146
Intereses	74	82
Gastos de capital	465	494
Gastos no clasificados	31	31
Balance total	-232	-331
Financiamiento del déficit	232	331
Nacional (neto, residual)	230	329
Externo (neto)	2	2
% del PIB		
Ingresos	19.4	18.8
Egresos	21.1	20.9
Balance total	-1.7	-2.1

Fuente: EIU, *Country Profile 2006...*, *op. cit.*, p. 35.

Cuadro 4.10. China: disparidades regionales, 2004

	Población (mm)	*% del total*	*PIB (bn yuanes)*	*% del total*	*IED (mm EUA)*	*Comercio exterior (mm EUA)*
Total nacional	*1 300*	*100.0*	*11 725.2*	*100.0*	*53 505*	*1 154 554*
Norte						
Beijing	14.9	1.1	366.3	3.1	2 191	94 576
Tianjin	10.2	0.8	244.8	2.1	1 535	42 029
Hebei	68.1	5.2	709.9	6.1	964	13 526
Shanxi	33.4	2.6	245.7	2.1	214	5 382
Mongolia Int.	23.8	1.8	215.0	1.8	89	3 722
Noreste						
Liaoning	42.2	3.2	600.3	5.1	2 824	34 411
Jilin	27.1	2.1	252.3	2.2	191	6 790
Heilongjiang	38.2	2.9	443.0	3.8	322	6 789
Este						
Shanghai	17.4	1.3	625.1	5.3	5 468	160 010
Jiangsu	74.3	5.7	1 246.1	10.6	10 564	170 849
Zhejiang	47.2	3.6	939.5	8.0	4 981	85 205
Anhui	64.6	5.0	397.2	3.4	367	7 212
Fujian	35.1	2.7	523.2	4.5	2 599	47 527

Jiangxi	42.8	3.3	283.0	2.4	1 612	3 528
Shandong	91.8	7.0	1 243.6	10.6	6 016	60 658
Sureste						
Henan	97.2	7.5	704.9	6.0	539	6 620
Hubei	60.2	4.6	540.2	4.6	1 569	6 766
Hunan	67.0	5.2	463.9	4.0	1 018	5 444
Guangdong	83.0	6.4	1 362.6	11.6	7 823	357 131
Guangxi	48.9	3.8	273.5	2.3	419	4 277
Hainan	8.2	0.6	67.1	0.6	421	3 402
Suroeste						
Chongqing	31.2	2.4	225.1	1.9	261	3 857
Sichuan	87.3	6.7	545.6	4.7	412	6 867
Guizhou	39.0	3.0	135.6	1.2	45	1 514
Yunnan	44.2	3.4	246.5	2.1	84	3 741
Tibet	2.7	0.2	184.5	1.6		200
Noroeste						
Shaanxi	37.1	2.9	239.9	2.0	332	3 642
Gansu	26.2	2.0	130.5	1.1	23	1 763
Qinghai	5.4	0.4	39.0	0.3	25	576
Ningxia	5.9	0.5	38.5	0.3	17	908
Xinjiang	19.6	1.5	187.8	1.6	15	5 635

bn = miles de millones; mm = millones.
Fuente: EIU, *Country Profile 2006. China...*, *op. cit.*, pp. 39-40.

BIBLIOGRAFÍA

Economist Intelligence (EIU), *Country Profile 2006. China*, Dartford, Kent, Patersons Dartford, Reino Unido, 2006.

EIU, *Country Report, China, 2004 & 2005*, diciembre 2004, marzo, junio, septiembre y diciembre 2005.

ENRIGHT, Michael J., Edith E. SCOTT y Ka-mun CHANG, *Regional Housepower: The Greater Pearl River Delta and the Rise of China*, John Wiley & Sons (Asia), 2005.

FISHMAN, Ted C., *China Inc.: How the Rise of the Next Superpower Challenges America and the World*, Scriber, 2005.

Foreign Affairs, septiembre-octubre 2005, *China* (ensayos de Zheng, Zweig & Bi, Wang y Mahbubani).

GITTINGS, John, *The Changing Face of China: from Mao to Market*, 2005.

JIANG, Wenran, "The Dynamics of China's Social Crisis", en *China Brief. A Journal of Analysis and Information*, vol. VI, núm. 2, enero 20, 2006, pp. 1-3.

LAM, Willy, "China's 11th Five-Year Plan: A Roadmap for China's 'Harmonious Society'", en *China Brief. A Journal of Analysis and Information*, vol. V, núm. 22, octubre 25, 2005, pp. 1-3.

MITTER, Rana, *A Bitter Revolution: China's Struggle with the Modern World*, Oxford University Press (en rústica), 2004.

NANKIVELL, Nathan, "China's pollution and its Treta to Domestic and Regional Stability", en *China Brief. A Journal of Analysis and Information*, vol. V, núm. 22, octubre 25, 2005, pp. 5-8.

National Bureau of Statistics of the People's Republic of China (NBS), *China Statistical Yearbook 1993, 2001, 2003 & 2005.*

OECD Economic Surveys, *China*, vol. 2005, 13 de septiembre de 2005.

RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ, María Teresa, "Agricultura, industria y desarrollo económico. El caso de China", tesis de doctorado, México, UNAM, Facultad de Economía, División de Estudios de Posgrado, 2003.

ROSTOW, Walt Whitman, *The Stages of Economic Growth: A Non-communist Manifesto*, Cambridge, Harvard University Press, 1960.

SHENKAR, Oded, *The Chinese Century: The Rising Chinese Economy and Its Impact on the Global Economy, the Balance of Power, and Your Job*, Wharton, 2005.

State Statistical Bureau of the People's Republic of China (SSB), *Statistical Yearbook of China 1986.*

STUDWELL, Jor, *The China Dream: The Quest for the Last Great Untapped Market on Earth*, Atlantic Monthly Press, 2002.

The Economist, "How China runs the world economy" (julio 30-agosto 5, 2005); "A survey on India and China" (marzo 5-11, 2005).

United Nations Development Program (UNDP), *China Human Development Report 2005.*

ZHENG, Bijian, "El 'ascenso pacífico' de China a la condición de superpotencia", en *Foreign Affairs* en español, vol. 6, núm. 1, enero-marzo 2006, pp. 126-132.

5. DESARROLLO RURAL CON APERTURA AL EXTERIOR

MA. TERESA RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ
Instituto de Investigaciones Económicas,
UNAM

INTRODUCCIÓN

Este trabajo podría ser catalogado como un esfuerzo de continuidad del estudio del desarrollo rural en la República Popular China (RPC), entendido éste como la combinación de lo que ocurre con la agricultura en cuanto al incremento y diversificación de la producción, así como los cambios habidos en su estructura interna,[1] y la participación creciente de las actividades secundarias y terciarias en el medio rural, lo que en la práctica se ha traducido en el aumento de los niveles de vida y la diversificación de las fuentes del ingreso rural. El antecedente es un capítulo mío sobre el mismo tema, que formó parte de un libro en colaboración publicado en 2001;[2] una especie de historia económica de un sector vital de la economía interna de China —por lo menos lo es en la parte correspondiente a la agricultura—, tanto desde el punto de vista de su contribución al crecimiento y desarrollo de ese país, como por lo que representa en términos de seguridad,

[1]. En China, el término agricultura comprende cultivos, ganadería, silvicultura y pesca.

[2] Eugenio Anguiano Roch (coord.), *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*, México, El Colegio de México, 2001.

estratégica y de otro tipo; además de ser todavía el medio de vida de la mayoría de su población.

El capítulo que ahora inicio se referirá a la evolución reciente de la agricultura y en general del sector rural en China en un nuevo contexto, el de la apertura creciente de esa economía al exterior, situación que se hará patente de manera más clara en la medida que se cumplan los plazos acordados con la Organización Mundial de Comercio (OMC) para el establecimiento de políticas de liberalización del sector que aquí nos atañe, ello como consecuencia del ingreso de la RPC a esa organización en diciembre de 2001. No obstante, la apertura de la economía china en su conjunto, y en menor medida de su agricultura, se inició muchos años antes del ingreso de esa nación a la OMC.

A este respecto, vale la pena mencionar que a lo largo de un periodo de más de 25 años, las autoridades chinas han mostrado un alto grado de flexibilidad para adecuar las políticas económicas[3] a las condiciones cambiantes de su ámbito económico; ya sea que el cambio de circunstancias se origine dentro o en el resto del mundo, lo que hace pensar en que esa actitud continuará en el futuro próximo.

Es desde esta perspectiva que examinaré las políticas agrícolas y de desarrollo rural introducidas en los años recientes en China, y las que están todavía en el papel pero representan compromisos de muy corto plazo, que como ya se dijo son reflejo de la flexibilidad de las autoridades chinas en cuanto a su adecuación a circunstancias fuera del control del gobierno y, aunque parezca extraño, también de su convicción de que es necesario preservar los elementos clave de un proyecto nacional que viene de tiempo atrás —por lo menos desde el momento del inicio de las reformas— y que en ningún momento ha sido soslayado.

[3] Las derivadas de una estrategia de reformas a la estructura de la economía interna y de apertura al exterior, introducidas en China en 1979.

El resultado, en ocasiones, es una serie de esfuerzos que, por lo menos a simple vista, aparecen como contradictorios: un ejemplo de ello es la apertura creciente de la agricultura, basada en primer lugar en el principio de las ventajas comparativas en condiciones de demanda interna creciente —lo que se ha traducido en incrementos menores de la producción interna y en importaciones crecientes de básicos (granos, oleaginosas y algodón), así como en la expansión de los cultivos comerciales (vegetales y frutas), tanto con miras a satisfacer la demanda interna, que ha ido diversificándose, como para la exportación—, y en segundo lugar en la necesidad de cumplir con los compromisos adquiridos por China al momento de su ingreso a la OMC. Pero, junto con los intentos de liberalización, existe la convicción de las mismas autoridades en cuanto a que hay que mantener vivo el objetivo de seguridad en alimentos, un compromiso contraído con la población china hace ya más de cuarenta años, en ocasiones interpretado como un alto grado de autosuficiencia en alimentos.

En este trabajo se presentarán en primer lugar algunas cifras relativas a la situación de la agricultura y del sector rural chino en el cambio de siglo, en todo caso a partir de 1997-1998, cuando se produjo la crisis asiática, financiera y económica, que afectó fuertemente a varias economías de la región, y de manera indirecta a China a través de la reducción de sus mercados de exportación. Aquí interesa brindar una imagen clara y resumida de los cambios intersectoriales más relevantes (en la producción, en el empleo y en el ingreso: niveles, ritmo de crecimiento y cambios de estructura), así como de los referentes a la composición del comercio agropecuario, a fin de determinar la importancia del sector rural dentro del conjunto de la economía china, por medio del examen de las transformaciones ocurridas en la agricultura en los últimos años, y de la participación relativa de los diferentes componentes de la economía rural. En esta

parte del trabajo se mencionarán los compromisos más relevantes contraídos por China al momento de su ingreso a la OMC, específicamente los relativos a la agricultura, que son fundamentales como condicionantes de los cambios más recientes de política económica para el sector.

Un segundo punto será una exposición sucinta de lo que se ha dado en llamar la nueva estrategia de desarrollo para la agricultura y para el resto del sector rural en condiciones de apertura creciente, en muchos aspectos condicionada por los compromisos internacionales adquiridos. Por lo pronto, podría decirse que aunque se ha avanzado en la adecuación del sector a los requerimientos de la OMC, queda mucho por hacer, y también se quiere señalar que las políticas que integren dicha estrategia tendrán que responder a dos propósitos: uno, cumplir con los compromisos específicos adquiridos con la OMC, sea en lo relativo a la agricultura o a las actividades no agrícolas que se desarrollen en el campo, y otro, probablemente de mayor peso, proteger al sector de los efectos dañinos que pudieren producirse como resultado de la mayor apertura y, todavía más importante, para impulsar una nueva transformación de la economía campesina, y de los actores económicos que operan en el medio rural de China, a fin de que se adapten y reaccionen mejor a la competencia creciente.

La tercera parte de este trabajo representa una ampliación o profundización de la exposición más general que se haga sobre la nueva estrategia para el campo, y se referirá a una serie de objetivos a los que actualmente están enfocadas las políticas orientadas al sector rural, elegidos entre los más relevantes. Entre ellos están la seguridad o autosuficiencia en alimentos; la flexibilización en las formas de utilización de la tierra agrícola, que no forzosamente implicará modificaciones en la forma de propiedad de la misma, actualmente colectiva; el mejoramiento del ingreso rural y la diversificación de sus fuentes; la regulación y otros

aspectos relacionados con la migración interna; la racionalización de la tributación al campo; el uso del gasto gubernamental de apoyo a la agricultura, el mejoramiento de las instituciones, y en general del sistema de financiamiento rural en sus distintas opciones: para la agricultura (*nongye*), para el campo (*nongcun*) y para los campesinos individuales o sus familias (*nongmin*), los llamados tres *nong*.[4]

A partir del examen de los elementos mencionados, relacionados todos con la nueva estrategia de desarrollo para el campo, y de acuerdo con las conclusiones que de ahí se deriven, habría que preguntarse cuáles son las posibilidades de que la economía rural de China se ajuste a la nueva situación, de gran apertura y, de no lograrlo, cuáles son los problemas más agudos que se le presentarán en el futuro cercano.

SITUACIÓN DE LA ECONOMÍA RURAL EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI

Como las de cualquier otro país, las estadísticas oficiales chinas comprenden cifras referentes a los indicadores globales más usuales internacionalmente, y en lo sectorial parten de la clasificación de la economía en sector primario, secundario y terciario (que difiere de lo ideal para los propósitos que aquí nos interesan), para lo que habría que dividir la economía en sector rural —una combinación de actividades primarias, secundarias y terciarias, con preponderancia de las del primer tipo— y urbano —de mayor industrialización y desarrollo de los servicios. De cualquier manera, antes de examinar la agricultura y en general el

[4] En lengua china los términos agricultura, medio rural y campesino o habitante de zonas rurales, respectivamente *nongye, nongcun y nongmin*, se componen a partir del carácter *nong*; de ahí que se emplee la frase de "los tres *nong*" para referirse a todo lo relacionado con el campo.

sector rural para el caso de China, no está de más presentar algunos indicadores del sector primario, que incluye la producción de materias primas de origen mineral, y que aun para un periodo corto, de sólo seis años, muestra una reducción de su participación en la generación del producto.

Contribución del sector primario al crecimiento de la economía

Es obvio que la decreciente participación del sector primario en la generación del PIB se debe a la gran diferencia en tasas de crecimiento de cada uno de los sectores de la economía, menores para la agricultura y la producción de materias primas de origen mineral, y más altas para las actividades secundarias y terciarias. Entre otras cosas, es de esa realidad inevitable que se deriva la convicción de las autoridades chinas de que el mejoramiento del medio rural, y sobre todo el incremento de los ingresos de sus habitantes, deberá provenir de las actividades secundarias y terciarias.

En el cuadro 5.1 se observa que la contribución del sector primario a la generación del PIB pasó de 18.6% en 1998 a 15.2% en 2004, con una tasa de crecimiento promedio anual de 6.11%, que se compara desfavorablemente con la del PIB nacional, de 9.75 por ciento.

En cuanto al empleo, se aprecia una reducción de tres puntos porcentuales (de 49.8 a 46.9%) en la participación del empleo primario dentro del total entre 1998 y 2004, lo que en números absolutos corresponde a un incremento de 900 000 personas empleadas en las actividades primarias para el mismo periodo; a este respecto, aunque la tendencia es a la disminución de la fuerza de trabajo empleada en el sector primario, el creciente desplazamiento de mano de obra de la agricultura no necesariamente irá acompa-

ñado de una capacidad similar de los sectores secundario y terciario para absorberla; ello independientemente de que dicho proceso de transferencia incluya o no el traslado de la población involucrada hacia zonas urbanas.

No hubo cambios apreciables en la participación del sector primario en el comercio exterior como conjunto —apenas 0.3% de aumento (de 13.4% de las totales en 1998, a 13.7% en 2004)—, pero sí en algunos de los conceptos incluidos, por ejemplo: en las exportaciones primarias, que de representar 11.15% en 1998 se redujeron a 6.83% de las totales en 2004; en tanto las meramente agrícolas se redujeron de 7.5 a 3.41%, y las de alimentos variaron de 5.72 a 3.18% para los mismos años. En cuanto a las importaciones de productos primarios, que aumentaron su participación dentro del total (de 16.4 a 20.9% entre 1998 y 2004), el cambio a la baja se aprecia en las agrícolas, que representaban 7% de las totales en 1998 y bajaron a 2.5% en 2004, y en los alimentos, que de representar 2.7% de las importaciones totales en 1998, bajaron a 1.63% en 2004. Dentro de las importaciones de productos primarios, las que crecieron fueron las importaciones de materias primas no agrícolas.

A este respecto, lo que está ocurriendo es que el rápido crecimiento económico de China, sobre todo del sector industrial, ha traído consigo una demanda creciente de insumos materiales que no puede ser satisfecha internamente; de ahí el incremento de las importaciones de esos bienes. Sin entrar en detalles, es ampliamente conocido que China está absorbiendo gran cantidad de materias primas, afectando incluso los precios en los mercados internacionales de las llamadas *commodities*.

En 2004, por ejemplo, la economía china, completamente recuperada de los efectos de la crisis asiática de 1997-1998, tuvo un crecimiento real de 9.5%, y desde mediados de ese año ya era el principal importador del mundo de car-

Cuadro 5.1. China. Algunos indicadores del sector primario y de la agricultura, y su participación en los totales nacionales, 1998-2004

Conceptos	*1998*	*2000*	*2001*	*2002*	*2003*	*2004*	*t.m.a.c.* (%)*
PIB total[1]	7 834.5	8 946.8	9 731.5	10 517.2	11 739.0	13 687.6	(9.75)
PIB primario[1]	1 455.2	1 462.8	1 541.2	1 611.7	1 692.8	2 076.8	(6.11)
(%) del PIB total	(18.57)	(16.35)	(15.84)	(15.32)	(14.42)	(15.17)	
Empleo total[2]	706.4	720.9	730.3	737.4	744.3	752.0	(1.05)
Empleo primario[2]	351.8	360.4	365.1	368.7	365.5	352.7	(0.04)
(%) del empleo total	(49.80)	(50.00)	(50.00)	(50.00)	(49.11)	(46.90)	
Com. ext. total[3]	324.0	474.3	509.7	620.8	851.0	1154.6	(23.59)
Com. ext. prim. (%)	(13.41)	(15.22)	(14.14)	(12.53)	(12.64)	(13.67)	
Exportaciones[3]	183.7	249.2	266.1	325.6	438.2	593.3	(21.58)
Exp. prim. (%)	(11.15)	(10.22)	(9.90)	(8.77)	(7.94)	(6.83)	
Exp. agric. (%)[4]	(7.5)	(6.3)	(6.0)	(5.6)	(4.26)	(3.41)	
Exp. alim. (%)	(5.72)	(4.93)	(4.80)	(4.49)	(4.00)	(3.18)	
Importaciones [3]	140.2	225.1	243.6	295.2	412.8	561.2	(26.01)
Imp. prim. (%)	(16.36)	(20.76)	(18.78)	(16.69)	(17.63)	(20.89)	

Imp. agric. (%)	(7)	(5.0)	(4.9)	(4.2)	(2.3)	(2.5)	
Imp. alim. (%)	(2.7)	(2.11)	(2.04)	(1.77)	(1.44)	(1.63)	

Fuentes: National Bureau of Statistics of the People's Republic of China (NBS), *China Statistical Yearbook*, China Statistics Press, Beijing, 2005, pp. 51, 118, 626, 627 y 628; y Ministry of Agriculture of the People's Republic of China, *2003 China Agricultural Development Report*, China Agriculture Press, Beijing, 2003, p. 110.

* t.m.a.c.: tasa media anual de crecimiento.

[1] Miles de millones de yuanes.

[2] Millones de personas.

[3] Miles de millones de dólares de Estados Unidos.

[4] Ministry of Agriculture, *2003 China...*, *op. cit.*, p. 110; NBS, *China Statistical Yearbook*, *op. cit.*, 2005, pp. 626, 627 y 628. Para las exportaciones e importaciones de alimentos se tomó el total de exportaciones e importaciones de productos primarios menos el rubro de "combustibles minerales, lubricantes y materiales relacionados", y para las exportaciones e importaciones agrícolas en 2003 y 2004 se tomó el rubro de "alimentos y animales vivos, principalmente para consumo".

bón, acero, níquel y aluminio, y el segundo de petróleo crudo: 117.2 millones de toneladas netas al final de 2004,[5] además de ser fuerte importador de cobre: 2.9 millones de toneladas en el mismo año.[6]

Como ejemplo del impacto de esta demanda tan grande en los mercados de materias primas, se tiene que el aluminio, cuyo precio al inicio de 2004 era de 75 centavos de dólar de Estados Unidos por libra, en abril ya costaba 0.88; 23 centavos de dólar más que en el mismo mes en 2003.[7] Aparentemente, el precio del aluminio se ha estabilizado desde entonces, dado que en enero de 2006 era de 0.89 dólares por libra, tanto en los mercados de Nueva York como en los de Londres.[8]

Evolución de la agricultura, cambios en su composición interna

En el cuadro 5.2, los cambios en la estructura interna de la agricultura entre los años 1998 y 2002 se expresan a través de la participación relativa de cada una de las actividades que la componen en la generación del valor agregado agrícola total. La conclusión derivada de dichas cifras es que continúa la tendencia a la reducción de los cultivos como parte del total, misma que se ha visto compensada por aumentos relativos en la ganadería, silvicultura y pesca. Lo anterior refleja un proceso de diversificación de las actividades agropecuarias que generalmente acompaña al

[5] National Bureau of Statistics of the People's Republic of China (en adelante NBS), *China Statistical Yearbook*, Beijing, China Statistics Press, 2005, pp. 636 y 638.

[6] *Ibidem*, p. 638.

[7] *El País*, 6 de junio de 2004, sección Negocios, pp. 3-4.

[8] *El Financiero*, 9 de enero de 2006, sección Mercados, p. 14 A.

desarrollo del sector, mismo que muy probablemente se acelerará en la medida en que se hagan patentes los efectos de la mayor apertura al exterior.

La reducción en área efectivamente cultivada entre 1998 y 2004 es reflejo de una tendencia a la disminución de la superficie destinada a los cultivos, que en parte, pero no totalmente, ha podido ser compensada con un mejor aprovechamiento de la tierra disponible. Ello incluye los esfuerzos de mejoramiento de las condiciones materiales que influyen sobre la calidad de la misma; por ejemplo, la irrigación, que en 1998 cubría 52.3 millones de hectáreas, y para 2004 beneficiaba 54.5: dos millones de hectáreas más en un término de seis años. En 2004, el área de tierra efectivamente cultivada fue de 153.6 millones de hectáreas, 2 100 000 hectáreas menos que en 1998.[9]

El talón de Aquiles de la agricultura china es aún la mínima importancia de la inversión en ese sector en proporción al total nacional; según la Oficina Estatal de Estadísticas (NBS) de la RPC, en 2002 ésta representó 3.3% de la inversión total, y solamente 1.8% en 2003. Por otra parte, si se toman las cifras del Ministerio de Agricultura de ese país, la inversión en agricultura representó 5.9% de la total en 2002. Según ambas fuentes, las tasas de crecimiento promedio anual a lo largo de varios años han sido de dos dígitos, 13.13% según la NBS, y 13.20% según cálculos del Ministerio de Agricultura.

O sea, que en números absolutos la inversión agrícola se incrementa año con año; por lo menos así sucedió durante los cuatro años aquí considerados (1998-2002), pero no parece haberse materializado la declarada decisión política de apoyar prioritariamente a la agricultura,[10] ni haberse

[9] NBS, *China Statistical Yearbook 2005*, *op. cit.*, p. 443.

[10] En el III pleno del XV Comité Central del Partido Comunista de China (PCC), de octubre de 1998, se señaló explícitamente que, dado el

Cuadro 5.2. China. Producción agropecuaria y su composición, población y fuerza de trabajo rural, tierra, condiciones materiales, 1998-2004

Conceptos	*1998*	*2000*	*2001*	*2002*	*2003*	*2004*	*Tasa máxima de área cultivada (%)*
Prod. agrícola[1]	2 454.2	2 491.6	2 618.0	2 739.1	n. d.	n. d.	(2.78)
VA (Valor agregado) agrícola[1]	1 455.6	1 462.8	1 541.2	1 611.7	n. d.	n. d.	(2.58)
VA cultivos[2]	(62.3)	(59.5)	(59.2)	(58.8)			
VA ganadería[2]	(23.5)	(24.9)	(25.6)	(25.9)			
VA silvicultura[2]	(4.2)	(4.5)	(4.3)	(4.4)			
VA pesca[2]	(10.0)	(11.1)	(10.8)	(10.9)			
Población rural [3]	831.5	808.4	795.6	782.4	768.5	757.1	(-1.55)
y (%) de la total	(66.7)	(63.8)	(62.3)	(60.9)	(59.5)	(58.2)	
Fuerza de trabajo rural [3]	464.3	479.6	482.3	485.3	489.7	497.0	(1.14)
En agricultura[2]	(70.3)	(68.4)	(67.3)	(65.9)	(63.8)	(61.6)	
No agrícola[2]	(29.7)	(31.6)	(32.7)	(34.1)	(36.2)	(38.4)	
Tierra cultivada*	155.7	156.3	155.7	154.6	152.4	153.6	(-0.23)
Área irrigada*	52.3	53.8	54.2	54.4	54.0	54.5	(0.69)
Maquinaria agrícola**	452.1	525.7	551.7	579.3	603.9	640.3	(5.97)

Electricidad***	204.2	242.1	261.0	299.3	343.3	393.3	(11.54)
Fert. químicos****	40.8	41.5	42.5	43.4	44.1	46.4	(2.17)
Inversión agrícola y (%)	22.5	36.1	43.4	58.8	41.7	n. d.	(13.13)
de la total NBS	(1.89)	(2.69)	(2.93)	(3.33)	(1.8)		
Inversión agrícola y (%) de la	62.0	83.3	83.3	101.8	n. d.	n. d.	(13.20)
total (Ministry of Agriculture)	(5.2)	(6.2)	(5.6)	(5.9)			

Fuente: Ministry of Agriculture, *2003 China Agricultural Development Report*, China Agriculture Press, Beijing, 2003, pp. 112, 113 y 115; NBS, *China Statistical Yearbook 2005, op. cit.*, p. 93; y *China Statistical Yearbook 2004, op. cit.*, pp. 196 y 198.

[1] Miles de millones de yuanes.

[2] Con el valor agregado agrícola (VAA) = 100% y con fuerza de trabajo rural = 100%.

[3] Millones de personas.

* Millones de hectáreas.

** Poder en millones de kilowatts (KW).

*** Consumo en miles de millones de kilowatts/hora (KWH).

**** Efectivamente aplicado, millones de toneladas.

Aclaraciones:

– Las cifras de población rural fueron recientemente modificadas; las de 1990-2000 con base en el Censo de 2000, y las de 2001-2004 por los resultados de muestras nacionales efectuadas año con año.

– El área bajo cultivo fue calculada en 130 millones de hectáreas en 1996, pero la superficie efectivamente cultivada varía año con año, en función de la intensidad con que se utilice.

– La inversión se refiere estrictamente a la construcción de capital. Las cifras del renglón superior de los dos en los que se menciona son del NBS, *China Statistical Yearbook 2004, op. cit.*, pp. 196 y 198, y las segundas del Ministry of Agriculture, *2003 China..., op. cit.*, en apéndice, p. 115. La diferencia entre unas y otras cifras es muy grande, y no hay explicación de lo que se incluye en cada caso.

reducido el desbalance tradicional entre sectores productivos; para lograrlo habría que incrementar significativamente la participación de la inversión en agricultura dentro de la total nacional.

Distribución de los insumos trabajo y fuentes del ingreso rural

Específicamente en lo referente a los cambios en la estructura de los insumos trabajo para el periodo analizado (1998-2002), según incidan en la agricultura en sentido amplio o en las actividades no agrícolas, el cuadro 5.3 contiene los resultados de una muestra que cubrió 20 000 familias campesinas ubicadas en más de 340 localidades en China.[11] En él puede verse con mayor detalle hacia qué actividades se orientaron los insumos trabajo de las familias campesinas

impacto de la crisis financiera y económica ocurrida en Asia en 1997-1998 y el reto de una creciente globalización de las economías nacionales, había que impulsar la economía agrícola y sobre todo incrementar el poder de compra de los campesinos. En octubre de 2000, entre las propuestas del Comité Central del PCC con relación al X Plan Quinquenal (2001-2005), se dijo que el incremento del ingreso campesino concernía no solamente a la agricultura, sino a toda la economía. Véase Cheng Siwei, *Studies on Economic Reforms and Development in China*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 2001, p. 245.

[11] Véase Ruijie Guan y Wei Xu, "Four Years of structural adjustment, eight important changes – an empirical analysis of an investigation of peasant households in rural fixed observation locations nationwide", *Peasant Daily*, 5a. ed., 14 de enero, 2003. Reseñado en Guangwen He, "Economic and Financial Transformation of Rural China and Diversification of Rural Financial Institutions", en Organisation for Economic Cooperation and Development (en adelante OECD), *China in the Global Economy Rural Finance and Credit Infrastructure in China*, workshop held in OECD headquarters, París, 2004, p. 159.

en su lugar de residencia en el primero y el último año del periodo considerado.

De la información del cuadro 5.3, sobre insumos trabajo, puede decirse que la estructura del empleo sufrió importantes transformaciones entre 1998 y 2002, consistentes básicamente en disminución de la parte correspondiente a los cultivos y a la ganadería, y aumento en el resto de las actividades productivas de la familia rural en su lugar de residencia.

Aunque en el cuadro 5.3 no aparece información sobre los cambios habidos en la estructura y fuentes de ingreso de las familias campesinas sujetas a muestreo, en las conclusiones de la investigación de referencia se señala que el ingreso campesino se modificó como resultado de los cambios en la distribución de los insumos trabajo *in situ*, de la siguiente manera: se produjo una reducción relativa del ingreso resultante de los cultivos básicos, cuya contraparte fue el aumento del ingreso derivado de los cultivos comerciales, la industria, el transporte y los servicios; hubo además un incremento notable en el ingreso proveniente de negocios familiares, y de otras actividades productivas efectuadas fuera del lugar de residencia, tampoco incluidas en el cuadro sobre la distribución de los insumos trabajo.

Las cifras que se mencionan a continuación también son ejemplo de la creciente diversificación de actividades y fuentes de ingreso de las familias campesinas de China: según resultados de la muestra ya mencionada de Guan y Wei, en 2002 los insumos trabajo de los migrantes rurales representaron 23.6% de los totales aportados por esas familias campesinas, un incremento de 8.6 puntos respecto de 1998; lo anterior derivó en la mayor participación de los ingresos obtenidos fuera del lugar de residencia, los que pasaron de representar 12% en 1998, a 17.1% de los totales de las mismas familias rurales en 2002.

Cuadro 5.3. China. Insumos trabajo, totales y por actividades principales de la familia campesina

	1998	*2002*
Total (días por año)	99.6	93.1
Actividades agrícolas (%)	(74)	(61)
Cultivos (%)	(54)	(45)
Ganadería (%)	(18)	(12)
Pesca (%)	(2)	(4)
Actividades no agrícolas (%)	(26)	(39)
Industria (%)	(4)	(6)
Transporte (%)	(3)	(4)
Comercio y servicios (%)	(9)	(16)
Otros (%)	(10)	(13)

Fuente: R. Guan y W. Xu, "Four Years of Structural...", *op. cit.*, según referencia en G. He, "Economic and Financial...", *op. cit.*, pp. 159-160.

Por otra parte, hay que señalar también que una fuente importante de los ingresos de las familias campesinas la constituye la contratación de algunos de sus miembros en empresas industriales rurales, mismas que al cambio de siglo sufrieron una transformación cualitativa en cuanto al tipo de propiedad predominante, que actualmente es la privada: a fines de 2001, el número de empresas industriales rurales de China alcanzaba los 21.2 millones y el empleo en ellas era de 130.9 millones de personas; de esas empresas, 20.5 millones eran privadas, 96.8% del total.[12] Este proceso de privatización de la industria establecida en zonas rurales se dio fundamentalmente en el quinquenio 1996-2000, y

[12] Guangwen He, "Economic and Financial...", *op. cit.*, p. 158.

coincidió con el desaceleramiento en el ritmo de crecimiento de este subsector de industria; aun así, las empresas industriales rurales continúan siendo factor de absorción de la fuerza de trabajo desplazada de la agricultura, de ahí que quiera dárseles un nuevo impulso en los años venideros.

Composición del comercio agropecuario

Por último, aunque no se refieren expresamente a la situación de la agricultura, los cuadros 5.4 y 5.5, el primero referente a los cambios habidos en la composición del comercio agropecuario con el exterior por tipo de productos, y el segundo por intensidad en el uso de los diferentes factores productivos, dan una imagen muy clara del proceso habido en China hacia el mejor aprovechamiento de las ventajas comparativas, derivadas de abundancia y consecuente bajo costo de la mano de obra rural.

Lo primero que se observa en el cuadro siguiente es una tendencia a la disminución relativa de las exportaciones de granos y aceites vegetales (bienes intensivos en tierra) y una menos pronunciada en el incremento relativo de las importaciones de esos bienes, con variaciones marcadas que se deben a que se presentan únicamente cuatro cifras anuales en un periodo de 12 años.

En verduras y hortalizas, en cambio, desde mediados de los años ochenta se produjo un excedente para la exportación, que mantuvo su participación en las exportaciones agropecuarias (34.5%) a lo largo del periodo considerado; paralelamente, los incrementos en producción también se tradujeron en disminución de las importaciones de esos bienes, las que de 16.3% que representaban en 1985, pasaron a 8.9% de las totales agropecuarias en 1997. Pero el mayor cambio se ha producido en el comercio de carnes y sus derivados, cuya participación relativa en las exportaciones de

productos agropecuarios pasó de 22.4 a 40.4% entre 1985 y 1997, a lo que se añade una reducción relativa de sus importaciones, de 26.2 a 19.1% para los mismos dos años; eso en un contexto de ampliación y diversificación del consumo interno de carnes.

Si se analizan estos mismos conceptos, exportaciones e importaciones de productos agropecuarios pero clasificados por la intensidad en el uso de los diferentes factores productivos, puede decirse que en China se realiza un esfuerzo sistemático por comerciar sobre la base de las ventajas comparativas, a su vez derivadas de la disponibilidad relativa de recursos, escasez de tierra y abundancia de mano de obra. Lo novedoso es que una proporción creciente de los bienes intensivos en mano de obra ya lleva un componente de sofisticación en cuanto al uso combinado de mano de obra y capital, seguramente con ahorro de tierra.

Así, los bienes intensivos en tierra han ido reduciendo su participación en las exportaciones de productos agropecuarios (de 36.4% en 1985 a 14.1% en 1997) y aumentándola en las importaciones de los mismos (de 43.8 a 47.3%, respectivamente, para 1985 y 1997), en tanto los bienes intensivos en mano de obra y los que además llevan un componente de capital, en 1997 ya representaban cada uno más de 40% de las exportaciones, y los intensivos en trabajo habían reducido su participación en las importaciones de productos agropecuarios, de 27.8 a 22.2 por ciento.

Contrariamente a lo señalado en el párrafo anterior, si se examina el comercio agropecuario de algunos productos específicos para los años de 1998 a 2004, no parece haberse definido la tendencia en un sentido o en otro, por lo menos no en términos de volúmenes. En el cuadro 5.6 puede verse que —con excepción del frijol de soya, para el que han aumentado considerablemente las importaciones netas, y del maíz, cuyas exportaciones netas han ido en aumento, ello a

Cuadro 5.4. China. Comercio agropecuario por tipos de productos, 1985-1997

Años	*Granos y aceites vegetales**	*Verduras y hortalizas**	*Productos animales**	*Otros productos agropecuarios**
Exportaciones agropecuarias				
1985	1 927	2 004	1 302	582
	(33.1)	(34.5)	(22.4)	(10.0)
1990	2 020	3 785	2 947	789
	(21.2)	(39.7)	(30.9)	(8.3)
1995	1 860	5 924	6 218	672
	(12.7)	(40.4)	(42.4)	(4.6)
1997	3 178	5 294	6 203	663
	(20.7)	(34.5)	(40.4)	(4.3)
Importaciones agropecuarias				
1985	1 154	398	642	253
	(47.2)	(16.3)	(26.2)	(10.3)
1990	3 503	373	552	1 181
	(62.5)	(6.7)	(9.8)	(21.1)
1995	6 879	895	1 982	2 313
	(57.0)	(7.4)	(16.4)	(19.2)
1997	5 419	870	1 873	1 648
	(55.2)	(8.9)	(19.1)	(16.8)

Fuente: Jikun Huang y Scott Rozelle, "Trade Reform, WTO and China's Food Economy in the 21st Century", *Working Paper* núm. 02-EG, Center of Chinese Agricultural Policy, Chinese Academy of Sciences, Beijing, mayo de 2002, p. 13.

* Millones de dólares de Estados Unidos y porcentajes respecto del total de las exportaciones o importaciones agropecuarias.

Cuadro 5.5. China. Comercio agropecuario por intensidad de los factores de producción

Años	*Bienes intensivos en tierra*		*Bienes intensivos en trabajo*		*Bienes intensivos en trabajo y capital*	
Exportaciones agropecuarias						
	*Valor**	*(%)*	*Valor**	*(%)*	*Valor**	*(%)*
1985	2 119	(36.4)	2 199	(37.8)	1 497	(25.7)
1990	1 689	(17.7)	4 971	(52.1)	2 881	(30.2)
1995	875	(6.0)	7 095	(48.4)	6 704	(45.7)
1997	2 158	(14.1)	6 538	(42.6)	6 642	(43.3)
Importaciones agropecuarias						
1985	1 072	(43.8)	680	(27.8)	695	(28.4)
1990	4 032	(71.9)	642	(11.5)	935	(16.7)
1995	6 575	(54.5)	3 278	(27.2)	2 216	(18.4)
1997	4 644	(47.3)	2 179	(22.2)	2 987	(30.5)

Fuente: Jikun Huang y Scott Rozelle, "Trade Reform...", *op. cit.*, p. 13.
* Millones de dólares de Estados Unidos y porcentajes respecto del total de exportaciones o importaciones agropecuarias.

pesar de que se trata de un cultivo intensivo en el uso de la tierra— en la mayoría de los productos intensivos en tierra no se ha definido claramente la tendencia. Aquí habría que tomar en cuenta que varios de esos bienes constituyen productos estratégicos,[13] y que en 2004 todavía gozaban de algún tipo de protección (cuota de importación con aranceles muy bajos, en combinación con aranceles muy altos por encima de cierto límite).

[13] Arroz, trigo, maíz, aceites comestibles, azúcar, algodón y lana.

Cuadro 5.6. China. Comercio agropecuario. Grupos y productos específicos, 1998-2004*

Conceptos	*1998*	*2000*	*2001*	*2002*	*2003*	*2004*
Granos**	2.0	0.4	-8.4	1.0	n. d.	n. d.
Arroz	3.5	2.7	1.6	1.8	2.4	0.1
Trigo	-1.3	-0.7	-0.03	0.3	-0.5	-7.3
Maíz	4.4	10.5	6.0	11.7	16.4	2.3
Frijol de soya	-3.0	-10.2	-13.7	-11.0	-20.5	-19.9
Aceites comestibles	-1.8	-1.8	-1.5	-3.1	n. d.	n. d.
Algodón	-0.2	0.2	-0.05	-0.05	-0.8	-1.9
Azúcar	-0.07	-0.2	-1.0	-0.1	-0.7	-1.1
Puerco***	2.2	2.0	2.0	1.9	1.9	2.0

Fuente: Cifras de 1998-2002 provienen de la Administración General de Aduanas de China (Ministry of Agriculture, 2003, *China...*, *op. cit.*, pp. 123-130). Cifras de 2003 y 2004 son del NBS, *China Statistical Yearbook 2005*, *op. cit.*, pp. 635 y 638.

* Millones de toneladas métricas, y neto de exportaciones menos importaciones, con excepción de las exportaciones de puercos.

** Incluye frijol de soya.

*** Se refiere a exportación de animales vivos, millones de cabezas.

En lo referente a las exportaciones de puercos vivos, sería de esperar que éstas siguieran una marcada tendencia al alza, dados el incremento tan grande del número de animales en existencia, que pasó de 331.4 millones en 1985, a 462.9 millones de cabezas en 2002, o de la producción de carne, de 16.6 millones de toneladas en 1985, para alcanzar 43.3 millones de toneladas en 2002. Parece ser que el crecimiento de la producción porcina ha respondido básicamente al incremento de la demanda interna, y que en todo caso ha quedado un pequeño excedente que se destina a la exportación.

Compromisos de China con la OMC en materia agropecuaria

Los compromisos de China con la OMC,[14] específicamente los que se refieren y afectan a su agricultura, se examinan aquí porque en los años recientes se han convertido en factores decisivos de estímulo para que continúen efectuándose cambios en la agricultura en China. Al respecto habría que partir del debate actualmente en boga sobre si el ingreso de China a la OMC en diciembre de 2001, y sobre todo la posterior puesta en vigor de las condiciones aceptadas por este país en el protocolo de adhesión que acompañó su ingreso a esa organización, están provocando un desajuste muy grande de su agricultura y son un golpe a la economía de las familias rurales o si más bien se trata de medidas que ya habían comenzado a aplicarse, y que además reflejan la decisión de las autoridades chinas en cuanto a aprovechar al máximo las ventajas comparativas de su agricultura, que se derivan de su disponibilidad relativa de recursos —abundancia de mano de obra combinada con escasez de tierra cultivable y de capital— respecto de la de otras naciones.

En todo caso, podría decirse que los compromisos de la agricultura china frente a la OMC corresponden a tres grandes aspectos que atañen al sector: acceso al mercado, apoyo interno y subsidios a la exportación.

En cuanto al primero de éstos, China se ha comprometido a bajar las tarifas de importación de todos los productos agropecuarios; a permitir el acceso más amplio de mayor variedad de productos del exterior, lo que de manera temporal está haciéndose a través de las llamadas "cuotas suje-

[14] Véase Jikun Huang y Scott Rozelle, "China's Accession to WTO and Shifts in the Agriculture Policy", *Working Paper* núm. 02-E2, Beijing, Center for Chinese Agricultural Policy, Chinese Academy of Sciences, 29 de enero de 2002, pp. 6-8.

tas a tarifas mínimas" (*tariff rate quotas*), y a remover las restricciones cuantitativas a la importación de otros productos agrícolas; obviamente, la contraparte es la garantía de un acceso más amplio de China a los mercados externos de productos agropecuarios. En lo referente a la baja general de tarifas, China se comprometió a reducirlas de 21% que eran en 2001 a 17% para 2004,[15] lo que no es un gran esfuerzo dado que el proceso de reducción de dichas tarifas se había iniciado desde por lo menos 1992 (cuando eran de 42.2% promedio).

Lo importante aquí es que con pocas excepciones que se refieren a los bienes considerados y aceptados por la OMC como estratégicos para China, la mayoría de los productos agropecuarios podrá entrar a este país sólo con que se cubra la tarifa de importación correspondiente; es decir, las cuotas a la importación de ese tipo de bienes terminarán por desaparecer. Por otra parte, la baja de tarifas no necesariamente se traducirá en incremento indiscriminado de importaciones, ya que hay gran cantidad de productos agropecuarios en los que China tiene ventajas comparativas —tal es el caso de carnes, pescados y vegetales de calidad media— y sus precios internos están todavía por debajo de los internacionales, de manera tal que los productores internos no tiene de qué preocuparse.[16]

[15] *Ibidem*, p. 6. El hecho es que al inicio de 2002, China redujo sustancialmente sus tarifas arancelarias para los productos agrícolas, aparentemente más allá de su compromiso para 2004 (Ministry of Agriculture of the People's Republic of China, en adelante Ministry of Agriculture), *2003 China Agricultural Development Report*, Beijing, China Agriculture Press, 2003, p. 70.

[16] Los productores de frijol de soya sí se han visto afectados por la reducción de tarifas arancelarias, las que en el año 2000 pasaron de 114% —con las importaciones sujetas al otorgamiento de licencia— a 3% y el compromiso de paulatinamente reducir las cuotas de importación antes

Como se señaló en la nota 13 de pie de página, los productos estratégicos para China son arroz, trigo, maíz, aceites comestibles, azúcar, algodón y lana, y es para éstos que la OMC le ha permitido recurrir al expediente de "cuotas sujetas a tarifas mínimas", que se convierten en altísimas si se rebasa la cuota. Esta solución de protección tiene carácter temporal, con incremento de las respectivas cuotas a lo largo de los años 2002, 2003 y 2004, y su abandono para algunos de estos productos en años posteriores. Como ejemplo se tienen los aceites comestibles, en los que la cuota desaparece en 2006; en el caso de la lana, cuya comercialización está todavía bajo el control de un monopolio estatal, éste habrá dejado de existir en 2005.

El frijol de soya es un caso aparte, porque la liberalización de su comercio exterior se llevó a cabo en 2000, cuando los aranceles a la importación de ese bien se redujeron de 114% a sólo 3%, se eliminaron las licencias y se inició el proceso de abandono de las restricciones cuantitativas, más de un año antes de que China ingresara a la OMC; en lo interno, la protección nominal a los cultivos de soya bajó de 44% a principios de 2000 a menos de 15% a fines de 2001. Para el arroz, el trigo y el maíz no se prevé una liberalización total de los respectivos mercados, pero sí que, junto con la corporación estatal correspondiente que continuará controlando la comercialización de esos cereales, surjan

de esa fecha. El resultado ha sido un incremento de 4.32 millones de toneladas métricas que se importaban en 1999, a 10.42 millones en 2000 y a más de 19.9 millones de toneladas métricas de importaciones netas en 2004 (NBS, *China Statistical Yearbook 2005*, *op. cit.*, pp. 635 y 638), que en valor representó salida de divisas por 6 834.7 millones de dólares estadounidenses. Ha habido cierto grado de recuperación de la producción interna, pero las importaciones se mantendrán a niveles altos, dada la desventaja comparativa de China en el cultivo de este producto (Jikun Huang y Scott Rozelle, "China's Accession to WTO...", *op. cit.*, p. 6).

empresas privadas con participación creciente en las importaciones y exportaciones de dichos bienes.

El apoyo doméstico a la producción agropecuaria puede ser de muy diversos tipos, algunos más obvios que otros, y a este respecto cabe señalar que China ha aceptado compromisos que la limitan en este renglón, para no ser acusada de *dumping* por otros miembros de la Organización Mundial de Comercio. Los apoyos directos a la producción y la comercialización de los productos agropecuarios están restringidos por la llamada Caja ámbar, por la que se establece que no deberán superar 8.5% del producto bruto agrícola (PBA); es importante destacar aquí que para los países avanzados el límite al apoyo gubernamental directo a la producción agropecuaria es de 5% del PBA, y de 10% para otros países en desarrollo.

En el caso de la República Popular China está suponiéndose que por su carácter de país socialista es más difícil dilucidar cuál es el monto real de los apoyos gubernamentales directos a la agricultura, de ahí que justificadamente o no se le haya fijado un límite por debajo del de otros países en desarrollo; asimismo, los subsidios a la inversión para beneficio de cualquier segmento de la población campesina, por ejemplo, y los subsidios a los insumos agrícolas a ser utilizados por la parte más pobre de la población rural, cuyo empleo no está sujeto a restricciones en otros países en desarrollo miembros de la OMC, en el caso de China deben ser incluidos como apoyos directos a la producción, con la limitación de que no rebasen 8.5% del PBA, dentro de la llamada Caja ámbar.

Un tipo de apoyo interno que tiende a desaparecer en China es el reflejado en los precios de acopio de algunos productos agrícolas básicos —la llamada protección nominal—, que puede ser positiva, en cuyo caso representa un premio a quienes los producen; o negativa, lo que significa una pérdida para sus productores, quienes reciben un pago

menor al valor a precios internacionales de su producto. Habría que examinar con cuidado cuál es el efecto de una y otra política sobre las transacciones con el exterior, pero desde luego representa una distorsión de los precios internos de los bienes afectados. De cualquier manera, dichos precios cada día están más cerca de los internacionales como resultado de los esfuerzos sistemáticos de las autoridades hacia la liberalización de los mercados de productos agropecuarios; pero si se toma en cuenta la subvaluación actual del yuan, el factor de inequidad inherente en esos incentivos se agudiza.

Junto con los apoyos domésticos a la producción agropecuaria, se teme que China continúe subsidiando las exportaciones de los productos agropecuarios en los que tiene desventaja comparativa respecto de los de otras naciones, y para evitar eso se le aplican reglas más estrictas que las exigidas al resto de países miembros de la OMC; por ejemplo, la cláusula de que por 15 años se mantendrá la posibilidad de acusar a China de *dumping*, con la prerrogativa de aplicar cuotas compensatorias muy altas a sus productos de exportación en los que se considere que ha habido competencia desleal por parte de esta nación, o simplemente alegando daño al mercado nacional del país que los importe.

Como ejemplo de los avances alcanzados por la República Popular en su relación bilateral con algunos países, está lo logrado por el presidente Hu Jintao en su gira por América Latina a fines de 2004, durante la cual asistió a la Reunión Cumbre de APEC (Asia-Pacific Economic Cooperation) celebrada en Santiago de Chile en el mes de noviembre del mismo año: China solicitó y obtuvo de Argentina, Brasil y Chile, que a partir de entonces la acepten como "economía de mercado", en vez de lo establecido en 2001 en el Protocolo de Adhesión de ese país a la OMC, en cuanto a que su economía sería tratada como "economía no de mercado" por

el resto de países miembros de esa organización, por 15 años a partir de la fecha de su ingreso a la misma.

Al mismo tiempo, siguen existiendo irregularidades que se traducen en tratamiento nacional desigual para los bienes agropecuarios de importación respecto de los producidos internamente, que tendrán que ser eliminadas; por ejemplo el impuesto al valor agregado recabado en las aduanas de entrada al país, no exigido cuando se trata de productos nacionales comprados en su lugar de origen. Tal es el caso de los productos de soya que se importan, para los que se han reducido sustancialmente los aranceles pero sigue aplicándose dicho impuesto, 13% de su valor a su ingreso al país. Otro ejemplo de tratamiento discriminatorio es la exención del impuesto al consumo y el reembolso del impuesto a la exportación, a los productos agropecuarios de exportación, lo que da a estos bienes una ventaja sobre productos similares situados en los mercados internacionales; por otra parte, no hay que olvidar que a pocos días de haber ingresado a la OMC, el 1 de enero de 2002, China decidió eliminar completamente los subsidios a la exportación existentes antes de 2002.

En suma, parece ser que el sector rural de China está adaptándose sin demasiadas dificultades a las condiciones fijadas por la OMC al momento del ingreso de ese país a esta organización; desde luego, los productores de los bienes en los que no existe ventaja comparativa (los intensivos en tierra), han sido los primeros en verse afectados negativamente por la apertura, lo que no obsta para que los consumidores se beneficien, tanto por la baja de precios como por la mayor diversidad de bienes en el mercado interno (cereales a más bajo precio, frutas que China no produce, carne de res y derivados de lácteos de mejor calidad, etcétera). Simultáneamente, se han ampliado los mercados para los bienes agropecuarios en los que China tiene ventajas comparativas (los intensivos en trabajo).

En lo referente al crédito, a los recursos de inversión y a las tecnologías de origen externo, la mayor apertura consecuente con el ingreso de China a la OMC seguramente se traducirá en incremento y diversificación de sus fuentes, lo que podría beneficiar a la agricultura en las ramas en las que es más competitiva, y a las empresas industriales rurales que producen bienes para la exportación; en ambos casos con mayores oportunidades para los trabajadores rurales, tanto los productores de ese tipo de bienes como los que están siendo desplazados de la agricultura hacia las actividades secundarias y terciarias. Todo ello a condición de que continúen dándose cambios institucionales y legales que faciliten la entrada a China de los recursos financieros y de las nuevas tecnologías.

Finalmente, en lo relativo al compromiso de las autoridades chinas con su población en cuanto a preservar un alto grado de autosuficiencia en alimentos, su respuesta de política a la apertura podría ser en el sentido de incrementar las inversiones gubernamentales en investigación y desarrollo, y en extensión agrícola —para las que no hay límites— a fin de aprovechar al máximo su recurso escaso (tierra), y en la medida de lo posible continuar produciendo una parte sustancial de sus requerimientos de alimentos básicos.

LA NUEVA ESTRATEGIA DE DESARROLLO

En su X Plan Quinquenal (2001-2005), cuyas propuestas más importantes se enunciarán en inciso posterior, las autoridades de China le otorgaron un papel preponderante a la agricultura y al desarrollo rural, con la diferencia explícita respecto de otros planes quinquenales —cuyo objetivo casi único era incrementar la producción—, de que el interés se situó en la necesidad e importancia de mejorar el nivel de vida de los campesinos, aun a costa de la reducción de los

impuestos al campo, y definitivamente con inclusión de apoyos en la forma de subsidios y otros de protección a la economía rural.

Simplemente, como ejemplo de lo anterior, en marzo de 2003 entró en vigor una nueva ley: la Ley de Contratación de la Tierra Rural, con la que se busca la estabilidad y seguridad del sistema de contratos para el uso más eficiente de la tierra agrícola, que ha ido estableciéndose entre la población rural y las colectividades de sus respectivos lugares de residencia, lo que se espera resulte en mayores niveles de inversión para el mejoramiento de la tierra. También en el sentido de estimular la inversión en la agricultura, en dicha ley se estipula que la tierra podrá ser utilizada como colateral para la obtención de créditos por parte de los campesinos que la contratan,[17] y heredada durante el tiempo de vigencia del contrato.[18]

Para la agricultura

En la nueva fase de desarrollo, contada a partir del ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio, la agricultura de ese país tendrá que enfrentar una transformación integral, cuyos componentes son, en primer lugar, el interés en una todavía más amplia diversificación de la producción agropecuaria, y la búsqueda de mayor calidad de la misma, además con protección de la ecología; y en segundo término, la especialización por regiones, en vez de la tradi-

[17] Gerard van Empel y Lissy Smit, "Development of Sustainable Credit Cooperatives in China", en OECD, *China in the Global Economy...*, *op. cit.*, p. 100.

[18] Jikun Huang y Scott Rozelle, "China's Accession to WTO...", *op. cit.*, p. 13.

cional autosuficiencia de la aldea. O sea, que en lo que respecta a las actividades agropecuarias debe cumplirse el principio de las ventajas comparativas, mismo que ha sido aceptado por las autoridades chinas desde el momento en que comenzaron a desalentar el incremento indiscriminado de la producción de bienes intensivos en tierra —cereales, por ejemplo—, excepto los provenientes de zonas agrícolas altamente productivas, y a promover los cultivos intensivos en mano de obra, en los que China tiene marcadas ventajas comparativas sobre los países desarrollados.

Aunque de manera gradual, a partir del ingreso de China a la OMC, se ha consolidado la tendencia a la apertura de su agricultura al exterior, con lo cual dicha actividad está crecientemente expuesta a la competencia externa. En respuesta a la nueva situación, las autoridades de la República Popular han introducido una nueva estrategia de desarrollo para la agricultura, cuyo objetivo primordial es impulsar un ajuste estructural que cubre gran cantidad de aspectos, y que de lograrse le permitirá al sector responder mejor a los requerimientos derivados de la mayor apertura. La estrategia incluye la búsqueda e introducción de nuevas variedades de semillas, cambios en las prácticas de cultivo y en las de cría de ganado entre otras, y la difusión y aplicación más amplia de nuevas tecnologías, entre las que la biotecnología ocupa un lugar preponderante.[19]

Adicionalmente, está permitiéndose la constitución de empresas agrícolas con un área de cultivo a su disposición por encima del promedio nacional,[20] dependiendo desde luego

[19] Guangwen He, "Economic and Financial Transformation of Rural China...", *op. cit.*, p. 156.

[20] En realidad, si se incluyen como derechohabientes todos los trabajadores agrícolas en el sentido que se le da a esta actividad en China (los ocupados en los cultivos, la ganadería, la silvicultura y la pesca), la tierra cultivable por trabajador resulta insignificante para ser eficiente,

del tipo de cultivo de que se trate, y se les está apoyando con reducción temporal de impuestos, con financiamiento para la inversión y actualización tecnológica, con equipo para el procesamiento de alimentos e incluso con subsidios a los créditos para la compra de insumos: una política sujeta a controversia porque va en contra del derecho de cada habitante rural a una participación equitativa en el uso de la tierra agrícola. En todo caso, los funcionarios del Ministerio de Agricultura de China consideran que estas medidas son indispensables para que se incremente la productividad por área cultivada, y se logre la planeada reestructuración de la agricultura.[21]

La idea detrás de las políticas por las que se amplía el tamaño de las granjas agrícolas, es estimular a los campesinos de tiempo completo, permitiéndoles el acceso a una superficie más grande de tierra, con lo cual se reduciría un poco su desventaja económica respecto de los que deciden migrar; al mismo tiempo, se teme que este tipo de medidas conduzcan a la concentración en el uso de la tierra agrícola en condiciones de escasez aguda de este recurso, o incluso se traduzcan en su transferencia a empresas de bienes raíces o a otras no dedicadas a la agricultura.

Por otra parte, desde el punto de vista de las limitaciones establecidas por la OMC en cuanto al monto máximo (8.5% del producto bruto agrícola) que el gobierno chino está autorizado a erogar en la forma de apoyos directos a la producción agrícola, es probable que en el futuro los recursos presupuestarios para la agricultura se redirijan a proyec-

entre 0.00040 y 0.00050 hectáreas según se tome como base el área físicamente existente, 130 millones de hectáreas, o la efectivamente cultivada en 2004, 153.5 millones de hectáreas (NBS, *China Statistical Yearbook 2005*, *op. cit.*, pp. 446-447 y 458).

[21] Jikun Huang y Scott Rozelle, "China's Accession to WTO...", *op. cit.*, p. 13.

tos de desarrollo de la infraestructura agrícola y de comunicaciones, o a la investigación, desarrollo y extensión agrícolas, más que a dichos apoyos directos a la producción, como se clasifican los subsidios a los créditos para la obtención de insumos.

No hay que olvidar, sin embargo, que las inversiones en proyectos de investigación y desarrollo agrícola toman mucho tiempo y dinero antes de rendir frutos, de manera tal que en el corto plazo se requiere un compromiso mayor de recursos presupuestarios para ese fin: por una parte, las erogaciones gubernamentales en investigación y desarrollo agrícola crecieron a una tasa de 10% promedio anual en la segunda mitad de la década de 1990, con las correspondientes a la biotecnología creciendo más rápidamente; por la otra, su intensidad es todavía muy baja, según algunos autores solamente 0.25% del producto bruto agrícola en 2001-2002.[22]

Cabe mencionar que la estrategia de desarrollo agrícola recientemente introducida en China rebasa el ámbito de la producción propiamente dicha, dado que incluye la continuación de la tradicional inversión gubernamental en infraestructura agrícola (irrigación y control de inundaciones) y en transporte y comunicaciones; la promoción de la inversión en nuevas áreas, en aras de mayor diversificación de lo producido, y el otorgamiento de apoyos a la comercialización cada vez más amplia de la producción agropecuaria, única forma de integración posible del sector al resto de la economía interna y a la economía externa.[23] Es obvio que

[22] Jun Han, "The Creation of a Favorable Environment for Investment in Rural China: Current Situation and Future Prospects", en OECD, *China in the Global Economy..., op. cit.*, p. 26.

[23] Guangwen He, "Economic and Financial Transformation of Rural China...", *op. cit.*, p. 156.

habrá que depender menos de los incrementos de los insumos, y más del cambio tecnológico que redunde en mejoramiento de la productividad; lo que tiene sentido en el contexto de precios crecientes de los insumos materiales y eventualmente de la mano de obra rural,[24] sin contar el compromiso de las autoridades en cuanto a proteger el medio ambiente.

Otra medida tendiente al incremento de la productividad y consecuentemente a la mayor competitividad de la agricultura, que representa una innovación desde muchos puntos de vista —sobre todo el político—, es el visto bueno y el apoyo oficial de las autoridades chinas a la formación de asociaciones de productores y otras de campesinos; por ejemplo, en conexión con las políticas tendientes al uso más eficiente de la tierra agrícola.

Con una actitud muy distinta a la tradicional de temor a cualquier tipo de asociación de base que no esté directamente controlada por el Estado, el gobierno central ha autorizado la creación de 240 millones de granjas, entre otras razones por la necesidad de que a través de ellas se introduzcan las reformas institucionales, legales y sobre todo de organización de los actores económicos en el campo, que los conviertan en receptores eficientes de los servicios de extensión agrícola y de la información sobre los mercados que el gobierno pueda proporcionarles. En un futuro no muy lejano, miembros de estas organizaciones podrían apoyarse en ellas para defenderse de tarifas compensatorias que les

[24] Por el momento, no hay indicios de que los salarios de los trabajadores agrícolas estén creciendo o vayan a aumentar en el futuro próximo, debido a que dados los más bajos niveles de productividad en las actividades primarias respecto de las secundarias y terciarias, hay todavía una reserva muy grande de fuerza de trabajo a ser desplazada de la agricultura.

impusieran otros países con el argumento de que habían incurrido en prácticas de *dumping*.[25]

Una ventaja adicional de este esfuerzo institucional es que las erogaciones presupuestarias que se empleen en la creación de organizaciones colectivas rurales son permitidas sin límite por la OMC, pues forman parte de la "Caja verde",[26] sin contar con que contribuyen a la reducción de los costos de difusión de los avances tecnológicos y de la información sobre los mercados, porque con los campesinos aglutinados en organizaciones de productores se reduce el grado de dispersión de los beneficiarios de esos servicios.

Por último, algunas políticas fuera del ámbito de la agricultura también contribuyen al incremento de la productividad en esta actividad; por ejemplo, la mayor liberalización de los mercados de trabajo rurales o la urbanización de pequeñas poblaciones rurales, y desde luego las políticas de estímulo a la expansión de los subsectores industrial y de servicios en el medio rural, que de ser efectivas resultan en la absorción más fluida de la mano de obra que va siendo desplazada de la agricultura, lo que le quita un peso a ésta y permite que sus incrementos en productividad se traduzcan en mejoramiento del ingreso campesino. Adicionalmente, el empleo más amplio de población rural en actividades secundarias o terciarias da lugar a incrementos del ingreso rural a través de la diversificación de sus fuentes, e indirectamente al mejoramiento de las condiciones de vida en el medio rural.

Entre los objetivos de política más importantes del año 2002 en China, está la llamada Reestructuración Agrícola Estratégica (RAE),[27] una idea que en realidad surgió en 2000,

[25] Jikun Huang y Scott Rozelle, "China's Accession to WTO...", *op. cit.*, p. 14.

[26] *Idem.*

[27] Podría decirse que el término "reestructuración agrícola estratégica" responde a un intento de las autoridades por enunciar una estrategia

como parte de los preparativos para el ingreso de esta nación a la OMC. La RAE se refiere a la promoción de "ajustes estratégicos a la estructura de la agricultura" para adecuarla a las nuevas circunstancias a las que ya ha comenzado a enfrentarse en los mercados nacional e internacional. En 2002, el interés del gobierno central al respecto estuvo en la redistribución de las áreas de producción agrícola, y en asegurar la calidad de lo producido.

Las políticas que de este objetivo de reestructuración se derivan, se enfocan a varios aspectos cruciales para el desarrollo agropecuario, entre los que se cuentan: la promoción de cambios en la composición de las variedades producidas, hacia la mayor diversificación; el impulso al mejoramiento general de la calidad de los bienes y a la creciente participación de los productos de alta calidad; la promoción de cambios en la estructura de las industrias agropecuarias y el impulso a las actividades ganaderas y a la pesca, y concentración de la producción de determinados productos en las regiones con más ventajas comparativas para producirlos; en dos palabras, especialización productiva.

La reestructuración productiva de la agricultura lleva ya algún tiempo de haberse iniciado, pero de lo que se trata ahora es de que se adecue a los requerimientos de demanda interna y externa más diversificadas, tanto en términos de volumen como de calidad; por otra parte, está suponiéndose que los cambios en la composición de la producción, que incluyen especialización por regiones, se traducirán en incremento de la productividad, y consecuentemente en transferencia de mano de obra hacia las actividades industriales y de servicios.

que pretende ser integral a la vez que innovadora (Ministry of Agriculture, *2003 China Agricultural Development Report*, *op. cit.*, pp. 71-74), y que en realidad cubre todo el sector rural, desde el momento en que su objetivo primordial es elevar el ingreso de los habitantes rurales.

Para el sector rural en su conjunto

Para el sector rural en su conjunto, lo que aparentemente pretende la nueva estrategia es aplicar un enfoque integral, que podría interpretarse como la búsqueda del desarrollo armonioso de lo que se ha dado en llamar los tres *nong*, ya mencionados; es decir, que de ahora en adelante no debe haber un único beneficiario de las políticas rurales, cualquiera que éste sea, sino un crecimiento más balanceado de las partes que componen el sector.

O sea, que además de lo mencionado para la agricultura, se trata de impulsar de nueva cuenta las industrias pequeña y mediana que se establezcan en las pequeñas poblaciones rurales —independientemente del tipo de propiedad de las empresas—, lo que resulta relevante dado el contexto de mayor participación de la propiedad privada en este subsector, y de impulsar el crecimiento del ingreso rural; ello a partir de la inserción creciente de la mano de obra campesina en las actividades secundarias y terciarias. A este último respecto, el X Plan Quinquenal (2001-2005) consideró la introducción de políticas de apoyo a la ubicación de la fuerza de trabajo que es desplazada de la agricultura en la medida en que se incrementa la productividad de ésta, lo que en China significa tratar de que se ubique en pequeñas poblaciones en vías de urbanización, y si eso no es posible, apoyarla en el proceso de su movilización y establecimiento en zonas urbanas.

Con relación a lo anterior, se busca en primer lugar la creación de nuevos puestos de trabajo en empresas industriales y de servicios asentadas en el medio rural; aparentemente, en China continúa vigente la decisión de evitar a toda costa la migración masiva a las ciudades, y eso es consecuente con la opinión de analistas del tema que consideran más adecuada la urbanización de zonas rurales y la formación de pequeñas poblaciones con los servicios básicos

que permitan un desarrollo industrial subordinado, no necesariamente falto de tecnología.

De acuerdo con He Guangwen, la estrategia adoptada durante la década de los años ochenta y por lo menos la primera mitad de los noventa no fue la más favorable para el desarrollo integral de la industrialización y urbanización rurales.[28] El temor tan grande que se tenía en cuanto a que la liberalización administrativa y económica activara la migración interna, intra y extrarrural, se tradujo en políticas de control por las que se obligaba a los actores económicos a restringirse en sus opciones, limitándolas a los recursos disponibles en las pequeñas localidades, lo que provocó cierto grado de rigidez del subsector de industria rural.

Se llegó al extremo de que algunas industrias que hubieran requerido de los beneficios de una urbanización avanzada, y que estaban ubicadas en las ciudades, fueran trasladadas a zonas rurales simplemente por el prurito de desarrollar una base industrial rural. Sin llegar a los extremos de las políticas de los años setenta, denominadas como de las cinco pequeñas industrias,[29] se provocó un alto grado de dispersión industrial, y consecuentemente el desperdicio de recursos, de por sí escasos. A mediados de los años noventa, cuando comenzaron a aplicarse las políticas de creación de parques industriales y de parques de ciencia y tecnología con todos los servicios incluidos y a establecerse zonas de desarrollo económico y tecnológico,

[28] Guangwen He, "Economic and Financial Transformation of Rural China...", *op. cit.*, p. 157.

[29] Con relación a la industria pequeña, en 1970 se formalizó una propuesta por la que se impulsaba el desarrollo de cinco ramas industriales que ya existían como tales en el medio rural: siderurgia, maquinaria pequeña, fertilizantes químicos, cemento y minas de carbón, más una no señalada explícitamente, la de materiales de construcción diferentes del cemento.

hubo cierto avance en la calidad de la industrialización en zonas rurales, ya en combinación con la urbanización de las mismas zonas.

Más recientemente, sobre todo a partir del ingreso de China a la OMC, las autoridades chinas han reconocido de nueva cuenta la importancia primordial de la industria rural como factor de mejoramiento de las condiciones económicas de la agricultura, y de apoyo al conjunto de la economía. Es obvio que en las nuevas condiciones de apertura se hace necesario eliminar muchos de los defectos de este tipo de empresas (mezcla irracional de los bienes producidos, pequeña escala de producción, dispersión geográfica, tecnologías atrasadas y estilo de administración tradicional), que las hacen inoperantes en condiciones de competencia con el exterior; de ahí que se haya decidido adoptar una nueva estrategia, que consiste básicamente en lo siguiente:

1. Introducción de medidas de ajuste a la estructura industrial de ramas industriales y empresas:
   Construcción de bases de producción de alta tecnología en las provincias costeras de Jiangsu, Zhejiang, Shandong, Guangdong y la municipalidad especial de Shanghai.
   Construcción de bases de desarrollo más modestas en las provincias del interior, adecuadas a sus posibilidades de recursos y ventajas comparativas.
   Formación de zonas de desarrollo de empresas industriales rurales en diversas partes del país, que cuenten con sus propias cadenas de coordinación de la producción y de mercadeo.
2. Diseño y puesta en vigor de leyes y reglamentos, y apertura de sitios de información referentes a este tipo de industria:
   Introducción e inicio de aplicación de la Ley de las Empresas Industriales de Poblados y Aldeas en 1997.

> Creación de sitios de servicios diversos orientados a apoyar a las pequeñas y medianas empresas industriales que se establezcan o ya estén operando en zonas rurales, en los que se les proporcione información sobre las leyes y reglamentos vigentes en un momento dado, sobre las nuevas políticas y en general sobre la situación de los mercados de todo tipo.[30]

De las empresas industriales rurales se espera que se modernicen, sobre todo en lo referente a la absorción de tecnologías y adopción de técnicas más avanzadas, y que se aglutinen alrededor de focos de desarrollo que vayan creándose, de manera tal que las ubicadas en las nuevas zonas de desarrollo lleguen a generar alrededor de 80% del ingreso de negocios de este tipo de empresas para el año 2015. Aparentemente, la apertura al exterior representa una posibilidad de renovación de las empresas industriales rurales, pero el que se aproveche esta oportunidad dependerá de que se apliquen a fondo las políticas derivadas de la nueva estrategia para el sector en su conjunto.

El Décimo Plan Quinquenal, 2001-2005[31]

Como ya se dijo al inicio de esta sección sobre la nueva estrategia de desarrollo para el campo, las autoridades de la República Popular China han decidido otorgarle un papel preponderante a la agricultura, y al sector rural en su conjunto, en el esfuerzo por el desarrollo nacional, y consecuen-

[30] Véase en el sitio electrónico de China Agriculture for Trade and Economy <http://www.cafte.gov.cn/english/index.asp>: Home: Agriculture Briefing, XIII Development of Township Enterprises, 1 de junio de 2002.

[31] En <www.drcnet.com.cn>, "How to Promote Orderly Movement of Surplus Rural Labor", julio de 2002, pp. 1-10.

temente así lo plantearon en el X Plan Quinquenal, 2001-2005. Al momento de la elaboración del documento base de ese plan, ya se sabía a ciencia cierta que el ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio haría aflorar nuevas situaciones, y sobre todo nuevos problemas en la economía rural, que tenían que ser estudiados cuidadosamente con miras a su posterior solución; entre ellos los siguientes:

1. Creciente contradicción entre la oferta y la demanda de productos agropecuarios en términos de la calidad lograda y la requerida de los mismos.
2. Necesidad de generación de un número creciente de empleos para la fuerza de trabajo que va siendo desplazada de la agricultura.
3. Dificultades cada vez mayores para el incremento del ingreso rural.
4. Exposición creciente de la agricultura china a la competencia externa.

A partir del reconocimiento de esos problemas y de otros no mencionados aquí, las autoridades chinas tomaron la decisión de cumplir con los siguientes propósitos u objetivos:

1. Fortalecer la agricultura y la economía rural. Tarea que se presentó como prioritaria en el X Plan Quinquenal, 2001-2005.
2. Insistir en el objetivo de la reforma rural, significando con esto un cambio cualitativo en las funciones que debe asumir el gobierno en el medio rural; entre otras, las de apoyo a las familias campesinas para que mejor se adapten a la apertura y a la mayor competencia con el exterior.

Más que un incremento en la intervención gubernamental en la economía rural, las autoridades de todos los nive-

les tendrían que tratar de crear un ambiente propicio para el desarrollo, en aspectos tales como el uso eficiente de la tierra agrícola, una política fiscal no discriminatoria, impulso a la formación de organizaciones de productores u otras orientadas a fortalecer la economía y a las familias campesinas, ampliación de las redes de información referente a avances en tecnología, financiamiento y mercados, etcétera.

Las propuestas de política incluidas en el X Plan Quinquenal, presentadas como respuesta a los problemas ya mencionados, podrían también ser interpretadas como un listado de los puntos más importantes de la nueva estrategia económica para el campo, a saber:

1. Estímulo a la construcción de organizaciones y sistemas de base en áreas rurales: *i)* indispensables para la aplicación expedita de las políticas ya establecidas de uso y transferencia de la tierra agrícola, referentes a acuerdos por treinta años entre los campesinos y la colectividad en la que residen, los que para tener credibilidad deberían ir acompañados de declaraciones en cuanto a que los contratos ya establecidos no serán modificados dentro del periodo de su vigencia; *ii)* con modificación de las reglas de membresía de las mencionadas organizaciones colectivas rurales, hacia unas basadas en la familia rural —la unidad económica por excelencia en el campo— más que en el campesino individual: ello para evitar que las organizaciones colectivas se vean afectadas cada vez que varía el número de miembros por familia o simplemente cuando se modifica la proporción de migrantes por familia, lo que resulta relevante para la estabilidad del sistema de contratos para el uso y la transferencia de la tierra agrícola.
2. Mejoramiento del ambiente de mercado para la agricultura. A este respecto, las propuestas más im-

portantes son: *i)* reforma del sistema estatal de comercialización y distribución de granos, con respeto a la microeconomía, en particular a la relación entre la oferta y la demanda de cereales en las nuevas condiciones de la apertura; *ii)* reforma del sistema financiero rural —específicamente de las cooperativas de crédito rural—, de manera distinta según se trate de las cooperativas ubicadas en las provincias más ricas (las costeras) y en otras de rápido desarrollo, en las que la demanda crediticia es abundante y muy diversificada, o de las existentes en regiones atrasadas, donde la demanda por financiamiento es incipiente y los posibles beneficiarios están muy dispersos desde el punto de vista espacial, de manera tal que lo único viable es el microfinanciamiento; *iii)* establecimiento de mejores sistemas de colección y difusión de la información relativa a la situación imperante en los mercados de productos agropecuarios, con la propuesta de que este sistema de información sea de alcance nacional, y no una suma de subsistemas locales o subregionales en los que se dupliquen esfuerzos y la información que se recoja y se proporcione a los campesinos quede fragmentada.

3. Promoción y difusión de los avances y esfuerzos en ciencia y tecnología para la agricultura, para que se logre el desarrollo sostenido y sustentable del sector, basados en las siguientes propuestas: *i)* reforma de las academias e institutos de ciencia agrícola, para que se enfoquen a la investigación científica y técnica, y la integración entre ésta y el desarrollo de la producción agropecuaria; *ii)* búsqueda de nuevas formas de ahorro de agua; por ejemplo, por medio de la popularización de la irrigación ahorradora de ese líquido y de la agricultura en tierra seca; *iii)* reconstrucción de la vegetación en áreas de ecología frágil,

tratando de incluir en esta tarea a las fuerzas armadas estacionadas en las diferentes regiones del país, cuya contribución en mano de obra reduciría los costos de recuperación ambiental y ampliación de la frontera agrícola.

4. Estímulo renovado al desarrollo de las industrias no agrícolas en zonas rurales, a la urbanización de las pequeñas poblaciones rurales y a la transferencia más fluida de mano de obra del sector primario a la industria y a los servicios: *i)* lo que se buscaría a través del apoyo más amplio, técnico y financiero, a las empresas industriales rurales, sin importar su organización o tipo de propiedad; *ii)* con políticas específicas de apoyo a la creación y desarrollo de pequeñas poblaciones rurales; por ejemplo, las relativas al uso de la tierra rural para fines no agrícolas, o al financiamiento de la infraestructura urbana mínima; *iii)* con creación o, en su caso, mejoramiento de un sistema social de apoyo a los trabajadores rurales en su búsqueda de empleos no agrícolas, que les proporcione información sobre los mercados de trabajo urbanos, promueva la abolición de medidas administrativas discriminatorias existentes en las ciudades, y los asesore y, en su caso, proteja en cuanto al establecimiento y cumplimiento de sus contratos de trabajo.
5. Modificación de las políticas internas de apoyo a la agricultura y a la exportación de productos agropecuarios, para que se adapten a los requerimientos de la Organización Mundial de Comercio: *i)* los cambios en políticas tendrían que basarse desde luego en el estudio de los temas agrícolas según se presentan en los documentos de la OMC; *ii)* el objetivo primordial de las nuevas políticas agrícolas tendría que ser la protección del sector en el contexto de crecien-

te apertura, pero cuidando que no se violen las reglas establecidas por la OMC para el sector; *iii)* que incluya el apoyo gubernamental más decidido a empresas líderes en actividades de procesamiento, comercialización y principalmente exportación de productos agropecuarios, poniendo énfasis en los apoyos a la productividad y en otros autorizados sin limitaciones por la OMC.

ASPECTOS MÁS RELEVANTES DE LA NUEVA ESTRATEGIA DE DESARROLLO PARA EL SECTOR RURAL

Se parte de la idea de que cada uno de los objetivos comprendidos en la nueva estrategia de desarrollo para el campo es crucial para que se alcance el desarrollo integral de la agricultura y del sector rural, de manera tal que cualquier omisión resulta trascendente. Es por eso que ante la imposibilidad de examinarlos todos, en esta parte del trabajo incluiré una diversidad de elementos que considero esenciales para el logro del gran objetivo al que las autoridades han dado en llamar Reestructuración Estratégica de la Agricultura.

Seguridad en alimentos

En enero de 2005 la población de China alcanzó la cifra de 1 300 millones de habitantes,[32] de los cuales cerca de 60%

[32] El 5 de enero de 2005 nació en Beijing, República Popular China, un niño que fue nombrado oficialmente como el chino número 1 300 millones. Según reseña del periódico *El País* del 7 de enero de 2005, p. 48.

son residentes rurales.[33] Es natural que el objetivo de seguridad en alimentos continúe siendo una de las prioridades del liderazgo de ese país, en su propio beneficio y de esa nación, pero además del mundo entero. Como es de esperarse, una alta proporción de la producción de alimentos se destina al consumo de la población rural, y una parte cada vez mayor se convierte en alimento para ganado; a lo anterior se añade la necesidad de que se produzca un excedente con el cual cubrir la demanda de los habitantes de las ciudades.

La población rural de China fue de 757.1 millones de personas en 2004,[34] y el consumo de alimentos per cápita no es estático, porque no se ha llegado al punto en que baje como proporción del ingreso neto, aunque ya se ha iniciado la reducción en términos absolutos del consumo de granos por habitante rural, de 256.2 k per cápita en 1996 a 218.3 en 2004.[35] O sea, que hasta ahora los incrementos en el ingreso per cápita neto de las familias rurales todavía se reflejan en aumento de su consumo total de alimentos; en cuanto a granos, en 1996 la parte comercializada de los mismos no rebasaba 35% de la producción total de ese año,[36] pero para 2004 las ventas de granos por parte de las familias rurales fueron de 287.25 k per cápita,[37] una cantidad total de 217.5 millones de toneladas; lo que quiere decir al-

[33] Las cifras de población y su composición para el periodo de 2001 a 2004 han sido estimadas sobre la base de informes de muestras anuales referentes a los cambios habidos en población (NBS, *China Statistical Yearbook 2005*, *op. cit.*, p. 93).

[34] *Idem*.

[35] *Ibidem*, p. 366, y NBS, *China Statistical Yearbook*, Beijing, China Statistics Press, 1997, p. 319.

[36] John Davis y Ping Zong, "Household own-consumption and grain marketable surplus in China", *Applied Economics*, núm. 34, 2002, p. 9.

[37] NBS, *China Statistical Yearbook 2005*, *op. cit.*, p. 475.

rededor de 46% de la producción total de ese año,[38] que por cierto fue menor a la del primer año de referencia: 504.5 millones de toneladas métricas de producción en 1996 y 469.5 millones en 2004.[39]

De cualquier manera, es indudable que la población china ha diversificado su dieta en la medida en que se ha incrementado el ingreso neto por habitante a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XX, y eso desde luego es válido para los residentes rurales; aunque este cambio ha sido definitivamente más lento en el campo que en zonas urbanas. Por cierto, una dieta con un componente mayor de proteínas animales conlleva el uso de una cantidad mayor de recursos naturales per cápita.

El problema para China es que se encuentra en una región del mundo en la que el potencial para mantener la seguridad en alimentos es de por sí limitado, dado que se está utilizando toda la tierra agrícola disponible en las actuales condiciones de tecnología, con la destinada a básicos totalmente irrigada,[40] y, consecuentemente con niveles de productividad por área cultivada por encima del promedio mundial. Más todavía: la tierra agrícola de China está reduciéndose a una tasa de 0.5% anual, debido a cambios en la estructura de las actividades agropecuarias, con reducción relativa de los cultivos respecto de la ganadería, la silvicultura y la pesca, pero sobre todo por la urbanización y la

[38] Aunque no se especifica, lo más probable es que en este 46.3% de la producción total, que sería el cálculo de lo comercializado en 2004, estén incluidos los granos destinados a alimento para ganado. También es posible que parte de la producción comercializada se haya acumulado en inventarios de años anteriores.

[39] NBS, *China Statistical Yearbook 2005*, *op. cit.*, pp. 383 y 462.

[40] F. W. T. Penning de Vries, R. Rabbinge y J. J. R. Groot, "Potential and attainable food production and food security in different regions", en Phil. Trans. R. Soc. Land B, núm. 352, 1997, pp. 917 y 921.

industrialización que han acompañado a las reformas y al crecimiento económico reciente;[41] al mismo tiempo, la apertura derivada del ingreso de China a la OMC en diciembre de 2001 se ha traducido en nuevas oportunidades de exportación de los cultivos comerciales, algunos de los cuales no son alimentos.

Con relación a la expansión de las áreas urbanas en China, la administración estatal de tierra de ese país llevó a cabo una investigación de carácter nacional que cubrió los años de 1989 a 1996, en la que se encontró que el área urbana se incrementó en 1.2 millones de hectáreas en esos siete años, de las cuales 792 000 eran tierras anteriormente agrícolas. Inmediatamente después, en 1996 y 1998, se examinaron por aire las zonas urbanas de Guangzhou (Cantón), capital de la provincia de Guangdong, y de Nanyang, provincia de Henan —la primera, una ciudad de acelerado crecimiento urbano, y la segunda, de moderado crecimiento urbano—, y se encontró que el área de Guangzhou pasó de 276 a 284 km^2 entre 1996 y 1998, y Nanyang se extendió en 2 km^2, de 35 a 37 km^2 entre un año y otro, lo que es una muestra de la existencia de este fenómeno de expansión urbana, no sólo en las provincias costeras sino también en el interior del país, incluso en ciudades consideradas de crecimiento moderado.[42]

Volviendo al tema de la eficiencia en la producción de alimentos, en conexión con el objetivo de autosuficiencia en su abastecimiento —sobre todo de los básicos— parece haber posibilidades futuras de que se produzcan de manera

[41] *Ibidem*, p. 926.

[42] Véase Chen Zhijun, Jin Chen, Peijun Shi y Masayuki Tamura, "An IHS-based change detection approach for assessment of urban expansion impact on arable land loss in China", *International Journal of Remote Sensing*, vol. 24, núm. 6, Reino Unido, 2003, pp. 1353 y 1357.

más eficiente, dependiendo de lo siguiente: que se desarrollen variedades de semillas de más alto rendimiento que las actualmente en uso; que se incremente la eficiencia en la producción de proteínas animales; que se habiliten tierras áridas y se utilicen más ampliamente tierras con declive pronunciado, lo que representaría una expansión de la frontera agrícola, y otras.[43] En todo caso, la limitante más importante para la agricultura en China, y en toda Asia, es la insuficiencia de tierra cultivable con relación al tamaño de sus poblaciones.

Por otra parte, las posibilidades de mantener un alto grado de autosuficiencia en alimentos en China están también condicionadas por la forma como continúe produciéndose la apertura ya iniciada, lo que también quiere decir la manera como reaccione la agricultura china al reto de la mayor competencia con el exterior. A este respecto, Jikun Huang y Scott Rozelle mencionan varios escenarios posibles: uno donde la apertura es restringida y se supone que el consumo humano de cereales per cápita ha alcanzado su máximo a fines de la década de 1990, con la demanda por carnes en aumento, lo que según sus cálculos obligaría a la importación neta de alrededor de 20 millones de toneladas métricas de granos en 2005.

Otro escenario sería de liberalización comercial prácticamente total, en que los precios de los cereales sufrirían bajas pronunciadas, lo que provocaría la reducción de la producción interna al tiempo que estimularía el consumo —incluido el autoconsumo campesino—, de manera que para 2020 habría déficit en granos de alrededor de 8% del consumo total, y en 2005 las importaciones podrían alcanzar los 60 millones de toneladas: 15% del consumo interno total.

[43] F. W. T. Penning de Vries, R. Rabbinge y J. J. R. Groot, "Potential and attainable food...", *op. cit.*, p. 927.

Esto sucedería a partir del abandono abrupto de la estrategia de autosuficiencia en alimentos entre 2000 y 2005, y en tal caso el gobierno chino tendría que incrementar sustancialmente su inversión en construcción de infraestructura para la agricultura y en investigación y desarrollo agrícolas, que llevaran al mejoramiento de la eficiencia productiva en el sector agropecuario. Lo más probable, dicen los autores, es que prevalezca un escenario intermedio entre el conservador y el de liberalización comercial total.[44]

Por lo pronto, en 2004 China exportó 4.73 millones de toneladas métricas de cereales,[45] de los cuales 2.32 millones eran de maíz, e importó 9.75 millones de toneladas de ese tipo de bienes, de éstos 7.26 millones fueron de trigo, lo que resultó en importaciones netas de cereales de 5.02 millones de toneladas; al mismo tiempo, en 2004 China exportó 330 000 toneladas de frijol de soya e importó 20.2 millones de toneladas del mismo producto.[46] Si consideramos ambos rubros, podría decirse que en 2004 China tuvo déficit de aproximadamente 25 millones de toneladas en su comercio de granos con el exterior. Para 2005 entraron en vigor compromisos adquiridos con la OMC en 2001, de manera tal que la tendencia es hacia la mayor apertura al exterior, y con ello al incremento del déficit en granos.

Aunque todavía es temprano para saber cuáles serán las reacciones de mediano plazo de las autoridades chinas, y del sector agrícola en particular, ante la apertura y el consecuente incremento de la competencia externa, es muy probable que se incremente en alguna medida la inversión en

[44] Véase Jikun Huang y Scott Rozelle, "Trade Reform, WTO and China's Food Economy in the 21st Century", *Working Paper* núm. 02-E5, Beijing, Center for Chinese Agricultural Policy, Chinese Academy of Sciences, mayo de 2002, pp. 6-8.

[45] El rubro no está desglosado; incluye harina.

[46] NBS, *China Statistical Yearbook 2005*, *op cit.*, pp. 635 y 638.

infraestructura agrícola y en investigación y desarrollo, que son parte de la llamada Caja verde en la que la OMC no impone límites en cuanto a los montos erogados; en lo referente a los apoyos directos a la agricultura, clasificados como parte de la denominada Caja ámbar, todavía hay margen de maniobra antes de que se llegue al límite de 8.5% del producto bruto agropecuario de cada año, que es la restricción impuesta a China por la OMC al momento de su ingreso a dicha organización,[47] por lo que en esos renglones también hay posibilidades de apoyar a la agricultura y estimular la producción interna.

Por otra parte, con la apertura al exterior también se abren oportunidades para la agricultura china; desde luego las relativas a su acceso a mercados con los que antes no contaba para los productos agropecuarios en los que tiene ventajas comparativas, sean o no alimentos, pero sobre todo las referentes al acceso a la tecnología, lo que en el mediano plazo será crucial para que mejore la eficiencia en la producción de los básicos (granos y oleaginosas), así como en la de carnes.

Al mismo tiempo, tanto por la apertura que ha obligado a las autoridades chinas a liberalizar los mercados de granos como por el incremento del ingreso rural y la creciente diversificación de sus fuentes, que se han traducido en mayor poder de decisión de los productores rurales, el gobierno ha ido perdiendo control sobre la producción y la comercialización de granos, y en el mediano plazo tendrá que buscar nuevas formas de intervención, más bien a través de incre-

[47] En 2004, el monto del PBA de China fue de 3 624 miles de millones de yuanes (*ibidem*, p. 448), por lo que sin rebasar los límites que le impone la OMC, China podría estar erogando 300 000 millones de yuanes anualmente en apoyos directos a la producción y a la comercialización de la producción agropecuaria, seguramente más de lo que ha invertido hasta ahora.

mentos en la inversión para la agricultura y de creación y mejoramiento de los sistemas de información y difusión, sean sobre mercados o con relación a los avances en ciencia y tecnología. Todo hace pensar en el abandono gradual de los controles administrativos y en su sustitución por apoyos indirectos de varios tipos.

Otro punto que debe considerarse con relación a la estrategia de seguridad en alimentos en China, sobre todo si se le interpreta como autosuficiencia en granos, es el costo en eficiencia —y más todavía el costo ecológico— de producir cereales en condiciones inadecuadas. La apertura de China y su creciente interconexión política, económica y comercial con el resto del mundo, entre otras cosas, han significado mayor grado de compromiso de sus autoridades en cuanto a cumplir con las reglas internacionales de protección a la ecología.

En un análisis comparativo sobre la economía política de la protección ambiental correspondiente a los periodos maoísta (1949-1976) y de Deng Xiaoping (1978-1992), Richard Sanders argumenta que no hubo gran diferencia en cuanto al cuidado del medio ambiente entre uno y otro periodo y, que en todo caso, la liberalización de la economía y la descentralización en la toma de decisiones económicas a partir de 1978 significó el aceleramiento del deterioro ambiental en China, mismo que ha comenzado a reconocerse apenas en la década de 1990.[48] A este respecto pueden mencionarse los esfuerzos iniciados de manera formal en marzo de 1998,[49] cuando la administración estatal de Protección Ambiental fue promovida ministerialmente y se le dieron funciones de coordinación de los esfuerzos de protección

[48] Véase Richard Sanders, 1999, pp. 1201-1213.

[49] Novena Asamblea Popular Nacional, siendo presidente Jiang Zemin y primer ministro Zhu Rongji.

ecológica nacional, aunque limitados dada la reducción de su personal en 30%: de trescientas a doscientas personas.

La realidad es que la aplicación de reformas a la economía y el crecimiento tan rápido del producto y del ingreso personal durante más de dos décadas, han traído consigo degradación del medio ambiente por el uso excesivo de los recursos naturales, tierra y agua, tanto así que la esperanza de vida de los habitantes de China comenzó a declinar a principios de la década de 1990, y ha habido mayor recurrencia de desastres naturales ocasionados por el hombre,[50] situación que no puede ser modificada con medidas formales como la señalada arriba —aunque éstas sean un primer paso— sino solamente con incremento de la inversión en protección de la ecología, y más todavía con medidas de control por las que se penalice a los agentes económicos por cualquier daño que causen al medio ambiente.

FLEXIBILIZACIÓN EN LAS FORMAS DE USO Y TRANSFERENCIA DE LA TIERRA AGRÍCOLA

El paso de un sistema colectivo de organización de las actividades agropecuarias, prevaleciente durante la época de la Comuna Popular (1958-1982), al de responsabilidad familiar para la producción agropecuaria, introducido en China a fines de los años setenta, trajo consigo una modificación sustancial de las formas de uso y transferencia de la tierra agrícola, mismas que pueden ser clasificadas en cinco grandes tipos según el uso principal en cada caso, y que han sido sancionadas oficialmente por las autoridades de ese país:

1. Área de responsabilidad. Es la asignada a las familias de acuerdo con el número de sus miembros y de

[50] Richard Sanders, 1999, p. 1211.

los que están en edad de trabajar; a cambio de esa porción de tierra, las familias campesinas tienen la responsabilidad de entregar al gobierno una cantidad en producto a precios por debajo de los de mercado. Ésta es la tierra de la que se habla frecuentemente como susceptible de ser reasignada a otras familias de la misma comunidad, sea porque se haya modificado la composición demográfica o la disponibilidad de fuerza de trabajo de las familias afectadas, o por incumplimiento del compromiso adquirido por éstas al recibir la tierra.

2. Área de apoyo al autoabastecimiento de las familias campesinas (*ration land*). Esta porción de tierra cultivable es asignada a las familias también en función del número de miembros pero independientemente de que sean o no trabajadores, y sirve al propósito de proveer de alimentos básicos a las mismas, y asegurar su autosuficiencia. Su uso no conlleva obligación alguna.
3. Parcela privada. Desde la época de la Comuna Popular se reservaba una cantidad de tierra cultivable, alrededor de 5% de la total disponible, que se asignaba a las familias para su uso privado, y que se mantuvo como tal después de la desaparición de esa institución. A excepción del derecho a vender la tierra agrícola, que no existe en China, las familias tienen libertad total en cuanto al uso que den a su parcela privada; incluso, en algunas comunidades rurales esta tierra puede ser heredada.
4. Tierra por contrato. Es la asignada a las familias por un periodo determinado, a cambio de un pago fijo en moneda. La duración de los contratos varía entre regiones y entre comunidades, además de que en algunos casos el compromiso de los campesinos por el derecho de uso de la tierra es la entrega de

una cuota en producto, aunque parece prevalecer la costumbre del pago en efectivo.

5. Tierra recuperada (*reclaimed land*). Se trata de tierra virgen que ha sido habilitada y a la cual tiene derecho la familia que ha efectuado el trabajo de recuperación. En ocasiones se requiere efectuar un pago *ex ante*, o participar y ganar en una subasta a fin de adquirir el derecho de habilitar esa tierra.[51]

La apropiación de la tierra agrícola en China está basada en la propiedad colectiva de la misma, lo que da lugar a imperfecciones inherentes a este tipo de sistema; por ejemplo, no existe un mercado de tierra y lo único susceptible de ser transferido es el derecho al uso de la tierra. A esto se añade el que los mercados de trabajo rural, aunque han tenido cierto desarrollo —sobre todo a partir de principios de los años noventa—, son imperfectos, de manera tal que la contratación de mano de obra de apoyo no siempre es fácil, y tampoco se tiene la seguridad de obtener un empleo fuera de la agricultura para uno o varios miembros de la familia campesina; sin embargo, la adopción de un esquema distributivo sobre bases de organización familiar a fines de los años setenta, y su profundización posterior, han dado lugar a las siguientes ventajas para el campesinado chino: los productores tienen derecho a la apropiación de los beneficios del cultivo de la tierra que se les asigne; tienen un espacio en el cual emplear al máximo su disponibilidad familiar de fuerza de trabajo; sin tener que ir al mercado de productos, los campesinos tienen una forma prácticamente segura

[51] Scott Rozelle, Loren Brandt, Li Guo y Jikun Huang [con la colaboración de académicos de instituciones de otros países], "Land Rights in China: Facts, Fictions and Issues", borrador, Beijing, Center for Chinese Agricultural Policy, Chinese Academy of Sciences, febrero de 2001, pp. 9-10.

de alcanzar la autosuficiencia en el abastecimiento de alimentos básicos, y en ausencia de oportunidades fuera de la agricultura, la tierra representa su principal garantía de supervivencia.

En cuanto a las proporciones nacionales de cada tipo de tierra agrícola, en una muestra llevada a cabo por la oficina estatal de Estadística de China en el año de 1992, se señala que el área total cultivada estaba distribuida de la siguiente manera: el área de responsabilidad cubría 84.5% del total; el área para el autoabastecimiento de alimentos de las familias campesinas representaba 8.4%, y la parcela privada 6.2% del área cultivada total. A partir de estos promedios, se sabe que hay gran disparidad por regiones y por comunidades rurales en cuanto a los tipos prevalecientes de apropiación de la tierra agrícola, y aunque 90% de las aldeas de China destinan tierra a la llamada área de responsabilidad, 10% de las aldeas no tiene este tipo de uso de la tierra, porque ya no está vigente el compromiso de entregar al Estado una cantidad en producto a precios por debajo de los de mercado; en cuanto a la parcela privada, solamente 54% de las aldeas seguían utilizándolas en 1992; en el resto se ha abandonado esa costumbre.[52]

Con la introducción en China del sistema de responsabilidad familiar para la producción agropecuaria a fines de la década de 1970, mencionado al inicio de este inciso, gradualmente la tierra agrícola —que hasta principios de los años ochenta estuvo administrada por el sistema de Comuna Popular en sus diferentes niveles— fue distribuida para su uso a las familias campesinas sobre bases de equidad establecidas en función de su composición demográfica, tanto por el número de miembros por familia como por las edades de los mismos, teniendo en cuenta, en ocasiones, las dife-

[52] *Ibidem*, pp. 10-11.

rencias en cuanto a la existencia de miembros de las mismas trabajando en actividades no agrícolas.[53] Esa tierra continuó y a la fecha continúa siendo de propiedad comunal, lo cual significa que no puede ser vendida por los individuos o las familias de una comunidad, aunque puede ser reasignada por las autoridades, y con mucha menor frecuencia es transferida para su uso a partir de acuerdos intergrupales o interfamiliares.

Ya han pasado por lo menos 25 años desde que se efectuó esa primera asignación de tierras sobre bases familiares, durante los cuales se ha transformado sustancialmente la estructura de la economía rural, además de haberse modificado la composición demográfica y consecuentemente la oferta de trabajo dentro de las diferentes familias por nacimientos o muertes, porque sus miembros han alcanzado la edad de trabajar, o han formado nuevas familias, o por la transferencia de parte de esa fuerza de trabajo a actividades secundarias y terciarias, con o sin migración incluida. O sea, que la tierra asignada a cada unidad económica ya no es proporcional a sus recursos en trabajo, y en ocasiones tampoco corresponde a su disposición para cultivarla; y lo que comenzó como una medida para la distribución equitativa de los recursos, fue convirtiéndose en un factor de inequidad, por el que se acrecientan las disparidades de ingresos, a su vez derivadas del

[53] Aquí la referencia es a la llamada "área de responsabilidad", por la que las familias campesinas adquieren el compromiso de entregar una cantidad de grano al Estado (una cuota), a un precio por debajo del mercado. Cabe aclarar que el sistema de cuotas está en vías de desaparición a raíz del ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio, pero todavía existe cierto grado de centralización en el acopio y la comercialización de los granos, con grandes variaciones entre regiones del país, en un esfuerzo de adaptación a las nuevas condiciones de apertura respecto del exterior.

acceso desigual a las oportunidades de empleo o de negocios fuera de la agricultura.

Eso es debido, en primer lugar, a que los mercados de trabajo en zonas rurales de China, aunque han surgido y se han desarrollado a partir de la aplicación continua de reformas a la economía, lo han hecho de manera desigual, y en general no permiten el empleo fluido de mano de obra externa por parte de las unidades económicas rurales, y a que los mercados de tierra son prácticamente inexistentes, con lo que se descarta la posibilidad de aplicar soluciones de mercado cuando la disponibilidad de fuerza de trabajo de las familias ha dejado de corresponder al área de tierra que se les asignó en un momento dado. Haciendo a un lado la inequidad ya mencionada, el resultado en esos casos es ineficiencia creciente en el aprovechamiento de los recursos, específicamente de la tierra.

Hasta ahora, el mecanismo empleado para compensar las desigualdades y reducir la ineficiencia creciente en el uso de la tierra ha sido el administrativo de reasignar periódicamente la tierra cultivable entre las familias campesinas, lo que resuelve el problema parcialmente, además de que implica costos de transacción altos y conlleva el riesgo de que se cometan arbitrariedades. A ese respecto, y a otros relativos a la distribución de tierra entre los campesinos, no existe una opinión unificada en cuanto a cuál o cuáles son los niveles de gobierno a cargo de la distribución y redistribución de la tierra agrícola: por un lado, frecuentemente surgen directivas de carácter nacional referentes a las formas de uso y transferencia de la tierra agrícola, y aparentemente existe la decisión política del gobierno central, apoyado por los gobiernos provinciales, para que dichas directivas sean aplicadas en todo el país,[54] y por el otro,

[54] Guang, 2001, p. 184.

la descentralización ha llevado al diseño de leyes[55] por las cuales se confiere a los gobiernos locales la autoridad para que reasignen ese recurso esencial.[56]

El que prevalezca una u otra situación de las arriba señaladas, es altamente significativo para los fines del desarrollo agrícola y rural, así como para el bienestar de los habitantes de las diferentes comunidades rurales: en el primer caso, sería de esperarse cierta uniformidad en la aplicación de las políticas que se deriven de directivas nacionales, aunque para alguna región o localidad en particular no sean las más adecuadas; en el segundo, el resultado es la gran heterogeneidad en las formas de asignación de la tierra, y mayor riesgo de que las decisiones que se tomen sean de carácter discrecional, tanto en sus alcances como en la frecuencia de la reasignación. Aparentemente, por lo menos en lo relativo a la frecuencia con la que se llevan a cabo las reasignaciones de tierra en las pequeñas comunidades rurales, los tomadores de decisiones son los gobiernos locales, en el poblado y la aldea.[57]

Al mismo tiempo, la distribución de tierra agrícola efectuada a fines de los años setenta con miras a la aplicación

[55] En la Ley Orgánica de los Comités de Aldeas, se dice que éstos tienen la responsabilidad de "administrar la tierra y otros recursos pertenecientes a la comunidad, y de guiar a los aldeanos para que utilicen adecuadamente los recursos a su disposición, y para que protejan y mejoren el medio ambiente" (Scott Rozelle *et al.*, "Land Rights in China...", *op. cit.*, n. 16).

[56] *Ibidem*, pp. 12 y 16.

[57] De acuerdo con un análisis de varianza mencionado en Scott Rozelle *et al.*, "Land Rights in China...", *op. cit.* En la investigación de referencia (*ibidem*, n. 16), las diferencias interprovinciales solamente explican 31% de la variación en la frecuencia de las reasignaciones de tierra entre aldeas, mientras que las diferencias entre poblados explican 71.3% de la variación en la frecuencia de las reasignaciones de tierra entre las aldeas.

del sistema de responsabilidad familiar para la producción agropecuaria en China, llevó de inmediato a la reducción del tamaño de las asignaciones y a su fragmentación[58] en aras de la equidad. A ese respecto, tanto en China como fuera de ese país existe la percepción de que el desgaste del sistema de responsabilidad familiar para la producción a mediados de los años ochenta y el relativo estancamiento de la producción agrícola por lo menos entre 1984 y 1994, se debió fundamentalmente a la reducción de la escala de producción en las actividades propiamente agrícolas, respecto de la que se tenía en el sistema de Comuna Popular; no se le da importancia al problema de la fragmentación de la tierra.

Quizá por esa apreciación de lo ocurrido en la agricultura a raíz de la introducción de las reformas en el campo, la mayoría de las políticas agrícolas más recientes incluyen la posibilidad de que se incremente el área asignada a los productores, sobre todo los de tiempo completo; obviamente olvidando que la limitante principal para la agricultura china es la escasez de tierra cultivable, y que la ampliación de las asignaciones en, por ejemplo, 10%, requeriría el desplazamiento de alrededor de 30 millones de trabajadores agrícolas fuera de esa actividad.[59] En las condiciones actuales de desocupación urbana y subocupación en la industria estatal, esta política no es viable, y si se pensara para el largo

[58] La fragmentación de la tierra se define como la dispersión espacial del área de que se trate en parcelas separadas. Entre las desventajas de la fragmentación están las siguientes: pérdida de área de cultivo para la construcción de límites y vías de acceso; pérdida de tiempo y esfuerzo en actividades de traslado entre parcelas; ineficiencia mayor en el uso de insumos como agua, fertilizantes y pesticidas, etcétera (G. H. Wan y Enjiang Cheng, "Effects of land fragmentation and returns to scale in the Chinese farming sector", *Applied Economics*, núm. 33, 2001, p. 184).

[59] *Ibidem*, p. 192.

plazo debería ir acompañada de altos niveles de inversión en la agricultura, así como de mayor desarrollo de las actividades secundarias y terciarias en zonas rurales.

Por su parte, Wan y Cheng señalan que el problema de la ineficiencia en el uso de la tierra agrícola en China no se debe a la pequeña escala de producción, misma que generalmente se compensa con incremento proporcional de los insumos trabajo, sino más bien a la dispersión de los cultivos, situación que no se modificaría simplemente con la ampliación de la escala de producción, a menos que se efectuaran intercambios de tierra, o se consolidaran los cultivos, independientemente de a quién estuviera asignada la tierra de labranza. En realidad, dicen estos autores, dado que el grado de fragmentación de la tierra agrícola varía mucho entre regiones, pero más todavía entre cultivos, lo que se requiere son estudios específicos por tipo de cultivo; por lo pronto, parece que el mayor grado de fragmentación se da para el arroz y el menor para el maíz.[60] En el mismo estudio se señala incluso que la producción de granos se incrementaría 71.4 millones de toneladas métricas, 15.3% de la producción de China en el año de la muestra (1994), simplemente con la eliminación de la fragmentación de tierra existente entonces.[61]

Otros autores sugieren que el cuello de botella de la agricultura china se encuentra en la debilidad de sus institucio-

[60] *Ibidem*, p. 185. Estudio promovido por la Universidad de Adelaida, Australia, y el Ministerio de Agricultura de China en cinco provincias de China consideradas representativas (Jilin, Shandong, Jiangxi, Sichuan y Guangdong), para los años de 1993 y 1994. De acuerdo con la información de este estudio (*ibidem*, p. 184), los rangos en números de parcelas dedicados a los diferentes cultivos son los siguientes: para arroz índica temprano, de 1 a 18; arroz índica tardío, de 1 a 32; trigo de invierno, de 1 a 15, y maíz y tubérculos, de 1 a 13.

[61] *Ibidem*, pp. 184 y 192.

nes en lo referente al sistema de propiedad de la tierra agrícola, la que, como ya se ha dicho, es de propiedad colectiva.[62] La falta de seguridad en cuanto a la continuidad en el uso de la tierra por parte de las familias o grupos de trabajo campesinos específicos es una de las razones que se argumentan como causa de la insuficiencia de inversión en el mejoramiento de la tierra, y no solamente eso, también como causa de ineficiencia en la aplicación de insumos materiales y en fuerza de trabajo. Es decir, para el campesino en su papel de agente económico que busca la maximización de su beneficio, es más redituable aplicar los fertilizantes orgánicos a su disposición, más caros que los químicos, y su mayor esfuerzo en trabajo en la porción de tierra de apoyo a su autoabastecimiento de alimentos básicos o en su parcela familiar, en vez de aplicarlos en el área de responsabilidad, en la que existe el riesgo de que sea reasignada a otra familia.

No hay que olvidar que el sistema de responsabilidad familiar para la producción agropecuaria se adoptó básicamente como forma de crear incentivos materiales entre los productores. Posteriormente, cuando se establecieron contratos por periodos de 15 años (1980-1995) para tierras en las que se pretendía plantar árboles frutales, y generalmente en zonas pobres —los que se ampliaron a treinta años en 1994, en todo el país y tanto para tierras de pastura como de labranza—, el propósito era más bien incrementar la seguridad de los campesinos, y así estimular la inversión no gubernamental en la agricultura. En el mismo sentido opera la propuesta de que se concedan cincuenta años de posesión de las tierras reclamadas a las familias que las han habilitado para su cultivo.

Actualmente, lo que se busca es la aplicación más extendida de los contratos de largo plazo entre las comunida-

[62] Véase Scott Rozelle *et al.*, "Land Rights in China...", *op. cit.*, p. 1.

des y los productores residentes de las mismas, y es a ese respecto que resulta relevante el que los gobiernos central y provincial tengan mayor grado de injerencia en las formas de uso y transferencia de la tierra agrícola, a fin de que se reduzca en algo la disparidad en la aplicación de directivas y políticas económicas, en perjuicio quizá de las comunidades más aisladas en las que el riesgo de arbitrariedades por parte de los gobiernos locales podría ser mayor.

En cuanto a los avances políticos más recientes, la nueva estrategia para la agricultura incluye la posibilidad de que la tierra a disposición de las familias campesinas pueda servir como colateral para la obtención de créditos, lo que representa un estímulo a la inversión en el sector al facilitarse la obtención de recursos financieros para solventar las erogaciones derivadas de cualquier inversión. Un factor de ineficiencia que en la práctica no parece haber sido resuelto, a pesar de declaraciones en contrario, es la falta de libertad para las familias campesinas de transferir su derecho al uso de la tierra, así como las obligaciones que lo acompañan, a cambio de una compensación en dinero; lo que sucede es que ese tipo de operaciones incrementan el riesgo de pérdida para las familias que las llevan a cabo, por reasignación a otra familia de la misma comunidad, de la tierra originalmente a su cargo.[63]

[63] A pesar de que en una alta proporción de comunidades rurales de China se dice que hay libertad total para transferir los derechos de uso de la tierra —desde luego con inclusión de las obligaciones en cuanto a entrega de cuota o pago de impuestos—, la tierra efectivamente transferida representa una proporción muy pequeña de la total cultivada. En 1995, los campesinos chinos estaban rentando menos de 3% de su asignación de tierra, y la mayoría de estos acuerdos eran entre parientes (*ibidem*, p. 14).

Ingreso rural, diversificación de sus fuentes y migración interna

En diferentes regiones del mundo hay claras evidencias a lo largo del tiempo de que el crecimiento de la agricultura es indispensable para que surjan y se desarrollen otros sectores de la economía nacional, pero además es común la percepción de que el crecimiento de la industria y de los servicios no lleva al desarrollo agrícola, y cuando lo hace no es de manera automática. En el caso de la República Popular China, desde el momento de su fundación en octubre de 1949, la constante de crecimiento más lento de la agricultura respecto del resto de la economía, con variantes que habría que tomar en consideración, en buena parte puede ser explicada por las altas cargas impuestas al sector primario con miras al desarrollo del resto de la economía, sobre todo porque a esas políticas discriminatorias se añadieron siempre las de contención de la población rural en sus lugares de origen.

Ello definitivamente modificó la naturaleza del desarrollo chino durante muchos años, de manera tal que, a diferencia de otras naciones en la misma fase de desarrollo y con características semejantes de disponibilidad relativa de recursos, en la República Popular el movimiento poblacional dentro del territorio nacional ha sido relativamente reducido, aunque tomó fuerza a partir de principios de los años noventa. En la mayoría de los países en desarrollo, en donde los términos de intercambio son también desfavorables para la agricultura, uno de los efectos de esa inequidad ha sido la migración masiva del campo a la ciudad.

En el caso de China, la introducción de reformas económicas con apertura al exterior desde fines de los años setenta ha resultado en cambios sustantivos en los usos de la mano de obra rural, los que han adoptado distintas formas: por un lado, la estrategia reformista desencadenó un proce-

so, que continúa hasta la fecha, de transferencia creciente de mano de obra de la agricultura hacia los sectores secundario y terciario, *in situ*, que se hizo posible por el estímulo tan grande, aunque con altibajos, otorgado a la industrialización rural a partir de la segunda mitad de los ochenta; y por otra parte, ha dado lugar a cierto grado de desplazamiento geográfico de la población, sea de carácter temporal o definitivo.

Pero los efectos benéficos de las reformas económicas y de la apertura al exterior sobre los términos de intercambio agricultura-industria, en buena medida logrados a través de la transferencia de mano de obra a las actividades secundarias y terciarias, no hubieran podido darse sin el estímulo que ha significado la gradual liberalización de los mercados de trabajo rurales (considerada en la estrategia adoptada recientemente para el sector rural), y más todavía sin la flexibilización de las políticas por las que se controla la migración interna en China (esencialmente de carácter político y de seguridad nacional). Lo anterior hace pensar en una mayor participación futura del sector rural en los beneficios del crecimiento del conjunto de la economía, tendencia que ya está presente; pero para que el cambio hacia el mejor balance intersectorial verdaderamente se produzca, habría primero que desechar de una vez por todas la idea —todavía vigente y expresada en una infinidad de políticas económicas— de que es imprescindible dar prioridad al desarrollo del sector urbano sobre el rural.

A cambio de eso, habría que insistir en que en el nuevo contexto de apertura al exterior y desprotección creciente de la agricultura se hace imperativa la necesidad de que el gobierno incremente sustancialmente su inversión en el campo, principalmente en infraestructura agrícola, energética y de comunicaciones y transportes; en investigación, desarrollo y extensión agrícola; en educación y capacitación de la población rural; en comercialización y difusión de

la información referente a los mercados de productos agropecuarios y a los de trabajo, y en salud. Todo lo anterior junto con una menor explotación del sector, la que hasta ahora se ha llevado a cabo por medio de impuestos y cargas de todo tipo, a los que se añaden mecanismos financieros con los que se estimula la captación y transferencia unilateral del ahorro rural a las ciudades.

Como ya se ha señalado, el incremento sustancial de la inversión gubernamental en agricultura es indispensable para que opere la nueva estrategia para el sector rural y, de ser ejercida de manera eficiente, aun tomando en cuenta las limitaciones fijadas por la OMC en cuanto a los apoyos gubernamentales directos a la producción y comercialización de los productos agropecuarios, seguramente redundará en incremento de la productividad en la agricultura misma. Por otra parte, el mejoramiento de la productividad también depende de que se efectúe el desplazamiento de la mano de obra excedente en las labores agrícolas, y de ahí la necesidad de que se desarrolle una economía rural más diversificada, que incluya la participación creciente de la industria y los servicios. Por eso, antes de examinar algunos políticas de estímulo a la agricultura y al sector rural en su conjunto, que directamente estimulan el crecimiento del ingreso rural (algunas de ellas ya en la fase de experimentación), vale la pena revisar los componentes y algunas características sui géneris de las formas de transferencia intersectorial de la mano de obra rural como se dan en China.

Como ya se ha dicho en otra parte de este trabajo, el interés de la nueva estrategia para el sector rural está puesto en la necesidad, e incluso la urgencia, de mejorar el nivel de vida de los campesinos, aun a costa de la reducción de los impuestos al campo; al mismo tiempo, las autoridades chinas están conscientes —y actúan en consecuencia— de que el verdadero mejoramiento del ingreso rural

vendrá de la diversificación de sus fuentes, lo que específicamente implica transferencia de la mano de obra excedente desde la agricultura y en general del sector primario, donde tiene nula o baja productividad, a la industria y a los servicios, actividades en las que su productividad se incrementa desde el momento mismo en que se efectúa la transferencia.

Pero la naturaleza de la transferencia intersectorial de mano de obra puede tomar varias formas, ya mencionadas en el párrafo anterior, entre las que la migración es la más socorrida en la mayoría de los países en desarrollo. En la República Popular no es así, porque el primer lugar en cuanto a prioridades gubernamentales y de los campesinos mismos parece ser el empleo de uno o varios miembros de la familia campesina en empresas industriales y de servicios ubicadas en zonas rurales, junto al que se colocaría la apertura de negocios familiares, generalmente de servicios para la población rural. Dadas las preferencias, se sabe a ciencia cierta que la fuerza relativa de este componente de cambio económico, además de las consideraciones referentes a la composición de la familia y a la fase de vida por la que atraviesa ésta, que se examinarán más adelante, dependerá principalmente del desarrollo de la industria rural, el que de producirse redundará en un mejor ambiente para los negocios.

Otras formas de transferencia de la mano de obra rural que ya implican desplazamiento espacial de la fuerza de trabajo son, en primer lugar, la migración de carácter temporal, por la que uno o más miembros de la familia campesina se trasladan a otras poblaciones, generalmente cercanas a su lugar de origen, donde trabajan por un periodo dado, pero conservando un estrecho vínculo con su lugar natal, en el que siguen viviendo sus familiares. Una tercera opción, que ya representa un rompimiento con los orígenes, consiste en la migración definitiva del campo a la ciudad, que en

el caso de China se refiere todavía más a individuos que a familias completas, tanto por el costo económico que representaría mantener al cónyuge y a los dependientes menores en la ciudad, como por una serie de obstáculos institucionales que dificultan su integración al medio urbano, y que persisten hasta la fecha.

De cualquier manera, lo importante es que ya existe mayor variedad de opciones para los individuos e incluso para las familias rurales como conjunto, en cuanto al uso que quieran dar a sus recursos en trabajo: en primer lugar la especialización, del individuo trabajador o de familia, sea en las actividades meramente agrícolas (que como sabemos en China incluyen ganadería, silvicultura y pesca) o en actividades no relacionadas con la tierra, opción que se da cuando todos los miembros de una familia han pasado a formar parte del sector secundario o terciario, lo que es poco usual; y en segundo término la diversificación en lo referente a la composición de sus actividades productivas. La especialización en uno u otro sentido se da más comúnmente en el individuo trabajador, y eso en realidad forma parte de la diversificación de actividades de las familias como conjunto, y consecuentemente de la diversificación de las fuentes del ingreso rural.

No hay que olvidar que para la familia campesina la parcela agrícola representa seguridad, quizá poco redituable pero importante, y que las actividades industriales y de servicios, que puedan desarrollar uno o varios miembros de la misma, prácticamente son su única posibilidad de incrementar el nivel del ingreso familiar, y lo que eso conlleva en términos de bienestar y de acumulación; o sea, que la mejor situación para una unidad familiar campesina en cuanto a la combinación de un mínimo de seguridad con mayores ingresos es la diversificación de sus actividades productivas, un factor de reducción del riesgo que no impide la especialización de por lo menos uno de los miembros

de una familia, de preferencia en actividades secundarias o del sector terciario.[64]

No obstante las muchas desventajas, se da también la especialización en actividades relacionadas con los cultivos, sobre todo para trabajadores individuales, y si la referencia es al grupo familiar en su conjunto —que desde luego hay casos—, lo más probable es que se trate de un esfuerzo de cooperación entre parientes (o vecinos), cuando dicho grupo queda al cuidado de las parcelas de los parientes (o vecinos) que han emigrado, con lo cual se volvería al tema de la diversificación de actividades, en este caso de la familia ampliada (o de relación de vecindad).

La dificultad aquí para las familias agricultoras de tiempo completo es lograr los mismos o semejantes niveles de ingreso que aquellas en las que uno o varios de sus miembros son trabajadores industriales o de servicios, sea en zonas rurales o urbanas. Es de esperarse que la especialización en actividades relacionadas con la ganadería, la silvicultura y la pesca sea más lucrativa que la del cultivo de tiempo completo de la tierra, pero su conexión estrecha con la agricultura propiamente dicha las hace vulnerables por su exposición a los efectos de políticas discriminatorias, todavía en operación en China.

Migración o permanencia en el lugar de origen. Sus condicionantes

Las elecciones de los trabajadores rurales entre agricultura, industria rural, negocios familiares o migración, aunque

[64] Desafortunadamente, además de los riesgos inherentes en las labores agrícolas, en China existen políticas por las que se desestimula la especialización en el cultivo de la tierra —por ejemplo la tributaria, en vías de modificación— y faltan mecanismos para la transferencia de la tierra agrícola.

en la mayoría de los casos están finalmente determinadas por la situación de los mercados laborales, tienen también que ver con las siguientes consideraciones: *1)* Desde luego el mejoramiento material, o más concretamente el incremento del ingreso rural, que es buscado de manera sistemática por los campesinos y hecho explícito por el liderazgo como parte integral de la nueva estrategia para el campo. *2)* Desde el punto de vista del gobierno, de lo que se trata es de evitar la migración masiva del campo a la ciudad, lo que lleva a que buena parte del esfuerzo de mejoramiento de la economía campesina tenga que provenir del Estado.

Con relación a este segundo punto, no está de más repetir algunas de las formas en las que las autoridades de un país pueden contribuir al incremento del ingreso rural: en primer lugar a través del crecimiento continuado de las inversiones gubernamentales ya mencionado, por las que se mejore la situación competitiva de la agricultura frente a la industria y los servicios; también por medio de modificaciones a los sistemas de tributación al campo, por las que se reduzca el grado de explotación del campesinado; con medidas por las que se flexibilice la transferencia de la tierra agrícola y se haga más fluido el movimiento geográfico de la mano de obra rural —dos factores de cambio estrechamente interrelacionados—, así como con medidas de estímulo a todo tipo de empresas industriales surgidas en zonas rurales a lo largo del periodo de reformas a la economía (desde 1979).

Pero la participación gubernamental a través del incremento de la inversión, aplicación de reformas y flexibilización de los mecanismos administrativos tiene forzosamente que ir acompañada de las respuestas adecuadas del campesinado, las que a su vez estarán condicionadas por su situación general —familiar, económica, de bienestar— antes de cualquier cambio, y por sus expectativas de mejoramiento en los mismos aspectos en función de la eventual modificación en la composición de sus actividades productivas.

De nuevo hay que insistir en que está suponiéndose un ambiente en el que ya se han dado los necesarios ajustes en las políticas agrícolas y otras que afectan al sector, por lo menos las mencionadas expresamente en el diseño de la nueva estrategia para el campo, sea en lo referente a la liberalización creciente de los mercados rurales, o en general a la mayor integración entre el campo y la ciudad, políticas que muy probablemente se traducirán en un número también creciente de oportunidades de empleos industriales y de servicios en zonas urbanas.[65]

Dado lo anterior, y las consabidas motivaciones económicas de los agentes económicos rurales derivadas de un contexto de crecimiento que lleva a mayores expectativas de mejoramiento material, Rachel Murphy le da importancia primordial a la composición familiar, en cuanto a número de miembros, edad, género y número de dependientes, como factor determinante de las decisiones referentes a la permanencia de los trabajadores rurales en su lugar de origen o a su traslado más o menos permanente a zonas urbanas, y considera a la composición familiar como un factor de estratificación y de desigualdad económica intrarrural. Murphy no descarta totalmente factores como el nivel de educación y la capacitación de la mano de obra rural, o la disponibilidad de recursos en dinero de las familias campesinas, que les permita capacitar a uno o varios de sus miembros, pero le parecen menos importantes como condicionantes de la migración.[66]

[65] No se examina aquí la insuficiente capacidad de la industria urbana o del sector servicios para absorber un flujo creciente de mano de obra rural, pero indudablemente es una de las razones que los gobiernos municipales tienen en mente cuando introducen medidas discriminatorias contra los migrantes rurales en las ciudades.

[66] Véase Rachel Murphy, "Migration and Inter-household Inequality: Observations from Wanzai County, Jiangxi", Research Note, en *The China Quarterly*, núm. 164, diciembre de 2000, pp. 967-971.

Es decir, que independientemente de preferencias y a pesar de riesgos e incomodidades para el campesino que migra a la ciudad, en ausencia de un desarrollo industrial local verdaderamente importante, para las familias rurales la migración es la única opción que les permite maximizar los rendimientos por trabajador; aun así, las decisiones en cuanto a la permanencia en el lugar de origen o a la migración de uno o varios miembros de una familia —para las que desde luego ya se han tomado en cuenta factores como el acceso a las oportunidades o los costos y las ventajas asociados con habitar en una ciudad— estarán determinadas por la composición familiar, número y género de miembros en la familia, pero más todavía por la fase del ciclo de vida por la que esté atravesando la misma.[67]

O sea que las familias numerosas tienen más probabilidades de contar con fuerza de trabajo excedente con relación a su disponibilidad de tierra agrícola, y de ellas provendrá el mayor número de trabajadores de las empresas industriales rurales o en su defecto de migrantes, en particular, jóvenes del sexo masculino. Ya en conexión con la fase del ciclo de vida por la que atraviesan las familias, el grueso de los migrantes corresponderá a aquellas familias con adultos solteros que todavía viven en la casa común y por lo tanto contribuyen a la economía familiar, particularmente los del sexo masculino.[68] Pocos años después, esas

[67] Aquí se presenta una contradicción, en el sentido de que cuanto más necesitadas de ingresos adicionales están las familias —adultos viejos sin hijos en casa o parejas jóvenes con un niño o con niños pequeños—, mayor es su dificultad para aprovechar las oportunidades de trabajo fuera de casa.

[68] El acceso a empleos en la industria rural, en cambio, se presenta en todo tipo de familias en cuanto al número de sus miembros. Aquí lo determinante es la posición de la familia en cuestión dentro de su comunidad, y el grado de su relación con las autoridades locales, o con las personas o grupos a cargo de las empresas industriales rurales.

mismas familias comprenderán a dos adultos viejos, y los hijos habrán pasado a formar parte de otro núcleo familiar compuesto por una pareja joven con un niño o niños pequeños, con lo cual la participación de ambas partes en las corrientes de migración se habrá reducido considerablemente.

Cabe señalar que el interés cada vez más definido y los esfuerzos de la mayoría de las familias campesinas por mejorar sus niveles de ingreso en un contexto de liberalización administrativa y oportunidades crecientes —desde luego en función de su disponibilidad de recursos en trabajo y capital— ha sido uno de los factores de crecimiento del ingreso rural a partir de principios de los años noventa, pero también de desigualdad intrarrural en China; esto último porque ha sido tolerado e incluso aceptado como normal por las autoridades encargadas de los asuntos rurales —las que ven la desigualdad como parte de la transición—, y por lo mismo indispensable para el mejor aprovechamiento de los recursos productivos.

En todo caso, en el largo plazo podría y debería influirse sobre el proceso de cambio económico para hacerlo menos inequitativo; ello a través de políticas compensatorias, algunas de las cuales ya han sido incluso diseñadas, pero son complejas y por lo mismo difíciles de aplicar.

Entre las políticas económicas que podrían contribuir al desarrollo más equitativo de la economía rural en China, están las ya mencionadas de liberalización de las formas de transferencia de la tierra agrícola, y como fundamental, una política tributaria para el campo que sea consecuente con las nuevas condiciones de diversificación de las actividades productivas; hasta ahora, y a pesar de declaraciones en contrario, sigue penalizándose a los que se quedan en las labores agrícolas.

Hay opciones a través de las cuales podría tenerse un proceso de cambio económico en el campo chino que fuera más equitativo o menos inequitativo, como quiera que se le

vea, y políticas que de aplicarse nacionalmente con seguridad contribuirían a ese fin, mismas que ya han sido pensadas, diseñadas y puestas en su fase de experimentación. En el caso de la tributación al campo, aparentemente el problema ha sido la reticencia de las autoridades locales a desmantelar una serie de cuotas en dinero[69] que juegan el papel de impuestos y se añaden a éstos, porque son imprescindibles como base para que los gobiernos locales cubran los costos de la infraestructura básica y de los servicios públicos, entre otros. En lo referente a medidas por las que se agilice la transferencia en el uso de la tierra agrícola, la dificultad mayor estriba en la diversidad de condiciones económicas entre las regiones, y en la consecuente disparidad en el cumplimiento de las políticas.

Esfuerzo de racionalización de la tributación al campo[70]

En China, los impuestos a la economía campesina no parecen ser extremadamente altos ni han seguido una tendencia de incremento igual al ritmo de crecimiento de la producción y del ingreso rurales, pero a lo largo de la década de los noventa se han convertido en un factor más de inequidad, que se añade a la disparidad creciente en el ingreso de los agricultores de tiempo completo respecto de los que han podido beneficiarse de las oportunidades creadas en los sectores secundario o terciario. Lo anterior debido a que la distribución de las cargas tributarias y pagos de todo tipo no se ha ido adecuando a los cambios de circunstancias, tanto los relativos al acceso de los individuos y las familias

[69] Que seguramente incluyen pagos por derechos, productos y aprovechamientos.

[70] Véase Ministry of Agriculture, *2003 China Agricultural Development Report*, *op. cit.*, pp. 58-66.

a las oportunidades de trabajo industrial y de servicios, como en cuanto al ingreso resultante del aprovechamiento de esas oportunidades.

Esta tendencia a la creciente desigualdad intrarrural ha sido discutida en diversos foros y ha llevado a la decisión política de que se reduzcan las cargas de todo tipo a los campesinos, expresada en una serie de documentos del Partido y del Consejo de Estado;[71] desafortunadamente, sigue sin atacarse el problema de la inequidad, ya que los cálculos para el pago de impuestos muy frecuentemente se basan en los niveles de ingreso promedio neto del año anterior para el conjunto de los habitantes de las poblaciones en las que éstos se recaudan, sin hacer distinciones entre las familias campesinas de tiempo completo y las que han podido diversificar sus fuentes de ingreso. Esto específicamente en lo relativo al impuesto por mu[72] de tierra agrícola, que afecta desproporcionadamente a las familias agricultoras de tiempo completo, pero se fija en función del ingreso promedio de la comunidad durante el año anterior al de la recaudación.

Una característica particular del sistema tributario al campo en China es que a los impuestos formales a la economía campesina se suma una serie de pagos informales que deben hacerse a las autoridades locales, y es precisamente en este aspecto que se presenta gran disparidad entre regiones, provincias, condados y localidades, sin contar el hecho de que esas contribuciones están sujetas a modificaciones frecuentes, establecidas unilateralmente por los gobiernos locales.

[71] Circular del Ministerio de Agricultura difundida por la oficina general del Consejo de Estado en febrero de 2002 y circular difundida por dicha oficina general y la oficina general del Partido Comunista de China en agosto de 2002, sobre la responsabilidad por incidentes relativos a cargas (excesivas) a los campesinos, etcétera (véase *idem*).

[72] Unidad de superficie equivalente a poco más de 1/9 de hectárea.

Si se generalizara la aplicación de la política de conversión de todas esas cargas en un impuesto único o en unos pocos impuestos formales —todavía en su fase de experimentación— podría evitarse o por lo menos reducirse la proliferación de cuotas en dinero que se recaudan por todo tipo de razones; por ejemplo, el llamado impuesto sobre especialización, el impuesto por sacrificio de ganado, o las llamadas donaciones de los campesinos al gobierno local, que en realidad son contribuciones obtenidas bajo presión para apoyo en gastos de atención a visitantes oficiales, o la obligación de los campesinos en muchas partes del país de contribuir con trabajo a la construcción de las obras públicas,[73] etcétera. En los distritos más pobres, la tendencia reciente es a que se establezca un impuesto único, y a que cualquier cuota en dinero quede incluida dentro de ese monto, el cual no debe sobrepasar 5% del ingreso neto del agricultor.

O sea, que con la nueva política tributaria para el campo chino se ha establecido que las cargas a la familia campesina no deben superar 5% de su ingreso neto, lo cual es importante porque va en contra de la proliferación de cuotas en dinero ya mencionada, pero como mecanismo de compensación de las desigualdades resulta insuficiente; asimismo, en los casos en los que la base del impuesto único es el nivel promedio por persona en la comunidad, sin importar la distribución de dicho ingreso, la tributación se convierte en un factor más de inequidad. A lo anterior se añade el que hay grandes diferencias en cuanto al cumplimiento de esta directiva, con muchos abusos conforme se trate de una región más apartada; de ahí la necesidad de que el

[73] Práctica que se mantiene como válida pero sobre la base de acuerdos con los campesinos y caso por caso, no como medida unilateral impuesta por las autoridades locales.

gobierno central actúe como vigilante para que se cumpla dicho objetivo de política: reducir las cargas impuestas a las familias campesinas. Todo parece indicar que el propósito hacia políticas tributarias más racionales es firme, pero habría que insistir en el hecho de que la reforma fiscal para el campo no está jugando un papel compensatorio de las desigualdades en el ingreso, y en ocasiones las agudiza.

Además, se ha hecho un importante esfuerzo para aumentar la transparencia en el cobro de los impuestos y otras cargas en dinero al campesinado; ello a partir del monitoreo del sistema tributario local por los campesinos mismos. El procedimiento ha sido el de exigir a las autoridades de los condados y en general de las poblaciones rurales de todo el país que publiquen en sus características los impuestos agrícolas por recaudar en cada localidad, así como los precios de los productos agropecuarios y los de los servicios prestados por las comunidad, por ejemplo, el de la educación; el propósito es impedir que se establezcan pagos indebidos de carácter discrecional, o se aumenten sin razón precios por servicios prestados. Por lo pronto, se dice que el incumplimiento de este requisito de publicación de los impuestos y otras cargas en dinero por parte de las autoridades locales puede resultar en no pago de los mismos por los contribuyentes.

La nueva política tributaria para el campo chino está todavía en su fase de experimentación: la política de absorción de todo tipo de cuotas en dinero dentro de uno o varios impuestos formales se inició en Anhui, como una serie de proyectos piloto que se pusieron en marcha en el año 2000 en toda la provincia. A partir de entonces, otras provincias comenzaron a probarla en algunos condados, con tropiezos pero con suficientes resultados como para que en 2002, el Consejo de Estado tomara la decisión de permitir la ampliación del experimento a otras 16 provincias, regiones

autónomas y municipalidades especiales,[74] después de haberle hecho algunos ajustes en 2001, en los que ya se consideraban transferencias del gobierno central a las provincias o condados donde se llevara a efecto. En las provincias costeras, en cambio, el costo total de la aplicación de esta política debe ser absorbido por las autoridades provinciales.

Nuevo impulso al desarrollo de las empresas industriales rurales

En comparación con la estrategia económica centrada en el desarrollo industrial urbano y el crecimiento de las ciudades —que es la aplicada en la mayoría de los países en vías de desarrollo—, la industrialización rural puede ser vista como parte de un proceso de crecimiento económico en el campo, uno de cuyos objetivos es el de retener a los migrantes potenciales en sus lugares de origen, y en todo caso, ayudarlos a que se establezcan en pequeñas poblaciones en las que se impulse una urbanización gradual extendida a lo largo y ancho del territorio de un país. Más que económico, el interés de la autoridad central o federal que promueva este tipo de desarrollo es estratégico, de seguridad nacional y de estabilidad social, lo cual no quiere decir ausencia de motivaciones de carácter económico, sobre todo de los gobiernos locales, que son los primeros beneficiados por el crecimiento y la diversificación de la economía de su comunidad, o la más amplia de mejorar el ingreso y el bienestar de los residentes rurales.

En una economía en transición como lo es China, de un sistema de planificación centralizada hacia otro de crecien-

[74] Hebei, Mongolia interior, Heilongjiang, Jilin, Jiangxi, Shandong, Henan, Hubei, Hunan, Chongqing, Sichuan, Guizhou, Shaanxi, Gansu, Qinghai y Ningxia (*ibidem*, p. 63).

te participación del mercado, y de creciente descentralización administrativa y fiscal —que entre otras cosas se ha traducido en independencia fiscal de los gobiernos de las comunidades rurales—, la promoción de un desarrollo industrial y de servicios por parte de dichos gobiernos lleva el propósito de allegarse recursos monetarios con los que de otra forma no contarían. Eso explica quizá el que la industrialización rural reciente de China,[75] la emprendida a partir de principios y más decididamente de mediados de la década de 1980, haya comenzado sobre bases de propiedad comunal, con todas las ventajas y desventajas que eso ha traído consigo.

Una serie de teorías por las que se trata de explicar el predominio de las empresas industriales rurales de propiedad colectiva sobre las de propiedad privada durante los años ochenta y parte de los noventa, coinciden en señalar que por su relación estrecha con los gobiernos de las comunidades en las que se situaban, las empresas de propiedad comunal gozaban de beneficios, entre los que se cuentan los siguientes: apoyo financiero y organizativo de dichos gobiernos; flujo de crédito de los bancos estatales, obtenido con el aval del gobierno local que las respalda; acceso a los insumos materiales y a la tecnología a disposición de las empresas estatales urbanas y contratos como proveedores de las mismas logrados a través de las conexiones de los gobiernos locales con las empresas del Estado, y protección política en un periodo en el que aún no se habían diseñado leyes para

[75] La industria rural en China se remonta a los años de creación de la Comuna Popular, a fines de los cincuenta, y surgió como complemento obligado de la economía agrícola en condiciones de aislamiento y consecuente necesidad de autosuficiencia. Pequeños talleres de reparación e incluso de construcción de maquinaria y equipo agrícola y de transporte.

la regulación de las pequeñas empresas establecidas en zonas rurales, etcétera.[76]

En realidad se trataba y se trata de ventajas mutuas, ya que el control que los gobiernos locales ejercían y en su caso ejercen sobre las empresas industriales de propiedad comunal establecidas en sus comunidades, pero sobre todo el conocimiento que tienen de su situación financiera y económica internas, les facilita la recaudación de los impuestos e incluso de aportaciones de apoyo a proyectos de la comunidad por parte de esas empresas, lo que resultaría bastante más difícil de lograr en el caso de empresas privadas totalmente independientes.

Hay que recordar además que, a diferencia de otros países en los que los funcionarios gubernamentales se encuentran legalmente impedidos de formar parte de cualquier tipo de negocios, generalmente privados, en China se permite el que algunas entidades gubernamentales establezcan y operen empresas industriales y de servicios, de propiedad pública, lo que se aplica también al medio rural. Así, en comunidades en las que —por razones de su desenvolvimiento anterior— al momento del inicio de las reformas a la economía se contaba con relativamente más recursos de capital y humanos, así como con experiencia empresarial y organizativa, fue posible establecer un mayor número de empresas industriales y de servicios bajo la tutela de los respectivos gobiernos.

[76] Hehui Jin y Yingyi Qian, "Public Versus Private Ownership of Firms: Evidence from Rural China", *The Quarterly Journal of Economics*, agosto de 1998, p. 773. No hay que olvidar que durante los primeros años de la reforma económica actualmente vigente, el liderazgo chino anteponía la ideología a cualquier criterio económico. Prevalecía la noción de que para preservar el sistema socialista y para la posterior consecución del comunismo, la propiedad pública de los bienes de producción era un elemento esencial.

La referencia es a un contexto en el que aunque el gobierno central y el provincial están presentes en la comunidad rural, los gobiernos locales tienen un alto grado de autonomía, que se ve reforzada por la inexistencia o desarrollo incipiente de los mercados; en particular de los laborales y de los mercados de tierra. En ese contexto, podría decirse que son los gobiernos locales, de poblados y aldeas (*township* y *village*), los que establecen el orden de prioridades de los objetivos que deben cumplirse con la industrialización rural; por ejemplo: *1)* la obtención de ingresos para el gobierno de la comunidad; *2)* la creación de empleo, y *3)* el incremento del ingreso de los pobladores rurales. En repetidas ocasiones, ese orden de prioridades ha llevado a la ineficiencia en el uso de los escasos recursos, más pronunciada en las regiones más atrasadas, en las que los mercados estaban menos desarrollados y no existe competencia o simplemente una base de comparación con otro tipo de empresas.

En todo caso, la naturaleza del desarrollo industrial rural en China fue modificándose en la medida en que avanzó el proceso de liberalización del conjunto de la economía, más rápidamente a partir de mediados de los años noventa, y podría decirse que en eso influyó el desarrollo de los mercados laborales, en combinación con el relajamiento de las políticas de control de los movimientos internos de población y del sistema de registro domiciliario, más estricto para los residentes rurales.

El hecho es que a mediados de los años noventa, por la razón que fuera, más de 50% de las empresas propiedad de gobiernos locales transfirieron parte o todas sus acciones al sector privado; y si se ven los resultados de una muestra tomada para los años de 1994 a 1997 inclusive, de 168 empresas de poblados (*township*) situados en 15 condados de las provincias de Jiangsu y Zhejiang, ambas costeras, se tiene que de una situación inicial en la que treinta de esas

168 empresas ya eran privadas en 1994, cuatro eran de propiedad mixta y 134 pertenecían en su totalidad a gobiernos; las que se convirtieron en totalmente privadas representaron 34% del total.[77]

No se sabe a ciencia cierta lo que este proceso de rápida privatización de empresas industriales y de servicios rurales pueda haber significado en términos de eficiencia, técnica u organizativa, ni si el cambio positivo que se haya o esté produciéndose será suficiente para que el subsector compita favorablemente en las condiciones actuales, de más amplia apertura al exterior, pero —de acuerdo con los resultados de la muestra ya mencionada— dos años después de haber sido parcial o totalmente privatizadas, esas empresas estaban produciendo entre 5 y 7% más con la misma cantidad de insumos materiales.

Por otra parte, cabe recordar que el proceso actual de industrialización rural comenzó en las regiones más pobres del país, en donde a mediados de los años ochenta se establecieron pequeñas empresas industriales y de servicios de propiedad comunal, además fuertemente apoyadas por los gobiernos locales respectivos; a lo largo del tiempo, éstas serían sustituidas o simplemente rebasadas por el desarrollo industrial rural de las zonas costeras, en donde los mercados de trabajo se han desarrollado muy rápidamente, lo que permite suponer un incremento en la eficiencia promedio de operación del conjunto de empresas industriales rurales.

En todo caso, a mediados de los años noventa, la realidad en el subsector de la industria rural ya era de alta participación del capital privado, con creciente importancia

[77] Hongbin Li y Scott Rozelle, "Saving or stripping rural industry: an analysis of privatization and efficiency in China", *Agricultural Economics*, vol. 23, núm. 3, septiembre de 2000, pp. 243-245.

relativa en la generación del producto y del empleo en la industria rural: de un total de 23.36 millones de empresas industriales rurales que existían en 1996, 20.84 millones eran privadas, 89.2% del total; o 21.8 millones si se incluyen las cooperativas, 93.4% del total de empresas. En cuanto al producto, las empresas privadas pasaron de generar 14% del mismo en 1984, a 51% en 1997, y en generación de empleo las cifras son de 24% del total en 1984, a 59% en 1997. Su conexión con el mercado internacional puede comprobarse de manera indirecta para el año de 1997, cuando alrededor de 90% de las empresas ya eran parcial o totalmente de propiedad privada: la industria rural en su conjunto participó con 46% en las exportaciones totales de China.[78]

Con relación al empleo, habría que señalar que junto con el desarrollo industrial rural ha habido un fuerte desplazamiento geográfico de trabajadores, específicamente de las provincias del interior hacia las zonas costeras; como ejemplo de ello están las cifras referentes a las provincias de Sichuan, Hubei y Shaanxi.[79] Además de que opera el sistema de cadenas migratorias a pesar de tratarse del mismo país, la creciente migración interna se caracteriza por una proporción muy alta de jóvenes (50% son menores de 25 años y otro 47% tiene entre 25 y cincuenta años), y una creciente participación de las mujeres, también jóvenes.

[78] Jikun Huang, y Scott Rozelle, "Rural Enterprise Development and Poverty Alleviation in China", *Working Paper* núm. 02-E10, Beijing, Center for Chinese Agricultural Policy, Chinese Academy of Sciences, noviembre de 1999, pp. 26, 35 y 36.

[79] En 1995, 14% de los trabajadores rurales de Sichuan y de Hubei emigraron fuera de su provincia de origen, y 21% en Shaanxi. La migración de largo plazo nacional de los trabajadores rurales pasó de 4% en 1988 a 12% en 1995, lo que en números absolutos quiere decir de 16 millones a 54 millones de personas. Si se incluye a los autoempleados y a los que viajan cada día a su trabajo, en 1995 eran más de 100 millones (*ibidem*, p. 12).

Es decir, el desarrollo de la industria rural en China, que se pensó como la forma más expedita de retener a los residentes rurales en sus lugares de origen, ha resultado en un desarrollo localizado pero más abierto, del que se benefician los habitantes de la localidad y provincia de que se trate, pero también los de las provincias aledañas. Aun así, el objetivo de reducir al mínimo o por lo menos retrasar la migración rural a las grandes ciudades parece haberse logrado: en 1998, China tenía una población urbana que representaba 29% de la total,[80] semejante a la existente en los países menos desarrollados, y que resulta menor al nivel de urbanización que le correspondería por la participación de la industria en la generación de su PIB, que es de 47%.[81] Según información más reciente, en 2002 las empresas industriales rurales generaban alrededor de un tercio del PIB, un cuarto de los ingresos fiscales, un tercio de las divisas y la mitad del valor agregado industrial.[82]

Al parecer ya se ha tomado la decisión de volver a apoyar decididamente la industrialización y urbanización rurales, pero habría que ver si eso se hace por igual para las empresas colectivas y las parcial o totalmente privadas, en un contexto en que más de 90% del total son empresas cooperativas y privadas. Al mismo tiempo, es de esperarse que —como se menciona en la parte correspondiente de la nue-

[80] En el anuario estadístico de China para 2005 —que contiene información estadística para 2004— en la sección de población, la población rural representa 58.2% y la urbana 41.8% de la total de ese año; en la sección de agricultura en cambio, las cifras absolutas que se presentan corresponden a 72.5% de población rural respecto de la total (NBS, *China Statistical Yearbook 2005*, *op. cit.*, pp. 93 y 445).

[81] Jikun Huang, y Scott Rozelle, "Rural Enterprise Development...", *op. cit.*, p. 21.

[82] Véase en el sitio electrónico de China Agriculture for Trade and Economy, *op. cit.*, XIII Development of Township Enterprises.

va estrategia para la agricultura y el sector rural— se construyan bases de desarrollo en el interior del país, más modestas pero acordes con su disponibilidad de recursos, que incluyan proyectos de desarrollo industrial; este esfuerzo estaría desde luego ligado al del combate a la pobreza, tomando en cuenta que la manera más eficaz de reducirla es mejorando la economía de la localidad.

Recursos presupuestarios para el campo

El campo en China, como en cualquier otro país del mundo, se beneficia en primer lugar de los recursos presupuestarios destinados a la inversión en el medio rural.[83] Aquí entrarían la inversión en infraestructura agrícola, industrial o de servicios; los recursos de apoyo a la producción agropecuaria; la inversión en desarrollo científico y tecnológico y en su difusión, y el apoyo a proyectos de protección del medio ambiente y desarrollo de la ecología, entre otros. La educación, la capacitación y la salud de los habitantes rurales también son objeto del gasto presupuestario, tanto del gobierno central como de los provinciales y locales.

En todo caso, en cuanto a la agricultura por lo menos, el gobierno chino parece estar gastando mucho menos de lo que le permiten los compromisos adquiridos con la Organización Mundial de Comercio al momento del ingreso de China a esa organización. Si se toma como base el periodo 1996-1998, el gasto presupuestario promedio anual en agricultura en lo relativo a la Caja ámbar[84] fue de 29 700 millo-

[83] Jun Han, "The Creation of a Favorable Environment...", *op. cit.*, pp. 23-27.

[84] Básicamente los apoyos gubernamentales directos a la producción y a la comercialización de bienes en el sector agropecuario, los que no deben sobrepasar 8.5% del producto bruto agropecuario.

nes de yuanes, apenas poco más de 1% del valor del Producto Bruto Agrícola en esos años. De continuar esa tendencia, estaría gastándose mucho menos de lo autorizado por la OMC en apoyos directos a la producción y a la comercialización de los bienes del sector agropecuario.[85]

Cabe señalar aquí que la deuda pública ha sido una fuente importante del gasto gubernamental para el desarrollo rural de todo tipo. Entre 1998 y 2001, el incremento total de la inversión en áreas rurales que se financió con deuda pública alcanzó 144 600 millones de yuanes, y representó 28.4% del incremento total de la misma, que en esos años sumó 510 000 millones de yuanes.[86]

En lo referente a gasto presupuestario de tipo social, las erogaciones relativas a educación básica y a salud han ido en descenso relativo, aunque en términos absolutos vayan en aumento —en particular el gasto en educación—,[87] con el agravante de que son responsabilidad de los gobiernos locales, lo que implica grandes disparidades según sea el nivel económico de la región y de la población de que se trate. En educación básica rural, por ejemplo, el gobierno central apenas contribuye con 2%, en tanto los gobiernos locales participan con 98% del gasto total por ese concepto; en materia de salud rural, el gobierno en su conjunto (todos los niveles) cubre apenas 7% de la inversión total en ese rubro, quedando las familias campesinas a cargo de 90.2% o más.

[85] Jun Han, "The Creation of a Favorable Environment...", *op. cit.*, p. 23.

[86] *Ibidem*, p. 24.

[87] Entre 1994 y 2000, el gasto presupuestario en educación básica obligatoria en el medio rural aumentó de 48 600 millones a 92 000 millones de yuanes, un incremento considerable; en tanto, el gasto acumulado en salud rural, para el periodo de 1991 a 2000, fue de solamente 69 000 millones de yuanes, apenas 16% del gasto presupuestario total en esa materia (*ibidem*, p. 24).

No sólo existe gran disparidad entre la atención dada por el gobierno central a las zonas rurales respecto de las urbanas (con desventaja para el campo, que se manifiesta tanto en las erogaciones de carácter económico como en los gastos de tipo social), sino que hay cierto grado de irracionalidad en la estructura de la inversión gubernamental, tanto la central como la local, sin contar las deficiencias en el sistema de administración de los gobiernos locales, lo que se traduce en menor eficiencia en el manejo de sus erogaciones.

A ese respecto puede decirse lo siguiente: alrededor de 60% del presupuesto para la agricultura va a gastos administrativos más que a la producción; una proporción importante de los gastos en infraestructura va a proyectos de tamaño mediano o grande de conservación de agua, no forzosamente orientados a la agricultura pero que son contabilizados como tales aunque no redunden en beneficio de los campesinos; una parte importante de las erogaciones gubernamentales clasificadas como agrícolas va a subsidios u otro tipo de apoyos a las empresas comercializadoras de productos agropecuarios (por ejemplo, los subsidios a la comercialización de los cereales, algodón, aceites y azúcar, que en los años posteriores a 1998 han fluctuado entre 50 000 millones y 70 000 millones de yuanes anuales), representando más del 30% del apoyo total del gobierno a la agricultura; y por último, en China las erogaciones en investigación y extensión agrícola representan alrededor de 0.25% del valor total del producto agrícola, lo que se compara desfavorablemente incluso con otros países en desarrollo (que gastan entre 0.7 y 1% del PBA para dicho fin) y desde luego con lo que ocurre en países desarrollados, que dedican más de 2% del PBA a ese rubro.

En particular en lo referente a los gastos en investigación y desarrollo para la agricultura, así como de las erogaciones relacionadas con las tareas de extensión agrícola, es

muy posible que las proporciones mencionadas en el párrafo anterior estén subvaluadas, dada la multiplicidad de fuentes de información que no siempre corresponden entre sí; aun así, son claramente insuficientes. En todo caso, el problema mayor de las erogaciones presupuestarias destinadas a la agricultura, que lleva a ineficiencia en su aplicación, es que no hay una clara delimitación de responsabilidades entre los diferentes niveles de gobierno, y la tendencia actual es a dejar la responsabilidad del apoyo gubernamental a la economía rural en manos de los gobiernos locales, los que como ya se dijo están sujetos al desbalance regional, muy grande en lo relativo a los recursos con los que cuentan, y adolecen de deficiencias administrativas que se traducen en ineficiente manejo de sus inversiones.

Financiamiento de la agricultura, del sector rural y de la familia rural

Los componentes del sector rural son los llamados tres *nong*, frase muy en uso actualmente para señalar a los potenciales beneficiarios de las políticas que conciernen a dicho sector. O sea, que cuando se hace referencia al financiamiento rural podría estar hablándose del conjunto del sector o del financiamiento a cada una de las partes que lo componen, a saber: la agricultura propiamente dicha; otras actividades desarrolladas en el medio rural, específicamente las industriales y de servicios conocidas como industria rural, que en el contexto actual de casi total privatización de las mismas quiere decir las pequeñas y medianas empresas en el campo; y la familia campesina, lo que en general se refiere a crédito al consumo.

Sin olvidar que la agricultura de la República Popular China ha experimentado crecimiento prácticamente desde

la fundación de esa nación, y después de la hambruna sufrida en China entre 1959-1961 ha podido mantener un balance casi perfecto entre oferta y demanda de alimentos, e incluso para la mayor parte de los productos agropecuarios, puede afirmarse que a partir del ingreso de China a la OMC el sector ha entrado a una fase histórica totalmente nueva que —como ya se ha mencionado en otras partes de este trabajo— ha llevado al establecimiento de una nueva estrategia de desarrollo con la cual hacer frente a la competencia externa, de la que hasta hace muy poco tiempo estaba protegida.

Es en función de la introducción de nuevas políticas para la agricultura y el medio rural que se han modificado las exigencias del sector en materia de financiamiento, mismas que no pueden ser satisfechas en las condiciones actuales de desarrollo de las instituciones a cargo de esa función. Se supone en primer lugar que una adecuada estructura financiera es indispensable para que se produzcan el crecimiento y el desarrollo sostenidos, y en segundo término, que la calidad de la misma está a su vez determinada por la calidad de sus instituciones y de los instrumentos financieros; es decir, aun suponiendo una disponibilidad de recursos financieros en la cuantía requerida por la agricultura o por el sector rural en el contexto de la apertura, que no es el caso, el primer problema por resolver si se quiere que los recursos financieros lleguen a sus beneficiarios potenciales, es el de la poca diversidad institucional del sistema financiero.

Ni qué decir de la insuficiencia de mecanismos de control o de leyes y reglamentos que, entre otras cosas, conduce a la falta de transparencia en lo concerniente al funcionamiento del sector financiero; como ejemplo más notorio de esa falta de transparencia en China está la indefinición de los sistemas de propiedad de las instituciones financieras.

En lo que se refiere a la estructura del sistema financiero orientado al campo, éste puede ser dividido en tres grandes rubros que corresponden a tipos de instituciones:

1. El sistema bancario formal, que incluye los bancos comerciales propiedad del Estado —con el Banco Agrícola de China (ABC, por sus siglas en inglés: Agricultural Bank of China) como el más relacionado con ese sector de actividad— y los bancos de desarrollo, más ligados a políticas económicas específicas, entre los que está el Banco Agrícola de Desarrollo de China (ADBC, por sus siglas en inglés: Agricultural Development Bank of China).
2. Otras instituciones financieras, como son las compañías de seguros y compañías de inversión, o las Cooperativas de Crédito Rural (CCR); estas últimas como las más importantes entre las instituciones no bancarias de carácter formal (la contraparte urbana serían las Cooperativas de Crédito Urbano).
3. Una infinidad de instituciones financieras informales, que abarcan las sociedades de ayuda rural, las sociedades de ayuda mutua campesina, instituciones de crédito privadas no oficiales y organizaciones no gubernamentales orientadas al financiamiento rural; en la mayoría de los casos no legalizadas, pero que proveen de recursos a una parte importante del mercado de crédito rural, ello en respuesta a la incapacidad de los bancos y de otras instituciones financieras formales para satisfacer la demanda rural de recursos financieros.[88]

La institución central de apoyo al funcionamiento del sistema financiero formal en China, bancario y no bancario,

[88] Véase *ibidem*, pp. 27-33.

es el Banco Popular de China (PBC), que además de cumplir con sus tareas como banco central, específicamente las de aplicar una política monetaria unificada y supervisar el funcionamiento del sistema financiero en su conjunto, es fuente de recursos para algunas de las instituciones que componen el sistema, en particular, para los bancos de desarrollo.

El Banco Agrícola de China (ABC) es uno de los cuatro grandes bancos comerciales de propiedad estatal de ese país, pero a pesar de su función como banco comercial es altamente dependiente del Estado; además, no se dedica de lleno al financiamiento a la agricultura. Como ejemplo de lo anterior se tiene que entre 1980 y 2001 otorgó un total de 14 282.7 miles de millones de yuanes, de los cuales el 66% estuvo relacionado con la agricultura; a fines de 2001, de un total de 1 604.6 miles de millones de yuanes de créditos vigentes en dicho año, 866 100 millones de yuanes, es decir el 54% de los totales, se relacionaba de alguna manera con la agricultura. O sea, que incluso las instituciones formalmente dedicadas a apoyar a la agricultura destinan parte de sus recursos a otros fines; además, hay la tendencia a la baja en cuanto a la participación de la agricultura como receptor de créditos procedentes del sistema financiero formal, a pesar del propósito frecuentemente expresado por las autoridades de China de mejorar el balance entre los sectores productivos. Por otra parte, el ABC tiene alcances muy limitados en cuanto al financiamiento a las familias, incluso tratándose de créditos con fines productivos.

El Banco Agrícola de Desarrollo de China es uno de los principales bancos de fomento, y como tal responde a las directivas del gobierno en materia de políticas económicas; en su caso, las agrícolas. De ahí que sus recursos provengan en su mayor parte de la administración estatal: el ADBC cuenta con un monto de capital registrado y aprobado por el Estado, y básicamente depende de créditos del PBC para llevar

a cabo sus operaciones crediticias, aunque emite cierta cantidad de bonos financieros con los que complementa su base de recursos.[89]

Habría que mencionar que en 1994, poco después de haber sido creada, esta institución bancaria otorgó créditos por un total de 298 200 millones de yuanes, y en 2000 por 740 100 millones de yuanes, niveles por debajo pero no muy diferentes en cuantía que los del ABC, con la salvedad de que 90% de los mismos estuvieron destinados a la adquisición de productos agrícolas básicos, granos, algodón y oleaginosas, por parte del gobierno. Con eso queda dicho que en la práctica, el ADBC no otorga créditos a las empresas agrícolas e industriales rurales ni a las familias campesinas, sino se limita a financiar la compra de productos agrícolas por las empresas a cargo del acopio de este tipo de bienes, lo que se contradice con los propósitos que corresponderían a una institución de fomento.

Aunque las cooperativas de crédito rural fueron creadas en 1950, muy poco después de la fundación de la República Popular China, y constituyeron parte integral del sistema de Comuna Popular, para posteriormente integrarse temporalmente al Banco Agrícola de China, en términos materiales siempre jugaron un modesto papel de apoyo a la economía rural, y hasta la fecha están catalogadas como las instituciones de nivel más bajo en la organización del sistema financiero de China; aun así, su papel en el financiamiento a la agricultura y a otras actividades desarrolladas en el campo es ahora decisivo, en primer lugar por el incremento habido a lo largo de los años en el volumen de los créditos que otorgan, pero sobre todo por su mayor flexibili-

[89] Hongyu Zhang, "The System of Chinese Rural Financial Organizations: Achievements, Shortcomings and Institutional Renewal", en OECD, *China in the Global Economy...*, *op. cit.*, p. 56.

dad si se las compara con las instituciones financieras más grandes, con formas de funcionamiento que responden mejor a las necesidades de la agricultura y de la industria rural.

En cuanto al crecimiento tan grande en el monto de los créditos otorgados por las cooperativas de crédito rural (CCR), se tiene que a fines de 1979 eran de 4.8 miles de millones de yuanes, y en el año 2000 alcanzaron 1 048.9 miles de millones de yuanes, 218.5 veces la cifra al inicio del periodo; no obstante, la disponibilidad de recursos a disposición de las CCR no alcanza a cubrir las necesidades del financiamiento rural en condiciones de creciente apertura de la economía, y aunque estas instituciones son más flexibles en su funcionamiento que bancos como el ABC o el ADBC, resultan rígidas en comparación con las instituciones informales de crédito surgidas en China en años recientes. En todo caso, para fines de 2002 había en China 35 000 cooperativas de crédito rural y 2 460 uniones de condado, y en 2001 su balance de depósitos de todo tipo era de 1 700 millones de yuanes, 12% del total de los depósitos en instituciones financieras, con 1 200 millones de yuanes en la forma de créditos, 11% del total de créditos otorgados en ese año por las instituciones financieras de ese país.[90]

El control del financiamiento rural es más estricto que su correspondiente urbano, lo que se explica por el riesgo inherente en las actividades agrícolas, que dependen de factores externos altamente aleatorios, como el clima, y de la solvencia de agentes económicos más vulnerables que un empresario urbano; sin embargo, el temor al riesgo no justifica la política gubernamental de impedir el ingreso de instituciones crediticias informales al mercado financiero rural, sobre todo si se toma en cuenta la insuficiencia de recursos

[90] *Ibidem*, p. 55.

en la esfera productiva en el campo y en la economía de las familias rurales.

La negativa del gobierno chino a que operen las instituciones financieras no gubernamentales en el campo chino no tiene sentido en el contexto de la descentralización y la apertura ocurridas a lo largo del periodo de las reformas económicas iniciado a principios de los años ochenta, aunque puede ser explicada como una dificultad que se ha presentado en la transición, por la que no ha podido superarse la etapa de planificación compulsiva y centralizada, cuando el Estado tenía el control total de los recursos, financieros y de otro tipo. El problema es que la prohibición gubernamental convierte en ilegales a gran cantidad de instituciones financieras informales, sean bancos, cooperativas, asociaciones de ayuda mutua o instituciones financieras de carácter privado.

Por otra parte, la política gubernamental prevaleciente, de contención del mercado financiero informal, no lo ha eliminado; por el contrario, las instituciones financieras informales han adquirido un papel preponderante como proveedoras de recursos financieros —sin que se conozcan cifras confiables del nivel de sus operaciones—, cubriendo así el vacío dejado por las instituciones formales de crédito.

Ello trae como consecuencia la falta de mecanismos de control, que ni siquiera han sido diseñados dada la supuesta inexistencia de dichas instituciones financieras informales; o sea, que estas instituciones operan con mayores riesgos, tanto para sí mismas como para los demandantes de créditos, pero también gozan de algunas ventajas comparativas respecto de las instituciones formales, como su flexibilidad en cuanto a la fijación de plazos de pago o tasas de interés cobradas. En el caso de las asociaciones de ayuda mutua, por ejemplo, el interés material se subordina a factores tales como las relaciones familiares, de grupo o vecinales, así como a otros de carácter personal.

Como derivación de una estructura deficiente del sistema financiero de China, en particular del orientado a la economía rural, puede decirse en primer lugar que el sistema en su conjunto sufre de una serie de debilidades, que en el mejor de los casos lo hacen inadecuado para cubrir las necesidades de los agentes económicos, y en el peor son factor de distorsión en cuanto al uso que debiera darse a los recursos de capital a disponibilidad de la economía china. En todo caso, la dificultad mayor para la modernización del sistema financiero estriba en que se encuentra en una etapa de transición desde una economía planificada a una economía de mercado; de ahí sus inconsistencias. Entre las fallas más notorias de dicho sistema financiero, están las siguientes:[91]

1. Irracionalidad de su estructura. Aquí la referencia es a la situación de los cuatro mayores bancos comerciales de propiedad estatal,[92] cuyo comportamiento obedece a reglas de carácter monopólico dictadas por el Estado, que no van de acuerdo con el ambiente prevaleciente en el resto de la economía, de creciente liberalización administrativa y económica.

[91] Véase Guangwen He, "Economic and Financial...", *op. cit.*, pp. 162-163.

[92] Banco Agrícola de China, Banco de China, Banco de la Construcción de China y Banco de Industria y Comercio de China, que en conjunto participan con 67% del mercado (Gerard van Empel y Lissy Smit, "Development of Sustainable Credit...", *op. cit.*, p. 100). De ellos se espera que otorguen créditos únicamente sobre la base de viabilidad de los proyectos y de solvencia económica de las empresas. En la práctica, aunque estos bancos ya han experimentado cierto grado de corporativización a partir de la venta de acciones, y son supuestamente independientes del Estado y de la tendencia de las políticas económicas, siguen expuestos a la presión gubernamental en cuanto al destino que deben dar a sus recursos financieros.

2. Irracionalidad en la asignación de los escasos recursos, que es resultado directo de la fuerte dependencia de las instituciones financieras respecto del Estado. Como ejemplo de esta irracionalidad se tiene que a las empresas industriales rurales de propiedad privada, que aportan más de 30% del valor agregado industrial, les llega únicamente 1% de los créditos totales. La contraparte serían las empresas estatales, que reciben mayor proporción de créditos de los que les corresponderían en función de su contribución al valor agregado industrial.[93]
3. Situación de debilidad de las instituciones financieras de todo tipo, especialmente de las que apoyan a la economía rural; por ejemplo, las cooperativas de crédito rural, muy limitadas en sus alcances porque dependen de las grandes instituciones financieras, y a través de ellas del Estado, sin olvidar las ambigüedades en cuanto a su sistema de propiedad.
4. Insuficiencia de los recursos financieros canalizados a la economía rural por los bancos de desarrollo. Cabe señalar que existe la tendencia general a dejar el financiamiento de la economía en manos de las instituciones financieras de carácter comercial; la con-

[93] Según datos del Banco Mundial, en 1994 las empresas estatales de China se beneficiaron de 73.5% de la inversión total en la industria, y sólo contribuyeron con 34% del producto industrial de ese país. En 1999, dichas empresas absorbieron 6 104.9 miles de millones de yuanes en la forma de créditos, cantidad equivalente a 73.4% del PIB y a 592.2% de los ingresos por impuestos de ese año en China (Guangwen He, "Economic and Financial...", *op. cit.*, p. 163 y nota a pie de página). Cifras oficiales indican que alrededor de 25% de los créditos otorgados a empresas estatales por los bancos comerciales de propiedad estatal son irrecuperables (Gerard van Empel y Lissy Smit, "Development of Sustainable Credit...", *op. cit.*, p. 100).

tradicción reside en que los bancos comerciales siguen sin serlo plenamente, por la razón ya mencionada de que se encuentran en la etapa de transición de una economía planificada a una de mercado.

5. Falta de madurez de los mercados financieros bursátiles, y mínima participación en ellos de la economía rural. Existe una desproporción muy grande entre las oportunidades de participación en los mercados bursátiles que se les presentan a las pequeñas y medianas empresas privadas asentadas en el campo, en comparación con las que tienen las empresas estatales, sobre todo las más grandes.[94]
6. No aceptación oficial de un mercado financiero informal, que ha crecido rápidamente y que juega un papel importante como fuente de recursos, en general y sobre todo en el campo. La ilegalidad en la que tiene que operar el sistema financiero informal en China no parece actuar como factor de contención para su crecimiento y diversificación, y sí limita en cambio las posibilidades del Estado para regularlo.

En todo caso, el sistema financiero chino y en particular la parte dedicada al financiamiento de la economía rural requiere de una reforma integral más allá de los ajustes en cada una de las partes del mismo. Pero no hay que olvidar que, dada la diferenciación tan grande en el nivel económico de las varias regiones de China, que se traduce en una gran diversidad en cuanto a la naturaleza y monto de las necesidades de capital entre unas y otras, no es posible ha-

[94] Para mediados de 2003, de 1 500 empresas industriales rurales que tenían un nivel de calificación para entrar a los mercados bursátiles, sólo cincuenta estaban registradas; alrededor de 4% del total de empresas registradas (Guangwen He, "Economic and Financial...", *op. cit.*, p. 164).

blar de una solución que se aplique de manera indiscriminada en todo el país, sino de por lo menos dos proyectos de reforma, a los que los analistas han denominado como de oferta (para las regiones más pobres) y de demanda (para el caso de las regiones ricas y con altas tasas de crecimiento económico).

Siempre en conexión con el crédito al campo y específicamente con las cooperativas de crédito rural, se requiere además una reforma de sus sistemas de propiedad, que sea consecuente con sus necesidades de autonomía financiera y de funcionamiento. Desde el punto de vista legal, las CCR son entidades independientes en el uso de sus recursos y responsables por la totalidad de sus deudas, pero en la práctica sus pasivos son absorbidos por los bancos nacionales o por los gobiernos de las localidades en las que operan, lo que compromete a estas instituciones y las hace dependientes de dichos bancos o gobiernos.

En cuanto a las soluciones paralelas que se mencionan en el párrafo anterior, cada una de ellas tiene efectos distintos sobre las cooperativas de crédito rural, de la manera siguiente:

> Cuando las CCR se ubican en las regiones comparativamente más avanzadas, lo que se requiere es convertirlas en bancos comerciales en coinversión, de tamaño mediano pero lo suficientemente flexibles como para que respondan a las necesidades de una demanda creciente y muy diversificada. En el caso de las regiones del occidente chino, en donde la demanda es incipiente además de dispersa desde el punto de vista geográfico, por el gran número de demandantes lo que se requiere son verdaderas cooperativas, cuyos costos sean lo suficientemente bajos como para aceptar el bajo nivel de utilidades que implica el microfinanciamiento. En ambos casos, además de mejoras de organización y su posible asociación en uniones nacionales o regionales, las reformas tendrían que llevar a

una mayor claridad en las formas de propiedad de las mencionadas cooperativas de crédito rural, que en el primer caso las convirtiera en bancos verdaderamente comerciales, independientes de la autoridad bancaria central, y en el segundo, en verdaderas cooperativas, quizá sin fines de lucro pero autosostenibles.

En la práctica, en julio de 2003, la Comisión Reguladora del Sistema Bancario tomó a su cargo la tarea de reconstruir y reorganizar de manera integral el sistema financiero rural, con apoyo del Banco Popular de China (banco central) y en colaboración con los gobiernos locales. Hasta el momento se trata de una etapa experimental de las reformas a las CCR, en la que participan siete provincias, incluidas Zhejiang y Jiangsu, que antes de la fecha mencionada ya habían comenzado a transformar las CCR ubicadas en sus respectivos territorios en bancos en coinversión y en cooperativas más grandes, a la medida de sus necesidades de financiamiento rural.[95]

Un problema adicional que afecta negativamente al conjunto del sistema financiero chino y que es imprescindible resolver en el mediano plazo, es el del control gubernamental de las tasas de interés, quizá necesario como parte de la transición de una economía socialista a una de mercado, pero a la fecha es un obstáculo para el funcionamiento eficiente de las instituciones financieras formales en China, y particularmente oneroso para las CCR.

El meollo del asunto es que hay que buscar formas de transferir recursos de la ciudad al campo, o como mínimo evitar que el capital salga de las zonas rurales hacia las ciudades, lo que aunque parezca increíble está sucediendo

[95] Gerard van Empel y Lissy Smit, "Development of Sustainable Credit...", *op. cit.*, p. 100.

en la actualidad. A partir de que los bancos comerciales de propiedad estatal redujeron el número de sus establecimientos en zonas rurales en la segunda mitad de los años noventa, los ahorros de las familias campesinas comenzaron a dirigirse de manera sistemática hacia las oficinas de correos que existen en prácticamente cada localidad en China, y que les ofrecen garantía por sus depósitos —ello a partir de 1988-1989, cuando se estableció el sistema del ahorro postal—; el problema es que esos depósitos son transferidos en su totalidad al Banco Popular de China, de manera que no se aprovechan para los fines del desarrollo rural, excepto de manera indirecta en la parte que regresa como créditos del ABC, del ADBC y de las cooperativas de crédito rural.

Lo anterior se debe a que el mecanismo del ahorro postal no incluye el otorgamiento de créditos, que podrían y deberían otorgarse en la fuente misma, de manera tal que los recursos salen del campo hacia la ciudad, situación totalmente irracional dadas las grandes necesidades financieras de la agricultura, sea de autosostenimiento pero sobre todo de la comercial, y de las empresas industriales rurales.

Como ejemplo de lo anterior está el cambio habido entre 1988 y 2002, con depósitos que pasaron de 55 700 millones de yuanes en el primero de los años citados a 737 600 en 2002; de este total, 65% provenía de condados y localidades más pequeñas.[96] A su vez, las cooperativas de crédito rural también provocan la salida de recursos del campo a la ciudad, sea por reservas que deben depositar en el banco cen-

[96] Otros autores mencionan cantidades mucho menores; por ejemplo, Ma Xiaohe, quien dice que en el año 2000 los depósitos rurales en oficinas de correos fueron de 163 300 millones de yuanes, pero no especifica si se trató del incremento ese año o del acumulado (Xiaohe Ma, "The Difficulties and Policy Reform in China's Rural Finance", en OECD, *China in the Global Economy...*, *op. cit.*, p. 88).

tral en cierta proporción de los créditos que otorguen o por compra de bonos de tesorería. Se calcula que en los años noventa y en lo que va del siglo XXI, ha habido una salida neta de recursos del campo por esos conceptos, de 200 000 millones de yuanes promedio anual.[97]

CHINA: PERSPECTIVAS PARA SU SECTOR RURAL EN LAS NUEVAS CONDICIONES DE MÁS AMPLIA APERTURA AL EXTERIOR; EN PARTICULAR SU AGRICULTURA

Prioridades políticas

Una de las prioridades establecidas de manera formal como objetivo del X Plan Quinquenal (2001-2005), que es parte esencial de la nueva estrategia de desarrollo y ha sido reafirmada en el año 2002, inmediatamente después del ingreso de China a la OMC, es la de promover el incremento del ingreso rural por todos los medios posibles, lo que desde un punto de vista lógico exige, en primer lugar, el aumento de la productividad en la agricultura. Pero, dada la naturaleza del desarrollo económico de los países en su fase temprana, cuando el crecimiento inevitablemente se traduce en disminución continuada de la participación del sector primario en la generación del producto, dicho incremento tendrá más bien que depender de que continúe la transferencia de mano de obra del sector primario a los sectores secundario y terciario. Por dos razones, la primera es que en esa forma se reducirá el excedente de mano de obra que pesa

[97] Hongyu Zhang, "The System of Chinese Rural Financial Organizations...", *op. cit.*, p. 61.

sobre la agricultura, y con ello mejorará su productividad, y la segunda, que por el solo hecho de pasar de un sector ineficiente a uno más eficiente, la fuerza de trabajo anteriormente en la agricultura también verá incrementada su productividad.

De acuerdo con cifras oficiales chinas, de un total de 1 299.9 millones de personas que había en China a finales de 2004, la población rural representaba 58.24% (757.1 millones) y la urbana 41.76% (542.8 millones). No se sabe con exactitud qué está incluido como población urbana o rural, excepto por una explicación de que la primera habita en las ciudades y otras poblaciones urbanas, y la segunda la constituye el resto.[98] Por otra parte, en el mismo anuario estadístico, en la sección dedicada a la agricultura, se calcula una población rural de 942.54 millones de personas para 2004, lo que representaría 72.5% de la total de ese año.[99] También para 2004, del total de fuerza de trabajo empleada

[98] Un criterio para distinguir entre población urbana y rural está contenido en una explicación al final de la sección de población de los anuarios estadísticos de China, en los que se dice que urbana es aquella que habita en áreas bajo la jurisdicción de ciudades y de otras colectividades urbanas (*towns*), y rural es el resto (NBS, *China Statistical Yearbook 2005*, *op. cit.*, p. 114). En algunos de estos anuarios (NBS, *China Statistical Yearbook*, Beijing, China Statistics Press,1999, p. 129) se especifica además que, a partir de 1984, una colectividad urbana (*town*) se define como *1)* aquella en la que se encuentra el gobierno del condado; *2)* una población (*township*) de menos de 20 000 habitantes, en la que los trabajadores fuera de la agricultura superan los 2 000; *3)* una población (*township*) con más de 20 000 habitantes, en la que la proporción de trabajadores fuera de la agricultura excede 10% de la total, o *4)* un área remota, montañosa, pequeña zona minera, pequeño puerto, área turística o zona fronteriza, etc., en la que el total de trabajadores fuera de la agricultura puede ser menor a los 2 000. Esta forma de clasificación es la estipulada por el gobierno chino, y tiene poco que ver con la práctica internacional.

[99] NBS, *China Statistical Yearbook 2005*, *op. cit.*, pp. 93 y 445.

ese año, 752 millones de personas, 46.9% estaba en el sector primario, 22.5% en el secundario y 30.6% en los servicios.[100] O sea, que la fuerza de trabajo ocupada en el sector primario representa cerca de la mitad de la total, 352.7 millones de trabajadores, y sabemos que hay una incidencia relativamente alta de subocupación de la misma, con lo que eso significa en términos de productividad para el sector primario, dentro del que se incluye la agricultura.

En cuanto a la intencionalidad de las políticas de población y otras relacionadas en la República Popular, las autoridades chinas no parecen encontrar dificultad en conciliar su decisión de retrasar en lo posible la migración masiva del campo a la ciudad —cuya alternativa planteada es la urbanización gradual en pequeñas y medianas poblaciones originalmente rurales—, con su objetivo de impulsar el mejoramiento del ingreso rural, uno de cuyos pilares es la transferencia continuada de mano de obra de las actividades primarias a las secundarias y terciarias. En el contexto de la lenta migración de la población rural a las zonas urbanas, consecuente con la estrategia gubernamental de control de los movimientos internos de población mencionada arriba, se requerirá algo más que el renovado desarrollo de las empresas industriales y de servicios establecidas en zonas rurales, incluso la creación de nuevas empresas, si es posible ubicadas en pequeños focos de desarrollo creados al efecto.

Existe un antecedente en cuanto al ritmo en que se ha producido la transferencia de mano de obra de las actividades primarias a la industria y a los servicios entre 1979, el año de introducción de las reformas actualmente en operación, y 2004 —25 años después—, que puede ser examinado a partir de los cambios habidos en la proporción de la fuerza

[100] *Ibidem*, p. 117.

de trabajo empleada en el sector primario, de 69.8% en el primero de esos años y de 46.9% en el segundo; o de su contraparte, la fuerza de trabajo empleada en los sectores secundario y terciario, de 30.2% en 1979 y 53.1% en 2004: una variación de 22.9 puntos porcentuales en uno u otro sentido, dentro de la que hay que considerar el crecimiento natural de la población. A ese respecto, puede decirse que a pesar de la transferencia de mano de obra entre uno y otro años considerados, la fuerza de trabajo ocupada en el sector primario se incrementó en 66.4 millones de trabajadores a lo largo del periodo;[101] ello a pesar de que entre 2002 y 2003 se inició la disminución absoluta de la población empleada en el sector primario (de 368.7 millones a 365.5 millones de personas), y que fue mucho más rápida entre 2003 y 2004, cuando se redujo en 12.8 millones de personas.

Por su parte, D. Gal Johnson afirma que las cifras oficiales de mano de obra ocupada específicamente en las actividades agropecuarias (agricultura, ganadería, silvicultura y pesca), 47% en 1998,[102] subestiman la reducción del empleo en esta actividad, sesgo que se demuestra, dice el autor, por el hecho de que el incremento del ingreso no agrícola de las familias campesinas a lo largo de veinte años contados desde 1978 era de 43% promedio anual del incremento total del mismo, o de 55% si se elimina la influencia de los ingresos derivados de la propiedad o de las transferencias.[103]

Aun así, en 1998 el consumo urbano era 3.5 veces el rural, lo que se compara desfavorablemente con la misma relación en 1978, de 2.91. O sea, que además de la continuada

[101] *Ibidem*, p. 119.

[102] *Ibidem*, p. 125.

[103] Véase D. Gal Johnson, "Can Agricultural Labour Adjustment Occur Primarily through Creation of Rural Non-farm Jobs in China?", *Urban Studies*, vol. 39, núm. 12, 2002, p. 2164.

transferencia de mano de obra entre el sector primario y los secundario y terciario, indispensable para que se incremente el ingreso rural, hay que buscar formas de mejorar la competitividad de la agricultura, tanto para garantizar la producción de alimentos como por su papel como fuente de divisas; más ahora que China tiene acceso a mercados más amplios para sus cultivos comerciales, o para carnes y pescados, etcétera. Desde luego, ello también contribuiría al mejoramiento del ingreso rural, en particular el de las familias campesinas con menores posibilidades de acceso a empleo fuera de la agricultura.

No existen bases firmes que nos permitan calcular el ritmo en que seguirá dándose la transferencia de mano de obra entre los sectores productivos, pero es obvio que para que continúen las altas tasas de crecimiento del producto en China es indispensable que se reduzcan los insumos materiales y en trabajo que deben añadirse para que el PIB crezca 1% adicional, lo que exige el mejoramiento sustancial de la productividad del conjunto de los factores; para que eso suceda en el sector primario y específicamente en la agricultura, deberá continuar el proceso de transferencia intersectorial de mano de obra, por lo menos al ritmo histórico.

Estimaciones preliminares hechas en 2000-2001 indican que alrededor de un tercio del total de la mano de obra rural[104] estaba subempleada, lo que querría decir más de 160 millones de personas; si a eso le añadimos que entre 2001 y 2010 se espera un incremento de 63.5 millones de trabajadores en la fuerza de trabajo rural, habrá que hacer grandes esfuerzos para reducir la presión sobre la agricul-

[104] De 489.3 millones en 2000, o de 490.9 millones en 2001 (NBS, *China Statistical Yearbook 2005*, *op. cit.*, p. 117).

tura.[105] No es posible siquiera imaginar que entre 2001 y 2010 pueda producirse un desplazamiento acumulado de más de 225 millones de trabajadores desde las actividades primarias al resto de la economía, pero para que el ritmo de cambio sea por lo menos semejante al del periodo de 25 años transcurridos entre 1979 y 2004, de entre 1.5% promedio anual, las autoridades chinas tendrían que explorar todos los posibles canales para el movimiento de trabajadores rurales, incluida desde luego la migración a las grandes ciudades, con lo que eso significa en términos de diseño y aplicación de políticas por las que se facilite la integración de esa mano de obra en las zonas urbanas, considerando que buena parte de esa migración tendrá que ser de largo plazo.

Pero así como se dice que uno de los logros más notables del proceso de crecimiento económico de China durante las dos décadas pasadas ha sido el rescate de 200 millones de chinos de la pobreza extrema, al tiempo que se afirma que en 1998 aún había 42 millones de personas en condiciones de pobreza extrema en las regiones más apartadas, una incidencia de 4.8% de la población rural de ese año,[106] también puede afirmarse que el desarrollo continuado de la agricultura exige la reducción de por lo menos 100 millones de trabajadores; simplemente para que alcance el grado de eficiencia que le correspondería según el sitio que ocupa China como país de industrialización media.

Por otra parte, la población rural de China goza de gran ventaja en términos de seguridad, que ha estado presente a lo largo de todo el periodo de reformas a la economía a pesar

[105] Durante las últimas dos décadas del siglo XX, los movimientos internos de población, de zonas rurales a zonas urbanas, fueron de entre siete y ocho millones de personas promedio anual (<www.drcnet. com.cn>, "How to Promote...", *op. cit.*, p. 2).

[106] Jikun Huang, y Scott Rozelle, "Rural Enterprise Development...", *op. cit.*, p. 19.

de la creciente liberalización económica y apertura al exterior; sobre todo la habida en los años a partir del ingreso de ese país a la OMC. El campesino chino tiene la seguridad de contar con tierra agrícola en su lugar de origen, situación que opera como un seguro para la supervivencia, y modifica radicalmente la naturaleza de la migración interna; desde luego teniendo en cuenta al migrante como individuo, y a la familia campesina como la unidad económica por excelencia en el campo. Es decir, independientemente de los avances que hayan podido alcanzarse para agilizar la transferencia de los derechos al uso de la tierra agrícola, en realidad continúa vigente el derecho de prácticamente todos los residentes rurales al uso de esa tierra.

Es importante destacar que esta característica del sistema chino no es la usual en otros países en desarrollo, en los que buena parte de la migración está compuesta por individuos o familias que han perdido su tierra, por lo que su desplazamiento geográfico es en un solo sentido, sin posibilidad de retorno al origen. Por otra parte, es de esperar que la situación prevaleciente ahora en China se modifique por lo menos en cuanto al número de habitantes que cuentan con acceso al uso de la tierra agrícola, en la medida que aumente el grado de urbanización en ese país, y la migración temporal se convierta en permanente.

Otro aspecto que definitivamente no forma parte de las prioridades políticas del gobierno chino, pero recientemente ha comenzado a tolerarse como indispensable para que se incremente la integración del sector rural al resto de la economía, es la formación de asociaciones de campesinos, que cuenta con la aceptación y el apoyo institucionales, y cuya generalización en todo el país podría tener repercusiones insospechadas: primero, la apertura política que traería consigo, no prevista como parte del proyecto, y el incremento en la productividad del factor trabajo, dada la creación de incentivos que representa y la posibilidad de

que permita el mejor aprovechamiento de los recursos naturales. La organización de los productores en asociaciones colectivas rurales también se traducirá en la difusión menos costosa de los avances en ciencia y tecnología para la agricultura, al facilitarse el acceso de dichos productores a las informaciones técnica, tecnológica y sobre mercados, que por razones de dispersión son difíciles de obtener de manera individual.

El alcance de esta última medida es tan amplio que podrían darse consecuencias insospechadas, que nada tengan que ver con los objetivos de política expresamente declarados por las autoridades, o simplemente con previsiones hechas sobre la base del conocimiento que se tenga respecto del comportamiento de la economía china; no sería la primera vez que eso sucediera, como ha quedado demostrado con el crecimiento exponencial habido en la economía china a lo largo de 25 años, a partir de la introducción de reformas institucionales en el campo a fines de los años setenta, las que resultaron en cambios radicales de organización de la producción agropecuaria.

Mejoramiento del ambiente general para la agricultura

Al iniciarse el siglo XXI, China se enfrenta al reto de abrir su economía al exterior y de transparentar los apoyos que sus autoridades otorgan a cada uno de los sectores productivos. En lo referente a la agricultura, para que esta actividad pueda responder adecuadamente a la competencia creciente, se hace necesaria su transformación integral, cuyos dos principales componentes son: en primer lugar la continuación de la iniciada diversificación de la producción agropecuaria, y la mayor calidad de la misma, además con protección de la ecología; y en segundo lugar la especializa-

ción por regiones, en vez de la tradicional autosuficiencia de la aldea en básicos. En suma, se requiere cumplir con el principio de las ventajas comparativas y simultáneamente hacer de la agricultura una actividad autosostenible y autosustentable.

Al mismo tiempo, existen motivos de preocupación en lo referente al impacto que la apertura creciente pueda tener sobre la agricultura de subsistencia, considerando como tal a la producción para el autoconsumo de los agricultores, específicamente en las regiones más atrasadas, en las que los campesinos no producen otros bienes susceptibles de comercializarse, y consecuentemente no disponen de efectivo con el cual pagar sus alimentos básicos en los mercados, o simplemente no se han desarrollado esos mercados. No hay que olvidar que hasta ahora cada familia rural cuenta con una porción de tierra agrícola que le garantiza su autosuficiencia en alimentos básicos, y que el hecho de tener que acudir a los mercados para adquirirlos, a precios que podrían estar fuera de su alcance, en el mejor de los casos significa deterioro de su nivel de vida, lo que debe tratar de evitarse.

Un segundo motivo de preocupación es el relativo al daño que el crecimiento económico en el campo chino ha causado a la ecología a lo largo de muchos años de reformas, aun sin contar la pérdida de tierra agrícola destinada a la construcción de empresas industriales, vivienda y en general a la urbanización de zonas anteriormente rurales. Aquí no se trata simplemente de detener el deterioro ecológico, sino que es necesario revertir en algo el que ya se ha producido; en ese sentido, el papel del poder central adquiere importancia porque no es posible dejar a los gobiernos locales una responsabilidad que tiene alcances globales; además, China ha comenzado a adherirse a tratados internacionales de protección de la ecología. Como medidas específicas mencionadas por el gobierno chino a favor de la ecología, están

las siguientes: búsqueda de nuevas formas de ahorro de agua; reconstrucción de la flora en áreas de ecología frágil y en general recuperación ambiental, lo que incluye recuperación de tierras a las que se dieron usos inadecuados en el pasado –se ha llegado incluso a pensar en recurrir a las fuerzas armadas para que efectúen trabajos de recuperación de tierras.

Con frecuencia se menciona la adaptabilidad de los campesinos chinos ante el cambio, misma que han demostrado tener en el pasado, y por lo mismo se espera que reaccionen adecuadamente ante los posibles efectos negativos de la apertura más reciente sobre su economía familiar. No obstante, en las regiones más pobres de China el impacto de la apertura indiscriminada podría ser devastador —sobre todo si se traduce en imposibilidad para la producción de los alimentos básicos para consumo de la familia—, por lo que el gobierno tendría que utilizar todos los medios a su alcance para tratar de minimizarlo, pues en caso de no lograrlo tendría que recurrir a medidas compensatorias, no como ayuda permanente sino como una forma de transición que conduzca a la obtención de ingresos a esas familias campesinas. Lo mismo podría decirse de la recuperación ambiental, que se ve como responsabilidad de los gobiernos nacionales, pero la realidad es que la obtención de resultados positivos requiere de la participación activa de toda la población involucrada.

En todo caso, las autoridades chinas tendrán que compaginar la necesidad de que se modifique su papel frente a la agricultura, hacia el abandono gradual de todo tipo de controles administrativos para dar lugar a mecanismos de regulación de las actividades agropecuarias y de compensación de las inequidades que puedan presentarse; con la necesidad apremiante de proteger al sector, lo que quiere decir aumentar el nivel de los apoyos gubernamentales directos a la producción agropecuaria y a su comercialización; desde

luego en el contexto y dentro de las limitaciones que le impone a China su reciente membresía en la OMC.[107] También debe apoyarse a los productores para que se adapten mejor a las nuevas condiciones de los mercados en los que operan.

La responsabilidad del gobierno chino en esta empresa de alcance nacional estriba entre otras cosas en incrementar lo más posible la tradicional inversión en infraestructura agrícola (irrigación, control de aguas); en transporte y comunicaciones; en nuevas áreas de producción con miras a la mayor diversificación de la misma; en sistemas de información sobre mercados, y en sistemas de apoyo a la organización de la comercialización interna y externa. En aspectos específicos deben continuar los esfuerzos hacia el cambio en la composición de las variedades producidas, cuidando que los bienes producidos sean de alta calidad, de manera que aumente su participación en el conjunto; también con miras a la diversificación habrá que seguir impulsando las actividades ganaderas y pesqueras, y en general tratar de que la producción de cada tipo de bien se concentre en las regiones con mayores ventajas comparativas.

Siempre en conexión con el mejoramiento del ambiente para la agricultura, el gobierno chino ha emprendido una serie de reformas que están en proceso de ejecución y de cuyo éxito dependerán la evolución económica y la mayor o menor participación del sector rural en los mercados nacional e internacional en los próximos años: *i)* la reforma del sistema estatal de comercialización y distribución de granos hacia la mayor descentralización; *ii)* la creación de un sistema nacional de información referente a la disponibilidad de insumos mejorados, semillas y otros, que lleve al uso

[107] Como se menciona en otra parte de este trabajo, China está todavía muy lejos de alcanzar esos límites, por lo que hay un amplio margen de maniobra en cuanto al otorgamiento de apoyos directos a la producción y comercialización agropecuarias.

más extendido de los mismos, y *iii)* la reforma al sistema financiero rural, en particular de las "cooperativas de crédito rural", sobre la base de la demanda y la diversificación de productos financieros en las regiones más desarrolladas y sobre bases de adaptación de la oferta en las regiones atrasadas, incluido el microfinanciamiento y el desarrollo de un sistema nacional de información sobre mercados, para evitar la duplicación de los esfuerzos y la fragmentación en la colección y difusión de esa información.

Finalmente, el mejoramiento de la relación de intercambio agricultura-industria y servicios, además del que pueda resultar del desarrollo de los mercados, exige el crecimiento de la productividad de la agricultura a un ritmo más rápido que el de los demás sectores productivos, lo que es casi imposible de alcanzar en el corto y mediano plazos. Más que eso, lo que parece buscarse en la actualidad es mayor representatividad de la industria y de los servicios, que traiga consigo el aumento de la eficiencia en el uso de los factores involucrados y, consecuentemente, del ingreso rural.

Aparentemente, la tendencia a dar prioridad al desarrollo urbano sobre el rural sigue presente como objetivo de política en todos los países en desarrollo, en parte justificada dado que existen ventajas comparativas inherentes en el desarrollo de los sectores secundario y terciario; pero eso dificulta aún más el avance del sector rural e impide se convierta en un componente integrado al resto de la economía, y desde luego autosuficiente.

China no es excepción a esta regla, aunque habría que reconocer el mayor énfasis que se da en ese país a los proyectos de desarrollo rural. Lo que quizá falta es que las proporciones de inversión que van a cada sector productivo se modifiquen sustancialmente a favor de la agricultura, de manera tal que por lo menos se alcancen los límites fijados por la OMC para apoyos directos a esa actividad, y se

incrementen sustancialmente las erogaciones para las que no existe límite, que además son las que más contribuyen al mejoramiento del ambiente general para la agricultura. De que esto suceda dependerá la capacidad de adaptación de la agricultura, y del sector rural como conjunto, a la apertura creciente al exterior, y la capacidad de reacción de la familia campesina a los nuevos retos y oportunidades que esa apertura trae consigo.

BIBLIOGRAFÍA

BJÖRN, Gustafsson y Wei ZHONG, "How and Why has Poverty in China Changed? A Study Based on Microdata for 1988 and 1995", Research Note, en *The China Quarterly (CQ)*, núm. 164, diciembre 2000, pp. 983-1006.

CHEN ZHIJUN, Jin CHEN, Peijun SHI y Masayuki TAMURA, "An IHS-based change detection approach for assessment of urban expansion impact on arable land loss in China", en *International Journal of Remote Sensing*, 2003, vol. 24, núm. 6, pp. 1353-1360, Reino Unido, 2003.

CHENG SIWEI, *Studies on Economic Reforms and Development in China*, Oxford, Nueva York, Oxford University Press, 2001.

China Agriculture for Trade and Economy (CAFTE), página Web: Home-Agriculture Briefing, XIII. Development of Township Enterprises, 1 de junio de 2002.

DAVIS, John y Ping ZONG, "Household own-consumption and grain marketable surplus in China", en *Applied Economics*, 2002, núm. 34, pp. 969-974.

(www).drcnet.com.cn, *How to Promote Orderly Movement of Surplus Rural Labor*, documento publicado en la red en julio de 2002.

(www).drcnet.com.cn, *Some Issues on Temporary Migration of Rural Laborers and Policy Implications*, publicado en la red en marzo de 2001.

(www).drcnet.com.cn, *Thoughts and Policy Proposals for Development of Agriculture and Rural Areas During the 10th Five-Year Plan Period*, RPC, publicado en la red en el año 2000.

EMPEL, Gerard van y Lissy SMIT, "Development of Sustainable Credit Co-operatives in China" en OECD, China in the Global Economy, *Rural Finance and Credit Infrastructure in China*, workshop held in OECD headquarters, París, 2004, pp. 97-110.

GOODKIND, Daniel y Loraine A. WEST, "China's Floating Population: Definitions, Data and Recent Findings", en *Urban Studies*, vol. 39, núm. 12, 2002, pp. 2237-2250.

GUAN, Ruijie y Wei XU, "Four Years of structural adjustment, eight important changes – an empirical analysis of an investigation of peasant households in rural fixed observation locations nationwide" en *Peasant Daily*, 14 de enero, 5a. ed., 2003.

HAN, Jun, "The Creation of a Favorable Environment for Investment in Rural China: Current Situation and Future Prospects", en OECD, China in the Global Economy, *Rural Finance and Credit Infrastructure in China*, workshop held in OECD headquarters, París, 2004, pp. 23-33.

HE GUANGWEN, "Economic and Financial Transformation of Rural China and Diversification of Rural Financial Institutions", en OECD, China in the Global Economy, *Rural Finance and Credit Infrastructure in China*, workshop held in OECD headquarters, París, 2004, pp.155-171.

HU, Biliang, "Active Informal Financing in Rural China: A Case Study of Rotating Savings and Credit Associations in a Chinese Village", en OECD, China in the Global Economy, *Rural Finance and Credit Infrastructure in China*, workshop held in OECD headquarters, París, 2004, pp. 237-255.

HUANG, Jikun, Justin Y. LIN y Scott ROZELLE, *What Will Make Chinese Agriculture More Productive?*, Working Paper núm. 56, Stanford University, Center for Research on Economic Development and Policy Reform, Stanford, agosto de 2000.

HUANG, Jikun y Scott ROZELLE, *Rural Enterprise Development and Poverty Alleviation in China*, Working Paper núm. 02-E10, del Center for Chinese Agricultural Policy, Chinese Academy of Sciences, Beijing, People's Republic of China, noviembre de 1999.

HUANG, Jikun y Scott ROZELLE, *China's Accession to WTO and Shifts in the Agriculture Policy*, Working Paper núm. 02-E2 del Center for Chinese Agricultural Policy, Chinese Academy of Sciences, Beijing, People's Republic of China, 29 de enero de 2002.

HUANG, Jikun y Scott ROZELLE, "The impact of trade liberalization on China's agriculture and rural economy", en *SAIS Review*, Washington, 2003, pp. 115-132.

HUANG, Jikun y Scott ROZELLE, *Trade Reform, WTO and China's Food Economy in the 21st Century*, Working Paper núm. 02-E5, del Center for Chinese Agricultural Policy, Chinese Academy of Sciences, Beijing, People's Republic of China, mayo de 2002.

JIN, Hehui y Yingyi QIAN, "Public versus Private Ownership of Firms: Evidence from Rural China", en *The Quarterly Journal of Economics*, agosto de 1998.

JOHNSON, D. Gal, "Can Agricultural Labour Adjustment Occur Primarily through Creation of Rural Non-farm Jobs in China?", en *Urban Studies*, vol. 39, núm. 12, 2002, pp. 2163-2174.

KNIGHT, John y Lina SONG, "Chinese Peasant Choices: Migration, Rural Industry or Farming", en *Oxford Development Studies*, vol. 31, núm. 2, 2003, Oxford, 2003, pp. 123-147.

LI, Hongbin y Scott ROZELLE, "Saving or stripping rural industry: an analysis of privatization and efficiency in China", en *Agricultural Economics*, vol. 23, núm. 3, septiembre de 2000, pp. 241-252.

LIANG, Zai, Yiu Por CHEN y Yanmin GU, "Rural Industrialization and Internal Migration in China", en *Urban Studies*, vol. 39, núm. 12, 2002, pp. 2175-2187.

MA, Xiaohe, "The Difficulties and Policy Reform in China's Rural Finance", en OECD, China in the Global Economy, *Rural Finance and Credit Infrastructure in China*, workshop held in OECD headquarters, París, 2004, pp. 87-96.

Ministry of Agriculture (MOA) of the People's Republic of China, *2003 China Agricultural Development Report*, Beijing, China Agriculture Press, PR, 2003.

MURPHY, Rachel, "Migration and Inter-household Inequality: Observations from Wanzai County, Jiangxi", Research Note,

en *The China Quarterly (CQ)*, núm. 164, diciembre 2000, pp. 965-982.

National Bureau of Statistics of the People's Republic of China (NBS), *China Statistical Yearbook 1997, 2003* y *2005*, Beijing, China Statistics Press.

PARK, Albert, Changqing Ren y Sangui Wang, "Micro-finance, Poverty Alleviation, and Financial Reform in China", en OECD, China in the Global Economy, *Rural Finance and Credit Infrastructure in China*, workshop held in OECD headquarters, París, 2004, pp. 256-270.

PENNING DE VRIES, F. W. T., R. RABBINGE y J. J. R. GROOT, "Potential and attainable food production and food security in different regions", en Phil. Trans. R. Soc. Land B, 1997, núm.. 352, pp. 917-928.

ROZELLE, Scott, Loren BRANDT, Li GUO y Jikun HUANG, *Land Rights in China: Facts, Fictions and Issues*, borrador de febrero de 2001, Beijing, Center for Chinese Agricultural Policy, Chinese Academy of Sciences (con la colaboración de académicos de instituciones de otros países).

TAO, Ran, Justin Yifu LIN, Mingxing LIU y Qi ZHANG, "The Problem of Taxing Farmers in China", 25th International Conference of Agricultural Economists (IAAE), Reshaping Agriculture's Contributions to Society, 16-22 agosto 2003, Durban, Sudáfrica, 2003.

WAN, G. H. y Enjiang CHENG, "Effects of land fragmentation and returns to scale in the Chinese farming sector", en *Applied Economics*, 2001, núm. 33, pp. 183-194.

WANG, Wenjun, "The Regulatory Framework for Rural Credit Cooperatives: The Role of Chinese Supervisory Authorities", en OECD, China in the Global Economy, *Rural Finance and Credit Infrastructure in China*, workshop held in OECD headquarters, París, 2004, pp. 129-137.

WU LAPING, *Grain Market Integration and Marketing Margin in China*, Beijing, China Agricultural University, College of Economics and Management, noviembre de 2001.

YAO, Shujie, "How Important is Agriculture in China's Economic Growth'", en *Oxford Development Studies*, vol. 28, núm. 1, Oxford, 2000, pp. 33-49.

ZHANG, Hongyu, "The System of Chinese Rural Financial Organizations: Achievements, Shortcomings and Institutional Renewal", en OECD, China in the Global Economy, *Rural Finance and Credit Infrastructure in China*, workshop held in OECD headquarters, París, 2004, pp. 51-66.

6. EL COMBATE A LA POBREZA Y LA INICIATIVA DE DESARROLLO DE LA REGIÓN OCCIDENTAL

CARLOS MONDRAGÓN
El Colegio de México

Los últimos años en la historia de China se han caracterizado por un crecimiento económico formidable y una progresiva proyección internacional. A partir de estos referentes, la República Popular China (RPC) se presenta ante el exterior como una potencia a punto de alcanzar la prosperidad generalizada por la vía rápida. Sin embargo, el gigantismo de las cifras que se observa en rubros como la inversión extranjera directa, el poder adquisitivo de la clase media urbana y el creciente volumen de exportaciones tiende a opacar las grandes diferencias socioeconómicas que afectan a cientos de millones de ciudadanos chinos. Ante el triunfalismo mercadológico presente en las narrativas nacionales e internacionales, cabe recordar que la RPC es una nación enorme, cuya extensión territorial y demográfica obligan a pensar en términos de "subpaíses", cada uno con geografías diferentes, tejidos socioculturales diversos y, sobre todo, niveles desiguales de ingreso, consumo y producción.

Desde esta perspectiva, son evidentes los grandes rezagos en el desarrollo social de la RPC, mismos que afectan a la mayor parte de su población, especialmente la que habita en las grandes extensiones rurales del centro y occi-

dente, cuyas dificultades se han convertido en una preocupación prioritaria para el nuevo liderazgo chino.[1]

El objeto del presente capítulo es resumir algunos de los principales problemas relacionados con la marginación y la desigualdad socioeconómica del interior rural de la RPC. Los datos que aquí se presentan ofrecen un panorama general sobre el estado actual de la pobreza en China, así como un balance crítico sobre los esfuerzos que se están realizando para tratar de elevar el desarrollo de las zonas económicamente marginadas del centro y occidente de esa nación.

EL LEGADO HISTÓRICO DE JIANG: LLEVAR LA PROSPERIDAD SOCIAL HACIA EL INTERIOR

A partir de la última década del siglo pasado, el gobierno central en Beijing ha destacado reiteradamente los avances históricos obtenidos en el combate a la pobreza desde 1978, año en que comenzaron los procesos de reforma y apertura

[1] Existen numerosos análisis recientes que comentan con mayor detalle, y desde muy diversas perspectivas, las múltiples variables que problematizan el ascenso económico de China en la actualidad, entre otros: S. Wang y H. Angang, *The Political Economy of Uneven Development: The case of China*, Armonk (Nueva York), M. E. Sharpe, 1999; S. Wang, "The new inequality", *Journal of Democracy*, vol. 14, núm. 1, enero de 2000; H. Yasheng, *Selling China: Foreign Direct Investment During the Reform Era*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003; E. Economy, *The River Runs Black: The Environmental Challenge to China's Future*, Ithaca, Cornell University Press, 2004; C. Wold *et al.*, *Fault Lines in China's Economic Terrain*, Santa Mónica, Rand National Defense Institute, 2005; World Bank, *China Country Assistance Strategy 2003-2005*, World Bank, Washington, D. C., 2005; W. Hutton, *The Writing on the Wall: China and the West in the 21st Century*, Londres, Little, Brown, 2007.

introducidos por Deng Xiaoping.[2] La insistencia en los logros oficiales en materia de desarrollo social no es casual; se presenta en un periodo en que el crecimiento económico ha puesto a China en relieve internacional al mismo tiempo que ha sido acompañado por un repunte en los índices de pobreza urbana y un preocupante aumento de la desigualdad social. Sin embargo, mientras que los discursos oficiales resaltan con toda justicia la disminución histórica de la miseria en que la mayor parte de la población de la RPC se hallaba sumida hace apenas treinta años, tienden a omitir el estancamiento económico en el que aún perviven los 800 millones de ciudadanos chinos, cuyo ingreso anual apenas alcanza o rebasa las líneas oficiales de pobreza utilizadas por el propio gobierno central. Situación que nos obliga a mirar con detenimiento tanto los criterios que dan lugar a dichas cifras como las estrategias específicas que emplea el gobierno chino para tratar de mejorar el nivel de vida de la población.

Es bien sabido que la mayoría de las estadísticas socioeconómicas oficiales en China tienden a mostrar importantes lagunas y ambigüedades.[3] El caso de las cifras en materia de pobreza no es la excepción. No obstante, conviene señalar un dato que ha ocupado el centro de los debates

[2] "Work hand in hand for global poverty reduction", *Speech at the Global Conference of* [sic] *Scaling up Poverty Reduction; by His Excellency Wen Jiabao, Premier of the State Council, People's Republic of China*, Shanghai, State Council (PRC), 2004.

[3] T. G. Rawski, "What's happening to China's GDP statistics?", *China Economic Review*, vol. 12, núm. 4, 2001, pp. 347-354; C. A. Holz, "Institutional constraints on the quality of statistics in China", *China Information*, vol. 16, núm. 1, 2002, pp. 25-67; "China's dubious statistics: how cooked are the books?", *The Economist*, 14 de marzo de 2002; "Dim sums: China may have invented the abacus, but its statistics are dreadful", *The Economist*, 21 de agosto de 2004.

en torno de este tema: el número de ciudadanos chinos que sobrevivían en la pobreza *extrema* disminuyó, posiblemente pasando de 250 millones de personas a menos de 100 millones durante las últimas tres décadas. Ninguna otra nación del mundo puede envanecerse de haber logrado resultados semejantes en tan poco tiempo.[4]

Con esta tendencia de largo plazo en mente, hace cinco años Jiang Zemin, entonces presidente de la RPC, convirtió en una de las prioridades de su legado político la puesta en marcha de dos grandes programas que habrían de erradicar de manera definitiva la pobreza extrema en China antes de 2010. La diferencia principal de estos programas respecto de estrategias anteriores de asistencia social es que, por vez primera, el desarrollo económico sería la prioridad en el interior rural del país.

El primero de los proyectos de Jiang fue la Iniciativa de Reducción de la Pobreza 2001-2010, que se gestó en 1994 para dar continuidad al desarrollo desatado por Deng con la creación de las zonas económicas especiales en las ciudades costeras. La segunda iniciativa, presentada en 1999 como proyecto especial del gobierno de Jiang, fue la Iniciativa de Desarrollo de la Región Occidental, 2000-2010 (abreviada de aquí en adelante como IDRO, pero también conocida comúnmente como la estrategia *Go West*),[5] cuyo objetivo

[4] Según la narrativa oficial del gobierno chino sobre el combate a la pobreza, el número de "pobres" en China en 1978 superaba los 400 millones, y descendió a menos de 20 millones en treinta años; como se discutirá en este capítulo, estas cifras son el resultado de métodos problemáticos, cambiantes y políticamente manipulados de medición de la pobreza. En general, el nivel de lo que se considera oficialmente pobre antes de las reformas de Deng Xiaoping es mucho más alto de lo que se considera pobre en la China de hoy, dado que la preocupación principal del gobierno está en demostrar su éxito contundente en el combate a la pobreza.

[5] El nombre chino comúnmente utilizado para describir esta iniciativa es *xibu dakaifa*. Este término es traducido y entendido de maneras

era llevar, en dos etapas quinquenales, los beneficios del desarrollo de las ciudades costeras hacia las regiones "atrasadas" del país. Para Jiang y sus ministros, la IDRO cobró una importancia histórica debido a que la definieron como la etapa final de la gran visión de prosperidad que se había iniciado en 1978. Debido a su relevancia para Beijing, los recursos destinados para esta iniciativa se integraron de manera importante, pero poco eficiente, con los presupuestos existentes de la Iniciativa de Reducción de la Pobreza. Sin embargo, a pocos años de su lanzamiento, la visión política de la IDRO se vio modificada radicalmente por la transferencia del poder político que ocurrió entre noviembre de 2002 y marzo de 2003. En efecto, al terminar Jiang de heredar su liderazgo a Hu Jintao apenas comenzaba el primer quinquenio de operaciones de la IDRO. Como se verá a lo largo de este capítulo, con la presentación del XI Plan Quinquenal 2005-2010, la IDRO, como iniciativa vanguardista de combate a la pobreza en el interior, ha dejado de existir debido a la ineficacia de sus premisas y programas. En su lugar se han comenzado a plantear medidas urgentes, pero no integradas, de alivio económico. A la fecha, la más visible de estas medidas ha sido la reciente abolición, desde el 1 de enero de 2006, del impuesto agrícola más antiguo que pesaba sobre los ingresos rurales de la RPC.[6]

---

diferentes por diferentes autores e instituciones. Las tres traducciones más frecuentes en inglés son "Western Development Drive", "Great Western Region Development Initiative" y "Western Region Development Strategy". Tanto en China como en el exterior se suele resumir el título de este proyecto como *Go West* ("ir al occidente"), en vista de los incentivos de inversión y migración económica que contempla este plan para las regiones occidentales de la RPC.

[6] El impuesto en cuestión consistía de un gravamen estándar que se calculaba con base en el número de miembros de cada familia rural y la superficie total de la tierra que cultivaban; cabe señalar, como en su

Los objetivos de la IDRO ofrecen claves importantes para comprender la manera en que el régimen de la RPC conceptualiza y gestiona el combate a la pobreza a inicios del siglo XXI. Por eso, los principales argumentos que se ofrecen en este capítulo se elaboraron con la IDRO y el combate a la pobreza como ejes rectores de referencia. A continuación se presenta en forma sucinta la estructura de este texto y sus argumentos.

En la primera parte se ofrece un análisis de los criterios principales que han utilizado diversas instancias gubernamentales chinas para definir la pobreza. Estos criterios se contrastan con los de instituciones internacionales como el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo, con el fin de hacer explícita la complicada, y a veces contradictoria, relación entre la conceptualización oficial de la pobreza en la RPC y las políticas internacionales que se persiguen para combatirla.

La segunda parte presenta un resumen de los nueve grandes proyectos articuladores de la IDRO y los resultados más importantes obtenidos durante el primer quinquenio de su ejecución. En seguida se hace un balance crítico sobre el impacto de este quinquenio de actividades en el centro y occidente de la RPC.

La tercera y última parte describe el contexto socioeconómico de un territorio específico del occidente chino, a saber, la Región Autónoma del Tibet (RAT), cuyas complejidades económicas, políticas y culturales son marginales en los de-

momento lo hizo el mismo vocero mediático del Partido Comunista chino, el *Diario de China*, que la cancelación total de dicho impuesto fue posible porque ya solamente representaba 5% de los ingresos totales, "China to abolish ancient agricultural tax", *China Daily*, 29 de diciembre de 2005; véase también, "Chinese Premier pledges help for the rural poor, playing down growth of military spending", *The New York Times*, 5 de marzo de 2006.

bates sobre el desarrollo humano de la RPC. Primero se presenta una reflexión antropológica sobre las ideas que han caracterizado la relación histórica de China con las regiones occidentales; posteriormente se ofrece una descripción sumaria —con énfasis en aspectos demográficos y económicos— sobre el estado del Tibet contemporáneo.

El propósito es ofrecer una aproximación desde diferentes escalas y planteamientos (principalmente demográficos y antropológicos) acerca del carácter multidimensional de la pobreza y la exclusión social en China.

En términos de posicionamiento teórico, los argumentos aquí esbozados se fundamentan en perspectivas antropológicas e históricas recientes que buscan problematizar las versiones generalizantes (tanto chinas como euroamericanas) que presentan a China como una entidad monolítica cuya rápida expansión económica parecería subordinar cualquier otra variable social, cultural, política y geográfica a la lógica del progreso histórico nacional de la etnia *han*. En este sentido coincido con autores como Prasenjit Duara, quien subraya la necesidad de mirar más allá de los discursos homogeneizadores que tienden a entender a China como una sociedad "centrada" en torno a un solo eje generativo y civilizador.[7] Notablemente, éste ha sido el caso predominante en la historiografía oficialista de la China del siglo pasado, pero también lo es de una parte importante de la producción académica del mundo euroamericano. En este contexto, es imperativo recordar que el mundo occidental frecuentemente ha construido su idea de China a partir de las visiones de traductores culturales que han pertenecido casi siempre, y cuando menos desde las últimas décadas de la dinastía Qing en el siglo XIX, a las "élites

[7] P. Duara, "Sovereignty and citizenship in a decentered China", en S. Blum y L. M. Jensen (eds.), *China Off Center: Mapping the Margins of the Middle Kingdom*, Honolulú, University of Hawai'i Press, 2002, p. xiii.

intelectuales urbanas y [más recientemente] a los administradores de la política económica internacional".[8] Por eso conviene reparar en las observaciones que, como la siguiente, se derivan de los esfuerzos recientes que diversos analistas sociales realizan para poder subrayar los grandes contrastes y pluralidades culturales y territoriales que comprende la RPC.

> [...] la complejidad que presenta China hace enormemente difícil la tarea de comprender los matices de su interior. [Pero] como sucede con cualquier otra sociedad, China se define tanto por sus regiones fronterizas como por su centro, incluso quizás más que otras sociedades. A pesar de que la imagen internacional de China es cuidadosamente cultivada, sus fronteras revelan procesos de desestructuración y disputa que se conducen tanto en términos culturales como políticos.

En consecuencia,

> ...entremezclada con y por debajo de este presunto centralismo y supuesta homogeneidad, yace una inmensa diversidad de gente, lenguajes, territorios y prácticas cotidianas que han pasado desapercibidas o bien han sido consistentemente representadas dentro de una taxonomía unidimensional oficialista que tiende a reducir lo étnico a una cuestión de rusticidad.[9]

[8] S. Blum y L. M. Jensen, "Preface", en S. Blum y L. M. Jensen (eds.), *op. cit.*, p. 2.

[9] *Ibid.* En años recientes se han multiplicado los estudios antropológicos que exploran las consecuencias que tienen para China la diversidad y complejidad arriba comentadas, entre otros, R. Litzinger, *Other China's: The Yao and the Politics of National Belonging*, Durham y Londres, Duke University Press, 2000; S. Harrell, *Ways of Being Ethnic in Southwest China*, Seattle y Londres, University of Washington Press,

Por lo que toca a la economía política y el desarrollo social, es importante aclarar que los problemas que presenta la pobreza en China no se pueden explicar como resultado de peculiaridades coyunturales. En contraste con la opinión mediáticamente atractiva de comentaristas euroamericanos que postulan a China como una nación socialista "en transición" hacia un Estado de libre mercado y valores democráticos (sean éstos de tipo occidental o con "características chinas"), el presente texto parte de la premisa fundamental de que la reproducción y continuidad de la desigualdad y marginación en China son comunes al desarrollo del capitalismo internacional en muchos otros contextos, tiempos y lugares.[10] El argumento aquí planteado es que los mismos problemas de pobreza y desigualdad, con sus diversas variaciones históricas y culturales, se dan en muchas otras regiones plenamente capitalistas, políticamente plurales y económicamente desarrolladas, y por lo tanto las condiciones de China no pueden considerarse exclusivas del estado "transitorio" de un sistema político y económico autoritario que comienza a presentar condiciones de crecimiento acelerado.[11] En suma, conviene recordar que "[el caso chino] nos

---

2001; D. Gladney, *Dislocating China: Muslims, Minorities and Other Subaltern Subjects*, Chicago, University of Chicago Press, 2004.

[10] Numerosos autores sustentan una variante u otra del escenario transitológico de China, pero sin duda uno de los más representativos es Bruce Gilley, cuya obra se ha convertido en referencia obligada para los proponentes del escenario de la transición económica seguida de la transformación democrática. B. Gilley, *China's Democratic Future: How it will happen and where it will lead*, Nueva York, Columbia University Press, 2004.

[11] Los fundamentos de esta posición se desarrollan de diversas formas en las siguientes obras: G. Rodgers, C. Gore y J. B. Figueredo (eds.), *Social Exclusion: Rhetoric, Reality, Responses*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo, 1995, pp. 1-40; K. Verdery, *What Was Socialism*

puede sugerir una posibilidad distinta [de la que presentan los escenarios de transición], a saber, que el autoritarismo es una forma viable de régimen político aun dentro de un contexto de condiciones avanzadas de modernización e integración plena a la economía global".[12]

UN PAÍS, DOS SISTEMAS DE POBREZA

La China actual ofrece un panorama complejo en lo que se refiere a sus programas de combate a la pobreza. Esta complejidad se debe en parte a que algunos fenómenos relacionados con la pobreza, tales como la desigualdad, requieren del uso de conceptos y prácticas novedosas para el régimen burocrático chino. En efecto, en un escenario en el que la desigualdad exacerba el descontento social, el gobierno de Hu Jintao se ha visto obligado a confrontar y tratar de trascender rápidamente las antaño inamovibles ideas y estrategias de asistencialismo, de las que surgieron programas como la IDRO. En este contexto es relevante que, desde 2003, el nuevo liderazgo chino, en la voz y figura del premier Wen

---

and What Comes Next?, Princeton, Princeton University Press, 1996; C. Humphrey, *Marx went away, but Karl stayed behind*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1999; J. C. Scott, *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*, New Haven, Yale University Press, 1999; A. Smart, "Oriental despotism and sugar-coated bullets: representations of the Market in China", en J. Carrier (ed.), *Meanings of the Market: The Free Market in Western Culture*, Oxford, Berg, 1997, p. 161; S. Wang y H. Angang, *The Political Economy of Uneven Development: The case of China*, Armonk (Nueva York), M. E. Sharpe, 1999; Y. D. Wei, *Regional Development in China: States, globalization and inequality*, Londres, Routledge, 2000.

[12] A. Nathan, "Authoritarian resilience", en *Journal of Democracy*, vol. 14, núm. 1, enero de 2000, p. 16.

Jiabao, realice esfuerzos de combate a la pobreza en coordinación con organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales que anteriormente trabajaban al margen y a contracorriente de la política social del gobierno chino. Sin embargo, como se verá más adelante, el reconocimiento de la necesidad de profundas reformas burocráticas no necesariamente se ha traducido en políticas sociales más efectivas.

Uno de los primeros y más importantes cambios que permitió al gobierno chino la apertura hacia una mayor colaboración internacional, fue la integración de sus anteriores metas de desarrollo social y combate a la pobreza con el compromiso de China de cumplir las 15 Metas de Desarrollo del Milenio (*Millennium Development Goals*) acordadas por las Naciones Unidas durante la Cumbre del Milenio en el año 2002.[13] El resultado inmediato de estos esfuerzos, entre 2002 y 2003, fue una plataforma ampliada de iniciativas sociales que vinculó la operación del primer quinquenio de la IDRO con estrategias como la Iniciativa de Reducción de la Pobreza 2001-2010 y el Plan Básico de Educación Universal 2010. A la fecha, y no obstante la desaparición oficial de la IDRO, esta unión de esfuerzos ha potenciado de manera importante las ayudas, préstamos e inversiones internacionales que tratan de impulsar el desarrollo de las regiones más pobres de la RPC.

Más aún, la asociación entre iniciativas nacionales de desarrollo social y el cumplimiento de las Metas del Milenio representó un viraje histórico debido a que por vez primera

[13] United Nations Development Program, *Millenium Development Goals: A compact among nations to end poverty (UNDP Human Development Report 2003)*, Oxford, Oxford University Press, 2003; World Bank, *China Country Assistance Strategy 2003-2005*, Washington, D. C., World Bank, 2005.

se reconoció de manera oficial la existencia de problemas sociales vinculados a la pobreza, los que habían sido ignorados durante varias décadas. Éstos son, primero, que la pobreza es un fenómeno multidimensional y por lo tanto no depende únicamente de niveles fijos de ingreso; y, segundo, que la creciente desigualdad regional en la distribución del ingreso está directamente ligada a profundos desequilibrios en el actual desarrollo de zonas rurales y urbanas.[14]

Con todo, el actual reposicionamiento del gobierno chino con respecto al combate a la pobreza comenzó relativamente tarde, probablemente hacia el año 2000, y fue en ese año que se marcó un primer gran parteaguas mediante la introducción de ciertos cambios en los estándares oficiales de medición de la pobreza. Debido a la trascendencia que ha tenido este cambio sobre las políticas de desarrollo y asistencialismo gubernamental, conviene detenerse un momento para resumir los puntos clave de esta transformación conceptual.

Hasta los últimos años del siglo XX, la línea oficial de pobreza de la RCP se establecía estrictamente con respecto a un nivel de *ingreso* menor a los 625 yuanes al año. Más aún, esta medida sólo se aplicaba a aquellos ciudadanos que fueran residentes permanentes de municipios rurales. En consecuencia, la pobreza urbana sencillamente no se contabiliza, por lo que no aparecía en las cifras del gobierno central. Asimismo, esta fórmula restrictiva de medir la pobreza chocaba con los estándares que desde 1993 estableció el Banco

[14] Cabe señalar que el interés del gobierno chino por reconocer oficialmente los problemas asociados con la pobreza y la desigualdad de su población, se relacionó de manera importante con las urgentes reformas que en materia de gobernabilidad, transparencia, desarrollo de infraestructura y mejoramiento de los niveles educativos impuso la Organización Mundial de Comercio (OMC) a la RPC como requisitos para su ingreso a esa institución internacional en noviembre de 2001.

Mundial para determinar de manera consensuada los niveles de pobreza en diferentes regiones del mundo. En términos generales, la línea internacional se fundamenta en el supuesto de que los niveles de pobreza dpenden principalmente del consumo y no del ingreso, y por lo tanto establece que el consumo mínimo anual por debajo del cual se detecta la presencia de pobreza extrema es de "dólar por día".

Como lo ha señalado el Banco Asiático de Desarrollo en un estudio reciente sobre perfiles de pobreza en China, la línea internacional de pobreza tiene cierto atractivo en tanto representa una cifra sencilla y universal.[15] Sin embargo, en atención a la enorme disparidad real que existe entre esta línea y la que maneja el gobierno de la RPC (de casi 2 000 yuanes al año), en 2002 el Banco Mundial determinó que la línea "equivalente" al estándar global de pobreza de un dólar diario sería para China de 879 yuanes anuales.[16] La diferencia entre la medida oficial de Beijing y la línea internacional es de aproximadamente 254 yuanes —es decir, 32 dólares anuales—, lo que representa una variación considerable cuando se le mira desde la perspectiva de los niveles de ingreso y la capacidad de compra de la gente más marginada en China.

Cabe subrayar que esta banda de variación (es decir, aquella que cae entre los 625 y 879 yuanes al año) comprende a varios cientos de millones de ciudadanos chinos a quienes Beijing se niega a clasificar como "pobres" y prefiere categorizarlos como población de "bajos ingresos". La lógica en estas restricciones clasificatorias reside en la imposibilidad del gobierno chino de otorgar asistencia y apoyo a tantos ciudadanos. Sin embargo, como veremos, esta situación

[15] Asian Development Bank, *Poverty profile of the People's Republic of China*, Manila, 2004, pp. 16-17.

[16] World bank, *People's Republic of China...*, *op. cit.*

de *impasse* cambió ligeramente a partir de 2003, cuando el nuevo liderazgo chino, bajo la iniciativa del premier Wen Jiabao, permitió la inclusión de algunas comunidades rurales de bajo ingreso a los programas asistencialistas del gobierno central; no obstante, estos matices programáticos no han alterado la definición estricta de pobreza que sigue manejando Beijing, que es la de un ingreso anual menor a los 625 yuanes.

En suma, hasta hace apenas dos años, varios cientos de millones de chinos quedaban completamente exluidos de los conteos oficiales de pobreza, y por lo tanto de cualquier posibilidad de recibir asistencia social.

En 1999 apareció un estudio en el *Journal of China Statistics*, la fuente principal para la difusión de estadísticas oficiales, en el que se reconocía que el gasto mínimo necesario para garantizar el *consumo* básico de familias pobres superaba los 625 yuanes por año, y que podría llegar hasta los 860 yuanes por año. Esta cifra, más cercana al estándar de "un dólar por día" del Banco Mundial, permite mayor flexibilidad en la distribución de ayudas oficiales. A partir de este cambio, diversos organismos del gobierno han ampliado los apoyos hacia pobladores de zonas rurales que antes fueron definidos como grupos de "bajo ingreso", con base en el hecho de que su *consumo* anual caía entre los 625 y los 860 yuanes al año.

Este proceso ilustra un aspecto del pragmatismo que gradualmente ha introducido el nuevo liderazgo de la RPC en sus políticas de asistencia social. Mediante una combinación de reconocimiento sin redefinición (puesto que la línea oficial de pobreza aún no ha cambiado: los "pobres" aún son sólo aquellos residentes permanentes de las áreas rurales que ganan menos de 625 yuanes al año), el gobierno permitió que cientos de millones de personas recibian asistencia estatal, sin que ello le obligue a abandonar el discurso nacional sobre los logros "históricos" del Partido Comunista.

Con todo, el pragmatismo semántico y estadístico aquí descrito aún no se traduce en transformaciones suficientes; incluso ha obstaculizado algunas de las reformas indispensables para poder elevar el nivel de vida de la población china. No obstante el reconocimiento oficial de nuevos matices econométricos y demográficos, la mayoría de los programas oficiales de combate a la pobreza en China aún operan bajo el supuesto de que la pobreza es un fenómeno unidimensional, determinado por el nivel de ingresos anuales por individuos o municipios, e ignora factores como el consumo real por familia o los índices de precios al consumidor. Por tanto, las consecuencias prácticas que podrían derivarse del reciente cambio en la tipología oficial de la pobreza, han quedado truncadas. Esto significa que a la fecha una proporción enorme de la población rural de China —por encima de los 500 millones de personas, si uno se limita únicamente a datos oficiales— aún subsiste apenas *por arriba* de la línea de pobreza establecida por el Banco Mundial. Significativamente, esta enorme parte de la población de la RPC no tiene acceso a los principales programas nacionales de asistencialismo y alivio de la pobreza.[17]

Detrás de las cifras: aproximaciones al panorama real de la pobreza en China

¿Cuál es la situación actual de la pobreza en China? La respuesta a esta interrogante es complicada, y para empezar a comprenderla es importante comenzar mediante una comparación de los parámetros de medición nacionales e inter-

[17] Para una mayor elaboración de los datos y argumentos presentados en esta sección, véase C. Wold *et al.*, *Fault Lines in China's Economic Terrain*, Santa Mónica, Rand National Defense Institute, 2003.

nacionales que se utilizan en China, y mirar los diversos resultados y consecuencias que se derivan de cada uno.

Según cifras aproximadas del gobierno chino, la pobreza rural en la RPC descendió de 140 millones a menos de 20 millones de personas entre 1985 y 2000. Sin embargo, esta tendencia se deriva de una definición artificialmente restringida de lo que constituye la pobreza rural. Más aún, no reconoce la existencia de la pobreza urbana, por circunstancias que se explican más adelante. En consecuencia, el panorama que arrojan las cifras oficiales de pobreza en China no solamente es ambiguo, sino claramente conservador.[18]

Según el Buró Nacional de Estadísticas de la RPC, la línea oficial de pobreza rural en China todavía corresponde al ingreso per cápita anteriormente mencionado de 625 yuanes al año (ajustado a precios del año 2000). Además de ser más flexible, la línea internacional de pobreza del BM ("un dólar por día") difiere de la línea del gobierno chino debido a que incorpora dos parámetros clave: primero, utiliza el consumo como medida fundamental; y segundo, reconoce la naturaleza multidimensional de la pobreza. Estos dos factores han sido imprescindibles para poder elevar la eficacia del combate a la pobreza a nivel mundial. Conviene por ello detenerse un momento para entenderlos.

La línea internacional establece que es el *consumo*, y no el ingreso, un marcador más exacto de los niveles reales de pobreza en el mundo. Por medio de este parámetro se busca reconocer que, a diferencia de las clases medias —que gozan de acceso a diversas fuentes de crédito—, los pobres no tienden a consumir la totalidad de sus ingresos cotidianos.

[18] Shenghe Liu, Xiubin Li y Ming Zhang, *Scenario Analysis on Urbanization and Rural-Urban Migration in China*, Laxenburgo (Austria), International Institute for Applied Systems Analysis, 2003 (IIASA Interim Report IR-05-043).

En casi todo el mundo, los pobres apartan de manera consistente una porción de sus ingresos para la adquisición y reparación de bienes básicos de trabajo (fundamentalmente, sus herramientas cotidianas, sean manuales o mecánicas), así como para la creación de pequeños fondos de contingencia como previsión de periodos inevitables de necesidad durante los cuales la percepción de ingresos diarios es menor o nula.

En segundo lugar, la línea de pobreza utilizada por el BM reconoce la existencia de formas particulares de pobreza, como la urbana, que se diferencia de la rural y cuya gestión requiere de medidas específicas. La negativa oficial de reconocer la existencia de la pobreza urbana es particularmente problemática en China, por lo que requiere de un comentario especial. Esta negación se origina en el hecho de que el código legal de China señala que en municipios urbanos el gobierno local es el encargado directo de reunir y distribuir ayudas sociales para aquellos residentes considerados como de "bajo ingreso". Sin embargo, la mayoría de los gobiernos municipales categorizados como urbanos en la RPC sufren de fuertes limitaciones financieras e infraestructurales, por lo que la tarea de registrar y subvencionar al creciente número de pobres urbanos en China (que, según diferentes estimaciones internacionales, fluctúa entre 150 millones y 300 millones de personas) ha sido prácticamente imposible para los gobiernos locales.

Sean cuales fueren los orígenes de las limitantes que enfrentan los niveles nacional y local del gobierno en China, existe una importante carencia de datos que permitan evaluar los niveles reales de pobreza en esa nación. En atención a este problema (y gracias a la mayor apertura que ha comenzado a mostrar el liderazgo chino hacia la investigación internacional dentro de sus fronteras), el BM y el Banco Asiático de Desarrollo (BAD) —así como centros académicos como la London School of Economics and Political Science—

se han esforzado recientemente por producir los primeros estudios detallados sobre la geografía de la pobreza en China. Los resultados de estos estudios obligan a reconsiderar la percepción internacional generalizada de que el crecimiento económico en China habrá indefectiblemente de elevar los niveles de vida de toda la población en el curso de las siguientes dos o tres décadas. En contraste, el esbozo preliminar que ha surgido de estos estudios (mismo que se explica en los párrafos siguientes) es que existen grandes sectores de la población china que sobreviven con niveles bajos y muy bajos de ingreso, mientras que año con año y de manera exponencial crece la desigualdad socioeconómica a nivel nacional.

Según cifras oficiales, en 2002 el número de residentes permanentes en municipios rurales de China con niveles llamados de "bajo ingreso" fue de 60 millones de personas. Esto representa 6.2% de la población total de la RPC. A su vez, en la narrativa gubernamental sobre el combate a la pobreza se afirma que a partir del año 2000 había solamente 18 millones de ciudadanos chinos que aún vivían en estado de pobreza. Tomando estos indicadores como punto de partida, el BAD estimó que el número combinado de pobres "oficiales" (es decir, aquellos que viven por debajo de la línea nacional de pobreza) y de personas catalogadas como de bajos ingresos (aquellos cuyo ingreso anual cae entre los 625 y 860 yuanes) arroja una cifra preliminar de 88.2 millones de personas. El BAD concluyó que éste sería el número real de pobres en China en caso de que se aplicara una línea internacional —pero conservadora— de 860 yuanes de ingreso anual *únicamente para el conteo de aquellas personas que son residentes permanentes de municipios rurales en la RPC.*[19]

[19] La estimación del Banco Asiático de Desarrollo presenta una tendencia conservadora porque no toma en cuenta la línea internacional de

En contraste, en un análisis más ambicioso, el BM aplicó de manera contundente diversos parámetros internacionales para determinar las tendencias en la disminución de la pobreza entre 1985 y 2000.[20] Según los resultados de esta estimación, hubo una disminución aproximada de 100 millones de pobres en el curso del periodo citado, una cifra sin duda impresionante pero significativamente menor (por 40 millones de personas) que las cifras oficiales del gobierno chino, que a su vez afirma que más de 140 millones de personas trascendieron el nivel oficial de pobreza a lo largo de esos 15 años. Asimismo, el BM calcula que el número real de pobres urbanos rebasa los 100 millones, y que desde 1999 esa cifra ha aumentado lentamente.[21]

Aun suponiendo que existen márgenes importantes de error en los anteriores estudios, las investigaciones del Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo indican que

879 yuanes anuales ("un dólar al día", a precios de 2002). Este conservadurismo se explica en parte por el contexto en el que se elaboró el estudio citado, es decir, en colaboración cercana con varios ministerios y agencias importantes del gobierno central en Beijing. Este tipo de colaboración es inusitada, y ejemplifica la apertura que comienza a mostrar el liderazgo chino con respecto a temas de gran sensibilidad política para el partido. Sin embargo, la consecuencia de este nivel de cooperación oficial significa que el estudio del BAD consistentemente presenta un lenguaje diplomático y reservado en el que se reitera la neutralidad del equipo de análisis con respecto a los logros históricos del gobierno chino en el combate a la pobreza. Véase Asian Development Bank, *Poverty Profile of the People's Republic of China*, Manila, Asian Development Bank, 2004.

[20] World Bank, *China Country Assistance Strategy 2003-2005*, Washington, D.C., World Bank, 2005.

[21] No obstante su mayor rigor para el estudio de fenómenos políticamente sensibles, el BM ha podido construir un puente común de entendimiento y colaboración entre China y aquellas naciones que ofrecen gran parte de los préstamos que se utilizan para combatir la pobreza en la RPC.

actualmente subsisten poco más de 200 millones de pobres *rurales y urbanos* en la RPC, una cantidad sensiblemente mayor a la oficial de 18 millones anteriormente citada.[22]

El número total de pobres en China probablemente sea aún más elevado, si se considera a un tercer grupo social que también sobrevive con niveles muy bajos de ingreso pero cuya existencia tampoco se reconoce en las estadísticas oficiales de la RPC: la población flotante de migrantes económicos que fluye de manera irregular (es decir, sin controles ni registros) desde todos los rincones del campo hacia las decenas de grandes aglomeraciones urbanas de la República Popular China. En el mismo estudio del BAD se presenta una estimación aproximada, basada únicamente en cifras oficiales del gobierno chino, que concluye que el número de migrantes económicos cuyo nivel de consumo cae por debajo de la línea de pobreza de 860 yuanes anuales era de al menos 80 millones de personas hacia mediados de 2004.[23]

Simplificando las enormes complejidades y lagunas que inevitablemente conllevan las estimaciones citadas, esta última cifra de pobres flotantes, sumada a la anteriormente citada de 200 millones, indica que el número aproximado de personas que en China subsisten por debajo de la línea

[22] Más aún, de acuerdo con diversos estudios internacionales, se percibe un estancamiento en el número de personas pobres que, desde 1996, habitan en las zonas rurales de China. Esta última tendencia parece ser consistente con diversos cálculos internacionales que perciben una leve oscilación *al alza* (de entre 10 a 15.3 millones de personas) de pobres rurales y urbanos entre 1991 y 1999. Si esta última tendencia resultare verídica, estaría en contradicción directa con el discurso oficial de logros históricos en el combate a la pobreza en la RPC.

[23] La falta de estudios acerca de este fenómeno dificulta cualquier estimación sobre el número de migrantes económicos que residen ilegalmente en las ciudades y se mueven de forma irregular entre diferentes regiones y provincias, pero es un hecho que representa una población flotante enorme que se incrementa de manera exponencial año con año.

internacional más conservadora de pobreza (860 yuanes de ingreso anual) probablemente rebasaba los 300 millones a inicios de 2005. Por otro lado, de acuerdo con el BM, el número de personas que subsisten con bajos niveles de ingreso y consumo pero cuya condición los coloca dentro de la banda que cae entre los 625 y 879 yuanes de ingreso anual rebasa los 500 millones, e incluso se acerca a los 700 millones en la actualidad.

No obstante la naturaleza hipotética, generalizante y necesariamente fragmentaria de los datos que se utilizaron en estos cálculos, la realidad que nos presentan el BAD y el BM es consistente con los desequilibrios que muestra la distribución regional del ingreso per cápita en China. Es bien sabido (y el dato lo maneja abiertamente Beijing), que los municipios de la China urbana, cosmopolita y costera absorben más de 70% de la inversión extranjera directa que entra cada año a la RPC. En contraste, la China rural presenta un panorama económico de crecimiento urbano puntual (casi siempre ligado a municipios semindustrializados), con niveles importantes de estancamiento regional en grandes partes del centro, occidente y noreste del país, y en situación paupérrima o de autosubsistencia casi total en muchos otros municipios y prefecturas ubicadas en el occidente fronterizo del país (éste es el caso general del Tibet, Xinjiang y las provincias de Gansu y Ningxia, cuya situación se comenta en los apartados finales de este capítulo).

Hasta aquí se han esbozado de manera general los datos más relevantes sobre la pobreza que se han producido recientemente en China. Los desequilibrios distributivos interregionales que arrojan estas tendencias, dirigen nuestra atención hacia la política social que actualmente se persigue en el interior de la RPC. En la siguiente parte de este capítulo se presenta un resumen crítico sobre las metas y logros de la iniciativa más importante de desarrollo social

que ha llevado a cabo el gobierno chino para tratar de elevar el nivel de vida de sus regiones más marginadas.

LA INICIATIVA DE DESARROLLO DE LA REGIÓN OCCIDENTAL

> Para poder hacerse rico, primero hay que construir una carretera.
>
> DICHO POPULAR SURGIDO DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DEL LIDERAZGO DE DENG XIAOPING

Durante la primera mitad de 2005, en su evaluación general de la primera fase quinquenal de la IDRO, el Consejo de Estado de la RPC declaró que el objetivo primordial de este proyecto era "eliminar los obstáculos económicos y allanar el camino para llevar un mayor desarrollo" a las regiones "atrasadas" de China.[24] Asimismo, subrayó que a la fecha esta meta se ha perseguido mediante una derrama combinada de subsidios estatales y provinciales, junto con diversos fondos indefinidos que oficialmente han sido denominados como de "inversión extranjera" y, en menor grado, con créditos asistencialistas de carácter cuasigubernamental.[25]

[24] En su libro, *Autonomía étnica en China*, Natividad Gutiérrez Chong ofrece un análisis sucinto de las raíces históricas del concepto de "atraso cultural" en China y de cómo se manifestó esta idea en las políticas sociales de la segunda mitad del siglo XX (N. Gutiérrez Chong, *Autonomía étnica en China,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2001).

[25] La presencia de la "inversión extranjera" ha figurado de manera prominente en comunicados oficiales relacionados con el gasto apartado para el desarrollo del interior rural ("First foreign investment bank appears in west China", *People's Daily*, 12 de noviembre, 2004; "China's western development strategy draws foreign investors", *People's Daily*, 3 de marzo, 2005; "UK's west China strategy", *People's Daily*, 24 de marzo

A tono con el discurso del Consejo de Estado, el primer ministro Wen Jiabao informó que a cinco años del inicio de la IDRO habían ocurrido "cambios asombrosos" en las regiones occidentales de China. Según Wen, la principal manifestación de estos cambios era el gasto total (que a la fecha sigue siendo una cifra *proyectada*) de alrededor de 960 000 millones de yuanes (poco más de 117 000 millones de dólares) para las regiones marginales; asimismo, Wen declaró que la mayor parte de esta suma (850 000 millones de yuanes) se habrá de invertir en la construcción de decenas de proyectos monumentales, principalmente presas hidroeléctricas y miles de kilómetros de asfaltado en la red principal de carreteras provinciales.[26]

de 2005). Sin embargo, conviene aclarar que la mayor parte de los fondos que caen dentro de este rubro se derivan de varios préstamos internacionales que fueron gestionados por el Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Mundial (Chinese Academy of Sciences, *Development, Cooperation, Mutual Beneficiary, and Win-Win for All Parties: An evaluation of IFI loans to China 1981-2002*, Beijing, Chinese Science Academy/Tsinghua University/Center for China Study, 2004; "ADB loans for China prioritizes central, western regions", *Xinhua*, 30 de septiembre de 2004; "ADB co-op with China very happy", *People's Daily*, 10 de noviembre de 2004; "ADB okays loan for railway project in southwest China", *People's Daily*, 3 de diciembre de 2004; "ADB to help improve financial services in two poor areas in China", *Xinhua*, 5 de marzo de 2005; "ADB extends $100 mln to help Henan's environmental project", *Xinhua*, 13 de diciembre de 2005, "ADB helps bring Harbin clean water", *Xinhua*, 7 de diciembre de 2005). En este sentido, es interesante observar que las exageraciones oficiales sobre la cantidad de "inversión extranjera" que está entrando repiten la misma lógica que originalmente utilizó Beijing para sobredimensionar el atractivo potencial de las zonas económicas especiales a partir de 1992. Por lo que toca a los fondos asistencialistas aportados para el Plan de Desarrollo del Occidente, la mayor parte corre a cuenta de diversas organizaciones no gubernamentales y cuasigubernamentales cuyos egresos también se les denomina como de "inversión privada".

[26] El discurso de Wen se puede consultar en: "China's West: much happened, more to expect", *People's Daily*, 15 de febrero de 2005, y "Chi-

Cabe advertir que las declaraciones de Wen y del Consejo de Estado se apegan a una larga tendencia oficialista de interpretar el éxito del proyecto nacional a partir de "una narrativa basada en la reiteración y comparación de datos cuantitativos, registrados en extensas estadísticas acerca del monto de hechos físicos".[27]

Sin embargo, las proyecciones presupuestales ofrecidas por el premier Wen (de 960 000 millones de yuanes entre 2000 y 2010) resultan claramente excesivas cuando se les coteja contra el gasto corriente desglosado de los grandes proyectos de desarrollo que constituyen el espinazo de la IDRO. A partir de estos contrastes, se observa que la suma del gasto total originalmente *proyectado* para la IDRO se aproximaba a los 120 000 millones de yuanes (aproximadamente 10 000 millones de dólares), es decir, una cifra diez veces menor que la citada por Wen. Asimismo, a la fecha, la mayor parte de este dinero ha consistido en compromisos de inversión *a futuro* por instituciones como el BAD y el BM. A nivel más general, el optimismo estadístico de Wen también contrasta con la debilidad fiscal del gobierno y del sistema financiero chinos, que arrastran una cartera vencida de más de 500 000 millones de dólares. Esto quizás explica

na to speed up 'Go-West' in next five years", *People's Daily*, 18 de febrero de 2005. Cabe señalar que ninguno de los principales préstamos obtenidos del Banco Asiático de Desarrollo entre 1999 y 2005 han sido utilizados por Beijing para mejorar la infraestructura y servicios de los municipios más marginados y étnicamente diversos del interior (este preocupante dato ha sido subrayado por el propio BAD en el siguiente documento: Asian Development Bank, *Country and Strategic Program Update 2005-2007*, http:// www.adb.org/ Documents/CSPs/PRC/2004/default.asp; véase también "ADB supports Western Development Drive, but not in Tibet", *TIN News Update*, 30 de marzo de 2005).

[27] N. Gutiérrez Chong, *op. cit.*, p. 127. Esta forma de describir la política económica del Estado se apoya en fórmulas de optimismo y exageración estadística que datan de la década de 1950.

por qué, de acuerdo con los propios comunicados emitidos en 1999 por el gobierno central, las partidas proyectadas para la estrategia *Go West* se obtendrían en buena medida mediante la "presión del gobierno central sobre los gobiernos de las ricas provincias costeras para que subsidien a sus contrapartes del interior [...] y únicamente contarán con *una modesta inversión directa por parte del gobierno central*".[28]

En vista de los contrastes que estas versiones presentan con la realidad cotidiana de los habitantes del occidente chino, conviene repasar de manera puntual las metas y gastos concretos que a la fecha han dado forma a la IDRO.

El primer quinquenio de la IDRO abarcó sesenta iniciativas que se gestionaron a partir de diez grandes proyectos de desarrollo. La mayoría de estos proyectos se diseñaron a

[28] U. S. Embassy, China, *China's Western Development Program: Welcome but perhaps less than meets the eye*, Beijing, U.S. Embassy, 2000, p. 1. Es instructivo, en el contexto de estas afirmaciones, señalar que durante los dos años en los que me desempeñé como consultor para una serie de organismos no gubernamentales en el Tibet (2002-2004), observé que la mayor parte del crecimiento infraestructural e industrial que documentó el gobierno de la Región Autónoma del Tibet se originó a partir del flujo constante de trabajadores calificados y de inversiones municipales provenientes de las regiones costeras y urbanas (incluyendo Shanghai y Shenzhen), cuyos funcionarios comentaban de mala gana que se veían obligados por Beijing a cumplir con cuotas de inversión anual en el "occidente" de China. Por ejemplo, en una conversación sostenida en la nueva zona industrial de Gyantse (prefectura de Shigatse) en octubre de 2003, un alto funcionario municipal de la provincia de Shandong confesó que la mayor parte de sus inversiones habían resultado en un desperdicio, ya que se habían empleado para construir una fábrica de hule para llantas correspondientes a un modelo de tractor que no se utilizaba en el Tibet, pero que había sido necesario cumplir con las cuotas establecidas de "apoyo" intermunicipal para poder garantizar que su propio municipio costero continuara recibiendo el mismo nivel de subsidios por parte del gobierno central.

partir de esquemas de crecimiento e inversión infraestructural, especialmente en torno a la construcción de nuevas fuentes de generación de energía y la ampliación de caminos terrestres. En efecto, estos diez "megaproyectos" representaron la columna articuladora de la IDRO, y tres de ellos fueron elegidos por el gobierno chino como emblemáticos de la modernización del occidente chino. Éstos fueron: el gasoducto Xinjiang-Fujian, una red de presas hidroeléctricas que se extiende desde la provincia de Yünnan hasta Ningxia Hui, y el ferrocarril entre Qinghai y el Tibet. Durante los cinco años en que se ejecutó la IDRO, entre 2000 y 2005, estas tres iniciativas ocuparon la atención oficialista y mediática del régimen de la RPC, y su culminación exitosa fue considerada de alta prioridad.

A continuación se describen y comentan los tres proyectos; posteriormente se ofrece un listado sumario de las otras grandes iniciativas articuladoras de la IDRO.

1. El gasoducto Xining-Fujian, que incluye tramos de oleoducto y mide 953 kilómetros de longitud y, según proyecciones oficiales, tendría una capacidad máxima por año para transportar hasta 2 000 millones de metros cúbicos de gas natural doméstico.

Tal y como fue planeado originalmente, el gasoducto tendría su planta de origen en Sebei, en la cuenca de Qaidam (Región Autónoma de Xinjiang), pasaría por Xining (provincia de Qinghai) y Lanzhou (provincia de Gansu), y terminaría ramificándose hacia diferentes municipios urbanos y zonas económicas especiales de las provincias costeras de Fujian, Zhejiang, Jiangsu y Shandong. Sin embargo, en los últimos dos años ha quedado claro que este proyecto constituyó solamente la primera fase de una iniciativa más ambiciosa de construcción de oleoductos y gasoductos que conectarán a las ciudades costeras de China con los principales exportadores de energéticos del Asia Central.

En cuanto fue planteado como un proyecto de vanguardia para el desarrollo social de la población rural de Xinjiang, conviene recordar la manera en que esta iniciativa fue presentada originalmente. El gasoducto de Xining-Fujian fue descrito por vez primera en 1999, cuando el gobierno central lo presentó como una oportunidad espectacular para incrementar la riqueza y el nivel de desarrollo de la minoría uigur de Xinjiang, uno de los grupos sociales más pobres de China. En efecto, según Beijing, las comunidades locales del Qaidam gozarían de un porcentaje elevado de la riqueza generada por la explotación de hidrocarburos en su territorio ancestral. Durante la fase inicial del proyecto se lanzó una ambiciosa campaña para atraer capital extranjero con el fin de comenzar la construcción hacia el verano de 2001. Sin embargo, British Petroleum y Royal Dutch Shell, las dos grandes multinacionales que respondieron inicialmente a la licitación china, descubrieron que las reservas de gas y petróleo del Qaidam eran menos espectaculares de lo que Beijing prometía, y que su parte técnica y financiera en la administración del gasoducto se vería limitada por diversos candados burocráticos.[29] En consecuencia, las negociaciones entre ambas partes fracasaron, obligando a Beijing a costear enteramente el gasoducto de Xining-Fujian mediante el presupuesto existente de la compañía estatal PetroChina.[30]

[29] La cuenca de Qaidam cuenta con reservas de asbestos, borax y gas natural, así como los mayores yacimientos de litio, potasio, magnesio y sodio en el territorio chino. A la fecha, según cifras del gobierno chino, Qaidam contiene reservas estimadas en 225 millones de toneladas de petróleo y 150 000 millones de metros cúbicos de gas natural.

[30] Durante el proceso de licitación para este proyecto, las transnacionales Royal Dutch Shell y British Petroleum enviaron equipos de ingenieros y geólogos especialistas en prospección de yacimientos a Qaidam. Ante sus magros hallazgos, pero conscientes de que podían perder futuras ofertas de inversión, ambas compañías sostuvieron ten-

A tres años del inicio formal de la construcción del gasoducto, ha quedado claro que lejos de representar una bonanza para el desarrollo social de la minoría uigur, la construcción de esta red ha exacerbado las tensiones existentes entre la minoría uigur y los gobiernos central y regional.[31] Asimismo, está claro que el transporte de energéticos responde a la prioridad estratégica de Beijing de asegurar flujos ininterrumpidos de gas natural y petróleo, necesarios para garantizar la continuidad del crecimiento de las ciudades costeras. Esta estrategia se está persiguiendo más allá de las fronteras del occidente chino, mediante el establecimiento de lazos diplomáticos, militares e infraestructurales que están en vías de asegurarle a la RPC acceso privilegiado a las enormes reservas de energéticos que administran algunos de los países del Asia Central (principal-

sas negociaciones con el gobierno chino para tratar de minimizar las pérdidas que supondría el gasoducto; Xie Ye, "Petro China goes solo on gas line project", *China Daily*, 5 de agosto de 2004; la información sobre las prospecciones fue obtenida a partir de conversaciones personales sostenidas con geólogos de BP durante su estancia de prospección en Xinjiang, en diciembre de 2002.

[31] "In China, a pipeline spurs ethnic conflict", *The Boston Globe*, 7 de noviembre de 2006. Véase también, "China warns of Xinjiang 'danger'", *BBC World News*, 29 de septiembre de 2005; "18 000 Uygurs arrested for 'security threats' last year", *South China Morning Post*, 21 de enero de 2006. A pesar de la escasez de datos sobre la situación del Turkestán Oriental (aka Xinjiang), existen algunas obras recientes que proporcionan datos importantes acerca de las relaciones entre la minoría uigura y Beijing en el contexto del desarrollo socioeconómico de ese territorio; G. Bovingdon, *Autonomy in Xinjiang: Han nationalist imperatives and Uyghur discontent*, Washington, East-West Center Washington, 2004; Gladney, "The Chinese program of development and control, 1978-2001", en S. F. Starr (ed.), *Xinjiang: China's Muslim Borderland*, Armonk (Nueva York), M. E. Sharpe, 2004, pp. 101-119; C. Tyler, *Wild West China: The Taming of Xinjiang*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2004.

mente Kirgizstán, Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán) e Irán.[32]

2. Dos megaproyectos hidráulicos, oficialmente descritos como "iniciativas para la conservación del agua", en la provincia de Sichuan y la Región Autónoma de Ningxia Hui.

La primera de estas iniciativas, que es conocida como el proyecto Zipingpu, prevé la construcción de una serie de presas hidroeléctricas que podrían generar hasta 3 400 millones de kilowatts por hora y transportar 550 millones de metros cúbicos de agua para cubrir las crecientes necesidades de las municipalidades urbanas de Chengdu y Dujiangyan (Sichuan). A su vez, el proyecto Shapotou (en Ningxia Hui) consiste en un sistema de presas hidroeléctricas, represas y acueductos que servirán para desviar agua desde los ríos del centro del país para irrigar casi 76 600 hectáreas en regiones desertificadas del centro-norte de China. Sin embargo, a seis años de su inicio ha quedado claro que el propósito principal de ambos proyectos es generar 700 millones de kilowatts por hora para atender a las necesidades energéticas de las ciudades costeras, por lo que la meta de proporcionar aguas de riego resulta secundaria, sin mencionar los efectos ambientales y el desplazamiento forzoso de cientos de comunidades que ha provocado el sis-

[32] Keith Bradsher, "China pledges to enhance energy cooperation with Australia, Kazakhstan", *Xinhua*, 22 de abril de 2005; "Chinese company buys Kazakh oil interests for $4 billion", *The New York Times*, 22 de agosto de 2005; "Kazakh-China oil pipeline opens", *BBC World News*, 15 de diciembre de 2005; "China defends Iran gas deals", *BBC World News*, 11 de enero de 2007.

tema de presas, que a la fecha se extiende sobre más de una docena de ríos y valles pluviales en el centro del país.[33]

En 1999, el costo inicial proyectado para ambas iniciativas se estimó en poco más de 10 000 millones de yuanes. Sin embargo, de acuerdo con el Consejo de Estado, en enero de 2005 estos proyectos obligaron a "reubicar" 1.02 millones de personas, catalogadas como habitantes "pobres" de zonas descritas como "ecológicamente débiles, que apenas permiten la supervivencia". Este proceso elevó 4 600 millones de yuanes el costo oficial de estas iniciativas de "conservación del agua". En la mayoría de los casos conocidos, estas reubicaciones no respondieron a programas de migración controlada y reubicación socioeconómica asistida, sino al desplazamiento forzado e improvisado de cientos de miles de habitantes rurales marginados.[34]

3. La construcción del ferrocarril Qinghai-Tibet, de 1 140 kilómetros de longitud, que, desde septiembre

[33] Véanse declaraciones del Consejo de Estado en "China's west: much happened, more to expect", *People's Daily*, 15 de febrero de 2005. Los problemas sociales, la corrupción y los daños ambientales derivados de la construcción de plantas hidroeléctricas figuran frecuentemente en la prensa china e internacional ("Troops sent to protect China dam", *BBC World News*, 14 de septiembre de 2004, "Chinese dam firm 'defies' Beijing", *BBC World News*, 2 de febrero de 2005; "State Council calls for restraints on power plant construction", *People's Daily*, 3 de marzo de 2005; "Hydropower tycoon charged with bribery", *Xinhua*, 12 de diciembre de 2005).

[34] Algunos recuentos importantes sobre las controversias nacionales que ha despertado el desplazamiento humano y la destrucción ecológica asociados con la construcción de presas en China se pueden consultar en: E. Economy, *The River Runs Black: The environmental challenge to China's future*, Ithaca, Cornell University Press, 2004; M. Glantz, Qian Ye y Quasheng Ge, "China's Western Region Development Strategy and the urgent need to address creeping environmental problems", *Aridlands*

> de 2005, comunica a la ciudad de Lhasa (capital de la Región Autónoma del Tibet) con Xining (capital de la provincia de Qinghai), y extiende la red nacional ferroviaria desde la costa oriental hasta el occidente fronterizo de la RPC.[35]

Desde su inicio, el ferrocarril Qinghai-Tibet fue considerado como el proyecto de prestigio más importante de la IDRO. A partir de un enorme esfuerzo mediático, el gobierno chino insistió en subrayar que el tren tendría un impacto altamente positivo para los tibetanos; el argumento básico era que el flujo de bienes, servicios y personas derivadas de la presencia del ferrocarril ayudaría a "modernizar" la economía y mentalidad "atrasadas" de los habitantes de la RAT. En contraste, el ferrocarril ha sido fuertemente criticado por organizaciones internacionales protibetanas, que advierten que con el tren se intesificará el flujo de migrantes chinos *han* hacia la RAT, así como la explotación de los recursos

Newsletter, núm. 49, mayo-junio de 2001; Xiaoying Ma y L. Ortolano, *Environmental Regulation in China: Institutions, enforcement, and compliance*, Nueva York, Rowman y Littlefield, 2000. A su vez, la lucha ciudadana que actualmente se libra por obligar al gobierno a planificar adecuadamente el desarrollo hidrológico en la provincia de Sichuan se describe de manera sucinta en R. Litzinger, "Damming the angry river", *China Review*, vol. 30, 2004.

[35] En un contexto más amplio, el ferrocarril Tibet-Qinghai se complementa con otras iniciativas que incluyen la construcción de una vía férrea de 955 kiómetros de longitud que unirá a Xian (provincia de Shaanxi) con Hebei y, eventualmente, con la importante ciudad de Nanjing (en Jiangsu) cerca de la costa oriental. El costo estimado de estos proyectos ha variado mucho, pero actualmente se estima que han implicado un ejercicio mínimo corriente (incluyendo el de la línea Lhasa-Xining) de 75 mil millones de yuanes; Tibet Information Network, *China's Great Leap West*, Londres, TIN, 1999; International Campaign for Tibet, *Crossing the Line: China's Railway to Lhasa*, Washington, D. C., ICT, 2003.

naturales de la planicie tibetana.[36] A su vez, diversos académicos y especialistas internacionales coinciden en señalar que los obstáculos propios de la demografía, economía y geografía tibetanas harían del ferrocarril un proyecto económicamente inviable.[37]

En respuesta a la constante presión ejercida por los detractores del tren, a principios de 2003 el nuevo liderazgo chino en Beijing concedió que la ausencia de un sistema normal de mercado e infraestructura moderna en la RAT, así como el bajo número de tibetanos capacitados para la prestación de servicios especializados hacían del ferrocarril una inversión perdida (en palabras del propio gobierno, "un proyecto de inversión sin posibilidades de recuperación a mediano plazo debido a la baja afluencia de pasajeros, me-

[36] Es preciso aclarar, en respuesta a las acaloradas denuncias de algunos grupos protibetanos acerca del potencial que presenta para China la explotación de recursos naturales en el Tibet, que el territorio comprendido dentro de las fronteras políticas de la RAT se ubica sobre una planicie de alta montaña (a un promedio de 5 000 msnm), de geografía desértica y erosionada, por lo que solamente posee reservas limitadas de carbón, aluminio y zinc, así como de yacimientos superficiales y limitados de oro. Más aún, aunque la RAT contara con grandes reservas minerales, su extracción se vería dificultada por la falta de infraestructura física y humana del Tibet contemporáneo, la cual incluye caminos asfaltados, maquinaria pesada, trabajadores capacitados y capital de inversión; Tibetan Bulletin, "Desertification of Tibet and biodiversity conservation: Grassland politics and policies versus implementation", *Tibetan Bulletin: The official journal of the Tibetan Administration*, vol. 7, núm. 3, mayo-agosto de 2003; C. Guangwei, *Biodiversity in the Eastern Himalayas*, Kathmandu, ICIMOD, 2002.

[37] Tibet Information Network, *op. cit.*, 1999; International Campaign for Tibet, *op. cit.*, 2003; A. M. Fischer, *State Growth and Social Exclusion in Tibet*, Copenhage, Nordic Institute of Asian Studies, 2005; R. Barnett, *Lhasa: Streets with Memories*, Nueva York, Columbia University Press, 2006; B. Sautman y J. T. Dreyer (eds.), *Contemporary Tibet: Politics, Development and Society in a Disputed Region*, Armonk (Nueva York), M. E. Sharpe, 2006.

dios y bienes locales"). Por su parte, los críticos del ferrocarril señalaron que el presupuesto desperdiciado en este proyecto hubiera servido para mejorar la ínfima infraestructura escolar y sanitaria de la RAT.[38]

En meses recientes, Beijing ha vuelto a reiterar el valor modernizador del tren, describiéndolo como un "regalo" del gobierno para los tibetanos, que les permitirá tener acceso a la "civilización" del siglo XXI. Por ejemplo, durante las celebraciones del XL aniversario de la invasión china al Tibet, en el verano de 2005, un representante del gobierno central declaró que los tibetanos, "quienes carecen de oxígeno [por habitar en las alturas] pero no de ánimo", darían una bienvenida efusiva al tren y a la modernidad que con él ofrecía el régimen de la RPC para sus minorías nacionales.[39]

[38] Citas y datos tomados de: M. Akester, "Facing the Chinese facts", *Himal: South Asian*, vol. 15, núm. 9, septiembre de 2002; "China defends Tibet plans", *BBC World News*, 3 de octubre de 2003; "One-fourth of Qinghai-Tibet Railway completed", *Tibetan Review*, vol. 38, núm. 10, octubre de 2003; Louisa Lim, "China's drive to transform Tibet", *BBC World News*, 6 de junio de 2004; Lin Gu, "Modernising Tibet", testimonio de un reportero chino reproducido en *BBC World Service: Letter*, 22 de diciembre de 2004; "Qinghai-Tibet luxury trains to roll", *Xinhua*, 12 de diciembre de 2005.

[39] Citado en "Tibet makes a historic leap", *People's Daily*, 6 de septiembre de 2005. En el mismo contexto de esta retórica modernizadora y asistencialista, el Ministerio de Transportes de la RPC declaró que el tren sería "ecológicamente amigable"; sin embargo, ante las precisiones de científicos chinos sobre el impacto que está teniendo la vía férrea sobre los frágiles ecosistemas esteparios de la RAT, el gobierno central recientemente concedió que el tren tendrá un impacto ambiental "generalmente" negativo ("Desertification of Tibet and biodiversity conservation: Grassland politics and policies *versus* implementation", *Tibetan Bulletin*, vol. 7, núm. 3, mayo-agosto de 2003). La extraña percepción de que los tibetanos carecen de suficiente oxígeno en el cerebro —y por lo tanto son "atrasados" y necesitan del tutelaje de la mayoría "civilizada" *han*— no se circunscribe a la retórica oficialista, sino que se presenta de manera generalizada en la opinión pública de la RPC.

El costo total del tramo Lhasa-Xining (cuya altura promedio de más de 4 000 msnm obligó al uso de técnicas y materiales especializados altamente costosos) ha sido de aproximadamente 31 000 millones de yuanes (3 200 millones de dólares), lo que equivale a *una tercera parte del presupuesto original contemplado para la* IDRO.[40]

Los otros grandes proyectos que han conformado la primera fase de la IDRO son:

1. La construcción y rehabilitación de 35 000 kilómetros de carreteras en varios condados y provincias del occidente.

En realidad, únicamente 17 000 de los 35 000 kilómetros citados se ubican dentro de las regiones oficialmente definidas como "centro y occidente" de China. Los 18 000 kilómetros restantes corresponden a caminos ya existentes en provincias costeras de la RPC. A falta de una aclaración oficial al respecto (misma que fue solicitada por actores nacionales e internacionales, pero denegada por el gobierno central), lo anterior indica que el Ministerio de Transporte de la RPC realizó la reparación y expansión de vías costeras con fondos destinados para el desarrollo infraestructural del interior rural. De ser cierto, esto apuntaría a la posibilidad de que algunos municipios costeros hubieran negociado de manera extraoficial sus necesidades infraestructurales con altos funcionarios del citado ministerio, mediante la redistribución de fondos estatales, lo cual constituye una práctica común que se da en casi todos los rubros del presu-

[40] "More funds for Qinghai-Tibet railway", *Xinhua*, 8 de abril de 2004; "China pumps another $660m into Qinghai-Tibet railway project", *Channel News Asia*, 1 de diciembre de 2004.

puesto nacional.[41] Sea cual fuere la lógica de esta maniobra, con ella el gobierno pudo elevar de manera sustancial la estadística global de kilómetros atribuibles a la IDRO.

2. La construcción, a un costo de 20 000 millones de yuanes, de una vía férrea entre la enorme municipalidad urbana de Chongqing y la ciudad de Huaihua.
3. La expansión proyectada de 22 aeropuertos regionales mediante una inversión total de 5 000 millones de yuanes.

La inversión principal de este proyecto está dirigida hacia la construcción de un aeropuerto internacional para la ciudad de Xian, en la provincia de Shaanxi. Esta expansión responde a la necesidad de destrabar el cuello de botella en que se ha convertido el aeropuerto regional de Chengdu (capital de Sichuan), que representa el único gran nexo que conecta a las capitales del occidente chino (Urümqi, Xining, Lhasa, Lanzhou) con aquellas en el norte (Beijing, Tianjin, Shandong), el oriente (Shanghai, Fujian) y el sur (Hong Kong, Shenzhen, Kunming).

Este proyecto podría resultar benéfico para la diversificación de las conexiones aéreas nacionales de la RPC; sin embargo, no está clara la manera en que la concentración casi exclusiva en infraestructura se traducirá en una mejo-

[41] De igual modo, en 2005 el Consejo de Estado de la RPC pudo declarar que se habían "atendido" (construido o reparado) 91 000 kilómetros de carreteras dentro del marco de la IDRO, aunque esta estadística incluía trabajos carreteros que se realizaron desde 1998 a lo largo de todo el sistema de caminos nacionales, por lo que no significó un incremento exclusivo del número de kilómetros construidos o reparados en la región occidental (véase la relación oficial de estas cifras presentadas en "China's West: much happened, more to expect", *People's Daily*, 15 de febrero de 2005).

ría para el problema más grande que aqueja a la industria aeroportuaria china; a saber, los enormes rezagos administrativos y técnicos que persisten en ese rubro.[42]

4. Un proyecto de tren ligero que tiene como fin aliviar la congestión del tráfico metropolitano de la ciudad de Chongqing.
   La primera fase de este tren ha visto la construcción de 13.5 kilómetros de vías eléctricas a un costo oficial estimado de 3 250 millones de yuanes.
5. Una iniciativa de reforestacion que cubrirá 343 300 hectáreas de suelo erosionado en la cuenca superior del río Yangtze.
6. Un fondo de apoyo de 15 000 millones de yuanes del que dispondrán gobiernos provinciales y regionales para mejorar la educación y salud en el centro y occidente de China.[43]

[42] Desde finales de 2001 diversas fuentes (chinas e internacionales) han señalado que 143 (casi la totalidad) de los aeropuertos nacionales en China operan con preocupantes pérdidas económicas debido a la burocratización profunda que caracteriza a la administración aeroportuaria, misma que se concreta en una ineficiencia crónica en el mantenimiento y gestión del tráfico aéreo de la RPC (véase H. Yasheng en *Selling China: Foreign Direct Investment during the Reform Era*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003). En este sentido, los problemas aeroportuarios de China contrastan con los altos niveles de calidad que se presentan en otros aeropuertos asiáticos, incluyendo el de la Región Especial Administrativa de Hong Kong, que opera bajo un régimen de excelencia, transparencia financiera y alta calidad técnica, por lo que fue declarado el mejor aeropuerto del mundo en 2005 ("Asian airports voted best in world", *CNN International*, 29 de marzo de 2005).

[43] A la fecha ha habido importantes denuncias nacionales e internacionales sobre la gestión de estos fondos dada la ausencia de controles administrativos y la falta de resultados concretos que, entre 2000 y 2005, se han traducido en una caída sostenida en la inversión estatal destina-

Balance del primer quinquenio de la Iniciativa de Desarrollo de la Región Occidental

La IDRO se articuló en torno de cuatro metas generales: primero, eliminar la desigualdad económica entre el occidente y el oriente de la RPC mediante el fomento al crecimiento económico de las regiones más desfavorecidas; segundo, eliminar por completo la pobreza extrema en estas regiones; tercero, promover modelos de desarrollo sustentable que ayuden a proteger el medio ambiente; y cuarto, promover la prosperidad generalizada de comunidades histórica y culturalmente "atrasadas".

A cinco años de su inicio, el cumplimiento de estas metas presenta importantes rezagos y claroscuros.

En términos de desarrollo económico, la principal aportación de la IDRO ha sido potenciar el flujo de inversiones estatales y privadas hacia el interior de China. Según los resultados de un estudio comisionado por el gobierno central y realizado por la Universidad del Noroeste (Xian), esta entrada de recursos ha comenzado a elevar el ingreso per cápita y el producto interno bruto total de las regiones del centro y occidente. Sin embargo, el mismo estudio advierte que los aumentos más significativos en estos rubros se han concentrado en los grandes municipios urbanos (especialmente Chongqing, Kunming y Chengdu), mientras que el ingreso de zonas rurales marginadas ha descendido en proporción casi inversa.[44] Esta tendencia se apoya en cifras

da a la educación y los servicios básicos de las zonas rurales de China, así como un creciente resentimiento por parte de los pobres hacia las prácticas corruptas e ineficientes de funcionarios locales ("China warns on wage gap 'unrest'", *BBC News*, 21 de septiembre de 2005).

[44] J. Liu, "Go West plan fails to close gap, study finds", *South China Morning Post*, 31 de octubre de 2005.

aportadas por los autores del citado estudio, quienes señalan que entre 1999 y 2003 (el último año para el cual se tenían cifras oficiales al momento de la elaboración de dicho análisis), la brecha del ingreso entre el mundo rural y el urbano se había agravado a razón de doscientos yuanes por año.[45] Esta tendencia representa un alza considerable en los niveles de desigualdad, en comparación con la década anterior, y ya comienza a tener un impacto directo sobre los pronósticos de crecimiento a largo plazo de la RPC, debido a que casi 70% del empleo y la productividad de la economía china siguen ligados a las zonas rurales del interior.[46]

En cuanto a su meta de eliminar la pobreza extrema, los resultados del primer quinquenio de la IDRO han sido decepcionantes y preocupantes para el nuevo liderazgo chino.[47] Paradójicamente, las causas inmediatas de esta situación se derivan de los desequilibrios financieros regionales que fueron potenciados por la propia estructura de gastos de la

[45] "Income gap critical by 2010, experts warn", *People's Daily*, 22 de agosto de 2005.

[46] Desde hace tres décadas el campo chino se ha transformado de manera radical, diversificando sus fuentes de ingreso y desplazando a la producción agrícola como fuente primaria del crecimiento nacional. Este proceso se potenció en la década de 1980 con la introducción de incentivos fiscales que desplegó el gobierno central para impulsar la creación de empresas de propiedad comunitaria a nivel de aldeas y municipios. A su vez, la descentralización de la gestión fiscal ha motivado el surgimiento de un sistema más eficiente y autónomo para la recaudación de impuestos a nivel regional. El resultado de estos procesos es que, en la actualidad, los sectores rural y semirrural representan la mayor fuente de mano de obra, crecimiento urbano e industrial, de explotación y transporte de materias primas, y de consumo interno de la economía china. Para un análisis pormenorizado de algunos de estos procesos véase J. Oi, *Rural China Takes Off*, Berkeley, University of California Press, 1999.

[47] "Income gap critical by 2010, experts warn", *People's Daily*, 22 de agosto de 2005; "Narrowing the income gap in search of harmony", *People's Daily*, 31 de octubre de 2005.

IDRO, cuya lógica de desarrollo privilegia los apoyos de tipo infraestructural y la negociación de presupuestos entre élites locales y nacionales por encima de la inversión estatal directa y eficiente en rubros críticos como la educación y la salud, cuyo estado de abandono ha impedido romper el estancamiento social en que subsisten las regiones más pobres de China.[48]

Por el lado positivo, el desarrollo infraestructural derivado de la IDRO ha servido para extender las redes de transporte terrestre y aéreo que comunican el interior con la costa, con lo cual se han intensificado las conexiones regionales con los núcleos comerciales nacionales e internacionales más importantes de la economía china. Este último proceso ha sido considerado como prioritario no solamente por Beijing sino por instituciones como el BAD y el BM, cuyos créditos para la IDRO tienen como prioridad el fomento de la apertura comercial del interior. A su vez, la ejecución de decenas de proyectos infraestructurales se ha traducido en un incremento sustancial del gasto público, con lo que eso significa para la creación de empleos y la consecuente alza en el consumo interno de muchos municipios pobres. Sin embargo, este proceso de enriquecimiento temporal no necesariamente se registra de igual manera para todas las regiones del occidente y, sobre todo, es insostenible como modelo de crecimiento a largo plazo.

Un ejemplo ilustrativo de las contradicciones derivadas del incremento del gasto público en el interior de China lo proporciona la multiplicación reciente de las *linshi gong*

[48] El retiro y recorte sistemático que desde la década de 1990 afecta los apoyos estatales para la educación y la salud en China, se ha equilibrado a partir de un incremento notable en las ayudas internacionales que se canalizan para estos rubros a través de organizaciones no-gubernamentales nacionales e internacionales; "£140m to improve Asian education", *BBC World News*, 21 de agosto de 2005.

("unidades de trabajadores temporales"). Estas unidades representan agrupaciones informales de obreros itinerantes cuyos miembros se desplazan según las oportunidades regionales que presenta el mercado laboral. La relevancia socioeconómica de las *linshi gong* reside en que constituyen una de las fuentes principales de ingreso para las comunidades pobres de la China rural. En este sentido, el incremento de la construcción permite elevar en el corto plazo los niveles de ingreso de miles de familias. Pero la actividad de las *linshi gong* es precaria por su misma naturaleza: además de depender de los vaivenes de un mercado inmobiliario volátil y un contexto laboral desprotegido, el bajo nivel de capacitación formal de sus miembros significa que, con frecuencia, son desplazados por unidades profesionales de obreros capacitados provenientes de la costa oriental.

En términos de su impacto en el panorama económico nacional, el enorme volumen de recursos destinados para proyectos infraestructurales está generando un gran desequilibrio en las finanzas públicas de la RPC. Según estadísticas ofrecidas en 2005 por el Ministerio de Comunicaciones, el monto total que aportó el Estado chino para la expansión infraestructural, representó 45% del PIB de la RPC durante el ejercicio fiscal de 2004. Para poner esta cifra en perspectiva, es útil recordar que ni Japón ni Corea del Sur, en sus momentos de mayor crecimiento, llegaron a destinar más de 40% de su gasto público anual a la expansión infraestructural, mientras que en Estados Unidos el gasto destinado por el gobierno federal para proyectos infraestructurales representa solamente 15% del PIB. En consecuencia, según estudios producidos por el International Institute for Economics de Washington, la desproporción del PIB actual de China se traduce en un grado de ineficiencia presupuestaria que no tiene precedentes en la moderna economía mundial. A su vez, la China Europe International Business School de Shanghai advirtió recientemente que los benefi-

cios sociales y ganancias económicas que alguna vez generaron los grandes proyectos de inversión infraestructural en China se han desplomado en la última década (1995-2005), de tal manera que "si hace 15 años China generaba cincuenta centavos de crecimiento por cada dólar que invertía en bienes inmuebles como caminos, trenes y plantas acereras [hoy] esa ganancia representa menos de veinte centavos por dólar, y seguirá cayendo en los próximos años".[49] Estas tendencias, que se observan de manera clara en la relación de proyectos de la IDRO arriba expuesta, explican la preocupación que ha comenzado a mostrar el gobierno central por el crecimiento desmedido del mercado inmobiliario, que se tiende a financiar con créditos bancarios irregulares (en su mayoría impagables) y fondos del erario nacional.[50]

Finalmente, cualquier reflexión acerca de los desequilibrios de la IDRO no puede pasar por alto que el diseño original de la Iniciativa estuvo a cargo de una generación saliente de líderes y estrategas del Partido Comunista. Esto significa que los rezagos y limitaciones de la IDRO reproducen una visión anacrónica de desarrollo y combate a la pobreza que apenas ha comenzado a rectificarse. En la actualidad, algunos de los miembros reformistas más prominentes del actual PC han empezado a criticar abiertamente el despilfarro derivado de lo que el primer ministro Wen Jiabao ha denominado "proyectos de vanidad".[51] En discursos recientes, Wen ha utilizado este término para referirse a proyectos monumentales (carreteras, presas, parques industriales) que

[49] Estas cifras se presentan en extenso en J. Kahn, "Public works boom raises fears on China", *The International Herald Tribune*, 24 de marzo de 2005.

[50] Siu-Sin Chan, "Wen warns that growth must be sustainable", *South China Morning Post*, 24 de noviembre de 2005.

[51] Esta expresión la utilizó Wen durante la reunión anual de la Asamblea Popular Nacional celebrada en marzo de 2005.

son atractivos porque permiten, mediante el uso ineficiente de recursos públicos, que miles de funcionarios medios y bajos ofrezcan evidencia física de que sus localidades son exitosas en términos de la modernización infraestructural que exhiben.[52] Según el propio Wen, los "proyectos de vanidad" carecen de planeación a largo plazo, y, en consecuencia, son económicamente inviables. Por eso tienden a financiarse mediante préstamos bancarios irregulares, resultado de las complicadas redes de colusión que existen entre la clase empresarial y el funcionariado municipal, prefectural y provincial de la RPC.[53]

Dado que estas prácticas representan uno de los principales obstáculos para el desarrollo social en China, conviene detenerse un momento para comprender el contexto político-económico en el que surgen, y la manera en que se manifiesta el complicado mosaico regional sobre el cual se gestan los actuales cambios y desequilibrios de la RPC.

[52] El primer ministro chino representa a un grupo aún minoritario pero relevante de reformistas que ocupan altos cargos dentro del Partido Comunista y el Politburo (incluyendo a otro ministro, Wu Guanzheng) y que reconocen públicamente la necesidad apremiante de alcanzar una mayor transparencia en la gestión política y económica de la RPC. Con respecto al ideario cada vez más influyente de Wen (dentro del cual figura de manera prominente el concepto de un "nuevo campo socialista" que se introdujo respecto del desarrollo de las regiones rurales durante la conferencia de 2005 del Comité Central del Partido Comunista y el Consejo Estatal de la RPC), véase "China to concentrate on rural development next year", *People's Daily*, 2 de diciembre de 2005, y "China sets target for coordinated regional development in coming year", *People's Daily*, 2 de diciembre de 2005.

[53] Diversos datos y comentarios relativos al fenómeno de las burbujas inmobiliarias en China se pueden encontrar en: T. Fishman, *China Inc.: The relentless rise of the next great superpower*, Nueva York, Simon & Schuster, 2005; así como en "Sky-high in Shanghai: Reasons to be sanguine about a booming market", *The Economist*, 26 de marzo de 2005.

El mosaico socioeconómico de China: clientelismo simbiótico y variación regional

Los "proyectos de vanidad" son producto de una cultura burocrático-empresarial caracterizada por un fenómeno que el analista Yan Yunxiang ha denominado "clientelismo simbiótico":

> A pesar de dos décadas de reformas orientadas hacia una economía de mercado, *el mercado chino sigue estando caracterizado por un sistema de doble vía*, en el que el Estado controla los recursos estratégicos del mercado, posee la mayor parte de las grandes empresas y puede determinar en gran medida la suerte de las empresas privadas mediante la implementación de políticas y regulaciones específicas. *En la mayoría de los casos, tener vínculos especiales con personas importantes que controlan los órganos gubernamentales resulta clave para el éxito empresarial.* [...] Dadas las estrechas relaciones (a veces hasta con raíces familiares) entre las empresas de propiedad estatal y el gobierno, los presidentes y los gerentes de estas compañías poseen un sentido muy marcado de pertenencia tanto a la élite política como a la de los negocios.[54]

En suma, el "clientelismo simbiótico" representa la continuidad de redes de patronazgo, parentesco y amistad que han caracterizado a la vida social de China desde la época dinástica antigua, y que frecuentemente se resumen mediante la expresión *guanxi*, que se puede traducir como "relaciones interpersonales". Pero hay que tener cuidado de no

[54] Yan, Y., "Globalización gestionada: poder estatal y transición en China", en P. L. Berger y S. Huntington, *Globalizaciones múltiples: La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Paidós, 2002, pp. 39 y 36, respectivamente [cursivas añadidas].

sobredimensionar las raíces supuestamente milenarias del fenómeno *guanxi*, cuya manifestación actual surge del complicado contexto de culturas políticas locales que se han desarrollado en la China contemporánea. Esta advertencia es de particular importancia a la luz de la tendencia actual de interpretar las *guanxi* como una anomalía estructural dentro del contexto de una nación en supuesta transición.[55] Según el sociólogo Bian Yanjie, "la utilización de *guanxi* no se presenta siempre, ni resulta inevitablemente en la obtención de mayor *status* [o recursos]", por lo que no basta con recurrir a este fenómeno sociohistórico para explicar el mosaico fluido y semilegal del actual sistema político y financiero de la RPC.[56]

En efecto, ni las *guanxi* ni las leyes del capitalismo de Estado operan en un abstracto histórico. Mientras que las *guanxi* representan un interesante factor informal en los procesos de integración y estabilización de las élites locales, e incluso pueden dar lugar a procesos de justicia distributiva, no pueden utilizarse como clave para generar teorías generales del comportamiento económico en China. En este sentido, las *guanxi* representan solamente un factor dentro de un universo regional de variables étnicas,

[55] Un ejemplo de esta tendencia lo ofrece el influyente estudio que sobre el desarrollo económico en Guangdong presentó hace unos años G. C. S. Lin, en donde el autor afirma que, "el imperativo de la acumulación global del capital no es, sin embargo, la única fuerza que influye en las dinámicas de crecimiento [local]. Cuando se les analiza con más cuidado, el establecimiento y operación de muchas compañías manufactureras o empresas en lugares específicos del mundo rural y urbano [de China] son el resultado de alguna configuración de relaciones promovidas por intereses de parentesco, confianza mutua y conexiones (*guanxi*) diversas". G. C. S. Lin, *Red Capitalism in South China*, Vancouver, University of British Columbia Press, 1997, p. 7.

[56] Bian, Y., *Work and Inequality in Urban China*, Albany, State University of New York Press, 1994, p. 99.

políticas, geográficas e históricas que hacen del interior chino un territorio complejo, cuyos factores de desarrollo social varían de manera pronunciada de un lugar a otro:

> La experiencia china nos demuestra que algunos gobiernos locales han sido debilitados por las reformas, mientras que otros han sido reforzados. La clave reside en los tipos de control que, desde el principio, ejercen los cuadros locales existentes sobre fuentes relevantes de ingreso. En muchas aldeas [del centro de China], el factor determinante [para el crecimiento económico] ha sido el grado de industrialización preexistente. [Por eso,] para aquellos gobiernos locales que presiden sobre economías basadas principalmente en la agricultura de subsistencia, existen pocas opciones de crecimiento que no dependan de la generación constante de nuevos impuestos y tarifas sobre la población local. [...] La lección principal del proceso de reformas económicas en China [entre 1985 y 1999] es que aquellas partes del mundo rural que despegaron, lo hicieron porque los empresarios locales que motivaron el despegue ya tenían control anterior sobre los recursos económicos y políticos principales [a nivel local]. [Por lo tanto,] la experiencia de China no ofrece una fórmula constante ni segura de éxito generalizado.[57]

Esta complejidad resulta crucial para comprender la continuación de las condiciones fundamentales de pobreza y el estancamiento económico persistente que sigue afectando grandes partes del occidente chino. Inevitablemente,

[57] J. Oi, *op. cit.*, p. 191. Con respecto a la pluralidad de contextos políticos locales y la gran capacidad de maniobra de que gozan los funcionarios medios y bajos en cuanto al control centralizado de Beijing, véase C. Huang, "Beijing 'ignored' by local cadres", *South China Morning Post*, 18 de noviembre de 2005.

son las condiciones locales, especialmente las estructuras básicas de producción de cada comunidad específica, las que pueden facilitar el desarrollo de formas particulares de crecimiento económico sostenido, o la continuidad de la pobreza y autosubsistencia de diversas localidades. De tal manera,

> la experiencia de China demuestra que [incluso las causas de un fenómeno de gran escala, como] su nivel de competitividad internacional necesita ser analizado región por región, industria por industria e incluso al nivel de actividades específicas. [A partir de esta particularización de factores causales,] China resulta "competitiva" solamente en algunas regiones, en algunas industrias y en algunas actividades. Por eso sus niveles generales de ingreso per cápita siguen siendo bajos después de 25 años de reformas, y en el contexto de un creciente volumen de exportaciones.[58]

Para comprender mejor estos matices locales es necesario considerar las peculiaridades propias (económicas y culturales) de cada una de las diferentes comunidades que forman la región occidental de China.

EL OCCIDENTE DE CHINA: UNA FRONTERA IMAGINADA

> Pero, ¿qué defensa puede ofrecer una muralla discontinua? Ninguna, y la muralla misma está en incesante peligro. Esos pedazos de muralla abandonados en la mitad del desierto podían ser fácilmente abatidos por los nómadas, ya que esas tribus, alarmadas por los trabajos de construcción, cambiaban de terruño como langostas, con increíble velocidad y lograban tal

[58] M. Enright, "Rethinking China's competitiveness", *Far Eastern Economic Review*, vol. 168, núm. 9, 2005, pp. 16-19 (traducido del inglés).

vez una mejor visión general de los progresos de la Muralla que nosotros los constructores.

Franz Kafka
La muralla china, 1919.

Durante la celebración oficial de la primera etapa quinquenal de la IDRO, en febrero de 2005, el vocero del Consejo de Estado de la RPC declaró que se estaban excediendo las metas originales de la Iniciativa y que su "éxito total" estaba garantizado; asimismo, vaticinó que en 2010, "toda la gente de la región [occidental] gozará de prosperidad económica, estabilidad social, unidad étnica y un paisaje saludable y ecológicamente sustentable".[59]

Esta declaración es interesante porque ofrece, de manera sucinta, los conceptos clave sobre los que durante los últimos años se ha sustentado la narrativa política de Beijing en relación con el desarrollo social de las minorías nacionales en el centro y occidente de China. Los dos temas fundamentales que se manifiestan con insistencia en esta narrativa son la *unidad étnica* y la *estabilidad social*. En efecto, estos conceptos son imprescindibles para comprender la perspectiva del centro del poder político chino en sus relaciones históricas con las enormes regiones fronterizas y pluriculturales del interior.

Por su carácter multiétnico y sus vastas dimensiones geográficas, el *hinterland* chino ha planteado desde hace siglos una contradicción básica para el proyecto de nación chino, que se resume en el dilema de "cómo administrar la populosidad de la nación *han* en un espacio reducido y cómo organizar a un conjunto de [más de] cincuenta nacionalidades minoritarias que habitan un amplio territorio".[60] Paradójica-

[59] "China's West: much happened, more to expect", *People's Daily*, 15 de febrero de 2005.

[60] N. Gutiérrez Chong, *op. cit.*, p. 103.

mente, el problema que plantean la multietnicidad y los enormes espacios geográficos del interior es inseparable de la construcción histórica de los conceptos de civilización y nación que sostienen el ideal político unificador de la etnia *han*.

Desde una perspectiva de larga duración, el occidente de China ha representado una especie de frontera inestable que plantea el límite entre lo metropolitano (la civilización urbana, letrada, política y culturalmente coherente) y lo nómada (emblemático de lo rudimentario, lo culturalmente atrasado y autárquico). Esta frontera imaginada no solamente impone escalas contrapuestas de valor que refuerzan la idea *han* de subordinación a un solo orden político, sino que tambien sirve para reiterar la importancia de la sofisticación cultural metropolitana ante la efímera existencia de las culturas del desierto y la montaña.[61] Por esta razón, el *hinterland* constituye de manera simultánea lo que la antropóloga Anna Tsing denomina una "frontera cultural" y una "economía de las apariencias"; es decir, se presenta como una geografía habitada por "culturas de frontera" cuyas incertidumbres requieren de un estricto control político al mismo tiempo que ofrecen la posibilidad de una bonanza económica en la forma de grandes reservas de recursos naturales (es revelador, en este sentido, el nombre que comúnmente utilizan los chinos para referirse al Tibet, *xizang*, "arcón del tesoro").[62]

[61] S. Harrell, "Introduction: Civilizing projects and the reaction to them", en S. Harrell (ed.), *Cultural Encounters on China's Ethnic Frontiers*, Seattle y Londres, University of Washington Press, 1995.

[62] "La frontera cultural se convierte en un acto de conjura porque genera una forma de regionalidad translocalizada, en la cual la especificidad cultural y ecológica de cada localidad se ve desdibujada" [en razón de la necesidad de consolidar la presencia del Estado en los rincones más lejanos e indómitos del territorio nacional], A. Tsing, "Inside the economy of appearances", en A. Appadurai (ed.), *Globalization*, Dirham, Duke University Press, 2000, pp. 155-188.

Desde hace varios siglos, y de diversas maneras, el occidente imaginado —el occidente lejano, aquel que queda más allá de los límites históricos de la Gran Muralla— ha representado un espacio de contraste que ha permitido definir y fijar constantemente la posición dominante y civilizada de la nación *han*.[63] Al fin y al cabo, "si la gente periférica es, tal y como lo requiere [el proyecto civilizador], tanto primitiva como civilizable [...], entonces debe de existir una explicación para explicar esta diferencia"; en efecto, a lo largo de los siglos el gran proyecto civilizador *han*, en sus diferentes encarnaciones, ha sido fundamentalmente el de "civilizar a esa porción de la población china que es menos aculturada que la del centro: esta población estaba representada por las masas de cabezas oscuras de acuerdo con los confucianos; por los chinos paganos (es decir, todos los chinos) para los cristianos; y por las masas iletradas o políticamente inconscientes de acuerdo con los comunistas".[64]

En efecto, el interior de China se presenta como una geografía ambigua pero necesaria que anticipa la transformación de lo lejano en lo familiar, la apropiación de lo limítrofe mediante su domesticación cultural, política y económica. Pero al mismo tiempo el occidente chino se ofrece como un espacio de escape y confort espiritual; por ejemplo, para los turistas espirituales euroamericanos tanto como para una nueva generación de turistas chinos, en su mayoría adinerados, que buscan huir del estrés de la hipermodernidad urbana y cosmopolita.

> Desde mediados de la década de 1990, la cultura [tibetana], que siempre fue despreciada por ser un anacronismo feudal y

[63] T. J. Barfield, *The Perilous Frontier: Nomadic Empires and China*, Londres, Blackwell, 1992.

[64] S. Harrell, "Introduction: Civilizing projects and the reaction to them", en S. Harrell (ed.), *Cultural Encounters on China's Ethnic Frontiers*, Seattle y Londres, University of Washington Press, 1995, p. 17.

> bárbaro, se convirtió en una atracción turística para los chinos adinerados, y ha llegado a ver casi un millón de visitantes anuales que arriban al Tibet con el fin de disfrutar de su arquitectura y costumbres exóticas y de sus tradiciones religiosas. Para el fin del siglo [XX] rebasaban a los turistas occidentales por una relación de diez a uno. En ese mismo periodo, el centro histórico de Lhasa fue derruido para dar paso a nuevos desarrollos inmobiliarios, y en 1999 Beijing anunció la construcción del ferrocarril que uniría a Lhasa directamente con el resto de China. Los servicios para pasajeros con aire acondicionado comenzarán de manera regular en 2006. Según oficiales chinos, se espera que la población de Lhasa se duplique para cuando llegue el tren.[65]

En suma, la frontera imaginada es la misma que ahora se presenta como un escenario ideal para las proyecciones modernizadoras del Consejo de Estado de la RPC; el mismo que describe al occidente chino como un gran vacío geográfico en el que muy pronto se verterán las bondades del proyecto nacional, con la consecuencia ineludible de que "toda la gente gozará de prosperidad, estabilidad, unidad étnica y un paisaje saludable y sustentable".[66]

[65] R. Barnett, *Lhasa: Streets with Memories,* Nueva York, Columbia University Press, xxix. Llama la atención la manera en que el occidente, y en particular el Tibet, se erige cada vez más como una frontera de lo exótico y espiritual para un ejército creciente de turistas nacionales (más de 800 000 en 2004), constituido por jóvenes adinerados procedentes de Shanghai y Beijing, quienes peregrinan hacia el "Techo del Mundo" en busca de lo que perciben como la inocencia perdida en el mare mágnum de la hipermodernización. A partir de este fenómeno se dice que Lhasa se está convirtiendo para la China actual en lo que fue Kathmandu para los jipis euroamericanos de las décadas de 1960 y 1970.

[66] En la época actual de mundialización acelerada, la frontera del occidente chino es integrada, a su vez, al marco emergente de referencia global que representa la República Popular China en su conjunto. Por

Delimitaciones geográficas, económicas y etnológicas de la región occidental

Las dimensiones continentales de China comprenden gran diversidad de regiones y pueblos con características biogeográficas, económicas y culturales específicas. Esta diversidad motiva a pensar en China en función de distintos países subnacionales; en consecuencia, los límites de lo que se denomina, respectivamente, el interior, el centro y el occidente cambian según diferentes indicadores físicos y humanos.[67]

eso, a mayor escala, la China moderna, económicamente formidable, representa otra frontera imaginada, aquella de los inversionistas euroamericanos que piensan a la República Popular en términos de una "Montaña de Oro" en la que residen 100 millones de "consumidores". A esta escala, China representa un socio y competidor ascendente, pero imponderable, que de manera diversa parece espantar y atraer a diferentes gobiernos, bloques comerciales y actores político-económicos. Existe una gran cantidad de artículos de opinión acerca de la percepción de "riesgo-oportunidad" que ofrece China para los inversionistas internacionales, quienes han hecho del mercado chino una versión transnacional de la "economía de las apariencias". E. Gutman, *Losing the New China: A story of American commerce, desire and betrayal*, San Francisco, Encounter Books, 2004; G. G. Chang, *The Coming Collapse of China*, Londres, Century, 2001; B. Gilley, "2005: The year that China started to decline", *Far Eastern Economic Review*, vol. 168, núm. 8, 2005, pp. 32-35; T. Plafker, "For direct investors in China, daunting risks", *International Herald Tribune*, 14 de noviembre de 2005; Simón Levy-Dabbah, *Rumbo a China: cómo y por qué invertir en el Mercado del Nuevo Siglo*, México, ISEF, 2005.

[67] E. Mueggler, *The Age of Wild Ghosts: Memory, violence and place in Southwest China*, Berkeley, University of California Press, 2001; Haro, F. (2005), "Construcción e invención étnica: musulmanes en la RPC", en F. Haro (coord.), *Diversidad en el mundo: multiidentidades del siglo XXI*, México, Universidad Anáhuac, Porrúa; S. Davis, *Song and silence: Ethnic revival on China's Southwest borders*, Nueva York, Columbia University Press, 2005. Un resumen didáctico sobre las diferentes regiones de China se ofreció en *Newsweek International* (Special Issue: The five faces of China), otoño-invierno de 2002.

En vista de esta variabilidad, no debe sorprender que las fronteras políticas oficiales del occidente cambien según lo requieran las prioridades específicas de diferentes organismos gubernamentales; de tal manera que en cualquier momento, dada la definición del occidente, puede incorporar un mínimo de seis y un máximo de 11 provincias y regiones autónomas. El núcleo invariable de este occidente "oficial" consiste siempre en las dos regiones autónomas de Xinjiang y del Tibet, así como en las provincias de Qinghai, Gansu, Sichuan y Yünnan. Estos territorios constituyen lo que se podría llamar el occidente geográfico de la RPC, debido a la ubicación física de las entidades mencionadas. Sin embargo, en ocasiones ocurre que esta categoría se extiende para incorporar los territorios que conforman el centro del país, y que están representados por la Mongolia interior, Guangxi, Guizhou, Chongqing, Shaanxi y Ningxia.

En contraste con los límites del occidente geográfico, diversos estudios socioeconómicos suelen definir al "occidente chino" como aquellas áreas *económicamente marginadas* de la RPC. Bajo esta definición, al occidente geográfico compuesto por Xinjiang, el Tibet, Qinghai, Gansu, Sichuan y Yünnan, se adjunta la Mongolia interior, Ningxia, Guizhou y Guangxi. En otras ocasiones también se llega a incluir a otras provincias centrales y nororientales, cuya situación física no guarda relación alguna con el occidente geográfico, pero que representan parte de la gran frontera histórica del Reino Medio. Finalmente, existen otros criterios de distinción biogeográfica que distinguen entre el *hinterland* campesino del centro del país, y los desiertos, planicies subalpinas y llanuras áridas que conforman el territorio mixto de comunidades pastorales y agrícolas del occidente geográfico.[68]

[68] Así aparece, con algunas variantes, en fuentes tan diversas como los *China Statistical Yearbook*, Beijing, 2001 y 2004; el *National Statistics Bureau of Taiwan*, Taipei, 2001; Chen Guangwei (ed.), *Biodiversity in*

En este capítulo se ha seguido la definición oficial de Región Occidental que estableció el gobierno central de la RPC, con base en los criterios de inclusión demográfica y presupuestal de la IDRO. En este caso, el territorio en cuestión (el Occidente, con mayúscula) terminó trascendiendo los límites estrictamente occidentales de China debido a las feroces polémicas que presentaron varios gobiernos provinciales del centro y oriente del país (por ejemplo, los de las provincias de Shaanxi o Henan), quienes exigieron ser incluidos dentro de la gran derrama presupuestal que supuso la IDRO. Al final, este occidente "burocrático" abarcó un total de 14 demarcaciones administrativas; a saber, las provincias de Henan, Hubei, Hunan, Guizhou, Shaanxi, Gansu, Sichuan, Yünnan y Qinghai, la municipalidad especial de Chongqing y las regiones autónomas de la Mongolia interior, Guangxi, Ningxia-Hui, Xinjiang-Uigur y el Tibet.

En su conjunto, esta Región Occidental representa casi tres cuartas partes del territorio nacional y es el hogar de más de 400 millones de personas. En efecto, se trata de una enorme extensión territorial que presenta un alto grado de diversidad biogeográfica, cultural y socioeconómica. Mientras que en la primera y segunda partes de este capítulo se han discutido los principales objetivos del combate a la pobreza y el desarrollo social en toda la Región Occidental, las páginas siguientes se circunscriben al análisis específico de la Región Autónoma del Tibet o RAT.

Junto con Xinjiang, la RAT representa uno de los territorios icónicos de los llamados márgenes del moderno Estado chino. En contraste, si se le observa desde una perspectiva tibetocéntrica y milenaria, este territorio constituye lo que

the Eastern Himalayas, Kathmandu, International Centre for Integrated Mountain Development, 2002; y la revista *Newsweek International (Special Issue: The five faces of China)*, otoño-invierno de 2002.

El Tibet etnográfico y el Tibet político (Goldstein, 1997)



El Tibet etnográfico comprende una gran zona del occidente chino en la que reside una mayoría étnicamente tibetana que incluye a la RAT junto con las provincias históricamente tibetanas de Kham y Amdo, que a partir de 1950 fueron incorporadas y subsumidas a las circunscripciones políticas de las provincias de Yünnan, Sichuan, Gansu y Qinghai.

Melvyn Goldstein define como el Tibet "etnográfico". Goldstein distingue al Tibet "etnográfico" de otros territorios de mayoría étnica tibetana en China que incluyen a la RAT y las regiones históricamente tibetanas de Kham y Amdo; a éstos les llama el Tibet "político", que comprende territorios mucho más extensos y culturalmente diversos, y que yace a ambos lados del Himalaya e incluye a la RAT, Kham y Amdo (en China) junto con Ladakh y Sikkim (en la India), Mustang y

Solukhumbu (en el Nepal), y el reino de Bhutan (entre la India y China). Desde mediados del siglo pasado, el Tibet "político" ha sido reivindicado como una zona culturalmente tibetana e históricamente unitaria por el gobierno-en-el-exilio del Dalai Lama y la diáspora internacional tibetana.[69]

La distribución étnica del Tibet

El Tibet "etnográfico" se define principalmente con base en la composición étnica de su población; sin embargo, debido a que los indicadores demográficos y étnicos en China son tema de constante polémica y estadísticas inciertas, es importante aclarar la distribución de la población étnicamente tibetana que reside adentro de los límites actuales de la RPC.[70]

Al cotejar diferentes aproximaciones recientes sobre la demografía de esta población, se obtiene que el total de tibetanos residentes en China asciende a casi cinco millones, de los cuales 2.5 millones habitan dentro de los límites de la RAT y 2.9 millones residen en provincias aledañas. Esta distribución contradice la percepción común de que la planicie tibetana constituye el hogar de la mayoría de los

[69] M. Goldstein, "Change, conflict and continuity among a community of nomadic pastoralists: A case study from Western Tibet, 1950-1990", en R. Barnett y S. Akimer (eds.), *Resistance and Reform in Tibet*, Londres, C. Hurst, 1994; y M. Goldstein, *The Snow Lion and the Dragon: China, Tibet and the Dalai Lama*, Berkeley, University of California Press, 1997.

[70] Estas cifras han sido históricamente difíciles de determinar sobre todo porque los censos oficiales sufren de importantes limitaciones logísticas, entre otras cosas, tienden a desestimar a grandes grupos de pastores trashumantes de la alta planicie de Tibet-Qinghai, así como diversas "minorías nacionales" presentes en condados multiétnicos (notablemente en Yünnan, Sichuan y Qinghai).

tibetanos. En cambio, son las zonas limítrofes del Tibet "etnográfico" —es decir, aquellas que yacen *afuera* de la RAT, en los territorios históricos de Kham y Amdo— las que constituyen el hogar actual de la mayoría de la población tibetana que reside en la República Popular China.[71] Más aún, dado que la población total de tibetanos en el mundo se estima entre 5.5 y seis millones de personas, resulta que la gran mayoría reside dentro de los límites políticos de la RPC. Como se verá, este dato impone una importante serie de consideraciones que contrastan con la idea común de que la mayoría de los tibetanos modernos se encuentran en el exilio o bien al borde de la extinción poblacional y cultural.[72]

Por otro lado, a inicios de 2004 la población de la RAT fluctuaba entre los 4.5 millones y 4.8 millones de personas, de las cuales los tibetanos representaban entre 52 y 56% del total. En contraste, los chinos de etnia *han*, muchos de los cuales son migrantes económicos informales y tempora-

[71] A. Kolhas y M. Thowsen, *On the Margins of Tibet: Cultural Survival on the Sino-Tibetan Border*, Seattle y Londres, University of Washington Press, 2005.

[72] Todas las cifras que aquí se presentan han sido obtenidas y cotejadas a partir de diversas fuentes, de las cuales destacan las siguientes: G. Dorje, *Tibet Handbook (with Bhutan)*, 2a. ed., Bath, 1999, pp. 694-695, y P. French, *Tibet, Tibet: A personal history of a lost land*, Nueva York, Alfred Knopf, 2003, pp. 13, 278; G. Clarke, "Research design in the use of China's census and survey data for rural areas and households", en E. Vermeer (ed.), *From Peasant to Entrepreneur: Growth and Change in Rural China*, La Haya, PUDOC, Centre for Agricultural Publishing and Documentation, 1991, pp. 217-240; D. L. Poton y D. Yaukey (eds.), *The Population of Modern China*, Nueva York, Plenum Press, 1992; China Financial and Economic Publishing House, *New China's Population*, Nueva York, CFEPH, 1998; Development and Environment Desk, *Tibet 2000: Environment and Development Issues*, Dharamsala, Central Tibetan Administration, 2000; Planning Council, *Tibetan Demographic Survey 1998*, Dharamsala, Central Tibetan Administration, 2000; State Statistical Bureau, *China Statistical Yearbook 1999*, Beijing, 1999.

les que provienen de Sichuan, comprendían, en ese momento, entre 37 y 39% de la población de la RAT. De la población de la RAT, el otro 5% estaba compuesto por musulmanes de la etnia *hui*, originarios en su mayoría de la empobrecida zona de Ziling, en la Región Autónoma de Ningxia-Hui.[73] Este pequeño restante de la población también comprende pequeñas comunidades de uigures, kazakos, tártaros y personas de las etnias *salar* y *tu*, que provienen del Turkestán oriental (actualmente Xinjiang), así como algunos mongoles de la etnia *hoshuud* y otros grupos altaïcos cuyas raíces ancestrales se ubican en el Asia Interior (Mongolia, Altay, Baikal) y Asia Central (Tajikistán, Kirgizstán, Kazakstán).

De todas las cifras y datos expuestos emergen dos datos llamativos: primero, el carácter multicultural de la población de la RAT, mismo que tiene largas raíces históricas que preceden a la invasión china de 1950 y, segundo, el gran número de tibetanos residentes fuera de la RAT que viven en las mismas condiciones políticas y económicas que otros ciudadanos de la RPC.

En particular, es importante subrayar el segundo punto, en vista de las constantes acusaciones que lanza el gobierno tibetano en el exilio, en el sentido de que China busca exterminar a la población étnicamente tibetana de la RAT. A

[73] Los *hui* son migrantes económicos recientes que actualmente están desplazando a la población tibetana del centro histórico de Lhasa debido a programas municipales de reubicación e incentivos fiscales que buscan "diversificar" (según las autoridades de Lhasa) la etnicidad de la población urbana de la capital de la RAT. En contraste, muchos de los migrantes *han* que provienen de Sichuan, Yünnan y otras provincias del centro de China representan flujos migratorios informales (y por lo tanto considerados ilegales por Beijing, puesto que actúan al margen del control estatal) que siguen los vaivenes de la oferta y demanda de los mercados regionales para poder sobrevivir. Este último grupo es, en verdad, una población marginada, tanto por su inexistencia oficial como por la volatilidad y precariedad que dificultan sus condiciones de vida.

pesar de la absurda militarización y represión política a la que están sometidos los residentes de la RAT (tibetanos y otros), la realidad es que no existe evidencia concreta de una política sistemática de exterminio.

En este contexto, es preciso recordar que esta acusación se alimenta del hecho de que en el pasado el Tibet central nunca tuvo una comunidad *han* autóctona, y que únicamente desde la incorporación forzosa del Tibet a la RPC comenzó el flujo de migrantes chinos hacia la planicie tibetana.

Es éste el dato clave que motiva las acusaciones de etnocidio de los detractores internacionales de la ocupación china del Tibet.[74]

A continuación se describen los fundamentos del escenario en que la comunidad multiétnica del Tibet central vive su versión de la moderna nación china, en conjunción con la herencia cultural tibetana, dentro de los límites políticos del territorio que desde 1966 ha sido conocido oficialmente (por el gobierno chino) como la Región Autónoma del Tibet.

[74] Con respecto a este último tema, ciertamente es asombroso (y preocupante, desde la perspectiva tibetana) el ascenso de la población *han* en el Tibet a lo largo de los últimos cuarenta años. Natividad Gutiérrez Chong describe de manera sucinta este proceso: "...antes de 1950 la colonización de población *han* hacia el Tibet apenas era identificable; [pero] de acuerdo con datos de 1979, se registra un aumento en la población *han* de 250 000 [en 1960] a 400 000 [1979], de los cuales probablemente de 150 000 a 300 000 eran militares [en 1979]". (Gutiérrez Chong, *op. cit.*, p. 33). Actualmente se estima que el número de soldados chinos en la RAT no rebasa los 150 000 efectivos, pero la población civil de etnia *han* ha seguido aumentando hasta rebasar el millón de personas. Estas tendencias indican claramente que la población étnicamente tibetana de la RAT pronto será una minoría dentro de su propia nación, situación sin precedentes en la historia del Tibet.

Fundamentos de la economía tibetana: entre autosuficiencia y dependencia estatal

El propósito de esta discusión es ofrecer una visión sumaria de los fundamentos de la economía actual de la RAT. El objetivo es proporcionar un breve ejemplo de la especificidad que se presenta en este rincón de la Región Occidental respecto de las variables macroeconómicas y sociales de la RPC en su conjunto. La presente sección se estructura en torno de dos preguntas: primero, ¿cuáles son las condiciones actuales de la economía y la forma de vida de los habitantes de la Región Autónoma del Tibet? Segundo, en vista de que más de 90% de la población de la RAT reside en parajes rurales, ¿cuáles son las principales diferencias entre los escenarios rurales y urbanos del Tibet, y qué implicaciones tiene para la manera en que se definen y gestionan la pobreza y el desarrollo social en China?

Uno de los principales problemas que presentan estas interrogantes es la ausencia casi total de estudios acerca de los sistemas de valor y producción que predominan en la RAT.[75] Esta limitante es producto en parte de la inaccesibili-

[75] "Los datos [socioeconómicos] y el Tibet no hacen buena pareja [...] En una reunión reciente de la International Association for Tibetan Studies observé que, de casi 230 ponencias, más de cien tenían que ver con temas de religión, cien con temas de lingüística, educación, arte, literatura, medicina, leyes, ciencias sociales y botánica, y solamente 24 con historia diplomática, historia política y ciencias políticas. De estudios económicos no había ni rastro. El resultado de este hito académico es que cifras dudosas acerca de muchos temas económicos circulan felizmente entre las autoridades comunistas y la diáspora tibetana internacional. [En consecuencia,] datos elementales, como el número de pobladores del Tibet actual, son confusos y sujeto constante de debate". P. French, *Tibet, Tibet: A personal history of a lost land*, Nueva York, Alfred Knopf, 2003, pp. 277-278. Esta falta de estudios fue el tema que motivó a un grupo de

dad física de la RAT, que se debe principalmente a una geografía desértica de alta montaña que se extiende sobre una superficie de más de dos millones de kilómetros cuadrados (equivalentes a la superficie continental de Europa occidental), pero sobre todo a las severas restricciones que impone el gobierno chino hacia la investigación en lugares políticamente sensibles como el Tibet y Xinjiang (esta última región comprende la mayor parte del territorio conocido históricamente como el Turkestán oriental, antes de ser anexado por la fuerza por la RPC).[76]

---

investigadores a impulsar el renacimiento de los estudios contemporáneos sobre el Tibet moderno durante la conferencia "Forty Years On: Tibet 1950-1990", que se realizó en abril de 1990 en la School of Oriental and African Studies de Londres. R. Barnett, "Preface" y T. Shakya, "The development of modern Tibetan studies", ambos en R. Barnett y S. Akiner (eds.), *Resistance and Reform in Tibet*, Delhi, Motilal Banarsidass Publishers, 1995.

[76] Existen relativamente pocas fuentes que proporcionen una visión general sobre la evolución reciente y el estado actual de la represión estatal que se presenta de diversas maneras y grados en el Tibet y Xinjiang. Algunos de los libros citados en este apartado —en especial el de Patrick French— presentan recuentos importantes con respecto a la situación de los derechos humanos en el Tibet, pero para Xinjiang solamente existen algunos análisis académicos recientes y recuentos por parte de periodistas y viajeros; G. Bovingdon, *Autonomy in Xinjiang: Han Nationalist Imperatives and Uyghur Discontent*, Washington, D. C., East-West Center Washington, 2004; J. Millward, *Violent Separatism in Xinjiang: A Critical Assessment*, Washington, D. C., East-West Center Washington, 2004; C. Tyler, *Wild West China: The Taming of Xinjiang*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2004; F. Starr (ed.), *Xinjiang: China's Muslim Borderland*, Armonk (Nueva York), M. E. Sharpe, 2004; S. Davis, "China's contested ethnic borders", *The Far Eastern Economic Review*, vol. 168, núm. 10, 2005, pp. 48-52; "China warns of Xinjiang 'danger'", *BBC World News*, 29 de septiembre de 2005; Q. Sommerville, "China's western border 'defenders'", *BBC World News*, 17 de noviembre de 2005; Q. Sommerville, "China's grip on Xinjiang muslims", *BBC World News*, 29 de noviembre de 2005. Con respecto a la situación de los derechos humanos en el Tibet

La diversidad física y cultural de la Región Occidental hace pensar que los datos referentes a cualquier región, ciudad, o grupo social particular no se prestan fácilmente a la comparación y generalización, aun cuando se trate de sitios ubicados dentro de una sola demarcación política, como lo es la RAT.[77]

Habida cuenta de estas dificultades, se puede afirmar que la casi totalidad de las estructuras socioeconómicas modernas del Tibet, es decir, sus mercados urbanos, la oferta y demanda regional de bienes y servicios, los medios y procesos de distribución, los índices de precios, etcétera, se han construido y sobreviven principalmente a partir de una enorme e ineficiente derrama de subsidios que comenzaron a fluir poco después de la anexión del Tibet central por parte de China. En perspectiva histórica, el efecto de estos subsidios —cuya cantidad se intensificó de manera exponencial a partir de 1990— ha sido la creación de un escenario económico sui géneris que se caracteriza por una bajísima tasa de productividad real, aunada a una dependencia total del gobierno regional hacia Beijing en materia de finanzas públicas. Ambos factores son causales de la exclusión social en la que vive la gran mayoría de los tibetanos, quienes no

---

véase también "UNESCO asks China to halt Lhasa demolitions", *Tibetan Review*, septiembre de 2003; "Tibetan monk 'broken' by China", *BBC World News*, 3 de enero de 2005; "China defends human rights record", *BBC World News*, 3 de enero de 2005; "Chinese authorities seal of Tibet's largest monastery in widening crackdown, rights group says", *South China Morning Post*, 30 de noviembre de 2005.

[77] Las condiciones sociales y políticas de la economía del Tibet etnográfico han sido el sujeto de un excelente estudio reciente elaborado por Andrew Martin Fischer de la London School of Economics and Political Science (A. M Fischer, *State growth and social exclusion in Tibet: challenges of recent economic growth*, Copenhague, Nordic Institute of Asian Studies Press, 2005).

figuran en las partidas presupuestarias de la nómina burocrática que sostiene a la "moderna" economía de la RAT.[78]

Por todas estas razones, la economía tibetana tiene límites muy específicos: primero, la mayor parte de los subsidios enviados desde Beijing se circunscriben a las cuatro municipalidades urbanas más relevantes de la RAT (Lhasa, Shigatse, Tsedang y Nakchu), mientras que solamente se filtran de manera tangencial hacia los enormes espacios rurales en donde reside la mayoría de la población tibetana; segundo, existen decenas de microrregiones económicas dentro de la RAT, cada una sujeta a las oportunidades y limitaciones que presentan su historia social y geografía local.

Este mundo rural se caracteriza por diversas fórmulas de hibridización económica (híbridas porque no existen en abstracto, sino que incorporan en diferente grado algunas de las fórmulas del mercado nacional). Pero el rasgo común a todos los rincones del Tibet rural es la sorprendente continuidad de sus estructuras históricas, sociales y económicas, que se basan en la autosubsistencia, el intercambio informal y la reproducción de antiguos códigos y valores culturales. El fundamento de esta continuidad son las incontables comunidades dispersas de agricultores y pastores tibetanos que representan la herencia milenaria de este rincón de la China contemporánea.

En aquellas comunidades (erróneamente llamadas nómadas) que se dedican al pastoreo trashumante, la base de

[78] El resumen de las condiciones socioeconómicas del Tibet rural que a continuación se presenta se basa en datos proporcionados por Andrew Fischer, *op. cit.*, 2005, así como de dos campañas etnográficas de investigación que llevé a cabo en las regiones centrales del Tibet entre 2001 y 2003. Cabe reiterar que este resumen es necesariamente incompleto y generalizante debido a que casi no existen datos sobre la microhistoria de las múltiples sociedades y ecologías que componen las enormes extensiones rurales de la RAT.

la actividad económica y social es el pastoreo de yaks, cabras y becerros, que se realiza mediante desplazamientos estacionales a través de distintas ecorregiones de pastizal propias de la alta planicie tibetana. Por su parte, la actividad productiva de las comunidades agrícolas (sedentarias) se ubica en los pequeños pero fértiles corredores fluviales propios del centro y oriente del Tibet. La actividad principal de estas comunidades se articula en torno de un solo ciclo anual de siembra y cosecha de cebada.[79]

Estos escenarios básicos de producción se ven enriquecidos y complicados por redes informales de comercio intercomunitario que incluyen el mercadeo, trueque, peregrinaje y producción artesanal. Con frecuencia estas redes se articulan en torno de la creación y circulación de valores subjetivos, como los ciclos de peregrinaje en que tanto tiempo y esfuerzo invierten la mayoría de los tibetanos. De tal manera que las redes socioeconómicas del Tibet rural están constituidas por vínculos compartidos de reciprocidad, socialidad y valores religiosos que dan continuidad y coherencia identitaria al sentido de pertenencia de sus habitantes.[80]

Hoy, como en el pasado, el esfuerzo productivo del mundo rural tibetano está enfocado hacia la autosubsistencia; esto significa sobre todo que cada comunidad y familia tien-

[79] M. C. Goldstein y C. M. Ball, *op. cit.*, 1990; M. Goldstein, "Change, conflict and continuity among a community of nomadic pastoralists...", p. 91.

[80] Existen numerosos análisis sobre la identidad territorial en el Tibet: K. Dowman, *The Power-Places of Central Tibet: The pilgrim's guide*, Nueva Delhi, Timeless Books, 1988; S. Karmay, "Mountain cults and national identity in Tibet", en R. Barnett y S. Akiner (coords.), *Resistance and Reform in Tibet*, Delhi, Motilal Banarsidass, 1996; T. Huber (coord.), *Sacred Places and Powerful Spaces in Tibetan Culture*, Dharamsala, Library of Tibetan Works and Archives, 1999; K. Buffetrille y H. Diemberger (coords.), *Territory and Identity in Tibet and the Himalayas*, Leiden, Brill, 2002.

de a generar las condiciones suficientes no solamente para su supervivencia básica sino también para poder realizar toda la gama de actividades no comerciales que dan sentido a su vida y continuidad a sus valores culturales. Por eso, es quizá más preciso llamarles de *autosuficiencia*, en lugar de autosubsistencia, a las estructuras productivas de la RAT. Sencillamente, la forma de vida del tibetano rural promedio no es comparable a la de un chino o un uigur, cuyas comunidades y economías están más estrechamente vinculadas a mercados regionales, nacionales e internacionales. Por esta razón también es difícil aplicar los estándares de medición de pobreza a los sistemas de producción, esfuerzo y reproducción social del Tibet. El mejor ejemplo de que el concepto de pobreza es relativo para los habitantes autosuficientes y culturalmente orgullosos de este territorio, proviene de los propios tibetanos.

Durante casi dos años de trabajo etnográfico en la RAT, escuché a un número incontable de tibetanos rurales decir que su suerte socioeconómica era comparativamente mejor que la de los habitantes urbanos, quienes dependen de la nómina gubernamental para poder comer y vivir. A pesar de que son conscientes de que enfrentan enormes carencias sanitarias y educativas, existe un profundo sentido de dignidad sociocultural que se deriva de su propia capacidad para sobrevivir y llevar a cabo su vida sin la ayuda del Estado chino ni de los organismos internacionales preocupados por elevar el nivel de vida de la China rural. Estas declaraciones de dignidad y capacidad propia revelan un vínculo profundo entre la autosuficiencia y el sentido de pertenencia sociocultural que claramente trasciende la categoría de pobreza que con tanta soltura se le impone a la nación tibetana.

El sentimiento de autosuficiencia es tanto más sorprendente cuanto que las bases productivas del Tibet han sufrido cambios importantes desde la invasión de 1950; por eso

conviene reiterar que el Tibet rural de hoy no es un museo de cera, y que sus condiciones tampoco son las del Tibet arcaico. El Tibet rural de hoy es un mundo en flujo que presenta diversos estados de transformación y vida cultural propia. Tal es el caso del pastoreo trashumante, que sufrió una verdadera catástrofe durante la imposición del reparto agrario entre 1960 y 1964, y que posteriormente se vio obligado a adaptarse a la oferta y demanda de los crecientes núcleos económicos de los municipios urbanizados. Por su parte, las comunidades agrícolas fueron enormemente afectadas por las absurdas cuotas de producción impuestas durante el Gran Salto Adelante, así como por conflictos intercomunitarios desencadenados durante la Revolución cultural. Tanto pastores como agricultores tuvieron que enfrentarse a las erráticas políticas de reparto agrario, uso del suelo y economía interna. En consecuencia, a la fecha la pobreza sigue siendo extensa y profunda a lo largo de todo el Tibet. Aun así, las estructuras profundas de producción básica y socialidad propias del Tibet rural se han mantenido sólidas en lo esencial. Y es que la exclusión social a la que han sido sometidos los tibetanos de la RAT ofrece, paradójicamente, espacios cotidianos desde los cuales se puede ejercer la continuidad cultural que da sentido a la percepción identitaria.[81]

Dado que la economía rural tibetana consiste en actividades que tienen sus raíces en la identidad territorial (religiosa y comunitaria) de sus habitantes, para comprenderla es indispensable tener una idea básica de las limitantes biogeográficas en las que se desarrolla, mismas que impiden la creación fácil de mercados modernos de producción y consumo masivo. El Tibet central se ubica sobre una plani-

[81] Kabir Heimsath Mansingh, "Roads to Lhasa", *Himal: South Asian*, vol. 15, núm. 9, septiembre de 2002.

cie desértica de alta montaña. Esa geografía es la que dificulta de manera extrema la construcción y el mantenimiento de carreteras y, con ello, la creación de redes de distribución que se requieren para el funcionamiento del mercado nacional.[82] Asimismo, no existen las condiciones de suelo necesarias para la diversificación de cultivos como verduras o arroz, que son idiosincráticas de la producción agraria en las tierras bajas de China. A su vez, los extremos climáticos hacen imposible más de una cosecha por año, con lo que ello implica para la producción de excedentes agrícolas y ganaderos que serían indispensables para el crecimiento de la economía rural. Estas limitaciones permiten entender la razón por la cual el mercado "moderno" (es decir urbano y de consumo) que actualmente se observa en el Tibet representa una anomalía que únicamente es sustentable a partir del flujo ininterrumpido de subsidios que emanan del gobierno central.

Con todo, sería un error pensar que las sociedades pastorales de las llanuras de Qinghai-Tibet representan únicamente una variante de la autosuficiencia en la que sobrevive gran parte del mundo campesino y limítrofe de la

[82] A pesar de las exageradas afirmaciones de la diáspora tibetana en el sentido de que el interés de China en el Tibet consiste en la explotación masiva de sus recursos naturales, la alta planicie de Tibet-Qinghai no posee ni bosques ni yacimientos minerales de importancia (otro es el caso para la rica geografía y asombrosa biodiversidad de la antigua región tibetana de Kham, hoy dividida por las demarcaciones políticas que separan a la RAT de la región oriental y montañosa de Sichuan). Véase M. C. Goldstein y C. M. Ball, *Nomads of Western Tibet*, Berkeley, University of California, 1990; D. Miller, S. Craig y G. Rana (eds.), *Conservation and Management of Yak Genetic Diversity*, Kathmandu, International Institute for Integrated Mountain Development (ICIMOD), 1996; N. Tashi, L. Yanhua y T. Partap, *Making Tibet Food Secure: Assessment of scenarios*, Kathmandu, ICIMOD, 2002; C. Guangwei, *Biodiversity in the Eastern Himalayas*, Kathmandu, ICIMOD, 2002.

RPC. En efecto, el motor principal de los cambios sociales que se observan en la RAT proviene del choque creativo y constante que se da entre las aspiraciones y adaptaciones de estos pueblos "nómadas" y las burocracias local, regional y nacional. Tal y como sucede en otras partes de la Región Occidental, la presencia del Estado chino puede facilitar u obstaculizar la capacidad de actuación de agentes particulares en lugares específicos, pero no constituye más que un telón de fondo sobre el cual los miembros individuales de diversas etnias y estamentos socioeconómicos generan las condiciones de transformación social que determinan su existencia cotidiana.[83]

Un ejemplo de estos procesos de autogeneración (lo que se denominaría un modelo particular de *agency*, o capacidad local, en la antropología anglosajona) lo proporcionan las comunidades pastorales que a lo largo de las últimas dos décadas han construido diversas versiones híbridas del sistema de responsabilidad familiar que se introdujo en toda la RPC a partir de 1984. En su innovación de los sistemas de producción pastoral, los tibetanos tienden a aprovechar el molde general de las reformas nacionales y regionales para permitir la continuidad de la autosuficiencia tradicional, adaptando de esa manera sus formas de vida "ancestrales" al contexto del "autoempleo" que persiguieron muchas otras comunidades rurales en China.

Una serie de procesos de adaptación e innovación similares al anterior, ocurrieron a raíz de las medidas de excepción tributaria que ofreció el gobierno central exclusivamente

[83] G. E. Clarke, *China's reforms of Tibet and their effects on pastoralism*, Discussion Paper 237, University of Sussex, Institute of Development Studies; M. Goldstein *et al.*, "Development and change in rural Tibet: Problems and adaptations", en B. Sautman y J. T. Dreyer (eds.), *Contemporary Tibet: Politics, Development and Society in a Disputed Region*, Armonk (Nueva York), M. E. Sharpe, 2006, pp. 193-213.

para los habitantes de la RAT en 1981. Estas medidas consisten en exenciones impositivas para la RAT (así como algunos de los municipios étnicamente tibetanos que se localizan en provincias aledañas), con la finalidad de ayudar a levantar el sistema económico rural del Tibet, que había quedado destrozado entre 1966 y 1973, durante los trastornos producidos por la Revolución cultural. En la época actual, estas exenciones constituyen uno de los factores más importantes que permiten la continuidad de formas semitradicionales de autosubsistencia rural en el Tibet central. Son estas mismas exenciones las que hacen de la RAT un sitio atractivo para migrantes informales que llegan de otras regiones empobrecidas de la China central, tales como las provincias de Yünnan y Sichuan, así como de la región de Ningxia-Hui. En suma, la peculiaridad de la economía tibetana ofrece fenómenos que problematizan cualquier generalización fácil sobre las características de la cotidianidad y la pobreza que se viven en las diferentes regiones que componen a la China contemporánea.[84]

Lo que de estrictamente "moderna" tiene la economía RAT es un tipo de economía terciaria; es decir, dependiente y subordinada al flujo de las finanzas estatales. Esta economía se basa en la importación casi total de bienes y servicios, y sobre todo en los salarios de la burocracia regional, que se concentran en manos de funcionarios volátiles y mayoritariamente *han*, por lo que constituyen un factor

[84] L. Lim, "China's drive to transform Tibet", *BBC World News Online*, 14 de septiembre de 2004; T. Wanghchuk Sharlo, "China's reforms in Tibet: Issues and dilemmas", *Journal of Contemporary China*, vol. 1, núm. 1, 1992; "The rich get richer and the poor? Rural poverty and inequality in Tibet, indications from recent official surveys", *TIN News Update*, mayo de 2003. Véase sobre todo la magnífica descripción de la vida actual de la ciudad de Lhasa en R. Barnett, *Lhasa: Streets with Memories*, Nueva York, Columbia University Press, 2006.

importante de creación (en lugar de mitigación) de la desigualdad, al tiempo que representan un obstáculo para el florecimiento de mercados locales independientes.[85]

En resumen, la RAT posee una esfera económica "moderna" que se halla restringida de manera importante a las municipalidades urbanas y solamente afecta de manera fragmentada y secundaria las actividades de autosubsistencia del vasto mundo rural. Sobre todo, este panorama económico no es estático. A pesar de que sigue siendo prácticamente desconocida para analistas contemporáneos, esta región tiene una historia reciente que es compleja y que se ha caracterizado por transformaciones importantes, frecuentemente determinadas por dinámicas microrregionales, en el modo y nivel de vida de sus habitantes rurales. Así como el concepto de pobreza socioeconómica —que tanta preocupación provoca entre analistas extranjeros y funcionarios chinos— es relativo desde las diversas perspectivas de los tibetanos, los cambios históricos que han producido el panorama actual de la RAT deben ser entendidos, en primer lugar, como resultado de las acciones, iniciativa y creatividad de los propios tibetanos, en su adaptación cotidiana a las fuerzas estatales, ideológicas e internacionales que han tenido diferentes grados de impacto sobre su vida e historia colectiva.

REFLEXIONES FINALES

Desde 1978, China ha obtenido enormes logros en sus esfuerzos por disminuir la pobreza que azotaba a la mayor parte de su población; sin embargo, hasta hace poco tiempo

[85] Tibet Information Network, "Tibetans lose ground in public sector employment", *Tibet Information Network News Update*, 20 de enero de 2005; Tibet Information Network, "High TAR wages benefit the privileged", *Tibet Information Network News Update*, 10 de febrero de 2005.

las diversas políticas de desarrollo humano que aplicaron sucesivos líderes chinos se vieron obstaculizadas por conceptos neomaoístas que impidieron construir una estrategia coherente y constante de combate a la pobreza. En consecuencia, aun las iniciativas más recientes de desarrollo social para el interior rural, de las cuales la IDRO ha sido la más prominente en términos de cobertura y presupuestos, han sido insuficientes para frenar la creciente desigualdad que afecta a una proporción sustancial de la población total de la RPC. Estos problemas se han visto potenciados por la renuencia que ha mostrado el gobierno central por abandonar viejas prácticas de gestión de la pobreza.

A partir del XI Plan Quinquenal presentado en 2005, el gobierno central decidió abandonar las premisas originales de la IDRO a favor de una serie más flexible, pero poco ambiciosa, de políticas de combate a la pobreza. Entre las iniciativas del nuevo plan quinquenal que pueden llegar a tener un impacto positivo sobre las condiciones de vida de la población rural, destaca sobre todo la abolición de impuestos agrícolas ancestrales.[86] Sin embargo, sigue estando claro que el tipo de desarrollo social contemplado en el texto del XI Plan Quinquenal 2005-2010 todavía se apoya fundamentalmente en la inversión en grandes proyectos de infraestructura.[87] En este contexto es difícil saber si las medidas puntuales de alivio de la pobreza que han comenzado a surgir entre algunos sectores del gobierno central, podrán generar condiciones de largo plazo que permitan desacelerar la desigualdad y mejorar las condiciones de pobreza que imperan en el centro y occidente de China.

[86] "China to abolish ancient agricultural tax", *China Daily*, 29 de diciembre de 2005; "Rural spending plan a huge policy shift, says Wen", *South China Morning Post*, 6 de marzo de 2006.

[87] "New thoughts, ideas and moves of '11th Five-Year Plan' viewed from 11 key words", *People's Daily*, 10 de noviembre de 2005.

Visto desde una panorámica más general, está claro que lejos de mitigar las causas profundas de la desigualdad social, el derroche ineficiente de recursos públicos en la RPC exacerba las tensiones sociales en aquellas comunidades que se ven afectadas por el tipo de modelo productivo sobre el cual se sustenta el crecimiento económico actual de China. Sin embargo, las causas de la pobreza y la desigualdad no solamente descansan en las políticas del gobierno central; en efecto, uno de los mayores y más difíciles problemas relacionados con el derroche e ineficiencia fiscal en China deriva de la extensa cultura de connivencia y corrupción (el "clientelismo simbiótico") de empresarios y funcionarios, quienes están a cargo del gasto público a nivel regional y local. Como resultado de todos estos factores, en la actualidad están surgiendo nuevas formas de pobreza, desigualdad y exclusión social que afectan a miles de comunidades rurales, sobre todo aquellas habitadas por las minorías étnicas que residen en los márgenes socioeconómicos y geográficos de la RPC.[88]

Paradójicamente, estas contradicciones socioeconómicas se manifiestan en un momento en que China cuenta con los cuadros políticos altos y medios más estables y profesionalizados de su historia moderna.[89] Como se ha mencionado

[88] Conviene recordar que la noción de corrupción, como la frontera entre el soborno y la dádiva, son fenómenos difíciles de categorizar en el contexto fluido e informal de las culturas políticas (locales y regionales) de China. Sin embargo, los agravios —reales o percibidos— que externan de manera cada vez más estridente las masas de pobres y desposeídos de todas las provincias y regiones de la RPC, reflejan un creciente malestar ante la cultura de impunidad y abuso que experimentan día con día.

[89] "A lo largo de la última década, muchos observadores americanos han mantenido una visión estática sobre el Partido Comunista de China, misma que les impide notar la reciente transformación de este órgano. Sobre el papel, el partido aparenta ser el mismo de siempre, pero la rea-

en la primera mitad de este capítulo, éste es el caso del premier, Wen Jiabao, y de otros llamados "reformistas" que pertenecen a los niveles más altos del Partido. Ahora que ha concluido el proceso de transición de poder iniciado en 2002, el profesionalismo de estos nuevos cuadros se empieza a traducir en fórmulas más eficaces de gobernabilidad, así como en cierto pragmatismo en algunas áreas del gobierno.

En conclusión, es idealista pensar que la pobreza en China es un fenómeno unidimensional que desaparecerá de manera inversamente proporcional al crecimiento de la inversión extranjera directa y el ingreso per cápita de la RPC.[90] Asimismo, es problemático circunscribir los retos actuales que enfrenta China al contexto de una nación poscomunista en supuesto proceso de "transición". A su vez, habida cuen-

lidad es dramáticamente diferente. Después de casi un siglo de pésima conducción, hoy China es administrada por la mejor clase gobernante de las últimas generaciones. Ya no están los comisarios vetustos que seguían aferrados al poder partidario; han sido reemplazados por líderes comprometidos con llevar al país hacia delante, incluyendo a muchos alcaldes [y funcionarios medios] jóvenes que han recibido educación superior en universidades estadounidenses", Kishore Mahbubani, "Understanding China", *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 5, septiembre-octubre de 2005 (corchetes añadidos).

[90] Es sintomático de la incomprensión que en muchos observadores suscitan las complejidades de la China actual, el que esta fórmula simplista —cuyas bases se cuestionaron desde la década de 1970 a partir de críticas a las posturas modernistas sobre el estancamiento sociopolítico que sufrían Latinoamérica y África— aparezca hoy día en una proporción importante de los comentarios que desde el mundo euroamericano se ofrecen sobre el ascenso económico de China (véanse tres importantes comentarios al respecto en A. Smart, *op. cit.*, 1997; P. Stephens, "The promise of riches blinds the west to China's problems", *The Financial Times*, 1 de julio de 2005; A. Heath y G. Clelland, "So where is the bull in China's workshop?", *The Business* (Focus: Chinese economy), 17 y 18 de julio de 2005.

ta de la visión del mundo de la clase política china, para poder comprender en su totalidad los retos que enfrenta la RPC es imprescindible entender, en palabras del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, que "la economía y el desarrollo humano en China están sujetos a las mismas fluctuaciones [negativas y positivas]" que provocan desigualdad y pobreza en otras partes del mundo.[91]

En suma, es imposible comprender el fenómeno de la pobreza en China sin considerar la enorme diversidad cultural y física del interior de la RPC.

Más aún, partiendo de la perspectiva antropológica aquí adoptada, se puede argumentar que los espacios fronterizos del *hinterland* chino presentan una multiplicidad de condiciones culturales, históricas y geográficas que obligan a matizar e incluso a reconceptualizar la noción misma de pobreza.

Como se ha visto para el caso del Tibet, es posible contemplar esta reconceptualización debido a que las regiones del occidente chino presentan un panorama complejo de sistemas de valor no comerciales y microrregionales que rompen los estándares de medición socioeconómica utilizados tanto por el Estado chino como por la comunidad internacional.

Desde esta perspectiva, son las actividades y percepciones de los residentes locales de cada comunidad que compone el gigantesco mosaico de la RPC los que determinan, en primer lugar y por encima de las políticas estatales y expectativas internacionales, la naturaleza de las transformaciones que experimenta China a principios del siglo XXI.

[91] United Nations Development Programme, China, *The China Human Development Report*, Oxford, Oxford University Press, 1999, p. 107. Véase Shahid Yusuf, Simon Evenett y Weiping Wu (eds.), *Facets of Globalization: International and local dimensions of development*, World Bank Discussion Paper 415, Washington, D. C., The World Bank, 2001.

BIBLIOGRAFÍA

AKESTER, M. (2002), "Facing the Chinese facts", *Himal: South Asian*, vol. 15, núm. 9, septiembre de 2002.

Asian Development Bank (2004), *Poverty Profile of the People's Republic of China*, Manila, Asian Development Bank.

————, *Country and Strategic Program Update 2005-2007*, http:// www.adb.org/ Documents/CSPs/PRC/2004/default.asp).

BARFIELD, T. J. (1992), *The Perilous Frontier: Nomadic Empires and China*, Londres, Blackwell.

BARNETT, R. (1995), "Preface", en R. Barnett y S. Akiner (eds.), *Resistance and Reform in Tibet*, Delhi, Motilal Banarsidass Publishers.

———— (2006), *Lhasa: Streets with Memories*, Nueva York, Columbia University Press.

BIAN, Y. (1994), *Work and Inequality in Urban China*, Albany, State University of New York Press.

BLUM, S. D. y L. M. JENSEN (eds.) (2002), *China Off Center: Mapping the Margins of the Middle Kingdom*, Honolulú, The University of Hawai'i Press.

BOVINGDON, G. (2004), *Autonomy in Xinjiang: Han nationalist imperatives and Uyghur discontent*, Washington, East-West Center Washington.

BUFFETRILLE, K. y H. DIEMBERGER (coords.) (2002), *Territory and Identity in Tibet and the Himalayas*, Leiden, Brill.

CHANG, G. G. (2001), *The Coming Collapse of China*, Londres, Century.

China Financial and Economic Publishing House (1998), *New China's Population*, Nueva York, CFEPH.

Chinese Academy of Sciences (2004), *Development, Cooperation, Mutual Beneficiary, and Win-Win for All Parties: An evaluation of IFI loans to China (1981-2002)*, Beijing, Chinese Science Academy, Tsinghua University, Center for China Study.

CLARKE, G. E. (1991), "Research design in the use of China's census and survey data for rural areas and households", en E. Vermeer (ed.), *From Peasant to Entrepreneur: Growth and Change in Rural China*, La Haya, PUDOC, Centre for Agricultural Publishing and Documentation, pp. 217-240.

———— (s.f.), *China's reforms of Tibet and their effects on pastoralism*, Discussion Paper 237, University of Sussex, Institute of Development Studies.

DAVIS, S. (2005), *Song and silence: Ethnic revival on China's Southwest borders*, Nueva York, Columbia University Press.

———— (2005), "China's contested ethnic borders", *The Far Eastern Economic Review*, vol. 168, núm. 10.

Development and Environment Desk (2000), "Chapter 3: Population pressures", *Tibet 2000: Environment and Development Issues*, Dharamsala (India), Central Tibetan Administration.

Dorje, G. (1999), *Tibet Handbook (with Bhutan)*, 2a. ed., Bath (Reino Unido), Footprint Handbooks.

DOWMAN, K. (1988), *The Power-Places of Central Tibet: The pilgrim's guide*, Nueva Delhi, Timeless Books.

ECONOMY, E. (2004), *The River Runs Black: The environmental challenge to China's future*, Ithaca, Cornell University Press.

ENRIGHT, M. (2005), "Rethinking China's competitiveness", *Far Eastern Economic Review*, vol. 168, núm 9.

FISCHER, M. (2005), *State Growth and Social Exclusion in Tibet: Challenges of recent economic growth*, Copenhague, Nordic Institute of Asian Studies Press.

FISHMAN, T. (2005), *China Inc.: The relentless rise of the next great superpower*, Nueva York, Simon & Schuster.

FRENCH, P. (2003), *Tibet, Tibet: A personal history of a lost land*, Nueva York, Alfred Knopf.

GILLEY, B. (2004), *China's Democratic Future: How it will happen and where it will lead*, Nueva York, Columbia University Press.

———— (2005), "2005: The year that China started to decline", *Far Eastern Economic Review*, vol. 168, núm. 8, pp. 32-35.

GLADNEY, D. (2004), *Dislocating China: Muslims, Minorities and Other Subaltern Subjects*, Chicago, University of Chicago Press.

———— (2004), "The Chinese program of development and control, 1978-2001", en S. F. STARR (ed.), *Xinjiang: China's Muslim Borderland*, Armonk (Nueva York), M. E. Sharpe, pp. 101-119.

GLANTZ, M., QIAN Ye y QUASHENG Ge (2001), "China's Western Region Development Strategy and the urgent need to address creeping environmental problems", *Aridlands Newsletter*, núm. 49, mayo-junio de 2001.

GOLDSTEIN, M. (1994), "Change, conflict and continuity among a Community of Nomadic Pastoralists: A case Study from Western Tibet, 1950-1990", en R. BARNETT y S. AKIMER (eds.), *Resistance and Reform in Tibet*, Londres, C. Hurst.

———— (1997), *The Snow Lion and the Dragon: China, Tibet and the Dalai Lama*, Berkeley, University of California Press.

GOLDSTEIN, M y C. BEALL (1990), *Nomads of Western Tibet*, Berkeley, University of California.

GOLDSTEIN, M. *et al.*, (2006), "Development and change in rural Tibet: Problems and adaptations", en B. Sautman y J. T. Dreyer (eds.), *Contemporary Tibet: Politics, Development and Society in a Disputed Region*, Armonk (Nueva York), M. E. Sharpe, pp. 193-213.

GUANGWEI, C. (ed.) (2002), *Biodiversity in the Eastern Himalayas*, Kathmandu, International Centre for Integrated Mountain Development.

GUTIÉRREZ CHONG, N. (2001), *Autonomía étnica en China*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

GUTMAN, E. (2004), *Losing the New China: A story of American commerce, desire and betrayal*, San Francisco, Encounter Books.

HARO, F. (2005), "Construcción e invención étnica: musulmanes en la RPC", en F. Haro (coord.), *Diversidad en el mundo: Multiidentidades del siglo XXI*, México, Universidad Anáhuac, Porrúa.

HARRELL, S. (1995), *Cultural Encounters on China's Ethnic Frontiers*, Seattle y Londres, University of Washington Press.

———— (2001), *Ways of Being Ethnic in Southwest China*, Seattle y Londres, University of Washington Press.

HOLZ, C.A. (2002), "Institutional constraints on the quality of statistics in China", *China Information*, vol. 16, núm. 1, pp. 25-67.

HUBER, T. (coord.) (1999), *Sacred Places and Powerful Spaces in Tibetan Culture*, Dharamsala (India), Library of Tibetan Works and Archives.

HUMPHREY, C. (1999), *Karl went away – but Marx stayed behind*, Ann Arbor, University of Michigan Press.

KOLAS, A. y M. THOWSEN (2005), *On the Margins of Tibet: Cultural Survival on the Sino-Tibetan Frontier*, Seattle y Londres, University of Washington Press.

KARMAY, S. (1996), "Mountain cults and national identity in Tibet", en R. Barnett y S. Akiner (coords.), *Resistance and Reform in Tibet*, Delhi, Motilal Banarsidass.

LEVY-DABBAH, S. (2005) *Rumbo a China: cómo y por qué invertir en el Mercado del Nuevo Siglo*, México, ISEF.

LIN, G.C.S. (1997), *Red Capitalism in South China*, Vancouver, University of British Columbia Press.

LITZINGER, R. (2000), *Other Chinas: The Yao and the Politics of National Belonging*, Durham y Londres, Duke University Press.

———— (2004), "Damming the angry river", *China Review*, vol. 30.

LIU, S., X. LI y M. ZHANG (2003), *Scenario Analysis on Urbanization and Rural-Urban Migration in China*, Laxenburgo (Austria), International Institute for Applied Systems Analysis (IIASA Interim Report No. IR-05-043).

MANSINGH, K.H. (2002), "Roads to Lhasa", *Himal: South Asian*, vol. 15, núm. 9, septiembre de 2002.

MILLER, D., S. CRAIG y G. RANA (eds.) (1996), *Conservation and Management of Yak Genetic Diversity*, Kathmandu, International Institute for Integrated Mountain Development.

MILLWARD, J. (2004), *Violent Separatism in Xinjiang: A Critical Assessment*, Washington, D. C., East-West Center Washington.

MUEGGLER, E. (2001), *The Age of Wild Ghosts: Memory, Violence and Place in Southwest China*, Berkeley, The University of California Press.

National Statistics Bureau of Taiwan (2001), *National Statistics Bureau of Taiwan (2001)*, Taipei.

NATHAN, A. J. (2000), "Authoritarian resilience", en *Journal of Democracy*, vol. 14, núm. 1, pp. 6-17.

OI, J. (1999), *Rural China Takes Off*, Berkeley, University of California Press.

Planning Council (2000), *Tibetan Demographic Survey 1998*, Dharamsala (India), Central Tibetan Administration.

POTON, D.L. y YAUKEY D. (eds.) (1992), *The Population of Modern China*, Nueva York, Plenum Press.

RODGERS, G., C. GORE y J.B. FIGUEREDO (eds.) (1995), *Social Exclusion: Rhetoric, Reality, Responses*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.

SAUTMAN, B. y J. T. DREYER (eds.) (2006), *Contemporary Tibet: Politics, Development and Society in a Disputed Region*, Armonk (Nueva York), M. E. Sharpe.

SCOTT, J. C. (1999), *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*, New Haven, Yale University Press.

SHAKYA, T. (1995), "The development of modern Tibetan studies", en R. Barnett y S. Akiner (eds.), *Resistance and Reform in Tibet*, Delhi, Motilal Banarsidass Publishers.

SMART, A. (1997), "Oriental despotism and sugar-coated bullets: representations of the Market in China", en J. Carrier (ed.), *Meanings of the Market: The Free Market in Western Culture*, Oxford: Berg.

STARR, F. (ed.) (2004), *Xinjiang: China's Muslim Borderland*, Armonk (Nueva York), M. E. Sharpe.

State Statistical Bureau (comp.) (1999), *China Statistical Yearbook 1999*, Beijing, China Statistical Publishing House.

———— (2001) *China Statistcal Yearbook 2001*, Beijing, China Statistical Publishing House.

———— (2004) *China Statistical Yearbook 2004*, Beijing, China Statistical Publishing House.

TASHI, N., L. YANHUA y T. PARTAP (2002), *Making Tibet Food Secure: Assessment of scenarios*, Kathmandu, International Institute for Integrated Mountain Development.

Tibet Information Network (1999), *China's Great Leap West*, Londres, TIN.

TYLER, C. (2004), *Wild West China: The Taming of Xinjiang*, New Brunswick, Rutgers University Press.

United Nations Development Programme (2003), *Millenium Development Goals: A compact among nations to end poverty (UNDP Human Development Report 2003)*, Oxford, Oxford University Press.

United Nations Development Programme – China (1999), *The China Human Development Report*, Oxford, Oxford University Press.

U.S. Embassy (Beijing), (2000), *China's Western Development Program: Welcome but perhaps less than meets the eye*, Beijing, U.S. Embassy.

VERDERY, K. (1996), *What Was Socialism and What Comes Next?*, Chicago, University of Chicago Press.

WANG, S. (2000) "The new inequality", en *Journal of Democracy*, vol. 14, núm. 1, enero de 2000.

WANG, S. y H. ANGANG (1999), *The Political Economy of Uneven Development: The case of China*, Armonk (Nueva York), M. E. Sharpe.

WANGHCHUK SHARLO, T. (1992), "China's reforms in Tibet: Issues and dilemmas", *Journal of Contemporary China*, vol. 1, núm.1.

WEI, Y. D. (2000), *Regional Development in China: States, globalization and inequality*, Londres, Routledge.

WEN JIABAO (2004), "Work hand in hand for global poverty reduction", en *Speech at the Global Conference of* [sic] *Scaling Up Poverty Reduction; by His Excellency Wen Jiabao, Premier of the State Council, People's Republic of China*, Shanghai, State Council (PRC), 2004.

WOLD, C. *et al.* (2003), *Fault Lines in China's Economic Terrain*, Santa Mónica, Rand National Defense Institute.

World Bank (2005) *China Country Assistance Strategy 2003-2005*, World Bank, Washington, D. C.

XIAOYING Ma y L. ORTOLANO (2000), *Environmental Regulation in China: Institutions, enforcement, and compliance*, Nueva York, Rowman & Littlefield, 2000.

YAN, Y. (2002), "Globalización gestionada: poder estatal y transición en China", en P. L. BERGER y S. HUNTINGTON, *Globalizaciones múltiples: La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Paidós.

YASHENG, H. (2003), *Selling China: Foreign Direct Investment during the Reform Era*, Cambridge, Cambridge University Press.

YUSUF, S., S. EVENETT y W. WU (eds.) (2001), *Facets of Globalization: International and local dimensions of development*,

World Bank Discussion Paper No. 415, Washington, D. C., The World Bank.

Fuentes hemerográficas

BBC News, "China defends Tibet plans", *BBC World News*, 3 de octubre de 2003.

————, "£140m to improve Asian education", *BBC World News*, 21 de agosto de 2005.

————, "China warns on wage gap 'unrest'", *BBC World News*, 21 de septiembre de 2005.

————, "China warns of Xinjiang 'danger' ", *BBC World News*, 29 de septiembre de 2005.

————, "Kazakh-China oil pipeline opens", *BBC World News*, 15 de diciembre de 2005.

————, "China defends Iran gas deals", *BBC World News*, 11 de enero de 2007.

BRADSHER, K. "Chinese company buys Kazakh oil interests for $4 billion", *The New York Times*, 22 de agosto de 2005.

CHAN, S., "Wen warns that growth must be sustainable", *South China Morning Post*, 24 de noviembre de 2005.

CNN, "Asian airports voted best in world", *CNN International*, 29 de marzo de 2005.

GU, L. "Modernising Tibet", testimonio de un reportero chino reproducido en *BBC World Service: Letter*, 22 de diciembre de 2004.

HEATH, A. y G. CLELLAND, "So where is the bull in China's workshop?", *The Business* (Focus: Chinese economy), 17/18 de julio de 2005.

HUANG, C., "Beijing 'ignored' by local cadres", *South China Morning Post*, 18 de noviembre de 2005.

KAHN, J., "Public works boom raises fears on China", *The International Herald Tribune*, 24 de marzo de 2005.

————, "Chinese Premier pledges help for the rural poor, playing down growth of military spending", *The New York Times*, 5 de marzo de 2006.

LIM, L. "China's drive to transform Tibet", *BBC World News*, 6 de junio de 2004.

————, "China's drive to transform Tibet", *BBC World News*, 14 de septiembre de 2004.

LIU, J., "Go West plan fails to close gap, study finds", *South China Morning Post*, 31 de octubre de 2005.
Newsweek International (Asia Edition), *(Special Issue: The five faces of China)*, otoño-invierno de 2002.
People's Daily, "First foreign investment bank appears in west China", *People's Daily*, 12 de noviembre de 2004.
————, "China's West: much happened, more to expect", *People's Daily*, 15 de febrero de 2005.
————, "China to speed up 'Go-West' in next five years", *People's Daily*, 18 de febrero de 2005.
————, "China's western development strategy draws foreign investors", *People's Daily*, 3 de marzo de 2005.
————, "UK's west China strategy", *People's Daily*, 24 de marzo de 2005.
————, "Income gap critical by 2010, experts warn", *People's Daily*, 22 de agosto de 2005.
————, "Tibet makes a historic leap", *People´s Daily*, 6 de septiembre de 2005.
————, "Narrowing the income gap in search of harmony", *People's Daily*, 31 de octubre de 2005.
————, "ADB co-op with China very happy", *People's Daily*, 10 de noviembre de 2004.
————, "New thoughts, ideas and moves of '11th Five-Year Plan' viewed from 11 key words", *People's Daily*, 10 de noviembre de 2005.
————, "China to concentrate on rural development next year", *People´s Daily*, 2 de diciembre de 2005.
————, "China sets target for coordinated regional development in coming year", *People´s Daily*, 2 de diciembre de 2005.
————, "ADB okays loan for railway project in southwest China", *People's Daily*, 3 de diciembre de 2004.
PLAFKER, T. "For direct investors in China, daunting risks", *International Herald Tribune*, 14 de noviembre de 2005.
SHI, Jiangtao, "Dam project to start amid controversy", *South China Morning Post*, 10 de diciembre de 2005.
SOMMERVILLE, Q., "China's western border 'defenders'", *BBC World News*, 17 de noviembre de 2005
————, "China's grip on Xinjiang muslims", *BBC World News*, 29 de noviembre de 2005.

STEPHENS, P., "The promise of riches blinds the west to China's problems", *The Financial Times*, 1 de julio de 2005.

South China Morning Post, "Chinese authorities seal off Tibet's largest monastery in widening crackdown, rights group says", *South China Morning Post*, 30 de noviembre de 2005.

The Economist, "China's dubious statistics: how cooked are the books?", *The Economist*, 14 de marzo de 2002.

————, "Dim sums: China may have invented the abacus, but its statistics are dreadful", *The Economist*, 21 de agosto de 2004.

————, "Sky-high in Shanghai: Reasons to be sanguine about a booming market", *The Economist*, 26 de marzo de 2005.

South China Morning Post, "18 000 Uygurs arrested for 'security threats' last year", *South China Morning Post*, 21 de enero de 2006.

Tibetan Bulletin, "Desertification of Tibet and biodiversity conservation: Grassland politics and policies versus implementation", *Tibetan Bulletin: The official journal of the Tibetan Administration*, vol. 7, núm. 3, mayo-agosto de 2003.

Tibet Information Network, "The rich get richer and the poor? Rural poverty and inequality in Tibet – indications from recent official surveys", *TIN News Update*, mayo de 2003.

————, "Tibetans lose ground in public sector employment", *TIN News Update*, 20 de enero de 2005.

————, "High TAR wages benefit the privileged", *TIN News Update*, 10 de febrero de 2005.

————, "ADB supports Western Development Drive, but not in Tibet", *TIN News Update*, 30 de marzo de 2005.

Tibetan Review, "UNESCO asks China to halt Lhasa demolitions", *Tibetan Review*, vol. 38, núm. 9, septiembre de 2003.

————, "One-fourth of Qinghai-Tibet Railway completed", *Tibetan Review*, vol. 38, núm. 10, octubre de 2003.

XIE Ye, "Petro China goes solo on gas line project", *China Daily*, 5 de agosto de 2004.

XINHUA, "More funds for Qinghai-Tibet railway", *Xinhua*, 8 de abril de 2004.

————, "ADB loans for China prioritizes central, western regions", *Xinhua*, 30 de septiembre de 2004.

————, "Scientific concept of development" important to building harmonious society", *Xinhua*, 12 de febrero de 2005.
————, "ADB to help improve financial services in two poor areas in China", *Xinhua*, 5 de marzo de 2005.
————, "China pledges to enhance energy cooperation with Australia, Kazakhstan", *Xinhua*, 22 de abril de 2005.
————, "ADB extends $100 mln to help Henan's environmental project", *Xinhua*, 13 de diciembre de 2005.
————, "ADB helps bring Harbin clean water", *Xinhua*, 7 de diciembre de 2005.

7. BEIJING FRENTE A LAS "MINORÍAS NACIONALES": LA *FE GRANDE* Y LAS *FES PEQUEÑAS*[1]

FRANCISCO JAVIER HARO NAVEJAS
Universidad Iberoamericana

> As usual when facts cannot be made to fit, legend is brought in to adjust matters.
>
> Owen Lattimore, *circa* 1928

> Las condiciones del Tibet son distintas a las de Sinchiang [Xinjiang] tanto en lo político como en lo económico; el primero está muy por debajo del último [...] El hecho de que Sinchiang [Xinjiang] esté bien conectado por carreteras con el interior del país contribuye en gran medida al bienestar material de las minorías nacionales. En cuanto al Tibet, por lo menos en estos dos o tres años no se podrá efectuar la reducción de los arriendos ni la reforma agraria. En Sinchiang [Xinjiang] viven centenares de miles de janes [*han*], mientras que en el Tibet apenas los hay, por lo cual nuestro ejército se halla en una zona de minorías nacionales completamente diferente.
>
> Mao Zedong, 6 de abril de 1952

[1] Según Owen Lattimore, al inicio del siglo XX, de los musulmanes en China se decía que pertenecían a la *Fe Pequeña*, es decir, al islam. Mientras que a los chinos, precisamente por no pertenecer a ninguna fe o

El tema de las "minorías nacionales" en la República Popular China (RPC), aún requiere estudios profundos que, más allá de lo folclórico, constaten la existencia de 55 minorías en abierto contraste con un grupo mayoritario de pretensiones homogéneas-hegemónicas que abarca entre 92 y 94% de la población. Parcialmente al menos, la dificultad esencial de su estudio reside en dos aspectos: uno, el hecho de que la leyenda se ha impuesto sobre los hechos, y otro, existen enormes dificultades para entender los procesos sociales que se producen en un "espacio psicológico creado cuando la modernidad occidental y la tradición confuciana se encontraron", encuentro que "es constantemente reinterpretado en la medida que la conducta política toma lugar bajo diferentes situaciones".[2]

En términos materiales, la paradoja entre la nula dimensión numérica, solamente entre 6 y 8% del conjunto de la población, y posesión territorial, 64% del total del territorio, hace compleja su comprensión. Estos elementos justifican que en estas páginas se presente un análisis de la dimensión étnico-identitaria en ese país.

Por lo menos desde la década de 1950, la importancia de lo étnico ha sido reconocida, aunque no de forma satisfacto-

creencia estructurada tipo islam o cristianismo, se les asignaba la pertenencia a las *Fes grandes*. De ahí que me tomé la libertad de hablar de las dos *Fes Pequeñas* para hacer referencia al Tibet, donde predomina el lamaísmo, y a Xinjiang, donde existe gran cantidad de musulmanes. *Cfr.* la obra de Lattimore, *The Desert Road to Turkestan*, Nueva York, Kodansha International, 1999 (1929), pp. 224 y 226.

[2] Shih Chih-yu, *Navigating Sovereignty. World Politics Lost in China, Comparative Perspectives on Modern Asia*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2003, p. 1.

ria. Dirigentes políticos como Mao Zedong[3] y Deng Xiaoping[4] se han referido a algunos aspectos centrales:

1. La superioridad *han*[5] ha sido producto del mestizaje.
2. La ya mencionada paradoja entre población y espacio.
3. Fomento de las buenas relaciones entre las nacionalidades mediante la educación política.
4. La dificultad para clasificarlas, pero la necesidad de ello.
5. Relación entre problema étnico y seguridad nacional.
6. Unificación de todas las nacionalidades.

Autoridades académicas chinas, como Fei Xiaotong,[6] han tenido claro que no fue sino hasta el siglo XIX que China llegó a ser una "identidad nacional consciente" en enfrenta-

[3] Mao Tse-tung, "Criticar el chovinismo de gran jan", en *Obras escogidas de Mao Tse-tung*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977, t. V, pp. 89-90. Su versión electrónica está en www.marxists.org/espanol/mao/CHC53s.html, además está el texto "Sobre diez grandes relaciones" en *Obras escogidas de Mao Tse-tung*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977, t. V, pp. 308-333. Formato electrónico: www.marxists.org/espanol/mao/TMR56s.html#s6. A lo largo del texto se usa de manera consistente el sistema oficial de transcripción fonética *pinyin*, por lo que la forma correcta de escribir el nombre del dirigente citado sería Mao Zedong no Mao Tse-tung, el grupo étnico sería *han* en vez de jan y la capital sería Beijing no Pekín; sin embargo, para respetar la transcripción original ofrecida por la fuente no se realizó cambio alguno en las referencias donde no se usó *pinyin*.

[4] Deng Xiaoping, *The Question of Minority Nationalities in the Southwest*, July 21, 1950, http://english.peopledaily.com.cn/dengxp/vol1/text/a1200.html.

[5] Deberá leerse a algo cercano a jan.

[6] Fei Xiaotong, *Plurality and Unity in the Configuration of the Chinese People*, The Tanner Lectures on Human Values, Hong Kong, The Chinese University of Hong Kong, 15 y 17 de noviembre de 1988, pp. 167, 174 y 217.

miento con los poderes extranjeros, y aseguran que "dentro del cuerpo unificado del pueblo chino existe una configuración pluralista de múltiples estratos"; sin embargo, en una combinación de mito y hechos, Fei sostiene:

> La formación de la entidad étnica de los *han* fue un importante paso por medio del cual el pueblo chino entero llegó a existir como entidad nacional, en la medida que los *han* fueron un núcleo de lo que yo he descrito como la configuración pluralista y unificada del pueblo chino.

El estudio de la forma bajo la cual se combina lo discursivo y lo material en relación con lo identitario ha sido una de las tareas esenciales de muchas investigaciones[7] sobre China en por lo menos los últimos 15 años.[8] Desde una perspectiva estatal, las minorías son percibidas como fuente hipotética de peligros para la unidad del Estado y como blanco

[7] Estas páginas se suman a una creciente bibliografía sobre el tema entre las que destacan los trabajos de Dru C. Gladney, por ejemplo *Ethnic Identity in China. The Making of a Muslim Minority Nationality*, Case Studies in Cultural Anthropology, Harcourt Brace College Publishers, 1998; William Safran, *Nationalism and Ethnoregional Identities in China*, Londres, Frank Cass, 1998; Justin Jon Rudelson, *Oasis Identities. Uyghur Nationalism along China's Silk Road*, Nueva York, Columbia University Press, 1997; Melissa J. Brown (ed.), *Negotiating Ethnicities in China and Taiwan*, China Research Monography, # 46, Berkeley, Institute of East Asian Studies, University of California, 1996; Stevan Harrell (comp.), *Cultural Encounters on China's Ethnic Frontiers*, Seattle, University of Washington Press, 1995; Tu Wei-ming (comp.), *The Living Tree. The Changing Meaning of Being Chinese Today*, Stanford, Stanford University Press, 1994.

[8] Confróntese el análisis bibliográfico realizado por Susan D. Blum, "Margins and Centers: A Decade of Publishing on China's Ethnic Minorities", en *The Journal of Asian Studies*, vol. LXI, núm. 4, 2002, pp. 1287-1310 y la larga lista bibliográfica ofrecida por Dru. C. Gladney, *A*

de la autoasignada tarea civilizadora de la élite de la pretendida mayoría étnica.[9]

El discurso estatal tiende a ser, además de civilizador, paternalista, con una fuerte dosis de pragmatismo; lo cual ha sido una constante desde 1949, lo que no implica que no se hayan presentado diferencias sustanciales en el discurso gubernamental a lo largo de los años; pero sobre todo se debe señalar que la práctica no siempre ha sido la misma.

De acuerdo con el presidente de China, Hu Jintao,[10] según informó *Renmin Ribao* (*Diario del Pueblo*), a fines de mayo de 2005, "el problema étnico en China usualmente es una combinación de temas económicos y políticos, de temas actuales con históricos, de asuntos étnicos y religiosos, de temas internos con internacionales".[11] Lo expresado por Hu coloca el aspecto étnico por lo menos en una perspectiva que permite apreciar la complejidad que forma parte del incesante proceso de construcción étnica que hoy significa cam-

Bibliography of Inner Asian Studies and Social Theory, www2.hawaii.edu/~dru/articles/biblio_master.pdf, pp. 1-129.

[9] Chih-Yu Shih, *Negotiating Ethnicity in China: Citizenship as a Response to the State*, Nueva York, Routledge, 2002, p. 235.

[10] Hu Jintao, sucesor de Jiang Zemin en la presidencia de la RPC (marzo de 2003) y primer dirigente del más alto nivel que no vivió el proceso revolucionario que condujo al triunfo de 1949. Es un *han* de Anhui, egresado de la Universidad Qinghua, y conoce bien la situación de la región pues tuvo un puesto relevante en Gansu en los años setenta y ochenta; además, fue secretario del Comité del PCC, precisamente en Xizang (1988-1992), donde se le recuerda por sus medidas políticas severas. Nacido en 1942, enfatiza en casi todos sus discursos la necesidad de incrementar el desarrollo en la región oeste, lo cual aparece como una prioridad de su mandato. De hecho, desde hace un par de años existe el Plan para el Desarrollo de la Región Oeste. Oficialmente, tan sólo en 2003 se gastó el equivalente a poco más de 24 mil millones de dólares americanos en infraestructura para la región, entre ellos el impresionante ferrocarril Qinghai-Xizang.

[11] http://english.people.com.cn/200505/28/eng20050528_187203.html.

bios identitarios trascendentales, tanto en lo interno como en lo externo.

Mientras que el tema general de estas páginas es el de la relación de Beijing con las denominadas minorías, los espacios son dos: la Región Autónoma de Xinjiang (Xinjiang Weiwu'er Zizhiqu) y la también Región Autónoma de Xizang (Xizang Zizhiqu),[12] conocida de manera casi universal como Tibet).[13] Los elementos por analizar que permitirán la comprensión del tema son los siguientes:

[12] En estas páginas se hace referencia ocasional a Transoxiana, un nombre antiguo para Asia central.

[13] Al igual que el sustantivo China, que no existe en *puntonghua* (literalmente la lengua común) o mal llamado idioma chino-mandarín, las palabras Xinjiang y Tibet también tienen una historia agitada y a veces incierta, sobre todo en el segundo caso. *Xin* significa *nuevo* y *Jiang frontera*, es decir, es la *Nueva Frontera* de China. Xinjiang es ampliamente conocido como parte de Asia central o Turkestán chino, lo cual no gusta nada en Beijing porque connota que de alguna manera pertenece a pueblos de origen turco y no a los chinos. Su nombre oficial hace referencia también a que la población cada vez menos dominante es la denominada uigur. Por siglos, los chinos incluyeron a Xinjiang como parte de la vagamente denominada región oeste o de los protectorados occidentales. Trazar el origen étnico de sus pueblos ha resultado muy complicado. A su vez, el término Tibet posiblemente llegó a lenguas europeas a través del árabe, ya que un viajero del siglo IX, perteneciente a esa cultura, escuchó y transliteró Tibbat cuando los habitantes se referían a Tubo o Thupo, que era el nombre que se le daba al reino existente en esa época. El nombre significa *país alto* o *en lo alto*, y el gentilicio de las personas que ahí vivían era *thou*, al menos desde el siglo VI. Marco Polo, en el siglo XIII, se refirió igualmente a Tibet. También se le ha llamado Us-Tsang. A inicios de la Dinastía Qing (1644-1911) se le denominó Tibbat, Tanggut y comenzó el uso de su actual nombre, Xizang. *Xi* significa *oeste* y *zang, depósito,* el cual es una hanificación o sinificación de Us-tsang. Lo anterior puede ser más específico: Si seguimos a Lobsang Sangay, en tibetano los chinos son *Gyami* y China es Gyanak; mientras que los tibetanos son *Bhoepa* y su país es *Bhoe*. Lobsang Sangay, "China in Tibet: Forty Years of Liberation or Occupation?", en *Harvard Asia Quarterly*, vol. III, núm. 3, 1999, www.fas.harvard.edu/%7Easactr/hag/199903/9903a006.htm.

1. Subrayar la relación entre el estudio de ideas y de construcción de identidades.[14] En estas páginas se parte del supuesto de que las políticas, tanto la internacional como la nacional, son socialmente construidas, lo que quiere decir que las estructuras de la política dan forma a las identidades e intereses de los actores políticos.[15] Los seres humanos construyen instituciones, pero también se construyen-inventan a sí mismos. El proceso histórico de la RPC muestra cómo la creación de identidades en lo institucional y en lo étnico han ido a la par, además de que éstas se han influido mutuamente.
2. Su máxima expresión en lo sociológico es la rectificación de los nombres, emprendida fundamentalmente desde la década de 1950. En el pensamiento político chino, existe la tradición de rectificar los nombres (*biyezhengminhu*). De acuerdo con el libro XIII (*Zilu*) de *Las Analectas*,[16] significa que cada persona debe ocupar un lugar preciso en la sociedad de acuerdo con su *status*, lo cual en diferentes épocas ha sido el asignar una categoría o nombre, lo mismo a propios que extraños. Por ello, aquí se utiliza el concepto metaetnicidad, por medio del cual se explica el proceso de creación-invención de una identidad a partir de criterios que intentan medir el grado de pertenencia a un grupo y que rebasan lo étnico, como po-

[14] Stephen M. Walt, "International Relations: One World, Many Theories", en *Foreign Policy*, núm. 110, 1998, p. 33.

[15] Alexander Wendt, "Constructing International Politics", en *International Security*, vol. XX, núm. 1, 1995, pp. 71-79.

[16] Bao Shixiang, y Lao An (trads.), *The Analects*, edición trilingüe, Jinan, Shandong, Departamento Editorial de las Obras Completas de Cultura Confuciana, Prensa de la Amistad de Shandong, 1992, pp. 212-214.

drían ser la lealtad política y el dominio de cierta escritura.[17]

3. Desde el pasado lejano chino, a partir de la dinastía Qin (221-206 a.n.e.), la escritura ha servido como elemento metaétnico esencial para cohesionar y dominar, pero sobre todo para crear una identidad a partir de la aplastante victoria sobre los Estados enemigos. Hasta nuestros días, la escritura sigue funcionando como elemento esencial de asignación o exclusión de un grupo étnico.
4. En el pasado más reciente se ha recurrido a etiquetas sociológicas y políticas, relacionadas con una clase social y con la cercanía al gobierno-partido. Ambos instrumentos, escritura y política, han sido esenciales en la construcción de una identidad china, lo cual significó la creación de un grupo mayoritario, el *han*, y 55 "minorías nacionales".
5. La insistencia en las ideas e identidades no implica obviar el aspecto material, por lo cual se analiza la importancia de los principales indicadores económicos de Xinjiang y el Tibet, así como la trascendencia que tiene su situación geográfica, lo cual influye en su identidad y en la relación con Beijing.
6. Además se debe explicar la evolución de las relaciones de estas dos regiones administrativas con el centro político de China, para lo cual se propone una periodización de cuatro etapas históricas. De esas

[17] Francisco Javier Haro Navejas, "Constructing Chinese Identity", en Imtiaz Hussain, *Tyranny of Soft Touches: Interculturalism, Multiculturalism, & 21st Century International Relations*, México, Universidad Iberoamericana, 2004, pp. 73-94 y en "Construcción e invención étnica: musulmanes en la RPC" en Francisco Javier Haro (coord.), *Diversidad en el mundo. Multiidentidades del siglo XXI*, México, UAS-Porrúa, 2005, pp. 13-35.

cuatro se presta mayor atención a un aspecto esencial de la última: se analiza cómo se ha dado el proceso denominado de hanización; además, se aborda cómo percibe el gobierno a las minorías nacionales.

7. Finalmente, a partir de las percepciones que el gobierno ha construido sobre las identidades de las "minorías", se aborda lo relacionado con los retos que enfrentan tanto el gobierno como los diferentes grupos étnicos respecto de su compleja relación.

En todos los temas tratados siempre se hace un contrapunto, de tal forma que el lector pueda comparar a Xinjiang y el Tibet, además de que disponga de la mayor cantidad de información para que pueda elaborar su propia perspectiva.

La importancia de abordar los temas enunciados en la forma propuesta radica, ante todo, en que China se comporta internacionalmente de acuerdo con la identidad que se ha creado en diferentes estadios durante cerca de 150 años, pero sobre todo a partir de 1949.

RECTIFICACIÓN DE LOS NOMBRES Y METAETNICIDAD

A fines del siglo XIX e inicios del XX, diferentes sectores de la élite china impulsaron una transformación metaétnica, la cual tuvo como telón de fondo el deseo de enfrentar a los manchúes, primero, y a los occidentales y japoneses, después. En las postrimerías del siglo XX y en los albores del XXI se ha realizado un proceso similar, que por lo mismo tiene gran envergadura histórica. Se trata de un proceso no lineal iniciado tras la llegada del Partido Comunista Chino (PCC) al poder en 1949.

La construcción-invención de la metaetnicidad ha tenido como componentes esenciales, además del aspecto

pretendidamente racial relacionado con un origen patrilineal mítico común, el protonacionalismo antimanchú, el nacionalismo antioccidental y antijaponés y el desarrollo de la lealtad al PCC. El gran salto que se prepara, que quedó plasmado en la Constitución a inicios de 2004, es diluir los aspectos étnicos, lingüísticos y religiosos en aspectos económicos; es decir, que la principal característica del chino del futuro será el aspecto económico: productor y consumidor de bienes y servicios económicos, pero no productor o consumidor de bienes y servicios políticos.

Deng Xiaoping (1905-1997) señaló desde 1950 que "en vista de la importancia del suroeste[18] para la defensa nacional, solamente debemos dar la más alta prioridad a nuestro trabajo entre las minorías nacionales".[19] En estas pocas palabras nos encontramos resumidas las preocupaciones y los objetivos del naciente régimen político. Las simbiosis etnicidad-seguridad nacional-política interna-externa[20] trajeron como resultado el lanzamiento de un proceso metaétnico de rectificación de los nombres. El proceso, iniciado desde antes de 1949, sobre todo a partir de Yan'an, se

[18] Se debe agregar que no solamente del suroeste, ya que literalmente en todos los puntos cardinales existen "minorías" nacionales" en puntos estratégicos, lo mismo en Asia central que en el *dongbeii*,conocido como Manchuria, en el sur.

[19] Deng Xiaoping, *op. cit.*

[20] La relación condicionante entre creación de identidad y política exterior no ha pasado totalmente desapercibida para los especialistas sobre China a lo largo de los años, *cfr.* Dru C. Gladney, "Constructing Contemporary Uighur National Identity: Transnationalism, Islamicization, and State Representation", en *Cahiers d'études sur la Méditerranée orientale et le monde turco-iranien*, núm. 13, enero-junio 1992, http://www.ceri-sciencespo.com/publica/cemoti/textes13/gladney.pdf y Jonathan D. Spence, *The Search for Modern China*, Nueva York, W. W. Norton, 1991, pp. 551-557.

llevó a escala gigantesca a partir de la década de los cincuenta por lo menos en dos niveles:

1. Etiquetar a la población de acuerdo con la clase social a la que presuntamente pertenecía.
2. Encasillar a las personas en un grupo étnico, de tal suerte que llegó a existir un grupo abrumadoramente mayoritario, denominado *han*, y 55 minorías.[21]

En este ensayo importa el segundo aspecto, sobre todo en relación con Xinjiang y el Tibet. Antes de profundizar el estudio sobre el tema de la metaetnicidad *han*, es preciso exponer el aspecto material con el fin de entender la importancia y el sitio que ocupan tanto Xinjiang como el Tibet en el mundo chino.

SIMILITUDES ESTRATÉGICAS, DISPARIDADES ECONÓMICAS

La disparidad material entre Xinjiang y el Tibet, constatada por Mao Zedong (1893-1976) cuando giró instrucciones en nombre de la dirección del PCC sobre la política que debía seguirse en el Tibet, no ha cambiado desde 1952.[22] Tampoco ha cambiado su importancia geoestratégica; se puede afirmar que, incluso, ha aumentado.

[21] El proceso es descrito en Natividad Gutiérrez Chong, *Autonomía étnica en China*, Cuadernos de Investigación, núm. 29, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM y Plaza y Valdés, 2001, y en Laura Newby, "Las minorías nacionales" en Taciana Fisac y Steve Tsang (eds.), *China en transición. Sociedad, cultura, política y economía*, Biblioteca China Contemporánea, núm. 7, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2000, pp. 189-213.

[22] Mao Zedong, "Instrucciones del CC del PCC sobre la orientación de nuestro trabajo en el Tibet", en *Obras escogidas de Mao Tsetung*, vol. V,

De acuerdo con el cuadro 7.1, ambas dependen de los recursos naturales, pero el Tibet es fundamentalmente agrícola y ganadera; no ha logrado salir de la subsistencia. Xinjiang, en cambio tiende a la industrialización, por lo menos cuenta con elementos para lograrla.

No obstante las diferencias, tienen por lo menos tres similitudes trascendentales: dimensión enorme, localización estratégica y composición poliétnica, aunque esta última no siempre ha sido la misma. Estos elementos pueden observarse de forma sintetizada en el cuadro 7.1 y en el mapa 7.1.

Se trata de las regiones autónomas más grandes, a la par de Mongolia interior, y superiores a cualquiera de las provincias. Pero más allá de la extensión, su importancia radica en la mezcla explosiva que puede representar la combinación de situación geográfica con multietnicidad, tal y como vimos que la percibió desde hace años Deng Xiaoping.

Estas dos regiones tienen fronteras con 12 naciones: el Tibet con cuatro de ellas y Xinjiang con ocho. Además de ser un número por demás considerable, se trata de regiones con una tendencia al desequilibrio casi de forma permanente; por si fuera poco, son zonas donde de muchas maneras tienen influencia importante la India, eterno rival chino respecto del liderazgo frente al antes llamado Tercer Mundo, y Rusia, contrincante no menos considerable sobre todo cuando se trata de la relación con Estados Unidos. Por encima de ello, China rivaliza con ambos países para lograr ser una potencia regional y ejercer la hegemonía en la zona.

Se trata de miles de kilómetros extremadamente sensibles; muchos de ellos en disputa por años. El problema espacial se convierte en un elemento de primordial importancia: se trata de distribuirlo, poseerlo y controlarlo. Se

Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977, pp. 74-75, consultado en forma electrónica en www.marxists.org/espanol/mao/index.htm.

Cuadro 7.1. Principales indicadores del Tibet y Xinjiang

Indicador	*Región Autónoma de Xizang (Tibet)*	*Región Autónoma de Xinjiang*
Localización	Suroeste	Noroeste
Fecha de fundación	1 de septiembre, 1965	1 de octubre, 1955
Población (2004)	2 592.1 millones Región administrativa menos poblada	19 339.5 millones Región administrativa más grande
% Desempleo	5%	n. d.
Ingreso (yuan) Población urbana Población rural	 7 762 1 521	 9 686 n. d.
Principal dirigente regional	Qiangba Puncog, profesor de primaria y miembro del Comité Central del Partido Comunista. Es tibetano, nacido en octubre de 1944	Ismael Tiliwaldi, matemático. Nacido en noviembre de 1944 y étnicamente ligur, miembro del Comité Central del Partido Comunista
Capital	Lhasa	Urumqi
Ingresos gubernamentales	731 millones de yuanes	26 258 (miles de millones de yuanes) (2003)
Principales actividades económicas	Turismo, pastoreo, minería, artesanías	Textiles, petróleo, gas, turismo, alimentos, papel, petróleo, productos químicos y materiales para construcción

Continúa...

...continuación

Indicador	*Región Autónoma de Xizang (Tibet)*	*Región Autónoma de Xinjiang*
Valor producción industrial (miles de millones de yuanes)	2.16	57.1
Productos agrícolas	Cebada, trigo, hierbas medicinales	Trigo, arroz, maíz, sorgo, azúcar. Son famosas sus uvas, melones y sandías
Valor de la producción agrícola (miles de millones de yuanes)	4.78 (2000)	48 276 (2003)
PIB regional (miles de millones de yuanes)	15.9	187.5
% crecimiento anual	12.5% (2003)	11.14% (2003)
Exportaciones (EUA mdd)	12 126 (2003)	25 405 (2003)
Importaciones (EUA mdd)	3 860 (2003)	22 293 (2003)
Inversión extranjera directa (EUA mdd)	26.87 (2004)	161.5 (2003)

Notas: A menos que se informe lo contrario, los datos son de 2002. n. d.: No disponible.

Fuentes: www.stats.gov.cn/tjb/; www.photius.com/wfb2000/countries/china/china_geography.html; http://english.peopledaily.com.cn/china/home.html; http://www.asianinfo.org/asianinfo/tibet/pro-economy.htm; http://www.china.org.cn/e-white/20050301/Appendix.html; http://www.tdctrade.com/mktprof/china.

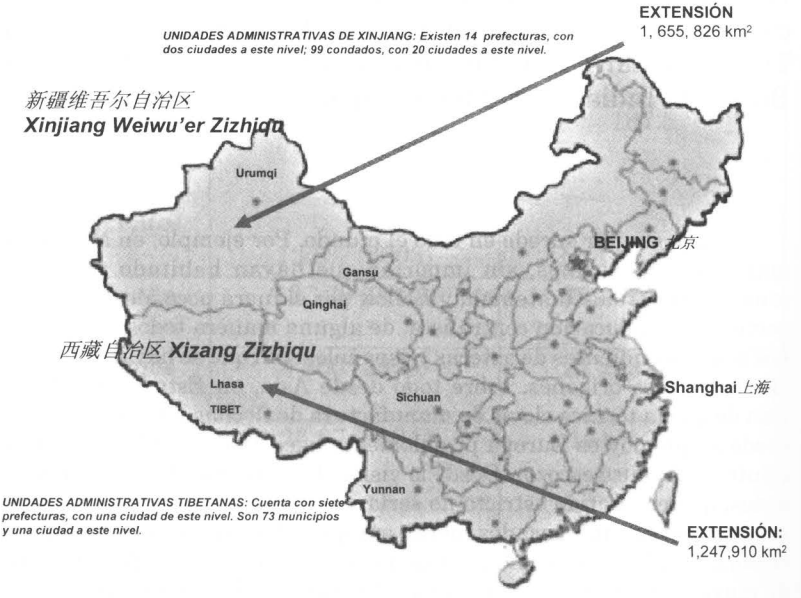
utiliza para explicar una situación actual a partir de la apropiación del pasado que permita asegurar que su configuración actual no ha cambiado durante cientos de años; además, se supone que la identidad étnico-política siempre ha sido la misma.[23]

El espacio es enorme, lo que le da vecindad con muchos países e incrementa la posibilidad de conflicto. Por el hecho de que hay un número mayor de actores, las posibilidades de roces y enfrentamiento se elevan; cantidad y conflicto se influyen de forma proporcional. Por su tamaño, Xinjiang y el Tibet bien podrían ser países en sí mismos; basta ver que solamente Kazajstán los supera y Mongolia está a la par. Los otros vecinos internacionales de Asia central son, en el caso de Xinjiang, Afganistán, Altai, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán; mientras que para el Tibet son Bután, la India, Myanmar y Nepal.

[23] Algo similar sucede en todo el mundo. Por ejemplo, en México los mayas son mexicanos, sin importar que hayan habitado y habiten zonas de la actual Guatemala y Belice; por si fuera poco, desde la perspectiva de la educación centralista, de alguna manera todos los mexicanos son descendientes de aztecas y españoles. Sin que se haya pretendido eliminar otros orígenes, sobre todo desde Asia, en Estados Unidos la idea de que la técnica clovis de manufactura de flechas haya sido llevada desde lo que hoy es Europa posiblemente hace 16 o 17 mil años por los solutrenses causó escozor. Desde la visión de los llamados nativos americanos, que en sentido estricto no serían ni lo uno ni lo otro, no se podía aceptar que sus antepasados fueran europeos, los mismos que los habían colonizado. ¿Es posible imaginar una explicación tan pobre de la historia de mayas "mexicanos" y solutrenses "europeos"? El que dos grupos distintos habiten relativamente el mismo espacio en dos tiempos diferentes, no los hace necesariamente pertenecientes al mismo grupo étnico o a la misma nacionalidad, sobre todo si alguna de ellas o ambas no existían. Es decir, los solutrenses no eran europeos, los mayas no eran mexicanos, y los chinos no siempre han sido chinos, aunque en apariencia ocupen el mismo espacio.

Lo que pasa en el ámbito internacional se expresa también internamente, donde las regiones autónomas objeto de nuestro trabajo tienen un número considerable de vecinos. Los del Tibet son cuatro: Xinjiang, Qinghai, Sichuan y Yunnan; mientras que los de Xinjiang son solamente tres: Gansu, Qinghai, y por supuesto el Tibet, lo cual se puede corroborar en los mapas 7.1 y 7.2.

Mapa 7.1. Ubicación, fronteras y divisiones administrativas de Xinjiang y Tibet



Fuentes: El mapa, sin ninguna información, fue tomado de www.china.org.cn/spanish/sp-shuzi2003/gq/gq12.htm. Además se usaron datos de www.stats.gov.cn/tjb/; www.photius.com/wfb2000/countries/china/china_geography.html; http://english.peopledaily.com.cn/china/home.html; www.stats.gov.cn/english/statisticaldata/yearlydata/yb2004-e/html/B0209ae.htm.

Incluso con claras y precisas delimitaciones espaciales a través de tratados o de un diseño jurídico administrativo, las fronteras mismas y quienes habitan dentro de su marco están siempre en constante movimiento; en ese sentido, lo sensible de esta gran cantidad de fronteras se debe a dos aspectos, el jurídico y el social.

Jurídico internacional

Con más de 20 000 km de frontera y un gran número de vecinos es perfectamente normal y previsible que China tenga conflictos con casi todos ellos. La cuestión fronteriza en Asia central tiene muchos altibajos, uno de los altos es con Nepal, país con el cual ha realizado inspecciones fronterizas conjuntas en 1979, 1988 y 2004; asimismo, con el fortalecimiento de la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS) se han resuelto diversos temas de límites con países como Tayikistán, Kazajstán y Kirguistán, quien cedió a China, en el año 2000, 1 270 kilómetros cuadrados. Con la India, China ha avanzado mucho, pero aún hay problemas, como el hecho de que el primero reclama a Pakistán haberle cedido al segundo parte de Cachemira. Caso aparte son, por ejemplo, las situaciones de Taiwan y de las islas Spratly. En lo general, Beijing ha mostrado en la mayoría de los casos voluntad para resolver las dificultades de manera jurídica, salvo en situaciones donde lo metaétnico está inmiscuido, en las cuales Beijing se comporta de forma rígida; evidentemente los mejores ejemplos son el Tibet y Taiwan.

Jurídico nacional

La situación no es menos compleja adentro que en el exterior. Internamente se ha vivido una situación de ilegalidad

Mapa 7.2. Dimensión internacional de Xinjiang y el Tibet



Fuentes: El mapa fue modificado de www.universes-in-universe.de/asia/chn/s-map.htm. Además, se usaron datos de fuentes como www.stats.gov.cn/tjb/, www.photius.com/wfb2000/countries/china/china_geography.html.

en muchos de los 62 000 km provinciales y en parte de los 416 000 distritales. Fue apenas hasta bien entrada la década de 1990 que se empezó a poner orden en la delimitación del territorio, ya que se venía trabajando en los hechos con las prácticas heredadas de la dinastía Qing (1644-1911).[24] Por otra parte, el aspecto jurídico interno más importante en relación con las denominadas "minorías" es el de la auto-

[24] http://fpspa.peopledaily.com.cn/spanish/200205/22/sp20020522_54721.html.

nomía regional, que tiene como objetivo permitir que en determinadas zonas gobierne el grupo o grupos que son mayoritarios. La división de las áreas administrativas de China es la siguiente:

1. Provincias, regiones autónomas y municipios directamente subordinados.
2. Las provincias y las regiones autónomas se dividen en prefecturas autónomas, distritos, distritos autónomos y municipios.
3. Los distritos y los distritos autónomos se dividen en cantones, cantones étnicos y poblados.
4. Los municipios directamente subordinados así como los municipios grandes se dividen en distritos urbanos y distritos suburbanos.
5. Las prefecturas autónomas se dividen en distritos, distritos autónomos y municipios.

De manera específica existen:

1. Veintidós provincias.[25]
2. Cinco regiones autónomas: el Tibet, cuyo origen se remonta al 9 de septiembre de 1965; Xinjiang Uygur, se formó el 1 de octubre de 1955; Mongolia interior, fundada el 1 de mayo de 1947, mientras que Ningxia Hui y Guangxi Zhuang fueron fundadas en 1958, el 25 de octubre y el 5 de marzo, respectivamente.
3. Dos regiones administrativas especiales: Hong Kong, desde el 1 de julio de 1997, y Macao, desde el 20 de diciembre de 1999.
4. Cuatro municipalidades bajo administración directa del gobierno central o municipios subordinados: Beijing, Tianjin, Shanghai y Chongqing.

[25] El gobierno contabiliza 23 con Taiwan, que se excluye del trabajo.

5. Quince municipios de nivel subprovincial: Shenyang, Dalian, Changchun, Harbin, Jinan, Qingdao, Nanjing, Ningbo, Hangzhou, Xiamen, Wuhan, Guangzhou, Shenzhen, Xi'an y Chengdu.
6. Cuarenta y cuatro grupos étnicos cuentan con su área autónoma.
7. Existen treinta prefecturas autónomas.
8. Ciento veinte condados o banderas autónomas.
9. Alrededor de 1 300 cantones étnicos.[26]

La autonomía está controlada centralmente y las regiones autónomas son partes inseparables de China. Si existe un aspecto que Beijing no negocia con nadie y no lo hace bajo ninguna circunstancia es precisamente la inalienabilidad de parte alguna de su territorio.

Social

Los mayores problemas para el gobierno son los fenómenos sociales transfronterizos, ya que no son fáciles de controlar, debido a que se desarrollan en espacios delimitados de manera diferente a lo largo de los siglos.

Social formal-legal

Las personas viven en espacios mutilados por las delimitaciones espaciales oficiales, y por necesidades cotidianas transitan de un lado a otro con el fin de comerciar, relacionarse

[26] La división administrativa se sustenta en la Ley para la Autonomía Regional de las Minorías nacionales aprobada por la II Sesión de la VI Asamblea Nacional, 1984.

sentimentalmente o realizar prácticas religiosas. Los habitantes tanto del Tibet como Xinjiang se mueven por encima de las fronteras administrativas, lo mismo nacionales que internacionales. En lo interno, por ejemplo, el llamado Tibet étnico o histórico estaba compuesto de tres provincias: Amdo, que ocupaba parte de las actuales provincias de Qinghai, Gansu y Sichuan; Kham, que fue diluido en Sichuan, Yunnan y Qinghai; y la tercera, U-Tsang, con una parte de Khma, que es lo que conocemos actualmente como el Tibet; en lo político administrativo es parte de la estructura de la RPC. Asimismo, la cultura tibetana se sigue desbordando hacia otros países, tal y como ha sido durante siglos. El desborde transfronterizo no es menor en Xinjiang.

Social informal-ilegal

Aunque no siempre es clara la línea divisoria entre lo legal y lo ilegal, hay ciertas conductas que van francamente en contra de la ley, pero que son dimensiones del comportamiento humano y que se expresan a contracorriente de las divisiones oficiales, aprovechando los vacíos legales y lo socialmente inadecuado de las divisiones.

Si el enorme espacio y las dificultades que ello conlleva son características compartidas por ambas regiones autónomas, el resto de las variables son puntos que separan. No solamente Xinjiang cuenta con más recursos humanos que su vecina, sino que su desarrollo económico ha sido más exitoso pese a que ambas zonas comparten enormes dificultades geográficas que inhiben la evolución en materia económica.

De hecho, no hay ningún indicador importante donde el Tibet sobresalga. La situación en el oeste chino de ninguna manera es comparable a la que se presenta en el este, más desarrollado y activo; sin embargo, es claro que ha habido un progreso considerable en esta parte del país. El creci-

miento además de ser importante, lo mismo en comercio que en inversión, es consistente. Varios factores están a favor de Xinjiang, pero sin duda sobresalen dos hechos:

1. Sus vecinos transfronterizos están ávidos de comerciar, por lo que ayudan al desarrollo del lado chino.[27]
2. El impulso a la OCS también colabora al crecimiento de Xinjiang.

Parcialmente, las diferencias entre Xinjiang y el Tibet tienen razones históricas; es decir, son producto del tipo de relaciones que entablaron estas regiones con China a lo largo de los siglos, así como de las identidades construidas. Destaca, por supuesto, el aspecto étnico, sobre todo por la histórica ausencia *han* en el Tibet.

Por lo menos hasta el siglo XIX, la presencia militar y política china no fue sustancial en suelo tibetano. En último análisis, y como veremos adelante, el fiel que inclinó la balanza hacia Beijing no fue la secular existencia de un Estado unitario multiétnico o la soberanía centenaria sobre el oeste tibetano, sino el hecho de que, entre otras cosas, a las potencias no les convenía la existencia de más Estados independientes.

EL SISTEMA INTERESTATAL CHINO

La visión *han*-china acerca del Tibet y Xinjiang no ha permanecido estática, aunque esencialmente siempre se ha considerado que ambas regiones le pertenecen casi de forma natural, incuestionable.

[27] Entre otros, la integración económica en Asia central se puede ver en Sharip Nadyrov, "Kazakstan and Xinjiang: Regional Players in the World Economy", en *Nationalities Papers*, vol. XXVI, núm. 3, 1998.

En la historia china es posible encontrar una larga tradición de acuerdo con la cual era necesario crear un orden interestatal jerárquico sustentado en la idea de que el emperador era el Hijo del Cielo (*tianzi*), quien armado del mandato del Cielo (*tianming*) estaba obligado a gobernar sobre todo lo existente bajo el Cielo (*tianxia*); es decir, en la Tierra. Según esta visión, los presuntamente menos civilizados deberían reconocer la superioridad del vecino e integrarse al sistema tributario sinocéntrico. Originado en Zhou Occidental (siglo XI a fines del siglo VIII a.n.e) y fortalecido durante Han (206 a.n.e.-220 d.n.e.) con las incursiones en contra de los llamados bárbaros, tanto del sur como del norte, este sistema no siempre funcionaba conforme a los principios verticales confucianos de la rectificación de los nombres; la realidad imponía tomar medidas alternativas más pragmáticas. Las ideas confucianas del sistema jerárquico interestatal sinocéntrico "fueron de hecho mitos que funcionaron para justificar el gobierno monárquico del emperador chino dentro de China. La legitimidad del 'Hijo del Cielo' estaba estrechamente ligada a la ficción de que él era un gobernante mundial".[28]

Lo anterior quiere decir que los diferentes imperios chinos no siempre pudieron lograr materializar lo "idealizado"[29] del reino del Centro, como su nombre en chino lo indica (*Zhongguo*); de hecho, la inexistencia del ejercicio ininterrumpido de la soberanía de un "gobierno central chino" es la constante de la historia.[30]

[28] Pan Yihong, *Traditional Theories of Foreign Relations and Tang Foreign Policy*, originalmente aparecido en *Asian Review* en 1988, consultado en www.cic.sfu.ca/nacrp/articles/panyihong/panyihongtext.html.

[29] Flora Botton, *El Reino del Medio con Asia*, Cuadernos de Trabajo, México, Centro de Estudios APEC-El Colegio de México, 1997, p. 6.

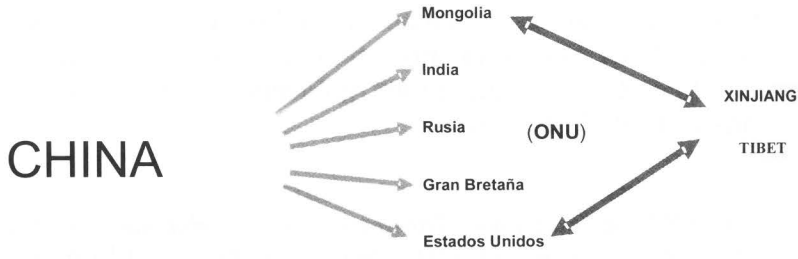
[30] El argumento se puede encontrar en decenas de documentos, como en *East Turkistan Terrorist Forces Cannot Get away with Impunity (21/01/02)*, en www.china-un.org/eng/23945.html.

Los chinos no siempre fueron capaces de ejercer superioridad, poder y control sobre los vecinos. Tuvieron que aceptar dinastías fuera de la órbita cultural sínica, entre las que destacan: Liao, 907-1125, de los khitan o qidan; Jin de los jurchen o nuzhen, que gobernaron de 1115-1234; Yuan, la cual existió de 1206/1279-1368, sus gobernantes provenían de grupos mongoles; y la última dinastía, Qing, 1644-1911, que provenía de Manchuria.[31]

Es posible encontrar un muy interesante modelo de comportamiento en la historia de las relaciones de China con sus vecinos. En el diagrama 7.1 se muestra gráficamente que los contactos muchas veces fueron establecidos no de forma directa y bilateral; por el contrario, lo mismo hace siglos que durante el siglo XX, los tratos de forma indirecta y a través de otros países, y en menor medida de la Organización de Naciones Unidas, han sido la constante.

En las relaciones de China con lo que ella considera su área natural de influencia, han sido muy importantes terceros actores, hecho tanto negativo como benéfico para

Diagrama 7.1. Relaciones filtradas



[31] La postura dominante es que los no chinos fueron sinificados, lo cual es una visión unilateral de cómo se dan los contactos entre diferentes grupos humanos.

Beijing. Baste recordar que la política de la India, a partir de su independencia, fue tácitamente favorable a China en su disputa por el Tibet.

No obstante, en diferentes momentos el contacto directo también fue intenso y de mutua influencia, no simplemente de dominación o de superioridad china. El Tibet y Xinjiang son muy ilustrativos en ese sentido, especialmente a partir de la dinastía Tang (618-907).

RELACIÓN ENTRE CHINA Y SUS VECINOS: SISTEMA TRIBUTARIO DE DOS VÍAS

La relación entre China y las actuales regiones autónomas se puede dividir en cuatro etapas:

1. La conformación de una centenaria y compleja red de relaciones interestatales que de alguna manera formaban un sistema tributario de dos vías o de doble sentido, lo que quiere decir que el aspecto que tradicionalmente le ha dado su nombre no siempre era real y unidireccional. Antes del siglo XIX.
2. La lucha por Asia central en el contexto del llamado Gran Juego entre los poderes extrarregionales, como Gran Bretaña, y los regionales, como Rusia y la dinastía Qing. Sobre todo durante la segunda mitad del siglo XIX.
3. La época de la relativa independencia en el marco de la China republicana. Desde 1911 a 1949.
4. El periodo abierto por el proceso revolucionario y el triunfo de la revolución encabezada por el PCC, a partir sobre todo de 1949.

A continuación se presentan y analizan las características esenciales de cada uno de los periodos enunciados.

La conformación de una centenaria y compleja red de relaciones interestatales que de alguna manera formaban un sistema tributario de doble sentido

Este lapso es de orígenes imprecisos, pero se fortaleció durante la dinastía Tang y se extendió hasta los siglos XVI y XVII. Los enfrentamientos fueron constantes, pero también las alianzas. El sistema no funcionó de forma unilateral, ya que incluso el reino del Centro llegó a otorgar tributo a sus vecinos. Las disputas-alianzas, bajo la forma de guerras o matrimonios interculturales e interétnicos, encerraban a veces querellas por la imposición de una cultura.

En el caso de Xinjiang, el reino del Centro perdió en el año 751 su lucha por la hegemonía cultural en la región bajo el formidable empuje árabe-musulmán. El islam en Asia central ha perdurado, pese a que la presencia de los árabes no fue duradera. De acuerdo con Soucek, "los dos vecinos gigantes [de lo que el autor llama Asia interior] al sureste y noroeste —China y, un milenio más tarde, Rusia— seguirían siendo incapaces de cambiar los efectos de los dos factores catalíticos —islamización y turquización— a pesar de su dominación recurrente o eventual del área".[32] Se debe precisar que, por momentos, la poderosa China tuvo que recurrir a los Estados de Asia central para enfrentar a sus enemigos, además de que la reacción de los pobladores y gobernantes nunca fue homogénea. Mientras unos se sometían y accedían a que la región denominada el oeste pacificado (*Anxi*) fuera considerada parte del imperio chino, otros grupos de la zona estuvieron en constante rebelión en contra de los chinos.

[32] Svat Soucek, *A History of Inner Asia*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, p. 56. Además, el lector puede recurrir al capítulo II para conocer el proceso histórico de la intervención china en la región.

La situación respecto del Tibet es en algunos sentidos similar, aunque con enormes diferencias. Al desconocer la historia, cabría suponer superficialmente que tibetanos y chinos tienen más semejanzas que las existentes con sus vecinos de Xinjiang. Para empezar han compartido creencias religiosas, entre otros aspectos que los acercarían de alguna forma; sin embargo, ha ocurrido lo contrario. La identidad tibetana, construida parcialmente alrededor de prácticas religiosas, ha servido para potenciar al máximo las diferencias con los *han*. Es preciso considerar qué similitudes, desde la perspectiva china, y diferencias, desde el lado tibetano, han sido exageradas en el proceso de creación de su metaetnicidad.

En términos generales, la relación con el Tibet en esta primera etapa fue muy similar a la establecida con Xinjiang: nunca llegó a ser muy profunda. El inicio del mayor acercamiento se encuentra con Songsten Gampo (*ca.* 617-698) quien ha sido, junto a su padre, Namri-Songsten (*ca.* 570-620), uno de los políticos y militares más importantes del Tibet; incluso es considerado como el unificador del reino. Una de sus grandes preocupaciones fue mantener buenas relaciones con sus vecinos, para lo cual se valió de la política de casarse con princesas, lo mismo con una nepalesa, Bhrikuti Devi, que con una china, Wen Cheng.[33] Ambas, dicen los recuentos, fueron responsables de la llegada del budismo a esa parte del mundo. Sin embargo, en los mongoles recayó la responsabilidad de doblegar al actual Tibet y hacerlo pagar tributo, además de obligarlo a formar parte de su imperio. Aún más, el budismo se fortaleció gra-

[33] Es necesario señalar dos aspectos: primero, el nombre a veces se encuentra como Wangcheng; segundo, se dice que un siglo después hubo otra princesa, Chin-Cheng, importante en la difusión del budismo, *cfr.* Sangay, *op. cit.*

cias a los mongoles; incluso tras la pérdida del poder, ellos siguieron siendo importantes.[34]

Hasta el día de hoy sobrevive la mutua influencia entre tibetanos y mongoles, la cual se expresa en diferentes prácticas sociales y religiosas comunes; incluso la máxima autoridad religiosa tibetana es conocida mundialmente por su nombre mongol, Dalai Lama, que significa "lama con océanos de sabiduría", pero en tibetano se le llama Kyabngon Rinpoche, Protector Precioso, o Gyalwa Rinpoche, El Victorioso.

Más relevante es el hecho de que la idea de la reencarnación como mecanismo de selección de los dirigentes político-religiosos tibetanos surgió apenas en el siglo XV y se fortaleció a la sombra de los mongoles.[35]

La lucha por Asia central

En esta segunda época se pueden observar algunos elementos interesantes:

1. La presencia de actores no regionales se convierte en un elemento esencial y constante de la política internacional e interestatal. Es lo que se ha denominado el Gran Juego, en el cual países como Gran Bretaña, mal informada, tratan de cerrarle a Rusia el paso hacia la India; Moscú, a su vez, busca conte-

[34] A. Tom Grunfedl, *The Making of Modern Tibet*, Nueva York, East Gate M. E. Sharpe, 1996, pp. 35-39.

[35] Por siglos, lo relativo a la reencarnación ha sido un problema esencialmente político, de disputa de poder, entre las élites tibetanas y no tibetanas, entre lamas y laicos. En la actual disputa Beijing-Dalai Lama es un tema esencial.

ner a los británicos y expandir su imperio; Qing, incapaz de prever su fin, aún tiene la energía para extenderse hacia Asia central e imponer una presencia posiblemente no obtenida por sus antecesores. Además, trata de impedir que su zona de influencia sea absorbida por otros.[36]

2. Se incrementan las disputas sino-rusas por lograr la hegemonía en la zona.
3. Xinjiang y el Tibet no son definidamente parte del imperio británico, cada vez más son consideradas posesión de Beijing.
4. Surgen figuras jurídico-políticas especiales para afianzar la presencia china, como el *amban*, una especie de gobernador con poder militar.
5. Incremento de la resistencia en contra de los chinos, logrando en algunos momentos victorias importantes.
6. Bajo la presión europea, empiezan a conformarse débiles Estados-nación en la región, China incluida.
7. Existen relaciones pragmáticas donde las partes tratan de conseguir algo, sobre todo del lado de Xinjiang y el Tibet que intentan contener a los que buscan avanzar sobre Lhasa o Urumqi.

La supremacía de los manchúes se empezó a sentir en Xinjiang a partir de la década de 1750, sobre todo cuando en 1758 la dinastía Qing derrotó a un efímero reino de diferentes pueblos mongoles oirat de Jungaria que llegó a con-

[36] Una historia sobre el tema se puede encontrar en Karl E. Meyer y Shareen Balir, *Tournament of Shadows. The Great Game and the Race for Empire in Central Asia*, Washington, D. C., Counterpoint, 1999. El complemento de este libro, sobre todo por enfocarse en la misma región pero a lo contemporáneo es Karl E. Meyer, *The Dust of Empire. The Race for Mastery in the Asian Heartland*, Nueva York, Century Foundation Book, 2003.

trolar todo Xinjiang.[37] Qing consiguió imponer un *amban* y dividir administrativamente a la región en sur y norte (*Beilu* y *Nanlu*); sin embargo, ante la profunda corrosión interna, un sinnúmero de rebeliones —algunas de influencia musulmana—, embates externos y la fuerza incontenible de los británicos, Qing empezó a desgajarse y a dejar el terreno a la descarada polaridad Moscú-Londres que luchaba por obtener el predominio sobre Asia central.[38]

Ya en la década de 1860, hubo por lo menos cuatro decenas de rebeliones en el también llamado Turkestán del Este, hasta que en 1863 se logró sacar a los que se consideraba invasores; años después, Qing recuperó el control sobre la zona. A fines de la década de 1870 e inicios de la de 1880, se le denominó Xinjiang.

La integración del Tibet a lo que sería China se intensificó en las primeras décadas del siglo XVIII, cuando la dinastía Qing pudo convertirse en el elemento central para la estabilidad tibetana, que se veía alterada por pugnas a veces muy virulentas entre grupos religiosos y civiles, casi siempre relacionadas con cuestiones de poder alrededor de la sucesión del Dalai Lama.

La presión provocada por vecinos ambiciosos, y posteriormente por los poderes europeos, provocó una mayor inestabilidad. Beijing estaba presente mediante el nombramiento del *amban*, encarnación de la autoridad imperial, y con varios cientos de soldados en Lhasa, la capital. La mayor muestra de fuerza de los *amban* fue a partir de 1793, cuando Qing les regaló a los tibetanos una urna de oro. La idea es que fuera usada para poner dentro los nombres de

[37] En la actualidad, dentro de la República de Altai, existe una división administrativa denominada Oblast Oirat Autónomo.

[38] Detalles históricos se pueden encontrar en el capítulo XIX de Svat Soucek, *op. cit.*

los posibles sucesores del Dalai Lama y que el *amban* sacara el nombre del sucesor, inaugurando el llamado método de selección de la lotería.[39]

La época de la relativa independencia en el marco de la China republicana, 1911-1949

Los elementos sobresalientes de este periodo histórico son los siguientes:

1. Sun Yat-sen inicia la tradición moderna de rectificar nombres al reconocer que en China existían cinco diferentes "razas" (*han*, mongoles, tibetanos, manchú y musulmanes), las cuales deberían unirse para darle forma al naciente Estado-nación y serían tratadas en igualdad de circunstancias. Para esta tradición, los territorios donde esas "razas" viven son parte inseparable de China.
2. La actitud de los actores no regionales, sobre todo Estados Unidos y Gran Bretaña, y de los regionales, como la India, fue reconocer la independencia de los territorios disputados, particularmente el Tibet, y al mismo tiempo la "soberanía" china sobre ellos.
3. Hay verdadera incapacidad de los chinos para controlar al Tibet y Xinjiang, pero éstos tampoco logran crear Estados suficientemente fuertes como para poder situarse de forma independiente en el sistema internacional de la época.
4. No obstante, de alguna manera funcionan de forma independiente. El Tibet, con su vieja estructura político-administrativa-religiosa, y Xinjiang, tratando

[39] A. Tom Grunfedl, *op. cit.*, pp. 44-47.

de crear su propia república, lo cual hizo en varias ocasiones, sobre todo en 1933 y 1944.
5. La Unión Soviética, en especial para el caso de Xinjiang, se convierte en el principal país saboteador de los intentos independentistas.
6. La presencia sino-*han* fue más intensa en Xinjiang que en el Tibet, la cual era gobernada por chinos.

Los esfuerzos por sinizar Xinjiang fueron extraordinarios, sobre todo porque China sufría una gran debilidad política; no obstante las dificultades, se le consideró una provincia de China, la cual sería gobernada de 1912 a 1943 solamente por tres gobernadores de origen chino. Desde la perspectiva gubernamental china actual, no hay diferencias o evolución espacial o histórica entre las relaciones actuales y las del pasado. De tal forma que "[d]esde tiempos remotos, Xinjiang ha sido habitada por muchos grupos étnicos que creen en numerosas religiones. Desde Han occidental [206 a.n.e.] ha sido parte inseparable de la nación unitaria multiétnica [China]".[40] Desde esta perspectiva, el proceso histórico es lineal: el espacio en el que se dan las relaciones interétnicas y los grupos humanos son los mismos hoy en día que hace mil o más años.

Este periodo histórico, que va de 1911 a mediados del siglo XX, fue muy intenso en relación con el Tibet, sobre todo por la férrea decisión china de tener a cualquier precio al Tibet como parte integral de su territorio. Los alcances y límites geográficos de las diferentes dinastías son tema de debate,[41]

[40] Existen diferentes textos oficiales sobre el tema, se recomienda sobre todo el *Full Text of White Paper on History and Development of Xinjiang*, 26 de mayo, 2003, http://english.peopledaily.com.cn/200305/26/eng20030526_117240.shtml.

[41] Una cantidad considerable de mapas de diferentes épocas que muestran diferentes momentos que permiten ver la evolución territorial

pero fue hasta que Qing sufrió derrotas a manos de los británicos que China entró de manera obligada en la dinámica de las relaciones entre Estados-nación, y entre muchas otras cosas se vio obligada a considerar los aspectos espaciales de una forma rígida que nunca antes había imaginado; de hecho, como se mencionó arriba, casi a inicios del siglo XXI, el gobierno empezó a resolver los graves problemas de delimitaciones fronterizas.

Los principales implicados (Gran Bretaña, la India y Estados Unidos) se debatieron entre el desinterés, la imposibilidad y el pragmatismo, para terminar apoyando el dominio de Beijing sobre el Tibet, el cual debería ser considerado parte inalienable de China. En el mejor de los casos, antes de la Segunda Guerra Mundial, por momentos se consideraba al Tibet como Estado independiente, pero se aceptaba en los hechos la "soberanía" china sobre Lhasa, lo que quedó legalizado por la Convención de Simla (3 de julio de 1914). El artículo segundo del documento emitido por la Convención de Simla señala, no sin cierta paradoja, que los gobiernos de Gran Bretaña y China reconocen que

> el Tibet está bajo soberanía [*suzerainty*] de China, y reconociendo también la autonomía del Tibet exterior se comprometen a respetar la integridad territorial del país y a abstenerse de interferir en la administración del Tibet exterior (incluida la selección e instalación del Dalai Lama) que permanecerá en las manos del gobierno tibetano en Lhasa.[42]

de China de manera bastante exacta se puede consultar a partir de www.chinapage.com/map/map.html, www.paulnoll.com/China/Dynasty/history-maps-dynasty.html y en http://map.huhai.net/.

[42] Tibet Justice Center, *Convention Between Great Britain, China, and Tibet, Simla (1914)*, www.tibetjustice.org/materials/treaties/treaties16.html.

A pesar de que fue un documento que nunca se firmó, en él se reflejan de manera bastante clara las posiciones de Londres y de Beijing.

Incluso se llegó a contemplar la posibilidad real de que la ONU tratara lo relativo al Tibet; sin embargo, ni Londres ni Washington apoyaron la formación de un Estado tibetano, optaron por sacrificar al Dalai Lama y su causa argumentando la necesidad de proteger a la ONU, además por la necesidad de guardar el equilibrio con el gobierno chino.[43]

En síntesis, China tuvo todo a su favor para poder incluir al Tibet como parte de su territorio, ya fuera por la extrema debilidad tibetana o por el desinterés europeo-estadounidense, amén de la voluntad férrea de Mao para lograr su cometido, pese a que —como él mismo aceptaba— todavía en la década de 1950 no había ningún *han* en el Tibet.

El periodo abierto por el proceso revolucionario y el triunfo de la revolución encabezada por el PCC[44]

La última etapa llega al siglo XXI y tiene que ver con la profundización del proceso de hanización y las políticas ac-

[43] El desarrollo de los acontecimientos se puede leer de forma puntual en Melvyn C. Goldstein, *The Snow Lion and the Dragon. China, Tibet, and the Dalai Lama*, Berkeley, University of California Press, 1997, 33 y ss.

[44] Para conocer en detalle los acontecimientos de la relación Tibet-Beijing a partir de 1949, se debe recurrir a la excelente historia de Tsering Shakya, *The Dragon in the Land of Snows. A History of Modern Tibet since 1947*, Nueva York, Penguin Compass, 1999; y para una visión muy cercana a la gubernamental, bien documentada y con apéndices interesantes, véase Israel Epstein, *Tibet Transformed*, Beijing, New World Press, 1983.

tuales, temas que serán abordados a continuación de forma separada.

Al llegar el PCC al poder (1949), retomó la idea, de alguna manera vieja, de un país con muchas etnias y culturas bajo la supremacía *han*; al mismo tiempo, hubo aspectos novedosos que fueron surgiendo al construir un Estado sobre las bases Qing-nacionalistas. No obstante, considerar que el Estado posrevolucionario dio a luz una estructura institucional fuerte está en contra de la "lógica y de la historia"; incluso debe plantearse que fue un proceso lento surgido de una visión proyectada por Mao cuando declaró fundada la RPC, pero que aún no se realizaba al momento de su nacimiento.[45] Lo anterior se puede comprobar de muchas maneras: una es la ya mencionada ausencia física *han* en el Tibet.

En ese sentido, lo más importante de la construcción del Estado, además del aspecto de la institucionalización, fue la doble rectificación de los nombres al clasificar a las personas en clases sociales y en nacionalidades en la década de 1950.[46]

LAS DOS *FES PEQUEÑAS* VISTAS POR BEIJING: EL PROCESO DE HANIZACIÓN EN LA RPC

En el ya citado libro sobre un extraordinario viaje por Asia central, Owen Lattimore (1900-1989), al explicar con cierta

[45] Lo relativo a la evolución de la búsqueda de un nuevo Estado y sus características se analiza en Zheng Shiping, *Party vs. State in Post-1949 China. The Institutional Dilemma*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 46-47.

[46] El tema de la clasificación científica "errónea" es analizado por Charles Keyes, "Presidential Address: 'The Peoples of Asia', Science and Politics in the Classification of Ethnic Groups in Thailand, China, and Vietnam", en *The Journal of Asian Studies*, vol. LXI, núm. 4, 2002, pp. 1163-1203.

profundidad aspectos esenciales relacionados con los musulmanes que encontró en su camino, comenta dos cuestiones muy interesantes que confirman la postura de quienes postulan que las identidades se inventan y se construyen: primero, que hui-hui, como etiqueta étnica, fue un nombre impuesto en contra de la voluntad de quienes eran musulmanes y que, como señala el epígrafe con palabras del mismo autor, muchos chinos han recurrido a la leyenda, al sentido común, para explicar el origen de los musulmanes que habitan su territorio.[47] Han pasado 76 años de la publicación del libro de Lattimore, y aún podemos constatar que en el proceso de rectificación de los nombres, al que se hizo alusión antes, se recurrió precisamente al sentido común y a la imposición.[48]

El proceso de mayorización-minorización, o hanización-minoría,[49] presentado como la identificación-rectificación de los nombres de grupos étnicos con el fin oficial expreso

[47] Lattimore, *op. cit.*, pp. 224-228.

[48] La afirmación no pretende negar que se haya dado un intenso trabajo académico para sustentar la Rectificación de los Nombres, incluso no necesariamente son lo mismo, pero el proceso y su resultado fueron más políticos que científicos. Para una versión de cómo se desarrolló el trabajo etnográfico se debe consultar a Wang Jianmin, "Revisiting and Reconsidering the Historical Survey of the Chinese Minority Nationalities Societies", en *Chinese Sociology and Anthropology*, vol. XXXIII, núm. 4, 2001, pp. 59-82.

[49] Sin duda es preciso leer a Dru Gladney, de quien se pueden consultar principalmente dos trabajos, pero no únicamente: *Ethnic Identity in China. The Making of a Muslim Minority Nationality, Case Studies in Cultural Anthropology*, Forth Worth, Harcourt Brace College Publishers, 1998 y "Muslim and Chinese Identities in the PRC", en Dru C. Gladney, *Clashed Civilizations? Making Majorities. Constituting the Nation in Japan, Korea, China, Malaysia, Fiji, Turkey and the United States*, Stanford, Stanford University Press, 1998, pp. 106-131. Las coincidencias con este autor son muchas, a algunas conclusiones llegué por mi propio camino y a otras con la ayuda de los trabajos citados.

de lograr la igualdad entre ellos, se inició en 1953, aunque debe considerarse que su embrión empezó a surgir con las primeras intenciones de crear un Estado tipo europeo, plan cristalizado primero en el pensamiento de Sun Yat-sen.

Se trató de un proceso político muy profundo que aún no culmina, entre otros aspectos debido a que existen grupos que esperan ser reconocidos, a que la rectificación no satisface a muchos de los rectificados y a que el gobierno impulsa una nueva rectificación. El proceso ha consistido, primero, en crear una mayoría *han* sobre la base de componentes culturales muy discutibles, no necesariamente correspondientes con realidades sociales disímiles, pero que políticamente logra ajustar las partes en un todo.

En segundo lugar, ha tenido que ver con la creación de minorías nacionales, cuyas principales características son el folclor y ser recipientes de la civilización *han*, gracias a la cual pueden lograr el desarrollo económico.[50]

Formalmente, el proceso se inició en 1954, cuando el gobierno identificó 38 grupos. En 1964 se clasificaron otros 15. Un poco después, se reconoció a los ihoba, personas que habitan en Mainling, Medog, Lhunze, Nangxian y en Luoyu, al sur del Tibet. Los jino, que viven en la región de Yunnan, denominada Xishuangbanna, fueron reconocidos hasta 1979.

El cuadro 7.2 nos muestra que ambas regiones autónomas, Xinjiang y el Tibet, son poliétnicas; pero Xinjiang, además de tener un mayor número de habitantes, también históricamente ha sido étnicamente más plural. De los grupos del Tibet, los hui son los más recientes, apenas empezaron a llegar a la región en el siglo XIX, pero las oleadas importantes son de la década de 1980. El gobierno no hace

[50] La visión *han* está plasmada en excelentes fotografías y breves textos del libro de Xiao Xiaoming (ed.), *China's Ethnic Minorites*, Beijing, Foreign Language Press, 2005.

mucha referencia a su existencia en esa zona, pese a que es inevitable no verlos y casi imposible que la mezquita de Lhasa y su escuela anexa, donde se aprende escritura árabe, pasen desapercibidas en un mar de templos budistas que rodean humildemente al majestuoso Potala.

Si en el Tibet los musulmanes son los "extraños", en Xinjiang lo son los budistas mongoles y los cristianos ortodoxos rusos que llegaron en tres grandes oleadas: fines de los siglos XVIII y XIX, y a partir de 1917 debido a la revolución bolchevique.

Como vemos en el cuadro 7.2, la composición étnica es compleja. Además de lo que muestra el cuadro, tenemos dos problemas importantes: primero, que algunos grupos no son considerados minorías, tal es el caso de los famosos sherpa o sharpa, que han pedido sin éxito el reconocimiento gubernamental. El otro problema es cuantificar a las poblaciones que no se encuentran en los espacios supuestamente delimitados para ellos, ya que pueden vivir fuera de sus regiones administrativas, o allende las fronteras nacionales.

En ese sentido, tanto la población de Xinjiang como la del Tibet está distribuida en un amplio territorio. Por ejemplo, los tibetanos se encuentran principalmente en el Tibet, Sichuan, Qinghai, Gansu y Yunnan, pero también están en Beijing, para no hablar del extranjero, como en la India.[51]

El aspecto más importante desde el punto de vista político, además del hecho de que las cifras de población pueden llegar a mostrar inconsistencias, es que la composición demográfica está cambiando de forma relativamente rápida. Lo cual quiere decir un aumento demográfico en las zonas aquí analizadas, pero sobre todo un aumento en la

[51] Lobsang Gelek, "A General Introduction to Tibetan Culture and Religion", en *Chinese Sociology and Anthropology*, vol. XXXXIV, núm. 4, 2002, pp. 15-31.

Cuadro 7.2. Composición étnica en Tibet y Xinjiang

Tibet	*Xinjiang*
Bai: 61, chamanismo	Daur: 5 531, chamanismo
Buyei: 15, chamanismo	Han: 5 647 200, diversas
Dong: 1 395, chamanismo	Hui: 74 100, islam
Durung: 32, chamanismo	Kazak: 1 114 700, islam
Han: 7 122, diversas	Kirguiz: islam, 14 300
Hui: 2 132, islam	Manchu: 16 200, budismo
Lhoba: 2 856, budismo	Mongoles: 139 700, budismo y chamanismo
Lisuzu: 41, chamanismo	Ozbek: 11 200, islam
Manchu: 312, budismo	Rusos: 7 321, cristianismo
Miao: 89, chamanismo	Tajik: 33 700
Moinbas: 8 471, lamaísmo	Tatars: 3 910 islam
Mongoles: 104, budismo	Uigur: 7 093 800
Naxi: 1 024, budismo	Xibe: 33 500, chamanismo, budismo
Nu: 430, chamanismo	Otros: 6 500 budismo, chamanismo
Tibetanos (Zang): 2 421 866	
Tu: 141, budismo	
Uigur: 10, islam	
Xiarba: 2 152, chamanismo, budismo	
Yi: 39, budismo, taoísmo	
Zhuang: 50, budismo	
Otros grupos: 98	

Notas: En primer lugar aparece el nombre gubernamental del grupo étnico en algo cercano al *pinyin* (trascripción fonética oficial); a continuación está la cantidad de personas que compone el grupo y la religión que practican. El número de personas se refiere al total que vive en cada una de las dos regiones autónomas.

Fuentes: *Xinhua Cidian*, edición de 1990, www.fmprc.gov.cn/eng/ljzg/3584/default.htm; www.china.org.cn/ch-shaoshu/; http://www.china.org.cn/english/tibet-english/rkmz5.htm; y http://en.wikipedia.org/wiki/Xinjiang.

cantidad de grupos étnicos en zonas antes no tan plurales, particularmente en el caso de Lhasa, capital del Tibet. De forma más perturbadora está el hecho de que debido a los procesos migratorios internos, la relación entre minorías-mayorías se ha invertido; en las regiones donde los *han* eran minoría, ahora se están convirtiendo en mayoría. El dominio no solamente se ejerce constriñendo las expresiones culturales de las minorías o impidiendo su cabal desarrollo, sino también se hace mediante la dominación numérica.

Las tendencias actuales apuntan hacia la desaparición de algunas minorías, su asimilación o a realizar una nueva rectificación de los nombres, convirtiendo a la economía en el elemento rectificador o clasificador más importante, por encima de la política o de la etnicidad. En última instancia, lo que se da es un proceso permanente de invención y construcción metaétnica.

PERCEPCIONES Y RECTIFICACIÓN DE LOS NOMBRES

En esta sección se explican dos aspectos: *1)* La percepción que el gobierno *tiene de las llamadas "minorías nacionales"*, la cual ha sido el sustento para la rectificación de los nombres. *2)* La percepción que el mismo gobierno *tiene de sus políticas* hacia las "minorías". El análisis depende y se ocupa solamente de la visión oficial.

En el cuadro 7.3 se hace una síntesis de las percepciones que el gobierno tiene respecto de las llamadas minorías nacionales, las cuales no pueden ser tomadas como un estudio científico, sino que deben ser consideradas solamente como lo que un gobierno externa sobre determinado asunto, pero que influye directamente en la vida cotidiana de los implicados. A partir de las percepciones, de las construcciones políticas, se ponen en práctica acciones que impactan en la relación entre el gobierno y las etnias.

En el cuadro pueden analizarse muchos aspectos, pero sobresalen los siguientes.

La recurrencia a argumentos casi mitológicos para explicar el origen de los grupos étnicos. De hecho, el gobierno busca demostrar que pese a las diferencias el ancestro *han*- "minorías" es común. Lo más interesante es la gran cantidad de argumentos utilizados para demostrarlo, como en el caso de los uygures, quienes sin duda son de los pobladores menos chinos del país y que según las fuentes consultadas "algunas personas sostienen que sus ancestros están emparentados con los *han*".

Se arguye una *continuidad prácticamente nunca rota en el sistema* político, de tal forma que oficialmente se habla de la existencia de jurisdicción del gobierno central durante siglos, como si nada más hubiera existido un solo régimen o que todos hubieran sido una continuación de los anteriores. La consecuencia inevitable es que el gobierno de la RPC rescata para sí la tradición política de los gobiernos dinásticos.

La superioridad de los han por encima de casi cualquier desarrollo que hayan logrado los "otros". Se llega a extremos, como en el caso de los hui, quienes habrían logrado su desarrollo "al adoptar la lengua *han* y por vivir con los *han*".

El interés en los aspectos folclóricos. En el cuadro se muestra que la mayoría de los grupos étnicos que habitan en las dos provincias autónomas seleccionadas tienen como grandes cualidades ser excelentes cantantes y bailarines.

Recurrir a presuntos comportamientos sexuales para rectificar un nombre. Los tibetanos son presentados, desde la perspectiva moral oficial, como personas libertinas, ya que presuntamente no tienen inhibición para tener relaciones sexuales antes de casarse.[52]

[52] El aspecto de la erotización de la "otra" y del "otro" es uno de los temas más presentes en las relaciones entre diferentes grupos sociales; en el caso que nos ocupa el tema puede ser encontrado en Gladney,

Se trata de pueblos, al menos de forma explícita algunos de ellos, que se *encontraban oprimidos y que fueron liberados*. Etnias con historia pero sin futuro, ya que necesitaron de agentes y políticas de origen externo para lograr romper con la opresión y que alcanzan el progreso en la medida en que los *han* los ayudan. El progreso en forma de cierta tecnología, como radios y televisiones.

Algunos destacan por su *lucha en contra de los imperialismos*, cualidad esencial para ser considerados dignos de pertenecer a China.

Uno de los elementos que subrayan las fuentes gubernamentales *es el de la religión*, aspecto que debe asociarse a la convicción de que su práctica es una característica presocialista que raya en lo folclórico, que no obstante se respeta.

La percepción del gobierno respecto de sus políticas hacia las "minorías"

Uno de los aspectos esenciales de la relación entre políticas interna y externa se da en el sentido de que la construcción de la identidad metaétnica requiere de la creación y difusión de una imagen, que debe proyectarse tanto dentro del país como hacia el exterior.[53]

Constructing a Contemporary..., y en Harrell, Stevan, "Introduction. Civilizing Projects and Reaction to Them", en Stevan Harrell, *Cultural Encounters on China's Ethnic Frontiers*, Seattle, University of Washington Press, pp. 3-36.

[53] Un estudio sobre el tema de la imagen y de la política exterior lo tenemos en Wang Hongying, "National Image Building and Chinese Foreign Policy", en *China: An International Journal*, vol. I, núm. 1, 2003, pp. 46-72.

Uno de los temas que más llaman la atención fuera de China es el de las etnias, algunas de las cuales hacen intenso trabajo político-cultural allende las fronteras, tanto pro gubernamental como antigubernamental, lo que les ha otorgado un fuerte apoyo de las clases medias y algunos sectores intelectuales de varios países. Esto es completamente cierto con el budismo, particularmente el conocido como tibetano.

El gobierno, además de las políticas específicas hacia las "minorías" y su entorno, también realiza actividades de propaganda y de creación de imagen para contrarrestar lo que hacen sus contrarios. Una de las acciones emprendidas por el gobierno chino es publicar textos donde expone y explica sus políticas. Los documentos son fundamentalmente para consumo externo; por lo tanto se encuentran en diferentes idiomas; muchos de ellos son respuestas a los cuestionamientos hechos a Beijing por entidades extranjeras, sobre todo por la Casa Blanca. Genéricamente se denominan *Libros blancos*, y los hay sobre diferentes asuntos siempre muy polémicos en otros países, y no necesariamente en China: planificación familiar, derechos humanos, mujeres, niños, alimentación, comercio con Estados Unidos, libertad religiosa, Taiwan, propiedad intelectual, y por supuesto aspectos relacionados con las "minorías".[54]

Los textos sobre las minorías tienen estructura y argumentos similares: justificación histórica, situación de las "minorías" antes de la revolución de 1949, políticas benéficas a partir de la década de 1950 a pesar de las dificultades, y el éxito que se inicia a fines de la década de 1970 y durante la

[54] Los documentos se encuentran en el *Renmin Ribao* en español http://spanish.peopledaily.com.cn/whitepaper.html; y en inglés http://english.peopledaily.com.cn/whitepaper/home.html. El interesado deberá ir a los dos sitios ya que existen diferencias importantes entre ambos.

de 1980. Los actores importantes son la mayoría *han* y el gobierno central, verdaderos motores del progreso y portadores de la modernización.

Por ejemplo, *National Minorities and its Practice in China*, se encuentra compuesto de cinco partes: Un país multiétnico unido; Adhesión a la igualdad y unidad entre los grupos étnicos; Autonomía regional para las minorías étnicas; Promoción del desarrollo común para todos los grupos étnicos, y Preservación de la cultura de las minorías étnicas.[55]

El documento parte del hecho aparentemente incuestionable de que 91.96% de la población es *han*, homogénea y dominante, y el resto corresponde a las 55 "minorías nacionales", heterogéneas incluso entre y dentro de sí. La razón de esta multietnicidad particular es histórica, ya que el Estado multiétnico se creó durante la dinastía Qin (221 a.n.e.) y fue durante la dinastía Han (206 a.n.e.-220) cuando "surgió el grupo étnico más numeroso del mundo", ya que la "gente de la nación china era llamada *han* por los otros grupos étnicos". Se trata de una construcción que no prueba la homogeneidad o existencia de semejante grupo étnico; al menos no de la forma en que se cree. De acuerdo con esta visión, ha habido separaciones y divisiones pero "la unidad siempre ha sido la tendencia dominante en la historia de China"; de hecho, "debido a la interdependencia de las conexiones políticas, económicas y culturales, todos los grupos étnicos en China han compartido destino e intereses comunes en su largo desarrollo histórico, creando una fuerza poderosa de afinidad y cohesión".

Los Estados, particularmente desde la dinastía Han, han tratado de centralizar el gobierno con participación de todos los grupos étnicos, con la gran diferencia de que fue

[55] http://english.peopledaily.com.cn/whitepaper/1.html.

hasta después de 1949 cuando se abrieron las posibilidades de tener igualdad entre todos los habitantes de China sin importar su origen étnico. En lugar de apreciar una historia donde seres humanos entran en contacto, para pelear o cooperar por sus intereses, se presenta una anomalía histórica según la cual todo mundo tiene un mismo objetivo que es, sobre todo, fortalecer al gobierno central.

Uno de los aspectos centrales de la relación entre gobierno y etnias reside en la autonomía regional, como se describió en el apartado correspondiente a lo jurídico. Las razones por las cuales se reconoce la autonomía, dice el documento oficial, se deben buscar en la tradición y la historia, en la forma en que se distribuye la población, pero especialmente en el hecho de que a partir de las llamadas Guerras del Opio (1839-1842 y 1856-1860) "todos los grupos étnicos de China enfrentaron la tarea y el destino común de luchar en contra del imperialismo y el feudalismo, y esforzarse por la liberación nacional". Se trata de una historia vista como un proceso donde:

1. Se logran consensos o votaciones estilo asamblea, y no como en el estudio de tiempos y espacios donde seres humanos se enfrentan en busca de poder, riqueza y prestigio, cuya conquista ha requerido la dominación de unos sobre otros; es decir, que personas, clases y etnias han buscado muchas veces imponerse sobre sus rivales.
2. El resultado histórico está dado de antemano, sin otras posibilidades.
3. No ha habido transformación sustancial de la etnicidad; los patriotas tarde o temprano triunfan y le dan forma a la historia.
4. El objetivo es lograr progreso y modernización, a lo que se puede tener acceso gracias a un grupo más desarrollado.

5. Se da la continuidad perpetua donde todos los "gobiernos centrales, por lo menos a partir de la dinastía Han, han desarrollado y consolidado la identidad multiétnica unidad", en lo que han colaborado tanto los *han* como las "minorías".
6. La expansión del reino del Centro debe ser continuada por la República Popular, ya que de alguna forma es el orden natural de las cosas.

¿UN PAÍS, MUCHOS SISTEMAS? ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA DIVERSIDAD

Jurídica, política, social y económicamente es incontrovertible que tanto Xinjiang como el Tibet *son*, desde la década de 1950, parte integrante de la RPC. Es una realidad indiscutible, la cual nadie podrá cambiar, por lo menos en el corto y mediano plazos, pese a especulaciones sin mucho sustento que se hagan sobre el futuro de una hipotéticamente desmembrada China, visión que no necesariamente es compartida por sus pobladores.

Las dos regiones son chinas sobre todo porque comparten cada vez más rasgos con el conjunto del país, particularmente la plurietnicidad, y han entretejido miles de lazos que mutuamente los unen de forma muy estrecha.

Analizar la evolución de las relaciones dentro del sistema tributario de dos sentidos no tuvo el objetivo de demostrar quiénes tienen la razón en torno del origen étnico o territorial, lo que se hizo fue mostrar que se ha tratado de construcciones sociales a lo largo de la historia: ni espacios ni actores son los mismos, éstos se han transformado y han cambiado en el devenir de los procesos sociales a partir de los cuales se han creado identidades.

La construcción metaétnica, o rectificación de los nombres, fue la combinación de una concepción política que veía a China fundamentalmente como producto de la acción de un grupo mayoritario que convivía con muchos vecinos con el extenuante trabajo de muchos académicos, bajo la batuta de expertos como Fei Xiaotong, pero siempre condicionados a los dictados del comité central y de su gran timonel, Mao Zedong.

Los temas abordados aquí no deben tratarse monocromáticamente; son procesos sociales de gran complejidad, donde muchas veces todos los actores principales han tomado sus decisiones a partir de informaciones erróneas o del desconocimiento de lo que pasaba en relación con determinados puntos.

Sobre todo en el caso del Tibet, algunos de los implicados, aferrados a su metaetnicidad, la mayor parte del tiempo no ven la negociación como una posibilidad real. Con relación a Xinjiang o el Tibet, la respuesta de Beijing siempre será contundente e inamovible: el territorio además de indivisible, se debe ampliar para que la madre patria esté unida como alguna vez míticamente lo habría estado. Pero lo mismo puede decirse de la parte tibetana, que se conduce por la regla fundamental de un juego suma cero: todo o nada, donde la apuesta principal es sobre el uso del tiempo: ¿Qué estructura durará más? ¿La religiosa tibetana? ¿La secular del PCC?

Sin embargo, siempre ha habido resquicios para negociar y lograr más de lo que se esperaba inicialmente. Una excelente muestra lo fue, en su momento, el llamado Acuerdo de los 17 puntos. Se trata de uno de los documentos más interesantes en la historia de las negociaciones internacionales, que puede ser considerado el antecedente histórico de la exitosa política seguida para recuperar Hong Kong, la cual llegó a ser conocida como *Un país, dos sistemas* (*yiguo liangzhi*).

El "Acuerdo del gobierno central popular y el gobierno local del Tibet sobre las medidas para la liberación pacífica del Tibet", también conocido como el Acuerdo de los 17 puntos,[56] fue firmado en Beijing en 1951. Los puntos más relevantes, al menos para este trabajo, son el 1, donde se dice que el Tibet regresa "a la gran familia de la patria de la RPC"; el 2, que señala que el gobierno local ayudará al ingreso del ejército al Tibet y a consolidar la defensa nacional.

Más trascendentales son los puntos 3, 4 y 14 por su cercanía con lo que fue una política muy exitosa en los años ochenta y noventa del siglo XX. En el 3 se afirma que el pueblo tibetano tiene el derecho a ejercer la autonomía bajo el liderazgo unificado del gobierno central; a su vez, el 4 señala, en plena coincidencia de lo que sería posteriormente la propuesta de Deng, que "[L]as autoridades centrales no *alterarán el sistema político existente* en el Tibet. Tampoco *alterarán* status, *funciones y poderes establecidos del Dalai Lama*".[57] En el punto 14 se acuerda que el gobierno central se encargaría de la política exterior y que habría coexistencia pacífica con los vecinos. Para lograr lo anterior, el gobierno central instalaría comités militares y administrativos, además de cuarteles militares en el Tibet, inicialmente sólo con personal chino pero tratando de integrar a tantos tibetanos como fuera posible.

Es necesario señalar que el espíritu del Acuerdo de los 17 puntos parece cercano a la ley que rige la vida de Hong Kong, conocida como Ley Fundamental. La ley en general es importante, pero destacan los artículos 1, 5, 12, 13, 14 y 22. Por ejemplo, en el 5 se señala que "[E]n la Región Administrativa Especial de Hong Kong no se pondrán en prácti-

[56] *17-Point Agreement*, http://www.tibetinfo.net/publications/docs/spa.htm.

[57] *Idem*. Cursivas agregadas.

ca las políticas y sistema socialistas, y el anterior sistema capitalista y forma de vida permanecerán sin cambio durante cincuenta años".[58] Es decir, se trata de la plena disposición del gobierno central de permitir suficiente autonomía, pero sin descuidar lo que pasa en Hong Kong, y siempre tratando de influir a su favor haciendo las alianzas adecuadas para ello.

Lo que no se logró en siglos de existencia del sistema tributario de doble sentido, el sueño de decenas de emperadores, la anexión del Tibet, se obtuvo en un texto relativamente pequeño y negociado en un lapso muy corto, el Acuerdo de los 17 puntos. Pero el fiel de la balanza debe equilibrarse: la negociación y sus resultados presentaron la posibilidad de solucionar pacíficamente el punto muerto al que se había llegado y abrían la posibilidad para que el Dalai Lama permaneciera en su sitio ofreciendo mejores condiciones para enfrentar la lucha por el dominio ideológico, el cual no habría perdido Lhasa.

Visto en retrospectiva y a la luz de los acontecimientos, la opción suma cero no ha sido la mejor, sobre todo para los tibetanos. El texto de inicios de los años cincuenta mostraba flexibilidad de ambas partes, la posibilidad de que dos sistemas coexistieran. Sobre todo, el documento era una prueba de sensatez de los negociadores, ya que se mostraban de acuerdo en que lo mejor era reconocer las posibilidades reales de ambos: el Dalai Lama y su equipo, al menos en este momento, tuvieron claridad para darse cuenta de que no podían aspirar a la completa independencia; a su vez, Mao tuvo la visión de que era mejor lograr la integración sobre la base de la negociación y el acuerdo, no de la violencia, la cual finalmente no se pudo evitar por completo.

No hay, bajo ninguna circunstancia, vuelta al pasado. La alternativa no puede ser regresar a una supuesta época

[58] http://www.info.gov.hk/basic_law/fulltext/.

de oro de las dinastías Tang, china, y Yarlung, tibetana, en que ambas se influían mutuamente, pero permanecían como entes sociopolíticos separados.[59] Tampoco se puede regresar a 1951, lo que llevaría a una estéril especulación acerca de qué hubiese pasado en caso de que se hubiera puesto en práctica el acuerdo. Lo que sí se podría efectuar es la recuperación de lo positivo del pasado reciente, sobre todo a la luz de los acontecimientos en Hong Kong.

La situación respecto a Xinjiang es incluso más compleja, si ello fuera posible. Por una parte, no existió por lapsos considerablemente largos un Estado o Estados capaces de hacer frente al vecino chino, al menos no en la forma tan centralizada como lo fue en el Tibet. Asimismo, se carece de un texto tan importante como el antes mencionado, ya que en el caso de Xinjiang, Beijing se impuso por la fuerza, apoyándose en los que sus antecesores, principalmente Chiang Kai-shek, y los soviéticos, hicieron para evitar la independencia de la región. Pese a la ausencia de instituciones estatales, la existencia de identidades formadas y fortalecidas alrededor de la práctica del islam ha permitido que exista la idea más o menos popular de estar separados de China.

En todo momento, el factor internacional ha sido sumamente importante, sobre todo a partir del inicio de la década de 1990 con el surgimiento, de las cenizas soviéticas, de nuevas repúblicas. Desde inicios de esa década, pero más a partir de 1996, con la constitución del Grupo para la Cooperación de Shanghai, la RPC buscó dos metas fundamentales:

1. Aprovechar la debilidad de Moscú para convertirse en el polo de atracción de los nuevos vecinos, lo que la llevaría a convertirse en potencia líder regional, lo mismo en lo comercial que en lo político.

[59] Es la posición dominante en el exilio, véase, por ejemplo, Lobsang Sangay, *op. cit.*

2. Crear mecanismos de cooperación institucional que le permitieran resolver diferendos fronterizos, eliminar cualquier posibilidad de carrera armamentista, y sobre todo eliminar cualquier elemento supranacional que pudiera conducir a la inestabilidad vía la violencia, particularmente debido a la fragilidad institucional en la zona, alentada por el caos reinante en la vecina Afganistán.

Pese a ello, el panorama, en principio, es más enmarañado en Xinjiang que en el Tibet, en el sentido de que se sobreponen los temores estadounidenses sobre el terrorismo y las angustias de Beijing sobre los denominados movimientos separatistas, con lo que se generan las condiciones adecuadas para la contención violenta de cualquier aspiración legítima y pacífica.

En la medida en que el proceso de construcción de instituciones regionales y la reformulación de las identidades sean exitosos, materializadas en mejores niveles de vida y en menores controles políticos, la posición de Xinjiang pudiera ser más favorable que la del Tibet.

Los escollos son grandes, muchos de ellos están enraizados en la forma en la cual se explica el pasado y se entiende el presente. El gobierno, y en gran medida toda la élite *han*, están imbuidos por tres espíritus:

1. El europeo ilustrado, según el cual el Estado debe ser monolingüístico-étnico-religioso, y cuyo espacio no ha variado ni un ápice durante siglos.
2. El fantasma de los agravios sufridos a manos de los "extranjeros" a partir de las Guerras del Opio del siglo XIX.
3. Finalmente, los corroe la idea de que China no ocupa el sitio que le pertenecería dentro del sistema internacional.

A inicios del siglo XXI, sobre todo con las reformas constitucionales de 2004, el gobierno empieza a buscar cierta metaetnicidad enfocada en el aspecto económico, probablemente suponiendo que el desarrollo y el progreso económicos producirán la homogeneidad que la política no trajo; además, persiste la idea de que el bienestar logrará que las metaetnicidades múltiples y con hegemonías regionales limitadas sean olvidadas, dando paso a una mayor dominación *han*.

Cualquier división que se haga de los seres humanos y de su espacio es insuficiente ante la complejidad de la realidad. No importa si la clasificación es racial, lingüística o religiosa, siempre será parcial. Lo cual es particularmente cierto en Transoxiana, hoy Asia central, adonde pertenecen Xinjiang y el Tibet. En esta región del mundo han confluido durante siglos muchas culturas, lo han hecho tanto pacífica como conflictivamente. La categoría conceptual y realidad jurídico-sociológica Estado-nación, por su extrema inflexibilidad y por lo limitante de la idea dominante de soberanía, complica el análisis y el proceso de toma de decisiones. Se trata de una delimitación espacial que hace rígida cualquier explicación de la actividad humana al confinarla a una zona necesariamente restrictiva.

La verdadera dimensión de los problemas se encuentra en que, relativo a las regiones administrativas, la política exterior y la interna son una, y lo son sobre todo cuando se trata de las "minorías nacionales". Su importancia es producto, por supuesto, del espacio geoestratégico que ocupan, pero reside en que las personas de esas regiones son trangresoras de los espacios jurídicos debido a que son supraprovinciales o supranacionales. Su vida transcurre en sus propias esferas culturales, cuyos límites son más flexibles y de existencia centenaria, a diferencia de fronteras modernas establecidas por el gobierno con criterios administrativos y con la intención de ejercer control político sobre la sociedad.

Por ejemplo, es de lo más común platicar con muchas personas en Lhasa y escuchar que han estado por lapsos considerables, bajo diferentes circunstancias y por diferentes razones, en la India o en Nepal.

Los procesos sociales tienden a ser transgresores por naturaleza porque se empezaron a gestar y a desarrollar en espacios diferentes a los fijados por la concepción ilustrada del territorio. Prácticamente cualquier proceso socioeconómico realizado en Xinjiang o el Tibet adquiere un aspecto internacional inmediato. Histórica y culturalmente, todos los países de la región han estado estrechamente ligados por diferentes tipos de relaciones, lo cual se amplió en el caso de los tibetanos a partir de la década de los años cincuenta, en ello influyó la formación del denominado gobierno tibetano en el exilio y las oleadas represivas gubernamentales.

En el caso de Xinjiang, las relaciones supranacionales de todo tipo están motivadas por razones similares, y por la existencia de metaetnicidades compartidas en diferentes países. Por ejemplo, en China existe la prefectura Altai colindante con la república del mismo nombre; además, a ambos lados de la frontera hay mongoles y kazakos. Asimismo, los uygures se encuentran en Kazajstán, Kirguistán, Uzbekistán, y por supuesto en Xinjiang. Faltan muchos estudios por hacer, pero hasta el momento no se deben exagerar sus similitudes, que en el mejor de los casos y por el momento podrían reducirse a la práctica del islam. Históricamente,[60] contrario a lo que mantienen por ejemplo los lla-

[60] El aspecto histórico es complicado, pero debe ser analizado desde una perspectiva que permita entender cómo se han creado las identidades. Hay casos muy interesantes, como el de dos grupos de musulmanes que dejaron China y con el paso del tiempo se convirtieron en los dungans de Asia central. No siguieron siendo chinos, o hui, o uigures. *Cfr.* Rimsky-Korsakoff Dyer, V. Tsibuzgin y A. Shmakov, "Karakanuz: An Early Sttlement of the Chinese Muslim in Russia" en *Asian Folklore Studies*, vol. LI, núm. 2, 1992, p. 243.

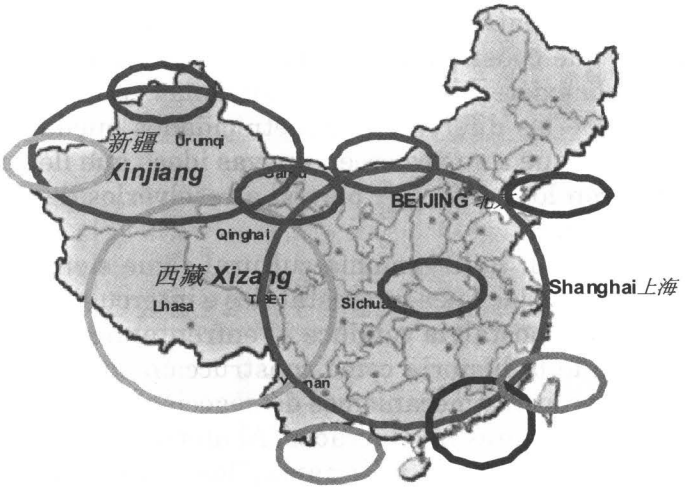
mados independentistas de Xinjiang y el gobierno chino, es demasiado difícil encontrar un desarrollo lineal entre los grupos de la región de hace siglos con los actuales.

Hasta hace apenas unas décadas, la gente se identificaba a partir de un espacio muy pequeño, como podría ser un oasis, más que con un grupo étnico regional o "nacional". Pero lo mismo podría decirse de los *han*, cuya identidad se desarrolla a partir de identidades construidas en espacios relativamente pequeños y prácticas culturales específicas de cada localidad, donde el peso de lo "nacional" es muy relativo y limitado a determinados elementos metaétnicos, como la idea de ser chino.

Los espacios analizados en este trabajo deben entenderse sin tomar en cuenta las fronteras político-administrativas existentes, como el espacio por excelencia donde se desarrollan los procesos sociales, lo mismo nacionales que internacionales. Incluso debe superarse la idea de dos Tibet, uno étnico y el otro político, lo que es útil solamente en el debate de tintes políticos. Pensar el espacio de otra forma debe llevar a entender que existe la posibilidad de que diversos "sistemas" se desarrollen en franca armonía dentro de uno o varios países.

La reformulación espacial debería llevar a considerar que además de los problemas burocráticos relacionados con límites existentes desde Qing, se producen dinámicas sociales que no solamente no han podido ser contenidas en el seno de las provincias, regiones administrativas o el Estado-nación. En el mapa 7.3 puede observarse una propuesta de análisis espacial más flexible, donde esferas culturales crecen o se contraen según contextos históricos precisos y que además se sobreponen unas con las otras, como acontece en la realidad. Mientras tenemos una esfera *han*, que busca imponerse sobre las demás, hay otras más pequeñas que se fortalecen cotidianamente y que tienen alcance internacional. Por supuesto tenemos la tibetana-lamaísta y

Mapa 7.3. División espacial: las esferas culturales



Fuente: El mapa, sin ninguna otra información, fue tomado de www.china.org.cn/spanish/sp-shuzi2003/gq/gq12.htm.

las musulmanas, que lo mismo pertenecen a Xinjiang y que no son homogéneas, pues algunas están compuestas por hui. Hay también una esfera cultural, la *han*, que intenta sobreponerse sobre las demás.

En relación con Xinjiang y el Tibet, se debe tomar en cuenta la internacionalización de la vida social, política y económica. Primero, sobre todo en el caso del Tibet, existe un autonombrado gobierno en el exilio con fuerte apoyo en círculos no gubernamentales de diferentes partes del mundo y con cierto acercamiento a algunos gobiernos, pero sin reconocimiento alguno. Aún más importante que lo anterior, por su impacto en la vida cotidiana, es el constante flujo bilateral de personas, que ayuda a la transmisión de esperanzas y frustraciones, así como al intercambio de bienes a través de las fronteras.

El principal reto es cómo lograr la *integración-desintegración* entre centro y provincias, pero también entre centro-provincias-países vecinos; es decir, el desafío es contar con ideas que construyan mecanismos institucionales que permitan la existencia de muchos sistemas en un país, con el fin de que las diferentes metaetnicidades puedan construirse para que a su vez creen nuevas ideas que lleven, no a acabar con los conflictos, pero sí a resolverlos de formas más adecuadas.

La lucha por la hegemonía cultural sigue siendo el eje central de las relaciones interestatales e interculturales. La historia como nostalgia conduce al enfrentamiento estéril, mientras que la historia como construcción social debería ayudar a encontrar mecanismos de negociación que den beneficios a los actores involucrados. Al aferrarse a una identidad supuestamente milenaria, los gobiernos y sus opositores están construyendo nuevas identidades que no existían en el pasado pero que surgen de él; por lo cual, paradójicamente, la identidad que defienden es en gran parte un mito: es como una estrella lejana, solamente nos llega su poderosa luz, pero ya no existe.

Cuadro 7.3. Percepción gubernamental sobre las "minorías nacionales"

Etnia	*Origen*	*Cualidades*	*Desarrollo económico*	*Relación con los* han	*Situación prerrevolución*
Daur	Descienden de los fundadores de la dinastía Liao (916-1125).	Expertos jinetes y arqueros, las mujeres grandes costureras. Usan una carreta jalada por bueyes. Las mujeres bailan, cantan y tocan el *mukulian*.	Agricultores y ganaderos. Producen motores, transformadores y fertilizantes.	Dejaron de hablar manchú para hablar la lengua de los *han*. Llegaron a comercializar diversos productos con los "*han* más avanzados económicamente".	Ayudaron a la resistencia en contra de Japón (1931-1945).
Dongxiang	Parcialmente descienden de mongoles. Su nombre es el mismo de su lugar de origen.	Cantan y dicen poesía donde expresan sus esperanzas por una vida mejor.	Agricultura.	Los liberó el Ejército de Liberación Popular y los capacitó para manejar el gobierno.	Sufrieron la opresión nacional y de clase, sobre todo de parte de los hui. Se enfrentaron al Guomindang.

Continúa...

...continuación

Etnia	*Origen*	*Cualidades*	*Desarrollo económico*	*Relación con los* han	*Situación prerrevolución*
Hui	Como etnia inician durante Ming (1368-1644), son predecesores de los uigures, "que son totalmente diferentes de los hui o hui-hui actuales".	El énfasis es puesto en la religión, por el impacto en su vida, así como en sus sistemas político y económico. Son muy trabajadores. Grandes personajes en la historia *han* sido hui.	Se dedican a muchas actividades, según la región donde viven, destacando la agricultura en las zonas rurales.	"Su desarrollo y progreso ha sido facilitado, sin embargo, al adoptar la lengua *han* y por vivir con los *han*".	Se asevera que los imames eran terratenientes y tenían mucho poder. Los cambios a partir de la década de 1950 "pusieron fin al sistema de opresión de clase dentro de los rangos de los hui".
Kazak	Dinastía Han de la fusión de varios grupos (206 a.n.e.- 25).	Sinceros, hospitalarios y buenos jinetes.	Ganadería y un poco de agricultura.	Usan palabras *han*.	Tenían sistema patriarcal; monógamos y tribales. Sistema feudal explotador. Se enfrentaron a los terratenientes y a los nacionalistas del Guomindang.

Kirguiz	Origen turco.	Gran desarrollo cultural, sobre todo musical. Hospitalarios y ceremoniosos. Tienen poesía y pintura. Son buenos cantantes y bailarines.	Ganadería y agricultura.	Por siglos han estado en contacto con los *han* y tienen un calendario similar. Han adoptado parte de su lenguaje.	Jugaron un papel relevante en contra las agresiones extranjeras; se enfrentaron al Guomindang. Sufrieron la opresión feudal.
Lhoba	Su origen se pierde en el tiempo.	Tienen su propio idioma. Su vestimenta varía según el clan.	Agricultores, artesanos y cazadores.	Su vida mejoró sustancialmente a partir de que el Tibet fue "liberado"; los vecinos *han* y tibetanos los ayudaron a usar métodos de agricultura avanzados e intensivos.	Oprimidos y discriminados por los tibetanos.
Moinbas	Su origen se pierde en el tiempo.	Son muy similares a los tibetanos. Han creado música muy bella.	Agricultura y cacería, tierra comunal.	Apoyaron la liberación del Tibet.	Vivían como bestias de carga bajo la explotación esclavista de los tibetanos.

Continúa...

...continuación

Etnia	*Origen*	*Cualidades*	*Desarrollo económico*	*Relación con los* han	*Situación prerrevolución*
Mongoles	Grupos nómadas del siglo VII.	Jinetes y arqueros; son personas de música y poesía.	Ganadería.	Fundaron la dinastía Yuan (1206-1368). Sus contribuciones son "indelebles" en geografía, literatura, medicina. Les ha llegado el progreso en la forma de máquinas de escribir, radios y televisiones.	La mayoría de la gente casi se moría de hambre y sin lo mínimo para vivir.
Ozbek	Su nombre se origina en el siglo XIV durante el imperio mongol.	Sus costumbres son similares a las de los uigures. Buenos para bailar y cantar.	Ganadería y agricultura.	n. d.	n. d.
Rusos	Hay tres periodos de llegada a Xinjiang: siglos	Sus costumbres son como las de la gente de Rusia.	Transporte, finanzas, medicina y agricultura.	Toman parte activa en el manejo de los asuntos del	Bajo gobiernos reaccionarios eran explotados y oprimidos.

	XVIII, XIX y con la revolución de 1917.			Estado y regionales.	
Tibetanos	Origen inmemorial.	No hay inhibición para las relaciones sexuales prematrimoniales. Gran desarrollo cultural y científico, particularmente la medicina.	Ganadería.	Los contactos con los *han* iniciaron en el siglo VI, llegando a incrementarse sobre todo durante Tang (618-907). Matrimonios entre las élites *han* y tibetana. Los mongoles los sometieron al gobierno central durante Yuan, lo que de alguna manera se intentó hacer en cada dinastía. Fueron liberados pacíficamente en	Dominaba el sistema de servidumbre que integraba los poderes religiosos y políticos. Sociedad muy estratificada.

Continúa...

...continuación

Etnia	*Origen*	*Cualidades*	*Desarrollo económico*	*Relación con los* han	*Situación prerrevolución*
				1951. Con la reforma, los estándares de vida se han elevado y se protege la libertad religiosa. Su educación es mejor y cada vez hay más funcionarios de origen tibetano.	
Tajik	Tribus que hablaban algún idioma iraní.	La mujer no tiene muchos derechos; prestan gran atención a la etiqueta. Son políglotas.	Ganadería y agricultura.	Los niveles de vida han mejorado, ya han comprado radios y televisores, además de que su productividad ha aumentado considerablemente.	Se enfrentaron a rusos y británicos para proteger su territorio y eran explotados por los señores feudales.

Tatar	Su historia se remonta a la dinastía Tang (618-907). Fueron llamados así por los europeos y pueblos vecinos. Surgen de la mezcla de mongoles con otros pueblos como los baojiaer.	Son nómadas, su cocina es famosa. Su música tiene mucho ritmo y sus bailes son muy alegres. Practican el teatro.	Ganadería.	n. d.	En los siglos XIX y XX algunos comerciantes poderosos hacían quebrar a los débiles; como resultado de la explotación y la pobreza mucha gente vendía su fuerza de trabajo sin recibir pago. Su educación apenas se inició en el siglo XIX.
Uygur	Su origen se remonta al siglo III a.n.e. y algunas personas sostienen que sus ancestros están emparentados con los *han*.	Tienen una gran tradición literaria, personificada en los cuentos de Avanti. Son excelentes bailarines.	Ganadería y agricultura, como viñedos y algodón.	Xinjiang es parte de China desde tiempos antiguos, sobresale la época de oro de la ruta de la seda, aunque Xinjiang como provincia existe cuando	Se enfrentaron a manchúes, rusos, británicos y a los nacionalistas chinos, así como a los japoneses para defender su espacio. Sufrieron esclavismo.

Continúa...

...continuación

Etnia	*Origen*	*Cualidades*	*Desarrollo económico*	*Relación con los* han	*Situación prerrevolución*
				Qing la toma de los rusos a mediados del siglo XVIII.	
Xibe	Sus orígenes se remontan a los xianbei, alrededor de los años 158 y 167.	Son muy trabajadores y tienen un nivel educativo muy alto.	Agricultores y creadores de obras de riego muy importantes.	En algunas partes del noreste ya no hablan su lengua, sino chino o manchú, grupos a los que se encuentran muy cercanos.	Lucharon contra todo tipo de colonialistas, desde los rusos hasta los japoneses.

Notas: Solamente fueron escogidas algunas "minorías" que habitan los espacios estudiados.
n. d.: no disponible: las fuentes consultadas no dicen nada al respecto.
Fuentes: www.fmprc.gov.cn/eng/ljzg/3584/default.htm y www.china.org.cn/ch-shaoshu/, www.chinagate.com.cn/english/1248.htm.

BIBLIOGRAFÍA

BAO Shixiang, y Lao AN (trads.), *The Analects*, edición trilingüe, Departamento Editorial de las Obras Completas de Cultura Confuciana, Prensa de la Amistad de Shandong, Jinan, Shandong, 1992.

BOTTON, Flora, *El Reino del Medio con Asia*, Cuadernos de Trabajo, México, Centro de Estudios APEC-El Colegio de México, 1997.

BLUM, Susan D., "Margins and Centers: A Decade of Publishing on China's Ethnic Minorities", en *The Journal of Asian Studies*, vol. LXI, núm. 4, 2002, pp. 1287-1310.

BROWN, Melissa J., (ed.), *Negotiating Ethnicities in China and Taiwan*, China Research Monograph, núm. 46, Berkeley, Institute of East Asian Studies, University of California, 1996.

CHENG, Chien-peng, "The Defense of Xinjiang. Politics, Economics, and Security in Central Asia", en *Harvard International Review*, verano 2003, pp. 58-62.

DENG XIAOPING, *The Question of Minority Nationalities in The Southwest*, July 21, 1950,

EPSTEIN, Israel, *Tibet Transformed*, Beijing, New World Press, 1983.

FEI Xiaotong, *Plurality and Unity in the Configuration of the Chinese People*, The Tanner Lectures on Human Values, The Chinese University of Hong Kong, 15 y 17 de noviembre, Hong Kong, 1988.

GELEK, Lobsang, "A General Introduction to Tibetan Culture and Religion", en *Chinese Sociology and Anthropology*, vol. XXXIV, núm. 4, 2002, pp. 15-31.

GLADNEY, Dru C., *Ethnic Identity in China. The Making of a Muslim Minority Nationality*, Case Studies in Cultural Anthropology, Harcourt Brace College Publishers, 1998.

————, "Muslim and Chinese Identities in the PRC", en Dru C. Gladney, *Clashed Civilizations? Making Majorities. Constituting the Nation in Japan, Korea, China, Malaysia, Fiji, Turkey and the United States*, Stanford, Stanford University Press, 1998.

————, *Ethnic Identity in China. The Making of a Muslim Minority Nationality*, Case Studies in Cultural Anthropology, Forth Worth, Harcourt Brace College Publishers, 1998.

————, "Constructing Contemporary Uighur National Identity: Transnationalism, Islamicization, and State Representation", en *Cahiers d'études sur la Méditerranée orientale et le monde turco-iranien*, núm. 13, enero-junio 1992, http://www.ceri-sciencespo.com/publica/cemoti/textes13/gladney.pdf.

————, *A Bibliography of Inner Asian Studies and Social Theory*, www2.hawaii.edu/~dru/articles/biblio_master.pdf, pp. 1-129.

GOLDSTEIN, Melvyn C., *The Snow Lion and the Dragon. China, Tibet, and the Dalai Lama*, Berkeley, University of California Press, 1997.

GRUNFEDL, A. Tom, *The Making of Modern Tibet*, Nueva York, East Gate-M.E. Sharpe, 1996.

GUTIÉRREZ CHONG, Natividad, *Autonomía étnica en China*, Cuadernos de Investigación, núm. 29, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y Plaza y Valdés, 2001.

HARO NAVEJAS, Francisco Javier, "Construcción e invención étnica: musulmanes en la RPC", en Francisco Javier HARO (coord.), *Diversidad en el mundo. Multiidentidades del siglo XXI*, México, UAS-Porrúa, 2005, pp. 13-35.

————, "Constructing Chinese Identity", en Imtiaz Hussain, *Tyranny of Soft Touches: Interculturalism, Multiculturalism, & 21st Century International Relations*, México, Universidad Iberoamericana, 2004, pp. 73-94.

HARRELL, Stevan (compilador), *Cultural Encounters on China's Ethnic Frontiers*, Seattle, University of Washington Press, 1995.

KEYES, Charles, "Presidential Address: 'The Peoples of Asia'-Science and Politics in the Classification of Ethnic Groups in Thailand, China, and Vietnam", en *The Journal of Asian Studies*, vol. LXI, núm. 4, 2002, pp. 1163-1203.

KURLANTZICK, Joshua, "China's Dubious Role in the War on Terror", en *Current History*, vol. CII, núm. 668, pp. 433-434.

LATTIMORE, Owen, *The Desert Road to Turkestan*, Nueva York, Kodansha International, 1999.

MAO TSE-TUNG, "Instrucciones del CC del PCC sobre la orientación de nuestro trabajo en el Tibet", en *Obras escogidas de Mao*

Tsetung, vol. V, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977, pp. 74-75 (74-78).

————, "Criticar el chovinismo de gran jan", en *Obras escogidas de Mao Tse-tung*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjera, 1977, t. V, pp. 89-90.

————, "Sobre las diez grandes relaciones" en *Obras escogidas de Mao Tse-tung*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977 , t. V, pp. 308-333.

MEYER, Karl, E. y Shareen BALIR, *Tournament of Shadows. The Great Game and the Race for Empire in Central Asia*, Washington, D.C., Counterpoint, 1999.

MEYER, Kart E., *The Dust of Empire. The Race for Mastery in the Asian Heartland*, New York, Century Foundation Book, 2003.

NADYROV, Sharip, "Kazakstan and Xinjiang: Regional Players in the World Economy", en *Nationalities Papers*, vol. XXVI, núm. 3, 1998.

NEWBY, Laura, "Las minorías nacionales", en Taciana FISAC y Steve TSANG (eds.), *China en transición. Sociedad, cultura, política y economía*, Biblioteca China Contemporánea, núm. 7, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2000, pp. 189-213.

PAN YIHONG, *Traditional Theories of Foreign Relations and Tang Foreign Policy*, originalmente aparecido en *Asian Review* en 1988, consultado en www.cic.sfu.ca/nacrp/articles/panyihong/panyihongtext.html.

RIMSKY-KORSAKOFF DYER, V. TSIBUZGIN y A. SHMAKOV, "Karakanuz: An Early Sttlement of the Chinese Muslim in Russia", en *Asian Folklore Studies*, vol. LI, núm. 2, 1992, p. 243.

RUDELSON, Justin Jon, *Oasis Identities. Uyghur Nationalism along China's Silk Road*, Nueva York, Columbia University Press, 1997.

SAFRAN, William, *Nationalism and Ethnoregional Identities in China*, Londres, Frank Cass, 1998.

SANGAY, Lobsang, "China in Tibet: Forty Years of Liberation or Occupation?", en *Harvard Asia Quarterly*, vol. III, núm. 3, 1999, www.fas.harvard.edu/%7Easactr/hag/199903/9903a006.htm.

SHAKYA, Tsering, *The Dragon in the Land of Snows. A History of Modern Tibet since 1947*, Nueva York, Penguin Compass, 1999.

SHIH CHIH-YU, *Navigating Sovereignty. World Politics Lost in China, Comparative Perspectives on Modern Asia*, Nueva York, Palgrave Mac-Millan, 2003.

————, *Negotiating Ethnicity in China: Citizenship as a Response to the State*, Nueva York, Routledge, 2002.

SOUCEK, Svat, *A History of Inner Asia*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

SPENCE, Jonathan D., *The Search for Modern China*, Nueva York, W.W. Norton, 1991.

TU WEI-MING (comp.), *The Living Tree. The Changing Meaning of Being Chinese Today*, Stanford, Stanford University Press, 1994.

WALT, Stephen M., "International Relations: One World, Many Theories", en *Foreign Policy*, núm. 110, pp. 29-36.

WANG HONGYING, "National Image Building and Chinese Foreign Policy", en *China: An International Journal*, vol. I, núm. 1, 2003, pp. 46-72.

WANG JIANMIN, "Revisiting and Reconsidering the Historical Survey of the Chinese Minority Nationalities Societies", en *Chinese Sociology and Anthropology*, vol. XXXIII, núm. 4, 2001, pp. 59-82.

WENDT, Alexander, "Constructing International Politics", en *International Security*, vol. XX, núm. 1, 1995, pp. 71-81.

ZHENG SHIPING, *Party vs. State in Post-1949 China. The Institutional Dilemma*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

Principales fuentes electrónicas consultadas

El Diario del Pueblo, Renmin Ribao, www.people.com.cn/.
Ministerio de Relaciones Exterior de China, www.fmprc.gov.cn.
www.tibetjustice.org.
www.tibetinfo.net.
http://english.peopledaily.com.cn/china/home.html.
http://map.huhai.net/.white/20050301/Appendix.html.
www.asianinfo.org/asianinfo/tibet/pro-economy.htm.
www.china.org.cn.
www.chinapage.com/map/map.html.

www.paulnoll.com/China/Dynasty/history-maps-dynasty.html.
www.photius.com/wfb2000/countries/china/china_geography.html.
www.stats.gov.cn/tjb/.
www.tdctrade.com/mktprof/china.

8. CHINA Y TAIWAN: EXPLORANDO NUEVAS RELACIONES

XULIO RÍOS

Hasta el año 2000, los contornos del Problema de Taiwan eran bien conocidos por las partes en conflicto y también por la comunidad internacional. En esencia, la República Popular China (RPC), asentada en el continente, y la República de China (RC), establecida en la isla de Taiwan, rivalizaban desde 1949, cuando el Partido Comunista de China (PCC) proclamó su victoria frente al Guomindang (GMD), como único gobierno legítimo de China. Ambas, RPC y RC, aspiraban a la unidad total de país, si bien bajo postulados netamente diferentes.

La República de China, establecida en la isla de Taiwan, era objeto del reconocimiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), circunstancia que se mantuvo hasta 1971, cuando el inicio de la normalización de las relaciones de la RPC con Estados Unidos tuvo como consecuencia su acceso a la Organización de las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad, comenzando así la progresiva marginación internacional de la RC. A partir de entonces, Taiwan fue considerado un Estado de hecho pero no de derecho, y sus habitantes pasaron a ocupar la extraña categoría de "invisibles" en el sistema de la ONU.

Para Beijing, la guerra civil se había resuelto con el triunfo de Mao Zedong, y sólo la Guerra de Corea pudo evitar que las tropas del Ejército Popular de Liberación (EPL) culminaran su tarea con la conquista de la isla de Taiwan. Taipei, a

donde el GMD había trasladado el gobierno y las demás instituciones de la República de China fundada por Sun Yatsen en 1912, dispuso, con el apoyo de Estados Unidos, la continuidad del gobierno expulsado del continente, a la espera de poder recuperar el control de toda China.

En un principio, al PCC y al GMD no les separaba la cuestión de si la isla de Taiwan —hasta 1945 bajo control de Japón desde que en 1895 se firmara el Tratado de Shimonoseki—, era o no parte de China, sino la postulación de proyectos políticos e ideológicos formalmente muy distantes, incluso encontrados entre sí. De hecho, cuando el gobierno de la República de China se trasladó a Taiwan, lo hizo con el propósito de continuar la lucha contra el comunismo y unificar el país. Chiang Kai-shek creía que su retirada a Taiwan era sólo temporal y que su misión consistía en reunificar la isla con el continente y derrotar a los comunistas. El nacionalismo del GMD era panchino, basado en la tradición dinástica china, defensor de los valores confucianos ortodoxos y opuesto a su destrucción por las hordas comunistas. El GMD sería el garante de la preservación de la cultura y la tradición chinas. Desde el punto de vista político, el régimen del GMD, aunque instalado en la isla, decía representar a toda China. Las últimas elecciones a la Asamblea Nacional y el Yuan Legislativo se habían celebrado en 1947, antes de la toma del poder por el PCC. Muchos de estos representantes se trasladaron también a Taiwan y explicitaban la legitimidad de la continuidad del poder del GMD; en principio, no habría una nueva elección hasta que el GMD retomase el control de toda China.

Para Taipei, la República de China siempre ha sido un Estado soberano desde su proclamación. Al surgir en 1949 la República Popular, China quedó dividida, con cada parte gobernada por separado. Ni Taipei ha gobernado sobre el continente, ni Beijing sobre la isla, por lo que ninguno puede ejercer la jurisdicción sobre el territorio del otro ni repre-

sentarlo en el escenario internacional, y ninguno puede representar a toda China; cada uno sólo puede hablar en nombre de la parte en la que ejerce su autoridad y jurisdicción. Por eso Taipei dice que debe hablarse de una China dividida, y que la unificación debe lograrse bajo las condiciones de democracia, libertad y prosperidad, sin que esa perspectiva impida que cada uno desarrolle sus propias potencialidades.

La esencia del problema estriba, según Taipei, en que las autoridades de China continental nunca han ejercido su jurisdicción sobre el área de Taiwan, y el pueblo de Taiwan nunca acordó o aceptó ser gobernado por el régimen de China continental. La República de China nunca ha desaparecido, continúa existiendo en Taiwan; por lo tanto, la República Popular China no puede afirmar que es su sucesora ni puede representar a Taiwan, que se ha conformado como una realidad política distinta.

El *statu quo* que se instauró a partir de 1949 parte de la constatación de la existencia de esos dos gobiernos que dicen representar a China, uno en el continente y otro en la isla. Ambos se caracterizan por imponer a sus respectivas poblaciones un férreo control, con el argumento principal en la isla de la presencia de un poderoso enemigo a escasas millas de distancia, y en el continente por su naturaleza ideológica. Sin pluralismo político en un lado ni en otro, y en el ambiente de hostilidad característico de la Guerra Fría, cualquier posibilidad de aproximación o entendimiento entre las partes en litigio únicamente podría tener como protagonistas a los dos contendientes de la guerra civil, el PCC y el GMD, que sólo hasta 2005, más de cincuenta años después, parecen haber diluido aquel enfrentamiento fratricida.

Así pues, en lo político, hasta el inicio de las reformas democráticas en Taiwan, a fines de la década de 1980, se podía hablar de dos tipos de autoritarismo; ambos anclados en el pasado imperial, aunque con justificaciones ideológi-

cas antitéticas. Entre los puntos comunes: la ambición declarada de representar al conjunto de China, o la identificación entre Partido y Estado; la organización leninista de ambos partidos; la prohibición de toda oposición política; el control absoluto de los medios de comunicación; la presencia política en el ejército; el papel destacado del Estado en el desarrollo económico.

No obstante, los proyectos políticos son diferentes. Inicialmente, el GMD se basa en los tres principios del pueblo de Sun Yat-sen (nacionalismo, democracia, bienestar del pueblo). El PCC, en la legitimidad revolucionaria. Un Estado autoritario a un lado, un Estado totalitario al otro. Ésa fue la situación hasta la muerte de Chiang Ching-kuo (1988). Taiwan inició entonces el proceso de democratización, y China prosiguió su reforma y apertura; transiciones que les alejan más en lo político, si bien les han aproximado en lo económico.

El inicio de la *gaige* (reforma) y la *kaifang* (apertura) en la RPC es inseparable de la formulación de un nuevo discurso hacia la RC. La modernización que impulsó Deng Xiaoping, era inseparable de una nueva estrategia para la unificación del país, donde prevaleciera la solución pacífica de las diferencias existentes. Deng formulaba la necesidad de un entorno pacífico para asegurar la modernización de China, por eso adoptó una posición menos desafiante. El establecimiento por parte de Estados Unidos de relaciones diplomáticas formales con la RPC, rompiendo los vínculos con la RC, en 1979, dio a Beijing mayores esperanzas de que el problema pudiera ser resuelto de forma no violenta.

Primero fue el "Mensaje a los compatriotas de Taiwan",[1] enunciado el 1 de enero de 1979, en el que se ordenaba el cese de las operaciones militares contra la isla y se modifi-

[1] Accesible en [http://www.gwytb.gov.cn:8088/].

caba significativamente el uso del lenguaje: ya no se hablaba de "liberar Taiwan de la banda de Chiang", sino de reunificación respetando la realidad y el sistema allí existente. El mensaje sostiene tres ideas: reconocimiento del *statu quo* y de las autoridades de Taiwan; reunificación pacífica del país (no bombardeos y sí diálogo entre gobierno chino y autoridades de Taiwan), y establecimiento de los servicios de transportes y postales, contactos directos y desarrollo de las relaciones económicas. Luego vinieron los Nueve puntos[2] de Ye Jianying (1981), que fijaron la dirección general de la política de la RPC hacia Taiwan durante muchos años, avanzando la idea de una tercera cooperación entre el PCC y el GMD (anteriormente se había producido entre 1921 y 1927, y entre 1936 y 1945, y en ambos casos acabó francamente mal).

Consciente de su vulnerabilidad, Taiwan respondió a esa ofensiva continental con mucho cuidado, rechazando al principio, casi completamente, la propuesta continental; denunciando que los gestos amistosos de China eran otro truco del Frente Unido, e insistiendo en los tres no: no contacto, no negociación, no concesiones.

El Taiwan gobernado por el GMD (1949-2000) presenta, en relación con la reunificación, una evolución importante. En un primer momento, admitiendo la existencia de un único país, aunque dividido en dos entidades políticas iguales, la unificación tenía por objetivo garantizar la aplicación en toda China de los tres principios del pueblo. El periodo que hoy se conoce como de confrontación pacífica, acabó a fines de la década de 1980 y se caracterizó por escaramuzas ocasionales y la falta absoluta de diálogo bilateral.

En 1990, el presidente Lee Teng-hui sugirió una primera evolución, al plantear la idea de una coexistencia pacífi-

[2] *Idem.*

ca con Beijing. Taiwan abandonó su ambición de representar a toda China, puso fin formalmente a la guerra civil con el PCC, reconoció la existencia de la RPC, aceptó el desarrollo de los intercambios y abrió un canal de comunicación oficioso con China continental con carácter permanente. Los factores que explican esta evolución son varios: la multiplicación de los intercambios de todo tipo que ya no se pueden detener, el *impasse* diplomático en que se encontraba Taiwan, el deseo de construir una identidad política para la isla y culminar su proceso de reforma, la necesidad de frenar a los independentistas en el interior, y el miedo a que los sucesos de Tiananmen provocaran también mayor tensión en el estrecho de Taiwan.

En su discurso de investidura de mayo de 1990, Lee Teng-hui anunció esta etapa de coexistencia pacífica y de desarrollo de los intercambios. En octubre de 1990 se creó el Consejo de la Unificación Nacional, que estableció las líneas directrices de la unificación nacional e impulsó nuevos pasos para reformular su política con el mayor grado de participación social y de consenso posibles. En julio de 1994 publicó su propia *Explicación de las relaciones entre los dos lados del estrecho de Taiwan*, a modo de *Libro blanco*, un documento de referencia sobre esta cuestión.

Las directrices para la unificación nacional, aprobadas el 14 de marzo de 1991, sostienen la idea de que China y Taiwan son partes de una sola China; reconocen al mismo tiempo que Taiwan y China son dos áreas distintas, bajo la jurisdicción de dos entidades políticas diferentes; señalan además que la unificación debe llevarse a cabo por medios pacíficos y debe respetar la dignidad humana, promover la cultura y garantizar la democracia, el respeto a los derechos humanos y el imperio de la ley, sobre la base de los principios de la razón, la paz, la igualdad y la reciprocidad. Las directrices establecen que la unificación de China debe realizarse en tres fases.

Al mismo tiempo, Lee Teng-hui al frente del país y del GMD lideró un proceso interno en virtud del cual se aumentó la presencia de taiwaneses en los diferentes niveles de su partido en detrimento de los llegados del continente, promoviendo una creciente taiwanización de su discurso político, que generó importantes tensiones que condujeron a la ruptura del GMD, del que salió una nueva formación, el Partido Nuevo (PN). Esa división, que se ha acentuado con el paso del tiempo, fue una de las causas principales que explican el triunfo del Partido Democrático Progresista (PDP) en las elecciones presidenciales celebradas el 18 de marzo de 2000. Finalmente, Lee Teng-hui también abandonó el GMD para crear una formación propia, la Unión Solidaria de Taiwan (UST), con la esperanza de capitalizar electoralmente su firme apuesta anticontinental en el interior del GMD y a favor de la configuración de una nueva élite gobernante estructurada en torno de las élites locales.

LA NUEVA DIRIGENCIA DE TAIWAN

La elección de Chen Shui-bian, candidato del PDP, como presidente de la RC, puso fin a cinco décadas de dominio absoluto del GMD, abriendo con la alternancia las puertas a un nuevo ciclo político. Para Beijing se cumplía el peor de los pronósticos: la fuerza política ganadora de estos comicios, creada en 1986, no creía en la unificación del país y ello planteaba numerosos riesgos futuros.

En su segundo congreso, celebrado en noviembre de 1987, el PDP adoptó una resolución defendiendo el derecho a reclamar la independencia, si bien evitó preconizar expresamente esta solución. En abril de 1988, precisando un poco más su actitud, aseguró que reivindicaría abiertamente la independencia en cuatro supuestos: si el GMD aceptaba negociar con el PCC, si "vendía" Taiwan a Beijing, si China utilizaba

la fuerza para recuperar la isla o si el GMD retrasaba las reformas democráticas.

En agosto de 1994, el PDP publicó un documento, *Declaración de soberanía de Taiwan*, en el que se reafirmaba el principio de autodeterminacion para la isla, efectuando su propia reflexión acerca del *status* internacional de Taiwan (en esencia, que el tratado de San Francisco desposeía a Japón de Taiwan pero no lo devolvía a China), y expresando el rechazo tanto a la fórmula de "un país, dos sistemas", propuesta por Beijing, como a la de "un país, dos entidades políticas iguales", sugerida por el GMD. Su apuesta: Taiwan es Taiwan, China es China.[3]

A partir de esos antecedentes, la moderación ha ganado espacio en sus filas durante los años siguientes, y los principales dirigentes del PDP han procurado insistir en otros referentes de su acción política, que no le asocien tan estrechamente a una reivindicación que para muchos en la isla constituía —y aún lo es— un motivo de crispación y enfrentamiento. La expresión de esa moderación se concretó en las Negativas, la política enunciada por el presidente Chen en el momento de su toma de posesión el 20 de mayo de 2000,[4] y que le comprometen —en tanto China no use la fuerza militar contra Taiwan—, a lo siguiente:

- No declarar la independencia de Taiwan.
- No cambiar el nombre del país.
- No instar la inclusión de la propuesta del ex presidente Lee Teng-hui sobre "relaciones especiales de

[3] Una rápida y sintética aproximación al PDP y demás fuerzas políticas de Taiwan puede encontrarse en Jean-Pierre Cabestan, *Le système politique de Taiwan*, París, PUF, colección Que sais-je?, 1999.

[4] El discurso completo puede leerse en [www.igadi.org], sección Documentos.

Estado a Estado" en la Constitución de la República de China.
- No celebrar un referéndum para cambiar el *statu quo* acerca de la independencia o la unificación.
- No tratar de abolir las directrices para la Unificación Nacional ni el Consejo para la unificación nacional.

Pero Beijing no estaba dispuesto a olvidar que fue el propio Chen quien en 1991 propuso, en el V Congreso del PDP, la inclusión de la independencia en el programa del partido como un objetivo político irrenunciable. Y aunque entonces, por razones tácticas o de simple conveniencia, no lo considerara un escenario viable, esto no significaba que apostara por la unificación con el continente. Por otra parte, la elección de Chen aconteció en un momento de especial trascendencia para la reforma china: un año después de la entrada en la Organización Mundial de Comercio (OMC) y a dos años de la renovación en la cúpula dirigente; un momento claramente inoportuno para esperar de Beijing algún movimiento audaz.

Chen, de 49 años, abogado, nacido en Taiwan, hijo de una familia humilde, tenía tras de sí una trayectoria de compromiso con la oposición al GMD. En 1979 defendió a los principales líderes de las manifestaciones estudiantiles de Kaoshiung y en 1986 fue encarcelado durante ocho meses por publicar un artículo en una revista prohibida. Su implicación en la gestión política activa se inició en el ámbito municipal (como concejal en el ayuntamiento de Taipei) y después como diputado en el Yuan legislativo desde 1989. En 1994 alcanzó la alcaldía de Taipei, aprovechando la división del GMD, titularidad que perdería en 1998 al recuperar los nacionalistas su unidad interna.

Como en aquellas elecciones municipales de 1994, en las presidenciales de 2000 la victoria de Chen Shui-bian se

fraguó como algo verosímil ante la ruptura y crisis del GMD. Lien Chan, candidato oficial, obtuvo el 23.1% de los votos, y James Soong, candidato independiente salido de las filas del GMD, el 36.8%, sumando en conjunto el 59.9%. Chen Shui-bian obtuvo 39.3%, tan sólo tres puntos más que James Soong, y muy alejado del 54% obtenido por Lee Teng-hui en las elecciones de 1996. En el sistema electoral taiwanés no hay segunda vuelta.

Aunque Chen Shui-bian planteó como principales objetivos de su gobierno la lucha contra la corrupción o la mejora de las políticas sociales y ambientales, en ambos campos encontró, desde el primer momento, considerables impedimentos para su aplicación en tiempo de dificultades económicas, que paradójicamente sólo la balanza favorable en el comercio con China, su primer mercado a partir de 2002, conseguía mitigar.

Por otra parte, en cuanto a las relaciones con Beijing, también las expectativas se orientan a la baja. Consciente de que su pasado soberanista le exigía demostrar moderación para ganar credibilidad y respeto, se empeñó en la búsqueda de una pronta normalización de relaciones con el continente. La propuesta de Tsai Ing-wen, presidenta del Consejo para los Asuntos de China continental, de abrir el comercio, las comunicaciones y el transporte directo entre sus islas y las ciudades costeras del continente, los llamados tres minienlaces, no logró prosperar. Tampoco cosechó mejor fortuna la iniciativa de una cumbre bilateral con el presidente chino, Jiang Zemin.

China optó por mantenerse a la espera, hasta conocer el límite del ablandamiento de Chen Shui-bian. Para reanudar el diálogo paraoficial, Beijing impuso como condición la aceptación del concepto de "una China"; es decir, la renuncia a cualquier veleidad independentista. En su toma de posesión, Chen declaró sin rodeos que no cambiaría el nombre del país ni proclamaría la independencia ni convocaría

un referéndum sobre el tema, pero habló también de "una China futura". De un matiz a otro, los soberanistas de Taipei se habían visto obligados a enterrar la reivindicación de una relación "de Estado a Estado", formulada por el ex presidente Lee Teng-hui, y en su lugar debieron actualizar un viejo proverbio chino ("Se puede dormir en la misma cama sin tener los mismos sueños") para aproximarse a la tesis continental. En ese primer momento, aunque a regañadientes, Chen parecía sopesar la aceptación del concepto de "una China", si bien hablando de "diferentes interpretaciones".[5]

En esta etapa inicial, que finalizaría en 2002, el gobierno y el PDP acentuaron su división en cuanto a la estrategia que debían seguir en relación con el continente. Lee Yuan-tse, presidente de la Academia Sínica y premio Nobel de química en 1986, reconocido aliado de Chen Shui-bian, reclamó del PDP el fin de su ambigüedad. ¿Política de separación o política de aproximación? Con unos comienzos y una trayectoria inicial preferentemente inclinada hacia la independencia, el PDP parecía acelerar el paso de la moderación iniciada en los años noventa. En su *Libro blanco* sobre la política con China, se proponen medidas de transparencia militar, el establecimiento de lazos directos, la instalación de un teléfono rojo entre Beijing y Taipei, el intercambio de oficinas de representación, y la firma de un tratado de paz; todas propuestas pragmáticas que advierten de un desplazamiento hacia el mantenimiento del actual *statu quo*. Pero para China no era suficiente. Su posición se resume en escuchar lo que dice y observar lo que hace.

A falta de claridad en las cuestiones de fondo, se trató de avanzar en proyectos menores, aunque no por ello menos transcendentes, con los que se intentaba transmitir cierta

[5] Un análisis de esa primera etapa del mandato de Chen puede encontrarse en Xulio Ríos, "La presidencia de Chen Shui-bian", en *Papeles de cuestiones internacionales*, núm. 73, 2001.

idea de normalidad o de encauzamiento del conflicto. Se anunciaron preparativos para el intercambio de periodistas; se invitó a Wang Daohan, responsable chino de las relaciones con Taiwan, a realizar la visita a la isla que tenía pendiente desde el otoño de 1999, etcétera, pero nada sustancial se movió en Beijing, y en el PDP se acrecentó el descontento y la división. El gran proyecto de Chen consistía en poner en marcha los llamados tres minienlaces entre las islas cercanas a las costas de Taiwan y las ciudades costeras de China continental, abriendo el comercio, las comunicaciones y el transporte directo entre ambas orillas, como primer paso para una normalización más plena. Según los empresarios, el tener que enviar al continente sus mercancías a través de Hong Kong o Macao, y no directamente, supone pérdidas anuales de más de 3 300 millones de dólares.

Según los planes de Tsai Ing-wen, se debían crear dos líneas especiales de navegación que comunicarían a Quemoy y Matsu, en Taiwan, con Xiamen y Fuzhou, en el continente. El tráfico quedaría reservado para buques cargueros con un cupo máximo diario de viajeros procedentes de China continental de setecientos, a Quemoy, y cien, a Matsu. La línea entraría en funcionamiento de modo experimental durante tres meses y, de ir todo bien, se ampliaría a las islas Penghu (Pescadores) en la que se aventuraría como prueba decisiva para una mayor apertura. Aun con el aplauso general, algunas voces criticaron la severidad de los límites impuestos —justificados según el gobierno por razones de seguridad nacional—, recordando que la mejora de la situación económica de Taiwan dependía en buena medida del establecimiento de unos vínculos directos con el continente, ya que podrían facilitar la expansión en China. Así, la dinámica económico-empresarial apremiaba soluciones que no podían llegar de la mano del PDP y socialmente esa convicción parecía ir ganando adeptos.

Pese a todo, en las elecciones legislativas de diciembre de 2001 se acentuó la dimensión del cambio político iniciado en Taipei el año anterior. El GMD pasaba de los 123 diputados que logró al inicio de la legislatura, a 110 en el curso de la misma y luego a 68. El PDP, por el contrario, ganaba 22 escaños, otorgándole la mayoría, aunque no absoluta. El Partido el Pueblo Primero (PPP), que había cooptado 17 diputados del GMD, obtenía 46 actas, y la Unión Solidaria de Taiwan (UST), de Lee Teng-hui, formada apenas tres meses antes de la convocatoria electoral, un total de 13 escaños.

Estos comicios de 2001 confirmaban que la victoria de Chen Shui-bian estaba propiciando una transformación significativa del mapa político de Taiwan, que en apenas dos años se pluralizaba de forma importante, con las siguientes referencias principales: el incremento de la base electoral del PDP, el agravamiento de la crisis del GMD, y la emergencia de dos nuevas fuerzas (PPP y UST) que dificultaban el establecimiento de consensos básicos en materia de política general.

La segunda fase del mandato de Chen Shui-bian se inició a mediados de 2002, cuando se anunció por sorpresa la remisión al parlamento de una legislación específica en materia de referéndum, disparando las alarmas entre quienes pensaban que podía ser el primer paso para una consulta sobre la independencia. El giro de Chen fue consecuencia de un diagnóstico interno: el fracaso de la política de acercamiento al continente. No sólo nada se había avanzado en ese terreno, sino que además Taiwan había perdido un nuevo aliado, la pequeña isla de Nauru: expresión quizás de un desconcierto mayor entre quienes asociaban la moderación presidencial con posiciones defensivas del liderazgo taiwanés.

El cambio de actitud del presidente Chen fue el inicio también, en clave interna, de una tensión ascendente entre las principales fuerzas políticas que tomaron posiciones ya

de cara a la contienda presidencial de marzo de 2004. En el primer embate, en las elecciones celebradas el 7 de diciembre de 2003 en los municipios de Taipei y Kaoshiung, tanto el PDP como el GMD repitieron resultados, pero emergieron dos indicios clave: el PDP no logró recuperar Taipei, donde la figura de Ma Ying-jeou se consolidó como la estrella más prometedora del GMD; y, más importante aún, el PPP efectuó su primer acercamiento al GMD, anunciando, a raíz de los resultados, que sus dos formaciones presentarían una candidatura conjunta en las elecciones presidenciales de marzo del año siguiente, e iniciando una política de cooperación entre ambas formaciones.

Esa aproximación cristalizó, en primer lugar, en el debate sobre la legislación reguladora del referéndum propuesta por Chen. La propuesta gubernamental pretendía definir los caminos para hacer posible una consulta sobre la independencia del país, hoy "provincia rebelde" de China. Sin embargo, los legisladores, de mayoría opositora al presidente Chen Shui-bian, descartaron expresamente la posibilidad de una convocatoria en temas sensibles como "el cambio de bandera nacional, del nombre del país, del himno nacional y del territorio así como la soberanía". En Beijing, Zhang Mingqing, portavoz de la oficina de asuntos de Taiwan del Consejo de Ministros, advertía nuevamente contra el peligroso rumbo impulsado por los independentistas del PDP, asegurando que no permanecerían "sentados con los brazos cruzados", y que China adoptaría acciones para impedir "a toda costa" la independencia de Taiwan.

Con todo, las restricciones impuestas a la normativa impulsada por el gabinete de Chen bien podrían satisfacer a China y aliviar sus temores. De ser un proyecto para contar con los medios legales para proclamar la independencia, el mecanismo resultante había derivado en una hipotética fórmula para fortalecer la democracia favoreciendo la participación ciudadana en la toma de decisiones so-

bre asuntos de gran importancia. En suma, que Taiwan podría llegar a ser una especie de Suiza oriental. Fue con ese cambio de orientación como el texto había conseguido el apoyo de la mayoría opositora, inicialmente inclinada a rechazarlo de plano. A pesar de ello, el presidente Chen obtuvo una ventaja, al advertir que el texto aprobado le autorizaba a convocar consultas sobre asuntos relacionados con la seguridad nacional en caso de que Taiwan se sintiese amenazado por fuerzas exteriores.

Intentando suavizar la situación, el vicepresidente del Consejo para los Asuntos de China Continental, Chen Mingtong, aseguraba que lo aprobado en nada afectaba a la política taiwanesa hacia Beijing. "Ésta es una reforma democrática, que aspira a establecer en Taiwan una democracia plena y no un acto para fomentar la independencia", dijo. Tratando de reducir la alarma, este alto funcionario hacía públicos los resultados de una encuesta del Centro para la Investigación de Elecciones de la Universidad Nacional Chengchi, según los cuales casi 80% de los ciudadanos de Taiwan aceptaban la idea de mantener el actual *statu quo* entre los dos lados del estrecho. La encuesta también reveló que solamente 7.4% de los entrevistados apoyaba la propuesta china de "un país, dos sistemas", rechazo reforzado con un sentimiento de percepción de hostilidad de China hacia Taiwan que valoraban 69.4% de los entrevistados.

En diciembre de 2003, pues, el mapa político taiwanés se decantaba claramente en dos segmentos: el GMD y el PPP por un lado (con el PN también, aunque muy menguado en sus fuerzas), y el PDP y la UST por el otro. Unos serían los azules y otros los verdes, respectivamente. Y medirían sus fuerzas en los comicios presidenciales convocados para el 20 de marzo de 2004, cuando los electores de Taiwan tendrían además la oportunidad de participar en una primera consulta plebiscitaria.

Por una parte se planteaba la elección entre dos candidatos: Lien Chan, jefe de filas del GMD, en alianza con su homólogo del PPP, James Soong; y Chen Shui-bian, entonces presidente que aspiraba a la reelección, junto con Annette Lu, su vicepresidenta, ambos del gobernante PDP. Pero por otra, los ciudadanos debían pronunciarse en referéndum sobre dos preguntas relacionadas con el inicio de las negociaciones con China continental y sobre el reforzamiento de la capacidad de autodefensa si Beijing no renunciaba al uso de la fuerza para avanzar en la unificación del país.

La decisión de vincular referéndum y comicios presidenciales es arriesgada, pero en ella pudo haber residido la clave del difícil triunfo de Chen Shui-bian.[6] En efecto, al proponer la consulta, realizada al amparo de la recién aprobada legislación sobre referéndum, el presidente Chen condicionaba todo el debate electoral que pasaría de las siete de la mañana a las diez de la noche, horario de la campaña sin jornada de reflexión en torno de la taiwanización de la isla y las relaciones con el continente. Esa estrategia le permitió al presidente Chen recuperar parte de la popularidad perdida entre los desencantados por su gestión en el dominio económico o social y los defraudados por su *aggiornamiento* en la reclamación independentista; frenar el ascenso de su aliado rival, el ex presidente Lee Teng-hui, de la UST, y también proindependentista; y situar a la defensiva a su oponente, que respondía a las movilizaciones multitudinarias con iniciativas simbólicas como donaciones de sangre o similares.

Taipei expresaba así su rechazo a la actitud hostil de China; exigía el desmantelamiento de los cientos de misiles que apuntaban a la isla, y denunciaba la política continen-

[6] Un análisis de las elecciones presidenciales de 2004, en Xulio Ríos, "Elecciones y crisis en Taiwan", en *Política Exterior*, núm. 99, mayo-junio, 2004.

Cuadro 8.1. Elecciones presidenciales 2004

Total votos emitidos	13 251 719	
Chen Shui-bian	6 471 970	48.84%
Lien Chan	6 442 452	48.62%
Papeletas nulas	337 297	2.55%
Margen de victoria	29 518	0.24%

Fuente: Taiwan Central Election Comission.

tal de desarrollo del poderío militar en las zonas cercanas a Formosa, así como toda la estrategia de reforzamiento de la armada (adquisición en Rusia de submarinos y otros buques de guerra) para intimidar a Taiwan.

China, por su parte, siguió con atención todos los acontecimientos; procuró mantener la calma, obviando deliberadamente toda demostración de fuerza —lo que en anteriores ocasiones le había deparado resultados muy contrarios a sus deseos. Beijing prefirió hablar con el lenguaje de los números y no con el de las amenazas belicosas: los altos montos que había alcanzado, recordó, la inversión de Taiwan en China continental; el incremento sustancial del volumen comercial bilateral, así como la creciente instalación de empresas de capital taiwanés en el continente. La estrategia, pues, fue hacer guiños a la clase empresarial de la isla, garantizando la defensa de sus intereses legítimos y prometiendo más facilidades para las empresas taiwanesas que aspiraran a entrar en sus mercados. A los "azules", partidarios de la unificación, se les autorizó a hacer campaña en Shanghai para atraer a los comerciantes taiwaneses al mar de calma que representaba su opción frente al arriesgado soberanismo de Chen, cabeza visible de los "verdes", multiplicando la oferta de vuelos a la isla para participar en la jornada electoral.

Lo ajustado de la victoria de Chen Shui-bian, y las sospechas de fraude y manipulación movilizaron a la oposición de una forma nunca vista en la isla. La diferencia a favor de Chen fue de 29 518 votos, es decir, 0.24% del total de sufragios emitidos. Una diferencia pequeña, aunque suficiente. "Si el margen de victoria hubiese sido de un solo voto, habría seguido siendo una victoria. Esto es lo que significa la democracia", señalaba el presidente al comentar los resultados y en tono abiertamente descalificador de las protestas de la oposición. Pese a tan estrecho margen, bueno es recordar que Chen Shui-bian había conseguido millón y medio de votos más que en la elección de 2000, pasando de 39 a 50.1%, con un nivel de participación superior a ochenta por ciento.

Las razones esgrimidas por la oposición para contestar los resultados de las elecciones presidenciales tampoco eran insulsas: ligera diferencia en el escrutinio; un número diez veces superior de votos anulados que en los comicios anteriores (337 297 frente a 122 278); además, más de la mitad de las papeletas anuladas se contabilizaron en el feudo presidencial de Tainan; y por último, el supuesto atentado contra el presidente y su vicepresidenta en la víspera de la jornada de votación —suceso que ni el propio Chen parecía especialmente interesado en esclarecer.

A las 24 horas de anunciarse oficialmente la victoria de Chen, mientras el Tribunal Supremo ordenaba el precinto de las urnas a petición de la oposición, medio millón de personas salían a las calles de Taipei convencidas de haber sido víctimas de una estratagema tramposa: sin el atentado —para muchos un invento—, lo más probable es que la oposición hubiera ganado las elecciones, aseguró Lien Chan, rival de Chen. Entre los participantes en la manifestación destacaba la presencia del ex presidente del PDP, Hsu Hsinliang. La multitudinaria protesta se mantuvo durante ocho días en la avenida Ketagalan, en el centro de Taipei, hasta que surtieron efecto las peticiones de calma de la Cá-

mara General de Comercio y de la Federación de Industrias, y pudo celebrarse una primera reunión entre los hombres de confianza de las partes en litigio para discutir las condiciones de un arreglo político que no llegó a producirse: mientras la oposición exigía la creación de una comisión de investigación mediante un decreto presidencial de emergencia, el presidente se remitía a lo que pudiera disponer el Yuan legislativo. En cuanto al recuento, se esperaría a la decisión de los jueces.

Era el final previsible de una campaña electoral especialmente dura, con el país prácticamente dividido en dos facciones. En los seis meses previos al 20 de marzo, el PDP había gestionado una larga precampaña. Por una parte, hostigando a China continental; por la otra, procurando la asociación de sus rivales con las posturas de Beijing. Para lograr lo primero, Chen insistía hasta la saciedad en la existencia de un clima de enfrentamiento casi prebélico, una situación de amenaza desproporcionada por parte de China y sus misiles instalados en las costas de Fujian, Guangdong, Jiangxi y Zheijian, cuya función sería intimidar a Taiwan y dejarle sin capacidad de respuesta alguna en caso de agresión. Según Chen, Beijing agravaría esta situación al instalar 75 nuevos misiles cada año, y por ello la simple prueba de uno de esos artilugios la consideraría como un ataque, sintiéndose libre entonces de cualquier otro compromiso anterior (entiéndase la suspensión de las llamadas cinco negativas). Para alcanzar lo segundo, multiplicó las acusaciones de apoyo secreto a la oposición, denunciando que los "azules" disponían incluso de una sede en Shanghai para hacer campaña entre los comerciantes originarios de la isla y multiplicando las facilidades para sus desplazamientos el día de las elecciones. A la vez, organizó una movilización en Kaoshiung de unas 200 000 personas, en apoyo de la aprobación de una legislación en materia de referéndum y la promulgación de una nueva Constitución. También se realizaron varias ca-

denas humanas —inspiradas en la rebelión lituana de 1989 contra la presencia soviética— en las que participaron cientos de miles de personas. La más numerosa se llevó a cabo el 28 de febrero —según diversas fuentes participaron más de un millón de personas—, aniversario de la represión del GMD en 1947, que abrió el periodo del "terror blanco" con miles de muertos y encarcelados.[7] Así, la percepción social de la existencia de la amenaza china, fundamental para justificar la convocatoria del llamado referéndum defensivo, iría pareja con el rechazo al GMD.

La victoria de Chen Shui-bian en las elecciones presidenciales se saldó, paradójicamente, con una derrota en el referéndum que debía plebiscitar uno de los ejes esenciales de su política. Los resultados fueron peor de lo esperado. A la primera pregunta respondió sólo el 45.17% de los electores, y a la segunda, 45.12%, es decir, menos del 50% exigido para su validación. No obstante, Chen rechazó cualquier atisbo de fracaso personal en esta apuesta, al señalar que el referéndum fue bien acogido y que, por ejemplo, en la pri-

[7] Este "incidente" fue un levantamiento que se inició el 28 de febrero de 1947 y fue brutalmente reprimido por el gobierno del Guomindang, resultando en la muerte de 30 000 civiles. Actualmente en esta fecha se conmemora en Taiwan el Día de la Paz. Hasta hace pocos años, el incidente era excluido de los textos oficiales de enseñanza y todavía existe controversia y se debate frecuentemente sobre los detalles. Taiwan había regresado a formar parte de la República de China dos años antes, luego de cincuenta años de gobierno japonés; en el momento de los sucesos había grandes tensiones entre los taiwaneses y los chinos continentales, debido al alto nivel de corrupción y de opresión hacia la población local por las nuevas autoridades. El punto culminante de estas tensiones llegó el 27 de febrero de 1947, en Taipei, por una disputa entre una vendedora de cigarrillos y un oficial de aduanas. La pequeña disputa produjo desórdenes en las calles e inició un levantamiento que duró varios días. Al final, el levantamiento fue brutalmente reprimido por el Ejército de la República de China.

mera pregunta obtuvo 980 370 votos más que en la elección presidencial. Entre los argumentos que explicarían este fracaso, señaló que la simultaneidad de los dos escrutinios no favorecía la participación en la consulta porque simplemente la gente se olvidaba de emitir su voto, sin descuidar el efecto del boicot de la oposición o las amenazas chinas. Pero sirvió para reforzar, aseguró, el sentimiento democrático de los taiwaneses. Aun así, Chen anunció su intención de promover una modificación legal para referirse a 50% de los votos emitidos y no del censo total.

Ese clima enrarecido persistía y se agravaba cuando, en las elecciones legislativas celebradas el 11 de diciembre de 2004, Chen recibió un serio correctivo: el GMD vio ampliada su mayoría y se garantizó el apoyo de sus aliados del PPP y del PN; a mayores, dos independientes le son próximos; en total 116, para una mayoría absoluta de 113 frente a los 101 de los llamados verdes, del gobernante PDP y la UST, del ex presidente y filonipón, Lee Teng-hui.

Las implicaciones de esta derrota de Chen, que a pesar de la reelección se había visto también cuestionado por la insuficiencia legal de la consulta plebiscitaria de marzo, son

Cuadro 8.2. Escaños obtenidos en las elecciones legislativas de 2001 y 2004

Partido	*2001*	*2004*
GMD	68	79
PDP	87	89
PPP	46	34
UST	13	12
PN	1	1
Otros	10	10
Total	225	225

Fuente: Central Election Commission.

importantes. El *Plan Chen* consistía en elaborar una nueva Constitución que entraría en vigor en 2008, al final de su último mandato. La próxima elección de una nueva Asamblea Nacional *ad hoc* serviría para iniciar los trabajos y animar el debate público. El proceso, *de facto*, comenzaría de inmediato, introduciendo el cambio de nombre de la República de China, que pasaría a denominarse Taiwan en las representaciones diplomáticas y en las oficinas de representación que posee en el extranjero, así como en las empresas estatales. Para no desautorizarse a sí mismo, Chen, que asumió en su discurso de toma de posesión en 2000 las llamadas cinco negativas —entre ellas la de no modificar el nombre del país— ha insistido en que se trata de reforzar la identidad de la isla pero no de alterar el *statu quo* vigente entre los dos lados del estrecho. Pero hasta para el portavoz del Departamento de Estado de Estados Unidos, Adam Ereli, esa propuesta "tiende a mudar unilateralmente el *statu quo* de Taiwan". También para la oposición interna.

El revés electoral afectó también otro campo que preocupa en China: las compras de armamento. Chen promovía la adquisición de armas avanzadas en Estados Unidos por valor de 18 200 millones de dólares, con la excusa, facilitada por los informes del propio Pentágono, de que China modernizaba sus equipos y capacidades para atacar la isla en caso de necesidad. La oposición criticaba este otro plan de Chen, que por su envergadura algunos avistaban como complemento indispensable de su programa político criptoindependentista, dado que podía estimular una verdadera carrera de armamentos en la zona. Esta dinámica y la sucesión de ejercicios militares por parte de Estados Unidos, China y Taiwan, llevaron al primer ministro de Singapur a reclamar prudencia y cuidado, pues cualquier fallo, del que nadie puede librarse, podría derivar en una tragedia.

A menos de una semana de las elecciones legislativas, Chen hacía público el anuncio: en un plazo de dos años, las

oficinas representativas en el exterior serán rebautizadas como oficinas representativas de Taiwan, al igual que la palabra China será sustituida por Taiwan en las empresas estatales. Para Chen, el cambio estaba avalado por un sentimiento mayoritario de la opinión pública; la intención no era provocar a las autoridades de China continental. El primer ministro, Yu Shyi-kun, se mostraba favorable a buscar consenso con los países afectados antes de cambiar el nombre de las misiones diplomáticas acreditadas en el exterior. En las empresas será menos complicado, ya que se trata de un asunto esencialmente interno, pero a la vez urgente, dijo, porque muchas empresas de la isla han enfrentado problemas cuando tienen nombres similares al de otras radicadas en el continente. En suma, el país se identificaría como Taiwan al participar en actividades internacionales, pero el objetivo era destacar la identidad sin cambiar el nombre oficial del país.

Con el Yuan legislativo en manos de la oposición deteniendo las propuestas de Chen hechas durante las elecciones a la Asamblea Nacional de Taiwan —especie de Senado en vías de desaparición— celebradas el 14 de mayo de 2005, el gobernante PDP ha podido aliviar ligeramente el mal sabor dejado por la derrota de las legislativas de diciembre de 2004, al obtener 42.52% de los sufragios. El GMD obtuvo 38.92%, quedando las demás fuerzas a larga distancia de las mayoritarias.[8] No obstante, la victoria es agridulce, ya que el mayor triunfo fue para la abstención, que registró un triste récord. Sólo 23.36% de los electores acudieron a votar —unos cuatro millones de habitantes—, y ello a pesar de que ante el temor de una muy baja participación, la comisión electoral había organizado una tómbola con premio de

[8] Despacho de la CNA, 15 de mayo de 2005.

un millón de dólares taiwaneses para sortearse entre todos los votantes. Ni así se logró estimular a los electores.

Las causas de tan elevada abstención pueden ser varias: mal tiempo en la jornada de voto, una campaña demasiado breve (sólo seis días), cierto cansancio ciudadano por la reiteración de las convocatorias a elecciones, la existencia de un amplio consenso entre los principales partidos respecto de los temas que debe abordar esta nueva asamblea; en cualquier caso, viene a confirmar el escaso interés político por la asamblea en una sociedad que se ha despedido de ella mirando hacia otro lado. Ésta era, salvo sorpresas, la última vez que los taiwaneses podían elegir a los miembros de la Asamblea Nacional (AN).

La agenda de esta Asamblea Nacional incluye el debate de un nuevo paquete de enmiendas legislativas —el séptimo desde 1991—, donde se encuentra la propuesta de reducción a la mitad del número de escaños del Yuan legislativo (actualmente de 225); la extensión de su mandato, que pasará a cuatro años en vez de tres; la modificación del sistema electoral, que entraría en vigor en las elecciones de 2008, combinando escrutinio uninominal y proporcional, y la propia vía de liquidación de la asamblea.

La unión a favor de la reforma de los dos grandes partidos (PDP y GMD) se ha complementado con la unión de las pequeñas oposiciones que están en contra de ella: todos temen ver comprometida su representación en el Yuan legislativo al reducirse el número de escaños. La UST y el PPP han sumado 13% de los votos emitidos, y el resto de formaciones que obtuvieron representación, hasta ocho, poco más de cinco por ciento.

Todo el proceso electoral se ha desarrollado en un agitado ambiente político, marcado por las consecuencias de las visitas a China continental de los líderes del GMD y del PPP, Lien Chan y James Soong, respectivamente; y por los rumores acerca de la apertura de nuevas negociaciones para

la autorización de los vuelos directos entre ambos lados del estrecho, suspendidas después de la aprobación de la Ley Antisecesión en Beijing el 14 de marzo de 2005, y animadas ahora por la petición de la Cámara de Comercio europea en Taipei para que Taiwan autorice a las compañías aéreas continentales a abrir oficinas de representación en la isla.

En medio de tan cambiante panorama, Taipei se apuntó un tanto diplomático al lograr que Nauru restableciera relaciones con la isla, y rompiera las relaciones diplomáticas que tenía con el continente unos tres años antes.

El GMD, mientras tanto, prosiguió la renovación de su política y de sus líderes. Ma Ying-jeou fue electo el 16 de julio de 2005 como nuevo presidente de esta formación;[9] su elección al frente del GMD pronostica su candidatura para las presidenciales de 2008, en las que Chen Shui-bian, actualmente en su segundo mandato, ya no podrá concurrir. El GMD, apartado del poder desde las presidenciales de 2000, inicia con esta elección el principio del fin de su adaptación a la nueva situación de pluralismo político y partidario a que ha conducido la reforma política que en los años ochenta empezó Chiang Ching-kuo, hijo del también dictador Chiang Kai-shek, y a quien el propio Ma sirvió de traductor de inglés.

A finales de 2005 se celebraron nuevas elecciones locales y el GMD obtuvo una importante victoria. Este partido hoy tiene una gran responsabilidad política por cuanto su posición es determinante para fijar la evolución del país, según secunde o no las propuestas de Chen y el PDP; en especial, los términos de la redacción de una nueva Constitución que debería entrar en vigor en 2008 y que desde el continente se intenta impedir.

En cuanto a las relaciones con China, Ma se muestra partidario de un entendimiento de largo plazo, en la línea

[9] *Taipei Times*, 17 de julio de 2005.

tradicional del GMD, ofreciendo "otra opción" al pueblo de Taiwan, contraria a la línea soberanista de los "verdes" (PDP y UST). Hu Jintao, secretario general del PCC, envió un telegrama de felicitación a Ma; se espera que el diálogo entre el PCC y los partidos taiwaneses —en especial el GMD y el PPP, con excepción del PDP —pueda afianzarse durante el mandato de Ma. De hecho, a finales de agosto se iniciaba el intercambio entre cuadros de base del GMD y del PCC buscando la aproximación entre condados y ciudades del continente y la isla. Mientras, Chen reclama al GMD el abandono del "mito" de la China única, y que apueste por la identidad taiwanesa y sus valores.

CHINA REACCIONA EN DOS TIEMPOS

El ascenso de Chen reveló que —desde el inicio del proceso democratizador en la isla— China había perdido influencia política en Taiwan, a pesar del significativo aumento de las relaciones económicas. Beijing ha actuado como una esponja para Taipei: no hay forma de frenar la atracción de capitales, no obstante la desconfianza y la inseguridad que aún presiden las no relaciones bilaterales. Sin diálogo paraoficial desde 1995, el negocio a pesar de ello crece y crece. La inversión taiwanesa en China continental supera los 60 000 millones de dólares, aun existiendo un régimen restrictivo para el comercio y la inversión directa en China, hoy más suavizado y difícil de evitar por la escasa autoridad política existente sobre el mercado y las empresas, que se conducen buscando su propio interés.

Con un nuevo liderazgo en el partido y en el Estado a partir de 2002, en China se analizaron con detalle las posibilidades de consolidación del PDP al frente de Taiwan y su programa más inmediato: el referéndum y la nueva Constitución.

A China podían satisfacerle los primeros gestos del presidente Chen, más inclinado a buscar una fórmula de convivencia con el continente que abriera paso a una hipotética normalidad. Pero las profundas reticencias mutuas y el hecho de encontrarse la RPC en un momento de transición interna para organizar la sucesión de Jiang Zemin a favor de Hu Jintao, dificultaban el entendimiento. El enrarecimiento de la situación internacional a partir de los hechos del 11S (11 de septiembre de 2001), el aumento de la percepción de la rivalidad estratégica de China en algunos sectores influyentes del poder en Estados Unidos y el renovado apoyo del presidente Bush a la dirigencia de la RC, contribuyeron a que ese primer periodo de tibieza y ambigüedad en la actitud del presidente Chen durara poco menos de dos años.

El anuncio de la legislación sobre el referéndum supuso el abandono de la moderación soberanista del PDP. China, relativamente satisfecha por la suavización de los trazos más inasumibles de la propuesta de Chen, y sin posibilidad de dialogar directamente, se vio obligada a gesticular, enfrentándose a una tesitura delicada: transmitir firmeza sin adoptar acciones que puedan reforzar electoral y políticamente a su rival más peligroso. Su hostilidad es el mejor argumento de Chen.

Las esperanzas estaban puestas en su no reelección en 2004. Sólo se trataba de esperar, en la confianza de que las iniciativas de Chen acabaran por conducirle a su propio fracaso, poniendo fin a este paréntesis peligroso.

Pero llegó el 18 de marzo y Chen ganó a los rivales preferidos por Beijing. ¿Qué lectura se hizo entonces desde la RPC? La sensación deberíamos calificarla de agridulce (victoria de Chen, fracaso de la consulta), aunque con claro predominio del sentimiento de frustración. Se diría que lo habían intentado todo. Al abandonar la presión militar, se apostó por restar capacidad de maniobra al candidato del

PDP, intensificando el acoso diplomático y el subterfugio empresarial para propiciar su derrota, lo que le permitiría recuperar el diálogo sobre bases más acordes con los planteamientos tradicionales. La preocupación de China no era el referéndum en sí; no lo consideraba una iniciativa aislada, sino parte de un calendario que tendrá su punto más alto si llega a someterse a plebiscito la nueva Constitución que promueve Chen.

En comparación con otros comicios, China optó por mantener la calma, prefiriendo obviar toda demostración de fuerza que en anteriores ocasiones había deparado resultados muy contrarios a los deseados; ahora sus dos cartas más valiosas son la consolidación de su influencia entre los medios económicos y financieros de la isla, y la internacionalización del problema, una vez que se sienta lo suficientemente fuerte como para desacreditar a Taiwan presentando ante el mundo a Chen como un dirigente irresponsable que amenaza con desestabilizar toda la región.

Ese discurso, más moderado en las formas, pero de mayor calado en sus contenidos, ha dado importantes resultados. Durante la visita de Hu Jintao a Francia en enero de 2004, Jacques Chirac calificaba de "grave error" la convocatoria de referéndum, motivando la suspensión temporal de las visitas al país galo de los altos funcionarios de Taiwan. También abría una delicada brecha en las relaciones con Estados Unidos. El presidente Chen, haciendo valer su incuestionable condición de demócrata, se ha esforzado mucho por convencer a Washington de la bondad de su propuesta: palabras de admiración para John Kennedy, afirmaciones de exaltación democrática, mensajes sin cifrar acerca de la importancia de reforzar la independencia de Taiwan para dificultar la construcción de un imperio hegemónico y autoritario chino. Pero Bush, en diciembre de 2003 había dado garantías a Wen Jiabao, primer ministro chino de visita en Estados Unidos, de que nada haría por alterar

la calma en las relaciones a través del estrecho de Taiwan, desautorizando nuevas ventas militares a la isla, incluidos los radares de detección de misiles que deseaba Taipei. Los azules acusaron entonces a Chen de debilitar la alianza de Estados Unidos y Taiwan, al cruzar el límite de lo tolerable por Beijing. ¿Tiene Washington más necesidad de Taiwan que de China? Estados Unidos construye su nueva embajada en Beijing, que será el edificio más grande y más costoso construido en el extranjero por el departamento de Estado. En 2008 deberá estar acabado y acogerá a unos setecientos funcionarios.

Buen reflejo del delicado estado al que habían llegado las relaciones bilaterales fue la dimisión de Theréese Shaheen, presidenta del Instituto Americano en Taiwan, al parecer por presión de Beijing, muy molesto por la actitud pro taiwanesa de la "embajadora". La dimisión de Shaheen provocó la del propio presidente del Consejo de Ministros, Eugene Y. H. Chien.

Chen está convencido de que a Estados Unidos le interesa mantener a Taiwan alejado de la influencia política y estratégica continental; apuesta por reforzar la "identidad nacional" avanzando en la integración económica, pero no en la reunificación política. Los signos de identidad de la isla son, según Chen, la democracia y esa nueva demografía que supone la incorporación de nuevas generaciones de ciudadanos que no han padecido los rigores de la separación a causa de la guerra civil y que se sienten ciudadanos de Taiwan, integrados en la cultura china pero sin el más mínimo sentimiento patriótico. Ello supone un signo de diferenciación muy claro con los azules, que asumen la idea de Taiwan como parte de China. Chen rechaza la idea de convertir la isla en un segundo Hong Kong.

El atento seguimiento de la evolución interna de Taiwan fue realizado en Beijing por el desarrollo de una activa diplomacia. El cerco chino, además de privilegiarse en direc-

ción a Estados Unidos, ha afectado también a otros aliados menores. Pocos días después de las elecciones de marzo de 2004 se conocía la noticia de la ruptura de relaciones con Dominica, que pasaba a establecerlas con China. Desde 2000, Taiwan hubo de perder otros tres aliados: Macedonia, Nauru, y Liberia. La pérdida de Dominica se producía en las Antillas, en el entorno de América Central, especialmente importante para Taiwan porque en esa zona concentra un buen número de aliados. Luego fue Granada quien retiró el reconocimiento diplomático a Taiwan, a la que ya sólo reconocen 26 países. Taiwan ha perdido un total de cinco aliados en los últimos cuatro años, y podrían sumarse más en los próximos (Panamá y El Salvador podrían ser los siguientes en cambiar de bando). Por otra parte, algunos países (Suiza, por ejemplo) han iniciado la adaptación progresiva de los pasaportes de Taiwan a la denominación "Chinese Taipei" (como se le conoce en la Asia-Pacific Economic Cooperation, APEC) y no como taiwaneses, como se venía haciendo hasta entonces.

UNA NUEVA ACTITUD DE LA RPC

Los indicios de una nueva fase en la actitud de la RPC, caracterizada por la recuperación de la iniciativa, se produjeron en la Fiesta de la Primavera de 2005. Por primera vez en más de cincuenta años, se iniciaron vuelos directos entre China y Taiwan;[10] en 2003, las aeronaves de Taiwan pudieron recoger en China a sus empresarios para reencontrarse en la isla con sus familias, pero la mitad del trayecto debían hacerlo vacíos y los aviones del continente no participaban en el dispositivo. En esta ocasión, después de que en 2004 el

[10] En [http://www.gio.gov.tw/info/noticia97/2005/03/p1.html].

acuerdo fuese imposible por el temor de China a reforzar las aspiraciones electorales del presidente taiwanés, las novedades son importantes: reparto igual de vuelos especiales; tráfico de ida y vuelta sin escalas; ampliación de las ciudades conectadas; ignorancia deliberada de la discusión sobre la naturaleza de los vuelos —internos o internacionales—, y seguridad sobre la participación de empresas de las dos partes.

También en esta ocasión las autoridades del continente han procurado marginar al presidente taiwanés y a las autoridades estatales de todo el proceso. En primer lugar, desdibujando la participación oficial en la negociación (mantenida a través de la figura de un asesor de bajo perfil político), que ha sido conducida por las asociaciones profesionales del sector, "despolitizando" el diálogo, reconducido a la solución de los problemas exclusivamente técnicos y administrativos. En segundo lugar, anunciando el acuerdo ante una delegación del GMD, ganador de las elecciones legislativas de diciembre de 2004, más proclive a la defensa de la tesis de "una China", piedra de toque de la política continental en relación con Taiwan.

El nuevo tiempo político tiene en el interior dos manifestaciones importantes: en primer lugar, el inicio del fin del ciclo de Chen en el PDP, del que ha dimitido después de su derrota de diciembre en las legislativas; en segundo lugar, la puesta en marcha de todo el proceso de conformación de las nuevas instituciones legislativas, en las que su influencia será minimizada por una oposición que ha unido sus fuerzas para asegurar los puestos más significativos e importantes. El PDP no ha conseguido, pese a intentarlo, abrir una brecha en la alianza entre el GMD y el PPP, ambos dispuestos a plantar a Chen e impedir la realización de su programa.

Por otra parte, en Beijing se anuncia la tramitación de una ley contra la secesión de Taiwan, que sería aprobada

en la sesión de marzo del macroparlamento continental.[11] En dicho texto se declara anticipadamente que toda proclamación de independencia de Taiwan es ilegal, y Beijing se autoimpone la obligación de asegurar la reunificación por la fuerza si los independentistas van demasiado lejos. En este contexto, la intención de Chen de abandonar el cargo en 2008, dejando como legado una nueva Constitución que afirme la identidad taiwanesa con significación propia y diferenciada de la china, queda en entredicho.

El modelo de Chen consiste en dirigirse lentamente hacia una separación política cada vez más acentuada del continente. En Beijing lo saben y por ello se adelantaron con la aprobación de una ley antisecesión, promoviendo el diálogo constructivo con la oposición y el diálogo con Estados Unidos, quien también es consciente de que si todo sigue su curso normal, Taipei acabará por ser absorbido por China como consecuencia de la intensificación de los procesos de integración económica en curso.

Después de la experiencia de los vuelos directos del año nuevo lunar, el ejecutivo taiwanés, a instancia de los medios empresariales, estudia la posibilidad de extender la autorización al transporte de mercancías. Con ello se lograría reducir los costos de expedición para los productos electrónicos que se exportan a China y que suman 20 000 millones de dólares cada año. Por otra parte, el proceso de deslocalización de firmas taiwanesas en China sigue su curso imparable. Asimismo, la exclusión de Taiwan de proyectos de integración regional de los países de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ANSEA) con algunas potencias vecinas supone un costo anual para la isla entre 0.1% y 0.98% de su PIB, ha señalado Ho Mei-yueh, ministra de Economía de Taipei.

[11] En [http://spanish.people.daily.com.cn/31621/3210903.html].

La Ley Antisecesión, aprobada por la RPC en marzo de 2005, normativiza los principios tradicionales de la política continental en este asunto: sólo existe una China; la reunificación es una tarea nacional, y si no es por las buenas, se tendrá que hacer por las malas. Se menciona la reserva de un alto grado de autonomía para Taiwan, pero se elude la fórmula "un país, dos sistemas", que ha servido de base para los procesos de Hong Kong o Macao. La ley no llegó en el mejor momento, pero la maquinaria política china funciona con un ritmo diferente, y lo que pudiera haberse comprendido más cabalmente cuando Chen revalidó su elección presidencial en marzo de 2004, por un estrecho margen de votos y en medio de anuncios sobre el cambio de nombre de la República de China, que pasaría a llamarse oficialmente Taiwan, o de proclamación de una nueva Constitución, etcétera, un año después de todo aquello, con ser comprensible, resultaba cuando menos extemporáneo.

No pocos aventuraron que esa iniciativa legislativa abriría un nuevo frente de conflicto con Taiwan, dado el amplio rechazo expresado en la isla, concretado en una manifestación de cientos de miles de taiwaneses que recorrían las calles de Taipei el 26 de marzo de 2005, a los pocos días de ser aprobada. Chen intentó encaramarse en esa amplia indignación para recuperar protagonismo político después de la decepción que supusieron las elecciones legislativas del pasado diciembre, ganadas por la oposición.

Pero no fue así. La exhibición de inflexibilidad frente a Chen se complementó con una política de mano tendida hacia la oposición que daría resultados sorprendentes. Así la visita que en abril de 2005 llevó a China Popular al líder del GMD, Lien Chan, además de un profundo significado histórico[12] —es el primer encuentro entre los dos partidos que

[12] Despacho de la CNA, 28 de marzo de 2005.

protagonizaron la mayor contienda fratricida del siglo XX, el PCC y el GMD— es expresión de un nuevo clima de entendimiento que va a complicar la gestión de Chen. La iniciativa partió del continente y se extendió, la semana siguiente, a una delegación del PPP, de James Soong, con el que Lien Chan había concurrido unido a las elecciones presidenciales de marzo de 2004. Estas dos formaciones controlan la mayoría del parlamento taiwanés, con capacidad para bloquear las iniciativas del presidente Chen Shui-bian. Más tarde se celebró un encuentro también con el PN.

El encuentro entre el GMD y el PCC abre la tercera fase de las relaciones a través del estrecho de Taiwan desde el inicio de la política de reforma y apertura de Deng Xiaoping, a fines de 1978. En el "Mensaje a los compatriotas de Taiwan", entre anuncios del cese definitivo de los bombardeos, ya se sugería la posibilidad de un encuentro al máximo nivel entre el PCC y el GMD, cuando el pluralismo político aún no existía en la isla de Formosa. A ese primer llamamiento, superada la primera respuesta de Taipei (las tres negativas: no contacto, no negociación, no concesiones), siguieron el deshielo, las visitas de familiares y, sobre todo, a medida que la reforma avanzaba en China, la explosión de las relaciones económicas y comerciales entre China y Taiwan. Esa distensión culminó en el encuentro paragubernamental de Singapur de 1993, que prometía un nuevo tiempo en las relaciones bilaterales. La visita del presidente Lee Tenghui a Estados Unidos provocó, en 1995, un pinchazo serio en esas relaciones, abriendo de nuevo paso al tiempo de las hostilidades, que cristalizó en las maniobras militares continentales desarrolladas en vísperas de las elecciones presidenciales de 1996, las primeras enteramente democráticas de Taiwan y también de China en sus más de cinco mil años de existencia. La elección en 2000 de Chen Shui-bian agravó aún más los desencuentros que han culminado con la

reciente aprobación de la Ley Antisecesión del parlamento chino el 14 de marzo de 2005.

El prometedor giro actual tiene sus antecedentes en los llamados Ocho puntos de Jiang Zemin, enunciados en enero de 1995.[13] El entonces secretario general del Partido Comunista planteaba, como novedad respecto de posicionamientos anteriores, la extensión del diálogo chino-taiwanés a las diferentes fuerzas políticas con presencia real en la isla.

El presidente Chen ya ha dado muestras de no querer quedar fuera de juego, pasando de las acusaciones iniciales de traición a un discurso cada vez más conciliador. La presencia gubernamental no fue necesaria para que las líneas aéreas del continente y de la isla pudieran realizar vuelos directos con motivo de la Fiesta de la Primavera, también por primera vez en muchos años. China, con la vista puesta en los Juegos Olímpicos de 2008, sabe que en Taiwan cuenta con millones de potenciales visitantes que pueden asistir en masa a los encuentros deportivos si, por fin, se soluciona el problema de los vuelos directos. Un millón de taiwaneses vive ya en el continente y unos 300 000 empresarios de la isla dinamizan las relaciones bilaterales, con un margen de beneficios alto pero que se ve reducido por causa de la falta de comunicación e intercambios directos. Si ese problema se resuelve, le será muy difícil al presidente Chen seguir blandiendo la imagen de hostilidad y agresividad del continente, que tantos beneficios electorales y políticos le ha proporcionado en el pasado.

Las autoridades del continente, en una inteligente maniobra, apuestan por desarrollar el diálogo con el sector privado. El GMD avala el diálogo directo establecido desde los diferentes sectores con sus contrapartes en China, pero el

[13] En Xulio Ríos, *Taiwan, el problema de China*, Madrid, La Catarata, 2005.

PDP y el gobierno, excluido por Beijing de las negociaciones a conciencia y sin posibilidad de reconsideración en tanto no acepte el principio de que sólo existe una China y que Taiwan es parte de ella, acusan a la oposición de minar la autoridad del Estado. Esa situación de bloqueo político y progresivo aislamiento social ha desatado la alarma en algunos sectores influyentes del propio PDP.

EL PAPEL DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL: ESTADOS UNIDOS Y JAPÓN

Con motivo de la visita a China de Condoleezza Rice, en julio de 2004, quien sostuvo un intercambio de impresiones con Hu Jintao y Jiang Zemin, las autoridades chinas le reiteraron su "seria preocupación" por la evolución política en la "provincia rebelde". Taiwan fue el tema central de las conversaciones. La victoria de Chen, apretada pero suficiente, suponía la puesta en marcha del calendario para la aprobación de una nueva Constitución en 2008. La adopción de esta carta magna asentaría un poco más la situación de hecho de Taiwan como un Estado libre y democrático, si bien con poco reconocimiento internacional, pero cada vez más alejado del discurso unificador tradicional de las dos Chinas, aproximándose a la fórmula, inaceptable para el continente, de la existencia de dos Estados, dos realidades políticas netamente diferentes, a cada lado del estrecho de Taiwan. Esta evolución, claramente orientada a significar una específica identidad taiwanesa poco o nada interesada en una unificación —como ha señalado el presidente Chen aludiendo a Hong Kong— que no garantiza de forma suficiente el respeto a sus valores democráticos, no puede ser tolerada por China.

Pese a las declaraciones formales de Washington en sentido favorable a sus tesis más tradicionales, la RPC teme las

consecuencias de su no menos tradicional doble lenguaje. Después de las elecciones de marzo de 2004, han visitado Estados Unidos, entre otros, la vicepresidenta Annette Lu, y el ministro de Asuntos Exteriores, Mark Chen. La confianza bilateral parece haber sido retomada rápidamente y los llamamientos de Beijing a los tres ceses (dejar de vender armas avanzadas a Taiwan y reducir los vínculos militares con la isla; suspender todo intercambio oficial con las autoridades taiwanesas; dejar de apoyar a Taiwan para que sea admitida en organizaciones internacionales en las que se requiere ser un Estado para ingresar) caen en saco roto.

El apoyo estadounidense al ingreso de Taiwan en la Organización Mundial de la Salud, o la mayor tolerancia en el intercambio de visitas de alto nivel, hablan por sí solos. Pero hay más. En el informe anual sobre las capacidades militares de China remitido por el Pentágono al Congreso estadounidense, se sugiere la posibilidad de considerar que Taiwan responda, en caso de conflicto, contraatacando objetivos civiles en el continente y desatando una ola de indignación en Beijing. El 19 de junio de 2005, el ejército de Taiwan culminaba sus ejercicios militares "Han Guang XX", desarrollados con la hipótesis de un ataque con misiles continentales en 2008. El sistema de simulación, de fabricación estadounidense, y la activa presencia de asesores norteamericanos en los escenarios operativos, evidenciaron un nivel de cooperación bilateral nunca visto en los últimos 35 años. Al mismo tiempo, Estados Unidos ensayaba con Japón otras maniobras para analizar las estrategias de apoyo a Taiwan en el supuesto de estallar un conflicto con China. Beijing tampoco se ha quedado atrás, iniciando maniobras en la provincia de Fujian, situada frente a Taiwan.

En agosto de 2005, Mark Chen, ministro de Asuntos Exteriores de Taiwan, aseguraba que nadie tenía dudas en

Washington respecto del verdadero carácter de las ambiciones de Beijing: nadie en Estados Unidos cree en la emergencia pacífica de China. Frank Hsieh, primer ministro de Taiwan, señalaba que hasta que China se convierta en un país democrático y pluralista, no confiará en el surgimiento del pacifismo en la RPC.

A fin de garantizar una alianza que le resulta fundamental como protección frente a la RPC, Taiwan promueve mecanismos de diálogo de alto nivel con Japón y Estados Unidos. Los argumentos principales para fortalecer ese entendimiento radican en la aprobación de la Ley Antisecesión, y el proceso de modernización militar china, que acreditan la hipótesis de un enfrentamiento militar. En febrero de 2004, Estados Unidos y Japón definieron como objetivo estratégico común la resolución pacífica del contencioso de Taiwan. El 6 y 7 de septiembre de 2005, Yu Shyi-kun, secretario general del palacio presidencial, visitó Japón para asistir al foro Taiwan-Japón.

A pesar de las diferencias históricas y los conflictos territoriales, al igual que con Estados Unidos, las relaciones con Japón han mejorado mucho en los últimos años. El 12 de octubre de 2005 se anunció en Tokio la preparación de un proyecto de ley para enmarcar las relaciones entre Japón y la RC, un equivalente a la estadounidense Taiwan Relations Act, confiando en que pueda ser aprobado en este mandato, después de 33 años de suspensión de lazos diplomáticos bilaterales. Como claro exponente de esa mejora de las relaciones con Japón —en contraste con el empeoramiento de los vínculos con la RPC—, Taipei ha dispuesto la creación de un nuevo organismo encargado de los asuntos japoneses, presidido por el jefe de la diplomacia taiwanesa, Mark Chen.[14]

[14] Despacho de CNA, 19 de octubre de 2005.

Aunque la RPC desea evitar toda injerencia externa en la resolución de sus diferencias con la RC, no podrá obviar la importante influencia de Estados Unidos y Japón en Taiwan, que encuentran en Chen un aliado conveniente para sus intereses estratégicos en la región.

PRESENTE Y FUTURO

Durante su primer mandato (2000-2004), la actitud de Chen hacia China se caracterizó por el uso de un doble lenguaje. Por una parte, gestos conciliadores e invitación al diálogo, incluso con mayor insistencia de la esperada, a sabiendas de la tendencia soberanista del PDP, exhibida como una marca específica e irrenunciable. Por la otra, el desarrollo continuado de medidas y políticas tendientes a afirmar la identidad de Taiwan, a pesar de su creciente aislamiento internacional. El reclamo de diálogo político bilateral se formula desde una doble convicción: el principio de "una China", hasta entonces eje de cualquier diálogo y condición indiscutible para el continente, no debería actuar como requisito previo; y por otra parte la asunción de que Taiwan es un país *de facto* independiente porque como tal actúa en la práctica.

No obstante, conviene señalar que el empeoramiento de las relaciones entre China y Taiwan no se inicia en el mandato de Chen, sino durante el último mandato del GMD, cuando el entonces presidente, Lee Teng-hui, visitó Estados Unidos en 1995 y cuatro años más tarde evocó la fórmula de "relaciones especiales de Estado a Estado" para referirse a la definición del hipotético diálogo que debiera existir entre las dos Chinas; una acepción que Beijing interpretó como un deseo de acentuar la separación política de ambas

entidades, en detrimento de la aspiración compartida a la unificación.[15]

El tránsito de la indiferencia calculada al alejamiento hostil se acentuó cuando Chen anunció la posibilidad de convocar un referéndum en 2004, coincidiendo con la elección presidencial. A partir de ese momento, China combina ignorancia y denuncia, cuestiona la palabra de Chen y sus compromisos del discurso de investidura de mayo de 2000, procurando minar su terreno a través de la potenciación de los vínculos económicos y empresariales, y movilizando toda su influencia para tratar de bloquear sus proyectos y debilitarlo políticamente.

El bloqueo de Chen y su política, con el apoyo del GMD y del PPP, tiene otro punto de sostén esencial: la promoción de los intercambios en todos los niveles, en especial en lo económico. A pesar de los desencuentros, el comercio bilateral ha aumentado en los primeros seis meses de 2005 en 15.4%. China ha sustituido a Estados Unidos como el mercado de exportación más grande de Taiwan desde noviembre de 2002, y ello a pesar de que los productos deben ser transferidos a China a través de puertos terceros, principalmente Hong Kong, debido a la ausencia de vínculos directos. La solución de este problema, reclamada por la oposición, produciría un salto significativo en el volumen de intercambios, beneficiando ampliamente a los empresarios taiwaneses, convertidos por ello en aliados propicios de la estrategia compartida por oposición y continente. Los esfuerzos de Chen por reforzar sus vínculos con la comunidad empresarial avanzan con dificultad, ante el atractivo que presenta el continente y la oferta de servicios que promueve la oposición, en paralelo al gobierno.

[15] En Jean-Pierre Cabestan, "Nouvelle crise dans le détroit de Taiwan", *Problèmes Politiques et Sociaux, la documentation française*, núm. 771, 9 de agosto de 1996.

La compleja ecuación taiwanesa puede entrar en escenarios muy peligrosos en los próximos años. Las declaraciones del decano de la Universidad de Defensa Nacional de China, el general Zhu Chenghu, en las que se ha mostrado favorable, "a título personal", a la utilización de armas nucleares en caso de que Estados Unidos interfiera en un conflicto con Taiwan,[16] reflejan una vez más la magnitud y la seriedad del problema de las relaciones a través del estrecho de Taiwan. Para China, la unificación es una política irrenunciable: puede aceptar la permanencia del actual *statu quo*, pero no una evolución que aleje a Formosa de la integración con el continente; por su parte, en Taiwan, el presidente Chen está convencido de que a Estados Unidos no le interesa una China fuerte y unida que dificultaría la consolidación de sus aspiraciones hegemónicas en el mundo.

Esa rivalidad estratégica pesa lo suyo en el delicado juego arbitral de Washington con las dos Chinas. En buena lógica, sería de su agrado mantener a Taiwan alejado de la influencia política de Beijing, al menos en tanto no se defina por una reforma democratizadora del sistema y acepte las reglas de juego impuestas por Washington en los sectores esenciales de las relaciones internacionales. ¿Y la Unión Europea? A Bruselas le urge ir definiendo su posición al respecto. No pocos asocian la intensificación de la presión estadounidense sobre China a propósito de Taiwan con el envío de un mensaje a la nueva generación de dirigentes chinos: ¡Moderen su entusiasmo europeísta!

En cualquier caso, el reconocido pragmatismo de las autoridades continentales parece sugerir una fase caracterizada por la primacía de la negociación técnica para resolver asuntos prácticos, con la mínima interferencia política. En el peor de los supuestos, todo parece indicar que en lo

[16] *Xinhua*, 15 de julio de 2005.

político muy pocas cosas se moverán de aquí a 2008, lo que reforzaría las tesis de China y de la oposición en Taiwan, aislando a Chen, que tendrá un segundo y último mandato de no fácil manejo.

En el plano estrictamente interno, la situación política en Taiwan puede enturbiarse en el futuro próximo. Diputados del PDP han propuesto una reforma constitucional para que el presidente pueda disolver el parlamento en cualquier momento, lo que permitiría salir del actual *impasse* político. Diputados de la UST también promueven una moción de censura que sólo será presentada si la suscriben los 12 diputados de esa formación.[17] El objetivo, paradójicamente, es ayudar al gobierno provocando la disolución del Yuan legislativo y la convocatoria de elecciones anticipadas que debería ganar la coalición azul.

Con el Yuan legislativo dominado por la oposición, las dificultades son enormes para avanzar las reformas. Si llega a votarse una moción de censura, en los diez días siguientes, el presidente puede disolver el Yuan y revocar al primer ministro, pero el resultado electoral podría experimentar pocos cambios, lo que impediría superar el actual bloqueo institucional. El primer ministro, Frank Hsieh, ha propuesto un gobierno de coalición para superar la crisis de la vida política nacional. En el propio PDP surgen voces que demandan más atención a la lucha contra la corrupción o la justicia social para seguir conservando el apoyo popular. Un total de setenta de sus 89 diputados, integrantes de las principales corrientes internas, reclamaban en octubre de 2005 mayor introspección para recuperar las esencias del partido.

Chen, por su parte, propone la reconciliación entre los partidos y pide una tregua, al tiempo que reitera su prome-

[17] Despacho de CNA, 14 de septiembre de 2005.

sa de reformas, incluidas las constitucionales.[18] Pero el GMD y el PPP no parecen muy dispuestos a dejarse seducir y han propuesto una ley para promover las relaciones entre los dos lados, inscribiendo el consenso de 1992 en un marco legal, así como la creación de una comisión de promoción de las relaciones bilaterales para entablar directamente negociaciones con las autoridades chinas. Desde el gobierno se le acusa de subvertir el Estado, pero la oposición responde que no le mueve otra aspiración que acelerar la "interacción pacífica" entre las dos partes del estrecho. Mientras, el ministro de Asuntos Continentales, Joseph Wu, anuncia que la apertura de lazos aéreos directos con el continente no será posible antes de fines de 2006, insinuando que Beijing podría incluso retrasar su decisión hasta después de las elecciones de 2008 para culpar de la situación al PDP, y representantes del GMD se aprestan a negociar el asunto, directamente, con las autoridades del continente.

En términos generales se diría que la correlación de fuerzas ha iniciado un giro más favorable a la RPC. Ello podría reducir la influencia de los partidarios de una solución militar, reforzando las posiciones de los más proclives a ejercer una presión constante y calculada sobre Taipei y a la vez tenaz sobre Estados Unidos y Japón, procurando mantenerlos alejados del contencioso. Se trata de un equilibrio complicado, en especial para los países terceros, toda vez que la mínima señal de desentendimiento puede ser interpretada como la concesión de un cheque en blanco a las autoridades chinas para resolver la cuestión de la forma y manera que mejor consideren.

La posición de Estados Unidos sigue siendo clave. Y en más de una ocasión, abierta e interesadamente ambigua. Si una vez se asegura que el poder de la isla no es soberano,

[18] En [http://www.gio.gov.tw/info/noticia97/2005/28/p1.htm].

afirmación que puede contentar a Beijing, en Washington no deja de ignorarse que una recuperación de Taiwan contribuiría de forma decisiva a fortalecer la hegemonía regional de China, lo que reduciría sus posibilidades en la zona y su credibilidad ante los demás países del Asia marítima, que quedaría, como poco, en entredicho.

Es importante en cualquier caso promover las medidas de prevención para evitar una deriva belicista del contencioso. El diálogo entre China y Taiwan, entre China y Estados Unidos, y entre Taiwan y Estados Unidos, debería auspiciarse para generar el clima de confianza necesario, tanto político como militar, en especial entre Estados Unidos y China. La reducción de la tensión militar en el estrecho de Taiwan en el último año es inseparable de la intensificación del diálogo y la comunicación entre el Pentágono y el estado mayor del EPL, que establecen medidas relacionadas con la transparencia de sus movimientos de tropas y otros elementos que ayudan a predecir las políticas militares de ambos países.

Estados Unidos combina ese diálogo con llamadas al compromiso de otros Estados de la región a propósito de la supuesta amenaza china. Japón, que ha conocido la intrusión de la marina china en sus aguas territoriales recientemente, está respondiendo de forma activa a esta estrategia; ambos comparten la idea de que el diálogo debe complementarse con una política de disuasión suficientemente creíble como para desaconsejar cualquier hipótesis de ofensiva militar. De ahí también los llamamientos a la Unión Europea para que mantenga el embargo de armas a China, a fin de evitar un acelerado desequilibrio en la correlación de fuerzas entre ambos lados del estrecho.

La nueva política de la RPC en relación con Taiwan, basada en el entendimiento con las fuerzas de la oposición y la marginación activa de la presidencia, apoyada en el desarrollo de iniciativas prácticas que contribuyan a mejorar y a

ampliar los vínculos entre los dos pueblos en todos los niveles, puede resultar, en todo caso, mucho más efectiva y exitosa que cualquier expresión de amenaza armada del continente.

BIBLIOGRAFÍA

ALAGAPPA, Muthiah (ed.), *Taiwan's Presidential Politics-Democratization and Cross-Strait Relations in the Twenty-First Century*, Armonk, 2001.

CABESTAN, Jean-Pierre, *Chine-Taiwan, La guerre est-elle concevable?,* Economica, col. Bibliothèque stratégique, 2003.

EDMONDS, Martin y Michael TSAI (eds.), *Defending Taiwan. The Future Vision of Taiwan's Defence Policy and Military Strategy*, Londres, 2002.

————, *Taiwan's Security and Air Power. Taiwans Defense against the Air Threat from Mainland China*, Londres, 2003.

———— y York CHEN (eds.), *Taiwan's Maritime Security*, Londres, 2002.

RIGGER, Séller, *From Opposition to Power: Taiwan's Democratic Progressive Party*, Boulder, 2001.

RÍOS, Xulio, *Taiwan, el problema de China*, Madrid, La Catarata, 2005.

SHENG LIJUN, China and Taiwan, *Cross-Straits Relations under Chen Shui-bian*, Londres-Nueva York, Zed Books, 2002.

ÍNDICE ANALÍTICO

Acceso a mercados 376, 430
Acoso sexual 156, 162, 201
Acuerdo de Shanghai 37
Adam Smith 277
Amban 555-557
Analfabetismo 160, 162, 176
Ancianos 136-139, 142-144, 214, 216, 397-398
ANSEA + 3 45, 48
Apertura al exterior 229, 284, 287, 289, 327-328, 337, 365, 375-376, 389-390, 407, 426, 432
Armas (compra y venta de) 62, 67, 618, 633
  armas convencionales 40, 65
Armas de Destrucción en Masa (ADM) 30, 53, 70, 116
  embargo de armas 236, 640
  armas nucleares 12, 30, 53, 58, 65, 68, 94, 637
  no proliferación de armas nucleares 38, 69
  suministro de armas 51
Arte 183, 190, 199, 201 501
Artes plásticas 183, 198
Artistas 181, 183, 189-191, 198-200
Asamblea Popular Nacional (APN) 112, 139-140, 218, 221, 225-226, 230, 235, 243, 247, 252, 377, 483
Ascenso pacífico 35, 58, 61, 97, 303
Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ANSEA) 22, 24, 47-48, 58, 628
Autosuficiencia en alimentos 14, 329-330, 354, 373-375, 377, 379, 381, 387, 434
Autosuficiencia en granos 377
Balance intersectorial 284, 390
Banco Asiático de Desarrollo 448, 455, 459-463, 465-466, 481
Banco Mundial (BM) 29, 70, 128, 262, 302, 421, 448, 455-459, 461, 463, 465-466, 481
Brezinski, Zbigniew 25
Budismo 553, 565, 569
Budistas 564
Clase media 11, 122-132, 181, 190, 207, 219, 261, 266, 443, 569
Clase social 129, 190, 245, 534, 537

Clases sociales 13, 122-134, 200, 561
Clientelismo simbiótico 485, 513
Coeficiente de Gini 212, 295
Comercialización productos agropecuarios 283, 350-351, 358, 368, 370, 376, 382, 390-391, 410-412, 435-436
Comercio agropecuario 14, 329, 343-347
Comisión Militar Central 34, 52-53, 112, 115-116, 219, 221-226
Comuna Popular 285, 378-379, 381, 385, 404-405, 417
Condoleezza Rice 43, 632
Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CCPPC) 112, 225
Conferencia de las Naciones sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) 79, 87, 89
Configuración estratégica de poder (*shi)* 61
Confucianismo 135, 151, 230
Constitución 209, 219, 225, 232, 237, 239, 243, 245, 247-249, 252, 536, 605, 615, 618, 621-622, 624, 628-629, 632
Constitución (de Japón) 45-46, 65
Construcción de identidad(es) 15, 533-535, 566, 568, 570, 573, 577
Consumismo 124, 126-130, 190
Contaminación espiritual 96, 132, 195-196
Cooperativas de Crédito Rural 368, 415, 417-418, 421, 423-425, 437
Corrientes literarias 184
Corrupción 9, 11, 13, 96, 98, 141, 209-211, 215-218, 221-225, 228, 231, 235, 239, 241
Cristianos 491, 564
Cuarta generación de líderes 34, 52, 218, 272, 297, 301
Cuatro modernizaciones 50, 161, 244, 275
Cultivos comerciales 14, 329, 341, 373, 430
Cultura 13, 92, 102, 121-125, 166, 181-201, 208, 219, 233, 235, 243, 251, 255, 321, 485, 491, 532, 547, 552, 570, 598, 602, 625
Chen Shui-bian 40, 603, 605-607, 609-610, 612-616, 621, 630
Chiang Kai-shek 576, 598, 621
Chongqing 225, 253, 258, 323, 403, 477-479, 494-495, 545
Daño a la ecología 378, 434
Daoísmo 151
Democracia 40, 126, 166, 182, 208-209, 227-228, 232, 236-241, 264-266, 272, 599-602, 610-611, 614, 625
Deng Xiaoping 50-52, 71, 94-95, 187, 195, 221, 243, 247, 274, 377, 445-446, 464, 529, 536, 538, 574, 600, 630
Derecho 29, 47, 136, 144-145, 154, 160, 164, 175, 180, 237,

247-250, 253, 357, 379-380, 388, 432, 574, 603
Desarrollo rural 327-328, 354, 411, 425, 437
Desempleo 84, 122, 133-134, 158, 160, 228, 253, 264, 309, 534
Deterioro ambiental 9, 11, 228, 294, 377, 434
Divorcio 135, 139, 141-150
Educación 13, 102, 121-122, 125, 128-129, 133-134, 147, 152, 154, 159, 164-181, 191, 201, 233, 248, 250-251, 254, 265, 306, 309-310, 314, 321, 390, 396, 402, 410-411, 453, 478-481, 501, 529, 541, 589
Ejército Popular de Liberación (EPL) 49, 52, 54, 56, 59-60, 65, 115-116, 215, 217, 597, 640
Ejército Popular de Liberación-Marina (EPLM) 66
Elecciones 218, 231, 237, 241, 252-256, 260, 266, 598, 603, 605-606, 609-621, 626-639
Élite política 10-12, 208-211, 223-224, 247, 249, 265-266, 278, 485, 603
Emperador Akihito 42
Empresa 84, 225, 436
Empresarios 121, 123, 128, 212, 216, 219, 224-225, 263, 487, 513, 608, 626, 631, 636
Empresas industriales rurales 342-343, 354, 364-365, 369, 397, 403-404, 407-409, 421-422, 425
Escolaridad 165, 168, 177, 180
Escritores 183-199
Escritura 192, 534, 564
Escuelas 126, 167-180, 248, 250
Estado de derecho 11, 13, 209-211, 228, 232-233, 235-236, 238, 241, 245, 247-250, 266
Estados Unidos 16, 19, 21-22, 24-32, 36, 40-41, 43, 46-51, 54, 56-58, 60-65, 67-72, 74-75, 79-85, 89-91, 93-96, 101-104, 106, 111, 132, 177, 208, 226, 230, 273, 295-296, 303, 482, 538, 541, 550, 557, 559, 569, 597-598, 600, 618, 623-626, 628, 630, 632-637, 639-640
Étnico(a) 450, 489, 492, 496-497, 528-534, 537, 541, 547-548, 562, 564-565, 570-572, 577, 580
Familia 122, 134-140, 144-148, 151-154, 157, 159, 173, 175, 192, 201, 220, 341-342, 367, 380-381, 387-388, 392-394, 397, 401, 413, 432, 434-435, 438, 447, 457, 505, 574, 605
Familia campesina 342, 380, 392-393, 401, 413, 432, 438
Federación de mujeres 141-142, 155, 158, 161-162
Financiamiento rural 14, 331, 357, 367-368, 413-426
Foro Regional de ANSEA/ ARF 47
Fragmentación de la tierra agrícola 386
Fuerza de trabajo rural 212, 283, 338-339, 430

Gansu 176, 221, 258, 323, 403, 463, 468, 494-496, 531, 542, 547, 564, 581
General Meter Pace 62
General Zhu Chenghu 68, 637
George W. Bush 26, 31, 35, 40, 69, 623-624
George F. Gilboy 84-87
Gobernabilidad 96, 99, 208-210, 217, 246, 253-254, 454, 514
Gran China 26, 111
Gran estrategia 36-37, 39, 56, 60
Gran Juego 551, 554
guanxi 485-486
Guerra de Corea 28, 274, 597
Guerra Fría 23-25, 42, 46, 68, 101, 599
Guomindang (GMD) 583-585, 597-601, 603-606, 609-612, 616-617, 619-622, 627, 629-631, 635-636, 639
Han (dinastía) 92, 549, 558, 570, 572, 584
Han (etnia) 208, 449, 470, 473, 475, 488-491, 499-500, 502, 510, 527, 529-531, 534, 537, 548, 553, 557-558, 560-561, 563, 565-568, 570, 572, 577-578, 580-581, 583-590
Hanización 535, 560-566
Hegemonía cultural 552, 582
Hijo del Cielo 549
Homosexualidad 132, 152-153, 192
Hu Jintao 34, 44-45, 51-53, 95, 104, 112, 116, 134, 217, 219-223, 226-228, 231, 236-237, 241, 245, 265, 352, 447, 452, 531, 622-624, 632
Ideas e identidades 534
Identidad china 533-535, 541, 572, 580, 582
Identidad taiwanesa 602, 618-619, 622, 625, 628, 632, 635
Identidad tibetana 553
Industrialización rural 390,403-407
Ingreso campesino 340-341, 360
Ingreso rural 327, 330, 340, 360, 362, 366, 376, 389, 391, 393, 395, 398, 426, 428, 430, 437
Iniciativa de Desarrollo de la Región Occidental (IDRO) 443, 446-448, 452-453, 464-468, 473, 476-477, 479-481, 483, 489, 495, 512
Intelectuales 122, 167, 181, 186, 190, 195, 207, 209, 450, 569
Interestatal 548-549, 554
Investigación y desarrollo 52, 354, 358, 375-376, 412
Jiang Wenran 295-296, 305
Jiang Zemin 39, 51, 53, 95, 97, 218-220, 222-223, 225-226, 243, 377, 444, 446-447, 531, 606, 623, 631-632
Jóvenes, juventud 97, 128, 132, 135, 138, 146, 148, 152, 156, 165-166, 168-169, 176, 192-194, 197, 199, 397, 408, 514
Junichiro Koizumi 42-45
Jurídico 23, 46, 153, 543-545
Kakuei Tanaka 46
Karl Marx 277

Kuomintang (véase Guomindang)
Legitimidad 30, 99, 175, 208, 214, 218, 242, 253-254, 301, 549, 598, 600
Ley Antisecesión 621, 628-629, 631, 634
Ley de Matrimonio 135-136, 138-139, 143, 146, 161-162, 200
Liberalización comercial 374-375
Liberalización de mercados 14, 210, 285, 328-329, 350, 352, 360, 377, 390, 396, 406, 432
Libro Blanco 52, 160, 178, 212, 602, 607
linshi gong (unidades de trabajo) 481-482
Madres solteras 135, 144
Mandato del Cielo (*tianming*) 549
Mao Zedong (Tse tung) 23, 27, 49, 52, 78, 93-95, 98, 153, 160, 166, 181, 187, 198, 224, 228-229, 243, 273-274, 527, 529, 537, 560-561, 573, 575, 597
Mar Amarillo 23
Mar del Sur de China 23, 47, 58, 66
Matrimonio 121, 132, 134-153, 192, 201
Mercado financiero informal 419, 422
Metaetnicidad 533, 535-537, 553, 573, 578
Migración 153, 155-157, 212, 362-363, 389-398, 408-409, 428, 431-432, 447, 472
Migración interna 331, 363, 389-394, 408, 432
Mikhail Gorbachev 51, 95
Ministerio de Seguridad Pública 115, 213, 243
Minorías (étnicas, nacionales) 11, 15, 176, 189, 198, 220, 238, 475, 489, 497, 513, 527-528, 530, 532, 534-537, 544, 546, 563-572, 578, 583, 590
Mongolia Interior 403, 494-495, 538, 545
Movilidad 9, 121, 155, 165
Mujeres 13, 121-122, 129, 135-136, 138, 141-142, 144, 146-147, 152-153, 177-181, 191-192, 214, 220, 224, 408
  mujeres e igualdad 153-164
Multietnicidad 490, 538, 570
Municipios 245, 454, 457, 459-460, 463, 466, 468, 476, 479-481, 507, 510, 545-546, 610
Muro de la democracia 182
Musulmanes 493, 499, 527-528, 557, 562, 564, 579
Nacionalismo 93, 98, 228, 536, 598, 600
Ningxia 176, 259, 323, 403, 463, 494
Ningxia Hui (Región Autónoma de) 468, 471, 495, 499, 510, 545
Nobutaca Machimura 43

Nueva estrategia para el campo 330, 395-396
Nueva estrategia para el sector rural 391
Nueva estrategia para la agricultura 388
ONU Consejo de Seguridad/ Miembros Permanentes 20, 28-30, 32-34, 45, 597
Organización de las Naciones Unidas (ONU) 20, 28-30, 32-33, 37, 45, 49, 113, 163-164, 201, 250, 453, 550, 560, 597
Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) 27, 33
Organización del Tratado del Sudeste de Asia 28
Organización Mundial de Comercio (OMC) 14, 80, 104, 292, 300, 328-330, 348-361, 364, 369-370, 373, 375-376, 382, 391, 410-411, 414, 426, 432, 436-437, 454, 605
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) 298-299, 308, 314
Organizaciones campesinas 359-360, 367, 415, 432-433
Organizaciones internacionales protibetanas 473
Participación política 154, 207, 219, 239, 251, 261, 267
Partido Demócrata Progresista (PDP) 603-627, 632, 635, 638-639
Partido el Pueblo Primero (PPP) 609-612, 617, 620, 622, 627, 630, 636, 639
Partido Nuevo (PN) 603, 611, 617, 630
Plan Quinquenal de Desarrollo (PQD) 304-305
Plan Quinquenal (en general) 229, 240, 279, 304, 340, 354, 362, 365-367, 426, 447, 512
Planificación familiar 132, 137-138, 142, 144-145, 569
Pobreza extrema 11, 302, 431, 446, 455, 479-480
Poder Integral Nacional (PIN) 61
Política económica 14, 274, 282, 294, 304, 310, 315, 330, 450, 466
Política social 453, 463
Política de un solo hijo 138, 175
Política exterior 24, 26, 32, 34-35, 53, 57, 92, 95, 574, 578
Primer plan quinquenal 229, 279
Principios de coexistencia pacífica 37
Programa común 273
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) 295-296, 515
Propiedad privada 144, 244, 362, 404, 408, 421
Propiedad comunal 382, 404-407
Empresas de propiedad estatal (EPE) 85-87, 315, 485
Empresas de propiedad extranjera (EPET) 85-87

Prostitución 133, 152, 156
Protección ambiental 377-378, 410, 433-434
Protonacionalismo 536
Provincias 213-214, 251, 253, 255, 313, 364, 368, 373, 386, 400, 402-403, 406, 408-409, 424, 462-463, 467-468, 476, 494-499, 510, 513, 538, 545, 547, 567, 580, 582
Pueblo primero 228-233, 235, 238, 264
Qaidam, cuenca de 468-469
Qinghai 92, 176, 259, 323, 403, 468, 472-473, 494-497, 542, 547, 564, 581
Razas 557
Rectificación de los nombres 533, 535-537, 549, 561-563, 566-568, 573
Reestructuración agrícola estratégica 360
Reforma rural 366
Reformas económicas 9, 13, 50, 71, 122, 126-127, 168-169, 210-211, 264, 389-390, 419, 487
Reformas en el campo 284-285, 385
Región Autónoma del Tibet (RAT) 15, 448, 467, 473-475, 495-511
Regiones autónomas 255, 494-495, 538, 542-547, 551, 563-565
Seguridad nacional 37, 54, 60, 390, 403, 529, 536, 608, 611
Sexualidad 147-152, 194
Sichuan 144, 214, 258, 323, 386, 403, 408, 471, 473, 477, 494-499, 508, 510, 542, 547, 564, 581
SIDA 152
Simon S. Kuznets 276
Sinificación 92, 532, 550, 558
Sistema de responsabilidad familiar 139, 154, 285, 381, 385-387, 509
Sistema financiero rural 368, 414-417, 420-422, 424, 437
Sistema legal 227, 232, 241, 248, 251
Sistema político 9-13, 96-101, 207-211, 218-222, 231, 237-239, 264-267, 272, 301, 451, 486, 567, 574
Sistema tributario 400-402, 549, 551-554, 572, 575
Soberanía 11, 16, 23, 32, 34, 36, 44, 62, 548-549, 557, 559, 578, 604, 610
Sociedad 9, 13, 16, 20, 39, 66, 77, 98, 100, 124, 126-127, 132-140, 143-155, 164, 166, 183-185, 194-196, 200, 207, 233, 237, 239, 246, 274, 277, 281-283, 296, 306, 449, 508, 533, 578, 587, 620
Sociedad armoniosa 13, 101, 217, 233, 236, 238, 264-265, 306
Sociedad civil 261-263
Socios estratégicos/ relación estratégica 39-40, 59, 96
Sun Yat-sen 557, 563, 598, 600

Taiwan 15-16, 24-25, 30, 32, 34, 38, 40, 43, 46, 54, 56-58, 61-62, 64-68, 79, 87, 91, 95, 102-103, 195, 224, 543, 569, 597-641
Teatro 183-184, 196, 589
Teoría de las Tres Representatividades 219, 243
Tiananmen 42, 51, 168, 182, 189, 199, 207, 209, 255, 602
Tibet 15, 92, 176, 189, 221, 258, 323, 449, 463, 467-468, 472-476, 490-515, 527-528, 532, 534-535, 537-539, 541-543, 545-566, 572-587
Tierra agrícola 330, 355, 357, 359, 367, 372, 378-395, 397-400, 432, 434
Tierra de labranza 386
Transferencia en el uso de la tierra agrícola 357, 367, 378-388, 394-395, 398-399, 432
Transferencia intersectorial de mano de obra 392, 430
Tratado Antimisiles Defensivos (ABM) 69
Tratado de Prohibición Total de Ensayos Nucleares (CTBT) 38, 69
Tratado de Shimonoseki 598
Tributación al campo 14, 331, 395, 399-403
Un país dos sistemas 57, 452, 573, 604, 611, 629
Unión Europea 36, 40, 42, 47, 51, 67, 81, 83, 637, 640
Unión Solidaria de Taiwan (UST) 603, 609, 611-612, 617, 620, 622, 638
Unión Soviética 21-23, 27, 39, 49-50, 94-95, 97, 271, 274, 558
Universidades 146, 159, 167-169, 175-176, 181
Urbanización 100, 121, 133, 240, 304, 360, 362-364, 369, 372-373, 403, 409, 428, 432, 434
Violencia doméstica 142, 158
Vivienda 123, 126, 131-132, 137, 148-150, 160, 214, 434
Walt W. Rostow 13, 275, 282
Wen Jiabao 34, 40, 112, 134, 172, 220, 223-226, 230, 235-236, 241, 456, 465-466, 483-484, 514, 624
Xinjiang 15, 92-93, 259, 323, 463, 468-470, 494-495, 499, 502, 527-528, 532, 534-535, 537-558, 563-565, 572-581, 586, 589
Yang Jiechi 63
Yasukuni 43-45
Yoshinori Ono 43
Yu Jie 97
Yünnan 189, 258, 323, 468, 494-499, 510, 542, 547, 563-564, 581
Zeng Qinghong 104, 112, 220, 222-224, 226
Zheng Bijian 100, 303
Zhou Enlai 224, 275
Zhou Yongkang 98, 213
Zonas económicas especiales 155, 287, 446, 465, 468

China. Radiografía de una potencia en ascenso,
se terminó de imprimir en abril de 2008
en los talleres de La Buena Estrella Ediciones, S.A. de C.V.,
Amado Nervo 53, col. Moderna, 03510, México, D.F.
Tipografía y formación: Irma Martínez Hidalgo.
Portada: Irma Eugenia Alva Valencia.
Se imprimieron 1 000 ejemplares
más sobrantes para reposición.
La edición estuvo al cuidado de Ixchel Barrera Rueda
y de la Dirección de Publicaciones
de El Colegio de México.

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

La sociedad china se ha convertido en el laboratorio de cambio social más interesante y complejo de la actualidad. En un lapso de dos décadas experimentó el nacimiento de uno de los empresariados más dinámicos del planeta, mientras la sociedad en su conjunto transitó de una estructura relativamente rígida e igualitaria a otra de gran dinamismo, movilidad en múltiples direcciones y con una evidente polarización socioeconómica. El sistema político ha experimentado también cambios sustanciales en cuanto a la apertura de canales de participación y al surgimiento de la autocrítica y la discusión dentro del sistema autoritario de partido único. Paralelamente, el país padece agudos problemas internos de pobreza, corrupción, deterioro del medio ambiente y algunos retos en la consolidación de su Estado nacional, representados actualmente por movimientos políticos locales que intentan cambiar su relación con Beijing.

Este libro ofrece un análisis explicativo, desde diversas perspectivas, de la especificidad de China hoy en cuanto a su relación económica y diplomática con el mundo, las complejidades de la sociedad y la cultura, los cambios en el sistema político y en la economía, la situación en el campo, la pobreza en las áreas occidentales del país, con particular referencia al Tibet, la política hacia las regiones con mayoría de etnias diferentes a la *han* y las relaciones con Taiwan.

ISBN 978-968-12-1355-8



EL COLEGIO DE MÉXICO